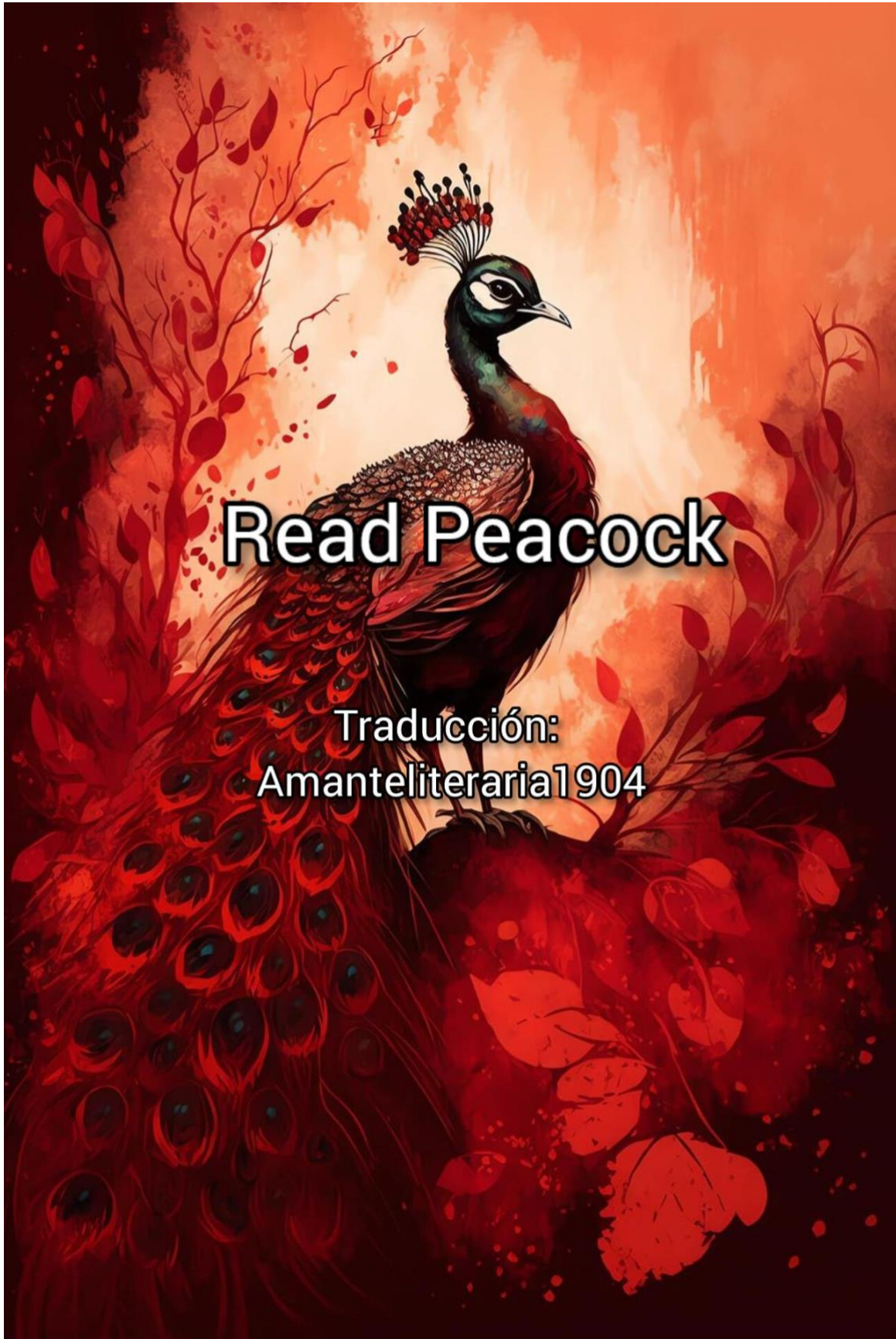


Traducción: Amanteliteraria1904



Read Peacock

Traducción:
Amanteliteraria1904

Capítulo 0.1

Unos ojos negros de mirada firme, oscuros e inquietantes como una noche sin luna, se posaron en la figura arrodillada que había debajo. Era un hombre joven, firmemente atado con una cuerda de amarre, de las que se usan normalmente para asegurar los barcos. A cada lado, dos hombres corpulentos.



-Hmm... ¿Éste es el último agente encubierto del Departamento de Policía? -La persona sentada en una silla cubierta de piel habló como si se dirigiera a un niño, lanzando una mirada escéptica al joven cautivo arrodillado frente a él-. Déjame ver tu cara.



Apenas el hombre había terminado su frase cuando el rostro del joven cautivo fue agarrado y puesto a la vista de él. Hubo risas instantáneas como respuesta: “Parece un niño... ¿Qué edad tiene, oficial?”

“¡Veintitrés!”, respondió cortésmente el joven cautivo. Sin embargo, no logró evocar ninguna emoción específica en la otra parte. La persona sentada en la silla cubierta de pieles sigue bajando la mirada.

Su pálido rostro revela una sonrisa cautivadora, que alienta la mirada del hombre arrodillado. Junto con esos ojos serenos y tranquilos, similares a cuentas de zafiro oscuro, evoca un ambiente sutil y misterioso, y la sensación de que hay algún elemento tácito.

-¿Tienes un nombre? -La persona sentada en la silla le hizo la pregunta al cautivo, pero uno de los dos hombres que estaban de guardia respondió en su lugar:

“Lù Yǐ Péng, se graduó de la Academia de Policía como cadete de honor, de primer rango a teniente. Nació el día xx del mes xx del año xx. Se alistó en los servicios gubernamentales el xx de septiembre del año pasado, por orden de nombramiento de Feng Yi, el ex jefe de policía del departamento de policía”.

-Vaya... Jaja -rió la persona sentada en la silla-. Menudo currículum, buen trabajo, lo agradezco. Bueno, oficial... um... Lù Yǐ Péng, cuando recibiste tus honores, ¿tu profesor te dijo algo sobre lo que significa Hóng Kǒng Què?

Lù Yǐ Péng no respondió la pregunta, sino que respondió: "Cualesquiera que sean tus planes para mí, simplemente acaba con ellos rápidamente..."

El hombre esbozó otra sonrisa cautivadora antes de moverse ligeramente en la silla tapizada de piel. La luz de arriba reveló su rostro ahora sonriente y sus hombros proporcionados. Vestía un abrigo blanco con ribete de piel, encima de un traje burdeos más oscuro.

"¿Qué es lo que quieres?" Lù Yǐ Péng preguntó nuevamente, la misteriosa persona sentada en la silla respondió con otra sonrisa.

"Nada. Simplemente deseo que declares tu lealtad al Pavo Real Rojo. Cumple y te ayudaré. De lo contrario..."

Bueno, sospecho que el comandante de tu operación te ha revelado el destino de tu predecesor”.

Cuando el hombre terminó, trajeron a la habitación una olla de hierro llena de brasas encendidas, acompañada de tres atizadores que brillaban al rojo vivo por las brasas.

“Capitán Lù, ¿puede deletrear ‘Hóng Kǒng Què’? Me pregunto seriamente si puede escribir los caracteres correctamente. Su predecesor se saltó una línea, por lo que mis hombres tuvieron que encargarse de él. Sin embargo, no manejó muy bien la situación, de ahí el resultado que ya conoce. De repente me di cuenta de que en las escuelas de hoy en día, no se hace mucho hincapié en la caligrafía adecuada”.

Lù Yǐ Péng volvió la mirada hacia la persona sentada frente a él. Desafortunadamente, la tenue iluminación de la habitación no revelaba claramente sus rasgos. ¿Qué clase de mirada era esa? Ciertamente no era una mirada de lealtad.

“Muy bien, vayamos al grano. Te mostraré el diseño y tú lo pondrás por escrito”.

Trajeron un pergamino colgado en una vitrina de hierro con tres palabras inscritas en el alfabeto Hànzì.*

****[Nota:Los hanzi (漢字) son los caracteres o sinogramas que forman la base del idioma chino. La palabra hanzi significa “caracteres de los han”.***

No existe un alfabeto chino, sino que cada palabra se representa con un carácter o con un conjunto de dos o tres caracteres. Un diccionario chino puede contener más de 85.000 caracteres, pero se estima que los que se usan a diario son alrededor de 7.000.]

红 Hóng (Red)

孔 Kǒng (Opening)

雀 Què (Bird)

(红孔雀 = Red Peacock)

“Desátenlo”, ordenó el torturador, y los guardaespaldas que estaban a ambos lados de Lù Yǐ Péng no dudaron en obedecer. Cuando quitaron la cuerda , el oficial seabalanzó sobre el hombre que estaba en la silla, pero nadie más se movió.

El oficial agarró inmediatamente a su captor por el cuello, provocando una sonrisa cautivadora y astuta en el hombre de rostro afable. De repente, Lù Yǐ Péng sintió que el suelo desaparecía bajo sus pies antes de que su cuerpo se estrellara contra el frío e inflexible suelo de hormigón.

-Oh, oficial Lù. ¿Tiene algún problema con el cerebro o es que simplemente no le funciona la memoria? Bueno, todavía es joven, así que le perdonaré esta vez. -El captor permaneció tranquilo. El penetrante olor a betún desprendía los bien cuidados zapatos de cuero cuando la punta puntiaguda llegó a la nariz del cautivo, lo que hizo que levantara la vista.

En ese momento, Hóng Kǒng Què se le acercó. “Si quieres continuar con tu investigación, tendrás que

seguir mis reglas. Si decides no hacerlo, que así sea. No tengo nada que perder”.

El policía sacudió la cabeza y retrocedió. Pero un momento después, lo arrastraron hacia atrás y lo sentaron en su lugar original, mientras el hombre volvía a sentarse en la silla y le daba la orden: “En la parte interna de su muslo izquierdo, capitán Lù.

“Hágalo hermoso”. “De acuerdo...”

Lù Yǐ Péng rasgó la tela de sus pantalones, dejando al descubierto la piel limpia, blanca y tierna. Uno de los hombres le dio un pañuelo y lo usó para envolverse las manos y agarró los hierros al rojo vivo.

El olor a carne quemada llenó el aire mientras el joven presionaba los hierros calientes sobre su propia piel pálida con manos temblorosas. Los ojos oscuros del hombre en la silla brillaban mientras los caracteres chinos emergían lentamente, ascendiendo por la piel

Traducción: Amanteliteraria1904

limpia y blanca de la parte interna del muslo izquierdo del joven.



红 Hóng

孔 Kǒng

雀 Què

(Red Peacock)

Capítulo 1

“¿Hmm?”, Lù Yǐ Péng miró al hombre que había entrado en la habitación. Estaba enterrado en los datos del expediente recopilados en un caso de asesinato en un casino la semana pasada.

-Inspector Lù, necesito hablar con usted en privado sobre un asunto. ¿Podría concederme cinco minutos? El invitado no era otro que Shén Qín, subcomisario de policía.

“Oh, claro”, asintió Lù Yǐ Péng, despidiendo a sus subordinados que trabajaban en la oficina con un gesto de la mano.

-¿Cuánto sabes sobre el caso del asesinato de Miáo Xiào Dōng? -empezó a preguntar Shén Qín, pero el joven simplemente negó con la cabeza-. El inspector Fan es el encargado de ese caso.

“Um... Sí, bueno, hizo un informe de progreso de la investigación, diciendo que el caso podría estar relacionado con Hóng Kǒng Què”.

En un instante, las pupilas oscuras de Lù Yǐ Péng se estrecharon.

“Inspector Lù, sé que este asunto puede ser algo delicado para usted, pero el caso del asesinato de Miáo Xiào Dōng es importante. Usted es el único que sobrevivió a Hóng Kǒng Què y cerró con éxito ese difícil caso hace cuatro años. Quiero que me ayude una vez más... He oído que Hóng Kǒng Què acogerá a los supervivientes como si fueran su familia”.

“Bueno, realmente no sé nada sobre eso...” respondió Lù Yǐ Péng casualmente, agitando su mano en señal de despido, “Me enviaste con él a mediados del mes pasado. ¿Ahora quieres enviarme de nuevo?”

-Ayúdeme, inspector. Si podemos cerrar el caso sin involucrar a Hong Kǒng Què, no tendría que suplicarle. En realidad no quiero involucrarlo, ya sabe, Hóng Kǒng Què

no es alguien fácil de manejar. Pero, ¿quién más puede lidiar con él?

-Es una persona, igual que tú -respondió Lù Yǐ Péng antes de exhalar un suspiro, luciendo algo indiferente-. Lo veré el jueves; no está disponible para reunirse conmigo todos los días, ¿sabes?

-¿Podrías hacerme el favor? -preguntó Shén Qín, luego se dio la vuelta y salió de la oficina. Lù Yǐ Péng dejó escapar otro suspiro pesado y prolongado.

-Oh, inspector Lù, ¿aún tiene casos pendientes de resolver este mes? -Hóng Kǒng Què se dirigió al hombre que entró en su oficina en un tono jovial.

Estaba sentado en un lujoso sillón de cuero rojo oscuro de principios de siglo, con una gran cacatúa blanca posada a su lado. Recogió semillas juguetonamente y se las dio de comer al pájaro en un gesto divertido.

El Hóng Kǒng Què se interpreta de diversas maneras en la sociedad. Algunos dicen que es una organización clandestina que lleva a cabo negocios ilegales. Otros afirman que es un grupo de monstruos brutales que andan por ahí aterrorizando y matando sin piedad a la gente, y se rumorea que tienen un líder que nunca envejece ni muere, casi con toda seguridad un vampiro. Pero si le preguntaran a Lù Yī Péng qué es Hóng Kǒng Què, señalaría al hombre que tiene delante y diría: “¡Ese es él, el loco bastardo pavo real!”

Hóng Kǒng Què no era un hombre cualquiera. Además, Lù Yī Péng no podía borrar hasta el día de hoy los recuerdos de lo que había vivido ese día, ni las cicatrices que le había dejado.

“¿Mi nombre todavía adorna su muslo, inspector? Déjeme echar un vistazo”.

-¡Lo viste el mes pasado! -respondió sin dudarlo el inspector Lù al escuchar la petición de la otra persona.

Vamos, no seas tan infantil. Tienes treinta y tantos años. Déjame ver. No tengo la oportunidad de admirarlo todos los días, como tú.

Lù Yǐ Péng frunció el ceño con cautela antes de quitarse los pantalones, revelando la cicatriz roja brillante que corría por el interior de su muslo izquierdo.

“Hmm... El ‘Pavo Real Rojo’ te queda espectacular. Qué pena que no lleves bikini esta vez...” dijo el hombre, mirando al inspector, “Qué descarado. Bien, ponte los pantalones de nuevo, rápido. Antes de que asustes a Bea ChikChik con esas piernas blancas y empiece a arrancarse las plumas”.

Lù miró al pájaro. Bea Chikchik era el nombre de la cacatúa, cuyos ojos se encontraron con los ojos oscurecidos del joven inspector.

Tras volver a ponerse los pantalones y abrocharse el cinturón, el policía de veintisiete años examinó al hombre sentado en la silla y al pájaro que estaba a su lado.

La luz del sol que se filtraba a través de las cortinas revelaba los nobles rasgos de Hóng Kǒng Què: cejas prolijas, pestañas largas y rizadas, ojos claros como las estrellas en el cielo nocturno, rasgos faciales suaves y una nariz prominente, combinada con labios finos. Los rasgos elocuentes del hombre se parecían verdaderamente a los de un noble chino.

-¿No te miraste en el espejo cuando te arreglabas el cabello esta mañana? -comentó Lù Yǐ Péng después de observarlo por un rato. Los subordinados a ambos lados de la silla se apresuraron a sacar un peine y un espejo.

“Xiào Péng, eres muy observador”, dijo Hóng Kǒng Què mientras se peinaba el cabello. “Puede que anoche haya bebido demasiado. ¿Qué te trae por aquí hoy?”

“Vine a preguntarle sobre el asesinato de Miáo Xiào Dōng, estoy seguro de que ya conoce los detalles, los cuales”, afirmó el inspector Lù, haciendo que la persona en la silla agitara la mano.

-Tranquilízate, Xiào Péng, ¿qué crees que soy? ¿Parezco un lector de mentes? Necesito más detalles. He estado ocupado últimamente con pozos de petróleo y cosas así, así que no estoy al día con ninguna noticia local – respondió Hóng Kǒng Què.

Después de mirar al hombre con incredulidad, el inspector Lù accedió a proporcionar más detalles sobre su caso.

-Hmm, entonces algo como esto realmente pasó mientras yo estaba fuera... -Hóng Kǒng Què colocó su mano sobre su barbilla, frotándola ligeramente. Después de pensarlo un momento, respondió:

-¿Le has preguntado a la gente de Hua Hóng? -Al ver la expresión de sorpresa del inspector ante esta idea, continuó-: Creo que podrían estar detrás de esto.

“¿Estás loco? Hua Hóng ni siquiera figura como sospechoso. No hay absolutamente ninguna conexión entre ellos y la víctima”.

“No sabes cómo se conectan”, respondió Hóng Kǒng Què, “y si supieras todos los detalles, ya resolverías el crimen, te lo garantizo”.

Esto hizo que Lù Yǐ Péng frunciera el ceño nuevamente, porque según el expediente, no había una sola prueba que indicara que la gente de Hua Hóng estuviera involucrada en el asesinato. E incluso si Hóng Kǒng Què dijera lo contrario, las palabras de este tonto por sí solas simplemente no serían suficientes. ¿Quién confiaría en ellas?

“Pareces desconcertado... No hay evidencia que implique a Hua Hóng, ¿verdad?” Kǒng Què se frotó la barbilla nuevamente, luego miró al inspector, “La última vez que te ayudé, lastimaste a mi subordinado, Xiao Zhi. Realmente me pregunto cómo lograste graduarte con honores de la academia de policía”.

-Lo admito por centésima vez. Fue mi culpa, ¿vale? -soltó irritado el inspector Lù. Ahora, ¿hay algo más que puedas decirme sobre este caso? O me voy ahora mismo.

Hóng Kǒng Què se pasó la mano por el pelo y se levantó. Después de eso, uno de sus sirvientes se acercó y se sentó a dormir con Bea Chikchik.

-Tengo algo de tiempo. Busquemos juntos las pruebas contra Hua Hóng -sugirió y se dispuso a salir de la habitación-. Ven conmigo.

-¡Un momento! -gritó el inspector Lù, y los subordinados lo empujaron para que siguiera inmediatamente a su jefe.

La residencia de Hóng Kǒng Què era una gran mansión junto a la costa. El inspector Lù la evaluó en cincuenta millones de dólares. Sin embargo, el valor era mucho mayor si se incluía la habitación secreta y varios túneles ocultos dentro del edificio. Ahora Lù Yǐ Péng siguió al hombre hasta una parte de la mansión que nunca había visitado antes, por lo que, naturalmente, no conocía el camino.

-Debería cambiarme de ropa. Este atuendo no es apropiado -dijo Hóng Kǒng Què mientras tocaba la tela del traje burdeos que llevaba-. Tú también te cambiarás

de ropa. Eres demasiado agradable a la vista con un atuendo como ese. Yī Péng revisó su propia camiseta ajustada, pero no tuvo tiempo de objetar antes de que Kǒng Què lo llevara dentro de la habitación.

Un hombre de complexión media, Kǒng Què mide aproximadamente entre ciento setenta y siete y ciento setenta y ocho centímetros de altura. Siempre peina su cabello negro azabache hacia un lado. A juzgar por su apariencia, probablemente tenga unos treinta y pocos años.

Pero los rumores sobre este hombre han estado circulando en los círculos durante mucho más de treinta años. Además, han pasado cuatro años desde que Lù lo conoció por primera vez, y las facciones de Kǒng Què no han cambiado en absoluto, ni siquiera un poco. Sin embargo, Yī Péng está seguro de que el Kǒng Què es solo una persona común, que simplemente cuida excelentemente su salud y apariencia, con mayor éxito que la mayoría. Es por eso que parece tan joven para su edad.

Lù Yǐ Péng no pudo rechazar la ayuda del sirviente de Hóng Kǒng Què para quitarse la ropa vieja y ponerse una nueva. Cuando se vio en el espejo, llevaba una camiseta negra con el logo de un equipo de fútbol estampado, combinada con unos vaqueros descoloridos de color cobre que le quedaban perfectos. El inspector se cambió los zapatos por los que le ofrecieron, también de la talla perfecta. Cuando salió, encontró al dueño de la mansión ya esperándolo.

Aparte de la sonrisa traviesa en su rostro, el hombre parecía un motociclista normal y corriente.

-Te ves genial. – Kǒng Què sonrió y aprovechó la oportunidad para ponerle un casco a Lù Yǐ Péng sin su consentimiento. El joven se lo quitó de un tirón, descontento. Entonces se dio cuenta de que Hóng Kǒng Què sostenía otro casco en la mano.

-Muy bien, tomemos mi motocicleta.

Lù Yǐ Péng había trabajado para el departamento de policía durante sólo cinco años, pero arrestar a

miembros de bandas de motociclistas y otros delincuentes no era nada nuevo para él. Aunque no había participado personalmente en tales actividades durante algún tiempo, había desmantelado bastantes bandas. Además, después de haber estudiado las distintas marcas y modelos, podía distinguir fácilmente entre los modelos más débiles y los que tenían motores más potentes. El problema era que ahora tenía que viajar en motocicleta con alguien que sospechaba que podría ser el padrino de esos motociclistas.

Hóng Kǒng Què lo condujo a través de los túneles de la mansión hasta llegar a un garaje con varios autos hermosos y bien cuidados estacionados en el interior, y una bicicleta. La bicicleta parecía cara y el motor había sido modificado. Además, se veían claramente rastros de uso en cada vehículo. Definitivamente no eran vehículos contruidos para la admiración visual, y tampoco era una bicicleta común y corriente.

El dueño de la residencia le indicó a su compañero que subiera a la bicicleta, y pronto partieron a toda velocidad a través del túnel. Momentos después, salieron a una

carretera que conecta varios distritos, ubicada aproximadamente a un kilómetro de la mansión.

Moriré seguro... el pensamiento cruzó la mente de Lù Yī Péng.

Por supuesto, si se es sincero, Lù Yī Péng no podía decir exactamente dónde estaban, averiguar cómo había terminado en ese lugar en particular era una tarea imposible. El túnel había sido tan oscuro como su visor, y el maldito Kǒng Què había estado conduciendo a una velocidad tan temeraria, que todo lo que Yī Péng pudo hacer fue aferrarse a él y rezar para que no se cayera de la motocicleta. Fue un viaje que reflejó la audacia de la pandilla de motociclistas.

Su viaje en motocicleta, tan salvaje y emocionante como fue, llegó a su fin cuando Hóng Kǒng Què aparcó y se desmontaron de su motocicleta frente a un edificio que Lù Yī Péng conocía muy bien.

Hua Hóng es una banda de la mafia involucrada en varias redes de juego, incluidas las apuestas en equipos de

fútbol, tanto legales como ilegales, de lo que Lù Yī Péng era muy consciente.

“Vamos a darlo todo en este juego, sin restricciones”, le advirtió Hóng Kǒng Què, “No digas nada ni intentes detenerme”, finalizó, dándole una palmadita a Yī Péng en el hombro, antes de entrar con confianza al edificio.

El negocio de apuestas de fútbol de Hua Hóng siempre estaba animado, especialmente durante las noches. Pero era mediodía y casi todos los empleados habían ido a almorzar o a descansar, por lo que no quedaba mucha gente en el local.

Una vez dentro, Hóng Kǒng Què se alborotó el pelo y miró al empleado de la entrada: “¿Todos se fueron a su hora de almuerzo? Esperaba encontrar a alguien con quien hablar”.

El hombre detrás del escritorio lo miró antes de preguntar: “¿Y usted es, señor...?”

“Xià Sēn”, mintió Hóng Kǒng Què, “Oh, creo que te vi en el mercado el otro día, ¿eres local?”

“Uh, bueno...” la persona parecía confundida.

“Solo quería decirte que mi hermano menor quiere iniciar un negocio, pero desapareciste antes de que pudiera hablar contigo”.

“Eso lo tendrás que hablar con el jefe. Yo no puedo tomar ese tipo de decisiones”, respondió el empleado desconcertado.

-Oh, pero sólo quería pedirte un consejo -respondió Hóng Kǒng Què con una sonrisa. ¿Crees que sería una buena idea abrir un negocio en el sexto distrito?

“Es mejor no hacer eso todavía, el líder del sexto distrito acaba de terminar de sacar algo de basura, así que si montas tu negocio ahora, parecerá sospechoso”. El empleado del mostrador negó con la cabeza.

“¿Qué basura?” Lù Yǐ Péng, que había permanecido en silencio hasta ahora, no pudo evitar preguntar.

Esto hizo que el empleado lo mirara con el ceño fruncido. “¿Dónde has estado? ¿No has visto las noticias? El caso es muy importante”.

“Oh, hay tantas muertes en las noticias todos los días, ¿cómo se supone que sepamos de cuál estás hablando? Además, no veo cómo puede estar involucrada alguien de por aquí”.

“¿Cómo podría no ser así? Ustedes deben ser realmente novatos. Xiào Bǎi Héng era un veterano en estos círculos. Ha estado trabajando para el jefe durante bastante tiempo, pero luego comenzó su propio negocio secundario en secreto, trató de robarle clientes a nuestro jefe e incluso se jactó de que borraría el nombre de Hua Hóng de este círculo pronto. Trató de atacar a nuestro jefe. Trató de borrar el nombre de Hua Hóng. Entonces el jefe decidió darle una lección, encerrando a su hermano adoptivo. Así de simple. Algunas cosas que la gente hace simplemente no son apropiadas y deben abordarse de

esta manera. Entonces, si estás pensando en ingresar a esta industria, hazlo honestamente, o de lo contrario no digas que nunca te advertí”.

“Oh... Ger-ger, somos realmente honestos”, dijo Hóng Kǒng Què, poniendo una sonrisa halagadora en su rostro. “Gracias por la advertencia. Entonces, tendré que volver y consultar con mi Xiao-ti. ¿Dónde deberíamos abrirlo?”

“¿Qué tal el ‘Distrito Ocho’?”, sugirió la persona detrás del

Mostrador. “Allí falta personal”.

Los ojos de Hóng Kǒng Què se abrieron antes de girarse: “Xiǎo Xī, ¿qué pasa con el ‘Distrito Ocho’?”

El rostro de Lù Yī Péng se tensó, se mordió el labio antes de responder: “No estoy seguro, Da-ger. Tampoco soy un experto en el ‘Distrito Ocho’. Creo que será mejor que regresemos por hoy”.

Hóng Kǒng Què parecía decepcionado, pero inmediatamente se volvió para disculparse: “Lo siento, Xiǎo Xī realmente no tiene el coraje. Lo arrastré hasta aquí por nada”. Dijo: “En cualquier caso, gracias por su ayuda. Vendré nuevamente y me aseguraré de que sea lo suficientemente valiente”.

-¡Sí, sí! -dijo el empleado con desdén y luego volvió a concentrarse en su trabajo.

Mientras se marchaban, el inspector Lù se dio cuenta de que nunca había oído el nombre de Xiào Bǎi Héng antes, y habían pasado varias semanas desde entonces.

“Miáo Xiào Dōng es el hermano jurado de nuestro Xiào Bǎi Héng”, llegó la voz de Hóng Kǒng Què, mientras sostenía con experiencia el manillar de la motocicleta, mientras escuchaba a Lù Yī Péng hablando contra el viento.

“Lo sé”, respondió Yī Péng.

El motociclista se rió: “Si este caso se cierra, entonces la mitad del mérito es mío”.

Yī Péng murmuró: “¿Qué quieres esta vez?”

-Oh, las mismas cosas de siempre -respondió Hóng Kǒng Què mientras giraba la motocicleta hacia otra carretera.

-¿No podrías haber encontrado un lugar mejor? -dijo Yī Péng, molesto mientras Kǒng Què abría la puerta de un almacén abandonado, pero el receptor de la queja simplemente se encogió de hombros.

“No se puede evitar, este lugar está cerca de casa y tengo prisa”.

-Entonces, ¿por qué no volvemos a tu casa? -El joven inspector no dudó ni un segundo. Kǒng Què levantó una ceja y le sonrió.

“Oh, estoy aburrido de la cama y el escritorio en la mansión”.

Yī Péng miró fijamente el rostro del hombre que estaba frente a él. Luego se volvió para inspeccionar el almacén.

Además del suelo de cemento rugoso y de algunas cajas de madera para palets esparcidas por todas partes, había algunos contenedores viejos. Más adelante, solo había dos cabinas.

-¿Adónde te gustaría ir? -preguntó, pero Kǒng Què se encogió de hombros otra vez.

“Elige, estoy bien en cualquier lugar”.

Yī Péng miró una vez más, antes de señalar uno de los contenedores: “Allí, el piso probablemente esté lo suficientemente limpio”.

Una risa profunda resonó desde el interior de la garganta de Kǒng Què: “Somos fanáticos de la limpieza, ¿no? Me gusta, una cabina es una cabina, será agradable de todos modos”.

Comenzaron a caminar hacia el contenedor, pero ni siquiera llegaron a la mitad del camino cuando Yī Péng atrajo a Kǒng Què hacia su abrazo y procedió a acariciarlo por todas partes.

“¿De repente decidiste jugar un rol como pervertido hoy?” Kǒng Què se rió entre dientes, el otro hombre abrió la boca y le mordió ligeramente la oreja.

Yī Péng recorrió con sus manos todo el cuerpo de Kǒng Què, luego lamió su cuello mientras bajaba las manos para palpar su interior. Kǒng Què tembló un poco, antes de inclinarse hacia delante y susurrar suavemente: “Bésame”.

Yī Péng siguió su ejemplo fácilmente, mientras besaba con un ritmo entusiasta, Yī Péng de repente notó que algo se estaba quitando de la cintura de sus pantalones.

Todo sucedió tan rápido que Yī Péng ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar. Cuando Hóng Kǒng Què sacó sus esposas, su espalda se estrelló contra la puerta del contenedor, seguido de un sonido de clic, cuando las esposas quedaron en su lugar. Hóng Kǒng Què estaba de pie frente a él, sonriendo.

“¡Realmente me estás excitando ahora mismo!”, afirmó, antes de pasarle la mano por la cara al joven. Yī Péng intentó mover el pecho hacia adelante, solo para descubrir que ahora estaba esposado con ambas manos a una de las barras de bloqueo del contenedor.

“Lograste pasar las esposas sin que mis hombres lo vieran. Considero que eso es una mejora en tus habilidades”, elogió Kǒng Què, uniendo sus labios con los de Yī Péng en un breve pero ardiente beso. Yī Péng cerró la boca mientras Kǒng Què, sin inmutarse, se pasaba los dedos por los labios y luego levantó la cabeza, hablando con una sonrisa en el rostro: “Esta vez, ¿has pensado en si me atrapas, qué cargos presentar contra mí?”

Yī Péng no respondió. En cambio, giró la cabeza hacia otro lado y Kǒng Què lo empujó hacia atrás: “Vamos, Xiǎo Yī Péng. ¿Por qué sigues haciendo las cosas sin pensarlas bien, una y otra vez? Realmente me estás haciendo cuestionar los estándares de la Academia de Policía de Hong Kong y sus cadetes”.

-¡Eso no tiene nada que ver con mi escuela! -respondió finalmente Yī Péng, mirando fijamente al hombre que tenía delante y sintiendo una oleada de emociones que no podía explicar.

“¿Aún estás enojada conmigo por la marca en tu muslo?” Kǒng Què le preguntó a Yī Péng mirándolo fijamente, antes de sonreír, “Pero me encanta ver ‘Hóng Kǒng Què’ estampado en tu pierna...”

Kǒng Què se arrodilló frente a él, entonces Lù Yī Péng escuchó el sonido de su cremallera bajando y sus pantalones siendo quitados. “Tus piernas son realmente hermosas”, dijo Hóng Kǒng Què seductoramente al joven inmovilizado frente a él, mientras pasaba las yemas de los dedos por aquellas cicatrices rojas en relieve en el

muslo de Lù Yī Péng que deletreaban su nombre. Kǒng Què tocó las marcas suavemente con sus labios, besándolas.

Lù Yī Péng solo pudo reír: “Nunca pensé que alguien como Hóng Kǒng Què se pondría de rodillas y haría algo así por mí”.

-Mm, entonces deberías estar orgulloso -dijo Kǒng Què, quitándole los pantalones y la ropa interior a Yī Péng-. Si eres libre, deberías decirle a los demás, ¿qué te hizo Hóng Kǒng Què?

Yī Péng tembló intensamente, mientras su parte más sensible del cuerpo era invitada a entrar en la boca de Kǒng Què para que su diestra lengua bailara alrededor de la punta. Luchó por respirar durante un corto período, ambas manos entrelazadas sobre su cabeza comenzaban a entumecerse, pero su mitad inferior, por otro lado, estaba completamente despierta.

-Voy a terminar -la voz de Yī Péng sonó tensa y al borde del agotamiento. Kǒng Què chupó la longitud de su pene unas cuantas veces más, antes de separarse de él.

-Pensé que me dejarías correrme en tu boca -comenzó Yī Péng, antes de que Kǒng Què lo amordazara con sus propios labios y luego sacara un paquete de condones de su bolsillo.

*“Me pregunto, ¿puedo hacerlo contigo posicionado así?”
Dijo Kǒng Què a sabiendas, cuando vio la expresión de la persona restringida frente a él.*

*-Oh, realmente lo dudo -admitió Yī Péng. Kǒng Què se rió entre dientes y luego arrancó el envoltorio del condón-.
No me preocuparía demasiado por eso, es suficiente, solo ten cuidado de no interponerte en mi camino.*

Yī Péng inhaló bruscamente, mientras Kǒng Què le ponía el condón, antes de bajarse sus propios pantalones, dándole la espalda y presionando su trasero contra él. Yī Péng tembló de nuevo cuando su pene se deslizó por la puerta trasera de Kǒng Què. Después de mover su

cuerpo unas cuantas veces, toda la longitud de Yī Péng desapareció dentro de él. Hubo una risa satisfecha dentro de la garganta de Kǒng Què, antes de que extendiera sus manos para agarrar las caderas de Yī Péng, golpeándose contra él. Yī Péng gimió, en medio de los fuertes jadeos y respiraciones emitidas por los dos hombres, sus fuertes cinturas se golpeaban entre sí en un ritmo pesado. Sus gemidos de placer resonaron por el almacén. El joven inspector inadvertidamente inclinó su cuerpo hacia el otro hombre, antes de que todo su cuerpo temblara violentamente, junto con el semen blanco y turbio disparado por la otra persona.

Hòng Kǒng Què se apartó de él, quitándose su propio condón antes de girarse para quitarle el condón al joven inspector, mientras gotas de emoción reprimida y semen goteaban al suelo en el proceso. Sacó unos pañuelos de papel de su bolsillo, luego envolvió los condones en ellos, antes de colocarlos en el hombro de la alta figura, todavía esposada a la barra de la cerradura.

“Por favor, deshazte de él”, dijo Kǒng Què mientras se subía los pantalones. Yī Péng lo miró y luego habló: “Déjame ir primero”.

La persona a la que se dirigía levantó las cejas como si acabara de recordar: “Así es, probablemente no sepas cómo abrir una cerradura, ¿verdad? Hmm... ¿Sabes qué? Ahora sería un buen momento para aprender, ¿verdad?”

Después de decir eso, Kǒng Què se dio la vuelta y pareció dejar a Yī Péng atrás en el almacén. Yī Péng se dio cuenta y gritó: “¡Kǒng Què!”

Hòng Kǒng Què se congeló por un momento, antes de llevarse la mano a la oreja: “¿Qué dijiste hace un momento?”

“Dije que eso sería problemático...”

“Dijiste mi nombre.”

“Mmm”

“Dilo otra vez”

“Um... Kǒng Què”, Yī Péng intentó ser paciente, “Hóng Kǒng Què”.

“Me gusta cómo dices mi nombre”, respondió Kǒng Què con una sonrisa, volviéndose hacia el inspector Lù. “Es una pena, esas palabras solo escaparon de la boca de este joven en unas pocas ocasiones, de lo contrario, se convertiría en el rival de Xiao Chik con seguridad”.

“Hóng Kǒng Què, déjame ir primero, puede que aún sea inexperto, pero puedo abrir cerraduras incluso sin tus instrucciones. Así que dame las llaves”.

“Cómo disfruto cuando te obligas a complacerme. Pero ¿dónde está la llave?”

“En el bolsillo de mis pantalones”, respondió Yī Péng.

Kǒng Què miró por un momento los pantalones que estaban en el suelo a los pies del joven, antes de sacudir la cabeza. “No voy a arrodillarme para buscar algo

cuando puedes aprovechar la oportunidad para patearme. ¿Qué tal esto en su lugar?”

Poniendo sus manos detrás de su espalda, Yī Péng no registró lo que sacó, pero Kǒng Què alcanzó por encima de la cabeza de Yī Péng, y en un breve momento había desbloqueado las esposas. “Toma, ten cuidado con esto”, dijo, entregándole la servilleta a Yī Péng poniéndola en su mano. Antes de que Yī Péng se agachara para agarrar y ponerse los pantalones.

Se encogió, pero puso el condón usado que acababa de recibir en su bolsillo y, por lo tanto, fue recompensado con una sonrisa de satisfacción de su compañero.

“Hmm, es bueno que aprendas rápido. Recuerda, estas cosas deben tirarse en el lugar correcto, no pueden dejarse en cualquier lugar, podría morir”. El mafioso miró su reloj de pulsera, interrumpiéndose de repente;

-¡Oh! Tenemos que darnos prisa. ¡Vamos! -anunció, tirando de la mano de Yī Péng.

El inspector Lù pensó que morirían en un choque en llamas, dada la velocidad a la que Kǒng Què manejaba la moto. Al final, sin embargo, lograron regresar a la mansión de una pieza. Inmediatamente después de llegar a su destino, Kǒng Què se apresuró a tomar una ducha y cambiarse de ropa. El joven inspector tenía curiosidad por saber qué causaba que personas como El Pavo Real Rojo se estresaran de esa manera, ya que no recordaba haberlo visto actuar así antes. Se quedó parado en el pasillo de la mansión.

-Oh, ¿aún estás aquí? -La voz del dueño de la mansión sonó cuando apareció de nuevo ante nuestros ojos. Ahora vestía un traje blanco.

En el momento en que entró, un sirviente se acercó y le entregó a Bea ChikChik, y el cacatúa gritó su nombre en el momento en que vio a su dueño;

Kǒng ¡Qué! Kǒng ¡Qué!

-Tranquilízate, Xiao Chik, ya casi están aquí -dijo el mafioso, con el tímpano zumbando por los fuertes gritos

de su pájaro. Parecía como si Kǒng Què tuviera un cuidado demasiado especial por su pájaro, casi como si fuera su propio hijo.

-¡Ah! ¡Aquí están! -exclamó en el momento en que las puertas se abrieron. Las dos personas que entraron eran sirvientes y llevaban entre ellos una jaula de pájaros con otra cacatúa dentro-. Oye, Xiao Chik, ¿te gusta?

Lù Yī Péng, quien hasta ese momento solo había estado allí de pie observando todo, ya no pudo contenerse: “Kǒng Què, ¿me estás diciendo que tenías tanta prisa por llegar a casa por un pájaro?”

Hòng Kǒng Què se volvió hacia él con una sonrisa, “Has llamado mi nombre otra vez. Suena tan bien viniendo de tus labios. Mm, sí. Me apresuré a darte la bienvenida”, dijo y se volvió hacia el nuevo pájaro, “La prometida de Xiao Chik es un asunto importante, de hecho”. Reflexionó “-¡Oh! ¿Ya te vas? ¿No te quedarás para las bebidas ceremoniales?”

Pero Lù Yǐ Péng no respondió; se dio la vuelta y salió corriendo de la mansión sin siquiera mirar al dueño.

Hòng Kǒng Què solo suspiró, “¿Qué les pasa a los jóvenes estos días? No importa lo que sea, son demasiado caprichosos”, respiró profundamente, antes de entregar a Bea ChikChik al sirviente, emitió una orden, “Que alguien compre calcio para Xiǎo YìPéng, pero envíelo a su casa, ya que dudo que quiera causar un revuelo en la oficina. Asegúrese de incluir una nota para hacerle saber ‘Estoy preocupado’ dentro de ella “.

Capítulo 2

Hóng Kǒng Què...

Nadie sabe por qué Hóng Kǒng Què se hace llamar así: “Pavo real rojo”. Ni siquiera Lù Yǐ Péng sabe por qué, ni le importaba saberlo. En realidad, no importaba cómo la gente percibiera a Hóng Kǒng Què, porque para el inspector, era una molestia de niveles astronómicos.

“Xíao Lù, ¿no vas a nadar hoy?”

El joven inspector se dio la vuelta y sonrió al joven que se dirigía a él mientras entraba en la zona de la piscina del departamento de policía. Antes del incidente, hacía cuatro años, solía hacer ejercicio en esa piscina con regularidad, pero debido a que todo salió mal, ya no pudo hacerlo.

“Vine a hablar de un caso, pero volveré más tarde”. El inspector Lù se retiró para limitar las preguntas, ya que hoy estaba allí para ver a uno de sus subordinados en relación con un caso en el que estaba trabajando. Sin embargo, Lù se detuvo cuando escuchó la voz de su subordinado hablando con otro colega.

“Es extraño, al inspector Lù le encantaba nadar hasta el borde de la conciencia antes... pero cuando ocurrió el incidente de Hóng Kǒng - hace cuatro años, fue cuando...”

El joven inspector era demasiado perezoso para escuchar más chismes, por lo que abandonó rápidamente la zona.

**Hóng Kǒng Què...* El inspector sintió un repentino y doloroso pinchazo en la herida que tenía en la parte interna del muslo.*

Por supuesto, era solo un dolor fantasma, ya que la cicatriz era de hace cuatro años. Ya no había dolor que sentir, excepto el que estaba enterrado en lo más profundo de su corazón, gracias a ese maldito Kǒng Què...

Al pensar en el rostro de ese idiota, el inspector Lù sintió la increíble necesidad de matarlo, sin contener las emociones. Pero era muy consciente de que Hóng Kǒng Què no era un hombre fácil de eliminar. Incluso si lo desnudaran por completo, sería una hazaña imposible. No, lo que Kǒng Què le había dado en estos cuatro años es, además de las cicatrices, solo agravio tras agravio.

La primera queja: Yī Péng perdió la capacidad de entrar a la piscina. ¿Por qué? ¿Quién querría mostrar un muslo con ese tipo de marca? Es un símbolo que lo marca como “propiedad” de Hóng Kǒng Què. La marca es tan vívidamente clara, pero nadie en el departamento puede saberlo. Lo único que todos saben es que sobrevivió a las manos del notorio Hóng Kǒng, esos cuatro años, que parecen una década atrás. En cuanto a la cicatriz, moriría antes de que alguien lo supiera.

Después de lo ocurrido, Yī Péng pensó en eliminar la cicatriz, pero al contrario de la cicatriz existente, eliminarla causaría aún más cicatrices, por lo que el nombre “Hóng Kǒng Què” permanecería en su muslo para siempre.

Lo que lo empeora es que a Kǒng Què pervertido le gusta tanto mirar la cicatriz en su pierna que no deja de pedir que se la muestren. Por eso, Yī Péng tendría que curar valientemente las heridas para preservar la marca. Lo trata como su “boleto” para encontrarse con Hóng Kǒng Què en ese laberinto que conduce a su mansión.

-Oh, Yí Péng, ¿ya te vas? ¿No te gustaría venir con nosotros al centro? -preguntó un joven de su misma edad, cuando se disponía a subirse a su coche.

-No, tengo que volver rápido.

“Pero una gran estrella llegará hoy a Saturn. ¿Nos acompañas?”

Su amigo lo invitaba continuamente, pero él seguía moviendo la cabeza: “Lo siento, tengo un trabajo urgente del que ocuparme”.

-Ah... eres un adicto al trabajo todo el año... encuentra algo de tiempo libre para liberar ese estrés de vez en cuando, o te consumiré comentó su amigo, a lo que Lù simplemente asintió y luego se metió en su auto.

Si esto hubiera sido hace cuatro años, el joven inspector no lo habría pensado dos veces antes de aceptar la invitación, habría ido felizmente a nadar o a divertirse con sus colegas, o incluso al pub Saturn con sus amigos.

¡Pero debido al nombre que siempre llevará estampado en su muslo, no pudo! Después de haberse marcado a sí mismo con el nombre 'Hóng Kǒng Què', Yī Péng simplemente no se atrevió a nadar en la piscina nuevamente, por miedo a que alguien viera esa cicatriz, y esa es la segunda queja.

Por defecto, también tuvo que renunciar a tener relaciones sexuales, ya que probablemente tendría que quitarse los pantalones para eso. Debido a esa mierda, Yī Péng se vio obligado a darse placer a sí mismo durante mucho tiempo. Pero lo más importante es que, después de ser humillado y luego engañado por Hóng Kǒng Què para tener relaciones sexuales con él por primera vez, Yī Péng había perdido la capacidad de sentir excitación por parte de las mujeres.

¡Maldita sea! ¿Qué tipo de droga usó ese bastardo conmigo?

Consumido por los recuerdos, Yī Péng golpeó furiosamente el volante con el puño antes de regresar a casa frustrado. Pero mientras conducía, sintió que

alguien lo seguía y se dio cuenta de que un vehículo oscuro lo seguía.

El inspector aminoró la marcha y se detuvo a un lado de la carretera, donde descubrió que lo seguían dos coches negros. Los conductores se pusieron a flanquearlo, uno de ellos aparcó delante de su vehículo y el otro detrás.

Decidido a no causar problemas a los demás viajeros, el inspector Lù permaneció inmóvil en su coche. Pero cuando una figura familiar apareció ante su vista, el corazón del joven maldijo de inmediato a un conocido mafioso.

“Buenos días, inspector.”

Tan pronto como Yī Péng bajó la ventanilla, lo recibió el hombre alto, cuyo rostro estaba decorado con una cicatriz en el puente de la nariz. Daba la impresión de que alguna vez le habían cortado la cabeza por la mitad. Yī Péng sabía que este hombre era uno de los sirvientes y consejeros de Hóng Kǒng Què, llamado Xiǎo Zhǐ.

-Lamento lo del otro día -respondió Yī Péng. Xiǎo Zhī negó con la cabeza antes de continuar-: Mi señor le ha pedido que se una a él en la mansión.

Yī Péng tenía una expresión bastante angustiada en su rostro cuando respondió: “Tengo un asunto urgente del que ocuparme y debo regresar lo antes posible. Por favor, dígame a su jefe que estoy muy molesto en este momento”.

Xiǎo Zhī no dijo nada, simplemente tomó el teléfono y le dijo lo que Yī Péng había dicho una y otra vez, sin perder ni una sola sílaba. Luego se volvió hacia el joven inspector.

“Mi Señor dijo: ‘Entonces te esperaré en casa.’”

Yī Péng intentó mantener la calma, puso una sonrisa en su rostro y dijo: “Tssh... ¿Sabes qué? Acabo de recibir un mensaje diciendo que la reunión se ha pospuesto. Iré a ver al ‘señor’ en la mansión”.

Xiǎo Zhī asintió sonriendo. Antes de regresar a su auto, Yī Péng maldijo a ese maldito pavo real a su antojo. Aún podía recordar vívidamente lo que sucedió la última vez que Kǒng Què fue a su casa...

“¡Ah! Xiǎo Péng Péng, te estaba esperando. Entra.”

Lù Yī Péng frunció el ceño al oír las palabras que provenían del otro lado de la puerta. Al entrar, se dio cuenta de que el hombre llevaba una camisa blanca con una bata de seda color granate y vino encima. Esta vez, Bea Chikchik no estaba sentada sobre su mano. En cambio, Kǒng Què sostenía una copa de vino.

-¿Qué pasa? -preguntó secamente Yī Péng.

Kǒng Què arrugó las cejas levemente y luego respondió: “Supongo que no comiste en absoluto el calcio que te envié el otro día, ¿no?”

Yī Péng recordó la caja de calcio que había sido entregada al departamento forense. Cuando se dio

cuenta de que no había ninguna nota del remitente, la dejó allí. No quería llevársela a casa, porque ¿quién querría aceptar cosas de otras personas?

“No tengo deficiencia de calcio”, fue su respuesta.

-Entonces haz que tu rostro se vea un poco más feliz, ni siquiera tienes cincuenta años todavía -replicó Kǒng Què, luego hizo un gesto para que le trajeran otra copa de vino y un sirviente se acercó inmediatamente para tomar una y servirla a Yī Péng.

“Tomémonos una copa juntos.”

-Preferiría no... -Yī Péng miró su vaso con sospecha desenmascarada-. ¿Qué pusiste esta vez?

“¿Me viste poner algo allí?” Kǒng Què negó con la cabeza, con una expresión extremadamente honesta.

“No beberé eso, considerando las circunstancias.”

“Por supuesto”, Kǒng Què simplemente asintió con la cabeza.

“No quiero que me dejes inconsciente por segunda vez”.

Kǒng Què levantó una mano y se rascó la frente, antes de soltar un suspiro: “Oh, Péng Péng... Te gusta a las malas”.

En un instante, el joven inspector se encontró flanqueado por dos hombres grandes, y un fuerte golpe en la nuca hizo que el mundo se balanceara ante sus ojos, se oyó un ruido sordo cuando cayó y todo lo que estaba a la vista desapareció.

El sonido del hielo al chocar contra el vidrio hizo que el joven volviera a la realidad. Cuando despertó, parpadeó y sintió un dolor punzante y agudo en la zona del impacto de su cabeza. Se oían voces desde algún lugar por encima de él.

“Entonces, ¿estás despierto?”

En primer lugar, Lù Yǐ Péng se examinó a sí mismo y descubrió que estaba casi completamente desnudo, con la excepción del bañador que le quedaba.

¿Bañador?

Se giró para mirar al hombre que estaba detrás de él. Kǒng Què estaba descansando casualmente en un sillón con esa característica sonrisa traviesa en su rostro, sosteniendo un vaso bajo de líquido ámbar en su mano.

“¿Te gusta? Acabo de pedir que cambien el agua de la piscina. Quiero verte nadar, ¿sabes? Te hace ver especialmente sexy”, dijo.

Antes de levantarse lentamente, el joven miró fijamente Hóng Kǒng Què, alejando los pensamientos que habían pasado por su mente; no quería imaginar lo que le habían hecho a su cuerpo mientras estaba inconsciente.

-¿Te duele la cabeza? -continuó preguntando Kǒng Què, entendiendo perfectamente cuál era la causa real de la

expresión de preocupación del inspector-. No seas tonto, no hay necesidad de que te mate, como sabes Si hubieras aceptado beber simplemente te sentirías un poco mareado, eso es todo. Solo quería que fueras obediente.

-Me voy. -Yī Péng se incorporó con cierta dificultad y dio un par de pasos rápidos hacia adelante.

-¡YīnChén, QīngHéng! – Kǒng Què llamó a sus dos rottweilers negros, que corrieron hacia él y se colocaron a sus costados, mostrándole sus caninos, impidiendo así que el inspector Lù se fuera. Yī Péng se quedó quieto y giró lentamente la cabeza para mirar al mafioso.

-¿Pasa algo, señor Lù? – Kǒng Què sonrió-. ¿Aceptaré la invitación a nadar o se peleará con YīnChén y QīngHéng?

Sin darle otra opción a Yī Péng, se burló del joven, mientras seguía bebiendo su licor con complacencia. Apretando los dientes, Yī Péng miró a los dos rottweilers listos para abalanzarse sobre él en cualquier momento.

Al final se resignó a su destino y, con un fuerte resoplido, se rindió.

“Está bien, voy a nadar. Llama a tus perros para que se vayan”.

Sonriendo satisfactoriamente a Yī Péng, Hóng Kǒng Què llamó a sus animales.

“YīnChén, QīngHéng, vengan.”

Los dos rottweilers, que estaban a punto de arrancarle la cabeza al inspector de un mordisco, corrieron hacia su dueño moviendo la cola. Kǒng Què sacó dos golosinas para perros de un plato y le arrojó una a cada perro. Lù Yī Péng odiaba quedarse mirando en silencio, así que, sin dudarlo, se zambulló en la piscina.

Evidentemente, Kǒng Què no quería que él supiera lo que sucedía en esta mansión, ya que esta vez lo dejaron inconsciente para evitar que deambulara por allí. No quería tener que preocuparse por ningún medicamento

anestésico y pensó que debería preparar el suyo para la próxima vez, porque le preocupaba que este loco Kǒng Què le inyectara algo.

Después de dar dos vueltas, el inspector Lù se detuvo a un lado y miró por las ventanas. Esa noche había luna llena y la luz penetraba a través del techo de cristal. Llegó a la conclusión de que, después de todo, todavía estaba en una parte de la lujosa mansión. Podía ver bastante bien los alrededores, pero el joven inspector no se esforzó por adquirir más conocimientos de los que debía. Se giró para mirar a Kǒng Què, sentado allí, haciendo girar su vaso de whisky, mirándolo con esos ojos brillantes que tenía. Tenía la mitad de ganas de sacárselos de las órbitas.

-Oye, Kǒng Què. ¿No quieres venir conmigo? -Decidió jugar con el tigre, invitando a Kǒng Què a nadar, a pesar de saber muy bien que si el maldito Kǒng Què accedía, definitivamente terminaría con su hombría siendo abusada.

“Péng Péng... ¿Sólo quieres que vaya a jugar contigo en el agua?” preguntó el pavo real con su sonrisa característica.

Lù asintió rápidamente, a pesar del escalofrío que le recorrió el cuerpo al oír su nombre salir de la boca de Kǒng Què.

“Quiero que me acompañes a nadar, eso es todo. Nunca te había visto sin camiseta”.

Cuando terminó, pudo escuchar una risa escapando de Kǒng Què.

“¿Aluciné o Lù Yī Péng simplemente me pidió verme desnudo?”, reflexionó, “Sigue soñando, Xīao Yī Péng...”

Un pensamiento cruzó por la mente de Yī Péng. Si alguien como Kǒng Què no sabe nadar, entonces tal vez pueda engañarlo para que se meta al agua y atraparlo, y luego llevarlo a la oficina para interrogarlo. Pero si Kǒng Què era detenido, sus sirvientes probablemente no se

atreverían a hacer nada. Sonrió ante el pensamiento que acababa de tener, tramando un pequeño plan, sonrió.

Kǒng Què, ¿por qué no bajas a la piscina conmigo? Quién sabe, si te veo desnudo una vez, tal vez me sienta atraído por ti.

Kǒng Què casi se atragantó con el licor. Lo tragó de un trago, riendo, mientras respondía: “Péng Péng, no te fuerces a hablar así o al final te pasará factura”, terminando sus palabras con otro sorbo del vaso.

Kǒng Què -gritó Yǐ Péng una vez más, mientras se giraba para nadar de regreso-. Baja, tengo ganas de abrazarte.

Kǒng Què levantó la mano para cubrirse la boca, mientras casi rociaba el licor por la nariz. “Xīao Péng, no quiero morir todavía, ahogándome así, el licor me matará”.

Al mirar al joven inspector con ojos feroces, de repente se dio cuenta de que el rostro de Lù se estaba poniendo

*rojo, y definitivamente no era por el ejercicio físico. En ese momento, Kǒng Què pudo escuchar los latidos de su propio corazón, que latía con fuerza, * Oh, esto es malo ... **

Yī Péng lo miró con enojo. Esta vez, las mejillas del joven realmente se pusieron rojas, nunca se había sentido más avergonzado. Se sentía tan incómodo, no quería decir sus razones para inventar tantos cumplidos para halagar a Kǒng Què.

Pero incluso con diez personas uniendo sus mentes, este maldito tipo no podía ser engañado tan fácilmente. Además, incluso si Kǒng Què no le hiciera nada para lidiar con él, probablemente habría muchos otros que lo harían, y la idea de eso hizo que Yī Péng se disgustara consigo mismo. Se giró para concentrarse en nadar, para que Kǒng Què estuviera lo suficientemente satisfecho como para poder salir de allí. Se zambulló para ocultar la vergüenza, de todos modos había sido una idea estúpida.

Yī Péng resurgió y se quedó paralizado por un momento mientras levantaba la vista del agua. Kǒng Què estaba de pie al borde de la piscina, mirándolo con esa misteriosa sonrisa en su rostro. “Normalmente, no me quito la ropa para nadie”, dijo, quitándose la tira de su bata de seda.

Al momento siguiente, la tela burdeos cayó sobre las baldosas, revelando una piel blanca y brillante, aparentemente iluminada por la luz de la luna.

Yī Péng se quedó allí en estado de shock, mirando al hombre que tenía frente a él. Llevaba un traje de baño revelador que acentuaba su fuerte cintura. Y Yī Péng no pudo evitar notar que desde su musculosa espalda, a lo largo de su torso, había un patrón naranja que parecía extenderse.

-¿De verdad querías abrazarme? -murmuró Kǒng Què suavemente, agachándose para sentarse al borde de la piscina, estirando las piernas en el agua.

Kǒng Què... -Yī Péng lo llamó por su nombre con voz suave, extendiendo su mano hacia la planta expuesta de

su pie. Luego, inclinándose hacia adelante, lo besó, lo que provocó que Kǒng Què inhalara satisfecho. Mientras Yī Péng continuaba trabajando sus dedos de los pies con su boca, Kǒng Què cerró los ojos con placer, lo que permitió que Yī Péng acariciara y explorara las áreas sensibles entre sus dedos.

De repente, su cuerpo voló hacia el agua y se desató una cascada de salpicaduras que resonó en toda la zona de la piscina.

Yī Péng estaba seguro de que Kǒng Què habría tragado una cantidad decente de agua después de ser sorprendido de esa manera, incluso un nadador experto podría haberse ahogado. Pero resultó que, con ellos peleando entre sí en la piscina, fue el propio Yī Péng el que tragó la mayor cantidad de agua, además de emerger a la superficie en un ataque de tos, después de casi asfixiarse. Se dio la vuelta, con la cara roja, para ver a Kǒng Què de pie en la piscina con una sonrisa maliciosa.

-¿Planeabas ahogarme? -preguntó. Pero Yī Péng lo miró con enojo y tosió unas cuantas veces más.

-Entonces, ¿sabes nadar? -se reprendió Yī Péng.

-¿Cuándo dije que no podía? – Kǒng Què le levantó una ceja.

Yī Peng cerró la boca y giró la cara, maldiciendo su propia mente. Volvió a mirar a Kǒng Què y estornudó, lo que provocó que el hombre se riera.

-No me digas que asumiste que no sabía nadar porque no entré al agua contigo. ¿Así que se te ocurrió el plan de tirarme al agua y ahogarme? -preguntó Kǒng Què con seriedad, pero no recibió respuesta de Yī Péng, quien simplemente evitó mirarlo directamente.

“Me voy a casa ahora mismo”, dijo, mientras se esforzaba por agarrar la escalera y salir de la piscina. Pero Kǒng Què nadó hasta él.

-¿Por qué dijiste que querías abrazarme?

*-Me hiciste atragantar con el agua, ya no estoy de humor
-respondió con un notorio desdén en su voz, al que se
pudo escuchar a Kǒng Què suspirar profundamente.*

*“¿El inspector honorario del Departamento de Policía de
Hong Kong se asusta tan fácilmente? Yo también tragué
mucho agua”.*

*Yī Péng se volvió hacia él: “No tengo miedo, solo quería
que me acompañaras a nadar”.*

“Entonces vuelve a entrar.”

*El joven inspector se detuvo un momento, vacilando,
antes de regresar lentamente a la piscina, solo para que
Kǒng Què nadara hacia él, empujándolo con entusiasmo
contra el borde de la piscina. “Ahora me tienes muy
excitado”.*

-Mmh. – Yī Péng hizo un sonido con la garganta, antes de darse cuenta de algo-. Oye... ya que sabes nadar, ¿por qué no te uniste a mí para nadar en primer lugar?

-¿De verdad querías que nadara contigo?

Yī Péng intentó reprimir sus emociones: “Quisiera nadar contigo o no, tú lo querías. ¿Tuviste que esperar a que te lo suplicara en voz alta o simplemente querías burlarte de mí?”

Habiendo dicho eso, Yī Péng sintió que su rostro se calentaba tanto que tuvo que voltear la cara. Kǒng Què respondió con una suave risa: “Bueno, en realidad no le di mucha importancia. Simplemente no quería que nadie viera el “pavo real rojo” en mi espalda”.

-Sabes, cuando eres tímido así, es muy lindo -dijo Kǒng Què, besando los labios de Yī Péng. Hasta que Yī Péng rápidamente desvió la mirada.

“¡Espera! ¿Justo ahora dijiste que tienes un pavo real rojo en la espalda?”

-Mm -la respuesta baja salió de dentro de su garganta-. Si me besas hasta que esté satisfecho, podría dejarte echarle un vistazo, esta vez.

Sus ojos negros se encontraron, mirándose el uno al otro por un momento, antes de que Kǒng Què dejara escapar un suspiro.

-Vamos, no puedo resistirme -dijo, y luego se inclinó para morder el cuello del inspector. Esto sobresaltó a Yī Péng, pero ahuecó la cara de Kǒng Què y lo besó con una determinación feroz, insertando la punta de su lengua en su boca. El mafioso respondió envolviendo sus brazos alrededor del inspector, profundizando el beso, respondiendo ansiosamente al afecto.

Su furioso baile de lenguas fue interrumpido solo por el momento en que ambos se quedaron sin aire. Al momento siguiente, Kǒng Què fue empujado hacia el

borde de la piscina, envuelto en un beso aún más apasionado que resonó por toda la casa de la piscina.

Los dos cuerpos rodaron a lo largo de la pared de la piscina mientras el sonido de respiraciones agitadas y olas de agua resonaban por todas partes, hasta que sus labios se separaron.

-Está bien. Ahora déjame ver tu tatuaje -dijo Yī Péng, con el rostro y los labios pintados de rojo. Kǒng Què le dirigió una sonrisa al inspector antes de darle la espalda.

Un gran pavo real rojo, con sus plumas en penacho, adornaba toda su espalda, contrastando con la pálida piel blanca. El tatuaje parecía mucho más brillante de lo que Yī Péng había imaginado. La larga cola del ave, que le rodeaba la cintura, casi como si bailara alrededor de ella, terminaba en el ombligo.

“Kǒng Qué”, fue todo lo que pudo decir el inspector antes de que el hombre se volviera hacia él nuevamente, “Tu pavo real es hermoso. ¿Por qué no querrías que nadie lo viera?”

“Me preocupa que la persona que lo vea se enamore de él y no de mí”, respondió Kǒng Qué con una sonrisa, a lo que Yī Péng solo resopló.

“¿no lo entiendo? ¡Vi el tatuaje, pero aún no me interesas ni tú ni tu pavo real!”

Al oír la risa de la otra parte, Yī Péng se acercó y se sumergieron en otro beso ardiente, presionando los brazos de Kǒng Qué al borde de la piscina. Pero esto no fue suficiente para Yī Péng. Procedió a darle la espalda a Kǒng Qué, torciendo sus brazos hacia arriba y comenzó a cubrir el tatuaje del pavo real con besos.

Los dos hombres compartieron un apasionado momento de lujuria mientras se entregaban a sus deseos, provocando que las ondas se extendieran por toda la piscina, salpicando las paredes en sincronía con sus gemidos. Yī Péng sintió como si el tatuaje de pavo real rojo que tenía ante él extendiera sus alas, listo para despegar. Cubrió la espalda de Kǒng Qué con besos, el pájaro sobre su cuerpo tembló de placer, aparentemente moviéndose de manera sensacional, junto con el ritmo

caliente de su dueño. Al sacar un gemido bajo de los labios de Kǒng Qué, se movió apresuradamente para cubrirlos con un beso.

“Kǒng Qué...”

Cuando Kǒng Qué finalmente estuvo satisfecho, el joven inspector, ahora completamente exhausto, se apoyó contra el borde de la piscina, permitiendo que el hombre acariciara todo su cuerpo sin resistencia, simplemente escuchando los susurros de Kǒng Qué.

“Péng Péng, quédate conmigo hasta la mañana, sólo por esta vez, no me gustan nada las noches de luna llena”.

Yī Péng cerró los ojos sin dificultad. Había planeado irse a casa hoy, pero al no poder abrir los ojos, desistió de la idea. La luz de la luna combinada con las suaves caricias de la otra persona, el movimiento rítmico de la piel blanca de un animal, fueron las últimas cosas que Yī Péng recordó antes de desmayarse.

Apenas el inspector Lù cruzó el umbral del departamento, uno de sus subordinados le preguntó: “Inspector Lù, ¿cuándo logró regresar de la Isla de los Pájaros?”

El joven inspector se mordió el labio y respondió: “Esta mañana”. Luego se dirigió a su escritorio de trabajo, donde lo esperaba una pila de material de casos sin clasificar.

Otro”subordinado preguntó: “Inspector Lù, ¿logró averiguar algo?”

Tratando de recuperar el sentido común por un momento, les hizo un gesto a los empleados para que guardaran

Silencio. “Denme un minuto”, dijo.

El recién llegado asintió y colocó dos carpetas más sobre el escritorio de su jefe. “Dos expedientes, señor”.

-Está bien, pon esas carpetas allí. – Después de dar la orden, el inspector se agarró la cabeza y gritó en su corazón: ¡ Maldita sea, Kǒng Què!

*Cuando Lù Yǐ Péng se despertó a la mañana siguiente de su sesión de piscina humeante, se encontró en un lugar completamente desconocido. Junto a su cama había una enorme jaula para pájaros y, detrás de ella, había un vídeo de diez minutos de instrucciones de Hóng Kǒng Què titulado “Cómo alimentar a los pájaros”. Al salir y ver el mar abierto, se dio cuenta de adónde lo habían llevado. * ¿Qué clase de isla habitada es ésta?**

Era la isla personal de Hóng Kǒng Què, donde criaba a sus pájaros. Al darse cuenta de esto, el joven inspector se juró a sí mismo que nunca volvería a pasar la noche en la mansión de Hóng Kǒng Què. Ese loco lo había obligado a cuidar de los pájaros durante tres días consecutivos, a cambio de información sobre un asunto que le interesaba. Yǐ Péng razonó que tal vez el propio Hóng Kǒng Què esté detrás de todo esto, pero no había podido encontrar una sola pista que demostrara su participación. Además, se dio cuenta de que no puede hacerlo solo, por lo que en general no ha perdido nada

*todavía. En cualquier caso, habrá una celebración en las calles, el día que ponga a Kǒng Què tras las rejas, pensó, * Algún día, aunque no sea hoy.**

Capítulo 3

Durante más de treinta años han circulado rumores sobre el Hóng Kǒng Què algunos dicen que es una misteriosa organización ilegal y que el líder es un ser inmortal... Pero en realidad, la pregunta sigue sin respuesta; ¿qué o quién es exactamente Hóng Kǒng Què?

El sonido de la campana de un reloj de péndulo resonó en la mansión, anunciando que eran las seis de la mañana. Hóng Kǒng Què se levantó de la gran cama con sábanas de seda y saludó a Bea Chikchik cuando su mayordomo de confianza entró con un “buenos días”. Luego salió al balcón para practicar tai chi box al amanecer. Después de terminar, entró para ducharse y vestirse, después de lo cual su mayordomo entró para traerle su horario del día.

“Shěn Bǎo nos ha reunido tan temprano en la mañana, ¿seguramente se puede cambiar el horario?” Hóng Kǒng Qué se volvió para preguntar mientras miraba el horario una vez más.

El mayordomo negó con la cabeza y la otra persona lo notó abatida: “Está bien, entonces tomaré el túnel ocho. Dile a alguien que prepare los vagones, tomaremos dos y eso es suficiente. Iré como ‘Zī Cuī’ entonces”.

(Nota: zī Cuī es un alias como muchas otras que tiene Hóng Kǒng Què)

-Está bien -el mayordomo hizo una reverencia y salió de la habitación.

Eran las ocho de la mañana cuando llegó al edificio de la familia Shěn.

“El señor Zī siempre llega a tiempo”, saludó Shěn Bǎo al joven que entró en la sala de conferencias. Tenía el aspecto de un joven de veinticinco o veintiséis años, con el pelo perfectamente peinado.

“Hóng Kǒng Què siempre llega a tiempo ¿qué pasa con los demás?”

“Todavía no han llegado, tú toma asiento primero. Shěn Bǎo respondió e invitó a ‘Zī Cuī’ a tomar asiento: “En realidad, te invité un poco antes que los demás, ya que tengo algo que discutir contigo personalmente”. Shěn Bǎo dijo después de que ‘Zī Cuī’ se sentara.

El joven puso los ojos en blanco y lo miró con una sonrisa: “¿Qué pasa?”

“Sé que, muy probablemente, este tema es muy delicado para usted, pero muchos de nuestros socios tienen sospechas sobre el estatus de Hóng Kǒng Què. Nos gustaría saber cuál es la fuente de ingresos de su jefe. No es necesario profundizar, pero necesitamos garantías suficientes de que los fondos no desaparecerán a mitad de camino”.

“Zī Cuī” mantuvo la sonrisa en su rostro: “Hóng Kǒng Què es un hombre de principios. Nunca antes había visto a mi jefe estafar a alguien. En cuanto a la fuente de sus ingresos, realmente no lo sé”.

“Por favor, solo pregunto, ya hemos consultado sobre este asunto antes. No deseo presionarte, así que déjame hablar con los demás en privado primero. Ya estamos al tanto de los otros negocios asociados, ya que son de conocimiento público, pero Hóng Kǒng

Què es un asunto diferente. No hay una empresa registrada, no hay informe de ganancias, es una inversión riesgosa, ya que no podemos confiar en que no desaparezcas”.

“Señor Shěn, Hóng Kǒng Què ha sido socio comercial de su empresa desde la generación de su padre. No lo hemos engañado ni una sola vez... Alguien lo incitó a hacer esto, ¿no es así?”

Shěn Bǎo parecía un poco preocupado por esta idea: “Sr. Zī, seamos honestos. Todos los ejecutivos de la época de mi padre han ido avanzando gradualmente, todos están

muertos o jubilados. La gerencia ahora tiene la misma edad que usted y yo, y el mundo de hoy ya no cree en los viejos créditos. Además, nadie ha visto realmente el verdadero rostro de su jefe, además de la cuestión de no saber qué hace en los negocios. ¿Entiende la situación?”

“Zī Cuī” tenía una expresión preocupada: “Señor Shěn, lo entiendo. Digámoslo de esta manera: lo llamaré para preguntarle cuánto podemos revelar sobre nuestros negocios. Esto debería ser suficiente para tranquilizarnos a ambos, ¿no?”, respondió el joven. Cuando vio que el otro asentía, se puso de pie y desapareció en otra habitación

Por un rato, antes de regresar.

“Puedo decírselo, señor Shěn...” Hubo una breve pausa antes de que ‘Zī Cuī’ continuara: “Mi jefe tiene un acuerdo de concesión petrolera con F., una empresa estadounidense, somos accionistas de esa empresa, registrada en los EE. UU.”

“¿Hóng Kǒng Què es realmente el nombre de tu jefe?”

“Sí, también nos dedicamos a la industria farmacéutica en Alemania. Puedes comprobar toda esta información si buscas el nombre Hóng Kǒng Què”.

-¡Oh! -exclamó el señor Shěn y se fue a hacer unas llamadas telefónicas. ‘Zī Cuī’ esperó hasta que terminó. Luego continuó con expresión seria: Este asunto es confidencial, señor Shěn. Aparte de usted, nadie puede saberlo.

“Por supuesto, si la información es correcta, tienes mi palabra. Durante la reunión daré fe de que Hóng Kǒng Què goza de una situación financiera estable”.

-Gracias -respondió Zī Cuī, sonriendo ampliamente.

Como Shěn Bǎo había dado fe de la credibilidad de Hóng Kǒng Què, la reunión terminó sin problemas. ‘Zī Cuī’ salió de la reunión con documentos y dijo que le gustaría agradecerle enormemente a Shěn Bǎo.

“Khun Cuī.”

‘Zī Cuī’ se dio la vuelta y descubrió que el hombre que lo había llamado era un tal Qín Chéng-ēn, un hombre bastante corpulento cuyo estatus en ese momento era el de socio mayoritario en los negocios conjuntos.

-¿Pasa algo? -preguntó ‘Zī Cuī’ en un tono muy educado, dispuesto a responder.

“Mi señor, ¿a qué se dedica realmente Hóng Kǒng Què?”

“No puedo decírtelo, pero Khun Shěn sí dio fe de su veracidad. Deberías dejar de preocuparte”, respondió ‘Zī Cuī’.

Qín Chéng-ēn asintió y luego volvió a preguntar: “Khun Cuī, ¿puedo tener un momento en privado? Tengo un secreto que compartir”.

‘Zī Cuī’ frunció el ceño antes de asentir en respuesta a la persona que lo esperaba para irse. Caminó un poco apartado de la otra persona hasta que llegaron a una esquina.

“¿Hay algo más de lo que te gustaría hablar?” preguntó ‘Zī Cuī’.

-Sí, lo siento si me estoy entrometiendo -dijo Qín Chéng-ēn -. Quiero saber exactamente qué está pasando entre tú y Hóng Kong. ¿Son parientes? ¿Hermanos, tal vez? ¿Padre e hijo? ¿O simplemente jefe y subordinado?

-Solo soy un subordinado -respondió ‘Cuī’, y Chéng-ēn asintió en respuesta.

-Entonces es probable que confíe mucho en ti... Escuché que has trabajado con él durante seis años.

“Sí, para reemplazar al hombre mayor que trabajaba con él antes”.

Chéng-ēn asintió nuevamente: “Entonces, ¿tú y el ex subordinado son... parientes?”

-No, no lo conozco en absoluto. -Cuī se rió de esto.

-Pero se parece bastante a ti -dijo Qín Chéng'ēn, y luego sacó una foto-. Zī Cuī, este es tu nombre, pero ¿antes era Jimmy?

“Mi nombre es ‘Cuī’”, dijo ‘Zī Cuī’ antes de estallar en risas, “Qué coincidencia, me pregunto si mi aspecto como él fue la razón por la que el jefe me contrató en primer lugar. ¿Qué suerte tengo?” reflexionó.

-Deja de bromear, Hóng Kong Què... ¿Cuánto tiempo crees que podrás seguir engañando a todo el mundo? - siseó Qín Chéng-ēn con un tono serio, dándole a la otra parte una mirada penetrante.

“Qín Chéng-ēn, ¿quién te contó sobre la identidad de Hóng Kong Què?”

“Nadie me lo dijo. Pero se lo haré saber a los demás ahora mismo”.

No había tiempo para moverse, porque ‘Zī Cuī’ se encontró con un arma apuntando a su cintura: “¿Es este realmente el legendario Hóng Kǒng Què? No eres más que un anciano con cara de bebé... Qué tonto”.

-Qín Chéng-ēn, déjame confirmarte algo. Fuiste tú quien recomendó que investigaran mis finanzas, ¿verdad? -Zī Cuī esbozó su característica sonrisa.

-Mmm -asintió Qín Chéng-ēn y continuó-: Pero aunque no lo haya sugerido, ya todos sospechan de ti. Tal vez esta información me beneficie. Acordemos un trato. ¿En qué tipo de negocio estás trabajando ahora mismo?

“¿Shěn Bǎo no te lo dijo?”

Qín Chéng-ēn solo sonrió, “Shěn Bǎo puede ser una persona tonta, pero sobre este secreto, se negó a revelar nada. Es apropiado que su padre haya estado trabajando

contigo durante diez años. Déjame vencerlo, aunque prefiero luchar y vencerte a ti". Dijo, "Si no quieres salir lastimado, dime todo lo que quiero saber, o al final solo uno de nosotros tendrá que morir. Pero si me ayudas, Hóng Kǒng Què no perderá su nombre, y podrás continuar ocultándote bajo la apariencia de 'Zī Cuī'..."

"¿Por qué quieres saber sobre los asuntos de Hóng Kǒng Què?" 'Zī Cuī' mantuvo su sonrisa característica durante todo el monólogo.

-Veamos qué puedes hacer por mí -respondió Qín Chéng- ēn-. Puedes darme algunos de tus negocios y yo guardaré tus secretos.

"Hmm... Pero no estoy de acuerdo con este método". 'Zī Cuī' habló antes de hacer su movimiento, fingiendo alejarse y dominar a Qín Chéng'ēn, quien inmediatamente apretó el gatillo.

¡!

El olor metálico del hierro candente hizo que Qín Chéng-ēn volviera a la realidad. En el momento en que intentó moverse, entró en pánico por un segundo al descubrir que estaba atado con una cuerda de amarre.

-Bueno, señor Qín, vamos a presentarnos formalmente dijo una voz.

Al levantar la cabeza, vio a un hombre sentado en un sillón de cuero, con un traje blanco roto y una solapa de piel blanca sobre los hombros. Una luz suave iluminaba el rostro encantador, pero muy serio, del hombre.

“Zī Cuī... Realmente eres el ‘ Hóng Kǒng Què. No tengo ninguna duda ahora”.

Hóng Kong Què sonrió: “Eres un hombre inteligente, pero no lo suficientemente inteligente. Sé que alguien se ha acercado descuidadamente a mi gente, haciendo preguntas sobre que mi ex asistente es la misma persona que mi nuevo asistente y sobre el nombre Cuī. Pero ¿alguna vez te preguntaste por qué no revelaron mi identidad?” Hizo una pausa antes de continuar: “Es

porque son más inteligentes que tú... ¡Lo suficientemente inteligentes como para saber que sería sospechoso y no meter las narices donde no deberían!”

Qín Chéng-ēn miró al hombre sentado frente a él: “¿Vas a matarme? ¡La familia Qín nunca se quedará callada si haces eso!”

“Cálmate, joven maestro Qín...” respondió Hóng Kǒng Què, “No he dicho ni una palabra sobre matarte, así que no te apresures”. Mostró su sonrisa característica antes de continuar, “Tengo una propuesta para ti... ¿Alguien te ha dicho alguna vez lo que les espera a todos los que conocen a “Hóng Kǒng Què en persona?”

-¡No tiene sentido! ¡Deja de parlotear y ve al grano! -le espetó Qín Chéng-ēn con frustración. Esto hizo suspirar a Kǒng Què.

“Es una lástima, ¿los abuelos no les han enseñado a sus hijos y nietos sobre Hóng Kǒng Què?”, dijo, terminando con otro suspiro, antes de mirar a la persona frente a él, “Joven Maestro Qín, hagamos un trato, si pasa mi

pequeña prueba, aceptaré hacer negocios con usted. Puedo contarle todo sobre mis negocios, las concesiones petroleras, la compañía de satélites, la compañía telefónica y...” hizo una pausa, “Mmm... Bueno, primero hagamos que pase la prueba, ¿de acuerdo? Explicarlo todo ahora es una pérdida de tiempo”. Continuó, “Sinceramente, la familia Qín es un buen negocio, pero no me gusta que me tomen por sorpresa. Esta es su mejor oportunidad”.

Qín Chéng-ēn respondió con impaciencia: “¡Dime qué tengo que hacer!”.

Hóng Kǒng Què sonrió y señaló una olla de metal con carbón rojo y ardiente en su interior. De ella sobresalían tres hierros: “Tienes que demostrarme tu lealtad. Toma esas marcas de hierro y escribe las palabras ‘Hóng Kǒng Què’ en tu muslo izquierdo. Hazlo hermoso. Tengo una plantilla para que la sigas”.

Ante esas palabras, una plantilla con las letras “Hóng Kǒng Què” escritas en ella fue traída ante los ojos temblorosos de Qín Chéng-ēn.

El joven maestro agarró la barra de hierro y la sostuvo en su mano. Temblando, acercó el hierro a su propio muslo,

Antes de gritar: “¡Hóng Kǒng Què, bastardo!”

-Señor Zī-saludó Qín Nán inmediatamente al joven de unos veinte años cuando lo vio bajar de una limusina negra.

Zī solo asintió en respuesta, en ese momento estaba vestido con un elegante esmoquin negro, que le daba una apariencia solemne, “Mi jefe, Hóng Kǒng Què, quisiera expresar sus más profundas condolencias a la luz del accidente de su hijo”.

Qín Nán asintió en silencio: “No vale la pena la molestia, señor Zī... su jefe... aceptaré sus condolencias en su nombre entonces”.

-Hóng Kong Què considera que el asunto está resuelto, se lo aseguro, señor Qín. No necesita preocuparse por

nada, nuestro jefe es un hombre de palabra -dijo Zī Cuī con voz tranquila.

-Pero, ¿qué significan esas palabras? -Qín Nán solo pudo asentir repetidamente, con lágrimas cayendo sin parar, mientras Zī Cuī se acercaba para presentar sus respetos al cuerpo.

“Kǒng Qué.”

Zī Cuī, que acababa de salir del área del funeral, se giró para mirar a la persona que llamaba mientras continuaba: “¿Eres tú la persona responsable de esto?”

Logró arrastrarlo hasta un punto ciego junto a la pared, antes de darle una bofetada en la cara: “¿Quién dijo que podías llamarme así?”

La persona puso cara triste y luego respondió: “Cierto, Cuī... Uhm, este estilo de moda realmente no se parece en nada a ti”.

Zī Cuī miró su atuendo y luego sonrió: “Creo que mi atuendo es bastante apropiado para la ocasión”.

-Me pregunto cómo lograste ocultar esa cresta de gallo que tienes, ¿la sujetaste con una aguja o algo así? -el inspector hizo una pausa. ¿Es una peluca...? -Cuando el joven inspector se dio cuenta, no pudo evitar burlarse de él, intentando tirarle del pelo. Pero la acción fue respondida con el fuerte sonido de una bofetada.

-Péng Péng... ¿No sabes que solo hay un lugar en mi cuerpo que tiene el más mínimo rastro de arrugas? Preguntó, inmovilizando a Yī Péng contra la pared.

-No te estoy prestando suficiente atención como para notar esos detalles -el inspector se encogió de hombros, frotándose la barbilla ligeramente. ¿Así que ahora tu nombre es Zī Cuī? Es un nombre estúpido...

Ahora fue el turno de Kong Què de encogerse de hombros, antes de hablar: “Entonces, ¿qué está haciendo el inspector aquí? ¿Eres amigo de Qín Chéng-ēn?”

Lù Yǐ Péng negó con la cabeza: “¿Crees que me vestiría así para un funeral?” respondió.

Kong Què recorrió con la mirada al joven inspector, examinándolo de pies a cabeza. Observó que Lù Yǐ Péng llevaba una camiseta blanca, unos vaqueros de color óxido y un par de zapatillas gastadas. Miró al inspector durante un momento antes de hablar:

“Está lo suficientemente bien para venir aquí, pero parece demasiado desgastado”.

Lù Yǐ Péng se mostró indiferente ante el comentario y, en cambio, fue directo al grano:

-Está bien, ¿tuviste que ver con este accidente? ¿Por qué, si no, Qín Chéng-ēn perdió el control de su vehículo de esa manera y se desplomó por un acantilado hasta el océano? -explicó su teoría-. O, si realmente fue un accidente, quiero saber cuál fue la causa.

“Oh...” Kǒng Què permaneció en silencio mientras Lù Yī Péng hablaba, luego puso una cara lastimera, “¿Por quién me tomas, ‘Zhūgé Liàng’? ¿De verdad crees que sé lo suficiente como para adivinar quién muere y cuándo?”

“No sé qué piensan los demás, pero creo que en este caso tú definitivamente estás involucrado”, expresó Lù Yī Péng con sus acusaciones.

Kǒng Què miró a Lù Yī Péng con una expresión extraña: “¿Dónde están sus pruebas, inspector? ¿Ya no le enseñan en la Academia de Policía que no debe acusar a alguien sin ninguna evidencia que lo respalde?”

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron como platos como si se hubiera dado cuenta de que algo no iba bien. Apretó la mandíbula antes de responder entre dientes: “Un día de estos encontraré exactamente lo que necesito, solo obsérvenme”.

Kǒng Què aflojó su agarre sobre Yī Péng, mirándolo por un momento antes de agarrar la barbilla del inspector, “¿Te mudarías conmigo, Inspector Lù? De esa manera

siempre estarás conmigo, veinticuatro horas, siete días a la semana. Te garantizo que tendrás al menos alguna evidencia sólida si lo haces.

Yī Péng inmediatamente le dio una palmada a la mano de Kǒng Què, poniendo cara de disgusto: “¡Todavía tengo otras cosas que hacer, además de ser tu esclavo sexual interno!”

Kǒng Què se rió: “Péng Péng... ¿Quieres que te lleve a casa?”

-No, vine con un amigo -respondió sin dudarlo. Un destello de desagrado se dibujó en su rostro.

“Péng Péng... Ven a verme mañana a la mansión, quiero ver mi nombre en tu muslo”.

“Estoy ocupado”, respondió secamente Yī Péng, a lo que Kǒng Què simplemente asintió.

“Entonces es domingo. Enviaré a alguien a recogerte al trabajo”.

Yī Péng lo miró con veneno: “No es necesario. Iré solo, alrededor de las cinco. Puede que llegue tarde, pero no envíes a nadie”. Se alejó furioso sin mirarlo dos veces.

“Hasta luego, Péng Péng”. Kǒng Què se rió.

“Khun Kǒng Què...”, lo saludó una voz al salir del baño. Era el anciano mayordomo. Cuando lo vio, que tenía unos setenta años, le dedicó una breve sonrisa.

-Te he estado molestando durante días -dijo, pero el mayordomo simplemente negó con la cabeza.

-No hay problema, todos están dispuestos a trabajar duro. Además, este asunto no es demasiado grave, ¿no? -dijo el mayordomo.

“Mmm...” Kǒng Què asintió, “Ve a descansar un poco, cerraré la puerta yo mismo”.

-Sí, está bien-dijo el mayordomo, haciendo una reverencia antes de salir de la habitación.

Hóng Kǒng Què se dirigió a la puerta, la cerró tras él y puso el pestillo. Luego se acercó y se sentó en la cama.

“Domingo...”

Capítulo 4

Desde muy joven, hasta ahora, Lù Yī Péng siempre se había esforzado por ser el mejor en todo lo que hacía, ya fueran estudios o deportes. Había sido uno de los cinco mejores candidatos en el examen de ingreso a la Academia de Policía, graduándose con honores, en el primer lugar de cada clase, recibiendo elogios entre sus compañeros. Creía sinceramente que era poco probable que alguien pudiera desafiarlo. Pero esta creencia, y todo

su mundo, se puso patas arriba en el momento en que conoció a Hóng Kǒng Què.

Tocándose inconscientemente el muslo izquierdo con la mano, el inspector solo pudo pensar en una cosa.

Cuatro años... Han pasado cuatro años enteros desde que te conocí... Hóng Kǒng Què...

A altas horas de la noche, un modesto coche negro avanzaba lentamente por la carretera de circunvalación medio vacía, justo en las afueras de la ciudad. El conductor se detuvo en un desvío y aparcó con los faros delanteros iluminando el suelo y la hierba alta. El aire sofocante de la ciudad fue sustituido por una fresca brisa marina procedente de la costa, a unos dos kilómetros de distancia.

Al cabo de un rato, apareció otro coche, que parecía destartado, aparcado en la misma curva. Los dos conductores bajaron las ventanillas, intercambiaron unas palabras y, a continuación, se abrió la puerta del coche más viejo y de ella salió un hombre joven, vestido

con sencillez. Al mismo tiempo, se abrió la puerta del otro coche y también salió un hombre de traje.

El joven caminó hasta la parte trasera del coche, se agachó y sacó algo de debajo del parachoques, junto al tubo de escape. Era una bolsa de papel marrón, del tamaño de una mano. Miró al otro hombre y luego dijo:

“¿Y el dinero?”

-Hmm -la persona que estaba esperando se aclaró la garganta, luego le entregó al joven el maletín negro que llevaba y tomó la bolsa de papel a cambio, haciendo una mueca de disgusto que hizo que su nariz se arrugara-. ¿Qué es ese olor? Espero que haya una manera de deshacerse de él.

“Es mejor que los perros lo detecten”, dijo el joven, abriendo el maletín para mirar dentro. Pero antes de que pudiera parpadear, se oyó un crujido en la hierba alta a un lado y el hombre bien vestido gritó:

“¡Policía!”

Se oyeron disparos, lo que hizo que el joven corriera hacia el coche más viejo y pisara el acelerador en un intento de escapar. El vehículo salió a toda velocidad. En cuanto Lù Yǐ Péng saltó del lugar donde había estado sentado junto a otros siete policías en una emboscada, apuntó con su arma al vehículo que avanzaba a toda velocidad y disparó dos tiros a las ruedas. Luego se dio la vuelta.

“¡Rápido! ¡Síganlo!”, gritó a sus compañeros.

Los agentes retrocedieron y, momentos después, dos coches de policía salieron disparados de entre la hierba alta. Lù Yǐ Péng abrió la puerta del otro vehículo y se subió a él, antes de que los tres coches iniciaran una persecución a gran velocidad del vehículo más antiguo. Estaba claro que el exterior del coche más antiguo no se correspondía con la potencia de su motor.

Lù Yǐ Péng tomó la radio de su cinturón y transmitió un mensaje a sus colegas:

“El sospechoso se desplaza a gran velocidad hacia la calle 31. ¡El inspector Lù y el agente Jackie lo persiguen!”

Pero apenas había terminado de hablar cuando fuertes y rápidos estallidos, que recordaban a petardos, se oyeron desde el coche mucho más antiguo que intentaba escapar.

“¡Maldita sea!”, maldijo Lù Yǐ Péng cuando vio chispas volando desde el auto más viejo, mientras uno de sus oficiales perdía el control de su vehículo, desviándose de la carretera frente a ellos.

En medio del caos, gritó por la radio: “¡Oficial caído!”

-¿Qué debemos hacer, inspector?

Cuando Lù Yǐ Péng vio que el sospechoso volvía a apuntar, se agachó rápidamente y habló por la radio: “Aquí el inspector Lù. ¡El sospechoso está armado con una ametralladora! Solicito refuerzos en la ruta 35.

¡Apúrate! Repito, ¡los sospechosos tienen una ametralladora!”.

“¡Mierda!”, maldijo Lù Yǐ Péng cuando una lluvia de balas impactó el auto y tuvieron que agacharse para evitar ser alcanzados. La acción repentina hizo que el auto se desviara del borde de la carretera.

“¿¡Oficial Duàn!?”

“Estoy bien” fue la respuesta del joven tras recuperar el control del vehículo, “¿qué hacemos ahora?”

Frunciendo los labios y devanándose los sesos, Lù Yǐ Péng dio la orden: “Cambia de lugar conmigo, yo tomaré el volante”. Mientras hablaba, Lù Yǐ Péng agarró rápidamente el volante y tomó el control del auto.

El oficial que estaba al volante miró a su superior, pero rápidamente accedió a cambiar de asiento. El vehículo viró peligrosamente cuando cambiaron de lugar y Lù Yǐ Péng tomó el asiento del conductor.

-¡Apunte a los neumáticos, agente! -gritó el joven inspector, mientras aceleraba el coche a una velocidad aterradora.

“¿En serio, inspector?!” exclamó el oficial Duàn Fēng, mientras intentaba apuntar a los neumáticos del coche más viejo, mientras su propio vehículo se desviaba de un lado a otro mientras Lù Yǐ Péng evadía la lluvia de balas dirigidas hacia ellos.

“¡Maldita sea!”, gritó Lù Yǐ Péng mientras maniobraba para alejarse, evitando por poco chocar con otro vehículo. Su subordinado más joven hizo todo lo posible para no salir volando del vehículo mientras al mismo tiempo se movía para tomar el vehículo de los sospechosos.

Los disparos de las ametralladoras semiautomáticas se apagaron rápidamente y el coche de Lù Yǐ Péng casi volcó.

-¡Inspector Lù! -exclamó Duàn Fēng y se agachó, mientras una bala pasaba silbando junto a su cabeza.

-¡Bastardos! -se oyó la voz del inspector Lù.

Lù Yǐ Péng recuperó el control del vehículo apenas rozando la barrera lateral, pero el impacto fue demasiado fuerte para el parabrisas, ya que el sonido ensordecedor del vidrio al romperse captó su atención cuando explotó en una espectacular red.

-¡Necesitamos que alguien bloquee el camino! -rugió Duàn Fēng mientras intentaba disparar a los neumáticos del viejo auto, ganando distancia de ellos.

Sus palabras tenían sentido, pensó Lù Yǐ Péng, pero ¿quién iba a bloquearlos? En cuanto otros vehículos los vieron y oyeron los disparos, o bien redujeron la velocidad para alejarse o dieron media vuelta y se dirigieron en la otra dirección. Preferían volcar antes que correr el riesgo de ser alcanzados por las balas. Por el momento, tenemos que seguir persiguiéndolos hasta que finalmente llegue el apoyo.

Yī Péng pisó el acelerador y aumentó la velocidad. Esta acción puso tenso a Fēng. No le asustaba la idea de morir, sino la posibilidad de morir en un accidente de coche sin haber atrapado a los criminales.

“¿Es eso una limusina?”, gritó Duàn Fēng, cuando de repente, vieron un gran vehículo alargado acelerando en el carril junto a ellos.

Lù Yī Péng inhaló profundamente, agarrando fuerte el volante mientras la limusina aceleraba, casi no logró frenar a tiempo cuando la elegante limusina negra atravesó rápidamente la barrera y entró en su carril, pasándolos a alta velocidad hacia el auto que estaban persiguiendo.

iiii CHOCAR!!!!

El sonido del acero chocando resonó en el aire. El inspector Lù se desvió rápidamente y evitó por poco chocar contra los dos vehículos que chocaron.

Pisó a fondo el freno, pero debido a la alta velocidad, casi se salió de la carretera otra vez. Por suerte, se detuvieron justo antes de la barrera de protección de acero.

Duàn Fēng y Lù Yǐ Péng saltaron del coche al mismo tiempo. Mientras se acercaban al viejo coche negro, pistolas en mano, se dirigieron lentamente hacia el asiento del conductor. La parte delantera del coche estaba completamente destruida, ya que se había estrellado de frente contra el lateral de la elegante limusina negra.

“Por favor envíen una ambulancia. Hay sospechosos heridos”, comunicó por radio Lù Yǐ Péng.

Al inspeccionar los restos, encontraron no dos, sino tres sospechosos heridos, todos inconscientes. Él y Duàn Fēng los desarmaron y se quedaron esperando los refuerzos.

“¿De quién es esa limusina?”, preguntó Duàn Fēng, mirando la elegante limusina, que solo tenía unas pequeñas abolladuras en el medio donde el auto se había estrellado contra ella, “¿Blindada?”, preguntó.

“Es a prueba de balas...”

Yī Péng había abierto la boca para responder, pero la voz de alguien se oyó primero.

-¿Pasa algo, inspector? -un hombre joven de buena apariencia, cuerpo delgado y traje largo color burdeos había salido del alargado vehículo blindado.

A pesar de la oscuridad y de las luces que se apagaban en los vehículos, el inspector sabía exactamente quién era el hombre. Antes de que pudiera hablar, fue interrumpido nuevamente.

-Ah, por favor no me llames, ten piedad de tu subordinado -dijo el hombre, entrecerrando sus ojos

negros hacia Duàn Fēng, quien estaba demasiado aturdido para hablar.

Yī Péng respiró profundamente varias veces. “¿Por qué estás aquí? ¿Planeaste silenciarlos de un solo golpe?”

-Sólo intentaba ayudar, pero ¿me acusas de querer silenciarlos? ¿De verdad la academia de policía no enseña a sus distinguidos estudiantes a no acusar a los inocentes sin motivo? -respondió el hombre con seguridad, con tono acusador.

Yī Péng apretó la mandíbula: “Entonces, ¿cómo explicas el momento perfecto de tu aparición?”

“Estaba de camino a casa”, respondió el hombre, “fui testigo de los hechos y decidí hacer mi debida diligencia como ciudadano, ayudando. ¿Por qué es sospechoso? ¿realmente crees que gente como yo tiene tanto tiempo y dinero para invertir que puede estrellar un coche por capricho, sólo para que maten a unos cuantos malos? ¡Qué educación!”

Yī Péng se quedó sin palabras y el otro hombre sonrió levemente: “No le cobraré a la ciudad por los daños que pueda sufrir mi auto, pero no olvides pasar a darme las gracias”. Luego se giró para abrir la puerta de la limusina.

“¡Las cinco en punto!”, dijo, antes de cerrar la puerta de un portazo, y la limusina arrancó, dio un giro en U y se fue a toda prisa.

En ese momento, Duàn Fēng quiso abrir la boca para preguntar algo, pero entonces vio la matrícula decorada de la limusina que desaparecía en la noche. La visión del símbolo del pavo real rojo en la parte trasera le hizo gritar.

“¿¡Hóng Kǒng Què !?”

La noticia de que Hóng Kǒng Què había ayudado a atrapar a los criminales se extendió rápidamente por todo el departamento. Afortunadamente, el jefe de policía y el director general prohibieron estrictamente

que la información llegara a los medios de comunicación. Aun así, hubo algunos tabloides que recogieron la persecución en coche y la limusina que había aparecido en el lugar, pero los mismos tabloides se retractaron al día siguiente, con profusas disculpas por la desinformación. Yī Péng no sabía si fue el distrito quien ordenó la retractación o si se debió a la influencia del propio Hóng Kǒng Què.

Lù Yī Péng levantó la cabeza para mirar el reloj. Acababa de terminar de revisar el expediente del caso la semana pasada. La noticia de la participación de Hóng Kǒng Què había mantenido al joven detective nervioso durante varios días. Ahora que las cosas parecían haberse calmado, decidió terminar su trabajo antes de la noche y salir a buscar un poco de felicidad para sí mismo.

Desde la aparición de Hóng Kǒng Què esa noche, Lù Yi Peng no había visitado la mansión ni una sola vez. Como Hóng Kǒng Què no envió a nadie a buscarlo y el propio Lù Yi Peng no tenía nada que hacer allí, no se molestó en ir. No había necesidad de agradecerles por el incidente, ya que claramente no fue un acto de buena voluntad.

Hace cuatro años, debido a la intervención de Hóng Kǒng Què, que le había dejado el nombre del hombre en la parte interior del muslo, Lù Yǐ Péng perdió el derecho a tener cualquier interés romántico. El resto de su vida de relajación la encontró en el centro de juegos. En los últimos cuatro años, se había convertido en un cliente habitual del mismo. Las luces intermitentes de las máquinas de juego, junto con los espectadores, reemplazaron de alguna manera la atmósfera del animado distrito.

Se sentó frente a una de las máquinas recreativas y colocó algunas fichas a su lado con naturalidad. Aunque Lù Yǐ Péng no era un novato en el centro de juegos, verse obligado a usarlo como un lugar de relajación era algo reciente. Sus habilidades de juego en ese momento eran consideradas “de nivel superior”, por lo que intercambiar fichas para él era una mera formalidad, algo que olvidaba fácilmente.

Mientras jugaba en la máquina por un rato, alguien de repente presionó el otro joystick para unirse. El joven inspector miró casualmente la máquina arcade adyacente, pero debido a su divisor de secciones de gran

tamaño, todo lo que pudo ver fue el hombro de un hombre que vestía una camisa azul sencilla, mientras escuchaba el sonido de las fichas que se insertaban resonando desde ese lado.

Nadie en el centro de juegos se atrevió a desafiarlo, ya que Lù Yǐ Péng había estado jugando allí durante mucho tiempo. El inspector puede haber parecido un recién llegado, por lo que el hombre calculó mal su suerte al atreverse a desafiar a Lù Yǐ Péng.

Lù Yǐ Péng nunca se contuvo cuando jugaba a estos juegos, al igual que su forma de abordar su trabajo. Por lo tanto, ganar la primera partida fue fácil. El oponente resultó ser el verdadero principiante, para gran decepción de Lù Yǐ Péng. Sin embargo, derrotar a un novato no lo hizo sentir orgulloso en absoluto. Lù Yǐ Péng consideró levantarse para acercarse y enseñarle al recién llegado cómo jugar, pero el sonido de las fichas y las pulsaciones de botones lo hicieron detenerse, y en cambio, el joven siguió jugando.

Yī Péng perdió la cuenta de cuántas rondas jugaron. El hombre siguió desafiándolo, a pesar de sus terribles habilidades. Yī Péng calculó que este desafortunado oponente debía tener una cantidad considerable de dinero para desperdiciar, o se habría dado por vencido hace mucho tiempo. Después de un tiempo de esto, finalmente el joven inspector decidió que era hora de romper el silencio.

“Disculpe, señor. Hagamos una pausa por un momento. ¿Podemos charlar?”

No hubo respuesta del hombre; simplemente se quedó allí en silencio. Entonces, Lù Yī Péng caminó alrededor de la fila de gabinetes de juego para mirarlo directamente. Cuando vio el rostro de la persona sentada allí, no pudo evitar quedarse paralizado.

“¿Son realmente tan malas mis habilidades?” dijo el hombre misterioso, revelando esa sutil sonrisa característica junto con la pregunta.

Lù Yǐ Péng se maldijo interiormente: debería haber previsto este resultado.

-Sí, muy, muy mal... -replicó el joven inspector, y luego se acercó. Si quería verme, ¿por qué perder el tiempo comportándose así, cuando puede acercarse y saludarme como una persona normal?

“Pensé que esto sería más divertido. ¿No te parece?”, respondió Hóng Kǒng Què.

Lù Yǐ Péng recorrió con la mirada a Hóng Kǒng Què de la cabeza a los pies, antes de preguntarle qué tenía en mente: “¿Estás tratando de hacerte pasar por un empleado de la empresa después de terminar el trabajo o algo así?”

Hóng Kǒng Què miró su camisa y sus pantalones y se rió entre dientes. “Jaja, sí, ¿no me queda bien?”

“Si fueras gordo y tuvieras el pelo gris desordenado, sería...” observó Lù Yǐ Péng.

Hóng Kǒng Què miró su camisa y sus pantalones y se echó a reír. “Bueno, supongo que me queda bien. Si tuviera el pelo desaliñado de un anciano, encajaría perfectamente en el papel”.

Lù Yī Péng levantó una ceja, ligeramente sorprendido por la respuesta casual: “Déjame preguntarte en serio. ¿De verdad no sabes cómo jugar a este juego o solo estás tratando de burlarte de mí?”

“¿Por qué? ¿Crees que estoy fingiendo para meterme en tus pantalones?”

Se miraron fijamente durante un momento, antes de que el inspector respirara profundamente y dijera: “Está bien, muévete un poco. Déjame enseñarte. Así tal vez no pases vergüenza si coqueteas con otro chico”.

Esto hizo reír a Hóng Kǒng Què. Se acercó a la máquina de Lù Yī Péng y se acercó a él. Lù Yī Péng le advirtió con los dientes apretados:

“No me toques.”

Hóng Kǒng Què levantó ambas manos en señal de resignación: “Por favor, enséñeme, Shifu”.

Cuando escuchó que alguien que fácilmente podría tener la edad de su padre se dirigía a él como amo, a Lù Yī Péng se le puso la piel de gallina. “Lo que digas... haz lo que quieras... pero te lo ruego... por favor, actúa de acuerdo a tu edad”.

Hóng Kǒng Què se rió de nuevo, hablando con aún más diversión: “Hoy en día la gente juzga la edad por el rostro y la apariencia, no por la forma en que hablan, ¿sabes? No es como si hubiera dicho una mala palabra”.

Yī Péng frunció el ceño y miró fijamente al hombre, pero cuando notó la sonrisa característica en su rostro, inmediatamente desvió la mirada y cambió de tema para explicarle los conceptos básicos de la consola.

“Esta es la palanca de control de dirección”, comenzó a explicar el joven inspector. “Este botón es para disparar y este para patear. Úsalos junto con el control de dirección para un movimiento como este”. Hizo una demostración mientras explicaba.

Hóng Kǒng Què se sentó allí escuchando, como un niño, absorbiendo con entusiasmo la explicación del “maestro”. Después de escuchar las instrucciones durante un rato, Hóng Kǒng Què habló:

“Suena muy complicado. Yo puedo actuar como ellos, es mucho más fácil”.

Lù Yǐ Péng lo miró con enojo. “Ten cuidado, es un juego delicado, este es un centro de juegos, no tu circo. Si quieres presumir, toma las fichas y devuélvelas en el mostrador, luego ve al circo”.

“Hmm... Sólo digo... Esto no llegará a una competencia real”, interrumpió Hóng Kǒng Què.

Lù Yǐ Péng respiró profundamente. “Será mejor que me vaya a casa”.

-Espera un momento -intervino Hóng Kǒng Què, extendiendo la mano para detenerlo-. Entiendo. Déjame seguir tu ejemplo, ‘Maestro’.

Lù Yǐ Péng puso los ojos en blanco y se sentó de mala gana. Hóng Kǒng Què se acomodó y se preparó para el juego. Comenzó a jugar según las instrucciones que le estaban dando.

“Estás presionando los botones demasiado rápido. Disminuye un poco la velocidad; la máquina no puede seguir el ritmo”, aconsejó Lù Yǐ Péng.

Mientras observaba jugar a Hóng Kǒng Què, se dio cuenta de que era la primera vez desde que conoció a Kǒng Què que veía de cerca los hábiles movimientos de sus manos. El tipo era muy rápido y preciso. No era de extrañar que Lù Yǐ Péng perdiera contra él todas las veces.

Hóng Kǒng Què se rió entre dientes: “Estas máquinas son demasiado lentas. ¿Cómo se puede llamar pelea a esto cuando es tan lento?”

-Es solo un juego, tío. Tómalo con calma -dijo Lù Yǐ Péng. Hóng Kǒng Què se giró para mirarlo con esa sonrisa en los labios.

“Péng Péng... Ten cuidado de no dejar que tu lengua se resbale demasiado...”

Lù Yǐ Péng cerró inmediatamente la boca.

Durante un largo rato, el inspector observó en silencio cómo Hóng Kǒng Què operaba la máquina. Kǒng Què todavía no disminuía la velocidad, pero como se le hacía insoportable estar sentado en un mismo lugar durante tanto tiempo, Yi Péng se sintió obligado a aconsejarle:

“Tienes que bajar un poco el ritmo.”

-Lo estoy intentando -respondió Kǒng Què, tocando con expresión seria.

Lù Yǐ Péng lo miró por un momento y luego respiró profundamente: “Ven, déjame mostrarte, tomaré tu mano para que conozcas el ritmo”.

Al colocar su mano sobre la de Hóng Kǒng Què, Lù Yǐ Péng notó que el hombre estaba un poco sorprendido, lo que hizo que lo mirara. Los labios de Kǒng Què eran delgados, atractivos y revelaban un ligero indicio de emociones detrás de ellos.

Cuando su mirada se cruzó con la de él, Lù Yǐ Péng se olvidó de lo que lo rodeaba. Lo único que recuerda es que estaba completamente aturdido y que de repente escuchó el sonido de una moneda cayendo cuando sus labios se encontraron. ¿Por qué su corazón latía tan rápido? ¿O tal vez fue porque se sobresaltó al ver la moneda caer...?

El rostro de Hóng Kǒng Què reveló una sutil sonrisa antes de que el hombre hablara: “¿Es esto lo suficientemente lento?” Luego, comenzó a mover su mano nuevamente.

Yī Péng inmediatamente puso su mano sobre él y dijo: “Un poco más lento”.

Describir la sensación de tomar la mano de alguien mientras se juega un juego era algo en lo que Lù Yī Péng no quería profundizar, especialmente cuando era la mano de Hóng Kǒng Què la que sostenía.

Continuaron así tomados de la mano por un tiempo. La velocidad a la que Hóng Kǒng Què movía su mano no disminuyó mucho a pesar de esto, pero Lù Yi Peng sudaba profusamente. No estaba seguro de si se debía a que se dio cuenta de la inmensa fuerza de la otra mano o a que tenía otras sensaciones mezcladas.

“Regresemos”, dijo Kǒng Què cuando ya no quedaron más monedas para tirar. Yī Péng se quedó paralizado por un momento, antes de levantar su reloj de pulsera para comprobarlo.

“¿Qué hora es?”

“Los niños buenos ya están en la cama, deberían irse a casa”, comentó casualmente la persona sentada a su lado, pero Lù Yǐ Péng no tenía ganas de reírse de la broma, por lo que se levantó en silencio y salió de la sala de juegos.

Al salir, una hermosa limusina se detuvo frente al centro de juegos. Las luces multicolores que se reflejaban en el letrero de Arcade hacían que el pavo real rojo que decoraba la matrícula resaltara aún más. Un sirviente salió del vehículo para abrirle la puerta al hombre cuya apariencia informal no parecía la de alguien que debería viajar en un vehículo así.

“Péng Péng, me lo he pasado muy bien hoy. Gracias por tu orientación”, dijo Hóng Kǒng Què antes de subir al coche.

Lù Yī Péng recorrió con la mirada el vehículo una vez antes de responder: “Sobre el otro día... Gracias”, expresó.

-¿Hmm? -respondió Hóng Kǒng Què bajando la ventanilla-. ¿Qué dijiste?

-Nada -Yī Péng negó con la cabeza.

Kong Què le sonrió levemente antes de decir: “Si estás libre este domingo, ven a tomar un té conmigo”.

-No me gustan las tradiciones occidentales -respondió secamente Yī Péng.

“El té está delicioso”, dijo Kǒng Què mientras la ventanilla de la limusina se levantaba y se alejaba sin problemas.

Lù Yī Péng respiró profundamente y sintió la humedad del sudor en su espalda. El joven caminó por la calle, tratando de ordenar sus pensamientos confusos.

Al menos ahora era consciente de que, a pesar de que alguien invencible como Hóng Kǒng Què se había ganado una buena cantidad de enemigos, habían pasado cuatro años y Lù Yī Péng recién se había dado cuenta de que podía vencer a Hóng Kǒng Què, al menos en el centro de juegos.

“Péng Péng, tu momento es perfecto”, dijo Hóng Kǒng Què, recostado en un sillón de cuero en la sala común, saludando con entusiasmo a la persona que acababa de abrir la puerta. Escuchó una voz alegre que repetía el nombre.

Péng Péng!

Lù Yī Péng cerró los ojos con paciencia contenida. “Primero es Kǒng Què jefe, ahora es el pájaro...”, pensó. Que lo llamaran con el apodo de una chica de esa manera era bastante vergonzoso, incluso si venía de un

pájaro, y el hecho de que las plumas todavía no se habían salvado.

Si no fuera porque Bea ChikChik era el pájaro amado de Hóng Kǒng Què, ya le habría roto el cuello. Pero como pertenecía a Hóng Kǒng Què, tuvo que soportar esa voz chillona que lo llamaba. Además, al comparar las molestias, quería romperle el cuello al dueño del pájaro más que nada.

-¿Qué tal ese té? -preguntó Yī Péng, sentándose en una silla frente a Kǒng Què.

Después de tomar algunas semillas de una bandeja y obsequiárselas a su cacatúa, Kǒng Què se volvió hacia el joven inspector: “No te preocupes, lo recuerdo”, respondió. “Pero, aun así, ¿por qué no eres fanático de las tradiciones occidentales?”

“Si estás pensando que podría descubrir que es un té de contrabando obtenido ilegalmente, ya es demasiado tarde para preocuparte por eso ahora...”

Kǒng Què se rió de su respuesta: “Te encanta lanzar acusaciones sin fundamento, ¿no?” Dijo: “¿Contrabando?”

¿Dónde escondería eso?” Hóng Kǒng Què se quedó en silencio por un momento, antes de continuar: “En realidad, vamos a tener que posponer el té por ahora. Necesito que mires algo por mí. Ah, hablando de eso, aquí”.

La puerta se había abierto y cinco sirvientes sacaron una caja del tamaño de un armario ante sus ojos. Yǐ Péng observó la situación por un breve momento, luego se giró para mirar a Kǒng Què, que seguía alimentando a su cacatúa.

“Es una máquina arcade”, respondió Kǒng Què a la pregunta silenciosa que permanecía en los ojos de los inspectores.

*-Veo perfectamente qué es eso, pero ¿por qué lo tienes?
– preguntó el inspector.*

“Quería jugar un duelo contigo una vez más”, ronroneó el dueño de la mansión en respuesta, entregando a su amada Bea ChikChik a un sirviente, “Veamos si mis habilidades han mejorado”.

-Está bien -se rió Yī Péng.

“¡Kǒng Què! ¿Qué clase de máquina es esta?”, exclamó Yī Péng con frustración, después de perder contra Kong Què cinco veces consecutivas.

El hombre a quien iba dirigida la pregunta simplemente respondió con su sonrisa característica: “Es solo una máquina arcade, ¿por qué?”

“Estos botones no funcionan, ¿estás haciendo trampa?”

Kǒng Què levantó su dedo y lo sacudió en señal de refutación: “No hice trampa, ¿podemos cambiar de lugar si no me crees?”

Yī Péng esperó pacientemente a que Kǒng Què cambiara de lugar y se sentara frente a la máquina, después de lo cual fue testigo de cómo el mafioso presionaba los botones más rápido que nadie que hubiera visto antes.

“¡Hóng Kǒng Què!”, exclamó Lù Yī Péng, “¿Qué le hiciste a los botones?!”

“Simplemente los ajusté para que fueran un poco más rápidos. De esta manera, la velocidad se corresponde con la del combate real”.

“Kǒng Què...” Yī Péng apretó los dientes. “¡Juega eso tú solo!”

Apenas terminó su frase, el joven inspector se dio la vuelta y marchó hacia la salida, dejando a Kǒng Què en un espectacular abandono.

“Oh, este niño... ¿Es realmente tan difícil actuar un poco más rápido?”

Al salir de la mansión de Kǒng Què, Yī Péng se aseguró de cerrar la puerta de un portazo con frustración.

Capítulo 5

Si se pregunta qué es lo más importante en la vida de un hombre, la respuesta será muy clara: su “virilidad”. Cientos de jóvenes responderán lo mismo, que no hay nada mejor que una “virilidad” sana para saludar a su dueño cada mañana cuando el gallo canta. Y que si su “virilidad” se despierta cada mañana con la cabeza bien alta, entonces se puede decir que es la manifestación más importante de la fuerza y vitalidad de un hombre orgulloso. Lù Yī Péng también se consideraba uno de esos afortunados individuos. Además, todavía era joven, fuerte y saludable. Yī Péng siempre había estado orgulloso de su propia virilidad, pero eso fue antes...

“Ah... Eh... oye... ¡Para!”

El inspector gimió, agarrando a Kǒng Què por las caderas para evitar sus movimientos intensos. Pero los resultados resultaron ser exactamente los opuestos, ya que el ritmo se aceleró. Cuando en cambio lo presionaron aún más contra la cama, escuchó una respiración profunda en respuesta.

“Mmm, no te corras todavía Péng-Péng...”

Lù Yī Péng se mordió el labio, respirando agitadamente mientras intentaba frenar el ritmo salvaje de su compañero. Hóng Kǒng Què solo apretó sus manos con más fuerza, como si las acciones de Lù estuvieran estimulando sus deseos.

A pesar de apretar las mandíbulas con fuerza, Lù Yī Péng no pudo evitar soltar un profundo gemido mientras su espalda baja se contraía. El joven inspector jadeaba mientras su compañero se inclinaba hacia abajo, pellizcando su pecho antes de mover sus caderas, sentándose nuevamente sobre el pene erecto de Yī Péng.

-¡Ah... Ah! -gritó Lù Yī Péng, agarrando la fuerte cintura de Kǒng Què y finalmente diciendo: ¡Eso es... suficiente... suficiente!

Con una fuerte bofetada, Hóng Kǒng Què golpeó con su mano los músculos del pecho de la persona testaruda que estaba debajo de él. El sonido se distorsionó cuando Lù Yī Péng tembló. El maldito Kǒng Què solo aceleró sus movimientos, besando todo su cuerpo sin dar señales de detenerse. Temblaba tanto que podía sentir su espalda golpeando el colchón. Yī Péng gimió de nuevo, aferrándose a la cintura del otro. Hasta que Hóng Kǒng Què alcanzó su punto máximo, Yī Péng pensó que no viviría para ver la mañana. Entonces finalmente el mafioso disminuyó la velocidad, enterrando su rostro en el pecho del inspector nuevamente, mordiendo suavemente su pezón.

“Péng-Péng...” Hóng Kǒng Què habló en un susurro, sin estar dispuesto a rendirse todavía.

Lù Yī Péng, que no tenía fuerzas para oponerse, solo pudo fruncir el ceño, permitiendo que Kǒng Què lo

besara y acariciara por todo su cuerpo. Pasó sus manos por los brazos de Yī Péng, moviendo su propio cuerpo mientras sus dedos se entrelazaban.

.....

Un extraño olor a hierbas despertó a Lù Yī Péng. Abrió los ojos con cierta dificultad y encontró a Hóng Kǒng Què sentado junto a la cama, luciendo impecable, fresco y bien vestido. La noche anterior, Hóng Kǒng Què ni siquiera se había quitado la camisa mientras tenía sexo con él. Parecía que realmente no le gustaba exponer el pavo real rojo que tenía en la espalda a nadie.

“Morning Péng-Péng” Hóng Kǒng Què se acercó a él, le acarició el cabello y luego se inclinó para besarlo tiernamente en la frente, como si fuera un niño.

Lú Yī Péng frunció el ceño y levantó la mano para quitarse de encima a la otra persona.

“¿Qué pasa? ¿Has estado sensible toda la mañana?”, preguntó Hóng Kǒng Què.

Lú Yǐ Péng lo fulminó con la mirada: “¿Estás tratando de matarme?”

Las cejas de Hóng Kǒng Què, de hermosas formas, se alzaron. Antes de responder, esbozó una sonrisa: “No eres lo suficientemente resistente, ¿cómo puedes culparme?”

Lú Yǐ Péng, que había estado tratando de sentarse, contraatacó de inmediato:

“¡Eres demasiado hipersexual!”

“Creo que soy perfectamente normal”, dijo Hóng Kǒng Què con una mirada inocente en su rostro.

Lù Yǐ Péng murmuró: “¿Qué clase de persona normal puede sentarse encima de otra y montarla de esa manera durante toda una noche?”

-Yo. – Hóng Kǒng Què estaba tranquilo-. No seas tan niño, tú también lo disfrutaste.

“¿Dónde lo hice?”, respondió el inspector con un tono enojado, pero Hóng Kǒng Què simplemente lo miró por unos segundos, antes de retirar la manta sin decir palabra. Lù Yǐ Péng respiró profundamente y tembló fuertemente cuando su miembro fue envuelto.

“Ya basta”, dijo el joven, lleno de emociones encontradas. No sabía si estar enojado o algo más después de que Hóng Kǒng Què pasara la lengua ágilmente por su pene, logrando despertarlo en cuestión de segundos.

“No puedes quejarte porque te levantas tan rápido. No eres tan viejo”, dijo Hóng Kǒng Què, besando la punta de su sólido miembro antes de que Lù Yǐ Péng lo cubriera apresuradamente con la manta.

-Modesto como una mujer... - Hóng Kǒng Què sonrió. Cuando un silencio absoluto fue toda la respuesta que obtuvo del joven inspector, señaló con la cabeza hacia un lado-. Vamos a ducharnos primero, a limpiarnos y luego volvamos a tomar un remedio. -Terminó y luego se puso de pie. Pero el oyente frunció el ceño.

“¿Remedio?”

-Mmm -Hóng Kǒng Què asintió. Luego se giró para tomar una pequeña taza de esmalte de una bandeja que estaba colocada sobre la mesita de noche, abrió la tapa y una fragancia de hierbas se dispersó por toda la habitación.

“Para ser honesto, pensé que a tu edad probablemente no necesitarías tomar nada, pero últimamente pareces bastante agotado. Tu carga de trabajo en la comisaría debe ser dura, así que le pedí al mayordomo Li que también te cocinara algo”.

Lù Yǐ Péng miró a Hóng Kǒng Què con los ojos entrecerrados: “Tú eres el que me ha estado tratando con dureza últimamente, ¿no?” Después de eso, se

levantó rápidamente y se dirigió al baño, dejando a Hóng Kǒng Què para que tomara una respiración profunda y exagerada.

“En realidad, los jóvenes de hoy en día son como gorriones que no encuentran tiempo ni para beber agua...”

-¡Bueno, los gorriones tampoco pueden seguir bebiendo agua toda la noche! – El sonido de la voz de Lù Yī resonó en el baño, lo que provocó que Hóng Kǒng Què suspirara y luego tomara el remedio para beberlo.

-Hola, Lù Yī, ¿cómo te va? -Un joven de unos veinte años saludó al recién llegado a la tienda antes de cerrar el cajón abierto que había dejado colgado. Lù Yī Péng echó un vistazo a los cajones llenos de numerosos medicamentos y otros remedios, ordenados prolijamente dentro de la tienda antes de hablar: ¿Cómo ha ido el negocio estos días, Yú MǒuYī?

La persona a la que le preguntaron sonrió ampliamente: “Ha sido bastante decente. Últimamente, ha habido más

personas que vienen a tomar medicina herbal en comparación con antes”. Echó un vistazo a la cara de Lù Yǐ antes de continuar: “¿Te gustaría un juego? Te ves un poco desaliñado. Te lo prepararé en un momento”.

-No es necesario -respondió Lù Yǐ Péng, levantando la mano en señal de rechazo. Yú MóuYì Volvió la cara y preguntó de nuevo: “Entonces, ¿qué pasa? ¿Estás trabajando en otro caso?”

Yú MóuYì había sido amigo de Lù Yǐ Péng desde la escuela secundaria. La familia Yú había estado a cargo de la tienda de medicina herbaria desde la generación del abuelo de Lù Yǐ. Eran bien conocidos por su experiencia, y Yú MóuYì fue el último en la sucesión en heredar el oficio. Su conocimiento de la medicina herbaria era inigualable, sin lugar a dudas.

“No mucho, solo curiosidad. ¿Alguien ha venido a comprarte medicinas en nombre de Hóng Kǒng Què últimamente?”

-Oh... -Los ojos de Yú MǒuYì se abrieron de par en par-. Si supiera que la gente de Hóng Kǒng Què viene a mi tienda, pondría rápidamente un cartel.

El oyente enarcó una ceja. “¿Por qué? ¿Estás orgulloso de ello o algo así?”

-Es sólo una idea – Yú MǒuYì se encogió de hombros-. Nadie ha visto nunca a la gente de Hóng Kǒng Què por aquí. Ni siquiera los que trabajan para él. Pero los rumores dicen que Hóng Kǒng Què y su gente son omnipotentes, con poderes que van más allá de la imaginación. Es como si fueran inmortales o demonios.

-Creo que es igual que tú y que yo -dijo Yí Péng. Su amigo se giró para mirarlo y abrió mucho los ojos.

“¿Alguna vez lo has conocido?”

“No”, negó rápidamente el joven inspector.

Decir que nunca había conocido a Hóng Kǒng Què parecía ser menos complicado que aceptar la verdad varias veces. Era difícil creer que el asunto de la casa de Hóng Kǒng Què se convirtiera en un cuento de leyendas, hecho para engañar a niños como este. En realidad, Lù Yī Péng simplemente tenía la intención de venir a ver si la gente de Hóng Kǒng Què estaba comprando medicina herbal aquí o no. También pensó en pedirle a su amigo que mezclara algo con un efecto opuesto. Pero después de pensarlo más, aquellos que vinieran a comprar algo probablemente no llevarían consigo el nombre de Hóng Kǒng Què. Además, si su amigo hiciera algo así de verdad, podría haber incidentes aún más desafortunados involucrados.

“¿Estás en problemas con Hóng Kǒng Què? He oído que está involucrado en muchos negocios ilegales. No estás buscando pruebas para arrestarlo, ¿verdad? Eh... ¿O quieres encontrar algo que ofrecerle? Si es así, puedo recomendarte algo muy bueno. Lo hierves y lo bebes todos los días, seguro que es efectivo. Definitivamente lo apreciará”.

-No hace falta – intervino Lù Yǐ Péng apresuradamente, deteniendo a su amigo. Estaba seguro de que Hóng Kǒng Què ya tenía la medicina, o una aún mejor en su poder.

Yú MóuYì se volvió con expresión triste: “Oye, ¿no confías en tus amigos? Los hombres ya deberían estar contentos con tales regalos. ¿Quién podría negarse?”

Lù Yǐ Péng levantó la mano para rascarse la cabeza antes de darse cuenta abruptamente: “Oye, MóuYì, ¿tienes algún medicamento que inhiba el rendimiento sexual?”

“¿Por qué estás buscando eso?...” La persona interrogada inmediatamente mostró una expresión escéptica. “¿Qué planeas hacer exactamente con eso? ¿Gastarle una broma a tu jefe o algo así?”

“Sí, algo así...” Lù Yǐ Péng decidió mentir. Pensaba que si esa medicina realmente existía, engañar a ese pavo real para que la consumiera seguramente traería paz a su vida.

-¡Ah, ya lo tengo! -exclamó Yú MǒuYì, y luego se dirigió a la parte trasera de la tienda. Buscó por todas partes hasta que oyó un leve tintineo y luego regresó-. Las hierbas están disponibles, pero se necesitan un par de días para preparar las píldoras, porque casi nadie las usa -dijo riéndose.

“¿Cuáles son los efectos?” preguntó el joven inspector.

“Después de la ingestión, no podrás tener una erección durante siete días”, respondió MǒuYì y luego agregó: “Pero diluiré la dosis para ti. Uno o dos días deberían ser suficientes”.

“Siete años también estaría bien...” comentó Lù Yī Péng.

Yú MǒuYì alzó las cejas, miró a su amigo y luego habló con seriedad: “Siete años podrían ser demasiados. ¿Estás planeando hacerle una broma al jefe o matarlo? Dos días deberían ser suficientes. Un hombre que ni siquiera puede ponerse de pie después de tantos días, casi estaría muerto de todos modos”.

-Um... vale, pero que sean siete días. Probablemente no se dé ese capricho todos los días – insistió Lù Yī Péng. Si son solo dos días, no se inmutará ni un poco ese loco Kǒng Què.

Yú MóuYì lo miró, respirando profundamente.

“Realmente me gustaría ver la expresión del rostro de tu jefe para saber qué tipo de persona es... Normalmente, no eres alguien que querría hacerle una broma así a los demás. ¿Qué tipo de persona merece esta acción?”

-El tipo de persona que nunca imaginarías -respondió Lù Yī Péng, y luego continuó-: Entonces, en dos días, estaré de regreso.

“Está bien”, respondió la otra persona asintiendo. “Haré los arreglos”.

Dos días después, tal como habían acordado, Yī Péng fue a recoger el brebaje de MóuYì. A su llegada, recibió un paquete con dos píldoras blancas.

“¿Por qué sólo dos?” preguntó inmediatamente cuando notó las dos pastillas.

Pero Yú MóuYì lo miró directamente a los ojos: “Incluso una sola pastilla tiene un efecto bastante duradero cuando se ingiere, ¿por qué necesitarías muchas? Una es realmente suficiente”.

-Mmm... ok -asintió Yǐ Péng, tomando su billetera para pagar, antes de salir de la tienda.

“¡Asegúrate de no comerte uno accidentalmente!”, gritó MóuYì en tono de broma mientras se iba, pero Yi Péng estaba consumido por su propia agenda, solo sonrió para sí mismo.

“¡Esta vez, ese Kǒng Què experimentará un poco de sufrimiento!”

Hóng Kǒng Què estaba alimentando a su cacatúa cuando llegó Lú Yī Péng. Al entrar, fue recibido de inmediato por una voz fuerte:

“¡Péng-Péng!”

No fue el hombre, sino su cacatúa Bea Chikchik, quien se dio la vuelta y vio al joven inspector, después de lo cual inclinó la cabeza y estalló en un graznido.

Lú Yī Péng intentó no hacer una mueca cuando lo escuchó, lo que provocó que Hóng Kong Què se riera contento:

“Parece que le gustas a Xiao Chik. Cada vez, intenta adelantarme diciendo tu nombre primero”. Reflexionó: “Viniste por tu cuenta esta vez, Péng-Péng... ¿Pasó algo que necesitas discutir?”

“No, sólo te extrañé.”

Hóng Kǒng Què se quedó paralizado mientras alimentaba a la cacatúa, pero lo que lo hizo aún más sorprendente fue que Bea Chikchik también dejó de moverse mientras lo decía. Lú Yǐ Péng puso cara de sinceridad y luego dijo:

“¿Qué? ¿No puedo extrañarte?”

Hóng Kǒng Què puso los ojos en blanco y volvió a alimentar a Bea ChikChik antes de mirar de nuevo al inspector. Lú Yǐ Péng se quedó quieto, esperando pacientemente.

El silencio llenó toda la habitación mientras Honyg Kǒng Què estudiaba al joven inspector durante un largo rato, hasta que levantó la mano para frotarse la barbilla.

“Que alguien vaya a mirar afuera, parece que se acerca una tormenta”.

Un sirviente salió de la habitación a toda prisa. Lú Yǐ Péng no pudo evitar decir: “No hay pronóstico de tormenta para hoy”.

“Bueno, nunca puedes estar demasiado seguro”, respondió Kong Què, dándole a Bea ChikChik algunas semillas más, “Péng Péng me extraña; definitivamente hay algo gestándose”.

Yǐ Péng se quedó atónito por un largo momento, antes de reunir el coraje para decir las palabras, mordiéndose el labio inferior: “Podría irme”, dijo, fingiendo darse la vuelta para caminar. Pero la voz de Kǒng Què sonó de inmediato:

-¡Espera un minuto! Acabas de llegar, ¿de verdad piensas irte otra vez?

-Me preocupa que me atrape la tormenta -respondió Yǐ Péng, dándose la vuelta. Pensó que Kǒng Què lo sujetaría como siempre, pero en lugar de eso lo miró a la cara por un rato antes de asentir.

“Mmm, eso es todo. Aquí no descansarás lo suficiente, deberías irte”.

*Los que lo oyeron casi gritaron. El joven inspector estaba tan sorprendido que no se movió. Kǒng Què continuó:
“¿No vas a volver a darte prisa?”*

Lú Yǐ Péng frunció los labios nuevamente antes de darse la vuelta, reuniendo el coraje para decir: “Tienes a alguien nuevo a quien ocupar ahora, ¿no?”

Kǒng Què se quedó paralizado de nuevo, junto con el pájaro que estaba a su lado. El corazón de Lú Yǐ Péng se aceleró al darse cuenta de que lo que estaba a punto de decir probablemente sería lo más vergonzoso que hubiera dicho en su vida.

“Normalmente... me detendrías aquí. Pero esta vez, me estás dejando ir tan fácilmente. ¿Ya te aburríste de mí?”

La ceja de Kǒng Què se movió levemente y luego escuchó el aleteo de alas.

Péng péng!

Yī Péng se sobresaltó cuando el pájaro voló para posarse en su hombro y luego acarició suavemente su mejilla con su cabeza.

Péng Péng!

“Bueno, eso es desafortunado”, suspiró Kong Què, “Mi Xiao Chik esta completamente enamorado de Péng Péng ahora”, dijo eso, luego dejó escapar un profundo suspiro, al mismo tiempo que uno de sus sirvientes se acercó para susurrarle al oído.

-Bueno, Péng Péng, parece que hoy no hay tormenta, trae a Xiao Chik de vuelta conmigo -dijo, recostándose en su silla. Yī Péng sonrió, se acercó y, cuando se acercó, Bea ChikChik inmediatamente dejó su hombro y regresó a la

percha junto a Kǒng Què, quien miró al pájaro y le dio una suave caricia en la cabeza.

“Xiao Chik, ¿te dejas engañar tan fácilmente por nuestro pequeño Péng Péng?”

El cacatúa asintió con la cabeza, como si mostrara su aprobación. Kǒng Què estaba visiblemente sorprendido.

-Muy bien, en estas circunstancias, supongo que tendré que dejarme engañar voluntariamente una vez más murmuró, resignado, antes de girarse para mirar a Yī Péng -. ¿Qué trucos estás tratando de jugarme hoy, Inspector Lù? -terminó.

La fachada de Yī Péng se derrumbó: “¿Qué te pasa hoy, Kong Què? Normalmente acumularías planes hasta el último minuto”.

“No estoy de humor hoy”, respondió Kǒng Què.

*Yī Péng se quedó atónito. “Tú...” Frunció los labios y frunció el ceño. * ¿Podría ser realmente que este loco Kong Què esté realmente cansado de él? Si es así, entonces...**

“Péng Péng”.

Yī Péng se sobresaltó, se le cayó la mandíbula justo antes de que los labios de la otra persona chocaran con los suyos, “Mírate con esa cara seria. ¿Estás tan preocupado de que me aburra de ti?”, reflexionó Kǒng Què.

Yī Péng, distraídamente, levantó la mano para cubrirse la boca antes de responder: “¡¿Estás loco?! ¿A quién le asustan ese tipo de cosas?”

Kǒng Què sonrió, inclinándose para tocar sus labios con los del otro una vez más antes de hablar: “Vamos a mi habitación, de repente tengo ganas”.

Esas palabras “tengo ganas” hicieron que el joven inspector volviera a la realidad y rápidamente habló: “¡Espera! Todavía no he comido nada”.

El rostro de Kǒng Què se arrugó inmediatamente: “¿Quieres comer primero?”

Yī Péng asintió: “Si no comemos primero, no tendré energía para hacerlo”.

Su público se rió: “Los niños de hoy en día son realmente algo diferente. Anda, vamos a comer, serás gracioso de ver. Pero no inventes excusas de que estarás lleno cuando llegue el momento”.

Yī Péng negó con la cabeza. “Mañana tengo el día libre... Puedo quedarme toda la noche si quieres...”

Kǒng Què lo miró, luego sonrió nuevamente, antes de asentir: “Que alguien ponga la mesa, comeré con Péng Péng”.

Yī Péng descubrió que idear un plan para engañar al pavo real y lograr que ingiera la droga era más difícil que planear la captura de un asesino en serie. Además, era sumamente vergonzoso tener que usar su propio cebo para encontrar una oportunidad de engañarlo para que la tomara. Cuando se sentaron a comer, a Yī Péng todavía no se le ocurrió ningún plan viable. Pero si esperaba hasta que terminaran de comer, las probabilidades de éxito probablemente serían aún menores.

Kǒng Què, ¿estás tomando algún suplemento? Preguntó Yī Péng, dejando los palillos. Dudaba, pero pensó que si esperaba más, probablemente todo sería en vano.

Kǒng Què lo miró con el ceño fruncido.

-Mm... -respondió asintiendo-, empiezo a pensar que tú también deberías tomar algo, últimamente te ves agotada, me preocupa que en este estado no seas de ninguna utilidad, mucho menos que dures hasta la mañana...

Lù Yī Péng apenas pudo contenerse de maldecir: “Tengo un gran suplemento, ¿te gustaría probarlo?”, dijo.

Kǒng Què levantó una ceja y le preguntó: “¿Qué suplemento?”

Yī Péng se apresuró a sacar el frasco de su bolsillo y vertió su contenido en su palma: “El nombre es un poco difícil de pronunciar, no puedo recordarlo, pero funciona, con excelentes resultados”.

“¿Lo has probado en secreto con otra persona?” Kǒng Què preguntó de inmediato, pero Yī Péng negó con la cabeza.

-No, cuando lo recibí pensé inmediatamente en ti respondió el inspector.

Kǒng Què le sonrió. Mientras tomaba una de las píldoras de su palma, el corazón de Yī Péng latía con anticipación.

Esta vez...

Mirando atentamente el rostro del inspector, Kǒng Què sonrió. Y con un movimiento de su dedo, la pastilla voló justo al lado de la cabeza de Lù Yī Péng, aterrizando directamente en el bote de basura cercano.

“Sabes, Péng-Péng... disfruto mucho cuando intentas jugarme una mala pasada”.

Todavía sonriendo, Hóng Kǒng Què extendió la mano y tocó el rostro del inspector, que ahora estaba congelado como una estatua. “Eres tan lindo cuando estás nervioso, es difícil contenerme, especialmente cuando actúas como si te hubiera ofendido”.

Yī Péng giró la cara y dijo: “Tiraste mis suplementos...”

-Ay... - Kǒng Què dejó escapar un largo suspiro de irritación. Agarró la barbilla del inspector para que volviera la cara y lo mirara de nuevo-. Admito que me gusta cuando te obligas a jugar a estos pequeños juegos, y me encantaría que continuaras, pero... mi paciencia no es ilimitada.

Yī Péng comenzó una lucha desesperada cuando Kǒng Què presionó sus labios sobre él.

Lucharon durante mucho tiempo, sin saber dónde terminaría, hasta que finalmente, Yī Péng fue empujado sobre la mesa con tanta fuerza que los platos chocaron entre sí.

*“Péng-Péng, eres demasiado lindo...” susurró Kǒng Què,
“La verdad es que quería fingir ser un tonto por un rato más. Pero ya no puedo aguantar más”.*

Pasó su mano por el cuerpo de Yī Péng, que yacía inmóvil debajo de él, temblando en respuesta a sus avances, hasta que llegó a su entrepierna.

“No puedo esperar a tenerte dentro de mí”

No importaba lo excitado que estuviera Kǒng Què, o cuántas veces hubieran tenido sexo juntos, no había ni una sola vez, donde Yī Péng hubiera tocado esa parte de

él. El inspector una vez más se encontró en una situación bastante desesperada. Cualquier esperanza de tocar el corazón de ese maldito pavo real se había desvanecido, ya que su plan había fracasado peligrosamente. Ahora tendría que quedarse en la cama de ese loco Kong Què hasta la mañana, a menos que...

*Sostuvo la pastilla restante con fuerza en su mano:
*Bueno, he llegado a esta etapa...**

-¡Yī Péng, ¿qué estás haciendo?! -gritó Kǒng Què y apretó las mejillas del joven inspector-. ¡Escúpelo! -gritó-. ¿Sabes siquiera lo que hace?

“Ya me lo he tragado”, sonrió triunfante Yī Péng, “kong Què”, dijo, “no podré entretenerte esta noche”.

Cuando escuchó esto, Hóng Kǒng Què frunció el ceño, luego procedió a bajar los pantalones del inspector, intentando practicarle sexo oral, antes de mirar al inspector con cara preocupada.

Observó con atención la figura del inspector que yacía frente a él. Sacudió la cabeza, visiblemente molesto al ver el pene flácido de Yī Péng, que no pudo levantar, a pesar de su mejor esfuerzo con la lengua. Yī Péng no sabía si debería sentirse bien o mal por la forma en que reaccionó el pavo real. Kong Què parecía visiblemente molesto por no poder levantarlo. Pero, de nuevo, no poder excitar a tu semental tú mismo tampoco es algo de lo que estar orgulloso.

-Oh, Péng-Péng... ¿En serio? – Kǒng Què se rascó la cabeza, observando al joven alto tendido sobre la mesa-. Bueno, si así es como quieres jugar... -terminó, y luego agarró al inspector de inmediato, intentando darle la vuelta, dejándolo boca abajo.

Los ojos de Yī Péng se abrieron de par en par y jadeó de Sorpresa. Después de una breve lucha, al final terminó inmovilizado boca abajo sobre la mesa. Se escuchó un chasquido que reveló que ahora tenía las manos esposadas a la espalda y no pudo protestar más.

Kǒng Què, ¿qué estás haciendo? -preguntó con incredulidad, y entonces un pensamiento se arremolinó en su mente y sintió que se le erizaban los pelos de la nuca-. No, no puedes... ¡Eso no!

-Para ser honesto, Péng-Péng... no soy muy bueno en esto. Pero parece que hoy no tengo otra manera de hacerlo. Mientras decía esto, Kǒng Què levantó la camiseta del inspector y procedió a cubrir su espalda con besos. Esas hábiles manos de Kǒng Què, moviéndose rápidamente como siempre, sobre el cuerpo protestante del inspector. Incluso si no podía hacer que Yī Péng estuviera a la altura de las circunstancias, aún podía preparar otra parte desconocida de él, que nunca había usado antes. Y lo hizo con hábil precisión.

“¡Esto es una locura!”

Yī Péng quería morir, en ese mismo momento, antes de que las cosas fueran más allá. ¡Porque en el giro más ridículo de los acontecimientos, estaba a punto de ser follado por Kǒng Què!

No pasó mucho tiempo antes de que los sonidos de una respiración agitada, junto con un gemido similar al de un animal herido, llenaran el comedor. Sujetando al inspector con fuerza por la cintura, Kǒng Què se movió completamente dentro y fuera del culo del inspector con movimientos resonantes y calculados, respirando con dificultad mientras el joven inspector gruñía entre dientes.

Yī Péng no sabía cuándo había terminado esta desconocida y recién descubierta aventura sexual, pero cuando se despertó de nuevo, se encontró en el dormitorio. Kǒng Què estaba acostado a su lado. Parecía muy cansado por el pesado ‘ejercicio’ de la Noche anterior, cuando normalmente, después de usar su pene toda la noche, ese loco Kǒng Què se despertaba con una sonrisa de satisfacción en su rostro y todavía estaba lleno de energía.

Kǒng Què abrió los ojos cuando escuchó el sonido de las esposas cayendo sobre las sábanas. Al levantar la vista, vio a Lú Yī Péng frotándose las muñecas. El joven inspector se volvió hacia él con calma: “Te perdiste la

parte en la que usé mis pies para quitarme las esposas”, dijo.

“Mmm...” gimió Kǒng Què, enterrando su rostro en la almohada, “Déjame dormir un poco más, ¿eh?”

El joven inspector alzó una ceja al oír esto. Los acontecimientos de la noche anterior eran similares a la muerte, sí, eso era cierto. Ayer había perdido su virginidad por la puerta trasera con este loco Kǒng Què, Pero desde el momento en que abrió los ojos, Yī Péng decidió que no debía caer en la histeria como una mujer que acaba de ser violada. Debía mantener la calma. Después de todo, solo él tenía la culpa. Y además, cuando terminaron, no fue tan doloroso ser montado, como las torturas anteriores que había experimentado bajo las manos de este hombre, o en cualquier otra ocasión en que tuvieron sexo juntos.

Estos pensamientos por sí solos habían sido razón suficiente para que Lú Yī Péng pudiera calmarse. Después de lo cual, había sacado sus manos esposadas

de debajo de sus pies y luego había encontrado una manera de romper las esposas.

Pero cuando vio a Kǒng Què tan cansado y pálido a esa hora de la mañana, el inspector se sorprendió y no pudo evitar preguntarse: ¿Por qué, cada vez que tenían sexo, Kǒng Què se despertaba fácilmente y estaba en excelente forma, como un vampiro que todavía estaba drogado con sangre fresca? Entonces, ¿por qué esta vez estaba tan aletargado y se quedaba así?

“Kǒng Què, ¿qué te pasa?”

Despertado nuevamente por la pregunta, el hombre levantó levemente la cabeza y respondió con voz apagada: “Cansado...”

-¿Por qué estás cansado de repente? -preguntó Lú Yǐ Péng, levantando las cejas.

Esta vez, Kǒng Què levantó la cabeza por completo y frunció el ceño: “¿Por qué? ¿No puedo cansarme a veces? ¿Tú no estás cansado?”

“Mmmm...” Yī Péng tarareó en su garganta, sin darse cuenta de que había respondido tan rápido, no pudo encontrar una buena respuesta, “Bueno, no sé... Normalmente estás tan lleno de energía por las mañanas...”

“No es así...” Kǒng Què se movió un poco hacia arriba para apoyar su cabeza en el hombro de Yī Péng, “No me gusta ser el activo...”

El inspector parpadeó sorprendido. “Me parece que disfrutas haciéndolo de ambas maneras...” dijo en voz baja.

Kǒng Què levantó la cabeza para mirarlo con atención, como si se diera cuenta de algo extraño, antes de preguntarle a Yī Péng: “¿Te gustó?”

Ahora Yī Péng negó con la cabeza, mientras el mafioso lo miraba pensativamente.

Frunciendo el ceño, continuó: “Eso es muy extraño, yo hubiera pensado que cuando despertaras gritarías como un animal herido. Teniendo en cuenta que la primera vez que tuvimos sexo lloraste y actuaste como una mujer que acaba de perder su virginidad con un extraño...”

Yī Péng se obligó a mantener la calma, ya que esto era algo que había sucedido hacía mucho tiempo. “Bueno, no soy una mujer. Y además, no fue tan doloroso. Tal vez sea porque tu tamaño es bastante modesto”, dijo, perdiendo la calma. Y como había cometido el error de permitir que las cosas llegaran tan lejos, no perdería la oportunidad de apuñalar el orgullo y la hombría de la mafia.

Kǒng Què levantó una ceja e hizo una mueca de insatisfacción: “Creo que es más como si tu esfínter ya estuviera demasiado flojo, aunque todavía no eres tan viejo”.

Esta vez, Yī Péng no pudo evitarlo: “¿Estás loco? ¿Cómo puede ser que esté suelto? ¡Yo no hago eso! ¡No soy como tú, que lo haces a menudo!”, replicó.

Hóng Kǒng Què exageró su expresión de sorpresa: “O tal vez, Péng-Pèng... ¿Simplemente disfrutaste estar en el lado receptor?”

Lú Yī Péng quería estrangular al hombre que tenía frente a él: “No. Incluso si tu tamaño es pequeño, no lo disfruté”.

-Oh, claro. Entonces, si tuviera un pene del tamaño del tuyo, te gustaría. A Péng-Péng también le gusta grande, ¿verdad? -preguntó Kǒng Què con expresión seria.

Esa fue la gota que colmó el vaso para Yī Péng, que no pudo contenerse y extendió el brazo en un intento de agarrar el cuello de Kǒng Què y estrangularlo. Pero el Kǒng Què ensangrentado solo lo esquivó con una risita, contrarrestó su movimiento y lucharon durante un rato, pero al final Kong Què salió victorioso.

-Péng-Péng, hoy enviaré a alguien a buscar el antídoto para ti -dijo Hóng Kǒng Què mientras se sentaba a horcajadas sobre el inspector, que ahora estaba inmóvil debajo de él en la cama-. Si tu pene no se despierta lo suficientemente pronto... me temo que me volveré loco por la abstinencia -terminó plantando un sonoro beso en el pecho del inspector.

Por mucho que Yī Péng quisiera que Kǒng Què muriera de locura, dudaba que eso sucediera. Lo más probable es que él mismo muriera de vergüenza por haberse llevado al punto de su propia impotencia para fastidiar a la mafia, solo para terminar... -¿?

Mientras estaba perdido en sus propios pensamientos sobre a dónde lo habían llevado sus acciones, Yī Péng regresó a la realidad solo cuando sus labios fueron atacados repetidamente por Kǒng Què.

Después de finalmente haber tenido suficiente, Kǒng Què levantó la cabeza. “No vuelvas a hacer algo tan loco,

¿de acuerdo? Si crees que puedes derrotarme así, entonces te cortaré el pene y ese será el final”.

Yī Péng sintió que cada vello de su cuerpo se erizaba nuevamente: “No, no estoy listo para convertirme en eunuco”.

Kǒng Què levantó la mano y acarició el rostro del inspector. -Bien... yo tampoco quiero que un completo desmembrado duerma a mi lado. -dijo-. Acordemos algo. Enviaré a alguien por el antídoto para que podamos...

-¡No! -exclamó Lú Yī Péng. Pensó que si le traían el antídoto hoy, ese loco pavo real encontraría la manera de volver a irritarlo. Solo quería un poco de paz-. Son solo siete días, puedes esperar. No quiero correr el riesgo de volver a tomar ninguna droga mezclada de tu parte.

Después de escuchar con expresión pensativa las palabras que dijo Yī Péng, el otro hombre finalmente asintió: “Está bien, te dejaré descansar...” dijo Kǒng Què, luego agarró la barbilla de Yī Péng, “Pero la semana que viene, te tomarás un día libre. Y pagarás por lo que has

hecho. El estado de ánimo de hoy se me ha quedado grabado”. Hizo una pausa por un segundo, “Y si todavía no puedes levantarte la semana que viene...”

-¡Sí! ¡Lo sé! -soltó Yī Péng. Al ver la sonrisa traviesa que le resultaba tan familiar en el rostro del otro hombre, el joven inspector quiso llorar.

-Tu promesa, Péng-Péng. La semana que viene estarás conmigo un día entero.

Dicho esto, Kǒng Què lo besó una vez más. Yī Péng no sabía qué más hacer, así que simplemente vertió toda la irritación que había acumulado en su acción de respuesta. Y, sin embargo, al final, Kǒng Què dejó escapar un gemido de satisfacción como si dijera que realmente lo había disfrutado.

¡Kǒng Què loco!

Capítulo 6

El puesto de inspector de Lù Yī Péng no fue fruto de la pura suerte. Recibió el rango de inspector a los veinticinco años porque había resuelto muchos casos que se consideraban muy complicados. Aunque muchos de estos casos habían requerido la ayuda de Hóng Kǒng Què, no se podía negar el hecho de que, si no fuera por las habilidades de Lù Yī Péng, el Pavo Real Rojo nunca habría aceptado ayudar, y mucho menos habría cooperado en primer lugar. Pero esto tuvo un precio, ya que la ayuda de Hóng Kǒng Què nunca llegó fácilmente.

Lù Yī Péng levantó la vista de la pila de documentos sobre la mesa cuando el sargento del turno de noche entró con una taza de café. “El inspector está trabajando hasta tarde otra vez, ¿se trata del caso en curso de Tóng Bǎi Cí?”

“Mmm”, respondió el joven inspector con los labios cerrados, luego suspiró profundamente, mientras el sargento continuaba, “Tóng Bǎi Cí es el capo del comercio sexual en la provincia de Loei, escuché que no

tiene una buena relación con Hóng Kǒng Què. ¿Por qué el inspector no...”

“Olvídese de Hóng Kǒng Què...”, lo interrumpió el inspector Lù, “No todos los casos requieren que confiemos en él...”

“Sólo estoy ofreciendo mi sugerencia”, dijo el sargento suavemente.

-No importa, debería regresar y descansar primero, podemos hablar más mañana.

“Conduzca con cuidado, inspector.”

Como ya era medianoche cuando salió, la carretera estaba relativamente despejada de tráfico. Lù Yǐ Péng condujo el coche por la misma carretera que solía tomar de camino a casa. Había conducido solo una corta distancia, cuando notó que otro coche se acercaba por detrás de él. Disminuyó la velocidad para ver si el coche lo seguía o no, pero cuando vio que el coche lo había

adelantado, aceleró de nuevo. El vehículo, ahora frente a él, continuó a velocidad normal solo por un corto tiempo, hasta que se detuvo abruptamente. Lù Yǐ Péng, que en este punto casi había alcanzado la velocidad del vehículo, maldijo y pisó los frenos. El sonido de los neumáticos chirriando deslizándose en la carretera antes de un fuerte choque.

“¡Maldita sea!” Lù Yǐ Péng maldijo, antes de salir de su auto para evaluar los daños, mientras se preguntaba por qué el dueño del otro auto no salía de su vehículo, de repente se dio cuenta del sonido de otro motor detrás de él, sin pensar en nada más que un auto a punto de pasar, de repente se encontró con la mano de alguien cubriéndole la boca con un pañuelo mojado.

Cuando Yǐ Péng abrió los ojos nuevamente, se encontró en una habitación oscura. Cuando intentó mover las manos, se dio cuenta de que estaban atadas con una cuerda por encima de su cabeza y, antes de que pudiera captar lo que lo rodeaba, una luz brillante brilló en su rostro.

“¿Está despierto, inspector Lù?” exclamó una voz desconocida, antes de que una palma regordeta se extendiera y le diera una bofetada en la cara.

“Abra los ojos, inspector. A los oficiales como usted les encanta usar estas luces en las caras de las personas para distorsionar la visión de los sospechosos durante los interrogatorios, ¿verdad?”

“Lo siento, no nací durante la época en que hicieron eso...” respondió Yī Péng, con los ojos aún cerrados, y recibió otra bofetada, esta vez con el revés de la mano de la persona, lo que hizo que la cabeza de Yī Péng retrocediera y sus oídos zumbaran.

El joven inspector sintió un sabor metálico y salado en la boca, y escupió sangre mezclada con saliva, antes de recuperar el equilibrio y escuchar la misma voz que le preguntaba con curiosidad: “Lù Yī Péng, ¿por qué no abres los ojos para ver dónde estás?”

“Si apagas esa maldita luz primero”, respondió Yī Péng, pudo escuchar la risa que siguió.

“En serio, ¿esa es la boca que usas cuando te encuentras con Hóng Kǒng Què? No es muy bonita cuando maldice”.

El extraño había hecho una pregunta, pero cuando Lù Yǐ Péng no respondió, la misma voz volvió a sonar: “Bien, apaguemos las luces para que podamos vernos claramente, inspector Lù”.

La luz se apagó y Lù Yǐ Péng finalmente pudo abrir los ojos, pero luego...

¡!!

La intensidad inmediata de la luz cuando volvió a encenderse mareó a Lù Yǐ Péng, su visión se nubló y rápidamente tuvo que cerrar los ojos nuevamente, mientras una risa maníaca resonó en la habitación.

“Lù Yǐ Péng, Lù Yǐ Péng... Realmente quiero saber cuál es tu talento... ¿Qué tienes de bueno, que Hóng Kǒng Què aceptaría mantenerte con vida?”

-Umm... -Lù Yǐ Péng hizo un ruido confuso en su garganta, antes de finalmente hablar-. No sé quién eres, pero no es como si tuviera un cordón umbilical que me ate a Kǒng Què. Cualquiera cosa que me hagas, él no se molestará por ello.

-¿En serio? -volvió a hablar la misma voz-. He oído que siempre eres bienvenido en su mansión de mierda, para entrar y salir a tu antojo. Así que me parece que eres su persona favorita. Es una pena. Eres una inspectora joven con un futuro prometedor y brillante por delante, pero ¿te convertiste en el juguete de alguien como ese loco de Hóng Kǒng Què?

“Mmm, bueno, estoy de acuerdo contigo en que realmente Hóng Kǒng Què es un loco, pero a partir de este momento, voy a tener que acusarte de agredir a un funcionario”.

En ese momento se escuchó un fuerte golpe y la luz se apagó.

-Está bien, Lù Yǐ Péng, abre los ojos. Quiero saber si una vez que los abras para ver lo que tienes frente a ti, ¿podrás seguir hablando con tanta confianza?

Cuando Lù Yǐ Péng abrió los ojos, lo primero que vio fue un espejo frente a él y su propio reflejo colgando de sus manos. Le habían quitado la camisa, pero gracias a Dios todavía tenía los pantalones puestos. El joven inspector suspiró aliviado, antes de volver a escuchar la voz de la misma persona. “¿Por qué suspiras?”

“Nada, no importa...” respondió Lù Yǐ Péng, luego giró su rostro para mirar a la persona que acababa de hablar, antes de exclamar: “¡Oh! ¡Eres tú, Tóng Bǎi Cí! ¡No sabía que tenías un cabello tan hermoso? ¡Tu foto de perfil en mi expediente muestra que has tenido entradas desde que tenías treinta y cinco!”

Tóng Bǎi Cí extendió la mano para sentir su propio cabello, antes de mirar a Yǐ Péng con los ojos entrecerrados llenos de malicia, “¡Tienes una boca bastante grande!”

Le dio una bofetada y el rostro de Yī Péng se volvió de inmediato hacia otro lado. El joven inspector se quedó en silencio por un momento, antes de volver a escupir saliva mezclada con sangre.

-¡Si te atreves a hablar así otra vez, te golpearé la cara hasta que no te queden dientes para masticar! -gruñó Tóng Bǎi Cí.

*Los labios de Yī Péng se curvaron ligeramente hacia arriba, antes de mirar a su alrededor para evaluar su entorno. * Uno, dos, tres, cuatro... nueve, diez, once, doce.**

Contó a unos doce subordinados de Tóng Bǎi Cí que lo rodeaban. Algunos rostros eran claros, otros no. Pensó que algunos podrían haber sido atrapados por él antes. Aunque lo miraban como si quisieran matarlo o culparlo por algo. Respiró profundamente y luego se volvió para mirar su propio reflejo en el espejo.

-Lù Yī Péng, ¿sabes por qué te capturaron esta noche? Preguntó Tóng Bǎi Cí una vez más.

Yī Péng negó con la cabeza. “No sé, tal vez le guardes rencor a Hóng Kong Què por retirar fondos hace dos años sin decírtelo. Pero tal vez eres demasiado mayor para recordar quién es cada persona, así que ahora lograste capturar a la persona equivocada”.

Tóng Bǎi Cí lo miró con los ojos entrecerrados y rechinó los dientes. “Tienes una lengua de plata, ¿no?” Luego, se dio la vuelta para recuperar algo de uno de sus subordinados, que acababa de entrar.

¡Goppear!

Se escuchó claramente el sonido agudo de un objeto delgado cortando el aire, seguido de un silbido. Inmediatamente, una larga roncha roja apareció en la cintura de Lù Yī Péng.

-¿Se siente bien, eh, inspector Lù? A usted y a sus oficiales les gusta acusarme de atormentar a las chicas de mi establecimiento. Así que déjeme que lo pruebe usted mismo. Creo que incluso podría encantarle -dijo Tóng Bǎi Cí, agitando el látigo de cuero negro en su

mano. Esta vez, otra marca roja apareció en el abdomen de Yī Péng.

Yī Péng hizo una mueca de preocupación antes de hablar: “Muy bien, señor Tóng. ¿Qué desea? Por favor, dígalos”.

La risa retumbó desde el otro lado. “¿Tengo que ser tan enérgico para que lo entiendas, eh? ¡Que te jodan, inspector!”, se burló Tóng Bǎi Cí, “¿Qué quiero, eh? Eso es simple. Quiero torturarte hasta que Hóng Kǒng Què ni siquiera pueda quedarse quieto. Últimamente, has estado mordeándome el trasero hasta dejarlo en carne viva. Pensaste que tener a ese pavo real respaldándote haría que fuera más fácil lidiar conmigo, ¿eh? Bueno, no tienes tanta suerte, inspector. Simplemente es hora de que aprendas la lección, al igual que tus homólogos superiores”.

Se instaló una cámara de video a un costado, capturando la escena: “Ustedes serán la estrella de esta película”. Se volvió hacia los subordinados que estaban de pie y dijo: “Bueno, tomen su teléfono y encuentren ese

maldito pavo real. Por favor, infórmenle que su juguete está en mi posesión”.

El subordinado designado cogió el teléfono y buscó el número que debía marcar. Al cabo de un momento, una expresión de desconcierto se dibujó en su rostro. “No hay ningún número bajo el nombre de Hóng Kǒng Què”.

Tóng Bǎi Cí frunció el ceño antes de acercarse para coger el teléfono. En ese momento, Yī Péng volvió a hablar: “No encontrarás nada. Es inútil. No guardé su número en mi teléfono”.

-Entonces dímelo -exigió Tóng.

Yī Péng inclinó la cabeza, por un momento se quedó mirando a la persona que preguntaba, antes de simplemente reír. “Me has secuestrado para amenazarlo, pero ¿ni siquiera sabes cómo contactarlo? ¿Cómo lo alcanzarás, entonces? ¡Increíble!” Yī Péng terminó, respirando profundamente, avivando el desafío, hasta que Tóng Bǎi Cí intervino con una voz autoritaria.

“Deja ya de tonterías y dame el número con el que lo contactas habitualmente. No es que responda fácilmente a las llamadas de nadie”.

-Oh... -Yǐ Péng suspiró de nuevo, antes de proporcionar el número-. Este no es su número directo, es el número de teléfono fijo. Normalmente, su mayordomo atiende las llamadas. Si llamas ahora, probablemente esté dormido.

Tóng Bǎi Cí simplemente sonrió. “Esto debería bastar, inspector. Es casi mediodía, probablemente ya haya dormido lo suficiente”, y después de eso, presionó para marcar el número.

“Dormiré un poco entonces. Puedes intentar contactarlo primero y luego venir a despertarme para que vuelva a ser la estrella de tu video...”

“¡Maldita sea!”, volvió a sonar su voz distorsionada. Junto con la expresión furiosa de Tóng Bǎi Cí, “¡Lù Yǐ Péng! ¡Dame el número directo de ese pavo real antes de que te destroce pieza por pieza! No pienses ni por un segundo que si no puedo contactarlo, significa que

dejaré de atormentarte. ¡Te voy a masacrar, a acuchillarte, a cortarte lentamente el culo y a grabarlo todo en video! ¡Luego se lo enviaré a ese maldito pavo real!”

Yī Péng dejó escapar un suspiro y luego respondió con toda la emoción: “Creo que le gustaría ese video... Oye, Sr. Tóng, no quiero morir por nada. ¿Hay otra oferta más atractiva que puedas hacerme? Si tienes algo que sea más interesante para mí, entonces tal vez pueda ayudarte a llamar su atención, para que puedas hablar con Hóng Kǒng Què”.

Tóng Bǎi Cí miró a Yī Péng y luego se echó a reír: “Así que eres así de fácil, ¿eh?” Dijo: “Entonces dime cómo contactar a Hóng Kǒng Què. Bajaré un poco tus ataduras, pero si no me ayudas, te colgaré y te azotaré hasta que te sangre la espalda, ¡y echaré sal sobre tus heridas!”

-Está bien, esta vez te ayudaré rezando para que conteste el teléfono...

“Eso es todo lo que pido...”

Kǒng Què estaba ocupado alimentando insectos en la boca de una Venus atrapamoscas dentro de las instalaciones de cultivo de plantas, cuando el mayordomo Li kong abrió la puerta y entró.

“Kǒng Què, hay una llamada del inspector Lù”. Li Kong dijo:

“Hmm...” Kǒng Què se quedó en silencio por un momento, antes de usar con cuidado las pinzas para colocar otro insecto en él atrapamoscas. El insecto tuvo la mala suerte de escapar de las pinzas, pero no tuvo tiempo de extender sus alas antes de que él Venus atrapamoscas se cerrara y el indefenso insecto quedara completamente atrapado en la funda, sin posibilidad de escapar.

“Dile que me estoy divirtiendo mucho alimentando las plantas, podemos hablar más tarde”. Sonó la voz de Kǒng Què.

Li Kong transmitió cada sílaba exactamente como había dicho Kǒng Què, sin perder el ritmo. Luego se volvió y

dijo: “El inspector Lù insiste en que debe hablar con usted ahora, dijo que hay algo importante que necesita decirle”.

“Uhm... ok”, dijo Kǒng Què, luego bajó las pinzas para cerrar la caja de insectos, antes de levantar el teléfono para hablar: “Hola, inspector Lù, ¿qué quería?”

“Hola, Hóng Kǒng Què... Hace mucho tiempo que no nos vemos.”

La voz del otro lado de la línea era muy diferente a la de Lù Yǐ Péng. Kǒng Què suspiró profundamente: “Bǎi Cí. Tu voz sigue siendo tan desagradable como siempre. Dime, ¿te ha vuelto a crecer el pelo de la parte superior de la cabeza? Lo último que supe es que habías encontrado un gran suplemento remedial. ¿O todavía se te está cayendo?”

Esto hizo que Tóng Bǎi Cí apretara los dientes en voz alta: “Maldito bastardo, Hóng Kǒng Què... ¿Adivinas lo que quiero decirte? Tengo lo que más atesoras, aquí mismo en mi posesión”.

“¿QUÉ?!” gritó Kong Què en un tono que tenía un asombro exagerado. Antes de volverse hacia Li Kong, “¿Dónde está mi Xiao Chik?”

“En la otra habitación, jugando con Xiao Zhi”, respondió Li Kong. Al escuchar la voz de Tóng Bǎi Cí gritando desde el teléfono: “¡No te hagas el tonto, Hóng Kǒng Què! Tu amado niño Lù Yī Péng está aquí conmigo, ¡y quién es Xiao Chik! “

“Su cacatúa más querida...” respondió Lù Yī Péng. Tóng Bǎi Cí se giró inmediatamente para mirarlo, antes de volver a prestar atención al teléfono.

-¿Qué dices, Kǒng Què? -se burló Tóng Bǎi Cí.

-Oh... ¡Jaja! ¿De verdad es el inspector Lù? -gritó Kǒng Què con un suspiro de alivio-. Me alivia oír eso. Por un momento pensé que te habías llevado a mi Xiao Chik. Si no hay nada más, colgaré ahora, ya que estoy bastante ocupado.

“¡Oye!”, exclamó Tóng Bǎi Cí, luego se volvió para mirar a Lù Yī Péng con sorpresa, y el joven inspector continuó:

“Te dije que habías capturado a la persona equivocada...”

-¡Cállate! -Tóng Bǎi Cí estaba visiblemente frustrado y habló por teléfono: Kǒng Què, ¿cómo puedes estar tan tranquilo cuando tengo a tu amante atado frente a mí? ¿Te gustaría hablar con él?

“Me gusta mucho más escuchar su voz que la tuya”, respondió Kǒng Què.

Tóng Bǎi Cí presionó el botón del altavoz antes de empujar el teléfono en la cara de Yī Péng.

“¿Kǒng Què? ¿Qué estás haciendo?”, preguntó Yī Péng.

“Alimentando las plantas”, respondió Kǒng Què y puso el teléfono en modo altavoz, antes de volver a coger las

pinzas y la caja de insectos, “¿Cuál era el asunto importante que tenías que contarme?”

“Uhm... en realidad, no es nada...” dijo Lù Yī Péng, mirando a Tóng Bǎi Cí, que lo fulminaba con la mirada, “Es el Sr. Tóng Bǎi Cí en realidad... Dijo que me torturaría lentamente, me despedazaría pieza por pieza, me cortarían el pene, mientras grababa un vídeo para enviártelo para que lo vieras”.

“Hmm...” Kǒng Què hizo un sonido con su garganta, tratando de apuntar a los insectos para que cayeran directamente en el estómago de las atrapamoscas, mientras respondía, “¿Puedes decirle que se apure? No puedo esperar a ver eso”.

Yī Péng miró a Tóng Bǎi Cí y le dijo: “Ves, te dije que le gustaría”.

Tóng Bǎi Cí gritó con frustración, antes de llevarse el teléfono a la boca y continuar: “¡Maldito bastardo, Hóng Kǒng Què! ¿De verdad crees que no haré esto? ¡Muéstrame algo de respeto!”

Kǒng Què apagó rápidamente el altavoz, pero algunos insectos escaparon de la caja: “Xiǎo Bǎi Cí, te he dicho muchas veces antes que no grites así. Ahora todas mis plantas están en estado de shock”.

“No me llames así. ¿Quién te crees que eres?” Tóng Bǎi Cí estaba aún más enojado ahora. Yī Péng pensó que si Tóng Bǎi Cí tuviera el poder de matar a alguien por teléfono, Kǒng Què sería la primera persona en morir.

“fallaste... No te llamaré basura, es suficiente, Tóng Bǎi Cí. Estás perdiendo mi tiempo. Así que antes de que intentes controlarme y amenazarme de nuevo, deberías volver a meterte en tus propios asuntos. ¿Qué tal si vas a comprobar si todavía estás en posición? ¿Me escuchas?”, respondió Kǒng Què,

-¡Espera un momento! -exclamó Tóng Bǎi Cí, pero la línea ya se había desconectado. Intentó volver a marcar una y otra vez, pero nadie contestó. Intentó llamar una vez más, pero la llamada se cortó. Cuando levantó la vista del teléfono, Lù Yī Péng negó con la cabeza, desesperanzado.

“Cometiste otro error. Primero capturaste a la persona equivocada y ahora la has molestado. Si me matas ahora, lo único que conseguirás será la acusación de asesinar a un oficial de policía”.

Tóng Bǎi Cí lo fulminó con la mirada: “¡Ese estúpido pavo real de mierda!” resopló: “¡Te voy a hacer daño, maldita rata! No te mataré, pero haré que recuerdes esto por el resto de tu vida. ¡No te metas con alguien como yo!”

-Entonces, apúrate y hazlo, señor Tóng. No quiero ser una interrupción para los hombres de Kǒng Què cuando vengan a destruir tu establecimiento.

“No me amenazas, él no vendrá a ayudarte”, siseó Tóng Bǎi Cí, y Yǐ Péng simplemente asintió.

-Por supuesto que no va a venir a ayudarme. Pero, ya sabes, ese hombre tiene mal carácter y tú has perturbado su momento de paz y felicidad. Probablemente tampoco te dejará vivir con comodidad.

Tóng Bǎi Cí miró a Yī Péng por un momento, antes de girarse para ordenar a sus subordinados: “¡Que alguien vaya a revisar el frente!”

Algunos de los subordinados asintieron y desaparecieron, y Tóng Bǎi Cí se volvió para mirar a Yī Péng. El joven inspector habló de nuevo: “¿Puedes bajarme los brazos? Ya no los siento...”

El molesto sonido de la voz de Tóng Bǎi Cí sonó mientras se reía: “Puedo bajarte los brazos, pero te quitaré los pantalones por eso”.

Lú Yī Péng frunció el ceño. “Mejor déjame así”.

“Pero tu lección acaba de comenzar”, dijo Tóng Bǎi Cí, antes de hacer una seña a sus subordinados, quienes trajeron un mueble triangular que Yī Péng solo había visto antes en vídeos pornográficos, un caballo español de madera.

“Tengo muchas ganas de ver la expresión de tu cara, Lù Yī Péng. Cuando te quitemos los pantalones y te sentemos en ese caballo. El vídeo será emocionante, veamos cómo te abres. Asegúrate de usar esa linda boca tuya, haz algunos gemidos lindos, solo un poco. No te avergüences por eso, todos lo verán”.

Lù Yī Péng frunció los labios y de repente se sumió en sus pensamientos: “Sr. Tóng, ¿planeaba filmarme solo para chantajearme?”

“Por supuesto, ¿o creías que había algo más?”, fue la respuesta de la otra persona.

El rostro de Yī Péng mostraba una verdadera angustia. “Entonces, ¿hay algo más emocionante que montar un caballo español? Creo que sólo montar a caballo será aburrido”.

Tóng Bǎi Cí entrecerró los ojos y miró a la persona que tenía delante como si hubiera visto un fantasma, antes de hablar:

-Lù Yī Péng... ¿Eres una especie de masoquista o qué? Jajaja, bueno, entonces, complazcamos un poco tus deseos. -Cuando terminó de hablar, levantó su látigo nuevamente, el sonido de este crujió intermitentemente.

Varias marcas rojas aparecieron inmediatamente en el cuerpo de Yī Péng.

“Puedo soportarlo, pero quiero algo más fuerte. Prefiero el tipo que desgarrar la carne y corta la piel para dejar una impresión duradera”.

“Esa boca tuya es verdaderamente elocuente, hablas muy bien, pero quiero saber si realmente te gusta la forma en que lo sugieres”, dijo Bǎi Cí y llamó a uno de sus subordinados para que entrara. Poco después, un cuchillo brillante de hoja larga se agitó, reflejando su brillo frente a Yī Péng.

-Veamos, inspector Lù, cómo reacciona su clara piel cuando se la cortan -dijo Tóng mientras su subordinado se movía inquieto, blandiendo el cuchillo frente a él.

Lù Yī Péng respiró profundamente y recuperó la compostura. -Esto estaría bien -logró decir.

Sin que nadie lo esperara, Yī Péng, que llevaba mucho tiempo esposado y atado, se movió de repente. Se levantó del suelo, pateó a la persona que tenía delante con un pie antes de usar rápidamente el otro pie para apartar el cuchillo. Luego, con otro movimiento rápido, logró agarrar y utilizar el mismo cuchillo para cortar las cuerdas que lo ataban. Todo esto ocurrió en menos de cinco segundos.

-¡Mierda! -exclamó Tóng Bǎi Cí, gritando mientras golpeaba con el látigo.

Fue en ese preciso momento cuando Lù Yī Péng cortó la cuerda. El joven giró, como si estuviera suspendido en el aire, antes de usar su pie para patear el cuchillo hacia la gran bombilla del techo. ¡Bang! El sonido de la bombilla explotando hizo que los cristales se rompieran por todas partes, acompañado por el golpe de la hoja, la luz se apagó de inmediato. Se desató el caos y todos exclamaron confundidos: “¡Está huyendo!”

“¡¡Ay!!”

“¡Está subiendo al piso de arriba! ¡Enciende las luces, rápido!”

Antes de que las luces pudieran encenderse de nuevo, Lù Yī Péng había desaparecido. Mientras tanto, Tóng Bǎi Cí hervía de rabia y confusión por lo que acababa de suceder. El alboroto y el sonido de varios objetos rompiéndose emanaban de otra habitación.

“¿Qué está pasando ahora?!” gritó Tóng Bǎi Cí con frustración antes de ver a uno de sus subordinados entrar corriendo.

“¡¡Hóng Kǒng Qué!! ¡¡Es Hóng Kǒng Qué!!”

Mientras las palabras aún flotaban en el aire, las balas atravesaron la pared y tomaron a todos desprevenidos. Todos cayeron rápidamente al suelo. El estruendo de los platos al romperse con el impacto y las estruendosas

explosiones de los disparos llenaron todo el lugar, dejando a muchos preguntándose si habían perdido la audición. Una vez que el caos se calmó, Tóng Bǎi Cí ordenó rápidamente a otros cinco de sus subordinados que se armaran y corrieron hacia la tienda. Al salir, se encontraron con una escena devastadora. El club, que había sido lujoso hace apenas unos minutos, ahora estaba reducido a escombros, escombros dispersos y humo de los disparos. Pero lo más sorprendente eran los agujeros de bala que ahora se extendían por la pared y que deletreaban las palabras:

“El precio por perder mi tiempo.”

Tóng Bǎi Cí abrió mucho los ojos hasta casi salirseles de las órbitas, antes de maldecir el nombre: “¡Hóng Kǒng Qué!”. Entonces, se le ocurrió otro pensamiento:

“¡¡Ese inspector!!”

La oficina de Tóng Bǎi Cí estaba ubicada en el piso superior, por lo que escapó por poco de una andanada de balas. Cuando el hombre de negocios de mediana

edad se acercó, Tóng Bǎi Cí se levantó de un salto, agarró las llaves, abrió la puerta y corrió directamente a su escritorio. Rápidamente se agachó, sacó un cajón y se metió apresuradamente varios papeles en la camisa. Entonces, sintió que alguien estaba detrás de él.

Tóng Bǎi Cí gritó llamando a su subordinado, pero lo que recibió fue un fuerte golpe en el hombro, lo que hizo que cayera hacia adelante sobre el escritorio.

-Tóng Bǎi Cí, por la presente lo arresto por el secuestro, confinamiento y agresión a un oficial de policía -dijo Lù Yī Péng, mientras presionaba sus esposas y emitía un fuerte chasquido. Luego recogió algunos de los documentos dispersos y los examinó-. Ah... y por cargos de operar un establecimiento ilegal, violar las leyes laborales infantiles y cometer actos criminales contra menores de quince años.

Estos documentos originales parecen bastante convincentes, ¿no es así, señor Tóng?

La expresión de Tóng Bǎi Cí era claramente frustrada, pero al estar restringido, no había mucho que pudiera hacer. Trató de levantar la cabeza para mirar a Lù Yī Péng antes de escuchar una fuerte sirena afuera.

“¡Tú! Lù Yī Péng... has estado trabajando con ese maldito pavo real del infierno todo el tiempo, ¿no?”

Lù Yī Péng exhaló profundamente: “Déjame decirte algo, Tóng Bǎi Cí. Tú te metiste en este lío. Nadie te está utilizando. Nadie te dijo que vinieras a secuestrarme. Nadie te pidió que lo llamas. Estabas actuando, todo por tu cuenta”.

Tóng Bǎi Cí lo fulminó con la mirada antes de gritar furioso: “¡Hóng Kǒng Qué!”

-Entonces, cuando te drogaron con éter, ¿realmente no te desmayaste? -preguntó Hóng Kǒng Qué. Después de intentar coaccionar a Lù Yī Péng por un tiempo, Lù Yī Péng le contó los eventos de ese día hasta que terminó de contar cada detalle.

Lù Yī Péng negó con la cabeza. “Al principio solo estaba fingiendo, pero terminé desmayándome. Después de que me drogaran, ¿qué más podía hacer?”

Hóng Kǒng Qué rió entre dientes con alegría. “Parece que Lù Yī Péng se ha vuelto más cauteloso. Estoy muy contento”.

Lu Yī Péng miró a la persona frente a él, pero antes de que pudiera decir algo, Hóng Kǒng Qué habló de nuevo:

-Pero realmente quiero ver la escena en la que te escapas de esas esposas de verdad. Sería genial verla. Debes admitir que las técnicas de escapismo que te enseñé fueron útiles, ¿verdad?

Lù Yī Péng forzó una sonrisa. Habían pasado cuatro años. Si no aprendía a escapar de esas esposas, pasaría toda su vida siendo capturado. Es un inspector de policía de verdad, pero es él quien siempre está esposado por un delincuente. Y... una vez que haya aprendido a liberarse, se acabará todo.

-Dime, honestamente, si no te hubieran llevado a ese club, ¿qué habrías hecho? -preguntó Hóng Kǒng Qué.

Lù Yī Péng lo miró: “Habría tenido que despertarme, noquearlos y luego conducir hasta ese club yo mismo, ¿no? En cuanto a lo que sucedería después, tendría que esperar y ver hasta entonces. ¿Por qué preguntas?”

Kǒng Qué se rió entre dientes y aplaudió, tomó la pinza para poner un insecto en una Venus atrapamoscas que estaba cerca, Lù Yī Péng apretó los dientes. Pensó que un día tendría que idear un plan para engañar a este loco pavo real y tener éxito.

“Nada, solo tenía curiosidad de saber si tenías algún plan para lidiar con la situación, porque siempre te ha gustado jugarme estas bromas, muchas veces”.

En ese momento, estaban conversando en el vivero, que estaba lleno de varias plantas venenosas. Algunas de ellas eran plantas que Yī Péng reconocía, otras no. El simple hecho de tocar una hoja podría ser potencialmente mortal. Lù Yī Péng no estaba seguro de si

debía creer las palabras de Hóng Kong Qué, pero era mejor no correr ningún riesgo.

“En serio, ¿cómo sabías que Tóng Bǎi Cí planeaba secuestrarme?”, preguntó Lù Yī Péng después de ver a Hóng Kǒng Qué alimentando con otro insecto a una planta diferente.

Había venido a consultar a Hóng Kǒng Qué sobre el caso de Tóng en la mansión hace una semana. Todavía no había encontrado ninguna prueba sólida contra Tóng Bǎi Cí y había recibido consejos para prepararse bien. En un par de días, Tóng Bǎi Cí podría invitarlo a ver la evidencia él mismo. Hóng Kǒng Qué dejó otro insecto y se volvió para devolverle la sonrisa.

-¿Por qué el estudiante honorario del departamento de policía hace preguntas tan simples? -Hizo una pausa y le dirigió una sonrisa encantadora a Lù Yī Péng, quien arqueó una ceja antes de continuar-: Ese tipo me ha estado guardando rencor durante mucho tiempo. Tratando de encontrar oportunidades para vengarse de mí todo el tiempo. En cuanto a ti, sigues jugando su juego

sin parar. Si no quiere secuestrarte, sería extraño. Solo estaba dejando escapar algunos rumores para presionarlo para que acelerara sus acciones. De esa manera, puedes cerrar el caso más rápido, ¿sabes? Considéralo mi buena voluntad. Y eso es todo.

Lù Yī Péng intentó no pensar en los rumores que Hong Kōng Qué había difundido y se dijo a sí mismo que debía tener paciencia. No quería levantar la mano en señal de rebelión. El hombre que estaba frente a él, sonriendo, no solo parecía intocable, sino también potencialmente más problemático. Se puso de pie y observó a Hóng Kǒng Qué.

Cuando Hóng Kǒng Qué bajó un insecto a la hoja de la planta, Lù Yī Péng volvió a hablar: “Gracias, Kǒng Qué”.

“¿¿Qué?!” Hóng Kǒng Qué giró la cara de inmediato, dos insectos tuvieron la oportunidad de escapar mientras tanto. “¿Gracias? ¿Por qué?”

“Bueno...” Lù Yī Péng se sonrojó, “por ayudarme allí. Si no hubieras matado a esos tipos, no sé si habría sobrevivido

o no”, dijo el joven, reflexionando en su mente que esta vez, si Hóng Kǒng Qué soltaba la sopa, sería acusado de posesión de armas pesadas e incitación al malestar.

Hóng Kǒng Qué parecía desconcertado antes de estallar en carcajadas. “Péng, lo has entendido todo mal. ¿Por qué tendría que ayudarte, eh?”. Hizo una pausa por un momento y luego dejó la caja de insectos en el suelo. “Si hubieras sido tan descuidado como para caer en manos de esa basura, bueno, te habría matado. No olvides la marca en tu pierna. Era tu prueba, ¿sabes?”

Lù Yī Péng se sorprendió cuando la mano de Hóng Kǒng Qué le agarró la pierna izquierda. El joven rápidamente intentó quitársela, pero falló por un pelo.

“Esto no significa que vaya a ser un paseo por el parque, esta nota no se obtiene fácilmente”, continuó el otro lado. “Mis exámenes tienen estándares. Si aún así terminas Perdiendo contra esa escoria, simplemente me sentaré y Veré tu video en la comisaría. Tal vez me anime un poco”.

Yī Péng se quedó estupefacto ante la inesperada respuesta del otro lado. Después de una pausa, logró hablar: “Pero hace unos días, te apresuraste a ayudarme”.

Esta vez, Hóng Kǒng Qué hizo una breve pausa, luego se cubrió la boca con la mano, manteniéndola allí ligeramente. “Péng Péng, recuerdas bien las cosas”, el joven policía sintió que el dedo del otro le rozaba ligeramente el borde de los labios antes de oírlo continuar, “Pero algunas cosas... es mejor olvidarlas”.

Entonces la mano se apartó y la comisura de sus labios se acercó para reemplazarla. “Pero ya sé que no eres alguien que se deja vencer por ese desperdicio de hombre. Eres la primera persona que me hace sentir excitado de esta manera”.

Lù Yī Péng intentó apartar a la persona que se acercaba, pero Hóng Kǒng Qué extendió la mano y agarró su barbilla nuevamente antes de obligarlo a besarlo como tantas otras veces antes. Lo besó por un rato antes de

que Lù Yī Péng tuviera que hablar: “Aquí, alimenta a tus plantas. Todos los insectos se han ido volando”.

Hóng Kǒng Qué sonrió con la comisura de la boca y luego acercó su rostro para besarlo con fuerza antes de responder: “Déjalos. Pueden alimentarse por sí solos de forma natural. Me gusta ver a los insectos luchar en la hoja”. Lù Yī Péng miró a la persona que tenía delante con una expresión de disgusto.

“Realmente eres un psicópata.”

Hóng Kǒng Qué se rió en su garganta antes de acercarse a Lù Yī Péng.

Yī Péng.

“Xiao Péng, me pregunto cuánto has avanzado en tus técnicas de escape. ¿Te gustaría probarlas aquí o en la cama?”

Lù Yī Péng respiró profundamente. “Me quedaré en la cama, pero sólo hasta las 4 de la tarde. Tengo que ir a trabajar”.

-Hmm... -Hóng Kǒng Qué reflexionó, y luego pasó la mano por la camisa de Lù Yī Péng, que lucía la insignia de la fuerza policial-. Algún día vendrás a interrogarme. ¿Por qué no te tomas un día libre y vienes a investigar a fondo?

-¿Qué tal si mañana te llevo a la comisaría para que te interroguen? -dijo Lù Yī Péng antes de que le diera una suave palmada en los labios. -Realmente tienes una buena boca -dijo Hóng Kǒng Qué, y luego lo besó a la fuerza. Lu Yī Péng escuchó un clic y sintió la frialdad del metal en su muñeca.

-Lo siento, ya son casi las cuatro. No llegaré a la cama a tiempo -dijo Hóng Kǒng Qué y comenzó a acariciarlo con más fuerza.

Lù Yī Péng sintió que una oleada de pánico crecía en su interior. “¿Va a terminar así otra vez?”

Capítulo 7

Durante cinco años consecutivos, Lù Yǐ Péng no se había tomado ni un solo día libre ni había utilizado ninguno de sus días de permiso. El inspector trabajaba más horas que cualquier otro en la fuerza. Todos lo llamaban “el caballo de batalla de la comisaría”. Lo decían con respeto, pero ninguno de ellos sabía que, en el fondo, el propio Lù Yǐ Péng ansiaba un descanso, una oportunidad para relajarse y desestresarse. El único problema era...

-Péng Péng, ¿qué tal si escapamos del calor y nos vamos de vacaciones este verano? Podríamos visitar una hermosa playa con agua clara y ver la puesta de sol - preguntó Kǒng Què desde su sillón de cuero en el salón, agitando un folleto de viajes en su mano. Lù Yǐ Péng frunció el ceño y se puso de pie inmediatamente.

-Me voy -se levantó bruscamente el joven inspector. Cuando aquel maldito Kǒng Què había mandado a buscarlo al trabajo, pensó que había pasado algo grave. Ahora estaba molesto: «¿Quién querría irse de

vacaciones con alguien tan mentalmente inestable como ese psicópata?».

Kǒng Què lo observó salir de la habitación, pensando que podría haber algún otro problema que lo preocupara.

“¿Qué pasa? ¿No te gusta el mar? ¿Qué tal si vamos a hacer senderismo por las montañas?”

-No voy a ir a ningún lado contigo -respondió Lù Yǐ Péng, pero no pudo salir de la habitación porque, tan pronto como se puso de pie, dos subordinados masculinos de gran tamaño intervinieron para bloquearle el paso. Aunque estos dos hombres eran intimidantes, el más aterrador era el hombre sentado tranquilamente en la silla de respaldo alto con una sonrisa satisfecha; el verdadero líder entre ellos.

Lù Yǐ Péng no quería causar más problemas, así que se dio la vuelta a regañadientes y se sentó como antes. Al ver que el rostro de Hóng Kǒng Què se nublaba por los pensamientos, suspiró.

“¿Qué pasa? Nos conocemos desde hace años y todavía no confías lo suficiente en mí como para ir de vacaciones conmigo”.

-¿Quién confiaría en alguien como tú? -replicó Yī Péng de inmediato, mirándolo fijamente. La expresión de Kǒng Què se entristeció y habló en voz baja: -Solo quiero que te tomes un descanso, Péng Péng. Has trabajado duro durante muchos años y te ves agotado, como si tuvieras setenta u ochenta años.

Lù Yī Péng quería expresar que había sido él, el maldito Kǒng Kong Què, quien lo había puesto así, pero no podía arriesgarse a decirlo en voz alta, especialmente con ese hombre escuchándolo. Entonces, el joven inspector se resignó a responder con calma: “Prefiero quedarme en casa y descansar”.

Cuando Hóng Kǒng Què estaba a punto de decir algo, Yī Péng rápidamente aclaró: “Solo quiero estar solo”.

Hóng Kǒng Què lo miró con una breve mirada de irritación por un momento antes de suspirar y exhalar profundamente, su decepción era evidente. “Entonces, este año Péng Péng quiere estar solo de nuevo, ¿eh? ¿No quieres encontrar a alguien con quien pasar el tiempo, eh?”

Lù Yī Péng le lanzó una mirada penetrante al hombre que tenía frente a él. Hóng Kǒng Què siempre hablaba así, todos los años desde que se conocieron. Nunca usaba sus días libres. Lù Yī Péng temía que solo se cansaría más que antes. Preferiría trabajar en el departamento que quedarse con ese maldito Kǒng Què; Persiguiendo autos, persiguiendo criminales, incluso esquivando balas, era más feliz que estando con ese lunático.

Al ver que los ojos asesinos del joven inspector lo miraban como si estuviera a punto de cortar su sangre y su carne, Hóng Kǒng Què bajó la cabeza suavemente, luciendo como un pájaro sin nadie con quien jugar. Luego, extendió la mano hacia un cajón y sacó dos sobres.

“Simplemente quiero que te tomes un descanso, Péng Péng. Toma esto. Hay un boleto de avión y una reserva de hotel para cuatro días y tres noches en Phuket. Reservados a tu nombre. Invita a quien quieras que te acompañe. Insisto”.

Lù Yǐ Péng miró fijamente los dos sobres que le entregaron por un rato antes de escuchar una voz del otro lado que decía: “Tómalo. No hay veneno cubriéndolo”.

Eso fue todo. El joven inspector extendió la mano para tomarlos y descubrió que dentro había boletos de avión con su nombre y el de Hóng Kǒng Què. Ahora, Lù Yǐ Péng miró a Hóng Kǒng Què con una sensación de sorpresa.

“¿Qué es lo que estás tramando ahora?”, preguntó.

-Nada. Esta vez hablo en serio -dijo Hóng Kǒng Què-. Solo quiero que descanses un poco. Te he estado molestando durante más de cuatro años, debes estar muy nervioso. Vete. Ve con tus amigos o con tu amante si tienes uno. Si no, busca a alguien.

Esa última frase la dijo entre risas, Lù Yǐ Péng hizo una mueca antes de devolver los billetes, “Te los devolveré. Es molesto”.

-Yǐ Péng, tómalos. -Hóng Kǒng Què bajó la voz y luego continuó con un tono severo-: Cuando un anciano te da algo, debes aceptarlo. ¿Nadie enseña modales en la actualidad? ¿Cómo es que en estos días, incluso los estudiantes de honor carecen de modales?

Lù Yǐ Péng le dirigió otra mirada penetrante y fulminante antes de finalmente extender la mano para tomar los dos billetes a regañadientes. Los apretó con tanta fuerza que se arrugaron como trozos de papel. En ese momento, Hóng Kǒng Què habló una vez más:

“Péng Péng, relájate... Te los he dado, pero debes manejarlos con cuidado. Si no lo haces, te cortaré los dedos para que no hagas ninguna tontería”.

Lù Yǐ Péng se quejó, antes de guardarse los billetes.

Hóng Kǒng Què sonrió: “No los tires. Quiero que te vayas de vacaciones y te relajes. Es un complejo turístico de lujo con servicios de masajes y relajación. Si quieres saber los detalles, búscalos en el sitio web que te escribí. De lo contrario, pensarás que estoy mintiendo otra vez”.

Lù Yī Péng entrecerró los ojos y miró a Hóng Kǒng Què por un momento antes de responder: “¿Reservaste habitaciones contiguas de nuevo?”

“Jajaja”, se rió a carcajadas Hóng Kǒng Què, “aquí las habitaciones están separada una detrás de la otra. Parece que están bastante distantes. Puede que haya habitaciones contiguas, pero solo tú y la persona a la que invites. Si no me crees, comprueba los detalles, luego llama y pregunta”. Dijo, “Ah, y no pienses que voy a disfrazarme de chico surfista otra vez. Te cortaré la cabeza, te la lavaré y te la volveré a poner. Así no volverás a tener pensamientos tan tontos”.

Lù Yī Péng lo miró por un momento antes de finalmente hablar: “No estoy pensando en nada tonto. Sigue haciendo lo que haces. Entonces, ¿puedo irme ahora?”

“Por favor, adelante. Diviértete en tus vacaciones”, dijo Hóng Kǒng Què con un gesto de las manos. Lù Yī Péng lo miró por un momento antes de levantarse y salir.

No pudo evitar preguntarse qué clase de plan tenía en mente ese pájaro. No era que quisiera discutir con él, pero ¿por qué un mafioso como él tenía que discutir con él? No tenía sentido.

De vuelta a casa, Lù Yī Péng se dijo a sí mismo que Hóng Kǒng Què debía tener algún tipo de agenda oculta. Esos dos Boletos debían tener una trampa. Al día siguiente, tendría que enviarlos al departamento forense para buscar pruebas. Pero cuando los recogió, vio el nombre del complejo turístico y la dirección del sitio web. Y el joven inspector no pudo evitar asumir la responsabilidad de demostrar las palabras de Hóng Kǒng Què. Así que abrió su computadora y escribió la dirección del sitio web.

Esta vez parece que el maldito pájaro estaba diciendo la verdad...

Lù Yǐ Péng hizo clic en los detalles, tanto de los boletos de avión como de la reserva de la habitación. Todo estaba a su nombre. Sin embargo, el joven inspector seguía pensando que podría haber algo oculto en este plan. Mañana pediría ayuda al departamento forense para encontrar información más detallada, por si acaso hubiera algo desagradable. ¿Hasta qué punto es fiable ese Hóng Kǒng Què?

Lleva cuatro años tratando con ese mafioso, por lo que debería saberlo mejor que nadie. Sin embargo, quería averiguar todos los detalles que pudiera.

Lù Yǐ Péng hizo clic para ver más información sobre el complejo turístico durante un rato. Era un lujoso complejo de cinco estrellas con piscina privada, servicios de spa, terapia de masajes, playa privada y varias actividades marinas, como surf y navegación. Con solo pagar una noche de estadía, cubriría su salario durante casi medio año. Parecían unas vacaciones realmente lujosas para él. ¿Cuántos años más le tomarían a él, un inspector de nivel real, permitirse un viaje así?

Antes de que pudiera darse cuenta, ya era tarde. Lù Yǐ Péng realmente quería darse una bofetada esta vez. Había caído nuevamente en la trampa de Kǒng Què. Debería prepararse bien para lo que podría no ser un encuentro agradable en la unidad de procesamiento de evidencias mañana. Debería apresurarse a irse a la cama y planificar cómo manejarlo mejor.

*Pero la piscina privada y el acceso privado a la playa desde la habitación también parecían interesantes. Le ahorrarían la preocupación por las heridas en las piernas. Hacía muchos años que no se iba de vacaciones... * Si esta vez salía bien...**

“Inspector Lù, he comprobado los boletos de avión y el alojamiento que me ha enviado. He revisado todo”, dijo un oficial forense que entró en la oficina de Lù Yǐ Péng antes de entregarle dos boletos en sobres de plástico. Luego continuó: “¿De dónde ha sacado este lujoso viaje? ¿De sus familiares o algo así? ¿O alguien ha recibido un soborno?”.

“Um... Gente que conozco, no tiene nada que ver con el caso”, respondió Lù Yǐ Péng.

El forense lo miró con una ceja enarcada. Luego, con expresión perpleja, agregó: “Pero, ¿por qué me lo trajiste para que lo revisara? Sospeché que se trataba de otro caso de soborno”.

“Pensé que parecía demasiado bueno para ser verdad y tenía miedo de que me engañaran”, respondió el joven inspector.

El oficial se rió entre dientes. “¿No confías en tus propios mayores o qué? Ser un oficial de policía nos hace desconfiar de todo el mundo, ¿no es así? Pero no te preocupes, estos boletos son auténticos. El hotel también está a tu nombre. Disfruta de tus vacaciones, Lù Hī Péng. Tu pariente es una persona de buen corazón, de verdad. Realmente debe preocuparse por ti”.

Lù Yǐ Péng sonrió, todavía un poco tenso, antes de continuar: “¿Quieres ir?”

El oficial, desconcertado, respondió: “¿Estás bromeando? A tus parientes no les gustaría que se lo dieras a otra persona. Pero si me invitas a mí, mi esposa no lo permitirá. Lù Yǐ Péng, intenta invitar a otra persona. Pero contigo, estoy seguro de que ya tienes a alguien en mente. Si sigues insistiendo así, es posible que acabe queriendo ir de verdad. Entonces te resultará difícil conseguir que vuelvan”.

Lù Yǐ Péng se rió secamente: “Lo siento, pero de todos modos, gracias”.

“Bueno, entonces yo iré primero, Lù Yǐ Péng. Que tengas unas divertidas vacaciones”.

Lù Yǐ Péng le hizo un gesto con la mano antes de recoger los dos boletos. Llevaba soñando desde la noche anterior con ir a la playa rodeado de chicas. Sería un fin de semana de ensueño.

El joven inspector respiró profundamente. Después de comprobar los detalles, fuera cual fuese la situación, se

preguntó por qué Hóng Kǒng Què de repente actuaba con simpatía, después de lo que habían pasado.

Lù Yī Péng empezó a pensar a quién invitaría. De repente, Duàn Fēng apareció justo en el momento adecuado: “¿Qué haces aquí, Duàn Fēng? Sonríe menos y trabaja más”.

Lù Yī Péng levantó la mano para cubrirse la cara. ¿Estaba sonriendo o qué? El joven bajó la mirada hacia el boleto que tenía en la mano y luego miró a su subalterno. “Capitán Duàn, acabo de recibir boletos de avión y alojamiento gratis en Phuket de un familiar”.

Lù Yī Péng pensó que no debía llamar “pariente” a Hóng Kǒng Què, dudó un momento, pero decidió que sería peor revelar el nombre. “¿Estás interesado en ir juntos?”

-¿Phuket? ¿Qué tipo de alojamiento es, inspector Lù? -Lù Yī Péng explicó brevemente los detalles, dejando al oyente asombrado-. Vaya... suena increíble. Comprobaré mis días libres. Puede que esté libre.

Duàn Fēng se alejó y, después de un rato, regresó con una mirada decepcionada.

“Inspector Lù, he agotado todos mis días de vacaciones este año. ¡Maldita sea! Porque me he visto envuelto en el caso del Cisne Verde...”

Lù Yǐ Péng pareció decepcionado antes de sonreír de nuevo. “En aquel entonces, estuviste de permiso durante varios días”.

“Y ni siquiera pude conseguir una cita. Qué frustrante”, respondió Duàn Fēng, “Lo siento, Inspector Lù. Tengo muy mala suerte. Inspector Lù, eres una verdadera joya. Un resort de lujo con un spa como este, ¿cuántas décadas me llevará pagar un viaje como este? Inspector Lù, debería invitar a alguien más. Hmm... Es realmente una pena. Déjame morir”.

Duàn Fēng se marchó frustrado, dejando a Lù Yǐ Péng sin poder parar de reír. Ahora, tenía que lidiar con el problema de decidir a quién invitar a estas lujosas vacaciones.

“Hola, Yú MǒuYì.”

-Oye, Yì Péng, ¿qué pasa esta vez? ¿Te he metido en problemas antes? ¿O los superiores te han causado problemas por la droga que te di? ¿O quieres algo más esta vez? -saludó Yú MǒuYì con voz alegre.

En ese momento, Lù Yī Péng se quedó sin palabras. “Oh, no, en realidad resultó bastante bien”.

“No me digas que te degradaron por esa droga y quieres que prepare alguna medicina para restaurar tu posición”, bromeó MǒuYì.

-No, no, es que alguien me ofreció dos boletos a Phuket con alojamiento gratis. Recordé que habías hablado de que querías ir, así que pensé en invitarte.

-¡Vaya, eres realmente el mejor, Yī Péng! Invitar a tu amigo antes de invitar a tu novia. Eso es genial -exclamó Yú MǒuYì, y luego escuchó un extraño movimiento detrás de él. Después de un momento de silencio, continuó:-

Oh, parece que no podré ir, Yī Péng. Mi padre está furioso. Probablemente porque necesito memorizar trescientos tipos de medicinas esta semana... ¡Oh! Mi padre sabe que estoy hablando con un amigo.

Yú MóuYī se dio la vuelta brevemente antes de volver al teléfono. “Eso es todo por ahora. Mi padre parece estar cada vez más enojado, pero al mediodía, intenta preguntarle a alguien más. También podrías preguntarle a Ching Lí. Ustedes dos solían salir juntos, ¿verdad? ¡Oh, tengo que irme!”

Yú MóuYī colgó el teléfono con un suspiro, dejando a Lù Yī Péng desconcertado.

Se devanó los sesos para encontrar a alguien más a quien invitar a este viaje, alguien que no se preocupara por sus cicatrices, alguien por quien no tuviera que preocuparse de que le hicieran preguntas... Alguien con quien pudiera viajar cómodamente de esa manera, alguien que fuera como Hóng Kǒng Què. Incluso después de considerarlo, ¿realmente no hay nadie más?

-Oye, Lù, ¿no te vas de vacaciones este año? -preguntó Shén Qín, pasando por el escritorio de trabajo de Lù Yǐ Péng, después de inspeccionar algunos archivos en la habitación contigua. Lù Yǐ Péng sonrió secamente.

“Lo he pensado pero aún no he encontrado a nadie con quien ir”.

Shén Qín arqueó una ceja antes de estallar en carcajadas: “Como siempre estás ocupado con el trabajo, no tienes tiempo para nadie. ¿Por qué no intentas ir solo, por una vez? Quién sabe, tal vez conozcas a alguien con ideas afines”.

-Bueno... tal vez – Lù Yǐ Péng se frotó la cabeza-. Muchas gracias, subdirector Shén.

-No lo menciones -dijo Shén Qín con un gesto-. Decídete rápido. Mañana es la fecha límite para solicitar vacaciones.

“Comprendido.”

Pero incluso después de terminar el trabajo, Yī Péng seguía sin encontrar a nadie con quien ir. Ir solo, como sugirió Shén Qín, parecía desalentador. Phuket no era una ciudad que hubiera visitado mucho antes y el idioma podría ser una barrera. Necesitaba a alguien que lo acompañara.

Lù Yī Péng condujo hasta su casa, se cambió de ropa y se sentó a escribir su solicitud de permiso de vacaciones. Incluso después de terminar, no pudo decidir a quién invitar. Quienquiera que él pensara que podría ir juntos terminó no disponible. Pero si no iba, esas entradas serían un desperdicio y se arrepentiría. Tal vez podría ir a darse un masaje o darse un baño en el agua para relajar su cuerpo después de años de duro trabajo. ¿Debería intentar devolver las entradas?

Pero cuando pensó en la cara de un Kǒng Què, luciendo dispuesto a matar a cualquiera cuando le entregara los boletos, rápidamente tuvo que descartar la idea. ¿Por qué alguien como él tenía tan mala suerte? Tenía boletos y alojamiento listos para dos personas, cualquiera podía unirse. Pero no podía invitar a nadie. ¿Hóng Kǒng Què

anticipó esto desde el principio, luego le entregó intencionalmente estos boletos en el último minuto?

El joven inspector tomó una decisión al instante y empezó a idear un plan. Aprovecharía esta oportunidad y haría lo que Hóng Kǒng quería esta vez. Qué mejor manera de inclinar la balanza a su favor. Tal vez esta vez tendría tiempo de reunir pruebas suficientes y sólidas para meter a ese astuto pavo real en la jaula de una vez por todas.

Hóng Kǒng Què estaba disfrutando de lanzar anacardos para que Bea ChikChik los atrapara, cuando Lù Yǐ Péng abrió la puerta. Tan pronto como el pájaro vio la cara del joven inspector, gritó de inmediato:

“¡Péng Péng!”

El inspector Lù tuvo que forzar una sonrisa ante el pájaro antes de recuperar la compostura. Cuando el dueño de Bea ChikChik se dio la vuelta, le dijo: “Oye, Péng Péng, ¿has venido aquí de vacaciones?”

-No exactamente... -respondió el inspector Lù, antes de mirar seriamente al hombre frente a él y preguntar: ¿Qué? ¿Estás libre ahora mismo?

-¿Por qué? Si fuera una tarea fácil, no estarías aquí respondió Kǒng Què y luego le lanzó un anacardo a Bea ChikChik, que estaba sentada en la esquina de la cama a unos dos metros de distancia. La cacatúa blanca lo atrapó con una precisión increíble. El inspector Lù no pudo evitar sentirse impresionado por la precisión del pájaro.

“Péng Péng, ¿te gustaría probar?” Hóng Kǒng Què se giró para hablar y le arrojó un anacardo al inspector Lù, quien inmediatamente lo apartó.

“¡No soy tu pájaro!”

La risa aligeró la atmósfera antes de que Kǒng Què se girara en su silla para mirarlo directamente y preguntara: “¿Hay algo en lo que pueda ayudarlo, Inspector Lù?”

El inspector Lù admitió que se sentía bastante incómodo al estar frente a esta cacatúa. Sus verdaderos sentimientos se reflejaban en sus acciones, que le resultaban agotadoras.

Pero una vez establecido el plan, tenía que ceñirse a él lo más posible.

-Hóng Kǒng Què, vine a invitarte a ir de vacaciones juntos. -Al terminar su frase, toda la sala quedó en silencio, como si alguien hubiera presionado el botón de “silenciar”.

Hóng Kǒng Què, que estaba sentado allí atónito y en silencio, lo miró con los ojos entrecerrados, como si nunca se hubieran visto antes.

Lù Yǐ Péng se contuvo y se dijo a sí mismo que esto era solo otro intento de molestarlo, como cada vez en el pasado. El joven inspector hizo una mueca y continuó hablando: “Veo que usted tampoco ha descansado mucho. Aproveche esta oportunidad para relajarse...”

“¡Tormenta, tormenta!”

La cacatúa que había permanecido inmóvil como una escultura de pájaro de repente gritó, volando alrededor de la cabeza de Lù Yǐ Péng y continuó gritando.

“Se acerca tormenta, se acerca tormenta.”

“¡Se acerca una tormenta!”, dijo Hóng Kǒng Què, que al principio estaba sentado en silencio, pero luego pronunció algunas palabras y dio una palmada en la mesa. “¿Quién va a salir a comprobar si hoy es una zona caliente para un tifón?!”

Lù Yǐ Péng se tambaleó. Realmente quería capturar tanto al pájaro como a su dueño, luego romperles el cuello y comérselos para librarse de su venganza. Pero en lugar de eso, solo resopló: “Es verano, ¿cómo puede haber un tifón?”

“Hoy en día, el mundo es tan impredecible, cualquier cosa puede pasar”, respondió Hóng Kǒng Què con una

*expresión seria, como si fuera un profesor de ciencias.
“Incluso Péng Péng vino a invitar a Kǒng Què a irse de vacaciones, y las tormentas también pueden golpearnos en verano, ya sabes”.*

Lù Yǐ Péng hizo una mueca como si acabara de tragarse un puercoespín. Los tonos de su rostro alternaban entre rojo y verde, lo que hacía que toda la experiencia fuera bastante caótica. La razón principal de su expresión facial conflictiva probablemente fuera el enojo con la persona que tenía frente a él, pero también la incapacidad de expresarlo por completo. En cambio, terminó simplemente parado allí, apretando los dientes con el conflicto interno. Pensando que esta no era la única vez que lo habían objetado de esta manera.

Lù Yǐ Péng pudo calmar un poco sus emociones, luego trató de poner cara de inexpresiva y hablar con calma para que Hóng Kǒng Què estuviera de acuerdo.

-Es el boleto que me diste. Falta tan poco para la salida que nadie a quien yo le preguntara habría podido

prepararse. Además, no valdría la pena que yo fuera solo. Busqué a alguien y me pareció que solo estabas tú.

En verdad, Lù Yǐ Péng tenía los hechos bien claros. Estaba cincuenta por ciento seguro de que Hóng Kǒng Què le había dado esas entradas esperando que lo invitaran, así que tuvo la amabilidad de darle dos entradas gratis.

Sin embargo, si hubiera sido antes de hoy, Lù Yǐ Péng habría estado diez veces más seguro de que era así. Pero desde que conoció a Kǒng Què, había aprendido dos veces la lección de que pavo real no era un hombre que se dejara engañar fácilmente por nada, ni siquiera por sí mismo. Por lo tanto, no estaba muy seguro de que ese fuera el plan original. La forma en que este tipo lo había presentado era bastante fácil de entender, haciéndolo tan obvio que se podía ver a una milla, pero los planes de Kǒng Què siempre tenían capas. Tal vez, el tipo se vería atrapado en sus propios planes algún día, y tal vez sería este día, pensó el joven inspector. Después de todo, ya habían llegado a esta etapa y no había vuelta atrás. Así que se sometería lo mejor que pudiera.

-Mi pobre Xiǎo Péng Péng, eres tan lamentable -dijo Hóng Kǒng Què, poniendo cara de angustia-. ¿Quieres viajar tanto que tienes que actuar con tanta valentía? ¿Qué te estás obligando a venir a invitarme?... -dijo y suspiró de nuevo.

Lù Yǐ Péng tenía muchas ganas de decir: “Tres o cuatro años después, intentas invitarme a unirme a ti. Esta vez, cuando te invité, reaccionaste exageradamente y no aceptaste. ¿Qué es exactamente lo que pretendes hacer?”. Pero en lugar de eso, pronunció otra frase:

-En realidad, no tengo el coraje para hacer algo así -trató de contenerse Lù Yǐ Péng-. Normalmente, siempre me atas y me obligas a hacer lo que quieres. Por eso no quería aceptar tu invitación, eso es todo.

-Bueno -Hóng Kǒng Què se quedó callado y entrecerró los ojos. Pensé que no podías encontrar a nadie que viniera contigo, así que te obligaste a invitarme.

-Así de simple -admitió honestamente Lù Yǐ Péng. Debió haber tenido que jugar con muchas emociones para

engañar a ese maldito pavo real-. Ahora que lo pienso, eras tú el único que podría ir conmigo, en realidad.

Hóng Kǒng Què puso los ojos en blanco como si viera cuernos creciendo de él. Luego frunció el ceño.

“Supongo que esta vez sí hay un tornado”.

-¡No hay tormenta! – Lù Yǐ Péng no pudo evitar protestar de inmediato-. ¡Los tornados solo ocurren en Estados Unidos! ¿Puedes dejar de exagerar tanto? ¿Estás de acuerdo en ir conmigo o no?

Esta vez, Hóng Kǒng Què se rió tan fuerte que incluso Bea ChikChik se sobresaltó. Lù Yǐ Péng también se estremeció. “Xiǎo Péng Péng, ¿de verdad quieres que Hóng Kǒng Què vaya contigo? ¿O estás tramando algo más?”

Lù Yǐ Péng lo miró con enojo. Intentó ajustar su expresión facial para que pareciera que no tenía otra opción, hasta que pudo responder con calma: “Quiero que vayas conmigo. Cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que probablemente eres la única persona con la que

puedo ir, que no tengo que preocuparme por tu marca en mi pierna”.

Hóng Kǒng Què se rió alegremente, sentándose en la silla, “En realidad, me gustaría ir de vacaciones contigo solo”, dijo, antes de inclinar la cabeza y sonreír a la persona que estaba frente a él, y Lù Yī Péng sintió que su corazón latía con fuerza. Finalmente, este pavo real loco dio su respuesta y aceptó ir con él. Lù Yī Péng lo miró por un momento.

Hóng Kǒng Què suspiró profundamente:

“Desafortunadamente, mañana tengo que volar a una reunión de bolsa en Estados Unidos, así que probablemente no podré ir allí. Dejemos que Xiǎo Zhī vaya en mi lugar. Probablemente no tengas ninguna objeción, ¿verdad, Xiǎo Zhī?”

Xiǎo Zhī o Luò Sóngzī, que era uno de los guardaespaldas que se encontraban a su lado, asintió con la cabeza y habló con voz tranquila: “No hay problema, señor”.

*Lù Yī Péng parpadeó. Ni siquiera podía imaginar que las cosas resultarían así. *Está bien, Hóng Kǒng Què no irá. ¿Quién viajaría realmente con él?**

El joven inspector giró la cabeza para mirar a Luò Sóngzī. El hecho era que él y este tipo habían trabajado juntos una vez. Digamos que Sóngzī no era una persona de malos hábitos. A pesar de que es grande y tiene una cicatriz en la cara. Además, tenía una voz ronca que sonaba ronca, pero no sería fácil obligar a este tipo a revelar alguno de los secretos de Hóng Kǒng Què... Los Peacock no le habrían revelado nada a ninguno de ellos... Además, cada uno de sus sirvientes es verdaderamente leal, como si hubieran sido programados.

¡Maldita sea!

-No debería haber ningún problema en aceptarlo, ¿verdad, inspector? -dijo Hóng Kǒng Què antes de continuar-. Mañana, vaya a esperar en el aeropuerto. Dejaré que Xiǎo Zhī conduzca. Ah, y no es necesario que

le ordene a la aduana que inspeccione mi equipaje, porque volaré antes que usted.

Lù Yī Péng levantó la cabeza y miró a Hóng Kǒng Què. Antes de parpadear rápidamente, hizo como si hubiera abierto la boca para decir algo, pero al final la volvió a cerrar. Al menos Luò Sóngzī parecía más ingenuo que su propio jefe. Tal vez esta vez podría engañar a alguien para que diera algunas respuestas interesantes sobre ciertas cosas.

Lù Yī Péng miró su reloj. Estaba en el aeropuerto esperando impaciente la llegada de Luò Sóngzī. Para ser honesto, quería tener tiempo para hablar con su compañero de viaje antes de partir. Para que pudieran conocerse mejor, incluso si él tenía otros planes además de ir de viaje. Pero que dos hombres que no eran cercanos viajaran juntos. Es una situación bastante incómoda, ¿no?

Mientras se consolaba a sí mismo a pesar de que al final no podría engañar a Luò Sóngzī para que revelara ningún secreto, en realidad podría descansar, porque ese tipo

tiene una personalidad tranquila, pareciendo que nada en esta tierra podría llamar su atención. Pero entonces el sonido de alguien gritó:

“¡Inspector Lù!”

Lù Yǐ Péng giró la cabeza y casi sonrió. Pero de repente recordó y puso una expresión de sorpresa: “Oh, ¿por qué no volaste antes que yo?”

“Un tornado golpeó Estados Unidos”, dijo Hóng Kǒng Què. Vestía un traje rojo oscuro sobre una camisa gris claro y lucía gafas de sol oscuras. Detrás de él había varios subordinados que lo seguían. “Definitivamente es por tu culpa”.

Lù Yǐ Péng hizo una expresión de angustia antes de continuar: “Lo siento. Pero me pregunto si los cielos quieren que vayas conmigo”.

Hóng Kǒng Què solo resopló. “Me pregunto si los cielos se apiadarán de Xiǎo Zī y me preocupa dejar que se

encargue de ti otra vez. Tal vez si lo hubiera dejado ir solo esta vez, no regresaría de una pieza”.

Lù Yī Péng fue extremadamente paciente. ¿Cuándo dejará de burlarse de él este loco pavo real?

“Creo que conduzco mejor un coche que tú una motocicleta”.

“Oh... ¿es así?” se quedó en silencio, “pero nunca te he involucrado en un accidente”.

El joven policía frunció los labios y asintió: “Está bien, Kǒng Què, irás conmigo, ¿verdad?”

-Hmm -Hóng Kǒng Què emitió un sonido gutural-. Me da pena Xiǎo Zhī. Una persona dulce y honesta como él ciertamente no puede lidiar con una persona astuta como tú, Xiǎo Péng Péng. Tan astuta, que no puedo soportarlo. Pero si te dejo ir solo, me temo que llorarás cuando llegemos, porque fui desagradable contigo.

Lù Yǐ Péng hizo todo lo posible por sonreír. “Entonces espero que no hagas ninguna estupidez allí. Así no tendré que explicarles a los demás que voy a llevar a un ‘anciano’ de viaje”.

-Bueno... siempre tienes una buena lengua -dijo Hóng Kǒng Què, con una sonrisa en la comisura de la boca-. ¿Por qué no intentas llamarme Gōng Gōng?

-¡¿Qué?! -exclamó Lù Yǐ Péng, levantando las cejas. El espectador levantó las manos y cruzó los brazos sobre el pecho. Puso cara seria-. Dije ‘Llámame Gōng Gōng’, ¿no escuchaste lo que dijo el abuelo? ¿Por qué actúas como un niño que no sabe respetar a sus mayores?*

****[Nota:En chino, el término “gōng gōng” (公) puede referirse a un “anciano” o “hombre mayor” en un contexto más general.]***

Lù Yǐ Péng abrió la boca y se quedó mirándolo fijamente durante un rato antes de hablar: “¿Estás loco? ¿Cómo puedes ser mi abuelo?”

Hóng Kǒng Què se rió entre dientes. Luego usó su mano para levantar la barbilla de Lù Yī Péng. “Vamos a registrarnos, Xiǎo Péng Péng; si te demoras, perderás el avión. El abuelo es demasiado perezoso para llevar a Xiǎo Péng Péng en la parte de atrás, tratando de alcanzar el avión”.

Lù Yī Péng lo miró con enojo, pero solo pudo sacudir la cabeza y alejarse. Se dirigió al mostrador de facturación de inmediato. Hóng Kǒng Què se rió. Estaba de buen humor y siguió a sus subordinados para ayudar a transportar el equipaje.

Capítulo 8

El resort reservado a nombre de Lù Yī Péng tenía un coche esperándolos en el aeropuerto. Pero antes de eso, Lù Yī Péng debía cumplir con la obligación de ser el porteador personal de Hóng Kǒng Què, lo cual no podía evitar, todo por culpa de...

“Xiào Péng Péng, lleva la bolsa de Lǎo Gōng, ¿quieres?”
dijo Hóng Kǒng Què, sonriendo mientras posaba con la
bolsa colgada del hombro, como un modelo de revista
de moda frente a la cinta de equipajes.

***[Nota: hay partes en que el acento diacrítico de Kǒng
no aparece pero es porque el autocorrector hace lo
que quiere.]***

*Lù Yī Péng, que acababa de levantar una de sus propias
maletas de la cinta, se acercó con los ojos
entrecerrados, “Tienes manos, llévala tú mismo.”*

*Hóng Kǒng Què lo miró con desaprobación, aunque sus
manos seguían en la bolsa, “¿Es Xiào Péng Péng tan cruel
de maltratar a su abuelo al dejarlo cargar una bolsa tan
pesada? ¿Qué tal si la gente murmura y dice que Xiào
Péng Péng no cuida bien a su abuelo?”*

*Lù Yī Péng miró fijamente a Hóng Kǒng Què. “¿Por qué de
repente actúas tan mayor? Normalmente, te comportas
como un niño de veintitantos. Ahora tú...”*

“Ésa es mía, Xiào Péng Péng,” Hóng Kǒng Què no le dejó continuar, sino que señaló con el dedo la gran maleta marrón rojiza que pasaba junto a ellos. Lù Yī Péng dudó un momento antes de finalmente levantarla.

“¡Tómala!” exclamó Lù Yī Péng antes de empujarla con fuerza hacia la persona a su lado. La maleta rodó con fuerza hacia su dueño, pero Hóng Kǒng Què no movió las manos para atraparla.

“Con cuidado,” dijo Hóng Kǒng Què, antes de ajustar ligeramente su postura y detener la maleta antes de que golpeará a la persona a su lado.

“¿Metiste rocas ahí o qué?” bromeó Lù Yī Péng, porque a pesar de su tamaño y peso, no parecía una maleta para que una sola persona viajara por unos días.

Hóng Kǒng Què no respondió, sino que flotó con una sonrisa. “Xiào-Péng Péng, aunque no eres tan mayor, ya

te quejas como un viejo. Es molesto. ¿Por qué un graduado destacado como tú se queja así?”

Lù Yī Péng respondió, “Entonces, ¿qué soy, un inspector graduado destacado, o un porteador? No es mi responsabilidad llevar tus maletas.”

“Hmm... Diciendo tales palabras, tan desalmado, Xiào Péng Péng, ¿estás realmente molesto?” dijo Hóng Kǒng Què, su cara llena de travesura. Luego avanzó y pateó con fuerza la maleta, procediendo a caminar. La maleta inmediatamente se precipitó hacia Lù Yī Péng.

“¡Kǒng Què!” exclamó el joven inspector, retrocediendo rápidamente unos pasos, usando su mano para detener la maleta.

Hóng Kǒng Què pareció decepcionado, “¿Qué pasa, Xiào Péng Péng, es esto todo lo que tienes, no has aprendido nada de tus lecciones?”

Lù Yī Péng quiso lanzar la bolsa a la cabeza de Hóng Kǒng Què de verdad esta vez, “Perdón por no ser un maestro de artes marciales, como tú.”

Hóng Kǒng Què se rió en su garganta. “Si Xiào Péng Péng está dispuesto a pedirlo y exponer su caso amablemente, tal vez el Abuelo esté de acuerdo en darte algunas lecciones.”

Lù Yī Péng lanzó una mirada penetrante a la persona a su lado, que ahora se reía, antes de agarrar ambas maletas e irse de inmediato.

El verdadero lujo del resort había sido subestimado en las fotografías. Lo que era aún más agradable era que su casa estaba en una zona más aislada, lo que añadía un ambiente más privado que hacía que el inspector se sintiera como en casa. Mientras lo asimilaba todo, Lù Yī Péng olvidó todas sus molestias anteriores.

Al abrir la puerta de la habitación, fue recibido por una pared de ventana clara, con una terraza exterior con vista al mar cerúleo. También había una pequeña piscina

privada. Mientras caminaba más hacia adentro, encontró un dormitorio que también era una pared de ventana completa con vistas al mar. Al lado había un baño con un jacuzzi al aire libre adyacente.

*“Wow...” exclamó Lù Yī Péng con asombro, sintiendo la brisa marina y la niebla salada que soplaban. Cuando volvió la cabeza hacia adentro, vio a Hóng Kǒng Què sentado en una *chaise longue en la sala de estar, luciendo cansado y desgastado, a pesar de no haber hecho nada en todo el día anterior.*

****[Nota: sofá largo]***

“Kǒng Què, ¿has estado aquí antes?” preguntó Lù Yī Péng al ver a la persona tumbada luciendo cansada y desgastada, como si nunca hubiera descansado. Pero Hóng Kǒng Què simplemente negó con la cabeza, “No, es la primera vez.”

*Esta vez, el joven inspector frunció el ceño al instante.
“Entonces, ¿por qué pareces tan indiferente?”*

*“¿Quieres que me ponga a saltar y bailar o algo así?”
respondió Hóng Kǒng Què.*

Lù Yī Péng lo miró por un momento y luego decidió sumergirse por completo en el agradable ambiente, olvidándose del fastidioso pavo real por un rato. Así que el joven procedió a caminar afuera y contemplar el mar donde el agua brillaba bajo el sol poniente.

Después de estar allí un rato, Hóng Kǒng Què llegó con dos copas de vino en las manos. Cuando Lù Yī Péng se giró hacia la copa que le ofrecían, se preguntó cuándo había tenido tiempo el pavo real para pedirlo. Pero luego vio la botella de vino y otras copas dentro, concluyendo que eran cortesía de la habitación.

Hóng Kǒng Què le entregó en silencio una de las copas de vino al joven inspector antes de apoyarse en la barandilla del balcón y sorber de la suya. Fue solo entonces que Lù Yī Péng notó que Hóng Kǒng Què se había quitado la chaqueta del traje, dejando que la camisa colgara. No solo se dejó la camisa por fuera, sino

que también se desabrochó hasta que se veía el panel blanco de su pecho. El joven inspector quedó cautivado, mirando por quién sabe cuánto tiempo, hasta que volvió en sí cuando Hóng Kǒng Què levantó la cabeza y preguntó:

“¿En qué piensas?”

“Nada,” negó rápidamente Lù Yī Péng, e inmediatamente miró hacia otro lado. Se recordó a sí mismo que no era la primera vez que estaba solo con él, y habían tenido unos cuantos encuentros cercanos. Aunque Kǒng Què pudiera intentar provocarlo, ya no se dejaba influir tan fácilmente. ¿Pero realmente está Hóng Kǒng Què intentando provocarlo ahora?

Aparte de provocarlo y ser una molestia impredecible y molesta para él, Lù Yī Péng nunca imaginó que Hóng Kǒng Què pudiera tratarlo de otra manera. Es cierto que cada vez que algo ocurría entre ellos, Hóng Kǒng Què siempre era el que tomaba la iniciativa. Se involucraba por completo, emocionalmente, hasta que ambos estaban en sintonía. Pero parecía que esta era la primera

vez que hacía tal gesto frente a él. Hóng Kǒng Què nunca se había desabrochado su propia camisa, y nunca había mostrado una actitud tan relajada antes...

Cuando el joven inspector volvió a mirar hacia él, Hóng Kǒng Què ya había entrado en el dormitorio. El joven se quedó congelado, mirando el agua frente a él, preguntándose en qué estaba pensando. Después de un rato, vio a Hóng Kǒng Què salir del baño en su albornoz, y luego lentamente quitárselo. El pavo real de plumas rojas en su espalda apareció vívidamente ante él, y Lù Yī Péng se olvidó de respirar por un momento, mientras Hóng Kǒng se deslizaba en la piscina.

Era la primera vez que Lù Yī Péng tenía la oportunidad de observar tan claramente a Hóng Kǒng Què. Hóng Kǒng Què no era delgado, pero tampoco pesado. No era demasiado musculoso, pero tenía un cuerpo bellamente esculpido y bien proporcionado. Cuando se movía en el agua, parecía como si la visión del pavo real rojo en su espalda cobrara vida.

Las diminutas gotas de agua adheridas a su cuerpo, reflejando la luz del sol mientras descendía gradualmente en el horizonte, creaban una vista extrañamente hipnotizante. Hóng Kǒng Què se apoyó contra el borde de la piscina, dejando que el agua gotease desde la punta de su cabello, antes de levantar la cara y mirar a la persona de pie en el pabellón con una ligera sonrisa en la esquina de su boca. Lù Yī Péng se sonrojó y se retiró de inmediato, sintiendo su corazón latir en su pecho.

**Maldición, ¡es solo un pavo real flotando!* El joven inspector luchó con sus abrumadoras emociones antes de escuchar de nuevo el sonido del agua salpicando. Cuando se dio la vuelta nuevamente, vio Hóng Kǒng Què emerger del agua una vez más.*

El vino tinto en la copa de Lù Yī Péng apenas había disminuido. En verdad, no se atrevía a tocarlo, temiendo que pudiera estar adulterado, como había sucedido antes. Kǒng Què, por otro lado, había llenado su copa por tercera vez. Estaba cómodamente recostado en la chaise longue, con el albornoz suelto alrededor de su cintura. El albornoz estaba desabrochado lo suficiente

como para revelar su bien definido pecho y la parte superior de su cuerpo bellamente tonificado. Sus esbeltas piernas, blancas como la nieve, asomaban por debajo del albornoz.

Kǒng Què agitó el vino en su copa, levantándolo ligeramente hacia su nariz antes de tomar un sorbo. Su rostro había comenzado a ruborizarse en consecuencia, suavizando sus rasgos a medida que la luz del sol comenzaba a desvanecerse en sus características afiladas.

El relajante sonido de los pájaros marinos serenando el final del día, dando la bienvenida al anochecer y a la noche entrante.

Los inquietantes ojos negros y sin fin de Kǒng Què brillaban como dos perlas de ónix en la luz restante. Lù Yī Péng sintió su corazón latiendo inexplicablemente fuerte. Tembló cuando esos ojos de Hóng Kǒng Què se posaron sobre él, como devorándolo, con esa sutil sonrisa en la esquina de sus labios.

Normalmente, cuando estaban juntos, solo los dos... No, incluso cuando estaban rodeados de otras personas en la mansión, Hóng Kǒng Què solo tenía que usar su mirada penetrante para hacer que se inquietara nerviosamente y tartamudeara al hablar. Pero ahora, Kǒng Què permanecía en silencio. Su mirada ni siquiera se encontraba con la suya, solo había miradas ocasionales hacia él. Sin embargo, incluso esas miradas ocasionales hacían que Lù Yī Péng se sintiera más nervioso que nunca. Finalmente, el joven inspector dejó su copa de vino y volvió a entrar en la habitación.

Lù Yī Péng regresó a la terraza de nuevo vestido con su ropa de baño, antes de zambullirse en la piscina, pensando que el agua podría aclarar un poco su mente. Dio unas brazadas, luego nadó por un rato, antes de mirar hacia arriba y ver a Kǒng Què de pie cerca en la terraza.

Los ojos de Kǒng Què, aún tan oscuros y misteriosos como siempre, lo miraron acompañados de esa sutil, pero extraña sonrisa en la comisura de los labios. Lù Yī Péng le devolvió la mirada, y se quedaron mirándose el uno al otro por un momento. Hasta que Kǒng Què entró

en el pabellón, y Lù Yī Péng lo siguió. Al acercarse, percibió un aroma muy agradable procedente de la comida.

*La comida en el resort era decente, pero Lù Yī Péng no podía evitar estar algo nervioso. En lugar de concentrarse en disfrutar de la comida, sus ojos se dirigían involuntariamente a las esbeltas piernas de Kǒng Què y al pecho musculoso que se asomaba bajo el albornoz. También le resultaba extraño que el pervertido pavo real, que normalmente lo devoraría con la mirada, simplemente comiera en silencio, ignorando los ojos del joven inspector, a pesar de estar vestido apenas con un albornoz... *Quizás, ¿habría puesto algo en...?**

“Kǒng Què,” finalmente, el joven inspector no pudo contenerse más y habló. “¿Le has puesto algo a la comida?”

Kǒng Què levantó una ceja, mirándolo con sorpresa antes de responder, “No, ¿por qué, qué sucede Péng Péng? ¿Te late el corazón más rápido de lo normal?”

Lù Yī Péng miró rápidamente al hombre frente a él antes de descartar el pensamiento, “No, solo me preguntaba por qué alguien que normalmente es tan desinhibido como tú no me miraría tan abiertamente hoy, cuando cualquier otro día me devorarías con la mirada. Así que sospecho que podría haber alguna droga en la comida.”

Kǒng Què se rió suavemente, “¿Estás insinuando que la comida no es buena? Debe ser algo muy potente entonces. Normalmente, siempre estás tratando de evitar mi mirada, pero hoy de repente querías ser mirado, sin poder apartar los ojos de mí en toda la noche. Si yo correspondiera tu mirada, podrías sorprenderte tanto que te voltearas.”

La cara de Lù Yī Péng se sonrojó de inmediato, pero aún así persistió en mantener la conversación, “Solo me preguntaba cuánto dinero has gastado en cirugía plástica.”

Kǒng Què frunció los labios, “Deja de hacer esas acusaciones ridículas, ¿quieres? Intentas provocar a

otros así. Deberías saberlo mejor, ¿no? Todo en mí es auténtico.”

Terminando su frase con una sonrisa traviesa, Kǒng Què dejó a Lù Yī Péng sin palabras, sin saber cómo responder, se mordió los labios. Finalmente, solo pudo apartar la mirada a su plato de comida, escuchando a Kǒng Què reír divertido.

Comieron el resto de su comida en silencio. Kǒng Què hizo un gesto al joven inspector para que recogiera los platos como de costumbre. Y mientras tanto, el pavo real salió al pequeño pabellón para disfrutar de la fresca brisa de la noche. Lù Yī Péng vaciló un momento antes de seguirlo, claramente inseguro sobre qué hacer a continuación.

Kǒng Què se volvió hacia él con una sonrisa cuando Lù Yī Péng se acercó a él. Cuando el viento sopló sobre el albornoz del hombre mayor, recordó las veces en los últimos cuatro años cuando realmente había tocado el cuerpo de Kǒng Què por su propia voluntad. Realmente no fueron muchas ocasiones.

“¿No vas a tomar vino después de la comida?” Lù Yī Péng rompió el silencio, sintiendo la tensión más que nunca. Tenía miedo de sus propios pensamientos.

“Solo un sorbo, Xiǎo Péng,” respondió Kǒng Què con tranquilidad, y Lù Yī Péng se quedó mirándolo por un momento antes de volver a entrar en la habitación una vez más y regresar con dos copas de vino.

“No le agregué nada,” aseguró Lù Yī Péng al mafioso, cuando notó que Kǒng Què lo miraba fijamente sin apartar la mirada.

El hombre sonrió antes de responder, “¿Insinúas que podrías drogarme con supresores nerviosos? Si es así, tu plan fallará.”

Lù Yī Péng lo miró con dureza, “No uso métodos bajos como tú.”

Una risa de diversión se escapó de la garganta de Kǒng Què al escuchar eso, “¿Insinúas que he planeado lastimarte o engañarte otra vez?”

Lù Yī Péng casi quiso saltar y morder a Kǒng Què de verdad. ¿Cómo podía siquiera sugerir que alguien que planifica herir o engañar a otros no es él mismo?

“¿Por qué te llamas Kǒng Què?” Lù Yī Péng finalmente formuló la pregunta, cambiando de tema con la esperanza de obtener una respuesta honesta.

“¿Por qué no? ¿No suena bien?” respondió Kǒng Què, y Lù Yī Péng cerró los ojos con frustración, tratando de controlarse. “Te estoy preguntando amablemente, ¿puedes por favor responder correctamente?”

Una risa contenida surgió de la garganta del pavo real, “Simplemente me gusta.”

Lù Yī Péng levantó la mano para frotarse la cara, preguntándose si alguna vez obtendría una respuesta

decente de este irritante pájaro. Parecía realmente difícil. Pero estaba decidido.

“Kǒng Què, el pavo real rojo en tu espalda, lo has tenido por muchos años, ¿no es así?”

“Desde antes de que nacieras, de hecho,” respondió Kǒng Què, y luego preguntó, “¿Por qué, quieres uno también?”

“No quiero un tatuaje como el tuyo,” Lù Yī Péng sacudió la cabeza.

“¿Cuántos años tenías cuando te hiciste tu tatuaje?”

“Si te lo dijera, tendrías que llamarme Lǎo Gōng Gōng,” Kǒng Què rió suavemente antes de esquivar la mano de Lù Yī Péng, que intentaba empujarlo.

“No quiero tratar con gente como tú,” le lanzó una mirada de reproche.

*“¿Hay algo malo en tener un Lǎo Gōng Gōng como yo?”
preguntó Kǒng Què, devolviendo la mirada mientras se
inclinaba más cerca.*

*Lù Yī Péng lo miró por un momento antes de hablar de
nuevo, enfrentándolo con determinación, “La única cosa
que está mal, eres tú.”*

*Ambos bebieron su vino, y después de un rato, Kǒng Què
volvió a hablar.*

*“Xiǎo Péng, al abuelo le gustaría tomar un baño ahora.
¿Me das un masaje?”*

*Lù Yī Péng lo miró como si quisiera estrangularlo, pero
antes de que pudiera decir algo, Kǒng Què simplemente
rió y desapareció en la habitación.*

*El jacuzzi estaba ubicado fuera de la habitación,
parcialmente cubierto por un dosel, con un diseño semi-
exterior. Dado que el frente daba al mar y los lados*

estaban protegidos por muros y árboles, no había mucha preocupación por estar expuesto.

Kǒng Què estaba recostado en el jacuzzi, vistiendo su habitual traje de baño. Descansaba sus brazos en el borde, apoyando la barbilla, exponiendo deliberadamente su espalda adornada con el tatuaje del pavo real rojo. Al ver entrar a Lù Yī Péng, llamó, “Xiǎo Péng, ¿finalmente decidiste unirme? Sé tan amable de masajear la espalda de tu Lǎo Gōng Gōng.”

Lù Yī Péng miró, luego recorrió con la mirada la figura tumbada en la bañera por un momento antes de hablar, “¿No dijiste que odias cuando la gente mira el tatuaje en tu espalda?”

“Mhm-hmm,” Kǒng Què emitió un sonido desde su garganta y sonrió con la comisura de su boca, “Pero aquí nadie lo está mirando.”

Hóng Kǒng Què parecía completamente imperturbable. Lù Yī Péng aún no se movió. La verdad era que el joven inspector había pensado en investigar para ver qué

secretos podría estar ocultando este problemático pavo real, antes de que fuera demasiado tarde. Pero con la vista clara desde el jacuzzi hacia la habitación, y Kǒng Què mostrando todo a plena vista, incluso si quisiera buscar, la oportunidad no parecía adecuada. Después de reconsiderarlo, Lù Yī Péng pensó que podría ser mejor intentar sacar algunas respuestas de Kǒng Què primero antes de intentar cualquier otra cosa.

“Xiǎo Péng,” llamó de nuevo Kǒng Què al ver que la otra parte seguía de pie, “¿No tienes frío con la brisa allí? ¿Te gustaría venir aquí?”

“Preocúpate por ti mismo, por favor. La vida útil de tus propias partes es limitada; si no tienes cuidado, podrían caducar pronto,” replicó Lù Yī Péng de inmediato. Kǒng Què rió levemente antes de continuar,

“No te preocupes tanto por mí, Xiǎo Péng. Ven y dame un masaje. ¿Quién sabe? Si me cuidas bien, tal vez haya algo interesante para ti.”

Lù Yī Péng permaneció quieto, obstinado hasta el final, “¿Cómo qué, por ejemplo?” dijo, sin perder la sonrisa sospechosa en el rostro de Kǒng Què.

“No lo sé, me duele la espalda, no puedo pensar en nada...”

“Primero, me pides que te masajee la espalda, ¿y luego qué? Conozco tus juegos.”

Apretando la mandíbula, Lù Yī Péng dudó un momento antes de entrar en la bañera. No estaba seguro de si le gustaba que Kǒng Què lo estuviera poniendo a prueba. Pero tal vez si lograba complacer a este loco, podría hacer algunas preguntas mientras lo hacía. Después de todo, no podían seguir jugando este juego del gato y el ratón para siempre. Pero tal vez intentar un enfoque más suave podría dar mejores resultados, ya que no podía jugar duro de alcanzar con él. Así que el joven inspector se quitó la bata y entró en el jacuzzi.

Las suaves luces de colores iluminaban la figura de Kǒng Què, haciéndola lucir aún más carmesí a medida que se

sumergía más. Lù Yī Péng se inclinó hacia un lado junto a Kǒng Què. Dado que la bañera no era muy ancha, una vez que ambos hombres estaban sumergidos, sus cuerpos inevitablemente se tocaban. Kǒng Què giró su rostro para mirarlo, dejando escapar un ligero gemido de su garganta,

“Umm... Péng Péng.”

Lù Yī Péng se acercó, escuchando el fuerte sonido del agua salpicando, y lentamente extendió su mano para masajear un área pequeña de su espalda. Kǒng Què asintió y cerró los ojos en satisfacción.

Después de un rato de masajear, Lù Yī Péng se inclinó más cerca y susurró al oído del hombre medio dormido, “Kǒng Què, ¿tienes hermanos?”

El joven inspector pensó que esperaría a que el pavo real respondiera por sí mismo. Había una posibilidad de que se durmiera durante el masaje, tal vez se opondría a la interrupción, o quizás revelaría algo mientras estaba

relajado. Parecía mejor seguir preguntando suavemente, que presionar demasiado.

La persona que estaba siendo interrogada levantó ligeramente los ojos para mirarlo antes de responder,

“Solía tener, pero no eramos realmente hermanos, para ser honesto.”

“¿Eh?” Lù Yī Péng levantó una ceja, sorprendido. Kǒng Què continuó, “Hay muchos niños sin padres. ¿Intentas preguntar sobre mi origen o mi historia personal, Inspector? Ni siquiera lo sé. Entonces, ¿cómo podrías saberlo?”

Lù Yī Péng se quedó sorprendido por un momento. Entonces, ¿Kǒng Què era huérfano? Los hermanos que mencionó probablemente eran hermanos adoptivos. Justo cuando estaba a punto de preguntar más, vio la mirada comprensiva que se encontró con la suya antes de que hablara. Así que Lù Yī Péng cambió rápidamente de tema, “No, solo noté que siempre estás solo.”

Kǒng Què sonrió levemente, sus ojos negros como el azabache mirándolo, “Entonces ven y quédate conmigo, Inspector Lù.”

Lù Yī Péng parecía confundido por un momento, luego intentó reírse de ello, “No, soy un funcionario de policía.”

Una insinuación de coqueteo brilló en los oscuros y rasgados ojos de Kǒng Què, “¿Estás seguro de eso? Si te mudas conmigo, tal vez consigas pruebas sólidas para atraparme rápidamente. ¿No estás interesado?”

“¿Quieres que te arreste?” replicó Lù Yī Péng, levantando una ceja.

Kǒng Què volvió a sonreír y respondió, “Con el Inspector Lù, podría querer ser atrapado.”

Terminó su frase con un destello desafiante en sus ojos. El joven inspector apretó los dientes y respondió, “Entonces, ¿me dejarás arrestarte esta noche?”

Lù Yī Péng se acercó más, como si realmente fuera a atrapar a Kǒng Què. El hombre amenazado levantó la cara y sonrió con la misma coquetería que mostraba,

“¿De qué cargos?”

Lù Yī Péng no pudo encontrar las palabras. Se dio cuenta de que se había acercado demasiado al Pavo Real. En el siguiente momento, Kǒng Què giró su rostro, y sus narices se tocaron. Inocente, le tomó un momento al anciano darse cuenta. Antes de que se diera cuenta, Yī Péng estaba besando esos labios, como si hubiera perdido todo sentido del tiempo. Sediento de más, el joven inspector levantó su cara y se inclinó más cerca, presionando sus labios otra vez. El beso intenso y profundo escaló gradualmente.

Kǒng Què envolvió sus brazos alrededor del cuello de Lù Yī Péng y lo acercó aún más, luego inclinó su cabeza para presionar sus frentes juntas. Sus lenguas se entrelazaron con pasión, apenas dejando espacio entre ellos. Ambos

devoraban los labios del otro, acercándose cada vez más como si intentaran tragar el aliento del otro.

La sensación de su piel presionando contra la de su compañero, con el agua enviando escalofríos de calor a través de ellos. Lù Yī Péng empujó a Kǒng Què hacia el borde de la bañera, deslizando su mano hacia abajo para acariciar la piel desnuda de su cuerpo antes de abrazarlo de cerca y presionar sus labios juntos otra vez. Después de un momento de besos, Lù Yī Péng deslizó sus labios hacia la barbilla de Kǒng Què, subiendo hasta su lóbulo, su cuello y luego dejando besos que bajaban hacia los suaves picos de su pecho. Escuchó una risita suave de Kǒng Què,

“Péng Péng, espera.”

Lù Yī Péng se detuvo, luego movió sus labios para cubrir nuevamente los de Kǒng Què, como si no quisiera escuchar la objeción. Kǒng Què emitió un sonido desde la garganta, pero se quedó en el beso un poco más, antes de girar su rostro.

“Péng Péng.”

Kǒng Què colocó su mano para cubrir los labios de Lù Yī Péng y sonrió, diciendo suavemente, “Xiǎo Péng, hoy Gōng Kǒng simplemente quiere relajarse. Así que restrígete un poco, ¿de acuerdo?”

Al terminar sus palabras, se impulsó hacia arriba desde la bañera como una sirena, y Lù Yī Péng se movió para agarrarlo, pero fue demasiado lento. El joven se levantó rápidamente y estaba a punto de seguirlo cuando vio a Kǒng Què volver a sonreír y burlarse, “Xiǎo Péng, ya está erecto, podrías relajarte un rato. Pero guarda algo para después.”

Lù Yī Péng se quedó atónito, mirando por un momento las caderas de Kǒng Què en los shorts de baño antes de bajar la vista para mirarse a sí mismo. En ese momento, el joven inspector recuperó sus sentidos.

¡Maldita sea, se había expuesto para que ese pavo real lo viera!

Lù Yī Péng rápidamente agarró su bata y se la puso antes de caminar apresuradamente hacia adentro.

Tan pronto como vio a Lù Yī Péng alejarse, Kǒng Què, que estaba secándose el cabello frente al espejo, volvió a hablar, “¿No quieres que se te baje o qué?”

Lù Yī Péng miró rápidamente al que hablaba, antes de responder con vacilación, “No es de tu incumbencia.”

El joven inspector estaba molesto, tanto avergonzado como confundido. Normalmente, Kǒng Què no dejaría pasar una oportunidad así, incluso si no hubiera posibilidades, aún intentaría aprovecharse de él durante la noche. Entonces, ¿por qué se detuvo a medias esta noche? ¿Hay algo mal? ¿O estaba ese maldito pavo real haciéndole trucos otra vez?

Maldita sea...

“Kǒng Què,” dijo Lù Yī Péng después de calmar sus emociones contradictorias y su erección, antes de cambiarse de ropa.

Hóng Kǒng Què, que estaba sentado en el borde de la cama, levantó las cejas y lo miró.

He decidido dejar de jugar a estos juegos locos contigo. Ambos necesitamos descansar, así que estemos en nuestro propio tiempo por un rato,” dijo Lù Yī Péng.

Kǒng Què se rió al escuchar su declaración, “¿Está Xiǎo Péng cansado del abuelo?”

Lù Yī Péng le lanzó una mirada breve y luego se dejó caer en la cama.

“Voy a dormir ahora. Apaga la luz, por favor,” dijo, cerrando los ojos. Después de un momento, escuchó el sonido del interruptor de la luz apagándose al otro lado de la cama. Luego, sintió un suave tirón. “Xiǎo Lù...”

“Hmm... Sueña. No voy a caer esta noche.” Incluso si iba a morir esa noche, Lù Yī Péng decidió que no le daría nada a ese loco pavo real.

Kǒng Què se acercó más, y Lù Yī Péng pudo sentir cómo la cama se hundía mientras el cálido aliento danzaba en su mejilla, acompañado por el gentil toque de una mano acariciando su mandíbula. Aunque el joven inspector intentaba permanecer inmóvil, tenía en mente que, incluso si Kǒng Què decidía actuar, no cedería fácilmente. Era para hacer que este pavo real se diera cuenta de algo. Después de que Kǒng Què lo acarició por un tiempo, se alejó y dijo con casualidad, “Buenas noches, Xiǎo Péng Péng.”

Esta vez, Lù Yī Péng estaba realmente atónito. Estaba casi agotado tratando de dormir. Ahora tenía que revisar de manera sigilosa si Kǒng Què realmente estaba dormido o no. Resultó que Kǒng Què, de hecho, estaba dormido, yaciendo pacíficamente con los ojos cerrados. No estaban concentrados el uno en el otro en absoluto. Parecía que estaba durmiendo profundamente, con una expresión relajada. Lù Yī Péng volvió su rostro y pensó

para sí mismo, “Esto es mejor. Podrá dormir tranquilo así.”

Después de estar allí un rato mirando dormir al Pavo Real, Lù Yī Péng no pudo soportarlo más. Se sentía inquieto, ya que estaba tan acostumbrado a ser agotado por esa loca ave que podría desmayarse y dormir durante horas. Pero esta vez Kǒng Què lo había detenido en medio de la acción, lo había dejado excitado y no había hecho movimiento alguno durante el resto de la noche. La mente de Yī Péng le decía que estaba siendo irracional, pero la irritación y su estado de inquietud actual se apoderaron de él, impulsándolo a levantarse de la cama.

.....

Se levantó abruptamente, pero, aunque Kǒng Què se movió, no mostró ninguna señal de despertarse o incluso de abrir los ojos. Lù Yī Péng no sabía si realmente estaba dormido o solo estaba fingiendo. Tal vez estaba fingiendo dormir para engañarlo.

Lù Yī Péng apretó los dientes mientras se sentaba allí por un momento, luego se levantó y caminó por la habitación

y afuera, sintiendo la brisa. A medida que avanzaba la noche, su mente se aclaraba gradualmente un poco. Regresó al plan original que había trazado. Hoy aprendió algo: que atraer a Kǒng Què para que respondiera preguntas era tan difícil como perseguir a un fugitivo. El joven inspector miró a través del cristal de la ventana hacia la habitación. Kǒng Què seguía acostado en la cama, no sabía si realmente estaba dormido o fingiendo.

Decidió poner a prueba la paciencia de Kǒng Què esta vez. Se sentó allí, mirando las estrellas fuera de la habitación, casi a punto de quedarse dormido. Cuando se volvió, aún podía ver la misma figura acostada tranquilamente en la cama. El joven echó un vistazo fuera de la cama por un momento. Allí, de pie no muy lejos, estaba su maleta. Si se miraba desde la cama, probablemente no sería visible. El traje de Kǒng Què, que había usado ese día, colgaba del lado.

Lù Yī Péng ideó un plan rápido. Si no podía obtener nada preguntando directamente, sería mejor aprovechar su insomnio y buscar evidencia de manera secreta entre las pertenencias de Kǒng Què. Comenzando por el pasaporte.

En el aeropuerto, Lù Yī Péng vio a Kǒng Què deslizar el pasaporte en su traje después de pasar por seguridad. Por lo general, pasaportes falsos como los que usan los criminales de este nivel rara vez son detectados por la seguridad del aeropuerto. Solo se dan cuenta cuando la imagen de alguien es señalada. Sin embargo, si veían el nombre del pasaporte y lo comparaban con los datos de registro, podrían tener pruebas sólidas para arrestar al Pavo Rojo. Lù Yī Péng estaba seguro de que Kǒng Què no estaba usando un pasaporte real, pero si era uno verdadero... descubrirían quién era realmente ese hombre.

Así que Lù Yī Péng se acercó lentamente a las maletas. Registró el traje de Kǒng Què, la chaqueta y los compartimentos secretos, pero no encontró nada. Ni siquiera un trozo de papel o un palillo.

El joven inspector entonces se centró en la maleta castaña. ¿Qué secretos ocultaba esta loca ave allí? Se sentía tan pesada como una roca, pero cuando miró dentro, parecía haber solo ropa. ¿Por qué trajo tantas

prendas para solo unos pocos días? ¿Estaba escondiendo algo en la ropa?

Lù Yī Péng buscó durante mucho tiempo, incluso examinando el traje pieza por pieza para ver si había algún pasaporte escondido, pero parecía que no había nada en absoluto. Ni siquiera un trozo de papel o un palillo.

Entonces, Lù Yī Péng se acercó con cautela a la maleta. ¿Cuál sería la combinación para desbloquear esta maleta?

“Loca ave, ¿qué código usaste para asegurar la maleta...?”

Mientras intentaba adivinar aleatoriamente la combinación para desbloquear la maleta, el joven inspector se sobresaltó al sentir a alguien detrás de él. Al volverse, Kǒng Què estaba allí, con los brazos cruzados sobre el pecho.

“Xiǎo Péng, ¿qué estás haciendo?” preguntó, tratando de mantener una expresión seria.

Lù Yī Péng dudó por un momento antes de poner una expresión seria y dijo, “Um... escuché un sonido proveniente de la maleta, como si alguien estuviera golpeando dentro, así que me pregunté si había algo ahí dentro.”

“Oh, ¿encontraste algo?” dijo Kǒng Què, con una ligera sonrisa en la comisura de su boca. Lù Yī Péng lucía preocupado. “No lo sé. Intenté abrir la maleta, pero no pude. No quería molestarte, viendo lo pacíficamente que dormías.”

“Sí... solo estaba durmiendo pacíficamente,” dijo Kǒng Què con seriedad. Luego continuó con una expresión seria: “Hasta que soñé que alguien entraba a robar mi maleta, así que me desperté.”

“Oh... ¿una pesadilla, eh? Haha,” respondió el joven, forzando una risa.

Kǒng Què lo miró y sonrió antes de decir: “Pero está bien. La policía ya está aquí. Informaré más tarde. Déjame escribir un informe primero.”

“Claro, iré a buscar mi cuaderno,” decidió Lù Yī Péng seguirle el juego. Ya había llegado a este punto, ¿qué más podía hacer?

“Esto debería servir,” dijo Kǒng Què, entregándole un pequeño cuaderno y un bolígrafo. Lù Yī Péng lo tomó y puso una expresión seria.

“¿Qué necesita reportar, señor?” preguntó.

“Bueno... había un ladrón tratando de robar mi maleta,” dijo Kǒng Què. Lù Yī Péng luego pidió detalles.

“El ladrón se parecía a ti, casi idéntico. Creo que sería mejor hacer una detención ciudadana,” dijo Kǒng Què, apenas terminó su oración cuando Lù Yī Péng escuchó un clic en su muñeca izquierda.

¿Otra vez, de verdad!?!

Kǒng Què sonrió traviesamente y movió casualmente su mano derecha, donde había asegurado el otro anillo, “Bueno, entonces, vamos a dormir, Inspector. No creo que el ladrón se atreva a regresar ahora,” dijo, luego metió la llave en el bolsillo de su pijama.

Lù Yī Péng solo pudo parpadear y sonrió forzosamente antes de ser obedientemente acompañado de regreso a la cama. Kǒng Què lo dejó subir a la cama primero, luego se sentó y dijo con una sonrisa:

“Buenas noches, Péng Péng. Si quieres levantarte y caminar un poco, despertémonos mutuamente.”

Lù Yī Péng rápidamente se arropó con la manta y cerró los ojos de inmediato, a pesar de que las esposas hacían que fuera incómodo.

¡Estoy atrapado así otra vez! ¡Mejor sería morir, maldita sea!!!

Capítulo 9

Lù Yī Péng se consideraba posiblemente el oficial de policía más esposado del mundo, pero esa conclusión no era algo que valiera la pena anunciar al mundo, y era una estadística que mejor se mantenía en secreto.

Justo cuando estaba a punto de volver a dormirse, el sol empezó a asomarse por la ventana sobre la cama. Al darse la vuelta, vio a Hóng Kǒng Què descansando, semi-reclinado junto a él.

“¿Ya estás despierto?” lo saludó el otro lado. Lù Yī Péng se incorporó rápidamente, dándose cuenta de que las esposas aún estaban puestas.

“Inspector, atrapé a un ladrón anoche. Lo atrapé con las manos en la masa mientras intentaba meterse en mi bolso,” dijo Hóng Kǒng Què con una sonrisa. Lù Yī Péng intentó sacudirse la somnolencia y concentrarse en el asunto.

“Sí, lo sé. Escuché que lo liberaron porque tú lo detuviste anoche,” respondió Lù Yī Péng.

“Todavía no, Inspector. Tiene que esperar a que alguien pague su fianza,” dijo Hóng Kǒng Què, luego sonrió. Lù Yī Péng tragó saliva con dificultad, tratando de mantener la calma.

“Entonces yo mismo pagaré su fianza. Puedes soltarlo ahora,” dijo.

“¿Qué hay de la garantía?” continuó Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng buscaba en su cabeza, preguntándose quién era esta persona.

“Asumiré toda la responsabilidad,” dijo Lù Yī Péng, y Hóng Kǒng Què dudó.

“No es suficiente. Este delincuente fue audaz, cometió un delito importante. Debes tener algo más que ofrecer como garantía,” dijo.

“¿Cómo qué?” preguntó Lù Yī Péng, su mente acelerada. Hóng Kǒng Què sonrió astutamente y extendió la mano para sujetarle la cara.

“Te daré tres minutos para pensarlo,” dijo.

Lù Yī Péng permaneció quieto unos segundos, luego se lanzó sobre Hóng Kǒng Què, con la intención de agarrar la llave metida en el bolsillo de su camisa. Estaba seguro de que este mafioso no le ofrecería ninguna garantía decente. Era mejor luchar hasta el final que estar enjaulado. Ambos lucharon en la cama hasta que finalmente, el joven inspector fue dominado y detenido una vez más. Lù Yī Péng apretó los dientes mientras el otro se ponía de pie junto a él.

Hóng Kǒng Què usó su mano libre para sujetarle la cara e inclinó su rostro cerca, una pequeña sonrisa en la esquina de su boca. “Conviértete en el capitán de mi barco algún día y dejaré ir a este sospechoso,” dijo.

Lù Yī Péng siguió apretando los dientes antes de finalmente asentir derrotado, “Está bien.”

Hóng Kǒng Què sonrió más ampliamente antes de desbloquear las esposas. Luego, le dio una ligera palmada en la mejilla. “Vamos a ducharnos y refrescarnos, Inspector, se está haciendo tarde,” dijo.

Lù Yī Péng había estado trabajando durante cinco años sin tomarse ningún descanso. Este era su primer período de vacaciones. Ahora, el joven inspector dedicaba su tiempo y energía a maniobrar las velas para que el barco atrapase el viento y se moviera en la dirección deseada. Mientras tanto, alguien más se sentaba tranquilamente en la popa del barco, bebiendo un jugo de naranja.

Hóng Kǒng Què había alquilado un balandro más grande y ahora estaba cómodamente reclinado en una tumbona, observando tranquilamente al joven inspector mientras controlaba con destreza el velero, estirándose para ajustar las velas.

Lù Yī Péng solo llevaba puesta una camiseta de manga corta y pantalones cortos. Cada vez que se movía, el borde de sus pantalones cortos se levantaba ligeramente, revelando atrevidas letras rojas tatuadas en su muslo. Sin mencionar sus músculos del brazo tensos, trabajando a toda capacidad, pintando una hermosa imagen ante los ojos de cualquiera. Sí, era un espectáculo bastante atractivo.

Hóng Kǒng Què lo miraba, disfrutando de un sorbo de jugo de naranja de la mesa. Mientras tanto, el inspector sudaba profusamente, jadeando por el calor y maldiciendo al hombre que lo observaba mientras manipulaba la vela, haciendo que el barco se balanceara.

Después de tomar otro sorbo de jugo de naranja, Hóng Kǒng Què ajustó sus gafas de sol antes de hablar:

“Ya es suficiente, Inspector. Baja las velas o flotaremos hacia el Atlántico.” Lù Yī Péng realmente quería argumentar que si flotaban hasta el océano Atlántico, habrían escrito un nuevo capítulo en la historia. Pero no quería discutir con este loco pavo real, solo añadiría más estrés y sería una pérdida de tiempo.

“Kǒng Què, ven y ayuda,” dijo Lù Yī Péng cuando vio que el otro hombre seguía descansando cómodamente, bebiendo agua a la sombra, mientras lo dejaba ir de un lado a otro y ahora, incluso hacía que él bajara las velas.

“Oh... Inspector Lù, hiciste un trato para sacar al criminal bajo fianza usando una garantía por valor de cientos de miles de dólares. Aceptaste convertirte en el capitán del barco para mí, fácil. Pero bueno, ayudaré si lo pides amablemente,” respondió Kǒng Què. Se levantó estirándose perezosamente. Lù Yī Péng apretó los dientes, mirándolo mientras se acercaba.

“¿Qué cuerda, Capitán? ¿Puedes alcanzarla o debería ayudarte?” dijo, caminando hacia él con el pretexto de querer cargar a Lù Yī Péng. El joven policía le lanzó una mirada cortante, luego señaló la cuerda de driza atada a un anillo en la popa.

“Desata ese nudo por mí,” dijo. Luego fue a desatar la cuerda del foque atada a un anillo en la proa del barco. Cuando regresó, se dio cuenta de que Hóng Kǒng Què no se había movido, así que Yī Péng tuvo que iniciar la conversación.

“¿Qué pasa ahora? No me digas que no sabes cómo hacerlo. Incluso los niños de preescolar podrían hacer este tipo de cosas,” dijo, luego continuó.

“Oh, no,” dijo Hóng Kǒng Què, fingiendo verse muy pálido. “Acabo de recordar que el médico me ordenó no agacharme por mucho tiempo. Es muy difícil para mí agacharme para desatar esa cuerda tan apretada. ¿Me das una mano, Lù Yī Péng?”

Lù Yī Péng realmente quería patear a Hóng Kǒng Què. No había oído una excusa tan ridícula de él en cien años. Quejarse repentinamente de una enfermedad así, convenientemente cuando se le pide trabajar.

“Entonces siéntate y bebe tu jugo a tu gusto,” murmuró suavemente el joven inspector, antes de agacharse para desatar la driza y bajar la vela mayor del barco. Hóng Kǒng Què regresó a su posición original, recostándose para beber como si nada hubiera pasado.

“Péng Péng, ¿a dónde vas? Ven a tomar algo primero,” dijo Hóng Kǒng Què, llamando mientras Lù Yī Péng terminaba de bajar la vela y comenzaba a caminar hacia la cabina. Lù Yī Péng levantó las cejas ligeramente y luego respondió,

“No hace falta, solo bajaré a beber en la cabina.”

“No hay nada para beber en la cabina. Lo he traído todo arriba,” dijo Hóng Kǒng Què, luego tocó la gran botella de jugo de naranja a su lado. Lù Yī Péng dudó antes de finalmente tomar el vaso de jugo de naranja.

“Gracias... pero... espero que no hayas puesto nada en él,” dijo, mirando sospechosamente a Hóng Kǒng Què. La persona lo miró de vuelta con ambas manos en alto.

“¿Puedes verme sosteniendo algo?” Lù Yī Péng miró y luego tomó una respiración profunda antes de alcanzar el jugo de naranja para beber. Luego se inclinó, el sonido del agua chapoteando suavemente en el mar sonaba bastante tranquilizador. El joven policía cerró los ojos, tratando de encontrar felicidad en la tranquilidad de este momento de paz. Antes de que ese pavo real loco lo arruine.

Después de un rato, Hóng Kǒng Què agarró el sombrero de paja que había comprado antes, se lo puso y comenzó a caminar por el barco. Lù Yī Péng no pudo evitar observar en secreto para ver qué podría hacer este pavo real loco mientras pensaba que nadie lo miraba.

Hóng Kǒng Què caminó hacia la proa. Llevaba una camisa blanca sobre una camiseta de manga corta, pantalones cortos y chanclas. Cuando usaba eso,

acompañado del sombrero de paja tejido, se veía extraño, desconocido, pero armonioso.

Lù Yī Péng entrecerró los ojos mientras observaba a Hóng Kǒng Què, quien caminaba de un lado a otro. Después de un rato, el hombre regresó a la sombra. Sacó una botella de protector solar. Al ver esto, Lù Yī Péng no pudo mantenerse quieto más. Tuvo que lanzar una pregunta: “¿Qué planeas hacer, abuelo? ¿Tomar el sol?”

Hóng Kǒng Què se volvió y sonrió ligeramente, “Voy a nadar en el mar. ¿Quieres unirme?”

**¿Nadar?* Lù Yī Péng parpadeó, mirando a la persona delante de él como si nunca hubiera escuchado una pregunta tan común antes. Hóng Kǒng Què miró el rostro del joven por un momento antes de hablar de nuevo, “Vamos, vamos al océano. ¿Cómo puedes no entrar al agua después de haber venido hasta aquí? Si no vas, te dejaré a ti solo vigilando el barco.” Después de terminar de hablar, hizo un movimiento para levantarse. Esta vez, Lù Yī Péng se levantó de la silla a regañadientes.*

“¡Espera un momento!”

“¿Qué?” Hóng Kǒng Què giró la cabeza y levantó una ceja. Lù Yī Péng frunció los labios y preguntó, “Iré contigo, pero solo porque si te dejas ir solo y accidentalmente te ahogas, me echarás la culpa y será problemático para mí de nuevo.”

Hóng Kǒng Què sonrió ligeramente por un lado, dejándolo así. Mientras el joven policía volvía a hablar, “Siéntate primero. Te ayudaré a aplicar el protector solar en la espalda.”

*El sol era bastante fuerte, a pesar de la brisa marina que soplaba, y estaban bajo la sombra. Las mejillas de Lù Yī Péng seguían enrojecidas, y Hóng Kǒng Què no pudo evitar notarlo, sonriendo. *Este chico...**

*Al final, la persona frente a él finalmente accedió a sentarse. Lù Yī Péng volvió a ver ese pavo real rojo (**se refiere al animal en la espalda de Kǒng Què**), sus ojos naturalmente fijándose en él una vez más. Los detalles del tatuaje le hicieron pensar que, en algún momento, la*

persona debió haber soportado bastante dolor. El joven policía levantó la botella de protector solar y la apretó en su palma antes de aplicarla en la espalda, todo mientras mantenía un ojo en el pájaro rojo.

“Kǒng Què, ¿te tomó mucho tiempo tatuarte el pavo real rojo?” preguntó Lù Yī Péng después de aplicar protector solar en aproximadamente la mitad del tatuaje. Escuchó la respuesta de Hóng Kǒng Què.

“Tomó dos artesanos turnándose durante cuatro días.”

*Lù Yī Péng tragó saliva. Nunca lo había intentado él mismo, pero sabía por otros que parecía doloroso. Comparado con cuando le ordenaron quitarse los pantalones y marcarse con el hierro caliente, no sabía qué era más doloroso, eso o este gran pájaro rojo con sus colores intrincados y plumaje detallado. Debió haber sido difícil, mantener la calma durante todo eso. *Kǒng Què es fuerte, verdaderamente resistente*, pensó.*

“Um... ¿Entonces usaste anestesia para eso?” preguntó de nuevo el joven policía. Hóng Kǒng Què se rió entre dientes.

“En aquel entonces solíamos aguantar, todo era cuestión de mentalidad, no como ahora que te medican para todo.”

“Oh,” murmuró Lù Yī Péng en su garganta y luego preguntó más, “¿En aquel entonces? ¿De qué era estamos hablando?”

“Tú ni siquiera habías nacido,” Kǒng Què no pudo contenerse, no era tan fácil ser engañado por las preguntas del inspector.

“¿Entonces lo tienes desde hace más de treinta años?”

La persona preguntada se rió un poco, sin responder nada. Así que el joven policía continuó, “Normalmente, la gente se hace un tatuaje a los diecisiete o dieciocho

años...” insinuando que Kǒng Què es mayor, “¿Ya tienes cincuenta?”

La persona preguntada se rió placenteramente, “Asumes que esperé hasta tener la edad legal.” Hóng Kǒng Què sonrió ligeramente.

Lù Yī Péng ensanchó los ojos incrédulo antes de estallar, “¿Estás diciendo que tienes ese tatuaje desde la infancia?”

El otro lado rió, notablemente divertido.

“Tu suposición es razonable, pero fuera de lugar. Bien jugado, creo que informaré de esto a la Academia Real de Policía. Que este oficial restaure su honor.”

Lù Yī Péng frunció el ceño. A lo largo de los años, este pavo real nunca dejó de burlarse de él sobre este asunto. “No creo que tengas cincuenta todavía, pero no estás lejos, tal vez a cinco, máximo diez años de distancia.”

“Oh, Péng Péng, te he dicho que te cuides. Deberías saber que la edad no se puede juzgar por la cara.” Hóng Kǒng Què suspiró y luego se volvió, levantando la mano para sostener la barbilla de Yī Péng, “Mírate, ¿quién puede adivinar tu año de nacimiento con esa cara? Pareces estar al final de tus treinta, por favor cuida mejor tu piel.”

Lù Yī Péng levantó su mano y apartó la mano que sostenía su barbilla. Hóng Kǒng Què se rió y bromeó, “¿Ya lo aplicaste todo? Me refiero al protector solar.”

“Todo aplicado,” dijo Lù Yī Péng, haciendo un puchero.

Hóng Kǒng Què se rió de nuevo y continuó, “Entonces date la vuelta, Inspector Lù, te ayudaré a aplicarlo.”

“No... No me obsesiono con la belleza como tú. Cuando sales al mar, tienes que ser robusto y duro cuando regresas,” respondió Lù Yī Péng.

“Eso es cierto, Péng Péng. Te verás guapo con un bronceado, es otro tipo de atractivo,” dijo Hóng Kǒng Què, luego se levantó y mordió su labio inferior ligeramente. El vello de Lù Yī Péng se erizó, y rápidamente retrocedió.

“¿Qué? ¿No vas a nadar más?” la persona bromeó, y luego se levantó y se alejó. Lù Yī Péng levantó su mano y frotó su barbilla, pensando en la noche anterior, preguntándose qué otras tretas podría usar Kǒng Què para provocarlo de nuevo.

En la popa de la lujosa goleta, había una larga escalera para subir y bajar al área de natación y carga. Pero a pesar de que era un acceso fácil al agua, Hóng Kǒng Què no la usó. En su lugar, se zambulló en el agua desde la proa como un verdadero buceador acrobático, y Lù Yī Péng no pudo evitar estremecerse.

Se acercó a la escalera y le gritó, “¡Lǎo Gōng, esto no es una torre de salto! No necesitas mostrar tus trucos de salto así, ¡un salto normal está bien!”

Hóng Kǒng Què, que acababa de emerger de las claras y brillantes aguas turquesas, sonrió ante el comentario, pero gritó con un tono preocupado, “Espera, Xiǎo Péng Péng, no intentes imitar a Lǎo Gōng Kóng. Solo encuentra una cuerda y ponte un chaleco salvavidas correctamente. Luego, baja la escalera despacio. Me preocupa que será difícil para mí reanimarte si te hundes en el agua.”

Lù Yī Péng maldijo entre dientes antes de lanzarse al agua. El sonido de las olas resonaba claramente contra el barco, llegando a sus oídos mientras nadaban juntos, turnándose para saltar, ambos manteniéndose a flote. Finalmente, Hóng Kǒng Què nadó al otro lado del barco, donde estaban colgados los salvavidas.

Lù Yī Péng siguió el ejemplo, nadando hacia el costado del barco. Hóng Kǒng Què se rió a carcajadas antes de intentar empujarlo de nuevo al agua, y Yī Péng se apresuró a atraparlo. Los dos lucharon en el agua, ambos esforzándose por recuperar el aliento, mientras Lù Yī Péng tragaba agua de mar varias veces. Finalmente, Hóng Kǒng Què salió a la superficie.

“¡Salado!” dijo Hóng Kǒng Què tras emerger, lamiéndose los labios y haciendo una mueca juguetona, empujando su cara bajo el agua una vez más antes de nadar lejos. Lù Yī Péng se sintió molesto, pero no pudo evitarlo. Tosió mientras el agua de mar salía por su nariz, “El agua de mar tiene sal. No actúes como un niño pequeño.”

Hóng Kǒng Què puso los ojos en blanco y respondió, “¡Oh! Lǎo Gōng no quiere beber agua de mar por las fosas nasales como lo hizo Péng Péng. ¿Crees que eso es más maduro?”

Lù Yī Péng miró con desprecio a la persona que hablaba y luego se zambulló hacia él nuevamente. Hóng Kǒng Què rió ruidosamente y luego nadó lejos de él. Nadaron un rato antes de que Hóng Kǒng Què regresara al barco.

“Está bien, Péng Péng, me rindo.”

El joven policía nadó junto a él al otro lado de la escalera, tomando una profunda respiración. Luego miró a la otra persona, que no parecía estar ni un poco cansada.

“Hola Lǎo Gōng, ¿qué tipo de drogas estás tomando?” preguntó.

Hóng Kǒng Què sonrió de manera pícara y se acercó. “Péng Péng, ¿estás dispuesto a quedarte conmigo primero? Entonces te diré qué medicinas tomo.”

Lù Yī Péng miró a la otra persona antes de responder, “¿Si me dejas arrestarte primero? Entonces podría estar de acuerdo.”

Hóng Kǒng Què se rió agradablemente, “¿Compartirá Yī Péng una celda conmigo en la prisión?”

Lù Yī Péng no respondió, pero extendió la mano para agarrar a la otra persona, luego se inclinó hacia adelante y le dio un beso ligero. Hóng Kǒng Què se sorprendió, una sonrisa apareció en la comisura de sus labios, antes de mover su mano al hombro del otro, correspondiendo con fervor. Luego lo empujó suavemente antes de agarrar los peldaños para subir. Lù Yī Péng intentó sostenerse de los

escalones para impedirlo, pero no pudo hacerlo a tiempo, ya que Kǒng Què era más rápido, Yī Péng no logró tomar el control a medio camino, así que se apresuró a subir detrás de él.

Antes de que Hóng Kǒng Què pudiera usar la segunda escalera para volver al barco, Lù Yī Péng lo empujó hacia él desde atrás. Mientras ambos luchaban torpemente en la plataforma de natación, uno tratando de ascender mientras el otro lo empujaba hacia abajo. Finalmente, el joven policía logró darle la vuelta por primera vez, haciendo reír a Hóng Kǒng Què a carcajadas, pero antes de que pudiera decir algo, sus labios se sellaron con otro beso.

El sol se había vuelto abrasador al mediodía, y Hóng Kǒng Què no pudo soportar más el calor, así que empujó a Lù Yī Péng y subió. Yī Péng rápidamente siguió su ejemplo y pronto se aferró a él de nuevo. Rodaron juntos por la cubierta del barco, chocando contra cosas en una lucha de poder igualmente obstinada que ninguno de los dos quería perder. Hasta que llegaron a un punto donde chocaron contra una hielera y cayeron, Hóng Kǒng Què logró atrapar un poco de hielo detrás de su espalda.

El rostro de Lù Yī Péng se sonrojó al mirar el cuerpo medio desnudo debajo de él, y el joven inspector no pudo evitar sobresaltarse cuando un cubito de hielo rozó suavemente su mejilla. Miró hacia abajo de nuevo y vio a Hóng Kǒng Què sonriendo de manera traviesa.

“El clima está demasiado caliente, ¿quieres un poco de hielo, Péng Péng?” llegó la voz de la persona que yacía debajo de él.

**¿Desde cuándo tomó ese cubito de hielo?* Yī Péng ni siquiera se dio cuenta de cuándo Kǒng Què tomó el hielo de la hielera. Yī Péng no respondió, en su lugar, agarró la mano que sostenía el cubito, luego lo chupó, junto con todo el dedo de Kǒng Què.*

Kǒng Què inhaló profundamente. Impulsado, Yī Péng usó su lengua helada para trazar la piel de pavo real desde su brazo hasta su cuello, luego se agachó y agarró otro cubito de hielo escapado de la hielera, deslizándolo por el largo del pecho de Kǒng Què.

Kǒng Què inhaló bruscamente, sorprendido, golpeando la mano que lo sostenía. Mientras Lù Yī Péng le hacía eso, ya no pudo contenerse más y agarró otro trozo de hielo de la hielera, deslizándolo contra la ancha espalda del inspector. Lù Yī Péng intentó resistirse, pero antes de que pudiera, sus labios se sellaron con otro beso. El hielo se derretía rápidamente al tocar su piel caliente.

Sus besos pasaron de ansiosos a feroces, luego rozando lo agresivo. Ambos hombres succionaban y mordisqueaban los labios del otro hasta que se volvieron rojos e hinchados. Yī Péng agarró los brazos de Hóng Kǒng Què, tirándolos por encima de su cabeza, antes de aterrizar otro beso aplastante en sus labios.

Las puntas de sus lenguas danzaban juntas con tanta pasión que apenas dejaban espacio entre sus bocas, y sus cuerpos medio desnudos se presionaban el uno contra el otro, mientras su sudor se mezclaba con el hielo derretido, llevando sus cuerpos a un calor abrasador.

Yī Péng respiraba con dificultad. Antes de abrazar el cuerpo de Kǒng Què, levantándolo un poco, le quitó los pantalones cortos.

“Péng Péng, ¿qué hay de un condón?” preguntó Hóng Kǒng Què cuando Lù Yī Péng había revelado su entusiasmo sin reparos. Cuando la otra persona pareció confundida ante la pregunta y en su lugar se inclinó para otro beso, le dieron una pequeña palmada en la mejilla.

“Ponte un condón, ahora, Inspector Lù”, dijo la otra persona con firmeza. Cuando vio a Lù Yī Péng fruncir el ceño, aparentemente aturdido por la pregunta sobre el condón, Hóng Kǒng Què rápidamente le agarró la barbilla.

“¡De verdad! ¡Eres tan desprevenido!”, se rió Hóng Kǒng Què, extendiendo su mano para agarrar su billetera de la bata que había colgado en la tumbona más temprano ese día, y le entregó dos condones al joven inspector, “Ya hemos pasado el punto de detenernos, Inspector”.

Lù Yī Péng se mordió el labio inferior, ligeramente atónito por el gesto tan natural, antes de tomar uno de los paquetes, “¿Estabas preparado? Porque yo sí estoy listo”.

Kǒng Què rió en su garganta mientras observaba a Lù Yī Péng abrir el paquete del condón y ponerse uno en su propio miembro.

Cuando Lù Yī Péng terminó de ponerse el condón, levantó la cabeza para mirar a la persona que estaba acostada en la cama cercana, su cuerpo en todo su esplendor lo hizo sentir caliente y excitado. Con una sonrisa traviesa, preguntó: “¿Quieres que te ayude a ponerte tu condón también, abuelo?”.

Hóng Kǒng Què se golpeó el pecho, el impacto hizo un sonido agudo, antes de abrir el envoltorio del condón para ponerse el otro condón. Pero antes de que pudiera desenrollarlo por completo, fue agarrado por las caderas y levantado por Lù Yī Péng. La abrumadora sensación de su miembro empujando con entusiasmo para entrar en él llevó a Kǒng Què al punto en que casi se ahogó.

Después de persuadirlo por un momento, Lù Yī Péng lentamente comenzó a empujar con más fuerza por su propio deseo. Fue una sensación increíble cuando el estrecho canal lo succionaba, absorbiendo gradualmente toda su longitud. Cuando de repente, se deslizó por completo, la sensación fue tan abrumadora. El joven inspector respiró hondo, luchando por recomponerse ante la intensa presión del estrecho canal.

El sol seguía brillando intensamente sobre el bote. Yī Péng agarró a Hóng Kǒng Què y lo giró de lado, levantando una pierna por encima de su propio hombro, luego se introdujo en el cuerpo de Kǒng Què, rítmicamente. El otro emitió un gemido que resonó débilmente, así que se movió así por un rato. Luego, Yī Péng sostuvo la cabeza de Kǒng Què hacia abajo y se introdujo en su cuerpo nuevamente antes de acostarlo de espaldas, abriendo sus piernas de par en par, antes de continuamente golpear su miembro adentro y afuera con un ritmo repetido y audaz. Hóng Kǒng Què gemía placenteramente en su garganta.

Continuaron así por un buen rato, hasta que Kǒng Què habló en medio del sonido de la respiración agitada de la figura sobre él, “Péng Péng, bajemos a la cabina”.

Lù Yī Péng se mordió el labio, luego hundió su miembro con fuerza. Kǒng Què gimió dos veces más, luego envolvió sus piernas alrededor del joven inspector antes de montarlo.

Lù Yī Péng se congeló por un momento, su miembro todavía estaba dentro de Kǒng Què, pero sus posiciones habían cambiado. Hóng Kǒng Què levantó su mano para tocar su rostro.

“La cubierta está demasiado caliente, Péng Péng. ¿Quieres probarlo?”

Después de hablar, Kǒng Què comenzó a embestir con fuerza, cabalgándolo presionado contra la cubierta. Lù Yī Péng se quedó sin palabras, su única respuesta fue respirar pesadamente. Admitió que la cubierta estaba muy caliente, pero ¿por qué al Pavo Real todavía le

*importarían tales asuntos en un momento como este...?
¡él mismo no se había dado cuenta en absoluto!*

Kǒng Què fue capaz de mantenerse bien, cabalgando con fuerza durante un rato, el sudor goteando de su rostro y por su cuerpo, hasta el abdomen musculoso del joven inspector debajo de él. Dio algunas embestidas más antes de que Yī Péng se levantara para agarrar el rostro de Hóng Kǒng Què, luego sostuvo su cuerpo cerca, balanceándose rítmicamente.

Hóng Kǒng Què emitió un gemido bajo de nuevo, empujándolo hacia abajo y mientras continuaban, ambos cuerpos inferiores se empaparon. Yī Péng se movió un poco más, y la figura encima extendió la mano para agarrar un vaso de agua para beber. Esta vez, Lù Yī Péng no pudo soportarlo más.

“Kǒng Què, ¿de verdad querías quedarte aquí arriba?!”

Kǒng Què lo miró extrañamente antes de hablar: “No, hace demasiado calor aquí. Pero tomemos un poco de agua primero”.

Yī Péng se movió para sentarse. Kǒng Què rápidamente se agarró a su espalda, para que sus cuerpos permanecieran conectados y Yī Péng no se resbalara.

Yī Péng se giró para agarrar el agua, pero al extender la mano, no pudo soportar más el calor, así que la bebió rápidamente antes de envolver sus brazos alrededor de Kǒng Què e inmediatamente se puso de pie.

Mientras Kǒng Què lo agarraba y envolvía sus piernas alrededor de él, rodeándolo por la cintura antes de gemir en el oído del otro mientras la otra persona comenzaba a caminar, “Continuemos en la cabina, Péng Péng”.

“Sequemos un poco al sol primero”, Yī Péng levantó una ceja.

Avanzando, empujó la figura de Kǒng Què contra la pared de la cabina en la popa del barco. Antes de alcanzar la puerta de la cabina, lo volteó, luego lo golpeó contra su cuerpo con fuerza. Kǒng Què pasó sus manos por la pared de fibra de vidrio, gimiendo con voz temblorosa.

Yī Péng accedió a bajar a la cabina. Pero antes de que pudieran llegar a la cama, golpeó el cuerpo de Kǒng Què contra la pared de nuevo. Hundió su miembro dentro y fuera del estrecho pasaje, hasta que Kǒng Què no pudo soportarlo más. Estaba haciendo una expresión facial extraña, casi enojado, pero siguió gimiendo en su garganta todo el tiempo.

Mantuvieron esta posición de pie un rato, golpeando hasta que las paredes de la cabina se empaparon, luego Yī Péng cargó a Kǒng Què hasta la cama. Los dos cuerpos reanudaron la conexión, las caderas se movían frenéticamente, mientras que el sonido resonante de sus gemidos alcanzaba deseos casi desesperados. Yī Péng empujó la mano de Kǒng Què contra la cama, mientras presionaba sus propios labios contra los labios gimiendo del otro.

.....

“Péng Péng, despierta.”

Lù Yī Péng frunció el ceño con desdén. Todavía se negaba a abrir los ojos y despertarse. Escuchó otra voz que lo llamaba: “Despierta, tendremos que regresar a la orilla en un momento”.

Esta vez, el joven inspector abrió los ojos de inmediato. Además de ver el techo de la cabina del barco, revestido con patrones de madera, vio a Kǒng Què, vestido pulcramente con ropa fresca, de pie ociosamente junto a él.

“Lǎo Gōng Kōng entiende que Péng Péng está cansado después de actuar de una manera tan inusual. Pero el cielo ya está oscuro, Péng Péng. Es hora de levantarse ahora, vamos a dirigir este bote de vuelta a la orilla”.

Las mejillas de Lù Yī Péng se pusieron rojas a pesar de que el clima ya no era caluroso. Se giró para preguntarle a Kǒng Què:

“¿Qué hora es?”

“Ya son las cuatro”, respondió Hóng Kǒng Què, acercando su rostro para un beso suave, “Lo que hizo Peng peng por la tarde fue genial. Una vez que regresemos, continuemos juntos un poco más”.

Lù Yī Péng fulminó con la mirada a su oponente antes de empujarlo. Pero cuando se levantó, se dio cuenta de que no tenía ropa puesta. Cuando se dio la vuelta, vio que Hóng Kǒng Què sostenía algo en su mano.

“¿De quién son esos calzoncillos?”

Lù Yī Péng agarró su propia ropa interior y se la puso, su rostro estaba tan rojo que casi estaba oscuro.

¡Maldita sea! ¡Idiota! ¿Qué hiciste?

Las exigencias de la parte inferior del cuerpo de un hombre son verdaderamente aterradoras. El joven inspector estaba desconcertado, maldiciendo su propia debilidad, sin querer recordar lo que había hecho por la tarde.

¡¡GAH! ¡¡De verdad quiero saltar al océano y morir!!

Hóng Kǒng Què se rió entre dientes, observando la lucha interna del joven inspector mientras se vestía apresuradamente y volvía lentamente a la cubierta.

El sol se había ido hace mucho tiempo, pero afortunadamente todavía había una brisa suave para ayudar a dirigir el bote de vuelta a la orilla. Mientras Lù Yī Péng estaba ocupado izando las velas, Hóng Kǒng Què emergió de abajo, con una cámara en la mano.

“Pon una pequeña sonrisa, Péng Péng”, dijo, levantando la cámara como si fuera un fotógrafo profesional. Lù Yī Péng simplemente saludó con desdén.

“Oye, si eres libre para jugar así, podrías ayudarme a dirigir el bote de vuelta a la orilla”, bromeó con Hóng Kǒng Què.

Hóng Kǒng Què presionó el obturador de la cámara con fuerza, luego bajó la cámara y habló con tono de reproche: “Me ofendes, Inspector Lù. Me empujaste con tanta fuerza que estoy exhausto. ¿Y aún así quieres usarme?”.

Si pudiera hacer una voltereta triple con salto mortal hacia adelante y dar una patada a ese maldito pavo real, Lù Yī Péng lo habría hecho. Quería hacerlo, pero el problema era que incluso si pudiera, no era probable que le diera una patada al tipo. Además, si lo intentara, probablemente lo arrastrarían de nuevo al encierro y los matones de Kǒng Què le patearían sus bienes. Así que en cambio, solo frunció el ceño ligeramente, rechinando los dientes durante un buen rato.

Volvió su atención al bote, permitiendo que Hóng Kǒng Què se divirtiera con la cámara, tomando fotos de esto y aquello, narrando su historia de vacaciones.

Alrededor de las cinco en punto, el bote estaba casi de vuelta en el muelle. Hóng Kǒng Què continuó tomando fotos incesantemente, aparentemente decidido a

capturar cada momento, el viejo pájaro parecía estar tomándole fotos principalmente a él. Por supuesto, Lù Yī Péng no estaba poniendo una buena cara para la cámara en absoluto, solo tomaba las fotos y listo. Pero tan pronto como Kǒng Què lo vio, no pudo resistirse a tomar otra foto. El joven inspector no pudo evitar suspirar.

“Oye, por favor, basta de fotos. ¿Te va a matar no tomar más fotos mías?”, dijo.

Hóng Kǒng Què lo miró, luego levantó la cámara de nuevo antes de responder con una sonrisa, mientras tomaba otra foto: “Está bien. Sé que Xiao Péng no lo haría él mismo. Pero este tipo de expresión es perfecta para la cámara. Seguramente, alguien con una cara como la tuya debe haber disfrutado tomándose fotos”.

Lù Yī Péng lo miró una vez, luego se sonrojó y se giró antes de sentir que la vergüenza caliente se extendía por todo su rostro.

¡Maldita sea!

Con la suave brisa del mar, el velero regresó a la orilla. Lù Yī Péng se quedó quieto, apoyado en la cabina del barco, observando a los huéspedes del hotel pasear por la playa antes de sobresaltarse cuando el toque de un vaso frío le dio en la cara.

Hóng Kǒng Què estaba de pie junto a él, sosteniendo un vaso de jugo de naranja. Lù Yī Péng extendió la mano para tomarlo y luego dijo suavemente: “Gracias”.

“Mmm...” Hóng Kǒng Què se aclaró la garganta antes de levantar su propio vaso de jugo de naranja y tomar un sorbo. Los dos se quedaron bebiendo tranquilamente durante un rato.

Después de un rato, Lù Yī Péng habló: “Me gustaría dormir en paz, solo por una noche, ¿de acuerdo?”

Hóng Kǒng Què se volvió hacia él y sonrió: “Seguro... Pero no hice nada malo anoche. Es mejor así. Sería problemático en caso de que haya otro ladrón merodeando por mis bolsos esta noche. Tendría que levantarme y atraparlos nuevamente”.

¡Maldita sea!

Lù Yī Péng se giró, lo miró con enojo y luego puso los ojos en blanco. Mientras Hóng Kǒng Què se reía con sinceridad:

“Es mejor tener cuidado, inspector”.

Capítulo 10

Exhausto, Lù Yī Péng se quedó dormido en cuanto su cabeza se encontró con la almohada. Cuando se despertó de nuevo, el otro lado de la cama estaba vacío. Entrecerró los ojos, mirando hacia la ventana donde la tenue luz de la mañana iluminaba una figura de pie en el balcón. Lo único era que la posición parecía un poco extraña...

El joven inspector se levantó de la cama, parpadeando un poco para ajustarse, luego se frotó los ojos. El hombre de pie fuera no podía ser otro que Hóng Kǒng Què, y en cuanto a la pose extraña, resultó ser una postura básica de Kung Fu conocida como Ma Bu, o 'postura del jinete', donde te sientas en una silla de montar invisible en el aire. Lù Yī Péng nunca había visto a Kǒng Què practicar Kung Fu antes, no era algo que hubiera hecho frente a él. Incluso durante el entrenamiento, Kǒng Què nunca reveló su verdadera habilidad, por lo que no sabía todo lo que el mafioso podía hacer. Siempre que peleaban, siempre era él quien quedaba absolutamente derrotado dentro de los primeros cinco movimientos. Yī Péng confiaba en que sus propias habilidades de Kung Fu eran bastante buenas, y por eso sabía que el hecho de que Kǒng Què pudiera derrotarlo con cinco movimientos o menos significaba que sus habilidades eran definitivamente fuera de lo común.

Lù Yī Péng salió deslizándose de la cama y se movió lentamente para ponerse en la misma posición, observando a Kǒng Què. Entre él y el pavo real, quería saber quién era más resistente. No sabía cuánto tiempo había estado Kǒng Què de pie allí antes de que él se

despertara, pero para cuando Kǒng Què volvió a una posición normal ya había pasado una hora y media. Lù Yī Péng incluso levantó las manos para limpiarse el sudor. Durante sus días en la academia, Yī Péng solía rendirse después de un máximo de dos horas, pero juzgando por la expresión de Kǒng Què, no parecía cansado en absoluto. Sus músculos ni siquiera se contraían, no había señales de fatiga en absoluto. Probablemente podría seguir practicando si quisiera, derrotando fácilmente al inspector.

Después de permanecer de pie en una posición relajada por un buen momento, respirando profundamente, Hóng Kǒng Què comenzó a mover sus brazos y piernas, dibujando un patrón intrincado y complejo en el aire. Era el movimiento más suave y lento que Yī Péng había visto, cada parte de su cuerpo en perfecta sincronización, mientras cambiaba entre varias posiciones. Yī Péng se mordió el labio, sabía que no se vería tan hermoso, pero no pudo evitar seguir los movimientos. No sería tan malo si pudiera captar uno o dos movimientos.

Los movimientos que Hóng Kǒng Què hacía parecían como si estuviera bailando, la técnica era desconocida

para Yī Péng, pero al ver la lenta actuación de Hóng Kǒng Què, pudo entender y repetir los movimientos.

Afortunadamente para él, había suficiente espacio en la habitación para imitar sin chocar con nada.

Hóng Kǒng Què practicaba sus movimientos lentamente al principio, luego aumentó gradualmente su velocidad, moviéndose cada vez más rápido. Yī Péng lo seguía. La velocidad de Hóng Kǒng Què era realmente extraordinaria, incluso al moverse despacio, podría considerarse más rápida que la media. Pero cuando Hóng Kǒng Què se movía rápido, Yī Péng no podía seguir el ritmo. Aun así, Yī Péng apretó los dientes y continuó. Dada esta oportunidad, no iba a rendirse tan fácilmente.

Antes de que el proceso incluso terminara, Yī Péng ya estaba jadeando. La serie de movimientos se completó con un giro completo de la pierna, un toque en el suelo y luego una patada de rebote. Finalmente terminó de pie en una pose de preparación, la posición final. Yī Péng levantó la cabeza y encontró la mirada de Hóng Kǒng Què, observándolo. Su rostro afilado y delgado mostraba esa característica sonrisa misteriosa en la esquina de su boca. El joven inspector podía escuchar su propio

corazón latiendo como si estuviera listo para escapar de su pecho.

Atrapado de nuevo.

Hóng Kǒng Què terminó su práctica-ballet, y se quedó en el balcón, respirando el aire fresco de la mañana. Bebió un sorbo de agua, disfrutando del amanecer, contemplando si debía o no permitirle al joven inspector inventar más excusas.

Lù Yī Péng frunció los labios. Aunque lo atraparon, es un hombre, y dado que fue lo suficientemente valiente como para intentar copiar los movimientos de alguien, también debería ser lo suficientemente valiente para aceptar cualquier castigo que viniera como consecuencia.

“Hóng Kǒng Què, tu técnica...”

“Bastante excelente, ¿no es así?” Hóng Kǒng Què se giró para responderle, sin dejar que Lù Yī Péng terminara su

frase, y luego sonrió ampliamente, “Necesito a alguien con quien entrenar, ¿estás interesado?”

Una oleada de orgullo arrogante invadió a Lù Yī Péng, si tiene que inclinarse ante este mafioso como maestro, preferiría seguir luchando y perdiendo como lo había estado haciendo todo este tiempo, pero no estaba seguro de que si seguía practicando lo suficiente, algún día podría llegar a ganar.

Abrumado por sus propios pensamientos, Lù Yī Péng negó con la cabeza, “No creo que pueda aprender de ti, mis habilidades no están a la altura.”

Hóng Kǒng Què lo miró por un momento, “Ay... pensaba que eras un graduado con honores de la Academia de Policía de Hong Kong. Pensé que serías más valiente que esto.” Respondió, “No importa. Cuando Péng Péng cambie de opinión, no será demasiado tarde para rendirme tus respetos como tu maestro.”

“Está bien. No quiero que toda la institución pierda la cara por mis acciones.” Lù Yī Péng replicó. Hóng Kǒng Què simplemente sonrió con suficiencia.

“Entonces, desempolvemos esas habilidades.”

Al terminar de hablar, atacó a Lù Yī Péng en un movimiento veloz. Incluso el niño más obediente sabe bien no quedarse quieto y dejar que lo golpeen, y menos aún Lù Yī Péng, cuya plena conciencia lo hizo saltar hacia atrás. Rápidamente se dio cuenta de que además de lanzarle un puñetazo, Hóng Kǒng Què también había lanzado una patada hacia él.

Quería gritarle al pavo real que ese no era un lugar para pelear. Pero Hóng Kǒng Què estaba tan decidido que todo lo que Lù Yī Péng pudo hacer fue esquivar sus movimientos para evitar ser golpeado. No tuvo oportunidad de expresarse en absoluto.

Después de patearlo y lanzarle puñetazos durante bastante tiempo, Hóng Kǒng Què de repente se detuvo, sonriendo al inspector, “No creo que seas tan terrible.”

Sin aliento, Lù Yī Péng simplemente lo miró. Hóng Kǒng Què se acercó y le dio una palmadita en el hombro, “Ve a ducharte, comeremos cuando termines.”

“No soy tu aprendiz,” replicó inmediatamente el joven inspector, y Hóng Kǒng Què solo pudo suspirar, sonriendo mientras volvía al interior.

“Tan obstinado....”

.....

Al salir del baño, Lù Yī Péng se sorprendió cuando Hóng Kǒng Què lo invitó a comer en el restaurante del resort. Después del desayuno, el mafioso sugirió que rentaran bicicletas y fueran al pueblo por souvenirs.

Considerando la historia de su relación, esta fue, con mucho, la cosa más normal que Hóng Kǒng Què había sugerido jamás. De hecho, era una sugerencia tan normal que Lù Yī Péng estaba seguro de que lo había malentendido. Así que él y Hóng Kǒng Què fueron a

alquilar un par de bicicletas y, después de estudiar cuidadosamente el mapa, partieron por la ruta.

Observando a Hóng Kǒng Què montando, Yī Péng no pudo evitar preguntarse cuántos años tenía realmente este hombre. El mafioso se veía joven y fuerte, para nada como un hombre de cuarenta o cincuenta años...

“¡Kǒng Què!” preguntó el inspector mientras le alcanzaba el ritmo, “heredaste el nombre de ‘Hóng Kǒng Què’ de tu padre, o de tu hermano, ¿verdad?”

Hóng Kǒng Què levantó una ceja sorprendido, luego se rió, “¿Qué te hizo pensar eso, Péng Péng?”

“Bueno, no pareces alguien de cincuenta años, y el nombre “Hóng Kǒng Què” ha existido por más de treinta años, así que si no heredaste el nombre, ¿cómo más lo obtuviste?”

En silencio. Mordió su labio inferior, “¿No te gustaría saber la edad de alguien con quien estás durmiendo?”

“Entonces mírame, Péng Péng. ¿Cuántos años crees que tengo?”

La tensión se apoderó del rostro de Yī Péng, “Es difícil decirlo, porque pareces tener veintitantos años, tal vez a mediados de los treinta, mientras que te comportas como un viejo pervertido.”

La pierna de Hóng Kǒng Què de repente voló hacia él, pateando. Afortunadamente, Yī Péng ya estaba preparado para ello y logró esquivar la patada a tiempo desviando la bicicleta hacia un lado, de lo contrario definitivamente habría caído.

“Xiǎo Péng es malvado, ven que te voy a dar una buena patada.” Dijo Hóng Kǒng Què, dirigiendo la parte delantera de la bicicleta más cerca, Yī Péng exageró su expresión de miedo antes de acelerar colina abajo.

Los dos hombres montaron sus bicicletas hasta un área de compras que estaba a unos dos kilómetros de

distancia. Una vez que sus bicicletas estuvieron aseguradas, Hóng Kǒng Què asumió el papel de un turista de compras. Mirando alrededor, Yī Péng se dio cuenta de que Kǒng Què era bastante exigente. Paseó durante mucho tiempo pero aún no encontró nada para comprar. Mientras tanto, Yī Péng compró un montón de artículos, incluyendo llaveros y pendientes de perlas. Intentó recordar cuántas personas había en su departamento, comprando algo para todos.

Hóng Kǒng Què todavía no había encontrado nada para comprar. Mirando al inspector, preguntó, “¿Estás comprando provisiones para un año, Inspector?”

“Estos son solo algunas cosas para mis colegas del departamento. ¿Y tú? Tu mansión siempre está llena de gente, ¿comprarás algo o seguirás eligiendo hasta que perdamos el avión?”

Hóng Kǒng Què lo miró, respondiendo con una sonrisa, “Si quieres comprar algo, debes elegir con cuidado. Debes considerar lo que regalarás como un recuerdo, para que te traiga paz mental.”

“Entonces sospecho que cuando elijas cosas para comprar para tu pareja, pasarás varios días antes de decidirte por algo,” respondió el joven inspector.

Hóng Kǒng Què se volvió hacia él, “Nunca he tenido a nadie así.”

“¿?” Yī Péng giró para mirarlo. Hóng Kǒng Què recogió un llavero con un elefante tallado en una concha marina, “¿Crees que este se ve bien?”

Yī Péng lo tomó, mirándolo por un momento antes de asentir.

“Entonces, sostenlo.” Dijo el mafioso, continuando a mirar los otros llaveros.

Al final, Hóng Kǒng Què logró elegir un llavero, treinta y siete de ellos para ser exactos. Con Lù Yī Péng cargando los artículos después de pagar, ambos compraron algunas cosas para comer. Después de eso, Hóng Kǒng

*Què fue a escoger dos piezas de telas *Batik, tomando casi una hora para elegir.*

****[Nota:es una técnica indonesia de teñido por resistencia con cera que se aplica a toda la tela. Esta técnica se originó en la isla de Java, Indonesia.]***

Una vez que terminaron de comprar, la pareja volvió a sus bicicletas, donde Lù Yī Péng se quedó empacando y cargando todo en su bicicleta.

Durante su viaje de regreso, Hóng Kǒng Què de repente preguntó, “Péng Péng, ¿te gustaría dar un rodeo conmigo? Escuché que hay un buen bar gay en la zona.”

Lù Yī Péng le lanzó una mirada fulminante, “Puedes ir solo. ¡No me atraen otros hombres!” dijo, y luego agarró la bolsa de alimentos, pedaleando inmediatamente.

Hóng Kǒng Què sonrió de nuevo, y luego lo siguió. Yī Péng habló una vez más, “¿No ibas a un bar gay?”

“Son solo las cuatro, el lugar ni siquiera está abierto aún. Mejor regresar y hacerme un masaje primero.” Respondió el mafioso con su sonrisa casual, “Péng Péng, ¿no sientes celos de mí, verdad?”

“¿Estás loco?! ¿Quién sentiría celos de un viejo pervertido como tú?” soltó Lù Yī Péng, con una expresión de asco en su rostro. Hóng Kǒng Què rió satisfecho, y luego aumentó su velocidad para alcanzar al joven.

.....

Una vez que regresaron y desempacaron todos los artículos que habían comprado, tanto Lù Yī Péng como Hóng Kǒng Què se dirigieron a la zona de masajes en la planta baja. Como Lù Yī Péng había escuchado hace tiempo que los masajes tailandeses son muy buenos para relajar los músculos y los tendones rígidos, quiso probarlo, así que eligió un masaje de cuerpo completo. En cuanto a Hóng Kǒng Què, no quería que nadie viera el pavo real rojo en su espalda, así que optó por un masaje de pies en su lugar.

Lù Yī Péng se recostó boca abajo en la suave camilla de masaje. Quizás fue debido a que había estado trabajando tan duro durante muchos años, además de los últimos días en los que tuvo que lidiar nuevamente con las travesuras de ese loco pavo real, que se hundió cómodamente en la suavidad de la camilla de masaje. O tal vez fue por el aroma del incienso, o los aceites de masaje mezclados con hierbas que le aplicaban en el cuerpo, y los dedos que lo amasan, que no eran ni demasiado pesados ni demasiado suaves. No, fue una combinación de todo esto, acompañada de las técnicas únicas de masaje tailandesas que hicieron que el joven se sintiera relajado y somnoliento. Poco a poco se adormeció en un dulce sueño.

El joven inspector solo se dio cuenta de que se había quedado dormido cuando despertó y vio a Hóng Kǒng Què de pie a su lado. En el momento en que notó que Lù Yī Péng abría los ojos, Hóng Kǒng Què sonrió de inmediato. “Estabas durmiendo bastante cómodamente, Xiǎo Péng. Vamos, levántate y muévete a dormir arriba.”

Lù Yī Péng parpadeó unas cuantas veces más y luego se levantó, siguiendo a Hóng Kǒng Què de vuelta a la habitación.

Al colapsar en la cama, Lù Yī Péng no pudo volver a dormir. Frunció el ceño al notar que Hóng Kǒng Què se vestía como si estuviera a punto de salir. No pudo resistir, tuvo que preguntar nuevamente, “¿A dónde vas?”

“Voy a ver las luces de la ciudad por la noche,” respondió Hóng Kǒng Què, acercándose a Lù Yī Péng en la cama, “Solo descansa, Péng Péng. Lǎo Gōng irá a buscar algo de entretenimiento.”

Lù Yī Péng frunció el ceño nuevamente, y luego se levantó de inmediato, “Iré contigo.”

Hóng Kǒng Què se sorprendió un poco, “¿No vas a descansar?”

“No, prefiero ir contigo. Por si acaso intentas hacer algo ilegal. Estaré listo para atraparte en el acto.”

Hóng Kǒng Què se rió. “Como quieras, Inspector. Pero primero cámbiate de ropa. No te dejarán entrar a ningún lado, viéndote así.”

Lù Yī Péng se sintió ofendido cuando Hóng Kǒng Què lo llevó a un bar común en lugar del bar gay como había mencionado más temprano en la tarde. Cuando se sentaron y pidieron bebidas juntos, Lù Yī Péng no pudo evitar preguntar, “Oye, ¿lugar equivocado, huh? ¿Qué pasó con ir a ese bar gay?”

Hóng Kǒng Què parecía genuinamente sorprendido. “¡Oh! Inspector, ¿no dijiste que no te gustaban los hombres? Por eso te traje aquí en su lugar. ¿O has cambiado tus preferencias?”

En lugar de responder, el joven inspector lo miró con una expresión sombría. Hóng Kǒng Què rió para sí mismo, “Péng Péng, muestra tus habilidades al máximo. Iré al bar solo entonces. Oh, y no te preocupes, no negociaré ningún trato ilegal con nadie mientras esté allí. Pero solo

para que sepas, si realmente quisiera hacerlo, no podrías atraparme.”

Lù Yī Péng se sintió de inmediato perturbado, pero el mafioso le dio un leve toque en la mejilla.

“No pongas esa cara. Es tu día libre,” dijo Hóng Kǒng Què, pensando que Lù Yī Péng quería hablar y decir que había descansado lo suficiente durante el día, y que esto no era lo que él llamaría relajante. Hacer un truco así el último día, ¿no consideraba ese maldito pavo real que era un poco demasiado tarde?

Pero era agotador discutir con una persona tan molesta como hong Kǒng Què. Por lo tanto, cuando Kǒng Què se levantó y se fue, Lù Yī Péng trató de calmarse, pensando que incluso solo por un día, debería disfrutar al máximo.

Las mujeres que entraron al bar parecían decentes, y algunas parecían bastante sofisticadas. Lù Yī Péng había estado sentado con su bebida un rato, cuando se acercaron dos jóvenes.

Cuando supieron que era un extranjero, comenzaron a conversar en inglés fluido, como si compitieran entre ellas. Era un poco difícil entenderlas, además su acento de Hong Kong no era fácil de comprender. Sin embargo, sus gestos añadían diversión a la conversación, haciéndola más animada de lo que habría sido si solo hubieran hablado con inglés verbal.

Después de charlar un rato, una de las jóvenes pidió disculpas. Al quedar con la otra mujer en la mesa, el joven policía no pudo evitar preguntar,

“¿A dónde fue tu amiga?”

“Oh, vio a alguien interesante allí y quiso acercarse a conocerlo. A Jen le encanta conocer gente nueva,” dijo la mujer.

Lù Yī Péng echó un vistazo y vio a Hóng Kǒng Què conversando con las mujeres en la mesa cercana. Se sorprendió tanto que los oídos del joven inspector

*empezaron a sonar. *¿Quién dijo que no le gustan las mujeres?**

“¡Hey, ¿a dónde vas!?” preguntó la otra mujer, bastante confundida, cuando el joven inspector se levantó y se fue rápidamente, sin decir una palabra.

Hóng Kǒng Què sostenía una copa de vino tinto, discutiendo sobre ensaladas saludables en medio del círculo de mujeres cuando Lù Yī Péng entró. Tan pronto como vio la cara del joven inspector, Hóng Kǒng Què dejó de hablar y saludó con un gesto.

“Oh, ¿qué pasa, Péng Péng?”

“Voy de regreso,” respondió Lù Yī Péng, mirando a la persona frente a él con un rostro severo. Hóng Kǒng Què pareció un poco sorprendido.

“¿Por qué? ¿No está buena la atmósfera, o qué? ¿Quieres cambiar de lugar?”

No, solo tengo sueño. Deberías volver conmigo.”

El cuestionado dudó por un momento antes de finalmente asentir y despedirse de las mujeres antes de seguir a Lù Yī Péng afuera.

“Quería salir por mi cuenta. Apenas llegamos, ¿pero ya quieres irte de nuevo? Podrías haberme esperado afuera,” se quejó Hóng Kǒng Què mientras seguía a Lù Yī Péng. “Solo intentaba llevar a un apuesto joven al bar con bellas mujeres, no me di cuenta de que era un lugar tan difícil,” terminó soltando un suspiro.

Lù Yī Péng se volvió a mirarlo sin decir una palabra, en su lugar, tomó una de las manos de Hóng Kǒng Què y lo llevó a pedir un taxi. Ante esta situación, Hóng Kǒng Què también se sorprendió un poco.

Nadie dijo nada hasta que regresaron a la habitación y se cambiaron de ropa, después de ducharse. Lù Yī Péng se

sentó en la cama, y cuando Hóng Kǒng Què entró, no pudo evitar preguntar, “¿Aún despierto, Inspector?”

“Deberías dormir primero,” dijo Lù Yī Péng, luego miró al otro lado de la cama donde se encontraba Hóng Kǒng Què.

Kǒng Què se sentó, frunciendo el ceño, “¿Qué pasa? ¿Sucedio algo en el bar? ¿No disfrutaste de las mujeres allí?”

Lù Yī Péng no dijo nada, solo movió la cabeza en señal de negación. Hóng Kǒng Què suspiró pesadamente, “Entonces deja de hacer esa cara preocupada, ¿o estás tramando algo más?”

“No, solo estoy cansado. ¿Puedes acostarte conmigo? No te presionaré.”

El invitado dudó, confundido por un momento pero luego aceptó acostarse, “Está bien, si así lo dices. Es más difícil resistir de lo que pensé.”

Lù Yī Péng caminó en silencio por la habitación apagando las luces, antes de acostarse junto a Hóng Kǒng Què. Luego, lo abrazó con fuerza.

La boca de Hóng Kǒng Què se abrió ligeramente, atónito. Al levantar la cabeza para mirar a Lù Yī Péng, quien yacía a su lado, el joven inspector presionó firmemente sus labios, “No digas nada, te lo ruego. Solo ve a dormir.”

Después de decir eso, Lù Yī Péng no dijo nada más, solo lo abrazó más fuerte.

*No hicieron nada más que abrazarse, pero por alguna razón inexplicable, Hóng Kǒng Què sintió su corazón latir más rápido. *Maldita sea, este chico...**

Se quedaron dormidos así...

.....

Al despertarse otra mañana, Lù Yī Péng sintió un instante de confusión al encontrarse todavía acurrucado junto a Hóng Kǒng Què en la cama. Retrocediendo, se sintió avergonzado, pero logró suprimir su shock inicial cuando recordó que anoche había sido él quien pidió abrazarlo para dormir. Se quedó acostado un rato, completamente desanimado, pensando en qué hacer a continuación. Hasta que Hóng Kǒng Què decidió tomar el asunto en sus propias manos, literalmente. Le tiró de la mejilla al inspector hasta que pensó que el mafioso iba a arrancársela.

“¿Me ves como un oso de peluche o algo así, oficial?” dijo Hóng Kǒng Què, levantando las cejas en tono de burla mientras observaba a Lù Yī Péng frotarse las mejillas, haciendo una mueca por el dolor.

“No existe ningún oso de peluche de tu tamaño,” respondió Lù Yī Péng, su voz un poco tensa.

“Bueno...” Hóng Kǒng Què respiró lenta y ligeramente nervioso, “Sentí lo fuerte que me abrazaste anoche...” Dijo, “¿Estás quizás enamorado de mí?”

Lù Yī Péng entrecerró los ojos hacia Hóng Kǒng Què de inmediato. “¿Quién dijo algo sobre gustarte? Solo estaba... tramando cómo atraparte y preocupado de que pudieras escabullirte de aquí.”

Una extraña y traviesa expresión, ardiente como el fuego, apareció en el rostro de Hóng Kǒng Què, por lo que Lù Yī Péng rápidamente lo empujó hacia atrás y se levantó, “Voy a tomar una ducha. Puede que no lleguemos a tiempo para tomar el autobús de tránsito.”

“Nuestro vuelo sale a la 1:00 p.m. ¿Quieres decirme que debería esperar a que te disuelvas en el agua?” bromeó Hóng Kǒng Què, y Lù Yī Péng le lanzó otra mirada fulminante antes de alejarse hacia el baño. Hóng Kǒng Què suspiró pesadamente,

En serio, este chico...

.....

Al final, Lù Yī Péng regresó de sus vacaciones con Hóng Kǒng Què, sintiéndose renovado. Cuando salieron por la puerta del pasajero, los sirvientes de Hóng Kǒng Què estaban esperando. Tan pronto como vieron a su amo, se apresuraron a ayudar a llevar sus pertenencias por las escaleras. En verdad, solo había una bolsa y la gran maleta, de la cual el inspector aún no sabía qué había dentro.

Lù Yī Péng se quedó allí, parpadeando lentamente. Probablemente tendría que regresar solo, igual que cuando llegó. Al intentar tomar su equipaje para ponerlo en el taxi, Hóng Kǒng Què lo llamó. “¿Quieres que te lleve a casa?”

Lù Yī Péng sacudió la cabeza, “Está bien. Regresa a la mansión. Tu querido Chikchik estará esperando ansiosamente. Yo volveré por mi cuenta.”

Hóng Kǒng Què se quedó quieto por un momento antes de decir, “Como desees entonces. Que tengas un buen viaje de regreso a casa.”

“Mmm, gracias,” respondió Lù Yī Péng, luego tomó la bolsa y caminó hacia el taxi.

Cuando regresó a casa, el joven inspector descargó su bolsa, se duchó y cambió de ropa, luego condujo hacia la ciudad. Dando vueltas por el centro un rato, miró las luces de neón de los bares, y al final, eligió un lugar para beber, permaneciendo allí hasta las 11:00 de la noche, después de lo cual regresó a casa nuevamente.

Al entrar en su casa, el joven inspector respiró hondo. Había estado viviendo aquí desde que comenzó su servicio civil hace cinco años y nunca había pensado que se sentiría tan solo. Pero hoy, por alguna razón, sentía que la casa estaba demasiado tranquila.

Lù Yī Péng tomó otra ducha, se puso pijama y luego caminó hacia la cama en la que había dormido durante muchos años, pero esta noche, se sentía demasiado espaciosa mientras yacía allí, mirando el otro lado de la cama.

Acababa de regresar de un viaje de vacaciones con un hombre problemático cuya verdadera edad ni siquiera conocía. Alguien que no cometió ni un solo error para darle alguna evidencia en su contra. Pero el hombre al que, sin embargo, había jurado meter en prisión un día...

Pero ahora que había ido y regresado, se dio cuenta de su error. No había aprendido nada nuevo, y después de todo ese problema, ¡no tenía ninguna evidencia en absoluto!

¡Esto es ridículo!!!

Capítulo 11

Dentro del libro negro, hay una lista con personas que tienen influencia sobre el Departamento de Policía de Hong Kong. Aparte de una página con tres caracteres que deletrean ‘Hóng Kǒng Què’ (Pavo Real Rojo), hay otra página interesante.

La primera página mostraba una foto de un hombre de unos treinta años, vestido como un ejecutivo corporativo, con cabello peinado de manera impecable y gafas antiguas con montura de oro. Debajo de la imagen, había un nombre escrito en tres caracteres: “Wèi Jǐnyǐn”.

“¡Buenos días, Inspector! ¡Parece que tienes bronceado! ¿Cómo estuvo Phuket?” saludó Duàn Fēng en cuanto vio a Lù Yī Péng entrar en el departamento.

“Bien”, respondió el joven inspector, levantando su mano para masajear su frente porque tuvo problemas para dormir la noche anterior, su mente llena de pensamientos extraños. Casi amaneció antes de que finalmente pudiera dormirse.

Al ver esto, Duàn Fēng no insistió más.

“Inspector, tienes mala suerte. Recién regresas y ya estás lidiando con el Zorro de nuevo. Ir de vacaciones podría no ayudarte a este ritmo”, comentó Duàn Fēng.

Lù Yī Péng se volvió para mirar a Duàn Fēng sorprendido, “Capitán, ¿qué acabas de decir? ¿El Zorro? ¿Wèi Jǐn Yǐn? ¿Qué hizo?”

‘El Zorro’ era el apodo de Wèi Jǐn Yǐn, quien actualmente tenía el puesto de director ejecutivo en el negocio de la familia Wèi, una dinastía corporativa y sus subsidiarias. Es uno de los conglomerados de mayor rango en Hong Kong, con su negocio principal equivalente a una sexta parte de todos los negocios principales en todo el país.

“Al parecer, ha hecho algo lo suficientemente vil como para justificar enviar a alguien a buscarlo para interrogarlo. Dijeron que vendría hoy. Espera, Inspector, ¿aún no has escuchado las noticias?” dijo Duàn Fēng, luciendo sorprendido. Lù Yī Péng negó con la cabeza.

“Recién regreso. No he escuchado nada”.

“Bueno, vi tu cara tensa. Pensé que ya sabrías algo,” insinuó Duàn Fēng.

Lù Yī Péng lo miró, “Bueno, al menos ahora estoy un poco más informado. ¿Qué más ha hecho ese hombre cruel?”

“Realmente no quiero hablar de eso.” Duàn Fēng tragó con dificultad al escuchar las palabras ‘hombre cruel’, y se estremeció, “¿Qué clase de monstruo mataría incluso a su propio hermano menor, antes de que pudiera llegar a la edad adulta?”

“Mmm...” Lù Yī Péng aclaró su garganta, recordando el caso del ataque a los dos jóvenes nietos de Wèi Qíng, el antiguo jefe de la familia Wèi, y el accidente de coche de su otro hijo. Según rumores, este último joven estaba en coma en el hospital, sin mostrar signos de recuperación.

“Este caso lleva en curso ya nueve años, el agravio ha terminado. Pero desde que su padre retiró los cargos hace dos años, es posible que temiera que su hijo hiciera cosas incluso peores que en el pasado.” Concluyó antes de tomar un respiro y luego se volvió para preguntar,

“Entonces, ¿qué hizo esta vez?”

Duàn Fēng intentó responder, pero al ver entrar a Shén Qín, dudó y señaló en su dirección. “Deja que el Vicecomisario lo explique. No tengo todos los detalles, así que es mejor que lo haga él.”

Shén Qín aclaró su garganta y sonrió un poco antes de girarse para saludar a Lù Yī Péng,

“Se te ve bronceado, Inspector. ¿Encontraste un amante por allá?”

Lù Yī Péng negó con la cabeza y sonrió secamente. “De hecho, traje algo para ti,” dijo, luego tomó las bolsas de souvenirs y entregó una al Comisario Qín antes de darle otra a Duàn Fēng.

“¿Estoy siendo sobornado aquí?” Shén Qín y Lù Yī Péng rieron antes de que este último volviera a ponerse serio,

“El asunto de Wèi Jǐn Yǐn... ¿qué está pasando allí?”

La cara de la persona a la que se le preguntó se endureció de inmediato. “Acaba de llegar. Pensé en invitarte a la reunión informativa.”

Durante los cinco años que Lù Yī Péng había estado trabajando como inspector, esta sería la primera vez que tendría la oportunidad de ver a la figura escurridiza conocida como ‘El Zorro Tirano de Hong Kong’, considerado el hombre más brutal de todo Hong Kong.

Mientras que los relatos de Hóng Kǒng Què parecían cuentos de hadas con villanos, las historias alrededor de Wèi Jǐnyǐn se sentían más como una película de terror siniestra.

El hombre en cuestión tenía una reputación notoria y duradera en el mundo de los negocios, conocido por recurrir a tácticas sucias para eliminar a sus competidores. Sin embargo, fue un incidente el que manchó su nombre irreparablemente. Fue el accidente de coche que involucró a su hermano menor hace nueve

años, y el posterior tiroteo emboscada que mató a sus hermanos gemelos menores, ambos ocurridos en un corto período de tiempo.

Ambos casos permanecen sin resolver, pero todos, incluido su propio padre, creían que fue obra del hombre con las gafas de montura dorada. Por lo tanto, este hombre cruel y calculador a menudo se asociaba con los epítetos de “Tirano” o “Zorro Astuto”.

Wèi Jǐn Yǐn estaba sentado en una silla en la sala de interrogatorios. Debe tener alrededor de treinta y ocho años este año. Llevaba un traje azul marino oscuro, el cabello peinado impecablemente, y gafas de montura dorada, luciendo como si hubiera salido de una sesión de fotos sin una sola arruga. La única diferencia podría ser el color de su camisa. Si uno no supiera de antemano que este era el hombre que supuestamente mató a su propio hermano menor de sangre, Lu Yi Peng podría confundirlo con un vendedor bien arreglado o un empleado de la compañía.

Cuando Lù Yī Péng entró en la sala, un joven oficial de policía lo presentó de inmediato.

“Este es el Inspector Lù.”

“Ah,” Wèi Jǐn Yǐn lo miró y sonrió. El joven inspector tembló. No podía creer que este hombre sonriera con tanta naturalidad. Pensó que la sonrisa del que era conocido como el ‘Tirano’ sería más siniestra que eso.

“Un placer conocerte. Soy Wèi Jǐnyǐn. Supongo que el inspector ha oído mi nombre antes.”

“Sí,” asintió el Inspector Lù, preguntándose por qué Wèi Jǐn Yǐn no parecía demasiado preocupado por el hecho de que estaba a punto de ser interrogado. Frente a él, el hombre parecía relajado.

Mientras Wèi Jǐn Yǐn miraba al inspector que acababa de entrar, habló, “Ah, Vicecomisario, ¿no le has compartido la información todavía?”

Shén Qín negó con la cabeza, “Todavía no. No quiero que nadie más la escuche. Este es un asunto confidencial. Cuantas menos personas lo sepan, mejor.”

La cara del Comisario Qín mostraba una sonrisa forzada, luciendo artificialmente pulida, como si estuviera esforzándose demasiado por parecer natural. Entonces el joven intervino,

“Así es. Si se supiera que la Policía de Hong Kong estaba colaborando con alguien como yo, no se vería bien en absoluto.”

“Inspector Lù, parece que estás bajo la impresión de que estás aquí para escucharme ser interrogado, pero esa no es la razón por la que estoy aquí. En cambio, estoy aquí como informante. Hay un asunto con el que necesito tu ayuda,” dijo Wèi Jǐn Yǐn.

Lù Yī Péng frunció el ceño, luego se volvió para mirar a su superior, el Comisario Qín. Además del Comisario Qín, había otro oficial de alto rango en la sala y un extranjero a quien nunca había visto antes.

El Comisario tomó una profunda respiración, “Inspector Lù, me disculpo por no haber discutido los detalles contigo antes. Pero este es un asunto bastante confidencial. Es mejor mantenerlo en estricta reserva. De pie allí está el Inspector Li Shi. Puede que hayas oído hablar de él. En cuanto a nuestro extranjero aquí, su nombre es Miller Coyle, es un oficial de enlace de confianza de New Scotland Yard.”

“Hola,” saludó Miller Coyle en un claro chino, lo que sorprendió al Inspector Lù, sus ojos verdes eran amistosos, “Estoy aquí para ayudar en el caso de una red internacional de tráfico de órganos.”

El Inspector Lù levantó las cejas sorprendido antes de devolver el saludo, “Hola.”

El oficial Coyle asintió, se volvió hacia el zorro con gafas, que aún estaba cómodamente sentado, y dijo, “Bueno, es así...”

...

El rostro de Wèi Jǐn Yǐn se iluminó un poco después de una breve pausa, “Podrías pensar que el tráfico de órganos es más común en el continente, pero también hay bastante tráfico marítimo.”

“Estamos investigando esto,” respondió inmediatamente Lù Yī Péng, levantando la cabeza para mirar a Shén Qín antes de continuar escuchando a Wèi Jǐn Yǐn. El hombre con las gafas de montura dorada, conocido como el hombre más cruel de todo Hong Kong, simplemente sonrió.

“Es cierto, ustedes son los que dicen estar ‘limpiando’ esta ciudad. Pero aún no los han atrapado. Todo lo que han logrado es hacer que cambien sus rutas de envío o puntos de transferencia. ¿Por qué es eso? Es porque tienen patrocinadores bastante influyentes,” dijo Wèi Jǐn Yǐn, entrecerrando los ojos hacia el Inspector Lù.

Después de que Wèi Jǐn Yǐn terminó, Lù Yī Péng lo miró fijamente. Al joven inspector no le gustaba cómo lo

miraba este hombre en absoluto. Definitivamente era como un zorro, claro y conciso, pero encubierto. Cualquiera podía ver cómo obtuvo ese nombre.

Wèi Jǐn Yǐn miró al joven inspector por un momento antes de continuar, “He aprendido recientemente que habrá otra operación de tráfico de órganos dentro de esta semana. Si quieren saber quiénes son los patrocinadores influyentes detrás de estas personas, mantengan un ojo en Hóng Kǒng Què”. Wèi Jǐn Yǐn enfatizó, y el joven inspector miró directamente al hombre de las gafas con montura dorada.

“Por lo que he oído, tú mismo controlas muchos puertos,” comentó Lù Yī Péng.

Wèi Jǐn Yǐn lo miró de vuelta y se rió, “Sí, tengo mucha influencia en los negocios del puerto. Aproximadamente el cuarenta por ciento de los puertos están bajo mi control. Pero me atrevo a decir que Hóng Kǒng Què tiene un poder igual para controlar los puertos como yo. Es solo que no anuncia directamente su nombre ni maneja

el negocio él mismo”. Continuó, “Sabes, nadie ha visto su cara o conoce su verdadero nombre, pero todavía se le considera mi mayor rival. Si puedo eliminar a este competidor, estaré tranquilo. No te pido que me ayudes a matarlo. Solo necesito que lo quites de mi camino, legalmente.”

Hizo una pausa antes de continuar, “Si dudas de mí, puedes investigarme. No tengo razón para mentirte. Pero, Inspector Lù, habiendo sobrevivido a las manos de Hóng Kǒng Què, creo que deberías estar investigándolo a él más que a mí.”

El Inspector Lù frunció los labios, mirando al oficial al mando con una expresión preocupada. El joven oficial lo miró, pero no tuvo oportunidad de decir nada. Shén Qín habló primero,

“Como dijo Wèi Jǐn Yǐn, Inspector Lù, estaremos vigilando al Pavo Real Rojo esta semana, usted monitoreará con quién contacta o habla por teléfono y reportará periódicamente.”

El Inspector Lù levantó una ceja, pero luego Wèi Jǐn Yǐn se levantó abruptamente.

“De acuerdo, con eso estoy tranquilo. Esperaré escuchar buenas noticias,” dijo, antes de salir de la sala de interrogatorios. El Inspector Lù se volvió, mirando a su comandante en jefe, luego preguntó,

“¿Por qué le prometiste eso?”

Shén Qín lo miró y sonrió. “Aunque Wèi Jǐn Yǐn tiene un historial de lista negra con nosotros y no es el tipo de persona agradable con la que normalmente nos asociaríamos, lo que dijo no carece completamente de fundamento. Nuestra propia inteligencia informó rumores de un gran envío de órganos esta semana, pero no hemos podido identificar qué puerto usarán. Parece que no han encontrado información precisa sobre el puerto de llegada aún. Lo más probable es que esperen hasta el último momento para evadirnos, como de costumbre. De todos modos, vigilarás a Hóng Kǒng Què, como antes. Y respecto a Wèi Jǐn Yǐn, también tendremos a alguien monitoreándolo.”

El Inspector Lù asintió antes de preguntar de inmediato, "¿Puedo añadir a Duàn Fēng a mi equipo de vigilancia?"

"¿Puedes siquiera meterlo dentro de la mansión? Escuché que no permiten la entrada de forasteros allí," el comisario pareció desconcertado por un momento, y Lù Yī Péng miró a su jefe asombrado.

"¿Quieres que vaya a la mansión!?" dijo, con vergüenza.

"Mmm... para esta tarea, necesitamos vigilar a Hóng Kǒng Què las veinticuatro horas del día. Wèi Jǐn Yǐn es la fuente principal y puede proporcionar detalles, además, su identidad es bien conocida. Pero cuando se trata del 'Pavo Real Rojo', tendremos que confiar en la única persona que alguna vez lo ha visto. Incluso si enviamos a todos de nuestro departamento a vigilar su mansión, no podemos estar seguros de vigilarlo todo el tiempo. Además, él podría darse cuenta, tomar precauciones y actuar en consecuencia," explicó Shén Qín.

El Inspector Lù asintió, aparentemente aceptando la explicación. Sin embargo, todavía parecía dubitativo. “Las veinticuatro horas del día es imposible, necesitare un caso para tener una excusa para ir allí, no me dejará verlo sin razón. O pensará que estoy mintiendo.”

Shén Qín se volvió a mirarlo con una expresión casual, “Mi coche está aparcado abajo, en el primer piso. Inspector, no tenga pena de golpearlo.”

.....

Cuando escuchó que Lù Yī Péng fue suspendido de sus funciones por chocar contra el coche del comisario, causando daños irreversibles, Hóng Kǒng Què estalló en una risa tan fuerte que era casi insoportable. Además, el hecho de que el coche que conducía cuando se estrelló era un vehículo del gobierno que también sufrió graves daños, no pudo evitar encontrarlo divertido.

“Es propio de alguien como tú, Xiǎo LùLù,” se rió. “No me sorprende por qué Xiǎo Zi tenía tanto miedo de subirse a

un coche, durante días después de ese incidente contigo.”

Lù Yī Péng fulminó con la mirada a la persona sentada en esa misma silla de cuero en la que siempre se sentaba. La cacatúa blanca posada en el soporte junto a él hizo sonidos de cloqueo, como si estuviera riéndose en competencia con su dueño.

Frunció el ceño antes de hablar con un toque de queja, “No es completamente mi culpa, sabes. ¿Quién podría haber adivinado que la transmisión se atascaría así?”

Hóng Kǒng Què, claramente exagerando su simpatía, se rió de nuevo, luego respondió, “Claro, es culpa de la caja de cambios, pero Xiǎo Péng Péng tuvo que ser suspendido de sus funciones y enfrentar una investigación. Y para colmo, el coche con el que chocaste era un vehículo del gobierno. ¿No debería tu superior enfrentar una investigación sobre el estado real de la transmisión de ese coche?”

Después de terminar, Hóng Kǒng Què rió. Lù Yī Péng rechinó los dientes, sabiendo que ese maldito pavo real ama irritarlo, como siempre.

“Mm...” El joven intentó lo mejor posible actuar molesto. “Prácticamente casi muero, y tengo que ser suspendido de mis funciones por este tonto accidente. Ha sido una lección de humildad. Si así es como va a ser, Preferiría renunciar y quedarme contigo”

Los ojos de Hóng Kǒng Què parpadearon, pero luego sonrió antes de volverse hacia su cacatúa blanca, “Xiǎo Chik, ¿escuchaste lo que yo escuché? Definitivamente Xiǎo LùLù dijo que vendría a vivir juntos.”

¡-El cielo se está cayendo, el cielo se está cayendo!-

La cacatúa graznó, agitando sus alas. Actuó como si el cielo realmente estuviera cayendo sobre ellos.

Yī Péng resistió el impulso de agarrar al loro y torcerle el cuello como había imaginado varias veces antes. Quería ensartarlo, freírlo y luego comerse todo frente a su dueño, “Kǒng Què, ¡por favor, deja de enseñarle a tu ave a hablar así!”

Hóng Kǒng Què rió felizmente, y la idea de abofetearlo hasta hacerlo irreconocible cruzó por la mente del joven inspector.

“No le enseñe estas cosas, probablemente tuvo una premonición del futuro. Quizás, si Péng Péng realmente ha venido para quedarse, el cielo podría caer de verdad.”

Lù Yī Péng apretó los dientes, conteniéndose, “Entonces probémoslo. Me mudaré contigo hoy. Ahora mismo.”

-¡Péng Péng!-

El pájaro voló y se posó en el hombro de Lù Yī Péng antes de inclinar la cabeza como si se estuviera limpiando las plumas, luego repitió, -¡Péng Péng!-

“Oh, esto se está volviendo peor... Parece que mi ChikChik ha sido completamente mal guiado por ti.”

Hóng Kǒng Què habló, mostrando una expresión desconcertada, mientras pretendía ser golpeado por la repentina realización. Lù Yī Péng apartó su rostro del pájaro; en su corazón quería agarrarlo y aplastarlo, pero justo cuando estaba a punto de retaliar, se dio cuenta de que lo miraba con ojos brillantes, y no pudo contenerse para estar demasiado molesto. De hecho, era algo encantador, así que las palabras se le quedaron atragantadas en la boca.

- ¡Ven a quedarte juntos, ven a quedarte juntos! –

Al escucharlo, Hóng Kǒng Què mostró de inmediato una expresión de preocupación en su rostro. Como si estuviera a punto de perder a su esposa e hijo.

La cacatúa blanca continuó, repitiendo las palabras, y siguió inclinando su cabeza contra la mejilla de Lù Yī

Péng, sin parar. “Está bien, está bien, me quedaré juntos.”

“No se puede evitar. Cuando mi ave habla de esta manera, tendré que dejar que Péng Péng se mude con nosotros.”

Lù Yī Péng habló de inmediato. “No hay necesidad de meter al pájaro en esto. ¿No me invitaste a vivir contigo antes?”

“¿Lo dije o no? No recuerdo,” dijo Kǒng Què, pretendiendo rascarse la cabeza nuevamente antes de sonreír de manera traviesa.

Lù Yī Péng apretó los dientes de nuevo. “Oh, se me olvidó. Eres viejo y tu memoria te está fallando, ¿eh?” dijo, apenas pudiendo contenerse. El pavo real se rió, disfrutando, antes de que Lù Yī Péng tuviera que sacudir la cabeza. Luego se sobresaltó cuando el pájaro blanco le picoteó suavemente la boca antes de volar lejos. Lù Yī Péng aplaudió para ahuyentar al pájaro, pero llegó demasiado tarde. El pájaro voló y se posó en la mesa,

inclinando su cabeza y soltando un fuerte graznido, como si lo estuviera burlando.

- ¡Boca de basura, boca de basura! –

Hóng Kǒng Què rió, divertido por su interacción. Lù Yī Péng parecía estar al borde del vómito, tenía que tragarse su orgullo cada vez.

Se quedó quieto, apretando los dientes durante un tiempo, antes de poder pronunciarlas palabras que necesitaba decir, “Kǒng Què, sobre venir a vivir contigo, hablo en serio. El jefe me trata así... ha sido desalentador.”

“Oh... qué lastima, Péng Péng...” dijo Hóng Kǒng Què, “Así que realmente quieres vivir conmigo... ¿eh?” Inclino la cabeza por un momento, antes de sonreír de manera traviesa, “Entonces sígueme a mi cuarto.”

El inspector Lù estaba vendado y siendo escoltado por el alto sirviente de Hóng Kǒng Què, como de costumbre. Bueno, así es, esta vez era mejor que ser golpeado por ese loco pavo real, forzado a someterse o drogado. Pero estar vendado de esta manera, incluso contar sus pasos no ayudaría mucho. Finalmente, oyó el sonido de una puerta abriéndose, pensó que debían haber llegado a la habitación de Hóng Kǒng Què.

Antes de que Lù Yī Péng pudiera quitarse la venda, algo se deslizó alrededor de su cuello, con un fuerte clic. Su reacción inmediata fue arrancarse la venda.

“¿Qué es esto!?”

Hóng Kǒng Què sonrió astutamente, luciendo como si estuviera a punto de desplegar alas antes de sacar una pequeña cadena de su mano. Lù Yī Péng, instintivamente, extendió la mano para agarrar su cuello, su rostro se sonrojó. Descubrió que estaba sujeto al collar de cuero que ahora le habían colocado alrededor del cuello.

“Péng Péng es tan lindo.”

Lù Yī Péng casi maldijo. El collar parecía ser del tipo con un candado. El joven policía retrocedió de inmediato.

“¡NO SOY UN PERRO!” rugió.

“Nunca dije que lo fueras,” respondió Hóng Kǒng Què con una expresión seria. “No compré un collar tan caro para que lo llevara un perro.”

La persona que llevaba el collar no se sentía nada orgullosa. “Realmente no sabía antes que tenías preferencias tan explícitas,” dijo Lù Yī Péng con brusquedad, pero Hóng Kǒng Què simplemente se rió.

“Ohh, inspector, es solo un collar. No hay nada explícito en ello. No voy a dejar que te gotee cera caliente, ni flagelarte con un látigo, ni atarte a un burro español...”

Mirando furioso a ese maldito pavo real, Lù Yī Péng reprendió, “¡Creo que eso es exactamente lo que estás planeando!”

Después de haber sido capturado, inmovilizado, torturado, esposado, violado y humillado suficientes veces antes, Lù Yī Péng pensó que ya había pasado por todo. Pero sin mencionar más a ese maldito pájaro, ¡es un psicópata!

“¿Eso es un desafío?” preguntó Hóng Kǒng Què, tirando de la cadena nuevamente, antes de levantar su mano para acariciar los rasgos afilados del rostro del inspector. Luego, se movió para separar sus labios y besar suavemente la barbilla del inspector.

“¿Te gustaría probarlo? En el comedor, hay un gran candelabro, si la cera cae sobre tu cuerpo, imagino que sería muy caliente.”

“¡Puedes probarlo tú mismo!” Lù Yī Péng lo miró con desdén y luego empujó al hombre frente a él.

Pero Hóng Kǒng Què ya lo había anticipado y esquivó su movimiento, riendo, “Vamos a comer, tengo hambre.”

Lù Yī Péng fue llevado al comedor, vendado, igual que antes, solo que esta vez no había nadie que lo vigilara. En su lugar, Kǒng Què lo conducía con la correa.

¿por qué demonios estoy dejando que este loco pavo real me trate como a un perro?!

Lù Yī Péng no sabía si reír o llorar por tener que lidiar con este mafioso. Realmente quería quejarse de la injusticia que le había tocado, pero ¿quién se atrevería a hablar de tales asuntos embarazosos con alguien más? Si las cosas pudieran resolverse de otra manera, su vida nunca habría llegado a esto. Por lo tanto, Lù Yī Péng solo pudo tragarse su orgullo, humillarse y soportar lo que el destino le tenía reservado. Un día, tal vez, podría arrastrar a ese pájaro loco a la prisión. Y quién sabe, ¡quizás esta sea la vez que lo logre!

Tan pronto como se quitó la venda, lo primero que vio Lù Yī Péng no fue un plato de comida, sino un gran candelabro, decorado con cinco velas rojas, colocado en una mesa separada. Las velas parpadeantes le hicieron sentir un escalofrío en la espalda.

“¿Quieres probar las velas, Péng Péng?” preguntó Kǒng Què en tono burlón. Lù Yī Péng lo miró, pero luego bajó la cabeza, comenzando a comer sin decir otra palabra. El Pavo Rojo se rió y se unió a él.

*La comida se consumió en completo silencio. No había sirvientes ni nadie más alrededor luciendo incómodo o avergonzado. Solo sonaba el tintineo de la cadena que colgaba del cuello de Lù Yī Péng. Notó que el otro extremo de la cadena estaba asegurado a la muñeca de Kǒng Què. Eso podría ser algo bueno... Ahora el tipo no puede huir de él tampoco. *¡No!* La llave maestra pertenecía a ese pájaro. Contemplando todo esto, Yī Péng levantó la mano para masajearse la frente.*

“Péng Péng, ¿qué pasa? ¿La comida no te gusta?”

Hóng Kǒng Què le preguntó al notar cómo el inspector se sentaba junto a él con una expresión de desánimo. Lù Yī Péng suspiró pesadamente, se dio una palmadita en la cara y luego se volvió hacia él con una voz llena de sufrimiento, “¡Bueno, tenerme encadenado así es embarazoso! Si llegas a perder las llaves, ¿cómo podré enfrentar a alguien más?”

Pero el pavo real lo miró, riendo, “¿A quién más querrías conocer, Péng Péng? No es como si vinieras a vivir conmigo durante unas cuarenta y cuatro horas o algo así.”

Un destello de preocupación cruzó el rostro del inspector, y rápidamente trató de deshacerse de eso.

“¿Y qué si solo quiero estar aquí unas horas del día? ¿No quieres que esté aquí contigo? Incluso si quiero estar aquí contigo, esta no es la manera. Tienes las llaves, ¿y qué pasaría si te escaparas en la noche y me dejas aquí encadenado solo, qué haría yo?”

Después de decir eso, Yī Péng levantó la cabeza para mirar a Hóng Kǒng Què con ojos tristes, tratando de convencerlo de que realmente estaba herido. Pero el pavo real simplemente levantó una ceja, sonriendo, “Ohh, Péng Péng, lo siento. Hablar de cosas tan lamentables. ¿Tienes realmente miedo de que desaparezca por la noche como aquella vez?” preguntó, pero sin esperar una respuesta, Kǒng Què rápidamente agarró la cadena más cerca del cuello del joven inspector.

“No temas, Péng Péng. Con o sin llave, si decido que quiero irme, nadie me detendrá.”

Yī Péng se quedó sorprendido por esas palabras. Aunque no hubiera llave, este maldito pavo parece tener todo resuelto ya. Pero aun así, el joven inspector no estaba listo para rendirse. puso una expresión suplicante,

“¿Incluso con todo lo que me has hecho, realmente vas a dejarme? No me queda nadie, excepto tú.” Dijo, sintiéndose verdaderamente desesperado. Casi vomita sobre sus propias palabras, y las lágrimas se le llenaron

en los ojos. Kǒng Què lo miró como si hubiera visto un fantasma antes de levantar la mano para limpiar las lágrimas que habían brotado de los ojos del joven oficial de policía.

“Si algo como esto te hace llorar, ¿cómo reaccionarías con las velas?”

“No pienses en jugar a esos juegos locos conmigo,” respondió Lù Yī Péng, mirando con desdén al hombre en el otro extremo de la cadena.

Con una sonrisa, Kǒng Què se acercó al candelabro. Yī Péng retrocedió instantáneamente en un intento de escapar de él, pero fue inútil. Antes de que pudiera dar otro paso, el hombre lo volvió a jalar. Incluso sin estar encadenado a la muñeca del Pavo Rojo, el inspector siempre perdería. No pasaron ni cinco segundos antes de que el inspector fuera arrojado sobre la mesa.

“¡Por favor, no! ¡Deja de jugar!”

El joven inspector suplicó. Pero el mafioso estaba decidido. Sin decir una palabra, levantó la camiseta del joven, revelando los músculos firmes de su abdomen. Luego alzó el candelabro.

Yī Péng olvidó respirar. Cuando el Pavo levantó las velas más alto, inclinándolo ligeramente, la cera comenzó a gotear sobre su pecho, una gota a la vez.

Si tuviera que compararlo con otras formas de dolor, esas lágrimas de cera no sentían más que un picor para Yī Péng. Pero no sabía por qué su abdomen inferior se sentía como si estuviera en llamas.

Esa sonrisa misteriosa y característica apareció en el rostro del mafioso, mientras apagaba las velas antes de deslizar su mano dentro de los pantalones del inspector.

¡!

Lù Yī Péng se levantó, su rostro se sonrojó, la cera de la vela cayó de él y al suelo. Sin lograr agarrar la mano del

pavo real, respondió: “¡Para, antes de que te rompa los dedos, maldita sea!”

“¿No disfrutaste la cera de las velas, Péng Péng? Me pareció fascinante.”

“¿Divirtiéndote acariciando mi entrepierna?”

“No la estaba acariciando, la estaba frotando,” respondió Kǒng Què con indiferencia antes de alcanzar con su otra mano para agarrar a Lù Yī Péng de nuevo.

Pero por primera vez, Yī Péng estaba un paso delante de él. Agarró la mano del Pavo Rojo, protegiendo su región corporal estratégicamente valiosa con un agarre firme.

La fuerza de la mano de Kǒng Què apretando su pene era decisiva, no contundente, pero tampoco suave. El inspector podía sentir el sudor acumulándose en la mitad de su espalda. Dedujo por la forma en que Kǒng Què sostenía que las velas por sí solas no lo satisfarían ahora. No tenía sentido hacerlo enojar, o podría perder

sus genitales, y cualquier hombre cedería ante una premisa tan desalentadora. Por lo tanto, el joven inspector decidió jugar su estrategia y soltó la mano del pavo real.

Kǒng Què sonrió satisfecho, pero eso no significaba que estuviera dispuesto a dejar ir a Lù Yī Péng tan fácilmente. Continuó acariciando y acariciando los genitales del inspector como si buscara algo.

Después de ser acariciado por un tiempo, Lù Yī Péng no pudo soportarlo más y preguntó: “Kǒng Què, ¿tienes un condón?”

“¿Por qué preguntas?”

Yī Péng no respondió, en cambio, agarró las caderas del pavo real y las apretó con fuerza, ganándose una palmada en el brazo.

“Tentador...”

Yī Péng respiró profundamente antes de acercar el rostro del otro y besarlo por un momento. Luego, volvió a hablar: “Quiero hacerlo ahora. Ahora mismo”, antes de atraer al mafioso para otro beso, expresando sus propios deseos frotando y apretando sus muslos al mismo tiempo.

“Péng Péng, realmente disfrutaste la cera de la vela... ¿no?”

Yī Péng apretó los dientes antes de quitarle los pantalones al otro, seguido por los suyos. Sus pollas calientes chocaron ligeramente, lo que hizo que ambos temblaran de anticipación.

Kǒng Què abrazó al inspector con fuerza: “¿Trajiste un condón?”

Lù Yī Péng frunció el ceño antes de responder: “No traje uno”, solo para recibir otra palmada en el brazo.

“En serio, este niño, ¿por qué nunca traes condones contigo?”

“De todos modos, normalmente llevas uno. Soy demasiado vago para recordar tener uno conmigo”, respondió el inspector, y recibió otra palmada.

“Demasiado irresponsable!”.

Kǒng Què inmediatamente empujó a Yī Péng, antes de subirse sus propios pantalones. El inspector tenía una expresión visiblemente confusa en su rostro.

“¿Kǒng Què?!”

“Terminamos aquí, déjalo para otro día cuando hayas aprendido a venir mejor preparado”.

Lù Yī Péng se quedó con la boca abierta, apenas tuvo tiempo de subirse sus propios pantalones antes de que

Kǒng Què lo jalara del cuello y la cadena, arrastrándolo fuera del comedor.

“¿Qué pasa?” preguntó Kǒng Què, después de llevar a Lù Yī Péng de regreso al dormitorio. La cara del joven policía se torció, luego lo miró con las cejas levantadas.

“Todavía estoy duro”.

“Oh...” tarareó el otro hombre, luego bajó la mirada para mirar la entrepierna del joven, sonriendo. Lù Yī Péng puso los ojos en blanco antes de darse la vuelta.

“Hmm... ¿Por qué hay que tener vergüenza? Que tengas una erección como esta es una reacción común, es un signo de buena salud y virilidad”. Kǒng Què habló en un tono afable, luego levantó la mano para darle una palmadita en el hombro al inspector. “Si te sientes incómodo, simplemente suéltalo”.

“Dame un momento. Iré a calmarlo”. Dijo Lù Yī Péng, solo que esta vez simplemente le dieron una palmadita en la cabeza. Y el mafioso negó con la cabeza;

“Si te dejas ir solo, volverás corriendo a tu oficina, vayamos al baño y podemos ducharnos al mismo tiempo”. Dijo.

“¿Qué, me vas a mantener atado de esta manera?”

“Por supuesto”.

El baño privado en el dormitorio de Kǒng Què no era estrecho, pero tampoco era demasiado espacioso. Aunque había un jacuzzi, no había suficiente espacio para la privacidad, con la otra persona allí. Más importante aún, la cadena que los unía tenía solo un metro de largo. Si se separaban un poco, su cuello era jalado por el otro nuevamente. Yī Péng consideró seriamente arrancarle el cuello de un mordisco a ese maldito Hóng Kǒng Què.

Pero para bañarse, tenían que quitarse las camisas. Lù Yī Péng se quedó esperando, dispuesto. Si se quitaba la camisa, Kǒng Què tendría que desbloquear primero la cadena que ataba sus manos. Podría aprovechar ese momento para cerrar la cadena alrededor de su propia muñeca. Puede parecer una idea extraña, pero era mejor tener un extremo de la cadena con él.

Como era de esperar, Kǒng Què se quitó la camisa y luego se detuvo en la mano con la cadena atada. Lù Yī Péng intentó alcanzar esa muñeca, olvidándose del pecho blanco cercano y la cintura apretada. Cuando Kǒng Què la desbloqueaba, rápidamente sacaba la cadena y luego...

-¡Clic!

Lù Yī Péng se quedó boquiabierto, antes de soltar: “¿¡Es esto algún tipo de truco!?”

Kǒng Què se giró para mirarlo confundido, luego procedió a quitarse la camisa. Lù Yī Péng parpadeó, como si no pudiera creer lo que acababa de ver.

“Péng Péng, ¿qué sucede? ¿Te ha subido la presión arterial?” preguntó Kǒng Què, acercándose. Lù Yī Péng tuvo que tensar la cadena entre ellos, solo para darse cuenta de que el candado en la muñeca de Kǒng Què realmente estaba asegurado.

“Kǒng Què, ¿qué tipo de trucos estás haciendo? ¿Cómo quitaste y aseguraste esa esposa tan rápido?”

Kǒng Què miró la confusión en su rostro, luego se rió suavemente, “Ah, es difícil de explicar, crecer hasta que seas tan experimentado como yo. Quédate conmigo y te enseñaré, entonces podrás hacerlo tú mismo”. Hizo una pausa por un momento, “Vamos entonces, Péng Péng, o te quitas la camisa tú mismo, o lo hago yo por ti”.

Lù Yī Péng miró de reojo, apartando de un manotazo la mano que intentaba alcanzar su camisa, antes de maldecirse a sí mismo. ¿Y si hubiera usado una camiseta? Entonces podría haber encontrado una excusa para que Kǒng Què lo ayudara a quitarse el cuello. Pero no era seguro. Este maldito pájaro rojo

podría sacar unas tijeras o un cuchillo para cortarle la camisa. Porque, ¿cuándo ese loco ha hecho las cosas como una persona normal?

Kǒng Què estaba listo para bañarse, después de haberse quitado toda la ropa, ahora estaba completamente desnudo.

¿No es tímido en absoluto?

¿Y qué hay de su propia situación ? Lù Yī Péng miró al pavo real carmesí contra la piel de marfil en la espalda de Kǒng Què, luego bajó la mirada hacia las caderas de Kǒng Què, que estaban aproximadamente a medio camino de descender dentro de la bañera.

Mierda... ¡Acabo de empeorarlo!

“Una vez que hayas terminado de contemplar tus opciones de vida, entonces entra”, dijo Kǒng Què, tirando de la cadena cuando notó que Lù Yī Péng todavía estaba de pie, con la ropa interior bajada hasta la cintura. Luego

se inclinó sobre el borde para mirar hacia abajo y habló en tono burlón: “Bueno, tu ropa interior ya no te cubre. Quítatela y luego métete en la bañera.

De mala gana, Lù Yī Péng tuvo que aceptar quitarse la ropa interior, luego se agachó para cubrirse la entrepierna con la mano antes de meterse en la bañera.

“Seguro que sabes fingir que eres una mujer que visita el dormitorio de un hombre para su primera noche...” dijo Kǒng Què, y el inspector lo fulminó con la mirada de inmediato.

El agua tibia era relajante, pero Lù Yī Péng no se sentía cómodo en absoluto. Ver a Kǒng Què luciendo tan complacido consigo mismo lo hizo sentir aún más molesto. Pero el problema era que su “pequeño” simplemente no se calmaba, ni siquiera por un momento. Era como si el agua tibia lo estuviera poniendo más alerta, tratando de presumir ante la persona que descansaba en el extremo opuesto.

“Péng Péng, no seas tímido. Sácalo ahora. O no podrás dormir más tarde”, dijo Kǒng Què.

Lù Yī Péng lo miró de reojo y sus mejillas se pusieron de un rojo intenso. “¿Quién haría algo así delante de otras personas?”

“Vamos... A estas alturas, ya ha crecido tanto, ¿de qué hay que avergonzarse? Ya no tenemos quince ni dieciséis años...”, le dijo Kǒng Què para tranquilizarlo, pero Lù Yī Péng permaneció quieto, aunque solo estuvieran ellos dos. Su expresión se tensó aún más ante ese pensamiento. Kǒng Què lo miró y suspiró profundamente.

“No se puede evitar entonces. Simplemente pretendamos ser amigos”.

Y dicho eso, Kǒng Què abrió bien las piernas.

La visión de Lù Yī Péng se volvió borrosa mientras intentaba recuperar algo de compostura. Apoyándose

en su pierna, empujó bruscamente hacia atrás, la fuerza hizo que chocara contra el borde de la bañera con un ruido sordo. Kǒng Què logró acercar la cadena alrededor de su cuello. Al darse cuenta, Lù Yī Péng pudo recuperar la conciencia.

“Oh, ¿te las arreglarás solo ahora? Si no lo haces, te enfermarás”,

Kǒng Què lo instó, mientras Lù Yī Péng se mordía los labios, antes de deslizar su mano hacia abajo para agarrar su propia polla. Ambos se miraban fijamente, mientras usaban sus propias manos para liberarse.

Lù Yī Péng podía ver los muslos blancos y tiernos, y el miembro erecto que estaba apretado en la mano de Kǒng Què, ese pecho firme que rara vez tenía la oportunidad de tocar, y el rostro afilado y cincelado que ahora estaba surcado por la concentración.

¿Kǒng Què también tiene esta expresión cuando estamos follando?

El sonido del agua chapoteando resonó fuerte, mezclándose con el sonido de una respiración pesada. No estaba claro cuándo sus rostros comenzaron a inclinarse el uno hacia el otro, pero al final, se besaron apasionadamente, cada una de sus manos todavía moviéndose continuamente, como si usaran ese beso para impulsarse hacia la felicidad, pero el cielo no respondía.

Finalmente, Lù Yī Péng soltó lo que tenía en la mano. El joven inspector jadeó, antes de desplomarse cuando Kǒng Què se acurrucó en su pecho.

Este era un comportamiento bastante inusual, de hecho. Normalmente, después de usarlo durante una noche entera, hasta el punto de desear una muerte reconfortante, a Kǒng Què a menudo le gustaba actuar como si estuviera exhausto y luego correrse sobre él. Pero esta vez, se ayudaron a sí mismos.

Incluso después de todo eso, Lù Yī Péng levantó sus brazos alrededor del mafioso, acercándolo más a él en

un fuerte abrazo, “Kǒng Què, no te vayas esta noche. Quédate conmigo”.

Al escuchar esta petición, Kǒng Què cerró los ojos y tarareó en voz baja:

“Mmm...”

Capítulo 12

Lù Yī Péng no sabía exactamente cómo debería sentirse. Habían pasado cuatro días más y Hóng Kǒng Què no había contactado a nadie ni había ido a ningún lado. ¿A dónde había ido o qué había hecho para que el pavorreal estuviera tan indiferente?

Aparte de atarle el cuello con un collar de cuero, un día, Hóng Kǒng Què había venido a arrastrarlo para ver el

amanecer, tomar un tónico y luego lo había obligado a practicar boxeo, todo el tiempo con el cuello atado. Luego, siguió el desayuno. Después de eso, pasó su tiempo con el cacatúa, intentando emparejarlo con la prometida durante mucho tiempo. Aún así, no había puesto ningún huevo. Sin mencionar que pasó medio día alimentando insectos a las plantas en el invernadero. Hmm... y a veces, incluso le irritaba los nervios.

El joven oficial de policía comenzó a preguntarse en qué negocio estaba realmente Hóng Kǒng Què. ¿Por qué pasaba su vida de una manera tan sin sentido, día tras día? A pesar de que tenía suficiente dinero para mantener a una docena de sirvientes y camareros en su mansión, no era suficiente. ¿Qué había de los gastos de cuidar y mantener la mansión? El costo del aceite, los gastos de reparar los coches, algunos de los cuales eran de gama alta, como la limusina de carrocería larga que soportó una lluvia de balas, la cual había ordenado embestir a otro coche para ayudarlo? Realmente era sospechoso.

“Péng Péng, ¿en qué piensas?” dijo Hóng Kǒng Què, apartando la vista de una planta Sarracenia, cuyo tronco casi lo superaba.

Lù Yī Péng miró a la persona y luego a las hojas en forma de cono en la corona de la planta Sarracenia. “Solo estaba pensando, si esta planta crece más, ¿meterás a las personas en lugar de insectos?”

Hóng Kǒng Què levantó las cejas y luego frunció el ceño, “Esa es una muy buena idea. La próxima vez, intentaré meter un dedo de alguien. Podría crecer más que nunca.”

Lù Yī Péng trató de forzar los músculos de su cara para mantenerse calmado, sin revelar su expresión de horror.

Hóng Kǒng Què lo miró por un momento y luego habló como si hubiera pensado en algo, “Oye, Péng Péng, ya que tú lo mencionaste. Probemos cortarte un dedo para alimentarlo.”

Luego, se volvió para recoger las tijeras de podar que habían estado allí desde hace quién sabe cuánto tiempo. Ahora Lù Yī Péng ya no podía mantener su rostro tranquilo. Antes de que el pavorreal pudiera moverse, gritó, “¡Hey! ¡Deja de pensar tonterías! Y guarda esas tijeras. ¡No soy comida para plantas, ya sabes!”

Hóng Kǒng Què frunció el ceño decepcionado por un momento, como un pájaro derribado de un árbol, y luego respondió, “¿Qué pasa? Péng Péng, tú eres el que habla. Toma responsabilidad por esos pensamientos tan auténticos, ¿de acuerdo?”

Si pudiera estrangular a Hóng Kǒng Què cada vez que lo pensaba, este maldito pavorreal habría muerto al menos un millón de veces para entonces. Lù Yī Péng apretó los dientes, tratando de contener la ira antes de responder: “Solo tengo curiosidad si alguien con una personalidad como la tuya querría probar algo inusual.”

“Tienes razón. Péng Péng parece entenderme más cada día.” Dijo Hóng Kǒng Què, sonriendo levemente, “Está bien, extiende tu dedo para que lo corte.”

“¿Estás loco? ¡No soy una planta! ¡Si quieres cortar algo, corta tu propio dedo!” retó Lù Yī Péng de inmediato. Hóng Kǒng Què lució decepcionado por un momento antes de devolver las tijeras a su lugar.

“No lo haré. Mi piel es dura y mis dedos son viejos. Podría no ser capaz de digerirlo.” Dijo.

“¡Es bueno que sepas que estás envejeciendo!”

Lù Yī Péng entrecerró los ojos hacia Kǒng Què como si quisiera matarlo por un momento, antes de exhalar profundamente, “Kǒng Què, déjame hacerte una pregunta genuina; ¿en qué exactamente trabajas?”

Kǒng Què lo miró y sacudió la cabeza, “La palabra ‘trabajo’ es para jóvenes como tú, Péng Péng. No es para hombres mayores como yo. Me retiré hace mucho tiempo.”

Lù Yī Péng lo miró entrecerrando los ojos otra vez, “¿Qué, tienes más de sesenta años?”

“¿Acaso mi cuerpo da esa impresión?” se rió. El joven inspector puso una expresión de asombro, levantando los ojos de arriba abajo por un momento antes de hablar, “Sí, lo da. Las arrugas en tu cara parecen patas de gallo.”

Esta vez, Kǒng Què lo miró con una expresión de confusión, como si hubiera visto un dinosaurio en los ojos del inspector, antes de arrastrar su cuello fuera del invernadero.

Kǒng Què, en serio, ¿qué-“

Hóng Kǒng Què lo arrastró de regreso al dormitorio. Se detuvo frente al tocador, miró su propio rostro en el gran espejo como una cigüeña durante un rato, antes de abrir el cajón y tomar un espejo redondo para examinar su cara, especialmente la zona alrededor de sus ojos, luego se dio la vuelta y de inmediato abofeteó al joven inspector en la cara.

“Voy a cortarte la lengua y luego coserla al lado de tu cara por mentirme tan descaradamente.” Dijo sin dudar. En ese mismo momento, Hóng Kǒng Què tiró de la cadena con fuerza, “Los mentirosos deben tener la lengua cortada.”

Lù Yī Péng quedó atónito cuando una mano lo agarró por la mandíbula y la apretó con tanta fuerza que estuvo a punto de llorar. Hóng Kǒng Què presionó sus labios contra él con fuerza, estaba claro que no era un beso normal. Luego, se metió para sacar su lengua hacia su boca y mordió fuerte.

“!!!!”

Hóng Kǒng Què utilizó sus dientes para presionar con fuerza la lengua del inspector. Lù Yī Péng quería gritar, pero no pudo. Solo pudo hacer sonidos cortos de asfixia en su garganta antes de levantar rápidamente la mano para cubrir su boca cuando sus labios se separaron.

*“¿Estabas intentando cortarla completamente?!”
exclamó Lù Yī Péng, aunque su lengua aún dolía.*

*Hóng Kǒng Què lo miró con furia durante un momento,
luego habló con calma, “Eres un mentiroso, esta
advertencia no es lo suficientemente grande. Si te
atreves a mentir así de nuevo, realmente te cortaré la
lengua.”*

*Lù Yī Péng miró la cara de Hóng Kǒng Què durante un rato
antes de hablar, “No sabía que te tomabas tan en serio tu
aparición.”*

*A medida que la voz del joven se suavizaba, la expresión
de Hóng Kǒng Què también se ablandó un poco.*

“Por supuesto. Si no, no habría estado aquí hoy,” dijo.

“Um...!” Lù Yī Péng aclaró su garganta. “Lo siento.”

Esta vez, Hóng Kǒng Què se dio la vuelta para mirarlo como si hubiera visto un animal extraño. Lù Yī Péng, al ver la expresión de Hóng Kǒng Què, se dijo a sí mismo que se mantuviera tranquilo. Esto eran solo los nervios del pavorreal.

“Hey, Hóng Kǒng Què, hacer una cara tan tensa no es bueno para tus músculos. Lo siento, olvidemos esto,” trató de suavizar su tono Lù Yī Péng antes de continuar, “Déjame ayudarte a aliviar tu estrés.” Después de decir eso, se inclinó hacia adelante y besó la mejilla de Hóng Kǒng Què una vez antes de sonreír y decir, “Ya se fue todo.”

Hóng Kǒng Què lo miró entrecerrando los ojos por un momento antes de levantar la mano para darle una palmadita en la frente. “Eres demasiado travieso, creo que es mejor que el cabeza de familia te prepare una sopa de hierbas.”

Esta vez, Lù Yī Péng no pudo contenerse más, quería golpear al hermoso hombre en la cara. “¡Hóng Kǒng Què, tú... ¡¿ESTÁS LOCO?!” Hóng Kǒng Què soltó una risa y se

apartó mientras Lù Yī Péng se lanzaba hacia él con intención de agarrarlo por el cuello.

“Tranquilo, travieso. No hay forma de que un anciano pueda pelear contigo, ¿cómo puedes ser tan abusón?” dijo Hóng Kǒng Què mientras se alejaba, arrastrando a Lù Yī Péng que había saltado hacia él.

*El joven oficial de policía realmente quería preguntar, *¿dónde está exactamente el anciano que no puede defenderse?**

Se persiguieron durante un rato, sin saber quién estaba persiguiendo a quién. Lù Yī Péng habló, “Hóng Kǒng Què, he estado queriendo preguntarte algo...”

“¿Hm?”

“¿Conoces a Wèi Jǐnyǐn?”

La mirada de ojos oscuros de Hóng Kǒng Què se endureció de inmediato.

“¿Por qué preguntas?”

“Ayer abrí su archivo accidentalmente y vi su historial. Solo quería preguntar si realmente es así o no,” Lù Yī Péng trató de parecer ansioso por saber.

Hóng Kǒng Què inclinó la cabeza y lo miró por un momento antes de responder con una sonrisa, “¿Estás hablando de si mató a su propio hermano?”

La cara de Lù Yī Péng cambió de inmediato. En verdad, solo quería saber si había habido malentendidos o algo entre Hóng Kǒng Què y ese astuto Wèi Jǐnyǐn antes.

Hóng Kǒng Què lo miró y luego sonrió. “No soy su padre, ¿cómo podría saberlo? Pero su propio padre todavía cree que este hijo suyo es un asesino.”

“Oh, entonces eso significa que realmente mató a su propio hermano,” dijo Lù Yī Péng, oyendo cómo Hóng Kǒng Què contenía el aliento. “Bueno, ese caso aún no ha sido cerrado, ¿verdad? Dejemos de hablar de esto,” dijo Hóng Kǒng Què, poniendo fin a la conversación.

“¿No te gusta?” preguntó Lù Yī Péng de inmediato. Hóng Kǒng Què lo miró, luego levantó la mano para sostenerle la barbilla. “No me gusta que hables de otros hombres cuando estás conmigo.”

No sabía si estaba protegiendo su territorio o no, Lù Yī Péng no podía decirlo. Sintió el calor subir a su rostro, ruborizándose, al considerar que había estado hablando sobre otros hombres, especialmente criminales, con Kǒng Què muchas veces antes.

Hóng Kǒng Què lo miró durante un corto periodo, luego hizo una reverencia, chupándose los labios con fuerza antes de decir: “Vamos a almorzar y luego a buscar a Xiao Chik.”

Al final del día, Lù Yī Péng estaba al borde de un colapso nervioso. Pasó la mayor parte de la tarde siendo mandoneado. Los dos pájaros lo estaban molestando sin cesar. Cuanto más lo pensaba, más atractivo le parecía romperles los cuellos, asarlos y comérselos enteros. Finalmente, tuvo algo de alivio por la tarde, cuando Hóng Kǒng Què se retiró a la biblioteca. Eso fue suficiente para darle un tiempo para descansar. Incluso si el libro que el maldito pavorreal lo había obligado a leer era ‘El KamaSutra Chino’. Odiaba imaginar que tendría que soportar vivir así otro día más.

Apenas logró resistir la tentación de correr de regreso al departamento en ese mismo instante. ¿Cuándo terminará esto? Esos tipos probablemente encontrarán tu cuerpo algún día. No podía decidir si sería mejor renunciar a este trabajo y tomar las armas en su lugar. Pero después, ¿qué podría hacer? Algo así sería mejor para su salud mental.

“Péng Péng, es hora de bañarte.”

Lù Yī Péng se sobresaltó. Cuando se dio la vuelta, vio a Hóng Kǒng Què de pie con las manos en las caderas, luciendo como un modelo posando, “Apúrate, no hay tiempo que perder. Te quedarás despierto hasta tarde de nuevo.”

Lù Yī Péng se levantó y lo siguió inmediatamente al baño. Hóng Kǒng Què no lo dejó ir fácilmente, especialmente cuando llegó el momento de bañar.

Por supuesto, todavía tuvo que sumergirse dando la vuelta. Lù Yī Péng. Pensó para sí mismo que si no podía controlar sus emociones ahora, ¿cuándo podría hacerlo? Últimamente, había estado sintiéndose cada vez más asustado de sí mismo porque los pensamientos oscuros y las travesuras del pavo real eran demasiado para él. A veces, sentía que estaba al borde de perder la razón. Solo el mero pensamiento le hacía querer cavar un agujero y esconderse en él.

“Péng Péng, ¿tu sangre no está circulando bien hoy?” preguntó Kǒng Què con un atisbo de preocupación, mirándolo de arriba abajo.

Yī Péng, que estaba sumergido en el agua en el lado opuesto, levantó la vista antes de responder, “Probablemente mi circulación es mejor que la tuya, si dejas de ponerme de los nervios y por favor deja de mirarme con esos ojos lascivos.”

“Ooh... ¿Te has quedado sin palabras?” Kǒng Què alargó las palabras. “¿Aún estás mirando las cosas de los demás?”

“No estoy hechizado por tu espectáculo,” dijo Lù Yī Péng, seguido de una ligera palmada en su mejilla por el otro lado.

“Tienes una boca muy sucia,” dijo Hóng Kǒng Què, luego se inclinó más cerca. “¿Quieres que te la cierre?”

Yī Péng se sonrojó, pero no pudo escapar de la mano de Kǒng Què, que le agarró firmemente la barbilla. Quería protestar, pero no podía responder. El Pavo Real se

inclinó contra el borde de la bañera y separó ligeramente las piernas.

Yī Péng casi se olvidó de respirar por un momento, mirándolo. Kǒng Què se rió antes de hablar de nuevo.

“Eh, ¿qué estás mirando?”

Yī Péng volvió a la realidad de inmediato y desvió la cara. “Solo me preguntaba por qué no está marchito y arrugado como debería estar. Eso es todo.”

“¿Oh, de verdad?” Kǒng Què pronunció. “¿Es porque no estás encantado conmigo?”

“No me enamoraría de alguien viejo y terco como tú,” replicó Lù Yī Péng, pero antes de que pudiera decir algo más, se encontró siendo silenciado por otra palmada del otro lado.

“Realmente tienes una boca muy mala,” comentó Kǒng Què, acercándose. “¿Realmente quieres que te corten la lengua?”

Yī Péng apartó la cabeza, pero aún no estaba fuera del alcance de Hóng Kǒng Què. El Pavo Real extendió la mano y le agarró la cara, apretando su mandíbula.

Kǒng Què usó su lengua para separar sus labios. El joven inspector trató de resistir, pero su lengua aún le dolía de antes. No sabía si el Pavo Real estaba hablando en serio esta vez, ya que casi le habían mordido la lengua.

Lucharon entre sí por un tiempo, hasta que Kǒng Què finalmente metió su lengua y lo mordió. Yī Péng pudo sentir una intensa presión en todo su cuerpo. Gritó fuertemente desde el fondo de su garganta en respuesta a los besos forzados del otro hombre, antes de atraer la cabeza de la otra persona con la intención de contraatacar. El inspector estuvo a punto de morir sofocado, antes de que Kǒng Què se retirara de sus labios. Luego sacó la lengua, lamiéndose los labios antes de mirar la cara del inspector. Se deslizó hacia la parte que estaba sumergida justo debajo de la superficie del agua, con la mirada más obscena en sus ojos. Todo el

cuero de Yǐ Péng estaba caliente, mientras Kǒng Què se movía hacia adelante y se montaba sobre él.

¿Por qué necesitas usar un condón? —preguntó Lù Yī Péng de inmediato, pero levantó la mano para sujetar con fuerza la cintura del otro.

¿Por qué crees? —Hóng Kǒng Què sonrió por la comisura de la boca y se inclinó para recoger algo del estante. Era un paquete de condones. Luego se lo entregó al joven inspector. En este caso, parecía que no lo dejaría escapar de su lección esta vez.

Toma prestado esto por ahora. Tráelo de vuelta hasta la próxima vez.

Lù Yī Péng tomó el paquete de condones y lo abrió antes de ponérselo él mismo mientras todavía estaba en el agua. Mientras tanto, Hóng Kǒng Què lo obligó a darle otro beso.

La penetración era más suave en el agua, a diferencia de cuando estaban secos, tal vez porque no solo había agua, sino también jabón para ayudar. Aun así, Yī Péng podía sentir la intensa presión en su cuerpo. Respiró profundamente y miró el cuerpo del pavo real, que había comenzado a ponerse de un rosa muy intenso. Parecía que la circulación sanguínea del propio pavo real ensangrentado era muy buena cuando hacía cosas como esta. Los dos comenzaron a besarse nuevamente y pronto el cerebro de Yī Péng no pudo pensar en nada más. Toda su conciencia estaba enfocada en el lugar donde sus dos partes inferiores se empujaban violentamente entre sí.

Perdió la noción de cuánto tiempo tuvieron relaciones sexuales, cuando recuperó la conciencia, la cabeza de Yī Péng estaba pesada y su visión borrosa. El joven inspector luchó por sostenerse mientras salía del agua. Cuando llegó a la cama, se derrumbó y se desparramó por completo.

Hóng Kǒng Què se rió entre dientes por la comisura de la boca y se inclinó para morderle la barbilla, luego se

acostó en la cama junto a él. “Buen chico, Péng Péng. Dulces sueños esta noche”.

Yī Péng frunció el ceño y se frotó las sienes. En su desvanecida conciencia, comenzó a pensar que Hóng Kǒng Què había estado jugando con él durante los últimos cuatro días, pero finalmente había cedido hoy. Normalmente no perdería la oportunidad de montarlo. Podría haber algo oculto detrás de todo esto.

Mientras reflexionaba sobre las cosas, Lù Yī Péng sintió que la persona que estaba acostada a su lado se levantaba lentamente. El joven inspector se puso alerta al instante.

No había duda de que Hóng Kǒng Què se estaba levantando de la cama. ¿Iba al baño? No lo había visto entrar al baño en toda la noche. Entonces sintió que Hóng Kǒng Què se acercaba a él. Escuchó un leve clic.

Yaciendo quieto y tenso, Yī Péng abrió gradualmente los ojos para mirar. Hóng Kǒng Què no fue al baño, sino que fue directamente al armario, abriéndolo

silenciosamente. Luego se cambió de ropa y abrió lentamente la puerta para salir de la habitación.

Su corazón comenzó a acelerarse de inmediato. Se levantó de la cama, agarró algo de ropa, se la puso y luego siguió lentamente al pavo real. ¿Adónde iba Hong Kong Què? ¿Saldría a hacer recados por la mañana o...?

Cuando Lù Yī Péng abrió la puerta, todavía podía ver la figura de Hóng Kǒng Què moviéndose lentamente hacia adelante. El joven oficial de policía lo siguió apresuradamente. Era la primera vez que viajaba tan lejos en el territorio de Hóng Kǒng Què sin tener que cerrar los ojos. Hóng Kǒng Què caminó hacia el balcón, luego hacia el pasillo de la izquierda, luego giró a la derecha, descendió por una escalera de caracol y desapareció en uno de los túneles de la alcoba.

Al final del túnel había varias motocicletas estacionadas. Yī Péng estaba seguro de que esta era la misma alcoba a la que Hóng Kǒng Què lo había llevado a andar en motocicleta una vez antes.

Hóng Kǒng Què se subió a una de las motocicletas y se fue. El rugido del motor resonó por todo el túnel de la alcoba. Lù Yī Péng corrió apresuradamente tras él y descubrió que todas las motocicletas tenían llaves. Hóng Kǒng Què debió haberlos preparado a todos para emergencias. Lù Yī Péng consideró que esta era una de ellas y rápidamente se subió a una motocicleta, esperando que el sonido del eco no hiciera sospechar a nadie.

La habilidad y la velocidad de conducción de Hóng Kǒng Què eran un espectáculo impresionante como siempre. Lù Yī Péng tuvo que girar el acelerador a fondo para mantener una buena distancia. Su corazón latía con fuerza.

Después de un rato, apareció en el cruce que conectaba con la carretera principal. Se oía el sonido de los camiones que pasaban, lo que afortunadamente ahogó el sonido de las dos motocicletas. Hóng Kǒng Què condujo su motocicleta por la carretera principal, antes de girar hacia el puerto.

El corazón de Lù Yī Péng latía con fuerza. Seguramente, el Pavo Real Rojo no vino al muelle solo para dar un paseo en bote en mitad de la noche. El joven inspector tomó su teléfono con la otra mano. Marcó una línea directa al equipo que esperaba.

“Está en el Muelle A. Prepárate”, dijo, antes de colgar y volver a colgar el teléfono.

Wèi Jǐnyǐn miró hacia el gran barco antes de mirar a otra persona que entró.

“La policía está empezando a actuar según tu plan. Eres realmente malvado”, dijo el hombre. Parecía tener unos treinta y cinco años, alto y bien formado, vestido con un elegante traje y unos vaqueros oxidados. Wèi Jǐnyǐn lo miró y sonrió.

Había un dicho que decía que “la sonrisa de una mujer hermosa puede derribar una ciudad”, pero la sonrisa de Wèi Jǐnyǐn seguramente podría “matar a un hombre”. Su

sonrisa carecía de calidez, similar a la de un demonio, escondido detrás del rostro inocente de un ángel. “Hóng Kǒng Què ha sido mi rival comercial durante mucho tiempo. Aproveché esta oportunidad para eliminarlo y continuar mi negocio con usted, mi nuevo aliado, el Sr. Lee”.

El hombre llamado Sr. Lee respondió: “Podría ser su aliado, si esta ronda de envíos se desarrolla sin problemas.

“Eso es más que satisfactorio, el envío ya está medio completado. El extraño comportamiento reciente de Hóng Kǒng Què, paseando por el muelle a altas horas de la noche, ya está levantando sospechas entre la policía. Ha estado frecuentando mucho ese muelle últimamente. Solo asegúrate de que la carga esté bien cuidada y tendrás mi gratitud”, dijo Wèi Jǐnyǐn.

El Sr. Lee lo miró por un momento y luego preguntó: “Hmm, he oído que Red Peacock es reservado, pero parece que lo conoces bien. ¿Tienes una historia con él?”

“Nuestra relación no merece una discusión”, sonrió Wèi Jǐnyǐn, “Usted maneja su carga, Sr. Lee. En cuanto al muelle y todo lo demás, asumo toda la responsabilidad. Tenga la seguridad de que todo está garantizado para estar en buen estado”.

“Esta vez, la policía nos ha presionado mucho. Pero ver su inteligencia, Maestro Wēi, me da algo de tranquilidad”.

“Es un cumplido demasiado grande”, respondió el hombre con anteojos de montura dorada y cabello bien peinado, “Solo quiero buenos socios comerciales, como usted”.

“Bueno, si esto sale bien, ambos nos beneficiaremos. La próxima vez, podría aumentar el valor del envío para usted. Me alegra trabajar con usted”.

Cuando el Sr. Lee extendió su mano, Wèi Jǐnyǐn simplemente sonrió y no la tomó. Un hombre alto con una cicatriz debajo de su mejilla izquierda, que había estado de pie en silencio junto a ellos por un tiempo,

habló en su lugar: “Al Maestro Wèi no le gusta el contacto físico con otros... Mis disculpas”.

“Oh...” El Sr. Lee se aclaró la garganta y Wèi Jǐnyǐn continuó: “Lo siento. Mis manos no están exactamente... limpias, ¿verdad?”

El otro lado lo miró fijamente por un momento, luego estalló en risas. “Estás... haciendo honor a tu reputación”, dijo, riendo. Wèi Jǐnyǐn no dijo nada, solo se rió en consecuencia. Fue entonces cuando otra voz sonó como un rayo desde un cielo despejado.

“Qué reunión más controvertida aquí, Xiǎo Wēi. ¿Pensabas que no sabría nada sobre tu plan?”

Wèi Jǐnyǐn se volvió bruscamente hacia el sonido de inmediato. La persona que hablaba estaba de pie en la sombra de un contenedor, su rostro no estaba muy claro, pero el color de su camisa y pantalones era discernible, un tono carmesí que recordaba a la sangre seca.

“¡Hóng Kǒng Què!”, exclamó Wèi Jǐnyǐn, sacando su arma al instante. La figura alta a su lado también se movió, preparándose. La persona en las sombras habló de nuevo.

“¿Todavía me recuerdas? Qué agradable. Pero ¿crees que una sola pistola puede hacerme algo?”

Wèi Jǐnyǐn no respondió, pero apretó con más fuerza el arma que tenía en la mano y disparó.

¡Pang! ¡Pang! ¡Pang!

Los disparos resonaron por todo el puerto, pero la figura que se escondía en las sombras había desaparecido. Entonces, otra voz sonó fuerte.

“Wèi Jǐnyǐn, ¿crees que puedes atraparme con la policía? No me moveré cuando quieras. Has cometido un error”.

Los tres hombres miraban a su alrededor. El Sr. Lee preguntó: “Maestro Wēi, ¿es siquiera humano?”

“Es una persona, como tú y yo”, dijo Wèi Jǐnyǐn, oyendo risas en respuesta.

“Ese mocoso, te daré una lección, ocúpate de ti primero antes de que la policía nos atrape. Morir a manos de Hóng Kǒng Què, deberías sentirte orgulloso”. Wèi Jǐnyǐn simplemente sonrió.

“Arrogante. ¿No sabes hablar amablemente? ¿Qué puedes hacernos cuando estás solo?”

La risa estalló de nuevo. “Mis subordinados se van de la Mansión. Pronto, solo quedará de ti el recuerdo de un nombre, Sr. Fox”.

“Odio que la gente me llame así”, dijo Wèi Jǐnyǐn, volviéndose hacia el Sr. Lee.

“Lee, ve a tu barco. Ocúpate de tus cosas. Me encargaré de esto yo mismo. Quiero saber lo grandioso que es Hóng Kǒng Què”.

El Sr. Lee lo miró por un momento. Entonces, la misma voz volvió a sonar.

“¿A dónde crees que vas, mocoso?!”

En un instante, una figura se abalanzó directamente sobre ellos, con un cuchillo, agarrándolo con fuerza por el cuello. El Sr. Lee intentó agarrar su arma, pero fue demasiado lento. Justo cuando la mano estaba a punto de golpear su cuello, una figura montañosa intervino, bloqueando la trayectoria de la persona no invitada.

“¡Date prisa y vete, Lee! ¿Quieres morir?” gritó Wèi Jǐnyǐn. Mientras la persona alta se enfrentaba a los ataques entrantes del Pavo Real, que se movía a una velocidad increíble.

El señor Lee logró recuperar el sentido y corrió hacia su bote. Mientras tanto, el hombre de traje rojo oscuro que luchaba contra la figura alta gritó nuevamente.

“¡Date prisa, Xiǎo Péng! ¡Está a punto de escapar!”

Lù Yī Péng saltó del rincón oscuro donde se había estado escondiendo y corrió directamente hacia el señor Lee, pero antes de que pudiera alcanzarlo, se escuchó otro disparo.

-¡Pang!

El disparo rozó el brazo izquierdo del joven inspector y el olor a carne quemada invadió el lugar. Wèi Jǐnyǐn apretó los dientes y disparó de nuevo.

-¡Pang!

Lù Yī Péng saltó en otra dirección para esquivarlo, la bala apenas lo rozó antes de que el Zorro disparara otra.

-¡Pang!

Con el revólver que utilizó Wèi Jǐnyǐn, sin saber cuántas balas había en la recámara antes, como máximo pudo disparar no más de seis o siete. Para entonces ya había disparado seis, como se esperaba. Justo cuando estaba a punto de disparar de nuevo, no quedaban balas en la recámara. Lù Yī Péng se dio cuenta de esto y aprovechó el momento para correr hacia el Sr. Lee. Pero justo cuando comenzó a correr, una sombra se abalanzó sobre él, seguida de una mano que lo golpeó con la velocidad de una cobra.

El inspector tuvo que esquivar a su atacante desconocido, lo que permitió que el Sr. Lee se escapara de su vista. Siguió parando, preocupado de que si lo tomaban desprevenido, le arrancarían la nuez de Adán de la garganta. Pero cuando finalmente vio claramente el rostro de su oponente, Lù Yī Péng se quedó estupefacto.

“Escuché que usted es un luchador de Kung-Fu bastante hábil, Inspector Lù. Déjeme confirmar ese rumor”. El

hombre que habló llevaba gafas con montura dorada, su cabello prolijamente peinado, sus ojos negros y sin emociones brillaban bajo el foco mientras hablaba con una confianza sin filtros.

Lù Yī Péng, que se enfrentaba a Wèi Jǐnyǐn como oponente, estaba tan desconcertado que no logró esquivar por completo el poderoso gancho de derecha que lo derribó.

La fuerza del puño de Wèi Jǐnyǐn no debía tomarse a la ligera. El joven inspector se dio cuenta de que si el hombre lo hubiera golpeado de lleno, podría haber resultado gravemente herido. Había subestimado gravemente la habilidad de lucha de este joven de apariencia promedio, que tenía la apariencia de un oficinista normal más que nada. Su técnica de Kung Fu era asombrosa.

Es cierto que no era un oponente tan formidable como Hóng Kǒng Què, pero este hombre no era alguien a quien pudiera derrotar fácilmente. Si los refuerzos no llegaban pronto...

“¿Preocupado por tus compañeros de policía en la comisaría?” susurró Wèi Jǐnyǐn, no fue un movimiento inteligente considerando las circunstancias, ya que habló en voz alta mientras luchaba con otra persona, afectaría su Qi. “No llegarán por un tiempo todavía. No vine solo, ¿sabes?”

Lù Yī Péng captó el ritmo de Wèi Jǐnyǐn, y ocasionalmente intervino para interrumpir sus palabras con sus propios ataques. Se las arregló para defenderse de los ataques de Wèi Jǐnyǐn por un tiempo. Cuando el otro completó su monólogo, saltó hacia atrás para cargar contra Hóng Kǒng Què.

Pero el sonido de dos disparos los interrumpió, aunque parecían distantes. Aun así, se volvió hacia Hóng Kǒng Què de inmediato.

-¡Thunk!

En un instante, el puño de Wèi Jǐnyǐn golpeó su abdomen con precisión experta. Lù Yī Péng retrocedió tambaleándose, escupiendo saliva viscosa y ensangrentada antes de recuperar su postura.

“Oh, Péng Péng, ¿no puedes lidiar con Xiǎo Wèi?” una voz familiar sonó extrañamente cerca, haciendo que Lù Yī Péng mirara detrás de él, solo para encontrar a Hóng Kǒng Què observándolo con curiosidad y una expresión sorprendida, casi burlona.

Detrás de él, una figura alta sonreía.

“Mayor, lo tuviste tan atrapado durante tanto tiempo, ¿y aún dices algo así? Es cruel engañar a la gente.”

Lù Yī Péng, quien acababa de recibir un puñetazo en el abdomen, se levantó, con los oídos todavía zumbando. ¿Qué estaba escuchando justo ahora? ¿Mayor? ¿Xiǎo Wèi?

“Oye, ¿qué es eso? ¿Pudiste resistirme tanto tiempo, Joven Maestro?”

Hóng Kǒng Què dijo, y de inmediato se movió para darle una palmada en el cuello al joven. El hombre que acababa de ser golpeado suspiró profundamente y agarró instantáneamente la mano del otro con la misma rapidez.

“Mayor, por favor, deja de jugar trucos tan horribles a la gente. ¿Te gustaría explicárselo primero? Antes de provocar a alguien mucho más joven así, ten cuidado de no cometer tales pecados,” el hombre con la cicatriz en la mejilla intentaba contener la risa.

“Hmm... Solo he escuchado de bromear así a adultos pecadores, Xiǎo Wèi. Ya lo has explicado.”

Wèi Jǐnyǐn, quien ahora recogía un pañuelo para limpiar sus gafas, miró hacia arriba y sonrió, “Joven Maestro, ¿por qué no explicas sobre ti mismo?”

Hóng Kǒng Què dijo, luego levantó las manos en un gesto de encogimiento de hombros, “Bueno, era tu plan. Mejor déjalo que lo expliques correctamente.”

Lù Yī Péng, que había estado escuchando durante un rato, sintió que se le revolvía el estómago. Después de pasar un momento conteniendo la cabeza, finalmente logró preguntar: “¿Qué está pasando? ¿Maestro menor? ¿Mayor? ¿Tú y esta gente...?”

Se volvió hacia Hóng Kǒng Què en busca de una respuesta, pero Wèi Jǐnyǐn habló primero:

“Es tal como lo escuchaste. Lo siento, no terminé de explicarlo correctamente antes. A veces, cometo errores”. Después de una pausa por un momento, Wèi Jǐnyǐn continuó: “Hóng Kǒng Què posee una parte del puerto. Dije eso con sinceridad. Pero en términos de nuestra relación, no somos rivales en los negocios. Lo expliqué mal, ya que en realidad él es mi Maestro menor”.

Lù Yī Péng miró a Wèi Jǐnyǐn, pero Hóng Kǒng Què finalmente habló de nuevo para continuar la explicación, señalando al hombre alto a su lado “Um... Sí, eso es. Y soy un discípulo mayor de este tipo”.

*Lù Yī Péng no sabía cómo reaccionar, *Este pavo real es solo...**

Al mismo tiempo, el hombre alto con la cicatriz asintió y luego habló con cansancio: “Déjame aclarar; Hóng Kǒng Què y yo teníamos el mismo Kung Fu Lǎoshī, aunque él es mi mayor, y Wèi Jǐnyǐn aprendió sus técnicas de mí, lo que significa, indirectamente también de Kǒng Què, por lo que para Wèi Jǐnyǐn, él es considerado ‘Maestro menor’. Y yo lo llamo ‘Mayor’, ¿entiendes?”

—Eso es, Ah-Zhàn es muy bueno explicando. —Terminó de hablar y levantó la mano para frotarse la cara—. Si no te importa tanto estar con tu gente, me gustaría tenerte a mi lado.

—Un poco de broma, mayor —dijo Tián Zhǎn, el hombre alto y retiró la mano cortésmente. Wèi Jǐnyǐn se rió entre dientes y se volvió para mirar al joven inspector.

—Me disculpo de nuevo, inspector Lù. Cuando alguien me pidió que ayudara a lidiar con una banda de tráfico de órganos que se dedicaba a la venta internacional, cruzando demasiadas fronteras, tuve que engañarlo para que funcionara bien. Si tuviéramos que esperar a que oficiales como usted tomaran medidas, podría llevar demasiado tiempo ejecutarlas. Cuando vi que se movían de muelle con frecuencia debido a que sus oficiales los perseguían, pero aún así no podía atraparlos, encontré una manera de brindarles el uso de mis servicios. —Hizo una pausa antes de continuar—. Pero estos tipos son... cautelosos con ellos mismos en sus tratos comerciales, así que tuve que correr algunas cortinas engañosas. Afortunadamente, tuve la ayuda de mis dos maestros aquí.

—Correcto —continuó Hóng Kǒng Què—. En realidad, también quería intentar desempeñar un papel como este con él. Ha sido divertido llamarlo “Xiǎo Wèi” y “Zorro”, y ver su reacción.

Wei Jinyin se rió levemente. —Si no fuera porque eres el mayor del Maestro, ya te habría inyectado un veneno paralizante.

—¡Aowh! Xiǎo Wèi, ¿por qué estás diciendo cosas tan desagradables? El pavo real estaba indignado, por lo que puso una cara ofendida: —¿Deja que un anciano experimente un poco de alegría, al menos?

—Bien —dijo Wèi Jǐnyǐn, luego se volvió hacia Lù Yī Péng de nuevo—. Una vez más, lamento mucho haberte engañado, pero este es un buen plan. —Dijo—. Para que funcionara, primero era necesario engañar a los aliados y obligar a los oponentes a bajar la guardia. Mientras esperabas refuerzos, Kǒng Què se puso en contacto con el departamento de policía, que envió a otro grupo para tenderles una emboscada aquí. Tuve que luchar contra ti para permitirles abordar su barco, de modo que al final, el Sr. Lee fue atrapado con las manos en la masa.

Lù Yī Péng, quien había estado escuchando durante un rato, sintió que se le revolvía el estómago. Después de

pasar un momento tratando de contener el mareo, finalmente logró preguntar: “¿Qué está pasando? ¿Joven Maestro? ¿Mayor? ¿Tú y estas personas son...?”

Se volvió hacia Hóng Kǒng Què en busca de una respuesta, pero Wèi Jǐnyǐn habló primero:

“Es tal como escuchaste. Lo siento, no terminé de explicarlo correctamente antes. A veces cometo errores.” Pausó un momento y luego continuó: “Hóng Kǒng Què tiene una parte del puerto. Lo dije con sinceridad. Pero en términos de nuestra relación, no somos rivales en negocios. Lo expliqué mal, ya que en realidad es mi Joven Maestro.”

Lù Yī Péng miró a Wèi Jǐnyǐn con desconfianza, pero Hóng Kǒng Què finalmente habló de nuevo para continuar la explicación, señalando al hombre alto a su lado: “Um... Sí, así es. Y soy un discípulo Mayor de este tipo.”

*Lù Yī Péng no sabía cómo reaccionar. *Este pavo real es simplemente...**

Al mismo tiempo, el hombre alto con la cicatriz asintió y luego habló cansadamente: “Permíteme aclarar; Hóng Kǒng Què y yo tuvimos al mismo Lǎoshī de Kung Fu, aunque él es mi Mayor, y Wèi Jǐnyǐn aprendió sus técnicas de mí, lo que significa, indirectamente también de Kǒng Què, por lo que para Wèi Jǐnyǐn, él es considerado ‘Joven Maestro.’ Y yo lo llamo ‘Mayor’, ¿entiendes?”

“Eso es, Ah-Zhàn es muy bueno explicando.” Terminó de hablar y levantó la mano para frotarse la cara, “Si no te importa estar tanto con tu gente, me gustaría tenerte a mi lado.”

“Un poco de broma, Mayor,” dijo Tián Zhǎn, el hombre alto, y retiró la mano educadamente. Wèi Jǐnyǐn se rió volviéndose hacia el joven inspector.

“Me disculpo de nuevo, Inspector Lù. Cuando alguien me pidió que ayudara a lidiar con una banda de tráfico de órganos que operaba internacionalmente, cruzando demasiadas fronteras, tuve que engañarte para que funcionara bien. Si esperábamos a que agentes como tú

actuaran por sí mismos, podría tardar demasiado en ejecutarse. Cuando vi que se movían frecuentemente de muelle debido a tus agentes persiguiéndolos, pero aún no podían atraparlos, encontré una forma de proporcionarles mis servicios.” Hizo una pausa antes de continuar, “Pero estos tipos son... cautelosos en sus tratos comerciales, así que tuve que poner algunas cortinas engañosas. Afortunadamente, conté con la ayuda de mis dos maestros aquí.”

“Exactamente,” continuó Hóng Kǒng Què, “En realidad, también quería intentar interpretar un papel así con él. Ha sido divertido llamarlo ‘Xiǎo Wèi’ y ‘Zorro’, y ver su reacción.”

Wèi Jǐnyǐn se rió levemente. “Si no fueras el Mayor de nuestro Maestro, ya te habría inyectado un veneno paralizante.”

“¡Oh! Xiǎo Wèi, ¿Por qué dices cosas tan feas?” El pavo real estaba indignado, así que puso una cara ofendida, “¿No puede un anciano experimentar un poco de alegría, al menos?”

“Exacto,” dijo Wèi Jǐnyǐn, y luego se volvió a Lù Yī Péng nuevamente, “Una vez más, lamento mucho haberte engañado, pero este es un buen plan,” dijo, “Para que funcionara, primero era necesario desorientar a los aliados y forzar a los oponentes a bajar la guardia. Mientras esperabas refuerzos, Kǒng Què contactó con el departamento de policía, que envió otro grupo para emboscarlos aquí. Tuve que pelear contigo para permitirles abordar su barco, de modo que al final, el Sr. Lee fue atrapado con las manos en la masa.”

Lù Yī Péng escuchó atentamente, luego se giró para mirar a Hóng Kǒng Què. “Entonces resulta que eres el mayor mentiroso aquí. Diciéndome cómo le daríamos una lección a Wèi Jǐnyǐn”.

“Oh...” Hóng Kǒng Què se quedó en silencio por un momento, haciendo una mueca incómoda digna de una patada alta, “Si tuviera que engañarte, tenía que hacerlo con el mayor engaño, de lo contrario no jugarías como habíamos planeado, entonces ¿qué haría? Péng Péng tiene la paciencia de actuación de un adolescente”.

El Inspector apretó los dientes, pero se quedó callado mientras podían escuchar las voces de mucha gente caminando alrededor del barco.

“¡Está bien, esa es mi señal para irme!” Kǒng Què dijo, volviéndose hacia Wèi Jǐnyǐn y la persona alta a su lado, “Iré primero entonces. Gracias por el entretenimiento estimulante de estos últimos días”.

“Está bien”, respondió Wèi Jǐnyǐn, luego se inclinó ante el hombre alto a su lado.

Hóng Kǒng Què se volvió hacia Lù Yī Péng, quien lo miraba con una mirada asesina en sus ojos. Entonces atrajo al joven inspector para darle un beso en la mejilla, “Ve, Péng Péng, no olvides devolverme lo que me pertenece. Oh Ah-Zhàn, tengo un favor que pedirte”.

Tián Zhǎn arqueó las cejas confundido, antes de que Kǒng Què continuara, “Por favor, llévate mi otra motocicleta conmigo a la mansión”.

“El Maestro Junior no tiene la intención de llevarlo de regreso para hacer algo malo, ¿verdad?” Wèi Jǐnyǐn preguntó.

“Ciertamente no, yo no haría eso, no tienes por qué sentirte celoso”. Kǒng Què dijo, “Ah-Zhàn ya pasó la edad adecuada”.

Tián Zhǎn asintió, “Está bien, después de todo, no soy de los que se demoran, además la policía ya ha llegado”, señaló.

“Eso sería todo entonces... oh... Si el Sr. Fox y el Asesino número uno están en complicidad con la Policía de Hong Kong al mismo tiempo, ¿sabes lo vergonzoso que eres? Oh, tienes que darte prisa”. Comentó el Pavo Real y luego desapareció en la oscuridad junto con el hombre alto, dejando a Lù Yī Péng aturdido con la boca abierta.

El joven inspector tomó aire al darse cuenta de toda la situación que acababa de desarrollarse y apenas pudo

contener el flujo de maldiciones que salían de su lengua dirigidas a ese maldito pájaro rojo.

“Ah, inspector Lù, ¿de verdad estás aquí?” Shén Qín, que había liderado personalmente el grupo de trabajo que detuvo a los culpables, habló con un saludo alegre, sorprendido de ver al joven inspector: “Todo salió muy bien gracias a ti”.

El inspector Lù hizo todo lo posible por mantener su expresión lo más tranquila y serena posible, antes de responder: “Era mi deber hacerlo”.

“Mmm, bueno, deberías ser muy elogiado por esta misión. Todo el plan tuvo éxito gracias a tus esfuerzos”.

Yī Péng no estaba seguro de si estar feliz o no. Shén Qín then se volvió para agradecer a Wèi Jǐnyǐn.

“Ah, no es nada, de verdad. Yo mismo estoy agradecido”, dijo Wèi Jǐnyǐn y se inclinó levemente ante el Sr. Lee, que

había sido esposado. Sus manos se apartaron mientras el Sr. Lee le escupía palabras:

“Oye, maldijiste a Fox, ¿planeaste esto con la policía? ¿Qué estás pensando? ¿Quieres que se encarguen de ti?”

Wèi Jǐnyǐn se agachó para recoger un trozo de escombros del suelo y rápidamente se lo metió en la boca al hombre antes de responder: “Por favor... mantén la boca cerrada. Hice esto porque alguien me lo pidió y porque le debo un favor a esa persona. Pensé que esta era una compensación adecuada”.

El Sr. Lee se llevó la mano a la cara y escupió sangre. Antes de que pudiera decir algo, el oficial de policía lo empujó.

“Fox, será mejor que te metas la cabeza en un caparazón. ¡No te dejaremos ir por esto!” El otro culpable gritó antes de ser escoltado lejos.

Wèi Jǐnyǐn se burló, luego respondió con calma:

“Entonces deberían verse a sí mismos como el ejemplo”.

“Huh... Está haciendo enemigos en todas partes, como siempre, señor Wèi”, comentó el enlace británico mientras observaban a los culpables siendo escoltados lejos, seguidos por Shen Qin y Lù Yī Péng, quien le sonrió.

“Es un día normal para mí”, Wèi Jǐnyǐn lo miró con una suave sonrisa.

*Miller se giró de izquierda a derecha antes de preguntar:
“¿Qué hay de tu mayor?”*

*“Está con Hóng Kǒng Què”. “¿Oh!? ¿Hóng Kǒng Què está aquí de verdad?” Miller habló antes de sonreír de nuevo.
“Entonces... ¿Te unirás a mí esta noche? ¿Nos quedamos juntos en el hotel?”*

Mientras Wèi Jǐnyǐn respondía, se rió: “Lo siento, alguien me va a recoger; ha pasado mucho tiempo. Aún quieres recibir la carta, ¿eh? Entonces, tal vez la próxima vez”.

La expresión de Miller se volvió ligeramente preocupada: “Está bien, pero no escribas ninguna carta como la última vez. Creo que me gustaría mantener un perfil bajo esta vez”.

Wèi Jǐnyǐn se rió entre dientes otra vez, mientras una limusina larga y negra se detenía junto a ellos. Un joven alto y bien formado salió del auto y le abrió la puerta.

“Me voy de regreso; se me está haciendo tarde para dormir”, dijo Wèi Jǐnyǐn antes de entrar al auto. “Oh, Inspector Lù, es un lindo collar el que llevas puesto. En realidad no luce mal alrededor de tu cuello, pero me lo habría cambiado para una ocasión como esta”. Wèi Jǐnyǐn dijo con una sonrisa antes de cerrar la puerta. Lù Yī Péng levantó la mano para tocar su propio cuello y descubrió con horror que el collar de cuero todavía estaba allí. En su corazón maldijo al maldito pavo real.

“Oye, Xiǎo LùLù, has regresado rápido, ¿eh? ¿Cerraste el caso hace solo tres días?”

Kǒng Què preguntó cuando vio a Lù Yī Péng abrir la puerta antes de ampliar su sonrisa, que no recibió la respuesta habitual. Lù Yī Péng se acercó a él de mal humor, luego golpeó el collar de cuero sobre la mesa.

“Te devuelvo lo que es tuyo”.

“¡Guau!”, exclamó Hóng Kǒng Què, luego golpeó su mano hacia abajo. “Si vas a poner algo delante de un anciano, debes hacerlo de forma amable... Incluso si la escuela nunca le enseñó a este estudiante de honor, sigue siendo una cuestión de cortesía común”.

Lù Yī Péng lo miró antes de continuar: “Me gustaría agradecerle, Vicepresidente, por su ayuda”.

“Oh...” Hóng Kǒng Què suspiró, “Yo también tengo que agradecerle. Péng Péng se ofreció a quedarse conmigo durante varios días, y bueno... estoy realmente feliz por eso”.

Lù Yī Péng no parecía compartir la felicidad. Miró a Hóng Kǒng Què de nuevo antes de darse la vuelta para alejarse, “Está bien, me voy de regreso ahora”.

“Pero, ¿dónde están las cosas que necesitas devolver?”, preguntó Hóng Kǒng Què mientras Lù Yī Péng se daba la vuelta para caminar.

“Ya lo puse frente a ti”, respondió Lù Yī Péng,

“No te pedí que me lo devolvieras”, dijo Kǒng Què, “¿Lo trajiste?”

Lù Yī Péng apretó la mandíbula, deteniéndose por un momento, luego caminó hacia él, sacando un condon de su bolsillo. “¡Tómalo!”

Kǒng Què se rió entre dientes y luego miró al joven oficial de policía, “¿Quieres usarlo?”

“¡¡Haah!?” Lù Yī Péng solo hizo un sonido y luego se dio la vuelta inmediatamente, antes de escuchar las siguientes palabras de Hóng Kǒng Què.

“Hmm... No hay necesidad de avergonzarse por este asunto. No es la primera vez, ¿verdad?” Hizo una pausa por un momento antes de continuar, “Tómatelo con calma. A ti también te gusta, ¿no es así, Peng Peng?” Lù Yī Péng salió apresuradamente sin responder, apretando los dientes.

“Oye, Peng Peng, recuerda traer uno contigo la próxima vez. No lo olvides de nuevo”.

El joven policía no dijo nada mientras cerraba la puerta con un ruido sordo, oyendo la suave risa de Hóng Kǒng Què en respuesta.

“Tus modales siempre son malos, chico. Parece que tendré que hacerme tiempo para enseñarte más a menudo”, reflexionó Hóng Kǒng Què en voz baja.

Capítulo 13

El caso de tráfico ilegal de órganos terminó con éxito. Esta vez, la persona que recibió más elogios pareció ser el inspector Lù.

Pero el propio inspector no parece muy contento con esto. Ser engañado solo a pesar de tener un plan, ¿qué alegría hay que tener en el?!

“Inspector Lù”, saludó Duàn Fēng tan pronto como vio a Lù Yī Péng entrar a la oficina. Después de ser llamado a escribir una página para enviarla a considerar los méritos del aumento salarial. Al ver que Duàn Fēng estaba a punto de abrir la boca, Lù Yī Péng lo interrumpió apresuradamente.

“Si se trata del caso de Li Bai Hu, entonces no hay necesidad de decirlo”.

Duàn Fēng, que había sido interrumpido, abrió la boca y sacudió la cabeza: “No, estaba a punto de decírselo al inspector. Alguien le dio una planta”, dijo, señalando el escritorio de Lù Yī Péng. El joven inspector se volvió para seguirlo y encontró una maceta con plantas carnívoras tropicales allí.

“¿Quién lo envió?” Lù Yī Péng preguntó de inmediato. La persona a la que se le preguntó negó con la cabeza. “Hay una tarjeta adjunta. Pero no me atrevo a tomarla como algo personal. Ábrela y léela”.

Lù Yī Péng entró. En realidad, había una tarjeta blanca insertada. En él había un mensaje breve y sencillo:

‘A Péng Péng’

No es necesario revelar quién lo envió. La tarjeta no tiene nada más en la lista. Yī Péng tenía muchas ganas de tirar esta planta a la basura. Es triste, pero es sólo una planta. No hay nada malo en eso. Además, su maceta verde con rayas rojas se ve bonita y original. Es redondo y lindo, así que... lo guardaría por ahora.

Aun así, el joven inspector llevó con esmero la planta Nepenthes en maceta al departamento forense.

“¿En qué puedo ayudarle esta vez, inspector Lù?” Dijo Zhào Zhìwén. Un empleado del departamento forense lo saludó tan pronto como vio al inspector Lù, antes de notar que sostenía una planta en una maceta. Levantó las cejas,

“¿Qué es esto? ¿Una planta insectívora del Sudeste Asiático? ¿El inspector se ha dedicado ahora a la botánica?”

“No, alguien me lo dio. ¿Podrías comprobar si hay algo sospechoso?”

“Hmm... otro regalo de un anciano, ¿eh?” Comentó Zhào Zhìwén. Lù Yī Péng arqueó las cejas sorprendido.

“Um, sí, ¿cómo lo sabes?”

Zhào Zhìwén sonrió y respondió: “Bueno, la mayoría de las cosas que traes para inspección son regalos de algún anciano. Estoy empezando a sentir curiosidad por saber quién es este anciano tuyo, ya que pareces muy cauteloso con ellos”.

Lù Yī Péng hizo una mueca estoica y respondió con voz firme: “Compruébalo por mí, ¿quieres? Él siempre tiene algún tipo de plan”.

Zhào Zhìwén se rió. “Está bien, está bien... Pero cada vez que lo compruebo, nunca pasa nada malo. Creo que simplemente estás paranoico”. Dicho esto, raspó un poco de tierra de la maceta y la mezcló con agua en un tubo de ensayo, luego la partió en dos y añadió algunos reactivos.

“No hay toxinas en el suelo. Las hojas tampoco están cubiertas de nada y la planta parece saludable. En cuanto a una bomba, eso está fuera de discusión ya que tenemos detectores para eso. Quienquiera que haya cultivado esta planta parece ser un gran botánico”.

Lù Yī Péng asintió, aunque no quería admitir que Hóng Kǒng Què alimentó estas plantas con insectos como si le estuviera dando arroz a un niño. No era de extrañar que lucieran tan hermosos y saludables.

El joven inspector llevó la planta a su escritorio. No había nada más escrito en la tarjeta y no había instrucciones de cuidado. Después de mirarlo fijamente por un rato, Lù Yī Péng levantó la vista y le preguntó a Duàn Fēng, que estaba a punto de salir.

“Capitán Duàn, ¿sabe cómo cuida esta planta?”

Duàn Fēng miró la planta de Nepenthes y negó con la cabeza. “No tengo idea, señor. Nunca he cultivado uno. Tal vez pueda buscarlo en Internet. Pero... las Nepenthes se ven muy lindas, tan limpias que es casi como una falsificación”. Se inclinó para mirar más de cerca: “¿Puedo tocarlo?”

“Adelante”, dijo Lù Yī Péng. Duàn Fēng empujó suavemente una de las pequeñas y redondas jarras en la punta de una hoja. “Oh, hay agua adentro. No es de extrañar que se sienta pesada”.

“¿Eh? ¿Tienes que ponerle agua?” Lù Yī Péng preguntó sorprendido. Duàn Fēng volvió a negar con la cabeza.

“No tengo idea, señor. Debería buscar cómo cuidarlo. Voy a buscar los archivos del caso Qin Mei del departamento del Capitán Hǔ”.

“Muy bien, gracias” Lù Yī Péng asintió y tomó uno de los expedientes de su escritorio. Leyó durante un rato pero no pudo evitar echar un vistazo a la planta de Nepenthes. ¿En qué estaba pensando Hóng Kǒng Què al enviárselo? ¿Estaba tratando de compensarlo por haberlo engañado antes? Pero no había nada en la tarjeta que indicara eso. ¿Alguien como Hóng Kǒng Què era siquiera capaz de disculparse?

Lù Yī Péng alternaba entre leer los expedientes del caso y mirar la planta, con sus pensamientos vagando, hasta

que llegó la hora del almuerzo. Pasó por aquí para comprar pan y té antes de dirigirse al departamento de informática para usar una computadora y averiguar cómo cuidar la planta Nepenthes. Cuando lo hizo, descubrió que había todo tipo de plantas Nepenthes con varias subespecies intrincadas. Muchas de estas especies las había visto en el invernadero de Kǒng Què.

La Nepenthes que Kǒng Què le envió parecía ser la variedad N. Viking x Ampullaria, originaria de Tailandia. Lo que hizo que Lù Yī Péng se preguntara si Kǒng Què estaba involucrado en algún negocio ilegal allí, pero esperaba que estas plantas no hubieran sido importadas ilegalmente.

Finalmente, Lù Yī Péng descubrió cómo cuidar la planta Nepenthes. Aunque parecía bastante complicado: tenía que regarlo a la misma hora todos los días y debía colocarse en un lugar soleado, lo que significaba que no podía tenerlo en su escritorio. Así que pasó toda la tarde pensando dónde colocar la planta.

Al final, Lù Yī Péng decidió llevarse la planta a casa y colocarla en el balcón de su dormitorio. De esta manera podría verlo fácilmente y no se olvidaría de regarlo. Las instrucciones de cuidado no mencionaban tener que alimentarlo con insectos, por lo que pensó que no tendría que perder tiempo atrapando insectos.

La planta Nepenthes se alzaba orgullosa fuera de la ventana, luciendo vibrante y saludable, muy parecida a su dueño. Lù Yī Péng continuó leyendo las instrucciones de cuidado hasta altas horas de la noche antes de acostarse. Planeaba mostrárselo a Kǒng Què una vez que se viera aún mejor, solo para demostrar que podía prosperar sin ser alimentado con insectos.

La noche siguiente, cuando Lù Yī Péng dejaba su escritorio, Duàn Fēng comentó:

“Volviendo a casa temprano estos días, ¿eh?”

Lù Yī Péng sonrió ante el comentario.

“¿Ir a casa a cuidar tu planta?” Bromeó su subordinado. Lù Yī Péng vaciló un momento antes de asentir.

“Sí... es un poco complicado de cuidar”.

Duàn Fēng pareció aliviado: “Menos mal que a la chica con la que estoy saliendo no le gustan ese tipo de cosas, o sería una molestia”.

Lù Yī Péng se rió suavemente y salió del departamento.

En sus veintisiete años de vida, Lù Yī Péng nunca imaginó que se obsesionaría tanto con una planta. Parecía que quería demostrarle a Hóng Kǒng Què que una planta podía crecer bien sin la cruel práctica de alimentarla con insectos capturados.

Lù Yī Péng decidió regar la planta por la mañana porque no siempre regresaba a casa a la misma hora por la noche. Esa noche, al llegar a casa, encendió la luz del balcón y notó algo negro dentro de uno de los cántaros. Tras una inspección más cercana, encontró una mosca

ahogada. Debe haber llegado por accidente. Lù Yī Péng estaba un poco sorprendido; la mosca, que normalmente no podía atrapar, había quedado atrapada en la planta inmóvil. Le hizo darse cuenta de que, a veces, las cosas en este mundo pueden ser sorprendentemente simples.

Desde entonces, cada vez que el joven policía regresaba a casa, comprobaba qué había caído en el Nepenthes ese día. En los últimos días, además de moscas, también han aparecido hormigas.

Se dio cuenta de que no había necesidad de salirse de su camino para atrapar algo que dejar caer; la planta podría atrapar su propio alimento sin problemas. Al verlo allí solo durante varios días, Yī Péng comenzó a pensar en conseguir otra planta para hacerle compañía. Pero luego, después de comprobar los precios online, tuvo que abandonar el plan porque eran demasiado caros para un inspector con su modesto salario. Mejor dejar que Hóng Kǒng Què siga cultivando su jardín, pensó. Tras reflexionar, Lù Yī Péng también se preguntó si ese pavo real vendía estas plantas.

Unos días más tarde, Lù Yī Péng tuvo que permanecer en la comisaría durante varios días para cerrar un caso de robo. Cuando regresó a casa, encontró que la Nepenthes se había marchitado por completo. Su corazón se hundió. Había estado tan ocupado con el caso que se había olvidado por completo de la planta. Al ver que sus hojas y cántaros se secaban, sintió una punzada de arrepentimiento y trató de regarla más, pero después de unos días, todavía no se veía mejor. Finalmente, una noche, Lù Yī Péng decidió llamar a Hóng Kǒng Què.

“Oye, Péng Péng, ¿cuál es el caso esta vez? El caso de robo está cerrado, ¿no?” Hóng Kǒng Què lo saludó después de hacerlo esperar un rato. El joven policía respondió vacilante.

“No, no se trata de un caso... Es sólo que...” Hizo una pausa, dándose cuenta de que Kǒng Què parecía amar estas plantas como a sus propios hijos. Si le dijera que la planta se estaba muriendo, ¿se metería en problemas?

“¿Qué es?” Kǒng Què presionó cuando el otro lado guardó silencio. Yī Péng tragó y decidió que había llegado hasta aquí; sólo quería preguntar si había alguna esperanza de que la planta reviviera. No quería esperar en vano y no quería dejarlo morir sin hacer nada.

“Tuve que quedarme en la comisaría por varios días y no pude regar la planta que me diste... Aunque sí la regué cuando regresé... ¿Se recuperará?”

Escuchó a Hóng Kǒng Què suspirar profundamente y luego responder brevemente: “Iré”. Luego colgó. Lù Yī Péng quedó atónito por un momento, sintiéndose un poco ansioso. ¿Venía Kǒng Què a ajustar cuentas por una planta?

El joven policía empezó a pensar en formas de lidiar con Kǒng Què si realmente venía a ajustar cuentas. Luego escuchó el sonido de una motocicleta y sonó el timbre. Lù Yī Péng fue a abrir la puerta y se sorprendió al ver a Kǒng Què.

“¿Viajaste en motocicleta hasta aquí?”

Hóng Kǒng Què asintió. Hoy llevaba una chaqueta sobre una camiseta y se parecía mucho a un corredor callejero. Lù Yī Péng quería comentar sobre su apariencia inapropiada para su edad, pero como estaba equivocado, no quería provocar a Hóng Kǒng Què y empeorar las cosas.

“¿Dónde está Nepenthes?” Preguntó Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng no tuvo más remedio que llevarlo al dormitorio para ver la planta. Cuando Hóng Kǒng Què lo vio, suspiró profundamente.

“Pobrecita”, dijo, acariciando suavemente las hojas marchitas. Lù Yī Péng se mordió el labio inferior y preguntó.

“¿Va a morir?”

Hóng Kǒng Què guardó silencio y fue a inspeccionarlo. Luego lo llamó para que se sentara a su lado, “Aún quedan hojas verdes. Si las riegas bien, no se volverán a

retraer así”, dijo y señaló las hojas tiernas que aún lucían brillantes.

“ Lù Yī Péng inmediatamente sonrió. Se escuchó la voz de Kǒng Què continuando. “Pero estas hojas marchitas hay que cortarlas. Dejarlas puestas hace que parezca desagradable. ¿Tienes tijeras o un cuchillo?”

*El joven policía fue a buscar unas tijeras y luego observó cómo Kǒng Què recortaba las hojas de la planta *Nepenthes*.*

“Por cierto, el otro día quedó atrapada una mosca”, dijo Yī Péng. Kǒng Què asintió y se volvió para sonreírle.

“Estás bastante impresionado con eso, ¿no?”

Lù Yī Péng rápidamente sacudió la cabeza. “No disfruto de las cosas espantosas, como tú. Simplemente me sorprendió. Simplemente se queda ahí y atrapa cosas sin ningún esfuerzo. No necesitas esforzarte para atrapar algo y alimentarlo”.

“Me gusta hacerlo a mi manera”, dijo Kǒng Què.

Lù Yī Péng decidió que lo mejor era mantener la boca cerrada. Una vez que Hóng Kǒng Què terminó de podar la planta, se levantó.

“Hecho. Cuídalo bien de ahora en adelante, o devuélvemelo”.

*Lù Yī Péng quedó desconcertado por un momento.
“Puedo encargarme de ello la próxima vez, lo llevaré a la comisaría”.*

Hóng Kǒng Què le sonrió, “Me iré ahora”.

Dicho esto, empezó a salir del dormitorio. Lù Yī Péng habló de inmediato.

“¿Ya te vas?”

“Sí...” él asintió, “No te gusta tenerme en tu casa, ¿verdad?”

El joven policía quedó atónito por un momento antes de preguntar: “¿Viniste sólo por la planta?”.

Hóng Kǒng Què se volvió y suspiró de nuevo. “Han pasado más de cuatro años. ¿Aún tienes que preguntar?”

El joven policía hizo una pausa antes de hablar: “Soy inspector de policía”.

“Sí, lo sé”, respondió brevemente el otro.

“Quiero arrestarte”.

“Mmm... no quiero ir a la cárcel”, dijo Kǒng Què, levantando una mano para acariciar el rostro del joven. “Pero si eres tú, tal vez esté dispuesto”.

Lù Yī Péng tomó la mano del otro y dijo: “Esto es después de mis horas de trabajo”.

Los ojos oscuros de Hóng Kǒng Què se abrieron como platos. Antes de que el cuerpo golpeará el otro lado, lo agarró y lo abrazó. “Quédate conmigo esta noche”.

“...” Hóng Kǒng Què guardó silencio por un momento, antes de reírse de repente, “¿Qué más estás planeando?”

Lù Yī Péng no respondió de inmediato. Pero levantó la cara y lo besó.

Esta noche es luna llena. ¿No te gusta estar solo esta noche?” Hóng Kǒng Què guardó silencio por un rato más antes de soltar un suspiro “Tengo que llamar al mayordomo Lǐ primero. Así no se preocupa”.

Yī Péng aflojó su abrazo, esperando a que Kǒng Què terminara la llamada telefónica. Una vez que terminó, Lù Yī Péng sugirió: “Vamos a darnos una ducha”.

El baño de la casa de Lù Yī Péng era mucho más pequeño que el de la mansión de Hóng Kǒng Què. No hacía falta mencionar el jacuzzi; tener una ducha que funcionara sin goteras ya era una bendición. Kǒng Què se quitó la ropa hasta quedar completamente desnudo y luego se metió en la ducha, seguido de cerca por Yī Péng.

“¿No tienes miedo de que te asalte en el baño?” Bromeó Hóng Kǒng Què, moviendo un dedo contra el musculoso pecho de Lù Yī Péng.

Lù Yī Péng respondió sucintamente: “Si tuviera miedo, no me habría quedado durante cuatro años”. Su robusto pecho volvió a parpadear, produciendo un chasquido resonante.

“¿Eres así todas las noches de luna llena?” preguntó la otra persona mientras abría la ducha. El agua fría corrió sobre su cuerpo casi simultáneamente con sus brazos rodeándolo.

“No lo sé”, respondió Lù Yī Péng, y luego preguntó: “¿Y tú? ¿Por qué tienes miedo de la luna llena?”

“Es muy solitario”, respondió Hóng Kǒng Què, levantando la mano para frotarse la cara. “Prefiero los lugares oscuros”.

“Eres tan extraño. Sólo he oído hablar de personas que le tienen miedo a la oscuridad”, dijo Yī Péng. Hóng Kǒng Què se dio vuelta y sonrió.

“Tengo miedo de la luz. Tengo miedo de ver algo que no quiero ver”.

Yī Péng arqueó las cejas. “¿Qué tienes miedo de ver?”

“La verdad”, dijo Hóng Kǒng Què, volviéndose hacia él, “A veces, lo más difícil de aceptar en este mundo es la verdad”.

“Umm”, tragó Lù Yī Péng y luego continuó: “Pero si no aceptas la verdad, ¿no es más atormentador?”

Hóng Kǒng Què suspiró antes de levantar la mano para cubrir su rostro, “Pero a veces, me gusta este tipo de tormento. Si acepto la verdad, mi identidad podría colapsar. Todavía necesito existir, incluso si eso significa usar apariencias engañosas y mentiras”.

“Kǒng Què...” Lù Yī Péng llamó, “No entiendo. ¿Cuál es tu verdadera identidad entonces?”

“Siempre hay verdad en las mentiras”, respondió Hóng Kǒng Què, “Un día lo entenderás y lo verás por ti mismo. Tal como lo veo yo ahora. Tú mismo mientes para proteger tu identidad, ¿no?”

Lù Yī Péng frunció los labios y luego tomó la mano del otro para besarla. “¿La persona que tengo frente a mí en este momento es la verdadera persona o no?”

Hóng Kǒng Què le devolvió la sonrisa y respondió sin rodeos: “¿Es él y eres tú la verdadera persona?”

Lù Yī Péng no respondió de inmediato. Acercó su rostro para darle otro beso. Luego, abrazó con fuerza la figura del hombre, mientras el agua de la ducha seguía cayendo sobre ambos. Finalmente, Hóng Kǒng Què se alejó, “Ahora tengo frío. ¿Podemos irnos a la cama?”

Lù Yī Péng lo miró a la cara por un momento antes de tirar de él para cerrar el cabezal de la ducha. Luego, acarició a Hóng Kǒng Què, que todavía estaba desnudo y húmedo.

“Mm... seguro”. El que estaba siendo abrazado se rió entre dientes, abrazó el cuello de la figura alta y luego se rió antes de enterrar su rostro, aún húmedo, en su pecho.

La cama de Lù Yī Péng no era estrecha ni ancha, solo cómoda para que durmiera una persona. Si dos hombres durmieran juntos, podría resultar un poco estrecho. Esta fue la primera vez que la espalda de Hóng Kǒng Què tocó las sábanas de esta cama.

“Kǒng Què, esta noche, déjame estar en la cima”. Lù Yī Péng dijo y se movió hacia arriba para unirse al que

estaba acostado. Lo levantó y Kǒng Què lo miró por un momento antes de responder con una sonrisa: “Apaga las luces primero. No me gusta que haya demasiada luz”.

Luego le agarró ambas piernas.

El joven policía se acercó y apagó el interruptor de la luz. Cuando se dio vuelta de nuevo, vió a Hóng Kǒng Què envuelto en una manta. Justo cuando estaba a punto de abrir la boca para preguntar. Él habló primero: “Tengo frío”.

Lù Yī Péng sonrió. “Creo que estás avergonzado”.

Hóng Kǒng Què no respondió. Pero se movió ligeramente cuando Lù Yī Péng se movió para montarlo a horcajadas. Luego se inclinó para besar esos labios, y sus labios se tocaron durante un rato. Hasta que de repente le quitaron la manta del cuerpo a Hóng Kǒng Què.

En la oscuridad, con sólo la tenue luz de la luna llena brillando a través de la ventana, el rostro de Kǒng Què pareció ponerse rojo. Lù Yī Péng se inclinó.

Besó desde la punta de la nariz, los labios, la nuca, los hombros, hasta ambos pezones y más abajo hasta la parte inferior del abdomen. En ese momento, Hóng Kǒng Què puso su mano para detenerlo: “Ahí no, Péng Péng”.

En estos últimos cuatro años, Lù Yī Péng había tenido innumerables encuentros sexuales con Hóng Kǒng Què, pero nunca antes le habían permitido tocar sus partes íntimas. Incluso esta vez, su pene permaneció fuera de los límites.

“¿No confías en mí?” preguntó el joven policía, besando ligeramente el interior del muslo del otro.

Escuchó al otro responder suavemente: “Mm-hmm”.

“Pero esta noche, confías en mí para estar en la cima, ¿verdad?”

“Eso depende de lo confiable que seas”, respondió el otro. Lù Yī Péng se acercó y volvió a besarlo profundamente.

“Debe estar soñando”, murmuró Lù Yī Péng.

*Hóng Kǒng Què se rió entre dientes y apartó la cara.
“Incluso en sueños es necesario usar condón”.*

Lù Yī Péng tomó el paquete de condones que estaba en la mesita de noche, lo abrió y preguntó: “¿Quieres ponérmelo?”.

*Hóng Kǒng Què le dio una ligera palmada en la mejilla,
“Estás siendo muy descarado”.*

El joven le besó la mano y se mordió los dedos juguetonamente antes de ponerse el condón.

“Kǒng Què”, Lù Yī Péng susurró su nombre nuevamente antes de presionar sus cuerpos con fervor. Kǒng Què habló: “Tómatelo con calma, Péng Péng. ¿Por qué apresurarte en un sueño?”

Lù Yī Péng lo besó profundamente una vez más y respondió: “Porque estoy casi en mi límite”.

Los intensos ojos oscuros que lo miraban hicieron temblar a Kǒng Què. Entonces las manos de Yī Péng recorrieron su cuerpo, besándolo y mordiéndolo ligeramente. El sonido de la respiración agitada de Kǒng Què hizo que su corazón se acelerara aún más.

“Péng Péng”, jadeó.

Sus labios se encontraron de nuevo y sus cuerpos se frotaron uno contra el otro hasta que ambos ardieron de deseo. Entonces, las rodillas de Kǒng Què se separaron.

La erección acalorada de Yī Péng empujó lentamente hacia adentro, estaba jadeando fácilmente, manteniendo

su mirada fija en el cuerpo debajo de él. Incluso sin las luces encendidas, la tenue luz de la luna que se filtraba revelaba los rasgos perfectos del cuerpo de Kǒng Què, retorciéndose en medio de la pasión. Las cejas de Hóng Kǒng Què estaban fruncidas y sus labios ligeramente apretados como si estuviera soportando la intensa sensación.

Yī Péng no pudo evitar besarlo de nuevo. “Kǒng Què”, susurró.

El sonido que recibió a cambio fue un jadeo, seguido de un escalofrío. Cuando la punta de su caliente erección penetró en el interior, Lù Yī Péng aspiró con anticipación. Mientras miraba hacia abajo, vio a Hóng Kǒng Què mirándolo fijamente, sus ojos oscuros brillando en la oscuridad. No se podía decir lo que estaba pensando.

Lù Yī Péng nunca pudo descifrar lo que estaba pasando por la mente de este hombre. Frente a Hóng Kǒng Què, se sentía como un niño indefenso, constantemente engañado. Para Kǒng Què, podría ser solo un juguete, pero...

El joven se inclinó y besó los labios de la figura de abajo una vez más. Si a los ojos de Kǒng Què, él era solo un juguete, entonces ¿qué era Kǒng Què para él...?

¿Era él el villano que tenía que reunir pruebas para atrapar...?

“Kǒng Què”, susurró Lù Yī Péng, con voz seca, mientras seguía moviendo sus caderas para alinear sus deseos con el cuerpo que tenía debajo, implacable. Kǒng Què lo miró fijamente y frunció levemente el ceño.

“¿Mmm?”

“¿Qué somos, Kǒng Què...?”

Hóng Kǒng Què no respondió, solo emitió un gemido bajo en su garganta. Lù Yī Péng jadeó pesadamente, incapaz de preguntar nada más, mientras su polla era apretada con fuerza hasta que toda sensación desapareció.

“Kǒng Què, lleguemos juntos esta noche”, susurró Lù Yī Péng, luego juntó su mano con la que agarraba esa parte. Luego comenzó a moverse, la fuerza cayó desde arriba, haciendo que el cuerpo de Kǒng Què temblara por completo. Justo cuando estaba a punto de decir algo, Yī Péng rápidamente le cerró la boca con un beso.

Tenía miedo de las palabras que salían de la boca de Kǒng Què. No tenía la habilidad suficiente para separar la verdad de las mentiras de este hombre. O tal vez... no quería saber la verdad de boca de este hombre.

¡!

Los gemidos y la respiración agitada sonaron casi simultáneamente. Yī Péng hundió la cara en el hueco de su cuello sudoroso. El cuerpo de abajo temblaba levemente. El joven acarició el cuerpo con manos temblorosas, antes de plantar un beso en la curva de su cuello y apretarlo con fuerza.

Lù Yī Péng se despertó por la mañana sintiéndose mareado y confundido, como si tuviera resaca. Cuando recuperó el sentido, palpó a su alrededor y no encontró nada más que las sábanas y la almohada a su lado. El joven inspector intentó recuperar la compostura antes de mirar alrededor de la habitación. No había nadie en la cama. No había nadie en la habitación... Mientras se miraba a sí mismo, todavía estaba pulcramente vestido.

**Entonces, anoche... ¿fue solo un sueño?* Lù Yī Péng se levantó de la cama, todavía sintiéndose mareado. El único indicio era el persistente aroma de la primavera.*

El joven sonrió levemente. Mientras miraba hacia la ventana, vio la planta Nepenthes.

“Kǒng Què, una llamada del inspector Lù”.

Hóng Kǒng Què estaba bebiendo hierbas medicinales en la cama. Cuando Li Kong le dio el teléfono, dejó escapar una respuesta.

“¿Hay algo más, inspector Lù?”

“Oh, no”, dijo Lù Yī Péng. Se escuchó la voz de Hóng Kǒng Què respondiendo.

“Entonces, ¿por qué llamaste? ¿Quieres imitar el comportamiento de los psicópatas a quienes les gusta hacer llamadas problemáticas?”

“No”, respondió el joven policía. Luego se rió tímidamente “Anoche soñé contigo”.

“Oh...” Hóng Kǒng Què se calló. Mientras Li Kong salía y cerraba suavemente la puerta.

“Anoche también soñé con el inspector Lù”.

“¿¡Eh!?” Lù Yī Péng exclamó emocionado. “¿Con qué soñaste?”

“El sueño no fue muy bueno”, dijo Hóng Kǒng Què, luego se inclinó y tomó otro sorbo de su tónico, “soñé que Xiǎo Péng de repente se convertía en un niño con una boca traviesa, preguntando esto y preguntando aquello, hasta que mi mente se volvió caótica, me di cuenta de que estaba en problemas. Me desperté desconcertado, sintiéndome todo acalorado y molesto... Tuve que pedirle al mayordomo Lǐ que preparara una bebida curativa, porque Péng Péng, Xiǎo Péng en mi sueño, realmente me estaba molestando”.

Lù Yī Péng se rió irónicamente: “Lo siento, creo que he estado pensando demasiado”. Hizo una pausa por un momento antes de continuar: “Pero anoche tuve un buen sueño”.

“Oh... Felicitaciones”, dijo Hóng Kǒng Què, tomando otro sorbo del tónico y continuó: “Inspector Lù, sus plantas, si no va a estar en casa por varios días, puede remojarlas en agua. No se marchitarán nuevamente”.

“Oh, um”, respondió Lù Yī Péng. Después de un rato habló: “¿Qué estás haciendo?”

“Bebiendo un tónico a base de hierbas”, respondió Hóng Kǒng Què, y luego preguntó: “¿Entonces el inspector aún no ha ido a trabajar? ¿O todavía estás fuera del horario laboral y llamaste para charlar conmigo?”

“Oh, estoy a punto de irme”, respondió Yī Péng. Luego todo estuvo en silencio por un rato. “Creo que te atraparé algún día”.

Hóng Kǒng Què se rió profundamente, “Seamos honestos, inspector. Extenderé mis manos y esperaré a que lo tome. Me temo que cuando llegue el momento, no podrá atraparme”.

“¿Por qué no puedo atraparte?” preguntó la otra parte de nuevo.

Hóng Kǒng Què volvió a reír. Y respondió: “Porque parece que te estás enamorando de mí”.

Puedes oír a la otra persona sólo por el sonido de sus narices. “Es hora de ponerse a trabajar. Yo iré primero. Prepara tus manos y espera. Un día te atraparé”.

“Entonces, nos vemos durante las horas de trabajo, inspector”.

Yī Péng resopló en respuesta antes de colgar el teléfono inmediatamente.

Capítulo 14

La edad de Hóng Kǒng Què siempre ha sido un misterio y ha dado lugar a muchas leyendas. Han dicho que no tiene edad e inmortal, y se rumorea que es un vampiro.

Pero en realidad, Hóng Kǒng Què es simplemente un ser humano común y corriente con algunos métodos únicos para mantener su salud. Además de beber tónicos

herbales chinos y practicar Tai Chi por las mañanas, cada tres meses ayunaba durante una semana. Durante este período, consume únicamente un tónico a base de hierbas especialmente preparado para limpiar su cuerpo y renovar sus células.

Durante toda la semana, Hóng Kǒng Què se abstiene de conocer gente o salir. Pasa sus días descansando en su mansión, durmiendo, tomando baños calientes y recibiendo masajes. Incluso evita las llamadas telefónicas y dedica esta semana al completo descanso y relajación.

Hoy cumplió el tercer día de su ayuno. Estaba acostado en una camilla de masajes en una sala de masajes especialmente equipada recibiendo tratamiento de una masajista ciega de confianza que había trabajado con él durante una década.

Hóng Kǒng Què se estaba quedando dormido, cuando Lǐ Kǒng entró silenciosamente en la habitación y habló con voz tranquila: “Kǒng Què, hay una llamada del inspector Lù”.

“Hmmm...” respondió Hóng Kǒng Què con pereza, “Ya le dije que no llamara durante este período”.

“Sí, pero el inspector Lù dijo que tiene algo importante de lo que debe hablar con usted”, respondió Lǐ Kǒng.

Hóng Kǒng Què levantó una ceja y dijo: “Pregúntale si morirá si no habla conmigo hoy”.

Lǐ Kǒng salió de la habitación y regresó poco después. “Dijo que no morirá, pero se trata de Bea ChikChik”.

Hóng Kǒng Què finalmente abrió ambos ojos. “Tráeme el teléfono, por favor”.

Lǐ Kǒng se acercó y le entregó el teléfono, luego se quedó en silencio. Hóng Kǒng Què respondió: “¿Qué pasa ahora, inspector Lù? ¿Le dije que no se molestara en llamarme esta semana? Así que, a menos que tenga algo importante que decir...”

La voz de Lù Yī Péng llegó a través del teléfono: “Sí, sé que me dijiste que no llamara, pero esto es urgente. ¿Conoces a la pandilla A32?”

“Hmmm...” Hóng Kǒng Què gimió antes de responder: “¿Qué tiene esto que ver con mi Xiao Chik?”

“Bueno, en realidad, no está relacionado en absoluto”, dijo rápidamente Lù Yī Péng, “pero tengo noticias sobre tu Xiao Chik. Te lo diré si respondes mis preguntas primero”.

“Escuché que alguien ha aprendido a negociar ahora”, dijo Hóng Kǒng Què, seguido de un leve gemido: “¿Cuál es el problema? Si tienes algo que decir, hazlo rápido, estoy ocupado”.

“Está bien, entonces”, estuvo de acuerdo Lù Yī Péng y procedió a explicar los detalles del caso. Hóng Kǒng Què escuchó, medio dormido, hasta que concluyó la historia, despertándose sobresaltado.

“Hmm... Está bien, enviaré a Xiǎo Zhī para ayudar”, dijo Hóng Kǒng Què.

“No estaba pidiendo ayuda; sólo quería tu opinión. Entonces, ¿qué piensas?” Lù Yī Péng respondió.

“Oh...” Hóng Kǒng Què suspiró, “Lo siento, Péng Péng, no me siento bien y no puedo entenderte del todo. ¿Puedes repetirlo otra vez?”

Lù Yī Péng guardó silencio por un momento antes de que Hóng Kǒng Què oyera gritar de fondo: “¿Qué estás haciendo?”.

“Oh, estoy persiguiendo a la pandilla A32. Secuestraron al hijo del Sr. Chéng para pedir rescate. ¡Capitán Duàn, cinturón de seguridad!”

“¿Estás conduciendo y hablando por teléfono?” Hóng Kǒng Què gimió. “El hijo del Sr. Chéng... ¿Chéng Yīn? No hay necesidad de perseguirlos. Llama a tu departamento; se dirigen al almacén de Pengkong. Ve a

preparar una emboscada allí. Luego espera a que la pandilla lleve al rehén allí ellos mismos”.

“¡Ah, gracias!” Lù Yī Péng respondió, seguido de un fuerte ruido sordo y un “¡Ay!” Sonó como si el auto se desviara, lo que provocó que el pasajero se golpeará la cabeza contra la ventana.

“Dios mío... Eso es todo. Conduce con seguridad a casa”, dijo Hóng Kǒng Què, colgando el teléfono con un profundo suspiro.

Hóng Kǒng Què luego terminó su masaje y se sumergió en un baño tibio para relajar sus músculos. Después de eso se fue a tumbar en el balcón, bebiendo un vaso de un tónico herbal especial y escuchando música clásica mientras lo hacía. Pero justo cuando se estaba poniendo cómodo, Lǐ Kǒng se acercó y susurró: “Kǒng Què, hemos capturado a un intruso en el túnel debajo del ala izquierda”.

Hóng Kǒng Què frunció el ceño pero no abrió los ojos. “Sácale los ojos y luego tíralo a la bahía. Si sobrevive, puedes dejarlo ir. Si no, que así sea.

“Es el segundo hijo de la familia Tián. Quiere negociar asuntos comerciales directamente con usted”, añadió Lǐ Kǒng.

Esta vez, Hóng Kǒng Què abrió los ojos, mirándolo, “Oh... Quiere competir con su hermano mayor, eh...” murmuró.

Luego pasó de estar acostado a estar sentado.

“Hmm... pero no tengo ganas de ir al pasillo subterráneo en este momento.” Bueno, dile que escriba los caracteres en la parte interna del muslo. Si puede, dile que espere cuatro días... Sí, y luego hablaré con él. Hmm... la herida debería sanar para entonces. Si no, póngase en contacto con el Sr. Tián y preguntarle cómo quiere que su segundo hijo regrese sano y salvo, o si está dispuesto a vivir, pero le faltan algunas partes.”

“Comprendido.” Lǐ Kǒng respondió y luego salió de la habitación. Hóng Kǒng Què suspiró una vez más después de irse.

En la mañana del cuarto día, la condición física de Hóng Kǒng Què había mejorado y parecía gravemente enfermo. Su cuerpo estaba expulsando las toxinas acumuladas durante los últimos tres meses. Al despertar, le moqueaba la nariz, sus evacuaciones eran caóticas y tenía fiebre, lo que le obligó a permanecer en cama hasta el mediodía. Pero después de tomar un baño tibio y beber más tónico a base de hierbas, se sintió mejor, así que fue al salón a ver vídeos relajantes para calmar sus músculos, cerebro y nervios. Se volvió a dormir y se despertó justo a tiempo para que llegara su masajista. Hoy tocaba un masaje facial, que normalmente duraba más. Después del masaje, necesitaba someterse a acupuntura y luego aplicarse una mascarilla facial a base de hierbas durante dos horas más.

Justo cuando terminaba el masaje y la acupuntura, a punto de aplicarse la mascarilla de hierbas, Lǐ Kǒng entró con el teléfono una vez más.

“Xiǎo Zhī informó que el inspector Lù estaba persiguiendo el vehículo de los sospechosos que robaron la joyería, cuando chocó su auto contra el de ellos y quedó completamente destruido. Salió en las noticias antes. El inspector se encuentra actualmente en el hospital...”

Hóng Kǒng Què trató de evitar fruncir el ceño para no arrugar el rostro mientras hablaba: “Por favor, llámalo”.

Después de un momento de espera, Lù Yī Péng contestó el teléfono.

“¿Aún no estás muerto?” Preguntó Hóng Kǒng Què mientras le aplicaban la mascarilla de hierbas en la frente.

Se oyó la voz de Lù Yī Péng: “Sólo una lesión menor en la cabeza. ¿Te sientes mejor? Nunca antes te había visto enfermo...”

“Es un hecho trimestral en el que me siento así de enfermo”. Hóng Kǒng Què suspiró. “¿Cuándo revocará el departamento de policía su licencia de conducir para que no ponga en peligro a otros en la carretera?”

Lù Yī Péng gimió por teléfono: “Estaba persiguiendo criminales, así que no estaba sobrepasando el límite de velocidad, a diferencia de otros. ¿Tienes siquiera una licencia de conducir? Te comprobaré cuando tenga tiempo”.

“Oh... seguramente deberías considerar transferirte a la división de tráfico”, dijo Hóng Kǒng Què. “Está bien, tengo que irme ahora. Tengo algunos recados que hacer”.

“Mmm...” respondió Lù Yī Péng, preguntándose qué estaba pasando últimamente con Kǒng Què. Un día está enfermo y al siguiente tiene recados. Primero dice que no está disponible y ahora está ocupado. ¿Qué está pasando esta semana?

Hóng Kǒng Què colgó y luego se quedó dormido con la mascarilla de hierbas puesta.

Cuando despertó se lavó. Tomó otro baño tibio y justo cuando se preparaba para pasar la noche, Lǐ Kǒng entró nuevamente en la habitación.

“Hóng Kǒng Què, Tián Bǎi, um... el que se coló ayer. Dice que quiere verte ahora mismo y que no quiere esperar cuatro días”.

“Bueno, ¿ya hizo la inscripción?” Hóng Kǒng Què preguntó sorprendido.

“Sí, aunque el resultado no fue tan limpio ni tan hermoso como el del inspector Lù”. Lǐ Kǒng respondió.

“Oh...” tarareó Hóng Kǒng Què. “Entonces dile que espere. Si no quiere esperar, puede irse a casa. Si hace un berrinche, dale la opción de tratamiento con agua salada o si eso no le conviene, lo noquearás. Déjalo decidir qué opción prefiere”.

*“Está bien”, respondió Lǐ Kǒng antes de salir de la habitación. Hóng Kǒng Què suspiró profundamente, *¿Por qué todo está tan caótico y mal esta semana?**

El quinto día, Hóng Kǒng Què permaneció en cama todo el día, alternando entre viajes al baño y sesiones de acupuntura, y Lǐ Kǒng reponía con frecuencia su infusión de tónico de hierbas. La desintoxicación de los últimos tres meses finalmente estaba a punto de completarse. Hóng Kǒng Què rechazó todas las llamadas y visitas, decidido a no tener interrupciones. Sin embargo, siguieron surgiendo problemas.

“Kǒng Què”, se abrió la puerta y entró Luò Sòngzhī. “El líder de la pandilla Golden Dragon ha enviado una carta de desafío”.

Hóng Kǒng Què, que estaba bebiendo su tónico a base de hierbas mientras Lǐ Kǒng trabajaba en sus pies con agujas de acupuntura, levantó la vista brevemente y luego respondió con calma: “Dígale que esta es la era del iPhone, que debería comprar uno, aprender a usarlo y

luego usarlo para llamarme. Las declaraciones escritas de desafíos son para libros de niños.

“Entendido”, reconoció Luò Sòngzhī y se fue. Luego, Hóng Kǒng Què se volvió a dormir y, al despertarse al final de la tarde, encontró a Lǐ Kǒng y Luò Sòngzhī esperando. Al darse cuenta de que su jefe estaba despierto, Luò Sòngzhī habló.

“Liáng Sōu te envió un mensaje de vídeo a través del iPhone. ¿Te gustaría verlo?”

Hóng Kǒng Què asintió y Luò Sòngzhī le entregó el teléfono. El vídeo mostraba a un hombre tatuado de mediana edad, de unos cincuenta años, riendo.

“Maldito Hóng Kǒng Què, pidiendo un jodido vídeoclip grabado como un idiota, ¡cualquier niño podría hacerlo! Estás celoso de mí, ¿no? Eres un fanático del sexo, no puedes tener esposa ni hijos. ¡Te desafío a pelear conmigo! En la próxima luna llena en el Cementerio Bamboo Grove, cerca de la tumba ‘A’. Si eres un hombre de verdad, acepta el desafío y ven a enfrentarme”.

Después de mirar hasta el final, Hóng Kǒng Què levantó los pies y luego tomó su teléfono para tomar una foto antes de grabar su respuesta. “Acabas de llamarme bicho raro, así que disfruta esperando. Ah, y no digas que mi cara parece un pie. Ver mis pies ya es una bendición para alguien como tú. La próxima vez, envía una foto de otra persona. Ver tu cara arrugada me dio náuseas”.

*Envió el mensaje y le devolvió el teléfono a Luò Sòngzhī.
“¿Algo más?”*

“No, eso es todo”, respondió Luò Sòngzhī y salió de la habitación.

El sexto día, la apariencia de Hóng Kǒng Què fue rejuvenecida gradualmente, luciendo tan fresco como siempre, y después de su baño matutino y masaje facial, salió a tomar el sol por un rato, antes de regresar para beber otro tónico a base de hierbas.

Sintiéndose lo suficientemente fresco, Hóng Kǒng Què decidió ir a jugar con Bea ChikChik, la cacatúa blanca. Cuando el pájaro vio la cara de su jefe entrando al comedor, agitó sus alas y gritó su nombre.

¡Kǒng Què! ¡Kǒng Què!

Voló hacia él y aterrizó en su hombro, frotando cariñosamente su mejilla contra la suya. Hóng Kǒng Què levantó la mano para rascar juguetonamente al pájaro por un rato antes de recordar algo, por lo que llamó a Lǐ Kǒng para que entrara.

“Por favor, llame al inspector Lù de mi parte”, le ordenó.

Lù Yī Péng, que actualmente estaba ocupado interrogando a un sospechoso, respondió a la llamada. “Te llamaré en un momento, estoy ocupado interrogando a un sospechoso”. Dijo antes de finalizar la llamada.

Hóng Kǒng Què parpadeó un par de veces, ligeramente perplejo, luego se volvió hacia Bea ChikChik.

“¿Ves el problema? Cuando quiere algo, llama. No pudo esperar diez horas antes de ceder. Pero cuando quiero hablar, cuelga apresuradamente... Los niños de hoy en día no entienden”.

Bea ChikChik miró el rostro de su jefe antes de volver a acariciarle la cabeza con afecto. Pero entonces, cuando sonó el teléfono, se le salió de los hombros.

Hóng Kǒng Què suspiró antes de volverse para hablar con Lù Yī Péng, que acababa de devolver la llamada.

“Kǒng Què, ¿qué te pasa?” Se oyó la voz de Lù Yī Péng. “Primero tuve que pedir salir del interrogatorio”.

“Oh”, exclamó Kǒng Què, y luego sonrió, “Escuchemos lo que querías decir ayer sobre Xiao Chik”.

Lù Yī Péng guardó silencio por un momento antes de hablar. “Oh, claro. Quise decir... Tal vez el pájaro se niega a tener hijos, ¿es porque no quiere estar con una

hembra? Quiero decir, le gustas. Verás, aprendí que algunos pájaros aman a quienes los criaron hasta el punto de negarse a tener pareja”.

“¿Qué?!” Exclamó Hóng Kǒng Què, luego se volvió sorprendido hacia Bea ChikChik. Después de eso, continuó su conversación telefónica. “¿Qué tal eso!? Pero Xiao ChikChik es un hombre”.

“Deberías intentar ponerle algo hermoso. Si te lo devuelve, eso significa que te ama. Leí que a los pájaros macho les gusta tener cosas brillantes para dárselas a la hembra que les gusta, así que tal vez piense que eres una hembra”.

“Muy gracioso, Péng Péng”, respondió Hóng Kǒng Què. “¿De dónde sacaste todo eso?”

“En línea.” Lù Yī Péng dijo antes de agregar: “Ah, y traje las Nepenthes a la oficina conmigo. Mucha gente lo elogió. Enviaré algunas fotos más tarde. Fue muy popular”.

“Bueno, será mejor que luzca lo más hermoso y saludable posible o será inútil llegar tarde para tomar fotografías”. Hóng Kǒng Què dijo, escuchando la risa de Lù Yī Péng antes de que pudiera volver a hablar rápidamente:

“Si no hay nada más. Mi superior ha enviado a alguien a buscarme”, informó Lù Yī Péng.

“Oh, está bien, entonces continúa con tu trabajo”, dijo Hóng Kǒng Què antes de colgar el teléfono. Bea ChikChik inclinó la cabeza, lo miró y luego volvió a hablar.

¡Extraño a Péng Péng, extraño a Péng Péng!

“Mmm”, Hóng Kǒng Què acarició la cabeza del pájaro como si acariciara la cabeza de un niño, “te lo traeré cuando termine, mañana.

Bea ChikChik volvió a besarle la cabeza ligeramente antes de usar su pico para tirar suavemente del mechón de cabello de Hóng Kǒng Què.

Con cariño, Hóng Kǒng Què. ¡Con amor, Hóng Kǒng Què!

La semana de ayuno finalmente llegó a su fin. Hoy, Hóng Kǒng Què se había despertado temprano en la mañana, se había duchado y vestido para encontrarse con Tián Bǎi. Al final resultó que, el segundo hijo era muy terco y reacio a irse. Había insistido en verlo, por lo que finalmente accedió a la reunión.

Cuando descendió al pasaje subterráneo poco iluminado y tomó asiento, Tián Bǎi fue rápidamente escoltado al interior. Parecía tener poco más de treinta años, estar en la flor de su vida y ya ansioso de poder. Hóng Kǒng Què examinó el rostro del joven por un momento antes de preguntarle sobre la herida en su pierna. Le bajaron los pantalones a Tián Bǎi para revelar la inscripción.

“Hmm... Es sólo un poco pequeño, pero es correcto y sana muy bien. Será suficiente. Si intentas abrirlo allí, puede verse hermoso, pero no estoy seguro de que sea tan bueno como...”

Hóng Kǒng Què dejó escapar un suspiro, pensando para sí mismo que este joven era como cualquier otro hombre de negocios y esperaba usar su influencia para beneficio personal. No confiaría en que este hombre durmiera a su lado. Y... Lù Yī Péng era más musculoso y capaz, lo que lo hacía sentir cómodo.

“Se ve mejor, y en cuanto a personalidad... Bueno, aunque no es fácil de enseñar, ni dócil, no es tan testarudo como el otro. Y sabe ser paciente”.

En silencio, otra cosa cruzó por la mente de Hóng Kǒng Què: el inspector escribía con la letra más pulcra. Cuando pensó en el rostro del joven inspector mientras grababa “Hóng Kǒng Què” en su propio muslo, Hóng Kǒng Què no pudo evitar sonreír para sí mismo. Luego pensó en Lù Yī Péng durante mucho tiempo hasta que Tián Bǎi habló.

“¿Por qué estás sonriendo?”

Hóng Kǒng Què se llevó la mano a la cara antes de volver a sonreír. “Estoy feliz... Ahora dime, ¿qué quieres?”

Después de concluir su negociación comercial, Hóng Kǒng Què despidió a Tián Bǎi y luego regresó a su estudio de arriba. Se reclinó y leyó un rato el periódico matutino en su escritorio. Entonces entró Lǐ Kǒng.

“El inspector Lù está aquí para verlo, señor”.

“Mmm... Déjalo entrar. Además, dile a Xiao Zhī que traiga a Xiao ChikChik. Quiere ver al inspector Lù”, dijo Hóng Kǒng Què, con un toque de orgullo en su voz.

“Está bien, señor”.

Lù Yī Péng entró con un gran ramo de rosas rojas. Hóng Kǒng Què lo vio e inmediatamente lo saludó. “Yī Péng, ¿estás empezando un negocio de flores ahora?”

“No”, dijo Lù Yī Péng, antes de continuar, “Vi el auto del joven maestro Tían salir hace un momento. Ha estado desaparecido durante más de tres días. ¿Lo detuvieron?”

“Más o menos como cuando viniste a verme por primera vez”, respondió Hóng Kǒng Què, y Lù Yī Péng frunció los labios.

“¿Así que ahora también tiene tu marca en la pierna? Igual que yo”.

“Mmm.”

Lù Yī Péng apretó los labios antes de volver a hablar, molesto. “Entonces, ¿todavía me quieres cerca?”

“¿...?”

Los labios de Lù Yī Péng se apretaron aún más. “Se ve mucho mejor que yo, así que supongo que ya no seré necesario”.

“Péng Péng”, sonó la voz profunda y aguda de Kǒng Què. “Si alguna vez vuelves a decir algo así, te sacaré la lengua y la usaré como bandeja de incienso. Lo considero un insulto a mi nombre”.

“¡?!” Los ojos de Yī Péng se abrieron cuando miró a Hóng Kǒng Què, su expresión repentinamente avergonzada.

“No soy tonto. Nunca sería tan descuidado como para dejar que un extraño se quedara tan cerca de mí”, añadió Hóng Kǒng Què con irritación, antes de centrar su atención en otra parte.

Sin entender por qué, escuchar esto casi hizo que Lù Yī Péng esbozara una amplia sonrisa, que apenas contuvo.

“Entonces, ¿por qué trajiste rosas?”

El joven inspector intentó recuperar su expresión seria, tomándose un breve momento antes de responder:

“Quería ver cómo estabas. Pensé que no te sentías bien”, respondió antes de agregar apresuradamente: “No tenía intención de comprar rosas. Pero casualmente, la floristería se había quedado sin otras flores”.

“Oh...” Hóng Kǒng Què prolongó el sonido antes de sonreír en la comisura de su boca. Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron avergonzados.

“¿No te gustan las rosas?”

“En realidad no. Pero si vas a traerlos, ven aquí y dámelos. ¿O quieres practicar ser una novia?” Lù Yī Péng miró a Hóng Kǒng Què una vez más antes de caminar hacia él.

“Te ves mucho mejor ahora, no como alguien que acaba de recuperarse”, comentó Yī Péng mientras le entregaba el ramo a Hóng Kǒng Què, quien lo tomó con una sonrisa.

“¿Quieres inspeccionar todo mi cuerpo?”

Lù Yī Péng lo miró y sacudió la cabeza. “Mejor no... tengo miedo de que me sometas a más abusos sexuales”.

“Realmente eres una boca muy inteligente. ¿Crees que no sé lo enérgica que eres en la cama?” Hóng Kǒng Què bromeó, haciendo que Lù Yī Péng se sonrojara profundamente. Miró a Hóng Kǒng Què de nuevo, pero fue interrumpido por una voz que decía su nombre.

¡Yī Péng!

Bea ChikChik, la cacatúa voló desde el hombro de Luò Sòngzhī para posarse en el hombro de Hóng Kǒng Què, luego se volvió hacia Lù Yī Péng y gritó de nuevo:

¡Yī Péng!

Lù Yī Péng tuvo que sonreírle al pájaro antes de hablar. “Por cierto, ¿probaste lo que te sugerí? ¿Poner objetos brillantes para que los recoja tu pájaro?”

“Todavía no”, respondió Hóng Kǒng Què, y ambos escucharon a ChikChik hablar de nuevo.

¡Te extrañé, te extrañé!

El pájaro blanco habló antes de abalanzarse para agarrar un bolígrafo dorado del escritorio de Hóng Kǒng Què, volar de regreso a Lù Yī Péng e intentar entregárselo.

Hóng Kǒng Què parpadeó varias veces antes de exclamar: “¡Oh, no, Xiǎo ChikChik se ha enamorado de Yī Péng!”. Luego fingió una mirada angustiada, como si su hijo acabara de fugarse.

Lù Yī Péng tomó el bolígrafo del pájaro con un suspiro de resignación: “¿No puedes reaccionar exageradamente? Tal vez sólo quería jugar con él”.

“¡Dijiste que le traería objetos brillantes a la persona que ama!” Kǒng Què respondió de inmediato. Yī Péng parpadeó, incapaz de replicar, dándole a Hóng Kǒng Què la oportunidad de seguir adelante.

“No importa, Yī Péng. Tienes que asumir la responsabilidad. Sería fantástico tener un bebé con Xiǎo ChikChik”.

“¡¿Estás loco?!” Exclamó Lù Yī Péng. “Soy un humano, ¿cómo puedo tener un bebé con un pájaro?”

“Pero le gustas a Xiǎo ChikChik”, dijo Hóng Kǒng Què con una expresión muy seria, como si acusara a Lù Yī Péng de seducir a su hijo.

El joven inspector lo miró fijamente durante un largo rato, mientras Bea ChikChik frotaba suavemente su

cabeza contra su mejilla. Luego comenzó a picotear uno de los botones plateados de su camisa, hasta que le arrancó el botón.

“¡Oh!”

Yī Péng se sorprendió por el comportamiento del pájaro y extendió la mano para atrapar el botón, pero Bea ChikChik rápidamente voló hacia Hóng Kǒng Què y le entregó el botón. Kǒng Què volvió a parpadear sorprendido.

¡Me gusta, me gusta!

La cacatúa graznó y batió las alas con entusiasmo. Saltó por el hombro de Hóng Kǒng Què, visiblemente emocionado.

Tanto Hóng Kǒng Què como Lù Yī Péng miraron los objetos en sus manos antes de que Xiǎo ChikChik volara para posarse en el escritorio, saltando y gorjeando sus palabras nuevamente.

¡Como Péng Péng, como Kǒng Què! ¡Amo a Péng Péng, amo a Kǒng Què!

Hóng Kǒng Què quedó atónito por un momento antes de rascarse la cabeza y girarse para acariciar al pájaro.

“Oh, Xiǎo ChikChik... ¿Por qué confesar ahora, en todo el momento? Parece que tendremos que enviar a Xiǎo Mei a casa ahora”. Dijo, refiriéndose a la cacatúa hembra que había traído a casa hace varios meses para ser la compañera de Bea ChikChik.

Lù Yī Péng, que observaba en silencio, no pudo evitar comentar: “Pensé que por eso rechazaría una pareja. Está tan apegado a ti ya que has sido el único demasiado cercano a él desde que nació”.

“Hmm, entonces no importa”, dijo Hóng Kǒng Què, “Xiǎo Chik y yo envejeceremos juntos y nos quedaremos solteros hasta el final.

Lù Yī Péng miró a Hóng Kǒng Què con irritación. Hace apenas un momento, estaba hablando de obligar a Lù Yī Péng a tener un hijo con el pájaro, pero ahora estaba retrocediendo en sus propias palabras.

“No arrastres al pájaro a tu miserable vida. Deja que se quede con otra persona para que pueda encontrar pareja”.

“Si no estoy cerca, Xiǎo Chik se saca sus propias plumas. Es tan lamentable”, dijo Hóng Kǒng Què con una expresión profundamente triste, “Resulta que nos amamos. Si el inspector Lù alguna vez me arresta, debes llevarte a Xiǎo Chik también, para que pueda estar conmigo en la cárcel”.

Lù Yī Péng comenzó a pensar en silencio que Hóng Kǒng Què podría estar senil. “Deja de actuar histérico, viejo. Aún no te han atrapado”.

“Sí, soy viejo. Péng Péng todavía quiere arrestarme. ¿Cuánto tiempo duraría en prisión un anciano como yo?”

Déjame morir con mi amado pájaro, inspector”. Hóng Kǒng Què dijo melodramáticamente.

La cacatúa caminaba de un lado a otro sobre su hombro, gritando fuerte:

Kǒng Què, ve a vivir con Kǒng Què, ¡te amo!

Lù Yī Péng miró al pájaro y a su amo, parpadeando, antes de suspirar profundamente, “Discutamos eso más tarde, cuando realmente te arresten. También vine aquí para decirte que el departamento está agradecido por la información que diste sobre la pandilla A32”.

“Oh, pensé que Xiǎo Péng Péng vino a visitar a un pavo real enfermizo. Xiǎo ChikChik, solo mira a Péng Péng. Con un corazón tan insensible, ¿cómo puedes seguir amándolo?” Se lamentó Kǒng Què.

Lù Yī Péng comenzó a preguntarse si su propio abuelo, de estar vivo, sería tan molesto como este ridículo pavo

real. La cacatúa batió sus alas y se movió en su percha, murmurando:

No importa. ¡No importa!

El dicho “de tal palo, tal mascota” parecía aplicable a Hóng Kǒng Què y su atrevida cacatúa. Lù Yī Péng respiró hondo y finalmente habló: “Tenía la intención de agradecerte personalmente”.

Hóng Kǒng Què se dio vuelta inmediatamente, pero antes de que pudiera decir algo, la cacatúa volvió a gorjear:

¡Amo a Péng Péng, amo a Péng Péng!

De repente, Lù Yī Péng se sonrojó y tartamudeó: “K-Kǒng Què, dicen que los pájaros imitan a sus dueños. ¿Es eso cierto?”

Hóng Kǒng Què lo fulminó con la mirada: “Xiǎo Chik es mucho más inteligente que eso. No necesita imitar a nadie”.

“Oh...” El joven policía apretó los labios con fuerza antes de decir: “Eso es un alivio...”

Kǒng Què lo observó inquieto por un momento y luego preguntó: “¿Había algo más?”

“Uhhh...” Lù Yī Péng vaciló. “Mañana tengo el día libre...”

“¿Y?” Hóng Kǒng Què preguntó.

“¿Estaría bien si me quedara a dormir?” Preguntó Lù Yī Péng.

Hóng Kǒng Què observó al joven cuyas mejillas estaban ligeramente sonrojadas, luego sonrió en la comisura de

su boca, “¿Quieres inspeccionar mi cuerpo tan a fondo? Acércate entonces”.

Lù Yī Péng hizo lo que le pidió y se acercó. Tan pronto como lo hizo, Hóng Kǒng Què lo agarró del cuello, lo que provocó que el joven policía intentara esquivarlo de inmediato.

A pesar de su anticipación, su cuello estaba nuevamente envuelto por un collar de cuero.

“¡¡¡Kǒng Què!!! ¿No puedes detener este ridículo juego tuyo?” Lù Yī Péng exclamó con frustración. Hóng Kǒng Què se rió de buena gana.

“Bueno, tienes que pagar tu alojamiento y además tienes una consulta gratuita. Aquí te estoy dando consejos fuera de horario. ¿Por qué te quejas de un poco de incomodidad?” dijo, tirando de la cadena atada al collar. “Hoy tuve a Tiān, así que tengo esposas y también tengo un látigo, Yī Péng. Esta noche será emocionante”.

Lù Yī Péng intentó recuperar su ingenio y luego puso cara seria. “Kǒng Què, acabo de recordar que tengo otro caso que terminar esta noche”.

“No te preocupes, puedes pasar un par de horas conmigo. Te prometo que no te golpearé muy fuerte, solo me concentraré en golpearte la espalda y las piernas. De esa manera, nadie verá las marcas cuando uses tu uniforme. ¡Vamos, no puedo esperar a ver cuánto aguantas mientras te azoto!” Dijo Hóng Kǒng Què con entusiasmo.

Lù Yī Péng sintió ganas de llorar.

¿Qué clase de destino desordenado es este?

Capítulo 15

Hace cuatro años

Lù Yī Péng llevaba poco más de un año como miembro de la policía cuando recibió la orden de investigar la desaparición de Zhāng Zhèng, exsecretario del Ministro de Defensa de China continental.

Zhāng Zhèng había dimitido de su puesto antes de desaparecer misteriosamente. Cuando se reveló que hubo un caso de corrupción relacionado con el presupuesto de adquisiciones durante el mandato del ministro, el gobierno chino en ese momento coordinó con el Departamento de Policía de Hong Kong para ayudar a investigar este asunto. Los informes sugirieron que la desaparición de Zhāng Zhèng podría estar relacionada con un antiguo grupo mafioso con una historia de casi treinta años conocido como ‘Hóng Kǒng Què’.

El oficial anterior asignado a este caso había desaparecido sin dejar rastro y estuvo desaparecido durante casi una semana. Más tarde lo encontraron en un parque público, con los tendones de la muñeca y el tobillo cortados y, después de recuperar el conocimiento, estaba mentalmente inestable y

murmuraba repetidamente las palabras “Hóng Kǒng Què” (Pavo real rojo).

Como graduado con los máximos honores y la puntuación general más alta de su clase, Lù Yī Péng estaba decidido a investigar este asunto a fondo. Comenzó investigando empresas en las que ‘Hóng Kǒng Què’ tenía acciones y siguiendo el coche del secretario privado de ‘Red Peacock’. Finalmente, logró infiltrarse en la mansión, pero se encontró con trampas colocadas para intrusos y se enfrentó a sirvientes muy hábiles en Kung Fu, quienes luego lo capturaron.

Lù Yī Péng había planeado dejarse capturar para encontrarse directamente con ‘Hóng Kǒng Què’. Creía que si podía manejar al líder, los subordinados no se atreverían a actuar. Sin embargo, las cosas no salieron como se esperaba.

Cuando conoció a Hóng Kǒng Què por primera vez, incluso sin estar atado, no podía ponerle una mano encima, ni siquiera la punta de un dedo. Para salvar su vida y completar su misión, Lù Yī Péng se estabilizó y usó

un hierro candente para marcar los caracteres ‘Hóng Kǒng Què’ en la parte superior de su muslo izquierdo. El dolor del hierro candente que le quemaba la piel casi hizo que el joven policía perdiera el conocimiento varias veces durante la marca, pero con determinación, Lù Yī Péng terminó de marcar los caracteres antes de desmayarse con el hierro todavía en la mano.

El joven policía no sabía cuánto tiempo había estado inconsciente, pero cuando abrió los ojos, sintió la cabeza pesada. Vio un techo opaco, apenas iluminado por la lámpara que tenía al lado. Cuando intentó moverse, se dio cuenta de que estaba encadenado a algo. Una vez que ordenó sus pensamientos, Lù Yī Péng notó que estaba esposado de pies y manos a una cama en una habitación estrecha con una lámpara antigua sobre una mesa a su lado. No llevaba ropa, sólo estaba cubierto por una manta de algodón blanco opaco, haciéndolo sentir como un cadáver esperando ser enterrado.

¿Estaba todavía en la mansión de Hóng Kǒng Què? ¿Qué le había pasado? Mientras Lù Yī Péng yacía allí contemplando, escuchó que se abría la puerta. Se giró para ver a un hombre alto con una cicatriz que iba desde

el nacimiento del cabello hasta la punta de la nariz. En la penumbra, el hombre parecía un fantasma golpeado por un hacha. Dos hombres más lo siguieron al interior de la habitación. Aunque Lù Yī Péng estaba completamente consciente, el hombre no dijo una palabra. Simplemente retiró la manta, levantó la pierna izquierda de Lù Yī Péng y deslizó debajo de ella una palangana de metal, sostenida por otro hombre. Luego, tomó un cuenco de solución salina del otro hombre y lo vertió sobre la herida de Lù Yī Péng.

Lù Yī Péng ya había sentido dolor en el muslo izquierdo al despertar, y la solución salina sólo intensificó la agonía. El joven policía apretó los dientes mientras el sudor le corría por la cara. El hombre alto se secó la herida con un paño blanco sacado de una bandeja, no demasiado fuerte pero sí lo suficiente para aumentar el escozor. Luego, abrió un frasco de unguento y lo aplicó sobre la herida.

El dolor nubló la visión de Lù Yī Péng. Una vez que el hombre terminó de tratar la herida, cubrió a Lù Yī Péng con la manta nuevamente y se fue. El joven policía estaba en tal agonía que pronto volvió a desmayarse.

Cuando Lù Yī Péng se despertó de nuevo, olió a comida, probablemente gachas. Al intentar moverse, descubrió que todavía tenía grilletes en las manos y los pies. Mirando hacia un lado, vio un plato de avena del que salía vapor.

Su estómago gruñó con fuerza; No tenía idea de cuántos días había estado inconsciente, pero ahora sentía mucha hambre. El problema era que, aparte de las gachas, estaba solo en la habitación. Al mirar por la estrecha ventana con una cortina, supuso que era tarde en la mañana. El joven policía intentó mover sus manos y pies y descubrió que estaban esposados a los postes de la cama.

Los dolores de hambre nublaron la visión de Lù Yī Péng. Las gachas lo atormentaban más que el dolor en el muslo. Justo cuando estaba a punto de babear, alguien abrió la puerta.

Lù Yī Péng ni siquiera miró para ver quién entraba, si era un hombre o una mujer. Su necesidad primordial de

comer anuló todo su entrenamiento y precaución. Se olvidó de tener cuidado con la posible manipulación de la comida. La persona arrastró una silla y se sentó, revolviendo lentamente la papilla. Lo soplaron suavemente antes de dárselo al joven policía.

La papilla estaba bastante caliente, pero Lù Yī Péng no se dio cuenta de que la persona que sostenía el cuenco con las manos desnudas no mostraba signos de quemarse. Comió la papilla con avidez, a pesar de que estaba lo suficientemente caliente como para casi quemarle la lengua.

Pero su hambre le hizo tragar rápidamente, sin apenas saborear la comida, sólo ansioso por detener el dolor punzante en su estómago. Lù Yī Péng vació el gran cuenco de avena, suficiente para dos personas, en tan solo unos minutos. Mientras su estómago se llenaba, el joven policía comenzó a concentrarse en la persona que lo alimentaba. El hombre tenía rasgos afilados y, ahora que su hambre estaba saciada, Lù Yī Péng notó que era bastante guapo. A pesar de su memoria confusa, reconoció vagamente a este hombre.

“¡Hóng Kǒng Què!!” exclamó el joven policía, intentando incorporarse inmediatamente. Hóng Kǒng Què sonrió levemente en la comisura de su boca antes de tomar una taza de té de la mesa.

“¿Le gustaría un poco de té, oficial?” Preguntó Hong Kong Què.”

Lù Yī Péng miró al hombre y la taza de té en su mano. El aroma del té de alta calidad era tentador. El joven policía tragó saliva antes de responder: “Me tienes encadenado así, ¿cómo se supone que voy a beber?”.

El hombre sonrió levemente y luego tomó un sorbo de té. Luego se inclinó y presionó sus labios contra los de Lù Yī Péng, transfiriéndole el té. El fragante aroma del té llenó los sentidos de Lù Yī Péng, pero era la primera vez que le alimentaban con té de esta manera. Apenas lo probó, sus oídos zumbaban por el shock y la ira. ¿Por qué otro hombre lo estaba besando? ¡Esto fue una locura!

“¡Qué diablos estás haciendo, pervertido!” Lù Yī Péng gritó después de que Hóng Kǒng Què se alejara. El hombre frunció levemente el ceño antes de responder.

“Tienes una boca tan sucia. Me tomé la molestia de darte té y todavía te quejas. Bien, bébelo como puedas entonces”. Dicho esto, arrojó el té restante sobre la cara de Lù Yī Péng. El té caliente se derramó en su boca y nariz, quemándole la cara.

Lù Yī Péng tosió violentamente y su rostro se puso rojo brillante. Hóng Kǒng Què volvió a colocar la taza de té vacía sobre la mesa y se levantó, mirando al joven policía, que lo miraba con intenciones asesinas.

“Duerma un poco más, oficial”, dijo Hóng Kǒng Què, luego extendió la mano detrás del cuello de Lù Yī Péng y presionó suavemente en cierto punto, haciendo que la visión del joven policía se oscureciera una vez más.*

***[Nota:Golpear o bloquear de alguna otra forma los nervios vago o carótido, o incluso pellizcar la cabeza de alguien hacia atrás de forma que bloquee la sangre**

al pellizcar los nervios espinales, enviará una señal falsa al cerebro que indica presión arterial baja que en realidad puede hacer que alguien se desmaye. Pero también puede provocar la muerte si una persona sufre de un corazón débil. En otras palabras, no es algo que deba hacer por diversión. Pero bloquear las señales que llegan al cerebro es una forma bastante eficaz de dejar a alguien inconsciente.]

Esta vez, Lù Yī Péng despertó en la oscuridad. No era porque fuera de noche o porque alguien hubiera apagado las luces, sino porque tenía los ojos cubiertos con un paño largo. Sus manos y pies todavía estaban encadenados como antes. La herida en su pierna ya no le dolía, pero sentía la parte inferior del abdomen extrañamente caliente. Pronto se dio cuenta de que alguien estaba a horcajadas sobre él. Un escalofrío recorrió la columna de Lù Yī Péng y llegó inmediatamente a su cabeza.

El joven policía intentó hablar, pero sólo pudo emitir ruidos ahogados mientras le amordazaban la boca con otro paño. La persona que estaba a horcajadas sobre él

pasó las manos por su pecho, apretando los músculos firmes, provocando que se estremeciera por el dolor. Después de masajear su pecho por un rato, las manos bajaron, trazando los contornos de sus músculos abdominales, luego bajaron hasta su pelvis y finalmente hasta sus muslos.

Lù Yī Péng se estremeció de nuevo cuando esas manos rozaron la herida de su pierna. Aunque ya no dolía, la sensación parecía persistir en el tejido cicatrizado.

La persona continuó tocándolo por todas partes, volviendo a masajearle el pecho nuevamente, pellizcando sus pezones hasta que el joven policía se estremeció. Entonces, esas manos agarraron la parte importante de él que estaba erecta entre sus piernas.

Lù Yī Péng se estremeció violentamente. No es que nunca lo hubieran tocado allí antes; su ex novia, con quien rompió cuando se unió por primera vez a la policía, le había hecho esto. Incluso había usado su boca. Pero cuando esa mano lo agarró ahora, una oleada de calor pareció dispararse a través de su columna, calentando

su abdomen inferior y encendiendo su excitación a nuevas alturas.

Luego de ser acariciado por un rato, el joven policía comenzó a gemir. Si sus manos y pies no estuvieran atados, habría saltado y dominado a la persona que tenía encima.

Mientras apretaba los dientes, tratando de contenerse, la otra persona se detuvo. Entonces, Lù Yī Péng sintió la humedad de la boca de alguien y la punta caliente de una lengua rodeando la parte sensible de él. Su cuerpo se sacudió de nuevo.

Lù Yī Péng apretó los puños, sintiendo como si le cortaran las esposas en las muñecas y los tobillos, pero el placer entre sus piernas le hizo olvidar el dolor. La lengua y la boca del otro se movieron hábilmente, casi llevándolo al borde varias veces. Pero cada vez que empujaba sus caderas, a punto de llegar al clímax, el otro se detenía, como burlándose de él. Esto hizo que Lù Yī Péng estuviera aún más desesperado por liberarse de sus ataduras y tomar el control.

Después de burlarse de él con la boca por un rato, la otra persona se retiró. Luego, una mano se movió hacia sus nalgas, lo que provocó que Lù Yī Péng volviera a sacudirse.

De ninguna manera... ¡¡no puede ser...!!

Una fuerte bofetada sonó cuando la otra persona le dio un fuerte golpe en el trasero, haciéndolo estremecerse de nuevo. Luego, le pusieron algo que parecía un condón y una presión fuerte y firme comenzó a empujar su entrada. Lù Yī Péng de repente se dio cuenta de que era poco probable que la persona que estaba encima de él fuera una mujer.

**¿Pero aun así?!*

El estrecho pasaje envolvió lentamente su miembro caliente y sensible, poco a poco. Lù Yī Péng sintió una tensión que le hizo gemir en voz alta. Estaba tan apretado que apenas pudo llegar a la mitad antes de estar a punto de alcanzar el clímax. Nunca antes se había sentido tan bien.

Mientras empujaba hasta el fondo, Lù Yī Péng no pudo evitar empujar sus caderas contra el cuerpo que estaba sobre él, oyendo un gemido de la otra persona. Entonces, ambos cuerpos comenzaron a moverse uno contra el otro frenéticamente. Sus uñas se clavaban en sus muslos y la estrechez que le traía un placer indescriptible nublabla la mente de Lù Yī Péng. Solo podía percibir el abrumador placer que estaba sucediendo, deseando que nunca terminara.

Perdió la cuenta de cuántas veces llegó al clímax. Lo que recordaba era sentir que estaba a punto de morir de placer. La otra persona le infligía placer sin descanso, sin detenerse ni un minuto, como si estuvieran extrayendo su fuerza vital a través de esa parte de él. Era una tortura pero increíblemente placentero. Si tenía que morir de un placer tan intenso, tal vez no sería demasiado lamentable.

Cuando recuperó el sentido, su cuerpo se sentía ligero, casi ingrávido. Lù Yī Péng abrió los ojos y vio que era de día. Le habían quitado la venda y la mordaza y tenía las manos y los pies libres.

El joven policía volvió a cerrar los ojos, todavía sin recuperarse de la dicha que había experimentado. Después de permanecer tendido allí un rato, su conciencia comenzó a regresar.

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron de golpe cuando se dio cuenta de que acababan de agredirlo sexualmente. Más importante aún, probablemente todavía estaba en manos de ese misterioso jefe de la mafia. Si era así, la agresión podría haber sido grabada para chantaje.

Al pensar en esto, el joven policía lamentó su falta de conciencia. Pero, de nuevo, dado lo que había soportado, ¿quién podría permanecer racional? Ese bastardo debe haber drogado el té o las gachas; de lo contrario, no habría sentido tanto.

Mientras planeaba cómo manejar las posibles consecuencias, la puerta se abrió y entró un hombre de entre veintitantos y treinta y tantos, con el pelo peinado a un lado y con una camisa roja oscura.

“Buenos días, oficial. ¿Cómo se siente?”

Lù Yī Péng inmediatamente se abalanzó sobre el hombre, con la esperanza de asestarle un puñetazo y dejarlo inconsciente. Escuchó al hombre murmurar: “Qué feroz”.

Entonces Lù Yī Péng vio la suela de un zapato y su rostro golpeó el suelo con un ruido sordo, lo que hizo que su visión se nublara y su cabeza se entumeciera. El hombre presionó su pie en su hombro y se burló.

“Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? ¿De verdad estás tratando de arrestarme? ¿Dónde está la orden judicial?”

Lù Yī Péng intentó levantarse a pesar de que lo pisotearon, pero sintió como si un peso de hierro lo estuviera presionando. Al final, habló en voz baja, todavía tendido en el suelo.

“Estoy aquí para preguntar por Zhāng Zhèng”.

“Oh... ¿ese tipo de las gafas?” Dijo el hombre. Lù Yī Péng se sintió verdaderamente humillado, tener que hacer

preguntas o hablar mientras lo pisoteaban de esa manera. ¡Maldito bastardo!

“Sabes de él, ¿no?”

“¿Quién te ha dicho que lo sé? ¿Sabes siquiera quién soy?”

Hóng Kǒng Què —dijo Lù Yī Péng, y continuó—: Nuestros informantes dijeron que eres el único que podría saber dónde desapareció Zhāng Zhèng porque tenía vínculos conti .

Oh... usted es diligente en su investigación —dijo Hóng Kǒng Què, levantando el pie. Lù Yī Péng se levantó de inmediato, pero antes de que pudiera ponerse de pie, lo patearon de nuevo.

No dije que pudiera ponerse de pie todavía. Simplemente me cansé y quería cambiar de pie —dijo Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng sintió que el otro pie le rozaba el hombro derecho.

Mire hacia arriba un poco.

El joven policía apretó los dientes y se incorporó un poco antes de mirar hacia arriba para ver a Hóng Kǒng Què sonriendo. —Dime tu nombre otra vez.

Lù Yī Péng.

“Lù Yī Péng”, repitió Hóng Kǒng Què, sonriendo de nuevo. “No puedo decirte el paradero de Zhāng Zhèng, pero puedo darte la información de corrupción que reunió. ¿Qué te parece?”

“¿Por qué no puedes decirme dónde está?” preguntó Lù Yī Péng, todavía tendido en el suelo.

“Porque si te lo digo, los policías no podrán protegerlo y conducirán a sus enemigos directamente hacia él. No creas que no hay informantes del gobierno en el departamento de policía. Entonces, ¿cuál es tu elección? ¿Irte con la evidencia crucial o con las manos vacías?”

Lù Yī Péng guardó silencio por un momento antes de hablar. “¿Tienes esos documentos para que los vea?”

“Por supuesto. ¿Por qué más los mencionaría?” dijo Hóng Kǒng Què. “Evidencia completa con certificaciones, admisible en la corte. ¿La quieres?”

“Déjame verlo primero”, dijo el joven policía.

“Está bien, pero debes saber esto: si intentas saltar sobre mí después de que levante el pie, te dejaré inconsciente y te colgaré en el techo para que te seques como carne al sol.”

Está bien —gruñó Lù Yī Péng. Hóng Kǒng Què levantó el pie y el joven policía se puso de pie—. ¿Dónde están los documentos?

Hóng Kǒng Què le puso un sobre marrón en el pecho desnudo al joven policía.

Aquí tienes... Tu pecho está bastante firme. Anoche también fue emocionante ahí abajo. ¿Quieres más de eso?

Lù Yī Péng lo miró con enojo antes de agarrar el sobre y caminar hacia la cama, envolviendo la parte inferior de su cuerpo en una manta.

Oh, vamos, ¿de qué estás avergonzado? Ya lo he visto todo. Cubrirlo ahora no cambia nada.

Es asunto mío —dijo Lù Yī Péng, abriendo el sobre para examinar los documentos. Después de un rato, levantó la vista y dijo: —Primero necesito verificarlos.

Adelante —dijo Hóng Kǒng Què—. Si no estás satisfecho, puedes volver. Usa esa puerta de allí o llama antes.

Lù Yī Péng levantó una ceja sorprendido. Hóng Kǒng Què se acercó y lo agarró del muslo. —Ahora tienes un pase. No lo pierdas ni lo estropees, o te mataré.

El joven policía se estremeció, pero no pudo apartar la mano a tiempo antes de que se la quitaran.

Hóng Kǒng Què levantó la barbilla: —Dúchate y cámbiate de ropa. Te daré un número de teléfono para que lo recuerdes. No lo escribas ni lo guardes en tu teléfono. Solo lo diré una vez. Si lo olvidas, tendrás que gritarlo. Alguien te escuchará en tres horas más o menos.

Lù Yī Péng intentó sacudir la cabeza para liberarse. —¡Ya lo tengo, ahora déjame ir!

Hóng Kǒng Què se rió y lo atrajo hacia sí para besarlo. Lù Yī Péng, sorprendido, no pudo reaccionar a tiempo y sus lenguas se entrelazaron. Nunca lo habían besado tan profundamente, dejándolo mareado.

Después de un rato, Hóng Kǒng Què se apartó con una sonrisa. “Espero que vengas a visitarme a menudo. No me olvides”.

Lù Yī Péng lo miró con enojo y replicó: “Juro que nunca volveré a poner un pie aquí”.

“Hmm... Estaré esperando”, dijo Hóng Kǒng Què, observando al joven policía con una mirada depredadora, lo que lo impulsó a retirarse rápidamente al baño adyacente.

.....

¿Qué pasa con esa sonrisa? —Lù Yī Péng no pudo evitar preguntar, notando que Hóng Kǒng Què sonreía desde hacía varios minutos. Hóng Kǒng Què miró la mano de Lù Yī Péng recogiendo papilla y sonrió.

Estaba pensando en cuando nos conocimos. En aquel entonces, comías papilla como si fuera un triturador de basura.

Lù Yī Péng lo fulminó con la mirada de inmediato. —Oh, ese es un recuerdo que preferiría olvidar.

¿Por qué? ¿Estás avergonzado, Péng Péng? —Hóng Kǒng Què bromeó, usando sus palillos para pellizcar ligeramente la nariz del joven.

Oye, mi nariz no es un bollo al vapor —dijo Lù Yī Péng, golpeando los palillos como de costumbre. —Y no me da vergüenza. Eso fue demasiado terrible para sentirme avergonzado.

¿En serio? —Hóng Kǒng Què sonrió con sorna. Lù Yī Péng lo fulminó con la mirada de nuevo y luego dejó la cuchara.

Me voy. He perdido el apetito.

Oh, vamos. ¿No eres un poco mayor para querer que te alimente? —dijo Hóng Kǒng Què, luciendo dramáticamente preocupado. Lù Yī Péng lo fulminó con la mirada.

Fueron tus palabras las que me quitaron el apetito.

Bueno, no estaba hablando de nada repugnante como gusanos. Si quieres que te alimente, solo dilo. Haré que el mayordomo caliente las gachas, bien calientes. No es bueno desperdiciar comida.

Lù Yī Péng se mordió el labio inferior antes de tomar la cuchara para terminar las gachas. Una vez que terminó, se puso de pie.

“¿Ya te vas? ¿No quieres quedarte a jugar con Xiǎo Chik?”, preguntó Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng se acomodó la camisa y respondió.

“Llegaré tarde por tu culpa. Seguiste hasta la mañana. Tengo que trabajar hoy”.

“Oh, sueñas como un anciano quejándose. Aún no eres tan viejo”, dijo Hóng Kǒng Què, golpeando el trasero firme del joven policía a través de sus pantalones.

“Oye, deja de actuar como un anciano pervertido”, dijo Lù Yī Péng. Hóng Kǒng Què se rió.

“¿En qué soy pervertido? Péng Péng, lo estás pensando demasiado”, Lù Yī Péng lo fulminó con la mirada antes de continuar. “Me voy”.

“Hmm... ¿Volverás esta noche?”

“No, tengo que regar mis plantas. El suministro de agua se secará”, respondió. Hóng Kǒng Què asintió.

“Tráemelas para que las admire alguna vez.”

“Seguro... Te sorprenderás”, dijo Lù Yī Péng, saliendo.

“Y no me envíes más cosas raras. Ten compasión del equipo forense”, añadió el joven policía.

Hóng Kǒng Què suspiró profundamente: “No te envíe nada raro. Solo estás paranoico, Péng Péng”.

Pero Lù Yī Péng cerró la puerta de golpe.

Capítulo 16

Durante sus días de escuela, además de obtener las mejores calificaciones en los exámenes teóricos, Lù Yī Péng también sobresalió en materias prácticas como tiro y artes marciales como el Kung Fu. El desempeño de este joven oficial de policía fue tan sobresaliente que fue muy elogiado por sus instructores. Incluso el instructor principal de Kung Fu en la escuela comentó que era el mejor estudiante que había enseñado.

Por lo tanto, Lù Yī Péng siempre se enorgulleció de sus habilidades de defensa personal hasta que conoció a Hóng Kǒng Què...

“Déjeme aquí, oficial Duàn”, le dijo Lù Yī Péng a Duàn Fēng, quien conducía. Su subordinado giró el auto hacia el estacionamiento de la academia de policía y preguntó: “¿No vas a casa?”

“Estoy pensando en visitar al Maestro Wu”, respondió Lù Yī Péng. Su auto, que acababa de salir de la tienda, había sido golpeado por el auto de un traficante de drogas en

un incidente que presencié mientras conducía a casa. Entonces, su auto había sido enviado de regreso al taller para reparaciones. Después de dar su declaración, Duàn Fēng condujo el auto del departamento para dejarlo.

“¿Maestro Wu?” Duàn Fēng repitió. “Hombre, durante la escuela, me derribó cada vez. De todos modos, envíele mis saludos, Inspector. No puedo quedarme porque tengo que ir a trabajar”.

“Está bien, se lo haré saber”, dijo Lù Yī Péng mientras abría la puerta del auto. “Gracias por el viaje”.

“Tome un taxi para que vuelva a casa sano y salvo, Inspector”, respondió Duàn Fēng antes de irse. Lù Yī Péng luego entró en el imponente edificio.

Después de presentar su identificación y declarar su propósito, Lù Yī Péng fue a la sala de espera general para ver al maestro. Wu Fǎn era el instructor principal de kung fu allí. Al ver a Duàn Fēng pasar en coche por la escuela, Lù Yī Péng pensó en pedirle consejo a su maestro sobre las técnicas que podría utilizar contra Hóng Kǒng Què.

De lo contrario, seguiría siendo derrotado en cinco movimientos.

Después de esperar un rato, Wu Fǎn entró. Era un hombre bajo con el pelo bien cortado, probablemente de unos cuarenta años. Al ver el rostro de su maestro, Lù Yī Péng lo saludó de inmediato: “Buenas noches, señor. Ha pasado mucho tiempo”.

“Seguro que sí”, respondió Wu Fǎn, dándole una palmadita en el hombro. “Pareces más grande. ¿Cómo va el trabajo? Veo que has estado ocupado últimamente, tómalo con calma con los coches”.

Lù Yī Péng se rió tímidamente, dándose cuenta de que, en efecto, había estado teniendo muchos accidentes automovilísticos últimamente.

“Atrapé a un criminal”, dijo el estudiante, y luego continuó: “¿Tiene algo de tiempo libre, Maestro? Me gustaría obtener más orientación”.

Wu Fǎn arqueó una ceja con sorpresa. “No me digas que viniste hasta aquí solo por eso. ¿Alguien te dominó?”

“Algo así”, respondió Lù Yī Péng, sin querer explicar los detalles sobre sus encuentros con Hóng Kǒng Què. Wu Fǎn lo miró por un momento y luego asintió.

“Vayamos a la sala de entrenamiento”.

La sala de entrenamiento era un gran salón con colchonetas que cubrían todo el piso. Cuando llegó Lù Yī Péng, había tres estudiantes practicando. Al verlo a él y al instructor, dejaron de entrenar y se acercaron a saludarlos.

Éste es su superior, el inspector Lù —Wu Fǎn presentó a su estudiante. Los ojos de los demás estudiantes se abrieron de par en par y comenzaron a hablar todos a la vez.

Vaya, hemos oído hablar de usted durante mucho tiempo, superior. Escuchamos que sobrevivió a Hóng Kǒng Què. ¿Cómo es? ¿Es siquiera humano?

Lù Yī Péng parpadeó rápidamente y levantó rápidamente la mano para evitar que le hicieran más preguntas espantosas. ¿Hóng Kǒng Què era algún tipo de celebridad?

Es solo una persona como tú y yo.

Pero la gente dice que no envejece ni muere. Dicen que todavía parece joven. ¿Es eso cierto?

Lù Yī Péng vaciló. —Uh... tal vez, pero probablemente tenga sus propias formas de cuidarse a sí mismo.

¿En serio? ¿Puedes preguntarle? Mi padre quiere saberlo.

Mi madre también.

Lù Yī Péng se quedó boquiabierto, sin saber cómo responderles a esos niños. ¿Qué había pasado con su obsesión por Hóng Kǒng Què? Afortunadamente, Wu Fǎn intervino.

“Deja de hacer preguntas tontas y vuelve a entrenar. El inspector Lù también está aquí para entrenar”.

“Vaya”, exclamaron los niños, sin perder el interés en él. “Mayor, ¿puedes ser nuestro compañero de entrenamiento? Hemos oído del maestro que eres realmente bueno”.

Lù Yī Péng miró a Wu Fǎn para pedirle su opinión. El instructor pensó un momento y luego asintió. “Solo una ronda”.

El joven inspector se quitó la chaqueta y entró en el área de entrenamiento. “Muy bien, todos ustedes vengan por mí juntos”.

Wu Fǎn, de pie como árbitro, negó con la cabeza. “No importa cuántos años pasen, sigues siendo tan imprudente como siempre”.

“Entonces no nos contendremos”, dijeron los estudiantes e inmediatamente corrieron hacia él. Lù Yī Péng parpadeó, sintiendo que había estado lidiando con Hóng Kǒng Què con demasiada frecuencia. Estos niños parecían tan débiles en comparación.

Después de diez minutos, los estudiantes admitieron la derrota. “Mayor, eres realmente bueno”.

Lù Yī Péng no sabía si aceptar el cumplido, ya que ni siquiera había usado un tercio de sus habilidades. Wu Fǎn se acercó y le dio una palmadita en el hombro. “Has mejorado mucho. ¿Conseguiste un maestro especial?”

“No”, negó rápidamente el joven inspector. “Supongo que he ganado algo de experiencia en el trabajo”.

“Oh...” Wu Fǎn asintió, luego inmediatamente tomó una postura. “Ahora es mi turno”.

Después de otros quince minutos de entrenamiento con su maestro, Lù Yī Péng estaba empapado en sudor. Wu Fǎn también jadeaba pesadamente, pero ninguno podía reclamar la victoria. Entrenaron por un rato más hasta que Wu Fǎn finalmente lo detuvo.

“Eso es suficiente por hoy”.

Lù Yī Péng se congeló a mitad del movimiento, jadeando pesadamente. Wu Fǎn respiró profundamente y exhaló. “Tus habilidades han mejorado notablemente. Solo trabaja en tu respiración y serás perfecto. Tienes dificultad para respirar, lo cual parece ser un problema”.

“¿Puedes ayudarme con eso, Maestro?”, preguntó Lù Yī Péng. Wu Fǎn negó con la cabeza de inmediato. “No soy lo suficientemente hábil para eso”. Hizo una pausa por un momento y de repente dijo: “Esto es lo que debes hacer. ¿Conoces el muelle abandonado de Szechuan?”

“¿Sí?”

“Ve allí y dibuja un pájaro en uno de los contenedores oxidados en la esquina izquierda. Vuelve al día siguiente. Si el dibujo desaparece, grita ‘Pajarito, Pajarito’. Un maestro especial vendrá a ayudarte”.

“¡¿Qué?!”, exclamó Lù Yī Péng. Si no fuera su maestro, lo habría regañado por hacer una sugerencia tan ridícula. Wu Fǎn tenía una mirada seria en su rostro.

¿Crees que estoy bromeando? Cuando lo conocí, me dijo que hiciera lo mismo. Yo también pensé que era divertido, pero él es realmente hábil. Si quieres entrenamiento adicional, deberías conocerlo.

¿Quién es él? —preguntó Lù Yī Péng. Wu Fǎn negó con la cabeza. —No lo sé. Lo conocí por casualidad y hablamos de kung fu. Se ofreció a entrenar conmigo. En realidad, podría ser considerado mi maestro porque es muy hábil. No he podido entrenar con él recientemente debido al trabajo, pero deberías intentarlo, podría ayudar.

Al final, Lù Yī Péng dejó la escuela y tomó un taxi. La historia de Wu Fǎn parecía increíble, pero su maestro era una persona seria que no mentiría sobre algo así. Entonces, Lù Yī Péng decidió visitar el muelle abandonado de Szechuan.

Cuando Lù Yī Péng llegó al muelle, el cielo estaba completamente oscuro, lo que creaba una atmósfera bastante inquietante. Afortunadamente, todavía había algunas luces del muelle cercano y su teléfono podía usarse como linterna. Por lo tanto, Lù Yī Péng no tuvo problemas para encontrar el contenedor especificado.

El contenedor estaba realmente oxidado. Se preguntó si habría estado en este nivel de descomposición la última vez que Wú Fàn estuvo aquí. Lù Yī Péng dibujó en la pared oxidada del contenedor con tiza, lo que provocó que el óxido rojo se cayera. Sus habilidades para dibujar eran bastante decentes, ya que al menos podía esbozar una imagen aproximada de un sospechoso. Entonces, dibujar un pájaro no fue un problema.

Mientras Lù Yī Péng continuaba dibujando, frunció el ceño al darse cuenta de que el pájaro comenzaba a parecerse más a un pavo real. Dejó de dibujar y salió, llamando a un taxi que pasaba. Como no tenía turno mañana, volvería a revisar nuevamente.

La noche siguiente, Lù Yī Péng regresó al muelle abandonado. El dibujo que había hecho el día anterior había desaparecido. No había llovido durante la noche ni durante el día y, al examinarlo más de cerca, pudo ver rastros de que lo habían borrado. Podría haber sido obra de algún malhechor.

Después de reflexionar un rato, Lù Yī Péng respiró profundamente y gritó: “Pajarito, pajarito”.

“¿Sí?”.

La respuesta sobresaltó a Lù Yī Péng y le provocó escalofríos en la columna vertebral. Entonces, alguien saltó de otro contenedor.

¡Hóng Kǒng Què! —gritó Lù Yī Péng, como si hubiera visto un fantasma de las profundidades del infierno. Hóng Kǒng Què vestía una camiseta de manga corta y pantalones de entrenamiento holgados. Inclinando la cabeza, miró a Lù Yī Péng con una expresión desconcertada que casi resultaba exasperante.

Vaya, ¿cómo llegó Péng Péng aquí? ¿Wú Fàn te dijo que vinieras?

Oye... —dijo Lù Yī Péng, entrecerrando los ojos a la persona que tenía delante—. ¿No me digas que eres la persona misteriosa que mencionó mi maestro?

Correcto, sin duda, oficial Lù —respondió Hóng Kǒng Què, y continuó—: Me lo encontré en un bar ese día. Estaba angustiado por sus habilidades en kung fu. Es extraño, ¿no? Alguien hablando de kung fu en un bar.

Lù Yī Péng pensó que este tipo era aún más extraño, preguntándose si iba a los bares solo para escuchar a la gente quejarse.

“Entonces, nos llevamos bien y me ofrecí a ser su compañero de entrenamiento. Por supuesto, él no sabe quién soy realmente”.

“Bueno, es bueno que no lo sepa. Parece admirarte mucho”, dijo Lù Yī Péng, sintiéndose resignado. “¿Por qué tengo tanta mala suerte?”

“¿Mala suerte? Eres increíblemente afortunado de tenerme como tu maestro. ¡Deberías estar agradecido por diez vidas! Ahora, ¿no vas a arrodillarte y llamarme maestro?” Hóng Kǒng Què siguió divagando.

Lù Yī Péng lo miró por un momento antes de decir: “Creo que me iré”, y comenzó a alejarse. Hóng Kǒng Què rápidamente se interpuso en su camino.

Oye, te tomaste la molestia de dibujar un pavo real tan hermoso. Si estás decidido, llévalo hasta el final. ¿Por qué te avergüenzas ahora?

“No me avergüenzo, y no dibujé un pavo real” — argumentó Lù Yī Péng de inmediato. Hóng Kǒng Què, que no estaba dispuesto a dar marcha atrás, replicó:

“Claramente es un pavo real.”

“Es un ave del paraíso”—insistió el joven oficial. Hóng Kǒng Què se inclinó y susurró:

“Un ave del paraíso y un pavo real son lo mismo.”

“¿Cómo pueden ser lo mismo?” —gritó Lù Yī Péng con frustración—. Vuelve a tu mansión. Considérame desafortunado.

Niño descarado. Ahora, respira profundo —le ordenó Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng lo miró desconcertado, pero obedeció y respiró profundamente.

Cuando estaba a punto de exhalar, Hóng Kǒng Què golpeó con fuerza su plexo solar, lo que hizo que Lù Yī

Péng se tambaleara hacia atrás, chocara contra el contenedor y eructara ruidosamente.

“¿¡Para qué diablos fue eso!?”, gritó el joven oficial, mientras se sacudía las partículas de óxido. Hóng Kǒng Què sonrió y dijo.

“Acabo de desbloquear tus puntos meridianos. Necesitas el momento adecuado para ello. ¿Cómo te sientes? ¿Respiras mejor?”

Lù Yī Péng lo miró fijamente por un momento antes de intentar respirar profundamente. Parpadeó sorprendido. “Hmm... se siente mejor”.

“Bien”, dijo Hóng Kǒng Què, luego lanzó un puñetazo sin previo aviso. Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron y saltó hacia atrás para esquivarlo.

“¡Oye!”, comenzó a decir, pero fue interrumpido por otra patada. Esta vez, el joven oficial tuvo que reunir su energía interior para defenderse por completo. Sabiendo

que no podía ganar, estaba perplejo por el implacable ataque de Hóng Kǒng Què.

Hóng Kǒng Què fue rápido y preciso. En cuestión de segundos, Lù Yī Péng fue golpeado con ambos pies y puños. Normalmente, Hóng Kǒng Què lo habría dejado “tumbado” en los primeros cinco movimientos, pero hoy, por alguna razón, los golpes no fueron tan fuertes. Tal vez tenía otro plan en mente.

“Da un paso hacia la izquierda”, dijo Hóng Kǒng Què mientras pateaba a Lù Yī Péng, quien solo pudo esquivar. Levantó una ceja, no se movió a tiempo y tropezó, cayendo con fuerza. Si no hubiera esquivado a tiempo, habría quedado inconsciente.

Después de dos volteretas, el pavo real lo perseguía de nuevo. ¿Nunca se cansaba?

“Si no te defiendes, te desnudaré”, amenazó Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng quería gritar que si se defendía, lo desnudarían de todos modos.

*Después de un rato, Lù Yī Péng se dio cuenta de que le habían quitado el cinturón. Ahora estaba en la mano de Hóng Kǒng Què, quien sonrió y lo usó como un látigo. *¡Hóng Kǒng Què!**

Apenas podía esquivarlo con sus propias manos, el cinturón lo empeoró. ¡Qué día tan desafortunado!

*“¿Quieres que te desnude?”, bromeó Hóng Kǒng Què, azotándolo con el cinturón. Lù Yī Péng sintió que el gancho de sus pantalones se rompía. *¡Viejo pervertido!**

Enfadado y con la cara roja, Lù Yī Péng dejó de esquivar y lanzó un puñetazo. Por supuesto, falló y recibió un azote en el trasero.

“Da pasos más largos”, aconsejó Hóng Kǒng Què, pateando sus piernas de nuevo. La cara de Lù Yī Péng golpeó el cemento, pero logró saltar hacia atrás y golpear de nuevo.

“¿Eso es un puñetazo?” se burló Hóng Kǒng Què, esquivando y golpeando a Lù Yī Péng en el estómago. Lù Yī Péng se tambaleó, luego vio venir una patada.

“No sabrás cómo patear a menos que te pateen”, dijo Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng apenas esquivó, queriendo maldecir, pero recibiría una patada o un puñetazo si lo hacía. La pelea continuó, con Lù Yī Péng en desventaja, pero al menos Hóng Kǒng Què dejó de intentar despojarlo.

*Lù Yī Péng decidió recuperar su cinturón para evitar la vergüenza. *¡Lo compró con su propio dinero, y ahora este pavo real lo estaba usando como látigo!**

*Tratando de agarrar su cinturón, parecía un gato persiguiendo un juguete de plumas. Sudando, no podía atraparlo. *Si no puedo agarrar el cinturón...**

Lù Yī Péng saltó hacia atrás, usando un viejo contenedor como plataforma de lanzamiento. Apuntó a Hóng Kǒng Què, con los brazos abiertos como para abrazarlo.

*Hóng Kǒng Què saltó hacia atrás, y Lù Yī Péng falló, cayendo al suelo. Rodó, luego se levantó de un salto, golpeando de nuevo. Por primera vez, Hóng Kǒng Què parecía sorprendido. *¡Por fin, venganza!**

Justo cuando Lù Yī Péng pensó que iba a asestar un golpe, sintió que el cinturón le agarraba el brazo y lo jalaba, volando varios metros antes de estrellarse cerca de otro contenedor.

Incluso Lù Yī Péng, a pesar de lo duro que era, no pudo recuperarse en cinco segundos. Cuando miró hacia arriba, Hóng Kǒng Què le sonreía.

“Estoy orgulloso de ti, Péng Péng”, dijo Hóng Kǒng Què, sujetándose la barbilla, “Eres un buen estudiante”.

Lù Yī Péng lo fulminó con la mirada y se apartó, “¡Nunca fui tu estudiante!”

“Vamos”, suspiró Hóng Kǒng Què, “Péng Péng, no seas desagradecido. Acabas de usar el movimiento que te enseñé”.

Lù Yī Péng quería discutir, pero había copiado un movimiento de Hóng Kǒng Què durante un viaje a la playa.

“Si no puedes discutir, simplemente arrodíllate y admite que querías ser mi estudiante”, bromeó Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng lo fulminó con la mirada.

¡De ninguna manera! Incluso si fueras el último maestro de kung fu en la tierra, no sería tu alumno.

Hóng Kǒng Què negó con la cabeza. —Qué lástima. No soy el último maestro de kung fu, pero Péng Péng, tú ya eres mi alumno sin darte cuenta.

¡Deja de inventarte cosas! Nunca me incliné ante ti — protestó Lù Yī Péng. Hóng Kǒng Què asintió.

Es cierto, pero tu maestro es mi alumno, así que yo soy tu gran maestro.

Lù Yī Péng se quedó sin palabras de nuevo. —¿Cuándo te convertiste en el maestro de mi maestro?

¿Eh? Hóng Kǒng Què parecía desconcertado. —¿No te dijo Wu Fǎn que soy su maestro? ¿Qué dijo de mí?

Lù Yī Péng, como un pez fuera del agua, finalmente habló: “Aun así, no lo aceptaré”.

“¿Por qué no? ¿Qué hay de malo en ser mi estudiante?”, preguntó Hóng Kǒng Què, agachándose cerca de Lù Yī Péng. “¿O quieres ser otra cosa?”

“No quiero tener nada que ver contigo”, dijo Lù Yī Péng. Hóng Kǒng Què alargó sus palabras en tono burlón.

“¿De verdad...?”

Lù Yī Péng se sonrojó. “Me voy a casa, es tarde”, dijo intentando empujar a Hóng Kǒng Què.

Por otro lado, Hóng Kǒng Què continuó: “Hmm... ¿Por qué tienes tanta prisa por volver? ¿No están los coches en el garaje? ¿Por qué no cenas conmigo primero? Tenemos pez de nieve a la parrilla con salsa de soja, justo como te gusta”.

Lù Yī Péng miró el rostro invitador con desconfianza en sus ojos. “No, no iré. Me usarás para otra cosa”, respondió.

“También hay raíz de loto y sopa de azufaifo”, agregó Hóng Kǒng Què, todavía hablando con calma. “Y haré que Tiān Lù haga más pez de nieve”.

“¿Vienes o no?”

“Realmente te encanta bromear, ¿no? Sin coches, sin buenos platos de pescado, no quieres quedarte de todos modos, ¿verdad? ¿O debería llevarte en brazos?”

“Iré solo”, dijo Lù Yī Péng de inmediato, mirando a Hóng Kǒng Què nuevamente. “¿Qué tipo de vehículo trajiste?”

“Nada. No traje un vehículo. Traje una moto acuática”, respondió Hóng Kǒng Què.

“¿Dónde?” El joven oficial de policía lo fulminó con la mirada, escaneando el rostro frente a él como si viera algo extraño. Hóng Kǒng Què le devolvió la mirada antes de continuar.

“¿Qué? ¿No puedo traer una moto acuática? Está atracada en la bahía. Sería una pérdida de tiempo venir por tierra”.

Lù Yī Péng lo miró como si intentara atravesarlo antes de hablar, “¿Viniste aquí en una moto acuática, con este atuendo?”

“Por supuesto. “¿Hay algún problema?”, dijo Hóng Kǒng Què, casi llevándose la mano a la cabeza. “Inspector,

realmente me vestí así para montar en moto acuática, lo crea o no...”

Al final, Lù Yī Péng tuvo que subirse a la moto acuática con Hóng Kǒng Què. Esto fue, por supuesto, solo porque Tiān Lù estaba cocinando pescado de nieve.

“Yo conduciré”, dijo el joven policía, sacudiendo la cabeza. Hóng Kǒng Què suspiró, “No, yo conduciré. Podrías chocar contra un bote y hacer una escena. Puedo manejarlo. Solo agárrate fuerte de mí, para que no te caigas. ¿O debería atarte y arrastrarte hasta allí? “Eso suena divertido”.

“Está bien, me sentaré detrás de ti”, dijo rápidamente Lù Yī Péng antes de moverse para sentarse detrás de Hóng Kǒng Què y abrazarlo con fuerza.

Si lo abrazo así, tal vez evite que este maldito pájaro me arroje a la bahía.

Fin del libro 1







Capítulo 17

La reputación de las habilidades de conducción de Lù Yī Péng era ampliamente conocida en todo el departamento de policía de Hong Kong. La única persona que a menudo tenía que soportar estar en el auto con el joven inspector no era otro que su subordinado, "Duàn Fēng.

“Sargento Duàn, ¿está libre después de su turno?”

Duàn Fēng, que estaba a punto de ir a buscar algunos documentos, se volvió para mirar a la persona que le preguntaba. “Sí, inspector Lù, ¿necesita algo?”

“Oh, eso es genial. Estaba pensando en invitarlo a cenar a Tiān Mǎn Lóu para agradecerle por llevarme de paseo la semana pasada”, dijo Lù Yī Péng. Duàn Fēng asintió.

“¡Claro, no me perdería una comida gratis! Además, los cantantes allí son impresionantes. Tiene buen gusto, inspector”.

Lù Yī Péng se rió. —Sí, bueno, solo quiero relajarme y escuchar algo de música.

Exactamente, señor. Está bien, nos vemos en Tiān Mǎn Lóu después del trabajo.

Tiān Mǎn Lóu era un antiguo restaurante conocido por su deliciosa comida a precios razonables, lo que lo hacía accesible para que lo disfrutaran dos oficiales de policía de bajo rango. Los cantantes allí eran bastante atractivos, pero la estrella del lugar era una cantante mayor cuyo aspecto tal vez ya no fuera fresco, pero su dulce voz aún podía hacer llorar a los ojos.

Duàn Fēng sabía que Lù Yī Péng probablemente quería ir a escuchar música, pero él mismo esperaba coquetear con una de las bonitas cantantes, especialmente después de que una mujer amante de los loros le rompiera el corazón hace dos meses. Al ser un tipo duro que trabaja en la policía con poco tiempo libre, el amor tenía que ser así.

El joven sargento se paró frente al espejo del baño, que estaba poco iluminado, y contaba con la débil luz de la vieja bombilla de neón que tenía sobre la cabeza, con la cubierta amarilla y desgastada. La bombilla era tan vieja que apenas emitía luz. El coche del inspector Lù había sido reparado el día anterior y, cuando Duàn Fēng fue a recogerlo, escuchó las quejas del dueño del taller. En los últimos tres meses, este inspector había llevado su

coche a reparar cinco veces, y cada vez con el parachoques delantero destrozado, la puerta abollada o el parabrisas roto. Por suerte, el departamento cubría los costes de reparación, ya que todos eran daños relacionados con el trabajo. Pero pensando en la conducción temeraria de Lù Yī Péng durante las persecuciones a alta velocidad, Duàn Fēng prefería estar detrás del volante. Prefería enfrentarse a las balas que ser un pasajero. El problema era que, cuando llegaba el momento, Lù Yī Péng siempre insistía en conducir él mismo.

Una vez que Duàn Fēng se acomodó la ropa, se dirigió felizmente hacia su auto. Tiān Mǎn Lóu no estaba lejos de la estación, y fue bueno que Lù Yī Péng no le pidiera que lo acompañara. Si lo hubiera hecho, Duàn Fēng habría encontrado rápidamente una excusa para declinar.

El joven sargento abrió la puerta de su Honda Civic 2000, un vehículo usado de un compañero de clase mayor que él en la escuela secundaria. Giró la llave para encender el auto, esperando que tal vez esa noche tuviera la suerte de conocer a una chica linda con quien charlar.

Duàn Fēng parpadeó e intentó encender el auto nuevamente. El motor chisporroteó brevemente antes de apagarse. Lo intentó dos veces más, pero era lo mismo. Su buen humor se evaporó instantáneamente.

Presionó el botón para abrir el capó y fue a levantarlo, sospechando que la batería era el problema. Estaba funcionando bien ayer. Mientras miraba a su alrededor en busca de alguien que le ayudara a arrancar el coche, Lù Yī Péng entró cómodamente en el aparcamiento.

“Oh, capitán, ¿qué le pasa a su coche?” preguntó inmediatamente el joven inspector cuando vio a su sudoroso subordinado de pie delante del capó abierto.

“¡Inspector, justo a tiempo! ¿Me presta sus cables de arranque? Creo que mi batería está muerta”, respondió Duàn Fēng.

“Seguro”, dijo Lù Yī Péng, caminando hacia su coche. Después de hurgar un rato debajo del asiento, el inspector se enderezó con una expresión frustrada.

“Parece que el taller de Chen volvió a sacar mis cables

de arranque y se olvidó de volver a ponerlos. ¿Tiene alguno?”

Duàn Fēng parpadeó y negó con la cabeza. Los dos oficiales se miraron fijamente durante un momento antes de que Lù Yī Péng finalmente sugiriera:

“Entonces, sólo venga conmigo. Podemos llamar al taller mañana para que vengan a arreglarlo”. Duàn Fēng parpadeó nuevamente, pero finalmente asintió con la cabeza.

Por suerte, la radio de la patrulla no informó nada mientras se dirigían a Tiān Mǎn Lóu. Como resultado, Duàn Fēng llegó sano y salvo al restaurante. Tal vez fue una señal de buena suerte que pudiera sentarse en el coche con Lù Yī Péng sin accidentes, sin paradas repentinas, algo que rara vez sucedía dada la cantidad de veces que había viajado con el joven inspector.

Tiān Mǎn Lóu era un antiguo restaurante de renombre. Su decoración era exactamente la misma que hace veinte años, que aún podía seguir funcionando probablemente

por sus antiguos clientes habituales y por aquellos con salarios bajos que querían cenar un poco más lujosamente, como ellos.

Tan pronto como llegaron, Lù Yī Péng cogió inmediatamente su mesa favorita, que estaba ligeramente a la izquierda del escenario, afirmando que era donde la música sonaba mejor. A Duàn Fēng no le importó porque este lugar también ofrecía la vista más clara de la cantante, sin estar obstruido por el soporte del micrófono.

Los dos jóvenes pidieron comida y comenzaron su cena mirando a la hermosa cantante con una figura que era tan impresionante como su voz, o tal vez no, pero su cuerpo voluptuoso con un qipao ajustado fue suficiente para hacer que más de la mitad de los invitados disfrutaran aún más de su comida.

“Vaya, tiene más curvas que un tortolito”, murmuró Duàn Fēng, mirando fijamente a la cantante. Lù Yī Péng miró a su subordinado y dijo:

“Aunque no estoy seguro de si son reales”.

“Oh, inspector... Hoy en día, a nadie le importa si es real o falso. Mientras se vea bien, está bien”.

Lù Yī Péng parpadeó un par de veces. —Pero no puedes apretar a los falsos, teniente. Es como estar con una muñeca.

Inspector, no dejes que ninguna mujer te escuche decir eso, o seguro que te darán una bofetada. Suenas como si hubieras tenido experiencia —bromeó Duàn Fēng. Lù Yī Péng asintió.

La he tenido... con una ex.

Su subordinado se quedó boquiabierto antes de asentir. Oh... Bueno, inspector, solo disfruta de la vista. Incluso si tiene mejoras, no es como si nos dejara probarla.

Es cierto —dijo Lù Yī Péng, cogiendo una pata de pato. — Oh, vaya... Esta tampoco está mal, teniente. Parece la auténtica.

Duàn Fēng se giró para mirar y luego asintió. —Más pequeña que la última, pero aún impresionante. Luego se volvió hacia Lù Yī Péng. —¿Cómo sabe que son reales, inspector?

¿No vio que se movían cuando caminaba? —respondió Lù Yī Péng. Los ojos de Duàn Fēng se abrieron de par en par.

Vaya, inspector, ¿es usted un experto en esto? Cualquiera que le oiga pensaría que es un pervertido.

Esto es normal para la mayoría de los hombres, ¿no? ¿O usted no es así? —replicó Lù Yī Péng. Duàn Fēng negó con la cabeza.

No, puede que tenga una mirada pervertida, pero no soy tan hábil para distinguir lo real de lo falso como usted, inspector. Ahora que lo menciona, me gustaría probar ambos yo mismo.

Conseguir dos a la vez es caro, teniente —dijo Lù Yī Péng. Duàn Fēng se rió.

Busquemos uno primero antes de hablar de dinero.

Los dos hombres siguieron disfrutando de la cantante y de la comida. Cuando la cantante estrelló con una voz tan dulce como la miel subió al escenario, ya era tarde. Lù Yī Péng se quedó escuchando hasta el final antes de pedir la cuenta. Luego, salieron del restaurante.

“Tomaré un taxi a casa”, dijo Duàn Fēng tan pronto como salieron. Lù Yī Péng arqueó una ceja, pero no tuvo la oportunidad de decir nada antes de que el otro continuara: “Es tarde, inspector. Debería irse a casa y descansar. No es necesario que me deje, es una pérdida de tiempo”.

Lù Yī Péng parpadeó antes de asentir. “Está bien, si usted lo dice”.

Duàn Fēng sonrió, diciéndose a sí mismo que no debía sonreír demasiado, para no parecer grosero. Cuando

estaba a punto de llamar a un taxi, alguien chocó contra él.

“Inspector Lù-oh, ¡lo siento!” El hombre que chocó contra él se disculpó antes de darse cuenta de que casi había atropellado a alguien. Duàn Fēng levantó una mano para frotarse la cara, aliviado de que su nariz todavía estuviera intacta, antes de mirar al hombre grande frente a él.

“Lo siento, no fue mi intención”, dijo el hombre. Debía medir alrededor de 180 cm de alto y era bastante fornido, con una fea cicatriz en la cara que lo hacía parecer intimidante. El hombre de la cicatriz se volvió hacia Lù Yī Péng.

“Inspector Lù, espere aquí un momento”.

Lù Yī Péng miró al hombre con una cara como si lo estuvieran amenazando. Al ver esto, Duàn Fēng no pudo dejar solo a su colega, por lo que se quedó cerca, sin saber qué hacer. Después de un rato, un joven, que parecía tener alrededor de veinticuatro o veinticinco

años, con el cabello bien peinado y un traje bien ajustado, salió del restaurante. Al ver a Lù Yī Péng, el joven se acercó directamente.

“Ha pasado mucho tiempo, inspector Lù”, dijo, dándole una palmadita en el hombro al joven policía como si fuera un viejo amigo. Pero la cara de Lù Yī Péng parecía como si se hubiera tragado una langosta entera sin pelar.

“Creo que es mejor que no nos volvamos a ver. ¿Qué estás haciendo aquí?”

El hombre fingió una sorpresa exagerada. “Vine a escuchar música, por supuesto. Huā Lán canta hermosamente. Incluso quiero contratarla para que cante en mi casa, pero ella prefiere actuar aquí para que más gente pueda escucharla. Mira, es una cantante con una mentalidad tan pública. ¿Cómo podría no venir?”

El rostro de Lù Yī Péng mostró una tolerancia forzada. “Sé que es una gran cantante. Me voy ahora, es tarde y necesito dormir un poco”.

“Oh, no seas tan frío después de solo unos días separados”, dijo el otro hombre, sonando decepcionado.

“Siempre he sido así. Si no tienes nada que ver conmigo, me iré a casa y dormiré. Ahórrate las arrugas de la cara”.

“Realmente tienes una lengua afilada. Un día de estos, tendré que sacarte la lengua y ver si todavía puedes hablar así”, dijo el otro hombre.

Duàn Fēng, que había estado escuchando durante un rato, quiso preguntar qué estaba pasando, pero no pudo encontrar el momento adecuado. Mientras dudaba, el hombre grande de antes regresó corriendo.

“Señor, el auto no arranca. Traté de arrancarlo con cables, pero sigue sin funcionar. Parece ser el motor. Ya llamé a Lǐ para que envíe a alguien con un auto para que nos recoja”.

“Oh...” El hombre al que llamaban “Señor” hizo un sonido antes de asentir. “El motor es viejo, por eso sucede esto.

Probablemente sea mejor reemplazarlo por uno japonés. Dígale a Lǐ que no es necesario enviar un auto. Simplemente regresaré con el inspector Lù”.

La boca de Lù Yī Péng se abrió y se cerró como un pez fuera del agua, antes de soltar un “¡Mi auto no está disponible!”

“¡¿Eh?!” El hombre parecía desconcertado. —¿Qué dijiste? ¿Tienes un cadáver escondido en el asiento trasero, lo que lo hace inaccesible? Qué terrible, un graduado de primer nivel haciendo algo así.

¡No estoy escondiendo un cadáver! —replicó Lù Yī Péng, su rostro mostrando que estaba a punto de estrangular al hombre frente a él. El otro hombre rápidamente saltó de nuevo.

Entonces, ¿cuál es el problema? Agregar dos personas más no será un gran problema. Tu colega no se quejará. Puedo sentarme adelante y Xiǎo Zhī puede tomar el asiento trasero.

Antes de que el joven inspector pudiera decir algo en respuesta, el hombre se volvió hacia Duàn Fēng y sonrió: —¿Dónde está el auto, Capitán? Apurémonos, o será demasiado tarde.

Al final, Duàn Fēng se encontró en el auto de Lù Yī Péng, apretado en el asiento trasero con el hombre grande, mientras que el otro hombre se sentó adelante. Impulsado por la curiosidad, el joven inspector finalmente se armó de valor para preguntar: “Disculpe, señor, pero... ¿quién es usted exactamente?”

“¡Ah, cierto! Olvidé presentarme, oficial. Soy el primo del hermano mayor de su abuelo. Me llamo Zī Liú”.

“Ah, ya veo...” Duàn Fēng asintió, todavía un poco confundido por la complicada conexión familiar. Mientras tanto, Lù Yī Péng apretaba la mandíbula como si quisiera decir algo pero no pudiera. Entonces, Zī Liú habló de nuevo.

“Podemos dejar a este oficial primero. Es tarde, así que puedes quedarte en mi casa después de eso”, ofreció Zī Liú.

“¡No me quedaré en tu casa!”, espetó Lù Yī Péng, subiendo el volumen de la radio del auto como si tratara de ahogar la conversación.

Duàn Fēng se sintió un poco aliviado, esperando que la música fuerte al menos pudiera tapar el sonido de la radio de la policía que Lù Yī Péng seguía tocando. En silencio, deseaba poder llegar a casa sin arriesgar su vida en este viaje en auto.

Cuando Lù Yī Péng giró hacia un callejón oscuro para tomar el camino que conducía a la casa de Duàn Fēng, un hombre se colocó de repente delante del auto, obligando al joven inspector a frenar de golpe. Antes de que nadie pudiera comprender por completo lo que sucedió, una mujer corrió tras él, gritando:

“¡Ladrón! ¡Ladrón! ¡Ayuda!”

Duàn Fēng se quedó boquiabierto de la sorpresa, pero antes de que pudiera reaccionar, su espalda fue arrojada contra el asiento cuando Lù Yī Péng pisó a fondo el

acelerador, persiguiendo al ladrón que acababa de saltar una valla hacia otro callejón.

Voy a tomar un atajo. Ese callejón solo tiene una salida. Tenemos que llegar antes de que él salga. ¡Agárrense fuerte! —gritó Lù Yī Péng mientras pisaba el acelerador a fondo, haciendo que el coche saliera disparado por estrechos pasillos con curvas cerradas que hacían rechinar los neumáticos contra el pavimento antes de salir a otra calle.

¡Guau! ¡Péng Péng, eres increíble! —gritó Zī Liú mientras los dos que iban atrás se quedaban congelados como estatuas de piedra.

¡Cuidado, inspector! —gritó Duàn Fēng mientras un coche deportivo amarillo pasaba a toda velocidad por su camino.

Lù Yī Péng se desvió justo a tiempo y todos oyeron el golpe de la cabeza de alguien al golpear la ventanilla.

El hombre corpulento se frotó la cabeza, pero antes de que pudiera recuperarse por completo, los dos pasajeros de atrás casi fueron arrojados a los asientos delanteros.

“¡Atropéllalo! Es solo un gato, no hay nada de qué tener miedo”, dijo el pasajero delantero. Lù Yī Péng respondió: “¡Un gato sigue siendo un ser vivo!”

“Tienen nueve vidas. No morirán”, replicó el otro hombre. El joven inspector no dijo nada más mientras aceleraba de nuevo. Esta vez, finalmente vieron el callejón al que apuntaban.

“¡Capitán Duàn!”

Duàn Fēng asintió. Cuando llegaron al callejón, aprovechó la oportunidad cuando Lù Yī Péng disminuyó ligeramente la velocidad para abrir la puerta y saltar, abalanzándose directamente sobre el ladrón que acababa de salir corriendo. Los dos cayeron hacia un lado debido al impulso del auto, chocando contra una pared. Duàn Fēng se levantó rápidamente, pateó al

ladrón y luego le sujetó los brazos detrás de la espalda, encerrándolo con esposas.

“Está bajo arresto”.

El ladrón luchó furiosamente, pero como Duàn Fēng lo tenía inmovilizado con la rodilla, no pudo levantarse. Poco después, se oyeron pasos acercándose.

Impresionante, oficial —elogió Zī Liú, mientras Lù Yī Péng se acercaba y agarraba al ladrón por el pelo—. Oh, es Kǒng Yì Lǐ. Nos volvemos a encontrar, ¿eh? Escuché que acabas de salir de prisión hace unos meses.

¿Tú otra vez?! —gruñó Kǒng Yì Lǐ. Lù Yī Péng negó con la cabeza.

Sí... Esta vez te atraparon con las manos en la masa. Parece que volverás a la cárcel para otra ronda. —Tiró del ladrón para ponerlo de pie—. Está bien, señor Zī tengo que llevar a este tipo a la estación. Tendrás que encontrar tu propio camino de regreso.

Oh, no me importa en absoluto. Vayamos todos juntos así. Haré que Xiǎo Zhī se siente a cada lado de él. No podrá escapar, te lo garantizo.

Al final, Kǒng Yì Lǐ se encontró apretado en el medio del asiento trasero entre Duàn Fēng y Luò Sòng Zhī, mientras que Zī Liú seguía sentado cómodamente en el asiento del pasajero delantero con la misma expresión despreocupada.

*Después de doblar una esquina, Duàn Fēng habló.
“Primero tengo que devolverle el bolso a la mujer”.*

“Mhm”, tarareó Lù Yī Péng, luego estacionó el auto para que Duàn Fēng pudiera bajarse. El oficial se acercó a la mujer, que parecía emocionada cuando lo vio acercarse, sosteniendo su bolso.

“Aquí está tu bolso”, dijo Duàn Fēng, devolviéndoselo a la joven. Ella le agradeció efusivamente, y él se dio cuenta de que era la misma cantante a la que Lù Yī Péng había elogiado más temprano esa noche.

“Caminar sola a estas horas es peligroso”, advirtió Duàn Fēng. La mujer asintió.

“Sí...”

“Déjame escoltar...”

“¡Capitán Duàn, asegúrese de que ella también presente una denuncia policial!” gritó Lù Yī Péng a través de la ventanilla bajada. Duàn Fēng asintió rápidamente, luego se volvió hacia la mujer, que ahora parecía un poco confundida.

“Sí, soy un oficial de policía”, dijo, mostrándole su placa. “Necesito que vengas a la estación y presentes una denuncia”.

“Oh, está bien...” respondió ella. Duàn Fēng miró hacia el auto de Lù Yī Péng y gritó de nuevo.

“Inspector, diríjase primero a la estación. Tomaré un taxi y lo esperaré allí. Su auto ya está lleno, no hay forma de que pueda caber nadie más”.

“Está bien, nos vemos allí”, gritó Lù Yī Péng antes de irse. Duàn Fēng ayudó a la mujer, que todavía estaba conmocionada, a parar un taxi en la carretera principal.

Después de detener a Kǒng Yì Lǐ y completar el papeleo, Lù Yī Péng condujo de regreso. Naturalmente, Duàn Fēng no estaba con él. El joven inspector parecía haber tenido suerte en el amor esta noche con la mujer a la que le habían robado el bolso. En cuanto a Lù Yī Péng, su mala suerte estaba lejos de terminar. Sentado a su lado en el asiento del pasajero estaba ese pavo real exasperante, que parecía tan alegre y relajado como siempre.

“Es tarde, Péng Péng. Quédate en mi casa esta noche”, sugirió Hóng Kǒng Què, extendiendo la mano para acariciar el muslo de Lù Yī Péng mientras conducía. Lù Yī Péng tuvo que usar una mano para apartarlo, aunque, como de costumbre, no fue lo suficientemente rápido.

“Oye, ¿podrías bajar un poco el tono de perversidad? Si no te da vergüenza, al menos piensa en Luò, que está allí”.

“Está bien. Xiǎo Zhī es tímido; no se atreverá a mirar”, respondió Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng lo fulminó con la mirada antes de volver a centrarse en la carretera.

“Eres absolutamente desvergonzado”.

“Oh, vamos, a mi edad, ¿de qué hay que avergonzarse? A diferencia de ti, Péng Péng, que siempre actúas tan tímidamente. Si estás nervioso, admítelo de una vez”, dijo, extendiendo la mano para pellizcar la mejilla del joven inspector. Lù Yī Péng pisó a fondo el acelerador, haciendo que el coche se tambaleara peligrosamente hacia delante.

Realmente necesitaba devolver a ese pájaro a su jaula antes de que se agotara más.

Luò Sòng Zhī casi se derrumbó de alivio cuando finalmente salió del auto, pellizcando su cuerpo para asegurarse de que todavía estaba vivo. Mientras tanto, Hóng Kǒng Què salió con calma, como si nada hubiera pasado. Ese hombre realmente tenía nervios de acero.

“Oye... Estamos aquí. ¡Sal de una vez! ¿Por qué sigues sentado ahí?”, gritó Hóng Kǒng Què, caminando hacia la puerta del lado del conductor. “¿Estás seguro de que no te quedarás a pasar la noche?”.

“De ninguna manera. Tengo trabajo mañana”, dijo Lù Yī Péng, bajando la ventanilla para responder. Hóng Kǒng Què asintió, luego se inclinó, ahuecó la cara del joven inspector y le dio un suave beso.

“Buenas noches, inspector. Conduzca con cuidado”, dijo Hóng Kǒng Què con una sonrisa antes de alejarse. Lù Yī Péng lo observó caminar de regreso hacia la mansión antes de encender el auto y salir por la puerta principal.

Capítulo 18

En toda la Mansión de los Laberintos era bien sabido que Hóng Kǒng Què, el dueño de la finca, era un apasionado de la cría de aves. Estaba tan interesado en ello que había comprado una isla desierta entera

específicamente para sus aves. Sin embargo, entre todos sus compañeros emplumados, su favorito absoluto era una cacatúa blanca llamada Bea ChikChik, a quien se negaba a perder de vista ni un solo día. Pero hoy...

“¡Péng Péng!”

Lù Yī Péng frunció el ceño en el momento en que escuchó el llamado al entrar en la habitación. Miró hacia la mesa que estaba frente a él y vio una cacatúa blanca posado en un soporte. Los sirvientes estaban perfectamente alineados al frente, pero la silla roja revestida de cuero en el centro, la que parecía sangre seca, estaba visiblemente vacía, sin su ocupante habitual.

“¿Qué está pasando aquí?” —preguntó el joven inspector, examinando la habitación una vez más hasta que estuvo seguro de que la persona que lo había arrastrado hasta allí no estaba presente. El anciano mayordomo, Lǐ Kǒng, se acercó lentamente y le entregó un teléfono.

¿Está Péng Péng aquí? —Una voz familiar y alegre llegó a través del receptor, lo que hizo que el ceño fruncido de Lù Yī Péng se profundizara aún más mientras respondía—. ¿Qué estás haciendo esta vez? Ya estoy aquí; ¿por qué me llamas ahora?

Después de todo, fue Hóng Kǒng Què quien lo había llamado esa misma noche con un mensaje breve y críptico: «Termina de trabajar y ven a la mansión de inmediato, o te llevarás una sorpresa desagradable».

No queriendo enredarse en un lío innecesario, Lù Yī Péng se apresuró a llegar tan pronto como terminó con el trabajo, solo para encontrarse con algo aún más inesperado.

Oh, me olvidé de decírtelo, estoy a punto de abordar un vuelo a Estados Unidos —dijo Hóng Kǒng Què—. Esta vez llevaré a Xiǎo Zhī conmigo, pero me preocupa que sin un compañero, Xiao ChikChik pueda comenzar a arrancarse las plumas nuevamente. Por eso, esperaba que Péng Péng pudiera hacerle compañía.

Lù Yī Péng miró a la cacatúa blanca, que inclinó la cabeza y lo miró. Casi aplastó el teléfono en su mano. ¿En serio se apresuró a venir aquí, casi rompiéndose el cuello, solo para ser el compañero de juegos de una cacatúa?

¿Qué tal si hablas con Xiao ChikChik por mí? —continuó Hóng Kǒng Què. La mano de Lù Yī Péng tembló mientras agarraba el teléfono, su mandíbula se apretó con fuerza mientras trataba de pensar en una respuesta.

Este es tu pájaro, ¿no? Tienes muchos sirvientes, ¿por qué no dejas que ellos se encarguen de él? ¡Me voy de aquí! —Lù Yī Péng gritó al teléfono, con la cabeza palpitante. Incluso cuando no estaba físicamente presente, Hóng Kǒng Què todavía encontraba una manera de atormentarlo. Se maldijo a sí mismo por confiar siempre en ese arrogante pavo real sangriento.

Antes de que pudiera colgar o incluso darse la vuelta, dos o tres hombres musculosos lo flanquearon, sus imponentes figuras se acercaron como si estuvieran

listos para aplastarlo. La voz de Hóng Kǒng Què resonó en el auricular.

No seas tan duro, Péng Péng. Solo te estoy pidiendo que cuides de Xiao ChikChik por un rato. ¿No me vas a decir que un estudiante de honores como tú podría ser tan despiadado como para dejar que una cacatúa se depile hasta quedar calva?

Lù Yī Péng quería gritar desesperadamente que nada de esto era su problema, que no debería tener que cuidar a un pájaro. Pero antes de que pudiera abrir la boca, la cacatúa agitó sus alas y pió:

“¡Péng Péng, juguemos!”

Se quedó boquiabierto cuando el pájaro inclinó la cabeza hacia él y se balanceó hacia arriba y hacia abajo, invitándolo claramente a participar.

Cuando su dueño estaba cerca, el pájaro volaba hacia él cuando se lo ordenaba, pero tan pronto como se iba,

comenzaba a actuar como si fuera el dueño del lugar. Mientras Lù Yī Péng luchaba por pensar en una forma de escapar de esta ridícula situación, la voz de Hóng Kǒng Què lo interrumpió nuevamente.

Oh, hora de abordar. Cuida bien de Xiao ChikChik por mí, Péng Péng. Si vuelvo y encuentro a Xiao ChikChik caído o sin una sola pluma, tomaré un hierro candente y marcaré cada una de las puntas de tus dedos una por una. Y... —Hubo una pausa, como si estuviera reflexionando sobre algo siniestro—... si le enseñas a Xiao ChikChik alguna palabra divertida, perforaré tu lengua, la encadenaré a una rueda y veré qué cede primero, la cadena o tu lengua.

Lù Yī Péng tragó saliva, cerrando de golpe la boca, ahora genuinamente preguntándose de dónde había sacado Hóng Kǒng Què la creatividad para tales métodos de tortura. La voz del otro lado se animó de nuevo.

Pero estoy seguro de que Péng Péng no es tan cruel. Volveré en cinco días, así que cuida de Xiao ChikChik por mí, ¿de acuerdo?”

Con eso, la llamada terminó, dejando a Lù Yī Péng estupefacto, mirando a la cacatúa en la habitación. Lǐ Kǒng recuperó el teléfono en silencio, lo que provocó que Lù Yī Péng dijera algo con frustración.

“Mayordomo Lǐ, ¿realmente tengo que jugar con este pájaro?”

“Tal como ordenó el Maestro Kǒng Què”, respondió Lǐ Kǒng. El rostro de Lù Yī Péng se torció como si se hubiera tragado un huevo de ganso. Después de un largo e incómodo silencio, finalmente logró balbucear una protesta.

“Pero nunca antes he cuidado de un pájaro”.

Lǐ Kǒng no respondió, solo ofreció una sonrisa cómplice antes de alejarse. Lù Yī Péng se sintió como si lo hubieran engañado y lo hubieran dejado varado en una isla desierta. Miró a la cacatúa blanca llamada Xiao ChikChik una vez más. El pájaro se paseaba de un lado a otro en su percha como si realmente estuviera esperando a que se acercara.

“Péng Péng, ¡juguemos! ¡Juguemos!”

Al final, Lù Yī Péng se acercó de mala gana al pájaro en lugar de acercarse a una persona como lo haría normalmente. El joven inspector estaba empezando a preguntarse si, después de su jefe, ahora tendría que atender los caprichos de un pájaro. ¿Qué clase de destino retorcido era este?

Cuando Lù Yī Péng se acercó, notó otra silla al lado de la silla de cuero rojo que Hóng Kǒng Què ocupaba habitualmente. Xiǎo ChikChik agitó sus alas con entusiasmo cuando Lù Yī Péng se acercó.

Péng Péng, Péng Péng —Xiǎo ChikChik lo llamó con el tono agudo que solía utilizar Hóng Kǒng Què, mientras se movía en su percha y asentía con la cabeza hacia la silla, como si le indicara que se sentara. Lù Yī Péng dudó un momento, pero finalmente decidió sentarse.

Buen trabajo, buen trabajo —dijo el pájaro, sin dejar de batir las alas. Lù Yī Péng miró fijamente a la cacatúa y comenzó a ponerse de pie. —No está bien, no está bien

—dijo Xiǎo ChikChik, graznando fuerte, volando para posarse en su cabeza y picoteándolo suavemente.

Lù Yī Péng tuvo que golpear al pájaro, lo que pareció ayudar un poco. Xiǎo ChikChik voló de regreso a su percha e inclinó la cabeza, sin dejar de mirarlo—.
Juguemos, juguemos.

De hecho, Lù Yī Péng había sido obligado por Hóng Kǒng Què a cuidar de los pájaros en la isla durante tres días antes, pero en ese momento, todo lo que hacía era poner comida en diferentes lugares y esparcirla de vez en cuando. Nunca antes había tenido que jugar con los pájaros. El joven inspector miró fijamente a la cacatúa, sin saber qué hacer a continuación.

Xiǎo ChikChik inclinó la cabeza y luego saltó de la percha a una mesa, dirigiéndose hacia un frasco de vidrio con tapa. Abrió el pico y trató de empujar la tapa de rosca para sacarla. Lù Yī Péng observó con asombro, preguntándose si realmente iba a ver a la cacatúa abrir el frasco.

Después de luchar con la tapa durante un rato sin éxito, el pájaro miró a Lù Yī Péng y picoteó la tapa. “Ábrela, ábrela”.

Lù Yī Péng pensó que si abría el frasco, podría ser considerado manipulado por un animal. Mientras pensaba si debía obedecer, Xiǎo ChikChik agitó sus alas y dijo:

“Persona mala, persona mala”.

Lù Yī Péng no estaba seguro de si abrir el frasco o agarrar al pájaro y darle una lección, pero al final, el joven inspector decidió abrir el frasco, diciéndose a sí mismo que no quería cambiar su vida por la de una cacatúa.

Una vez abierto el frasco, Xiǎo ChikChik aleteó emocionado y voló a otra percha más alejada. Lù Yī Péng se dio cuenta de que había visto a Hóng Kǒng Què arrojarle anacardos al pájaro. Miró dentro del frasco y descubrió que, efectivamente, estaba lleno de anacardos.

La cacatúa estiró el cuello hacia arriba y hacia abajo, como si esperara que le arrojaran anacardos. Lù Yī Péng arrojó una nuez y Xiǎo ChikChik la agarró con precisión como siempre, moviendo el pico varias veces antes de tragarla. El joven inspector arrojó otra nuez en una dirección diferente y el cacatúa logró atraparla de nuevo.

Finalmente, Lù Yī Péng descubrió que lanzar anacardos para que el pájaro los atrapara era bastante divertido. Después de vaciar el frasco, el pájaro graznó y voló de nuevo para posarse frente a él, inclinando la cabeza como si esperara un elogio. Lù Yī Péng le hizo un gesto con el pulgar hacia arriba y dijo con una sonrisa: “Buen trabajo”.

“Buen trabajo, buen trabajo”, repitió la cacatúa, batiendo sus alas en la percha. “Amo a Péng Péng, amo a Péng Péng”.

Después de terminar, el pájaro frotó su cabeza contra su dedo y luego lo mordisqueó suavemente. Lù Yī Péng dejó que el pájaro mordisqueara su dedo y lo acarició por un

rato. Cuando llegó Lǐ Kǒng, Xiǎo ChikChik voló rápidamente a su percha y miró a Lù Yī Péng.

“Ya es suficiente por hoy”, dijo el mayordomo.

Lù Yī Péng miró al mayordomo. Lǐ Kǒng le sonrió. “Ya es suficiente por hoy, puede irse ahora, inspector. Vuelva mañana”.

“Oh... está bien”, dijo Lù Yī Péng, asintiendo confundido. ¿Entonces solo necesitaba jugar con la cacatúa unos minutos cada día? El joven inspector miró nuevamente a la cacatúa blanca. El pájaro inclinó la cabeza y abrió el pico.

“¡Hasta mañana, hasta mañana!

“Inspector, ¿está mirando su reloj otra vez? ¿Ha tenido que hacer algo en secreto últimamente?”, preguntó Duàn Fēng mientras los dos cenaban en un pequeño restaurante cerca del trabajo.

*Lù Yī Péng miró a su subordinado y soltó una risa tímida:
“En realidad no. Es solo que alguien me pidió que cuidara
un pájaro”.*

*“¿Un pájaro?”, repitió Duàn Fēng. El joven inspector
continuó.*

*“Sí, el dueño está fuera por unos días, así que me
pidieron que cuidara del pájaro”.*

*“Oh... ¿La dueña es una mujer hermosa o algo así?
Vaya... Incluso hace que el inspector regrese para cuidar
de un pájaro. Tráela y preséntamela alguna vez”.*

*Lù Yī Péng casi se atragantó. “Oh, no, no es una mujer
hermosa. Es un pariente mayor”.*

“Oh...”, exclamó Duàn Fēng. “¿Qué tipo de pájaro es?”

Una cacatúa —respondió Lù Yī Péng. Al ver la expresión confusa de Duàn Fēng, el joven inspector trató de describir el pájaro a su subordinado.

No puedo imaginarlo. Solo puedo pensar en loros —dijo finalmente Duàn Fēng. —Lo buscaré en Internet más tarde. Entonces, ¿a qué hora tienes que ir a cuidar del pájaro?

Probablemente justo después de la cena —dijo Lù Yī Péng. Duàn Fēng asintió.

Bueno, comamos rápido entonces. No queremos que el pájaro espere demasiado.

Con eso, el joven inspector se rió, sin saber qué hacer con el pájaro. Lù Yī Péng solo pudo sonreír y asentir, luego continuó comiendo.

Hoy, Lù Yī Péng cambió el escenario de jugar al juego de lanzamiento de anacardos con la cacatúa blanca en el salón de Hóng Kǒng Què a estar de pie y observar a la

misma cacatúa jugar con varios juguetes en una habitación llamada “La habitación de Xiǎo Chik”, que era incluso más grande que el dormitorio de Lù Yī Péng.

La cacatúa blanca estaba posada en una percha de madera que colgaba de un gran árbol plantado en una esquina de la habitación de Xiǎo Chik. La habitación tenía paredes de vidrio y una malla de metal que cubría la mitad, lo que permitía plantar árboles en el interior. La mitad de la habitación parecía un pequeño bosque, con perchas de madera que se conectaban alrededor de la habitación en varias configuraciones. Entre las perchas había pequeños túneles de madera lo suficientemente grandes para que el pájaro pasara, una bicicleta colgada de un alambre, aros por los que el pájaro podía volar y una pista de madera que conducía a un tubo cilíndrico transparente con palos que sobresalían a su alrededor. Cuando el inspector vio al pájaro, la cacatúa gritó de inmediato:

“¡Péng Péng!”

Lù Yī Péng solo pudo sonreírle al pájaro, sin saber cómo responder. La cacatúa blanca estiró el cuello hacia arriba y hacia abajo, luego voló para posarse en el hombro de

Lù Yī Péng, frotando su cabeza contra su mejilla, lo que hizo que el joven inspector sintiera cosquillas.

“Juguemos, juguemos”, gritó la cacatúa, agitando sus alas, lo que hizo que los oídos de Lù Yī Péng zumbaran. Luego voló a una percha de madera, inclinando la cabeza para mirar al inspector. Después de pasar dos días jugando con la cacatúa, Lù Yī Péng tenía una buena idea de lo que se esperaba de él.

El joven inspector caminó hacia el otro lado de la habitación y tomó un frasco de semillas. La cacatúa agitó sus alas con entusiasmo y graznó fuerte antes de saltar por las perchas, pasar por los túneles, montar la pequeña bicicleta en el alambre, trepar por los aros y tirar de la palanca frente a la pista de madera para dejar que las bolas de metal rodaran por la pista, luego saltar para sacar los palitos uno por uno.

Lù Yī Péng observó con asombro cómo la cacatúa sorteaba todos los obstáculos. El pájaro hizo rodar las bolas de metal hasta detenerse frente a Lù Yī Péng, luego

voló hasta la percha e inclinó la cabeza, esperando elogios.

“Buen trabajo”, dijo el joven inspector, dándole a la cacatúa algunas semillas como recompensa. La cacatúa tomó las nueces y las abrió expertamente con su pico y sus patas.

Después de alimentar y saciar al pájaro, Lù Yī Péng se preparó para irse. La cacatúa voló hacia la percha e inclinó la cabeza.

“Vuelve a jugar mañana”, dijo el pajarito, batiendo sus alas mientras Lù Yī Péng abría la puerta para irse. El joven inspector se dio la vuelta y sonrió.

“Mmh”.

Al día siguiente, Lù Yī Péng tuvo que quedarse en el departamento debido a un caso importante que acababa de llegar. El joven inspector tuvo que llamar al mayordomo de Hóng Kǒng Què para avisarle que no

podría jugar con el pájaro ese día. Más tarde, por la noche, lo llamaron desde su oficina de la planta baja.

“¡Péng Péng!”

El familiar cacatúa blanca en una jaula de metal meticulosamente elaborada gritó cuando vio al joven inspector. Lù Yī Péng tragó saliva antes de mirar al oficial de servicio en el frente.

“Alguien trajo esto para usted”, dijo el oficial. Lù Yī Péng miró al pájaro, desconcertado, preguntándose si los sirvientes de Hóng Kǒng Què realmente no podían cuidar de un solo pájaro. Cuando la cacatúa comenzó a batir sus alas y a gritar su nombre nuevamente, Lù Yī Péng llevó la jaula de regreso a su oficina.

“Vaya... Inspector, ¿no me diga que este es el pájaro que le dejaron?”, preguntó Duàn Fēng inmediatamente después de ver a Lù Yī Péng regresar con la jaula. El joven inspector asintió y su subordinado continuó: “Parece que el pájaro se ha encariñado mucho con usted. ¿Le pidió a alguien que lo trajera de casa?”

Lù Yī Péng no estaba seguro de cómo responder, así que solo asintió. “Algo así”.

“¿Cómo se llama?”, preguntó Duàn Fēng mientras Lù Yī Péng colocaba la jaula sobre la mesa. Antes de que Lù Yī Péng pudiera responder, la cacatúa gorjeó:

“¡Xiǎo Chik, Xiǎo Chik!”

“Vaya, parece bastante inteligente”, dijo Duàn Fēng, acercándose para examinar al pájaro. “¿Es esto una cacatúa? Es tan lindo”.

“Hmm”, asintió Lù Yī Péng, pensando si podría hacer algún trabajo hoy con este pájaro causando conmoción. Duàn Fēng parecía particularmente interesado en el pájaro y dijo: “Xiǎo Chik”.

“Hola”, respondió dulcemente la cacatúa, inclinando la cabeza para mirar la cara desconocida. —¿Quién eres? ¿Quién eres?

Vaya... Hasta te pide nombres —dijo Duàn Fēng, presentándose.

Duàn Fēng, Duàn Fēng —gritó el pajarito, agitando las alas.

Duàn Fēng lo miró asombrado y dijo: —Qué listo.

Listo, listo —repitió la cacatúa. Duàn Fēng, divertido, preguntó: —Entonces, dime, entre el inspector Lù y yo, ¿quién es más guapo?

Péng Péng —respondió la cacatúa de inmediato. La reacción dejó atónito a Duàn Fēng, y se volvió para reír con el joven inspector.

Tu apodo es lindo, inspector.

“Hmm...” Lù Yī Péng emitió un sonido y decidió cortar la conversación, temiendo que si Duàn Fēng seguía

haciendo preguntas, el pájaro loco podría mencionar accidentalmente a Hóng Kǒng Què.

“Continúe y trabaje, oficial. Llegaremos tarde”.

“Hmm... Parece que no nos iremos a casa esta noche”, dijo Duàn Fēng con una expresión resignada. “El subdirector es realmente algo. Un caso importante como este, y tenemos que apresurarnos para terminarlo”.

Antes de que Lù Yī Péng pudiera responder, la cacatúa volvió a graznar: “Qué malo, qué malo”. Duàn Fēng miró al pájaro y se rió: “Xiǎo Chik es tan lindo. ¿Quieres venir a vivir conmigo?”.

“No, no”, respondió el pajarito, picoteando la jaula. Lù Yī Péng tuvo que hacer un gesto para que se fuera su subordinado, instándolo a que volviera al trabajo antes de sentarse pesadamente en su silla, sintiéndose abrumado por la carga de trabajo y el irritante pájaro.

“Péng Péng”, gritó el pajarito, ansioso por jugar, mientras caminaba de un lado a otro en la percha de su jaula. Lù Yī Péng intentó concentrarse en la pila de documentos que tenía frente a él, ignorando al pájaro blanco que agitaba sus alas y lo llamaba. Pero la cacatúa continuó llamando: “Péng Péng, Péng Péng, ven a jugar, ven a jugar”. Finalmente, Lù Yī Péng arrojó los documentos sobre la mesa con frustración y le gritó al cacatúa: “Oye, ¿puedes callarte, por favor? ¡O podría terminar cocinándote para la cena!”.

Después de decir eso, miró al pájaro con severidad. La cacatúa inclinó la cabeza y pareció bajar la mirada, luciendo abatido. Desde un escritorio ligeramente detrás, se escuchó la voz de Duàn Fēng: “Inspector, realmente está siendo duro. El pájaro no entiende. Simplemente juegue un poco con él”.

“No soy tan libre”, dijo Lù Yī Péng, volviendo a su papeleo. La cacatúa pareció entender y se quedó en silencio, posiblemente con miedo de ser castigado. Lù Yī Péng pensó que si terminaba su trabajo, pasaría el resto del día lidiando con el molesto pájaro, y que tal vez incluso podría atraer a más pájaros para que se unieran.

El expediente, dividido en dos interrogatorios a testigos, fue devuelto por el comité de revisión porque encontraron varias fallas. Solicitaron una revisión adicional y conclusiones sobre cómo proceder con más interrogatorios. El joven inspector se acercó, preparó una taza de café y comenzó a leer el expediente. No sabía cuánto tiempo había pasado hasta que se dio cuenta de que alguien le estaba cepillando el cabello. Cuando miró hacia arriba, vio un par de ojos oscuros mirándolo.

El joven inspector se levantó rápidamente del escritorio, sobresaltado y preguntándose si se había quedado dormido. Cuando miró con claridad, vio que la cacatúa estaba de pie sobre el escritorio. Lù Yī Péng se frotó los ojos y miró la jaula, notando que la puerta de la jaula estaba abierta de par en par.

“¿Saliste de la jaula tú solo?”, preguntó el joven inspector en voz baja. El pajarito lo miró y asintió con la cabeza antes de usar suavemente su pico para cepillar la parte delantera del cabello del joven inspector. Péng se rió. “Ya estoy despierto. Gracias”.

El pájaro lo miró, luego tomó un documento del escritorio y lo colocó en su mano. Lù Yī Péng no pudo evitar frotar suavemente su cabeza. Bea ChikChik frotó su cabeza contra la mano del joven inspector.

Mientras Lù Yī Péng frotaba felizmente la cabeza del pájaro, la voz de Duàn Fēng sonó a su lado. “Parece que le tiene cariño al inspector”.

Lù Yī Péng miró a su subordinado y se rió tímidamente. “No estoy seguro”.

Duàn Fēng le entregó un documento. “Terminé de revisar mi parte. Creo que debemos interrogar a Qín Nán más a fondo. ¿Qué piensa el inspector?”

Hmm... estaba pensando lo mismo, pero aún no he terminado de leerlo —admitió Lù Yī Péng con franqueza, mirando la pila de documentos que tenía delante. Duàn Fēng lo miró con una expresión comprensiva.

Me di cuenta. El trabajo del inspector es bastante intenso. Iba a despertarte antes, pero al ver lo feliz que estaba el pájaro picoteando tu cabello, no quería molestarte —Duàn Fēng hizo una pausa antes de continuar—. Por cierto, el pájaro es inteligente, abre la jaula por sí solo pero no sale volando. Parece que es amigable con la gente.

Sí... debe encariñarse fácilmente con la gente — coincidió Lù Yī Péng con un gesto de la cabeza antes de volver a leer el expediente del caso, mientras Duàn Fēng se sentaba a su lado, dándole de vez en cuando a Bea ChikChik algunas semillas de girasol para mordisquear. De vez en cuando, Lù Yī Péng pedía opiniones sobre el caso y, a veces, tanto el hombre como el pájaro ayudaban a responder, lo que proporcionaba algo de risa para aliviar el estrés nocturno.

Cuando el joven inspector terminó de resumir el caso, eran casi las tres de la mañana. Cuando miró, tanto Duàn Fēng como Bea ChikChik ya estaban dormidos. La cacatúa blanca dormía en su jaula, mientras que su subordinado se había desplomado sobre el escritorio.

Duàn Fēng se despertó cuando Lù Yī Péng se movió para levantarse. Cuando levantó la vista, vio que el otro le sonreía. “¿Puede llegar a casa, teniente? ¿Lo llevo?”

Aunque Duàn Fēng estaba aturdido, recordó cómo habían ido las cosas cuando viajó con el joven inspector antes, por lo que rápidamente negó con la cabeza. “No es necesario, llamaré un taxi para llegar a casa”. Después de decir esto, miró la jaula de pájaros. El cacatúa blanca también parecía estar despierto, de pie en su percha y mirando a la persona que estaba de pie.

“Conduzca con cuidado, inspector, o el pájaro podría asustarse y perder sus plumas”, dijo Duàn Fēng cuando vio a Lù Yī Péng cargando la jaula de pájaros. El joven inspector lo miró y asintió.

“Sí, y tú también llegarás a casa sano y salvo”.

El otro asintió y se separaron después de salir del ascensor. Lù Yī Péng caminó hacia su coche. En realidad, pensó en devolver el pájaro a la mansión de Hóng Kǒng Què primero, pero como era casi de mañana y la

mansión estaba más lejos que su propia casa, Lù Yī Péng colocó la jaula de pájaros en el asiento delantero, subió, encendió el coche y se giró para hablar con el pájaro blanco en la jaula.

“Xiǎo Chik, pasemos la noche en mi casa hoy”.

El cacatúa soñoliento se animó de inmediato y respondió: “Voy a la casa de Péng Péng, voy a la casa de Péng Péng”. Lù Yī Péng le sonrió al pájaro antes de salir del estacionamiento.

Cuando llegaron a casa, Lù Yī Péng colocó la jaula de pájaros en una silla en la pequeña sala de estar de la planta baja y se preparó para subir a ducharse y dormir. Mientras se alejaba, el pájaro gritó de inmediato: “Péng Péng, Péng Péng”.

Lù Yī Péng tuvo que regresar a la jaula y preguntó cariñosamente: “¿Quieres dormir conmigo?” Bea ChikChik lo miró y continuó: “Duerme con Péng Péng, duerme con Péng Péng”.

Lù Yī Péng suspiró y luego llevó la jaula de pájaros arriba, colocándola al lado de la cama. Después de ducharse, vio que el pajarito ya estaba posado y durmiendo profundamente. Lù Yī Péng lo observó por un momento antes de acostarse en la cama.

.....

“Péng Péng, ¿me extrañaste mientras estuve ausente durante tantos días?”

Lù Yī Péng miró fijamente la figura frente a él antes de resoplar en respuesta: “Eres bastante desalmado, dejándome con el pájaro durante tantos días”.

Hóng Kǒng Què se sentó al lado de la cama y le acarició la cabeza, sonriendo. “¿Estás de mal humor, inspector? Ya volví. ¿Me extrañaste?”

“Pregúntale a tu pájaro”, dijo Lù Yī Péng, girando la cara. Hóng Kǒng Què sonrió con la comisura de la boca y se inclinó más cerca.

“Xiǎo Chik ya me extrañó. ¿Y tú, inspector? ¿Me extrañaste?”

Lù Yī Péng no respondió. Se dio la vuelta y vio que el rostro cincelado se acercaba. El joven inspector extendió la mano para abrazar a la figura y susurró suavemente:

“Kǒng Què”.

Los labios del otro tocaron suavemente sus labios.

Por lo que recordaba, desde su último beso, los labios de Hóng Kǒng Què nunca habían sido tan suaves como los de una mujer, pero tampoco tan duros. Finalmente, Lù Yī Péng realmente abrió los ojos y se encontró con esos ojos oscuros mirándolo.

“Estás despierto, estás despierto”, graznó en voz alta la cacatúa blanca, sin saber cuándo había salido de la jaula. Al verlo recuperar el sentido, el pájaro le picoteó ligeramente los labios. Lù Yī Péng se llevó la mano a la boca.

¿Podría ser que el pájaro lo acabara de besar?

El joven inspector saltó de inmediato, lo que hizo que el pájaro volara hacia el respaldo de la silla de metal. Inclino la cabeza y continuo: “Tarde, tarde”.

Lù Yī Péng miró el reloj y vio que ya eran más de las diez. Dados los acontecimientos de la noche anterior, probablemente podría tomarse el día libre, pero... ¿qué pasa con este pájaro blanco?

“Me voy a casa, me voy a casa”, gritó Bea ChikChik, batiendo sus alas. “Encuentra a Kǒng Què, encuentra a Kǒng Què”.

Lù Yī Péng llevó a Xiao ChikChik a la mansión de Hóng Kǒng Què. Cuando abrió la puerta, el joven inspector frunció el ceño nuevamente al ver a Hóng Kǒng Què sentado en la misma silla.

“¿No dijiste que estarías fuera durante cinco días?”, el joven inspector no pudo evitar preguntar

inmediatamente después de asegurarse de que la persona sentada allí era efectivamente el pavo real. Hóng Kǒng Què lo miró y dijo con una sonrisa: “Extrañé a Xiǎo Chik, así que regresé temprano. No esperaba que te llevaras a Xiǎo Chik para pasar la noche”.

“Fue tu gente la que me lo impuso”, dijo Lù Yī Péng. Xiao ChikChik, en la jaula, parecía emocionado de ver a su amo. Agitó sus alas y gritó en voz alta: “¡Kǒng Què! ¡Kǒng Què!”

Antes de que Lù Yī Péng pudiera decir o hacer algo más, el pajarito usó su pico para levantar el pestillo de la jaula y voló para posarse en el escritorio de Hóng Kǒng Què, piando: “¡Atrás, atrás!”

“He vuelto”, dijo Hóng Kǒng Què, acariciando suavemente al pájaro.

Lù Yī Péng se quedó allí un rato antes de decir: “Bueno, entonces me voy”.

“Espera un minuto. ¿Te vas de inmediato?”, protestó la otra parte. El joven inspector respondió con calma: *“Para que puedas pasar más tiempo con tu amado pájaro mientras yo regreso y duermo bien por la noche”*.

Los labios de Hóng Kǒng Què se curvaron en una misteriosa sonrisa. *“¿Estás de mal humor, Yī Péng?”*

“No”, respondió Lù Yī Péng, queriendo genuinamente volver a dormir. Escuchó a Hóng Kǒng Què continuar:

“Entonces, ¿me extrañaste?”

“No te extrañé”, dijo el joven inspector, pero su mente volvió al extraño sueño que había tenido esa mañana. *¿Cómo pudo haber soñado con ese maldito pavo real? ¡¿Quién extrañaría a ese pavo real?!*

¿De verdad no me extrañaste? —preguntó Hóng Kǒng Què. Al ver que el joven inspector no respondía, añadió— : Pero te extrañé, Yī Péng.

Lù Yī Péng miró a Hóng Kǒng Què y sintió que se sonrojaba. —Ven aquí —dijo Hóng Kǒng Què. El joven inspector no sabía qué lo hizo dar un paso adelante, pero lo hizo. Hóng Kǒng Què le acarició suavemente la cara. — ¿No me extrañaste en absoluto?

Lù Yī Péng se mordió el labio por un momento y finalmente dijo: —Tu pájaro me molesta mucho.

Hóng Kǒng Què miró a Lù Yī Péng por un momento y luego se rió. “Pensé que te enamorarías de Xiǎo Chik, pero está bien. No quiero que nadie me quite mi amor por Xiǎo Chik”. Después de decir esto, se volvió hacia la cacatúa. Lù Yī Péng sintió una agitación indescriptible en su pecho cuando vio a Hóng Kǒng Què levantar la mano para acariciar a la cacatúa y preguntar suavemente: “Xiǎo Chik, ¿es Yī Péng amable?”

Xiao ChikChik miró a Lù Yī Péng antes de gritar: “¡Rompe el cuello! ¡Rompe el cuello!”

Lù Yī Péng saltó y estaba listo para huir en el momento en que Hóng Kǒng Què se dio la vuelta, pero la otra parte lo detuvo. “¿Qué es eso de romper cuellos? Inspector Lù?”

En ese momento, Lù Yī Péng tenía muchas ganas de romperle el cuello a Xiao ChikChik, pero como Hóng Kǒng Què lo había detenido, el joven inspector solo pudo hacer una mueca y explicar torpemente: “Solo estaba bromeando”.

“Ah...” Hóng Kǒng Què prolongó la palabra antes de volver a preguntarle al pájaro: “¿Te divertiste con Yī Péng?”

“Diversión, diversión”, respondió el pajarito, aleteando. “Yī Péng es guapo. Yī Péng es guapo”.

Lù Yī Péng no sabía cómo responder. Cuando vio que Hóng Kǒng Què se volvía hacia él, dijo rápidamente: “Mira, yo no le enseñé a hablar”.

Hmm... lo sé —dijo Hóng Kǒng Què, luego volvió a poner su mano sobre su rostro—. Con los ojos de Xiǎo Chik así, no hay necesidad de dar lecciones.

Lù Yī Péng tragó saliva y miró a la persona que tenía frente a él. Hóng Kǒng Què lo miró por un momento y luego volvió a sonreír. —Yī Péng, no tienes que volver a casa. Acabo de regresar y todavía no he dormido. La cama allí es amplia pero fría. —Su mano, que estaba sobre el rostro de Lù Yī Péng, se deslizó hacia abajo para acariciar el pecho del joven.

Quédate conmigo esta noche. Quiero acurrucarme contigo.

Lù Yī Péng llevó a Xiao ChikChik de regreso a la habitación. Ahora, Lù Yī Péng estaba solo con Hóng Kǒng Què en el dormitorio. El joven inspector se puso de pie y observó cómo Hóng Kǒng Què se cambiaba de ropa. Hóng Kǒng Què se quitó la bata exterior, dejando al descubierto una camisa de seda interior, lo que indicaba que probablemente se había estado preparando para dormir antes de tener que salir a recibirlo. Después de

colgar la bata, se acercó y apoyó la cara contra el pecho de Lù Yī Péng.

“Yī Péng, ¿de verdad no me extrañaste?”

Lù Yī Péng no respondió. Levantó la cara de Hóng Kǒng Què y presionó sus labios contra los suyos. La calidez y la suavidad de los labios del otro lo envolvieron de inmediato. Después de un rato, cayeron sobre la cama.

“Yī Péng”, llamó Hóng Kǒng Què mientras el joven inspector besaba su cuello y luego levantaba su cabeza. “Descansemos hoy. He estado en un avión durante horas y estoy cansado”.

Lù Yī Péng lo miró y lo besó de nuevo. Hóng Kǒng Què permitió que el beso continuara por un rato antes de decir: “Ya sé cuánto me extrañaste”.

El joven inspector presionó sus labios con fuerza y acercó al otro. “Kǒng Què...”

Hóng Kǒng Què asintió y apoyó la cabeza en el amplio pecho de Lù Yī Péng. “¿Xiǎo Chik es un buen chico?”

“Mmh...”

“¿Te gusta?”

“Mmh...”

“No te enamores accidentalmente, ¿de acuerdo?”

“Soy una persona, no un pájaro. No me enamoraré de un pájaro”.

“Oh...”

“Kǒng Què”.

“¿Hm?”

“¿Amas más a las personas o a los pájaros?”

Hóng Kǒng Què lo miró antes de responder con una sonrisa: “Descansa ahora. Tengo sueño”. Después de hablar, se acurrucó de nuevo en el amplio pecho.

Lù Yī Péng frunció los labios y luego dijo: “Kǒng Què, si me enamorara, amaría a una persona”.

“Mmh... lo sé...”

“Kǒng Què...”

“Si pudiera, también querría amar a una persona”.

“¿?”

Lù Yī Péng miró hacia abajo y vio que el otro había cerrado los ojos. Observó las pestañas largas y rizadas durante un rato antes de acercarlo más. Podía escuchar su propio corazón latiendo fuerte.

Hóng Kǒng Què...

Capítulo 19

Si mencionas al oficial de policía más prometedor del Departamento de Policía de Hong Kong en este momento, uno de los nombres que sin duda todos mencionarían es el joven inspector llamado Lù Yī Péng.

Lù Yī Péng se graduó de la academia de policía como el mejor de su clase. Después de unirse a la fuerza, rápidamente se hizo un nombre por sí mismo con sus logros sobresalientes, lo que le valió un ascenso a inspector poco antes de los 24 años. Además de eso, con su físico bien formado, como el de un modelo de revista masculina, y rasgos afilados y atractivos que rivalizan con cualquier celebridad de esta época, su nombre se menciona con frecuencia en las conversaciones cuando la gente habla de jóvenes oficiales de policía.

Por todas estas razones, este joven inspector ha llamado la atención de los superiores por varias razones, incluyendo...

“¿Matrimonio?!!!”, espetó Lù Yī Péng, olvidándose de sus modales. Estaba sentado en la oficina privada de Chen Qin y estaba seguro de que debía haber escuchado mal.

Sí, lo has oído bien. Búsqueda de pareja. No has oído mal, inspector —respondió el hombre mayor, continuando en tono alegre—. El ex comisario Tong Chea visitó nuestro departamento el otro día y te vio por casualidad. Después de conocer tus antecedentes y tu trabajo, quedó realmente impresionado y dijo que quería presentarte a su hija.

E-espera un segundo —tartamudeó Lù Yī Péng, todavía incrédulo. El mes pasado, Hóng Kǒng Què lo había convencido para que cuidara un pájaro, y ahora, este mes, ¿están tratando de convencerlo para que se case? ¿Qué clase de karma es este?

¡Nunca había visto a la hija del ex comisario antes! No puedes soltarme esto de la nada. ¡Ahora estamos en la era digital, subdirector! —protestó.

No es como si te estuvieran obligando a casarte de inmediato —dijo Chen Qin con una risita—. Solo quieren que se conozcan y vean si se llevan bien.

El joven inspector suspiró profundamente en respuesta, lo que hizo que el oficial mayor levantara una ceja. “¿Qué sucede, inspector? Parece aliviado, como si tuviera miedo de que lo obligaran a casarse. ¿Está tan comprometido con permanecer soltero?”

“Para nada, señor”, respondió Lù Yī Péng. “Es solo que... cualquiera se sorprendería si alguien de repente dijera que quiere emparejarlo con su hija de la nada”.

La expresión de Chen Qin mostró un indicio de desacuerdo, pero no insistió. Después de mirar al joven inspector por un momento, continuó: “No tiene ningún turno esta noche, ¿verdad? El caso de la semana pasada ya está presentado. ¿Por qué no va a la cena como

estaba planeado? Incluso puede traer al capitán Duàn como compañía”.

Con eso, le entregó a Lù Yī Péng un trozo de papel. El joven inspector lo tomó y lo miró de inmediato. —¡Este es un restaurante famoso! ¿Estás seguro de que alguien como yo debería estar...?

Vamos, inspector, no te pongas tan tenso —interrumpió Chen Qin—. El ex comisario organizó esta cena él mismo porque realmente quiere que conozcas a su hija. Además, también quiere tener una conversación personal contigo.

Después de una breve pausa, añadió: —Para ser honesto, su hija Qing Qing tiene solo 22 años, acaba de graduarse en Inglaterra, es moderna y elegante. Si terminas casándote con ella, ganarás el premio gordo. Tu carrera solo irá cuesta arriba a partir de ahí. Oportunidades como esta no se presentan para cualquiera, ¿sabes?

Lù Yī Péng dudó un momento, pero finalmente accedió.

Vaya, ¿te han arreglado con la hija de un ex comisario? ¡Tienes mucha suerte, inspector! —dijo Duàn Fēng, con los ojos muy abiertos por la sorpresa después de escuchar toda la historia. Lù Yī Péng asintió con cansancio.

Sí, algo así. ¿Podrías venir conmigo esta noche? —preguntó.

Bueno... honestamente, me encantaría ir a un restaurante tan elegante —respondió Duàn Fēng, luciendo conflictivo—, pero resulta que tengo una cita importante esta noche.

Lù Yī Péng miró a su subordinado y sonrió levemente. — ¿Quién es la afortunada esta vez?

Oh, inspector, siempre me ve a través de mí —se rió el joven inspector—. Es la chica cuyo bolso ayudó a recuperar de ese ladrón el otro día.

Ah —respondió Lù Yī Péng asintiendo—. ¿Parece que las cosas van bien, entonces?

Sí, yo diría que sí. Empezamos bien, así que ahora es el momento de cuidarlo de verdad —dijo Duàn Fēng con una gran sonrisa. Lù Yī Péng asintió de nuevo.

Bueno, buena suerte con eso. Entonces iré solo.

*¡Haz lo mejor que puedas, inspector! He oído que la hija del ex comisario es absolutamente impresionante.
¡Tienes que traerla a casa como la futura señora inspectora! —se burló Duàn Fēng.*

Nunca la había visto antes. No digas cosas así —dijo Lù Yī Péng, un poco nervioso. Su colega aprovechó el momento para burlarse de él más.

¡Vamos, inspector, ten algo de confianza! Con tu aspecto y tu complexión, cualquiera que no esté interesado en ti debe estar loco.

Lù Yī Péng no respondió, solo soltó una risa seca.

Al final, el joven inspector tuvo que ir solo a la cena de emparejamiento como estaba previsto. Después del trabajo, regresó a su casa y comenzó a buscar en su armario el mejor atuendo que pudiera encontrar, todo mientras se reía de sí mismo. Nunca pensó que se sentiría tan nervioso por su primera cita de emparejamiento.

Pero cuando se quitó el uniforme para ducharse y cambiarse, una brillante cicatriz roja en la parte interna del muslo le llamó la atención. Lù Yī Péng se olvidó momentáneamente de respirar mientras miraba la cicatriz, luego suspiró profundamente.

Claro, podría ser un inspector afortunado por tener la oportunidad de conocer a la hija de un ex comisionado, pero sin importar cuán afortunado pareciera, esa cicatriz era un claro recordatorio de que tal vez no fuera tan afortunado después de todo. ¿Quién querría un yerno con una cicatriz como esa en su muslo? ¿Y qué mujer

querría un esposo con el nombre de otra persona grabado en su piel?

Lù Yī Péng se inclinó para tocar la cicatriz, sintiendo una oleada de ira.

Ese maldito pavo real fue quien le impuso esta cicatriz, ¿por qué no puede asumir alguna responsabilidad real por una vez?

El joven inspector casi quería deshacerse de la cena de emparejamiento y dirigirse directamente a la mansión de Hóng Kǒng Què para causar una escena, pero sabía que era solo un pensamiento fugaz. Sus problemas con Hóng Kǒng Què y esa cicatriz...

Han pasado cuatro años... Cuatro años desde que le hic esa marca.

Él y ese maldito pavo real...

Lù Yī Péng no tenía idea de lo que Hóng Kǒng Què estaba pensando realmente. ¿Veía a Lù Yī Péng como algo más que un juguete para su diversión, alguien para entretener, satisfacer sus caprichos o cuidar de su pájaro cuando él no está? ¿Qué otra cosa veía Hóng Kǒng Què en él?

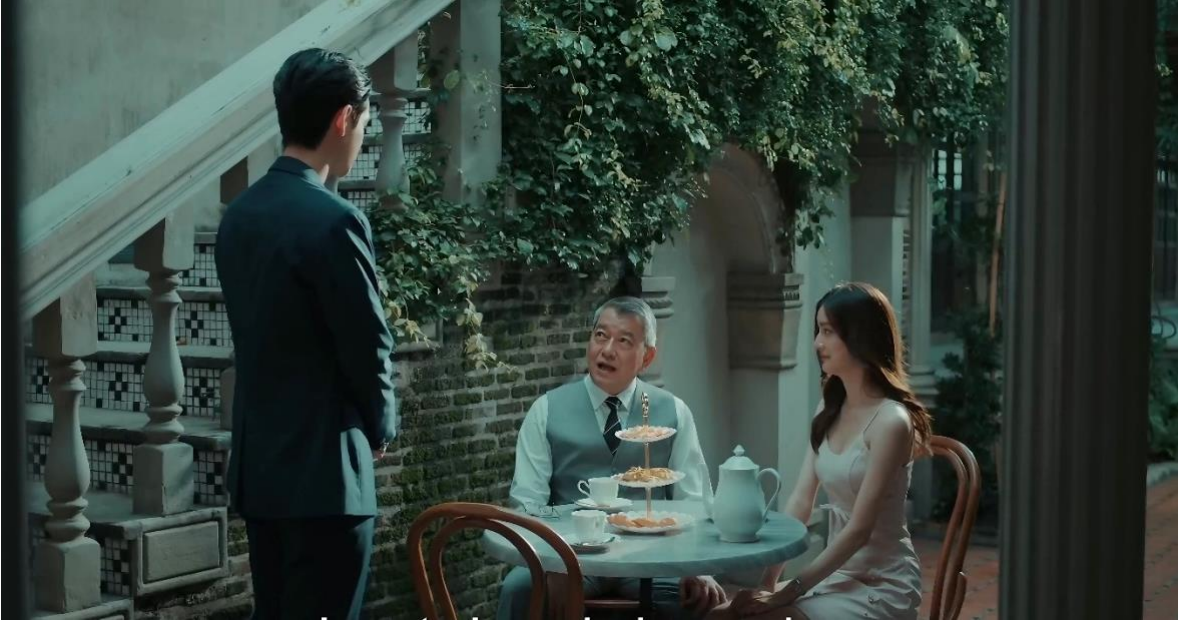
El joven inspector suspiró de nuevo. No podía leer en absoluto ese rostro sin edad, no podía adivinar qué emociones, si las había, se escondían debajo de él. Ni siquiera sabía cuál era realmente su relación.

Aun así, algunas noches cuando se despertaba y veía el rostro dormido de ese hombre, alguien que parecía más una leyenda de un cuento mítico, no podía evitar tocar suavemente ese rostro y besar su cabello. A veces, Hóng Kǒng Què parecía un sueño...

Sí, ¡si esa marca en su muslo no fuera tan real!

Lù Yī Péng decidió ir al baño, ducharse y vestirse antes de conducir hasta el restaurante para la cena programada.

Al diablo con ese pavo real. Necesitaba algo hermoso para distraerse de todo.



En cuanto Lù Yī Péng le entregó la invitación al camarero en la entrada del restaurante, lo escoltaron inmediatamente hasta el comedor VIP. El joven inspector se sintió un poco tenso. El comedor era bastante espacioso, estaba decorado con elegancia y era de un alto nivel. En el interior ya había dos personas sentadas. Una de ellas era el ex comisario, Dòng Xiè, que debía tener unos sesenta y dos años este año. Sentada a su lado estaba una joven vestida con un qipao rojo brillante. Su cabello era brillante y negro, su maquillaje era perfecto. Cuando lo vio, se levantó el chal para cubrirse

la boca, pero por sus ojos, él pudo ver que le estaba sonriendo.

El corazón de Lù Yī Péng empezó a acelerarse.

“Pase, inspector, no hay necesidad de que se quede ahí tenso”, dijo Dòng Xiè. Tenía unos sesenta años, era un poco delgado y la mayor parte de su cabello se había vuelto gris. El ex comisario de policía sonrió amablemente al joven inspector, quien asintió y lo saludó.

“Buenas noches, ex comisario, señor”.

“No hay necesidad de ser tan formal. Tome asiento”, dijo el hombre mayor. Lù Yī Péng entró rápidamente en el comedor. El camarero le acercó una silla. Después de sentarse, Dòng Xiè se volvió para estudiar al joven inspector con una expresión seria.

“Es usted todo un encanto, ¿no es así, inspector?”, dijo el hombre mayor con una expresión severa, lo que hizo que Lù Yī Péng se tensara.

“¿Por qué dice eso, señor?”, preguntó Lù Yī Péng.

“Mire esto”, dijo Dòng Xiè, frunciendo el ceño juguetonamente. “Ha estado aquí menos de un minuto y mi hija ya se está sonrojando. Si eso no es encantador, no sé qué lo es”.

Su hija protestó de inmediato: “Oh, padre, ¿de qué estás hablando? ¿Quién se sonroja?”. Mientras decía eso, se levantó el chal nuevamente para cubrirse la cara. Al ver esto, Dong Xiè se rió de buena gana.

Al principio no querías venir, pero ahora me lo agradeces, ¿no? Bueno, voy a dar un paseo un rato. Quédate aquí y charla con el inspector —dijo.

¡Padre! —lo llamó su hija, pero él simplemente se levantó y se volvió hacia Lù Yī Péng. —Cuida de mi hija menor por mí, inspector —dijo Dòng Xiè.

Lù Yī Péng asintió rápidamente antes de que el ex comisario saliera del comedor, dejándolos a los dos solos.

Um... Me disculpo por mi padre. A medida que se ha hecho mayor, tiende a hacer lo que le plazca —dijo la joven. Ahora, Lù Yī Péng tuvo la oportunidad de ver su rostro con claridad. Tenía un rostro suave y ovalado con ojos ligeramente grandes. Cuando bajó la cabeza y sonrió tímidamente, se veía tan encantadora que el joven inspector casi dejó escapar un suspiro.

No hay problema. La gente mayor puede ser un poco exigente en ese aspecto, es perfectamente normal —respondió Lù Yī Péng, sintiendo un poco de sudor en la espalda. Una mujer tan hermosa... ¿podría ser realmente su futura esposa?

Soy... Lù Yī Péng —se presentó el joven inspector por cortesía. La joven lo miró y sonrió tímidamente.

Soy Dòng Qīng Qīng. Puedes llamarme Qīng Qīng.

Qīng Qīng —repitió Lù Yī Péng su nombre, sintiéndose inexplicablemente tímida. En los últimos años, Hóng Kǒng Què había jugado tanto con él que había perdido el interés por las mujeres. Cada vez que miraba a una, solo se sentía más desanimado. Pero hoy, Lù Yī Péng deseaba poder creer que Hóng Kǒng Què era solo una pesadilla. Esta mujer era tan hermosa y adorable... Nunca imaginó que tendría la oportunidad de conocer a alguien como ella en toda su vida, y mucho menos con el apoyo de su padre.

Realmente quería olvidar a ese pavo real de una vez por todas.

Mientras los dos se sonrojaban y se sentían incómodos, el camarero trajo el primer plato. Lù Yī Péng, siempre caballeroso, sirvió la comida en el plato de Qīng Qīng primero. Ella le agradeció tímidamente y luego entabló una conversación.

“¿Qué le gusta comer normalmente, inspector?”, preguntó.

Lù Yī Péng se detuvo por un momento, pensando. “Tal vez pez de nieve”, respondió finalmente, mirando cómo la mujer se servía. Frunció el ceño cuando la vista de sus manos le recordó las de otra persona.

Péng Péng, prueba un poco de esto —dijo Hóng Kǒng Què, colocando un trozo de pez de nieve en el plato de Lù Yī Péng. Lù Yī Péng frunció el ceño—. Ya tengo el plato lleno. ¿No lo ves?

Ya veo —respondió Hóng Kǒng Què, sonriendo—. Por eso, Péng Péng, abre la boca. Está vacía.

Lù Yī Péng lo miró con enojo, manteniendo la boca cerrada. Hóng Kǒng Què se rió entre dientes.

Ya no está caliente. Puedo soplarlo para ti, ¿o prefieres que lo pruebe primero? —Fingió ponerlo en su boca, lo que hizo que Lù Yī Péng se enfadara.

¿Estás loco? ¡No soy un niño!

Entonces, abre ya. ¿Cuánto tiempo planeas hacerme sostenerla o debería conseguir unos alicates para abrirte la boca?

Finalmente, Lù Yī Péng se rindió y abrió la boca para tragar el pescado. Hóng Kǒng Què sonrió y se inclinó más cerca. “Tienes algo en los labios”, dijo antes de besar suavemente la boca de Lù Yī Péng. “Listo, se fue”, agregó Hóng Kǒng Què con una pequeña sonrisa.

Lù Yī Péng lo apartó rápidamente, pero como de costumbre, fue demasiado tarde.

“Inspector, ¿estás bien?”

La voz de la mujer sacó a Lù Yī Péng de sus pensamientos, y la miró confundido. “¿En qué estabas pensando?”, preguntó Tóng Qīng Qīng, inclinando la cabeza de manera tierna. Lù Yī Péng negó con la cabeza. “Nada, solo estaba pensando en el pez de nieve”.

Oh... ¿deberíamos pedir más? No creo que estuviera incluido en la selección original.

No, está bien —respondió rápidamente Lù Yī Péng, intentando cambiar de tema—. Qīng Qīng, ¿qué estudiaste en la escuela?

Ciencias políticas y derecho —respondió—. Me estoy preparando para hacer el examen de fiscal.

Oh... —murmuró Lù Yī Péng, parpadeando. Un fiscal y un policía... eso suena como una mejor combinación que un ladrón y un policía.

Bueno, espero que apruebes. Estoy apoyándote —dijo. Ella asintió—. Gracias. ¿Y tú, Sargento? ¿Cómo va tu trabajo? Cuando era niña, recuerdo que mi padre trabajaba todo el tiempo y rara vez volvía a casa.

Sí... ser policía es así —respondió Lù Yī Péng—. No hay mucho tiempo libre.

“Ya veo”, dijo Tóng Qīng Qīng con un dejo de tristeza. Lù Yī Péng rápidamente cambió de tema.

“Entonces, Qīng Qīng, ¿cuáles son tus pasatiempos?”

“Leer y dar largos paseos”, respondió. “Me encanta conducir por el campo. El paisaje tranquilo es muy relajante”.

“Hmm... Debería intentarlo alguna vez”, dijo Lù Yī Péng. Tóng Qīng Qīng lo miró y sonrió.

“Escuché que conduces bastante rápido, Inspector. Lo vi en las noticias”.

“Oh, uh...” Lù Yī Péng de repente se sintió tímido. “Estaba persiguiendo criminales. No puedes ir lento haciendo eso”.

“Aun así, ten cuidado”, le aconsejó Tóng Qīng Qīng. “Si algo te sucediera, aquellos que se preocupan por ti quedarían devastados”.

Lù Yī Péng la miró y no pudo evitar pensar en cómo a Hóng Kǒng Què nunca parecía importarle su velocidad de conducción. De hecho, ese pavo real parecía disfrutarlo.

“Nadie me ama tanto”, respondió Lù Yī Péng. Tóng Qīng Qīng parecía sorprendido.

“Inspector, ¿cómo puedes decir eso? Al menos tus padres se preocupan por ti”.

“Oh... mis padres fallecieron hace mucho tiempo”.

Tóng Qīng Qīng se sorprendió, pero no se rindió. “Aun así, estoy seguro de que tus familiares se preocupan por ti”.

“No tengo hermanos y no soy cercano a mis familiares”, respondió Lù Yī Péng. Tóng Qīng Qīng lo miró con preocupación.

“Inspector... ¿alguna vez has estado enamorado?”

“Si te refieres al amor romántico, sí. Pero rompimos. Supongo que no podía soportar mi personalidad”, dijo Lù Yī Péng, suspirando. “Debo ser demasiado extremo”.

Tóng Qīng Qīng asintió. “Eres muy dedicada a tu trabajo”.

“Sí”.

“Y... ¿alguna vez has amado a alguien más que a tu trabajo?”

Lù Yī Péng la miró, confundida. “¿Qué quieres decir?”

“Quiero saber si alguna vez has amado a alguien más que a tu trabajo. Si tu ser amado te pidiera que dejaras de ser policía, ¿lo harías?”

Lù Yī Péng se quedó en silencio durante un largo rato, pensando en su época en la academia de policía y sus sueños de infancia de convertirse en oficial.

“Yo... no creo que pueda dejar de ser policía”, admitió finalmente, mirándola. “Este trabajo es mi sueño, mi pasión, mi identidad”.

Tóng Qīng Qīng suspiró. “La razón por la que no quería conocerte es porque eres policía”.

“Entiendo”, respondió.

Mi padre nunca tuvo mucho tiempo para mí, y yo tampoco quiero un marido que no tenga tiempo para mí.

Sí...

Inspector... —Tóng Qīng Qīng se mordió el labio—. Déjame preguntarte algo... Si algún día comenzáramos una relación, cuando llegue el momento, ¿estarías dispuesto a dejar tu trabajo para estar con tu familia?

La incomodidad de Lù Yī Péng era evidente. Dudó durante un largo rato antes de que Tóng Qīng Qīng volviera a hablar.

Puede que esté sacando conclusiones apresuradas, pero si estás tan dedicado a tu carrera, es mejor que seamos solo amigos.

Entiendo —dijo finalmente Lù Yī Péng. Los dos se sentaron en silencio durante un rato antes de que Lù Yī Péng volviera a hablar.

Comamos antes de que se enfríe la comida.

Tóng Qīng Qīng lo miró y luego sonrió. “Bueno.”

Capítulo 20

La profesión de policía implica mucho más que recibir informes y detener a criminales. Otro deber importante es brindar protección a figuras importantes durante diversas ceremonias.

Lù Yī Péng exhaló profundamente después de beber un sorbo de jugo de naranja que le sirvió una camarera. En ese momento, el joven inspector asistía a una cena organizada por el gobierno, a la que asistían numerosos invitados de alto perfil. Naturalmente, formaba parte del equipo de seguridad asignado por el departamento de policía para mantener el orden en el evento.

“Hm... No importa cuántas veces te mire, siempre te ves bien”, comentó Duàn Fēng, mirando de arriba abajo a Lù Yī Péng con su esmoquin negro. La persona que estaba siendo examinada puso cara de perplejidad.

“¿Ha bebido demasiado, señor Jiang?”

Duàn Fēng se rió de buena gana: “No he bebido ni una sola copa, señor Wong. Hace un rato me encontré con una mujer hermosa e interesante en la esquina”.

“Oh...”, dijo Lù Yī Péng arrastrando las palabras, mirando a su compañero, que también vestía un esmoquin negro.

“Entonces, ¿por qué viniste aquí?”.

“Bueno, resulta que es la esposa del embajador croata”, respondió Duàn Fēng, lo que hizo que Lù Yī Péng se echara a reír.

“¡Eso es lo que se llama tener buen ojo para la belleza sin comprobar primero el caballo!”, bromeó Lù Yī Péng, riendo de nuevo. El objetivo de la broma hizo un puchero de fastidio.

“Reaccionarías de forma diferente si fueras tú”.

Lù Yī Péng se encogió de hombros y finalmente dejó de reír.

Mientras charlaban, ambos oficiales continuaron examinando los alrededores, manteniéndose alertas ante cualquier cosa sospechosa.

“Señor Jiang, parece que ha llegado alguien nuevo. Iré a echar un vistazo”, dijo Lù Yī Péng cuando notó que un grupo de personas entraba por la puerta. Duàn Fēng simplemente se encogió de hombros en respuesta.

“Adelante. Sólo tenga cuidado de no chocar con la esposa de otro embajador”, bromeó.

Lù Yī Péng se rió entre dientes antes de salir.

Los recién llegados estaban formados por unas cinco o seis personas. Según el programa, deberían ser el equipo asesor de Wén Guò Shēn, un magnate inmobiliario de la isla. Lù Yī Péng intentó acercarse a ellos para observar y comprobar si había alguna anomalía, pero inmediatamente se quedó paralizado cuando vio la espalda de la persona que lideraba el grupo. Se dirigió apresuradamente hacia ellos.

“Disculpe, señor. ¿Es usted el señor Lǐ Qīng Yú, el asesor principal del señor Wén Guò Shēn?”, preguntó Lù Yī Péng al hombre, que también vestía un esmoquin negro. El hombre sonrió y respondió:

Sí, soy yo. ¿Hay algún problema?

Lù Yī Péng lo evaluó antes de continuar: —En ese caso, ¿puedo hablar contigo en privado un momento?

El hombre negó con la cabeza. —No en este momento, me temo. Primero tengo que reunirme con el embajador portugués. Si es algo importante, lo discutiremos después. —Con eso, se alejó. Lù Yī Péng lo siguió a distancia mientras se comunicaba por radio con el comando central.

Necesito información sobre el Sr. Lǐ Qīng Yú. ¿Tiene una foto disponible?

No hay datos visuales sobre Lǐ Qīng Yú —respondió el oficial central de inmediato—. Wén Guò Shēn mantiene

su información estrictamente confidencial, por lo que incluso las fotos se retienen.

¿Cómo se supone que vamos a confirmar que realmente es él entonces? —preguntó Lù Yī Péng. Después de un breve silencio, llegó la respuesta.

“Lleva una identificación del Sr. Wén, y el asistente de confianza del Sr. Wén está con él para verificar que él es el verdadero Lǐ Qīng Yú”.

Lù Yī Péng reconoció con un zumbido antes de volver su atención al hombre llamado Lǐ Qīng Yú. El problema era que casi todos los hombres en el lugar vestían un esmoquin negro, lo que hacía casi imposible identificar a alguien fácilmente. A pesar de la confirmación del comando central, Lù Yī Péng no podía deshacerse de su inquietud sobre este Lǐ Qīng Yú. El joven inspector lo buscó durante todo el evento, pero sin importar cuánto buscara, no pudo encontrarlo. Justo cuando comenzaba a preocuparse de que algo pudiera estar mal, se escuchó un grito de terror.

Lù Yī Péng corrió hacia la fuente del sonido. Al llegar, vio a un grupo de personas reunidas alrededor de algo. Se abrió paso entre la multitud y encontró a una mujer con un largo vestido de noche blanco que se convulsionaba en el suelo, con algunas otras mujeres cerca que gritaban de miedo.

“¡Ayuda! ¡Está teniendo una convulsión!”, gritó alguien.

Lù Yī Péng se presentó rápidamente al comando central para recibir asistencia médica antes de apresurarse hacia la mujer, solo para descubrir que alguien más ya había tomado la iniciativa.

Esta persona se había acercado desde otra dirección, se arrodilló junto a la mujer convulsionada y comenzó a presionar puntos específicos en su cuerpo. En solo unos momentos, las convulsiones comenzaron a disminuir.

“Todos, por favor, retrocedan. La paciente necesita aire”, dijo el hombre en un tono tranquilo pero autoritario. La multitud se alejó de inmediato. Luego acunó suavemente

la cabeza de la mujer en su regazo y la masajeó suavemente.

Cuando llegaron los paramédicos, la mujer ya había recuperado la conciencia. Ella y sus compañeros estaban agradeciéndole efusivamente al hombre.

“¡Si no fuera por ti, estaría en serios problemas!” exclamó.

“No es nada”, respondió. La mujer lo miró antes de volverse hacia los paramédicos.

“Estoy bien ahora, gracias a este caballero”. Señaló al hombre sonriente.

“Fue un asunto menor”, dijo. “Si me disculpas, me iré”.

“¡Espera! Ni siquiera sé tu nombre todavía”, gritó.

“Lǐ Qīng Yú”, respondió él, luego caminó directamente hacia donde estaba Lù Yī Péng.

“Mencionaste antes que necesitabas hablar conmigo. ¿A dónde deberíamos ir para nuestra charla?” preguntó.

Lù Yī Péng lo miró fijamente por un momento antes de liderar el camino.

¿Qué estás haciendo esta vez, Hóng Kǒng Què? — preguntó Lù Yī Péng mientras salía a un rincón apartado del salón principal y apagaba su comunicador. Hóng Kǒng Què se encogió de hombros y le sonrió.

Te ves genial con ese esmoquin, Péng Péng. ¿Qué te parece bailar conmigo?

Lù Yī Péng lo miró fijamente en lugar de responder, luego insistió: —Hóng Kǒng Què, dime honestamente, ¿estás fingiendo ser Lǐ Qīng Yú?

Dios mío... ¿Por qué a los estudiantes de honor siempre les encanta lanzar acusaciones sin fundamento? — respondió el otro, sonando un poco molesto—. ¿En qué no me parezco a Lǐ Qīng Yú?

¡En el hecho de que tú eres tú! —replicó el joven inspector al instante. —Vamos, admítelo. ¿Qué estás tramando para colarte en esta fiesta?

Muy bien, inspector Lù —dijo Hóng Kǒng Què con un suspiro, metiendo la mano en su chaqueta para sacar un sobre—. Adelante, ábrelo. Luego llama a tu jefe, o a cualquiera que creas que sea más confiable que yo. O mejor aún, ¿por qué no te enfrentas a Wén Guò Shēn ahora mismo? De esa manera, puedes ver por ti mismo si realmente soy Lǐ Qīng Yú.

Lù Yī Péng abrió el sobre y encontró una tarjeta de invitación adecuada con un número de serie válido, junto con una carta de presentación de Wén Guò Shēn. La expresión del joven inspector se volvió preocupada.

Entonces, ¿realmente eres Lǐ Qīng Yú?

Si aún no estás seguro, puedes preguntarle al embajador portugués —dijo Hóng Kǒng Què con aire de suficiencia. Lù Yī Péng lo miró fijamente por un momento antes de preguntar, derrotado:

“Entonces, ¿tu verdadero nombre es Lǐ Qīng Yú?”

Hóng Kǒng Què se echó a reír. “Oh, Péng Péng, ¿en qué estás pensando? Hmm... Tal vez debería empezar a llamarme Lǐ Qīng Yú; no suena tan mal”.

El rostro del joven inspector se enojó aún más. “Está bien, basta de reír. ¿Cuál es tu verdadero nombre entonces?”

“Digamos que definitivamente no es Lǐ Qīng Yú. ¡Oh, hombre, esto es divertidísimo!”

Lù Yī Péng no lo encontró gracioso en absoluto. Miró a Hóng Kǒng Què y le preguntó con severidad: “Entonces, realmente estás haciéndote pasar por Lǐ Qīng Yú, ¿eh?”

Su homólogo lo miró con exagerada exasperación. “¿Por qué los estudiantes de honor siempre son tan tontos? Ya sea que use el nombre Hóng Kǒng Què o Lǐ Qīng Yú, sigo siendo yo. ¿O crees que Wén Guò Shēn debería tener a alguien llamado Hóng Kǒng Què en su lista de asesores? En ese caso, el gobierno tendría que invitar a Hóng Kǒng Què al evento, ¿no?”

Lù Yī Péng abrió y cerró la boca varias veces antes de finalmente recuperar la compostura. “Entonces, ¿por qué exactamente te invitaron a este evento?”

“No puedo decírtelo; es el secreto comercial de Wén Guò Shēn. Solo debes saber que no estoy aquí para hacer nada ilegal”, respondió Hóng Kǒng Què, luego miró a Lù Yī Péng de arriba abajo antes de extender una mano.

“Ya que estás vestido así, ¿quieres bailar conmigo?”

¿Estás loco?”, espetó Lù Yī Péng. “Estoy trabajando, y además, ¿cuándo bailan los hombres entre sí?”

*El que estaba siendo regañado sonrió ampliamente.
“Bueno, entonces te dejaré usar una falda, pero no demasiado larga, no quiero que te tropieces”.*

*Lù Yī Péng lo fulminó con la mirada otra vez y se alejó,
pero Hóng Kǒng Què lo agarró de la muñeca.*

“Péng Péng, volvamos a casa juntos cuando esto termine...”

“No tienes que usar falda. “Solo ven a bailar conmigo a la mansión”.

El joven inspector frunció los labios con fuerza antes de responder: “Terminaré tarde”.

La fiesta terminó alrededor de las diez, pero cuando Lù Yī Péng terminó de informar a sus superiores, era casi medianoche. Cuando se acercó a su auto, notó que alguien lo esperaba.

“¿Aún estás aquí?”, preguntó el joven inspector, mirando la figura apoyada contra su auto.

“Estoy esperando a que un príncipe me lleve de regreso al castillo”, respondió Hóng Kǒng Què con una sonrisa antes de alejarse del auto. Lù Yī Péng lo miró y respondió:

“¿En serio? Pensé que era un dragón esperando que un héroe lo matara”.

“Qué grosero. “Un dragón es una criatura sagrada, ¿sabes?”, dijo Hóng Kǒng Què, abriendo casualmente la puerta del auto tan pronto como Lù Yī Péng la desbloqueó y se deslizó hacia el asiento delantero.

“Conduzca como un loco, inspector”.

Fue realmente una suerte que nadie más tuviera que viajar en un auto conducido por Lù Yī Péng con Hóng Kǒng Què como pasajero. Regresaron a la mansión en solo diez minutos. La mayoría del personal se había

retirado por la noche, dejando solo a Lǐ Kǒng y Luò Sòng Zhī esperando adentro.

Hóng Kǒng Què no se molestó en cambiarse de traje después de llegar. En cambio, guió a Lù Yī Péng a través de pasillos tortuosos y por varios tramos de escaleras hasta que llegaron a una habitación. Al abrir la puerta, descubrieron que era un salón con un balcón que daba al exterior. Una tenue luz de la luna creciente se filtraba a través de la habitación, iluminando las estanterías.

Las paredes estaban cubiertas de una gruesa capa de pintura y en un rincón había un gramófono antiguo. El cuerno dorado del altavoz brillaba a la luz de la luna en la habitación en sombras. Hóng Kǒng Què entró, abrió un cajón debajo del gramófono y sacó un disco.

“¿Los estudiantes de honor saben bailar el vals?”

“Sí”, respondió Lù Yī Péng de inmediato. Hóng Kǒng Què lo miró y sonrió levemente.

“Hmm... Si no lo supieras, te haría bailar el tango en su lugar”.

“¿Por qué no me haces bailar claqué mientras estás ahí?”, replicó el otro. Hóng Kǒng Què frunció el ceño como si estuviera preocupado.

“Eso lo convertiría en un baile de gallina en lugar de un vals”, dijo, colocando el disco en el tocadiscos. Colocó la aguja en su lugar y giró la manivela lateral.

Una suave y lenta melodía de piano comenzó a fluir del gramófono, resonando suavemente en las paredes y en el balcón. Hóng Kǒng Què se dio la vuelta y le sonrió al joven inspector. “¿Me harías una reverencia?”

Lù Yī Péng arqueó una ceja con evidente sorpresa, pero luego hizo una reverencia y extendió la mano para tomar la que le ofrecían.

“No me pises los pies”, advirtió el joven detective. Hóng Kǒng Què apoyó una mano en su hombro y respondió: “Deberías preocuparte por ti mismo. No pises los míos”.

Lù Yī Péng colocó su mano en la cintura del otro antes de entrar al ritmo.

Hóng Kǒng Què miró al hombre que tenía delante. “Kǒng Què, ¿alguna vez has bailado así con otra persona?”, preguntó el joven inspector después de que habían estado bailando un rato.

“¿Por qué preguntas?” Hóng Kǒng Què respondió. Lù Yī Péng lo miró de nuevo antes de continuar: “Bueno... pareces muy hábil en eso. Los hombres normalmente no bailan en el papel de mujer”.

“Bailar es como practicar kung fu; no importa si es masculino o femenino”, respondió el otro. Lù Yī Péng frunció el ceño. “¿Cómo puede ser lo mismo?”

Hóng Kǒng Què sonrió, y Lù Yī Péng de repente sintió un dolor agudo cuando alguien le pisó el pie. “¡Ay! Kǒng Què, ¿por qué me pisaste el pie?”

“Porque estabas quieto como una estatua, rogando que te pisaran. Si lo vuelves a hacer, te aplastaré los dedos de los pies”, dijo Hóng Kǒng Què, acercando el pie. Lù Yī Péng dio un paso atrás rápidamente, pero Hóng Kǒng Què fue sorprendentemente bueno en encontrar nuevos ángulos para pisarlo. No fue suficiente con dar un paso atrás; Lù Yī Péng tuvo que esquivarlo de izquierda a derecha, incluso girando para evitarlo.

“Jaja, Péng Péng, tú también bailas hermosamente”, dijo Hóng Kǒng Què con diversión. Lù Yī Péng apretó los dientes, tratando de pisar a Hóng Kǒng Què a cambio, pero él siempre lo esquivó rápidamente. Después de bailar la mitad de la canción, el joven inspector estaba empapado en sudor.

Está bien, ahora te creo. Bailar es como practicar kung fu —admitió Lù Yī Péng, aprovechando el momento en que Hóng Kǒng Què hizo una pausa para recuperar el aliento

y decirlo antes de verse obligado a hacer otro movimiento extraño. Hóng Kǒng Què se rió y finalmente se detuvo.

Todavía queda la mitad de la canción, Péng Péng.

Bailemos normalmente —respondió el joven inspector, acercándolo más por la cintura—. Todavía no me has respondido. ¿Has bailado con alguien antes de esto?

Hóng Kǒng Què lo miró y sonrió. —¿Por qué tienes tanta curiosidad?

¿Estás celoso?

Por supuesto que no.

Oh... —Hóng Kǒng Què alargó el sonido y volvió a sonreír—. Si te dijera que eres la primera persona que me hizo querer bailar, ¿lo creerías?

Lù Yī Péng se quedó en silencio por un momento antes de preguntar: “¿Eso significa que nunca antes quisiste bailar?”

“No... nunca he bailado con nadie”.

El joven inspector lo miró sorprendido. En ese momento, los profundos ojos negros de Hóng Kǒng Què bajaron, parcialmente ocultos por largas pestañas bajo la tenue luz de la luna creciente. Lù Yī Péng sintió como si estuviera viendo un sueño en lugar de la realidad.

“Kǒng Què, ¿por qué ayudaste a esa mujer?”

Los profundos ojos negros de Hóng Kǒng Què se volvieron hacia él y sonrió. “¿Por qué? ¿No puedo ayudar a una mujer?”

“Es solo que... alguien tan despiadado como tú normalmente no ayudaría a nadie”, respondió el joven inspector. Hóng Kǒng Què respondió de inmediato:

“Tienes una lengua tan afilada. ¿Cómo puedo ser despiadado? ¿No te he salvado muchas veces?”

“Sí, pero solo me ayudaste porque esperabas algo a cambio. ¿Qué tenía esa mujer para ofrecerte?” preguntó Lù Yī Péng. Hóng Kǒng Què lo miró y le dio una palmada en el hombro.

“¿Desde cuándo esperaba algo de ti?”

Lù Yī Péng presionó sus labios antes de continuar, “Kǒng Què, ¿normalmente eres así de amable con los demás?”

“¿Entonces crees que soy amable ahora?” replicó Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng negó con la cabeza, claramente incómodo.

“Solo me pregunto... por qué nunca eres tan gentil conmigo”.

No importa —dijo Lù Yī Péng y estaba a punto de alejarse cuando la música terminó. Pero Hóng Kǒng Què lo agarró del hombro.

Péng Péng, ¿quieres que sea amable contigo?

Lù Yī Péng se mordió el labio inferior antes de evadir la pregunta. —¿Quién no querría ser tratado con gentileza?

Hóng Kǒng Què miró al joven inspector y sonrió. —Oh, pequeño Péng Péng.

Lù Yī Péng se estremeció levemente cuando el otro hombre extendió su mano para acariciar suavemente su rostro. —¿Serás amable conmigo también?

Lù Yī Péng no respondió. En cambio, levantó su mano para sostener la que estaba en su rostro y la besó suavemente antes de mirarlo. “Kǒng Què...”

Hóng Kǒng Què sonrió levemente antes de que Lù Yī Péng se inclinara para besarlo. Atrajo el cuerpo de Hóng Kǒng Què hacia sí y sus brazos se envolvieron alrededor del otro mientras su beso se profundizaba.

El tocadiscos se había silenciado hacía tiempo, pero en la habitación bañada por la luz de la luna, el sonido de una respiración pesada se hizo más fuerte en la noche tranquila.

Sus labios y lenguas se presionaron con una intensidad acalorada, igualando la calidez de sus respiraciones erráticas. Las manos de Lù Yī Péng recorrieron la espalda de Hóng Kǒng Què antes de deslizarse más abajo para acariciar las firmes caderas debajo de la camisa larga.

Hóng Kǒng Què se estremeció, sintiendo una emoción inesperada por el ligero toque de las yemas de los dedos. Lù Yī Péng miró su rostro antes de besarlo nuevamente, sus manos se movieron para desabrochar la corbata de moño y desabrochar la camisa blanca.

Hóng Kǒng Què respiró profundamente mientras unos cálidos labios rozaban su cuello. Lù Yī Péng terminó de desabrocharle la camisa y comenzó a dejar un rastro de besos sobre la piel expuesta, empujándolo contra la pared mientras también desabrochaba su propia camisa.

Hóng Kǒng Què frunció los labios antes de inclinarse para besar el musculoso pecho expuesto ante él, incapaz de resistirse por más tiempo. Después de disfrutar del beso por un rato, Lù Yī Péng empujó a Hóng Kǒng Què contra la pared nuevamente, comenzando a quitarle la ropa. Hóng Kǒng Què levantó su mano para acariciar el rostro del joven inspector antes de deslizarla hacia abajo para ayudar a quitarse también la camisa. Mientras le quitaban los pantalones, los pantalones de Lù Yī Péng se deslizaron hasta sus tobillos. En la penumbra, Lù Yī Péng dejó un rastro de besos sobre el cuerpo apoyado contra la pared. La piel de Hóng Kǒng Què era suave y firme por todas partes, ya fuera su pecho o incluso su abdomen. Mientras besaba en el pecho, Lù Yī Péng no pudo evitar pensar que escuchaba los latidos del corazón de Hóng Kǒng Què latiendo en su interior.

¿Qué podría sentir ese corazón por él?

Mi corazón sigue fuerte, ¿sabes? —dijo Hóng Kǒng Què cuando notó la oreja del otro presionada contra su pecho. Lù Yī Péng inmediatamente levantó la cabeza y asintió.

Sí... Está latiendo tan fuerte que me sobresaltó.

Hóng Kǒng Què no respondió, solo soltó una risa silenciosa. Lù Yī Péng juntó los labios antes de plantar otro beso en ese cuerpo, más abajo esta vez, hasta el abdomen inferior, luego sobre la mano que cubría una parte que nunca le habían permitido tocar. Lù Yī Péng había visto esa parte de Hóng Kǒng Què antes y recordaba que no era poco atractiva ni pequeña, pero por alguna razón, Hóng Kǒng Què siempre se había negado a dejar que la tocara. ¿Tenía miedo de que Lù Yī Péng pudiera aprovecharse de este punto débil?

Kǒng Què.

¿Hmm?

“Si te dijera que quiero usar mi boca contigo, ¿me dejarías?”

“Está bien. No quiero obligarte, Péng Péng”.

“No me estás obligando. ¿Puedo hacerlo?”

Hóng Kǒng Què se quedó en silencio por un momento antes de suspirar. “Probablemente no pueda dejarte”.

“Aún no confías en mí, ¿verdad?”

“Mm”.

Lù Yī Péng se sentó de inmediato. “Kǒng Què, ¿te pasó algo en el pasado?”

Hóng Kǒng Què volvió sus ojos oscuros hacia él y sonrió. “Incluso si lo supieras, no ayudaría en nada, Péng Péng”.
El joven inspector se mordió el labio, mirando esa cara

durante un largo rato. “Kǒng Què, no soy el mismo que tu pasado. No soy ellos”.

“Sí... lo sé”.

“Si saberlo no ayuda, entonces no deberías pensar en el pasado cuando estés conmigo”.

Hóng Kǒng Què lo miró antes de reír. “Te estás volviendo más hablador, Péng Péng”, dijo antes de dejar escapar un profundo suspiro.

“Péng Péng, algunas cosas, sin importar cuánto no quieras recordarlas o pensar en ellas, no puedes detenerlas. Incluso si la mente olvida, el cuerpo recuerda. ¿O vas a argumentar que eso no es verdad?” dijo mientras deslizaba una mano hacia abajo para agarrar el muslo de Lù Yī Péng. El joven inspector se estremeció de sorpresa, encontrando la mirada de Hóng Kǒng Què antes de continuar.

“Entonces... todo lo que hemos pasado... ¿significa algo para ti?” preguntó, con la mandíbula tan apretada que los músculos se hincharon. “¿Qué soy yo para ti, realmente?”

“Eres el mejor recuerdo de mi vida.”

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron al ver al hombre que tenía frente a él. Hóng Kǒng Què le ofreció una leve sonrisa y levantó la mano para acariciarle suavemente el rostro. “Esta noche... sé amable conmigo. Quiero recordar tu gentileza.”

El joven inspector presionó sus labios con fuerza antes de besar esos labios una vez más.

Bajo la pálida luz de la luna, Lù Yī Péng volvió a bañar con tiernos besos el cuerpo apoyado contra la pared. La respiración de Hóng Kǒng Què se hizo pesada mientras la lengua del joven inspector se demoraba en la grieta oculta detrás de él. “Oye, no olvides usar protección”, dijo el otro sin aliento. Lù Yī Péng se enderezó y guió la mano de Hóng Kǒng Què para agarrar su longitud

caliente antes de darle la vuelta y entrar lentamente en él.

Hóng Kǒng Què apoyó las manos contra la pared, respirando con dificultad mientras sentía la respiración cálida en la nuca y las manos entrelazadas sobre las suyas. Unos labios cálidos presionaron su espalda mientras las embestidas continuaban de manera constante. Las cejas de Hóng Kǒng Què se fruncieron mientras gemidos bajos escapaban de su garganta.

“Kǒng Què”, murmuró Lù Yī Péng su nombre, inclinando su rostro hacia arriba para otro beso, sintiendo el temblor en esos labios. Después de besarse por un rato, el joven inspector lo giró. Hóng Kǒng Què dejó escapar un gemido tembloroso.

“Péng Péng...”

Fuertes brazos rodearon los anchos hombros del joven mientras comenzaba a embestir rítmicamente. El calor surgió a través de ambos cuando Lù Yī Péng presionó a Hóng Kǒng Què contra la pared, sus caderas avanzando

cada vez más rápido, haciendo que el otro jadeara en busca de aire.

Después de un rato apoyados contra la pared, se dirigieron al balcón. La tenue luz de la luna se reflejaba en sus cuerpos, sonrojados por la pasión que compartían. Hóng Kǒng Què se agarró a la barandilla mientras Lù Yī Péng lo sostenía, sonrojado por la pasión que compartían. Hóng Kǒng Què se agarró a la barandilla mientras Lù Yī Péng sujetaba su cintura con fuerza, embistiendo repetidamente, luego tirando de él hacia arriba para otro beso. Levantó una pierna en alto y continuó con embestidas más profundas.

En medio de los sonidos de placer, su acto sexual continuó sin interrupciones, desde el balcón hasta la estantería, y finalmente terminó en el sofá de cuero del interior.

En el punto máximo de su éxtasis mutuo, Lù Yī Péng abrazó a Hóng Kǒng Què con fuerza, besando su rostro una y otra vez antes de susurrar suavemente en su oído.

“Kǒng Què, yo...”

Pero el resto de sus palabras fueron tragadas por los labios de Hóng Kǒng Què. El hombre más pequeño apoyó la cabeza en su hombro antes de susurrar con voz ronca: “Péng Péng... gracias.”

Capítulo 21

¿Qué le parece hacer una sesión de fotos para una revista, inspector Lù?

Lù Yī Péng miró a la persona que le hacía la pregunta con evidente confusión. —¿Me está pidiendo que investigue publicaciones ilegales, comisario adjunto?

Chén Qín se rió de buena gana antes de agitar rápidamente la mano. —No, no, no es eso. Alguien se

puso en contacto conmigo para que hiciera una sesión de fotos para una revista.

“¿?!” Lù Yī Péng miró a su superior, sintiendo que debía haber oído mal. ¿Lo habían llamado para reunirse con el comisario adjunto del Departamento de Policía solo para hablar sobre una sesión de fotos?

“¿Qué acaba de decir, comisario adjunto? ¿Una sesión de fotos?”, preguntó de nuevo el joven inspector. La persona en cuestión asintió y continuó.

El señor Liú, el dueño de la revista A, habló conmigo ayer. Me dijo que quería publicar una historia sobre agentes de policía en una revista de moda. Últimamente, has aparecido bastante en televisión, así que supongo que le has caído bien. Además, con tu buen aspecto, inspector Lù, no es de extrañar.

Lù Yī Péng frunció el ceño, nada complacido por el cumplido. —¿Cuándo he salido en televisión? —preguntó el joven inspector, y obtuvo una respuesta inmediata.

Cada vez que persigues a un criminal y chocas contra su coche, por supuesto. He oído que siempre evitas a la prensa, pero tu cara sigue estando pegada en la pantalla cada vez. ¿No me digas que nunca ves las noticias?

Lù Yī Péng frunció aún más el ceño al recordar las imágenes de las noticias que lo captaban de espaldas o lo filmaban saliendo de un hospital. A veces, cuando no podían sacar una foto, incluso utilizaban su foto de identificación. —Me gustaría poder decirles que dejen de tomarme fotos. Esto se acerca a una violación de los derechos de privacidad —se quejó. Su superior asintió con una leve sonrisa antes de continuar.

Vamos... pero sobre la sesión de fotos, ¿estás de acuerdo?

¡¿Qué?! —exclamó Lù Yī Péng de inmediato, sacudiendo la cabeza—. De ninguna manera. Soy un oficial de policía, no un modelo. Si quieren hacer una historia sobre oficiales de policía, ¿por qué no se centran en los oficiales que han resultado heridos en el cumplimiento del deber? Eso es mucho más interesante.

Ese tipo de historia ya se hace con frecuencia —comentó Chén Qín, mirando a su subordinado con una expresión seria—. He estado pensando que si cambiamos un poco nuestro enfoque, podríamos conseguir que más personas se interesen en convertirse en oficiales de policía, especialmente jóvenes que están decidiendo su futura carrera. Escuche, inspector, la revista del señor Liú es muy popular entre los jóvenes. Quién sabe, si hace esta sesión, podría inspirar a más de ellos a considerar unirse a la fuerza policial.

La incomodidad de Lù Yī Péng era claramente evidente. “Pero ¿y si no funciona?”

“Si no funciona, no es gran cosa. Es solo una sesión de fotos. Ya lo he discutido con el Comisionado y está de acuerdo”.

Lù Yī Péng tragó saliva mientras el otro hombre sonreía y decía: “Entonces está decidido, Inspector. Yo daré el visto bueno”.

“¿Qué?!”, volvió a soltar *Lù Yī Péng* mientras *Chén Qín* sacaba un documento con el emblema del Departamento de Policía de Hong Kong y se lo entregaba para que lo leyera.

“Está todo listo, Inspector. No se preocupe por perder el tiempo oficial. Consideraremos esto como parte del trabajo de relaciones públicas del departamento”.

.....

Al final, Lù Yī Péng tuvo que presentarse en el estudio para la sesión de fotos dos días después, a pesar de su total falta de entusiasmo. Además, tuvo que recordar los nombres y las caras de las actrices a las que *Duàn Fēng* le pidió que les pidiera autógrafos. El estudio que habían acordado estaba un poco alejado de la ciudad, cerca de la costa. Era un edificio de una sola planta con una arquitectura moderna y un aparcamiento bastante espacioso. En cuanto *Lù Yī Péng* se bajó del coche, dos jóvenes se le acercaron.

“Inspector Lù, ¿verdad? El señor Liú le estaba esperando. Síganos, por favor”.

El joven inspector siguió a regañadientes a los dos hombres hasta el interior del edificio. El interior estaba pintado de blanco y dividido en grandes salas, cada una con un número de habitación y una etiqueta que indicaba qué empresa o persona estaba utilizando el estudio en ese momento.

Mientras Lù Yī Péng estiraba el cuello para buscar a las actrices a las que Duàn Fēng le había pedido que les diera autógrafos, alguien se le acercó.

“Inspector Lù, ¿verdad? Me preocupaba que no apareciera”. La persona que lo recibió era un hombre pequeño de entre treinta y tantos y cuarenta y pocos años, con el pelo peinado hacia atrás y una moda llamativa que Lù Yī Péng no podía entender ni apreciar en lo más mínimo. El hombre sonrió y agarró con valentía la mano de Lù Yī Péng.

Soy Liú Guòshi. Creo que el diputado Chen le mencionó mi nombre.

Lù Yī Péng no tuvo más remedio que devolverle el apretón de manos antes de retirar cortésmente su mano y responder: —Sí, el diputado me habló de usted.

Liú Guòshi miró al joven inspector con los ojos entrecerrados y volvió a sonreír. —¡Parece incluso más guapo en persona que en su foto de identificación! Si tan solo estuviera dispuesto a aparecer en televisión, podría convertirse en una estrella famosa.

Lù Yī Péng no se sintió halagado por el cumplido. Mantuvo una expresión neutral y respondió con calma: —Estoy aquí por órdenes del diputado con respecto a la entrevista.

Oh, por supuesto —dijo Liú Guòshi con una sonrisa alegre—. Por aquí, inspector. Rápidamente condujo al joven inspector a una de las salas de estudio. Tan pronto como abrieron la puerta, Lù Yī Péng se congeló cuando varias personas se agolparon a su alrededor.

Vaya... ¿es este realmente el inspector Lù Yī Péng? ¡Te ves incluso más guapo en persona que en las fotos!

Antes de que Lù Yī Péng pudiera reaccionar, sintió que alguien le tocaba el pecho.

¡Dios mío, qué cuerpo tan en forma y tonificado! Verte con el uniforme completo te hace aún más irresistible.

El joven inspector decidió rápidamente apartarlos, empezando a sentir que si los dejaba quedarse más tiempo, no pararían de manosearlo. Liú Guòshi los regañó: —Oigan, muestren un poco de moderación, o el inspector podría arrestarlos.

Oh, vamos, señor Liú. Con un chico tan guapo, no me importaría que me arrestaran toda la noche —dijo uno de los hombres que actuaban de manera extravagante, guiñándole un ojo a Lù Yī Péng. El joven inspector frunció el ceño y se volvió hacia Liú Guòshi.

Señor Liú, ¿está realizando la entrevista aquí?

Ah, sí —respondió Liú Guòshi con otra sonrisa—. Por favor, siéntese en ese sofá de allí. Me disculpo de verdad por el comportamiento de mi personal. —Luego se tomó la libertad de agarrar la mano de Lù Yī Péng de nuevo y guiarlo hacia un sofá de cuero marrón oscuro más adentro de la habitación.

No te pongas nervioso; relájate —dijo Liú Guòshi después de sentar a Lù Yī Péng. El joven inspector se movió incómodo cuando una mujer de aspecto tomboy se acercó con una silla y se sentó a su lado, colocando un dispositivo de grabación cerca.

Liú Guòshi sacó una pequeña libreta de su bolsillo, la abrió en una página y se la entregó al joven inspector.

Estas son las preguntas de la entrevista. Si hay algo que crees que no debería preguntarse, sigue adelante y táchalo.

Lù Yī Péng leyó las preguntas brevemente antes de negar con la cabeza. —No, está bien —dijo, devolviéndole el cuaderno.

Muy bien, entonces comencemos, inspector —dijo Liú Guòshi con otra sonrisa en su rostro—. Desde que está en las noticias, los fanáticos nos han estado enviando cartas y correos electrónicos pidiéndonos que hagamos un reportaje sobre usted. Incluso traje algunas de esas cartas para que las vea. Cuando terminó de hablar, la mujer que estaba a su lado le entregó una carta a Lù Yī Péng. La abrió y parpadeó sorprendido.

Soy policía —respondió el joven inspector, ahora con tono serio. El otro hombre asintió y sonrió alegremente.

Sí, eso es exactamente lo que lo hace interesante. Normalmente, el tipo de revista en la que trabajo presenta fotos de jóvenes celebridades o de personajes conocidos de la alta sociedad, pero nadie ha hecho nada realmente sobre personas del sector de los servicios públicos antes —Liú Guòshì hizo una pausa por un momento antes de continuar—. Por supuesto, cuando pensamos en el trabajo del gobierno, especialmente en la policía, la imagen que generalmente nos viene a la mente es la de un hombre de mediana edad con una figura corpulenta que solo aparece durante las

entrevistas de casos importantes. ¿A qué joven le interesaría ese tipo de imagen, no?

Lù Yī Péng lo miró y respondió con calma: —Bueno, se espera que sea así. Trabajan duro y no tienen mucho tiempo para cuidar de sí mismos.

Vaya... Esa es una respuesta muy apropiada para un oficial de policía —comentó Liú Guòshì y luego añadió—: Escuché que te graduaste como el mejor de tu clase en la academia de policía, con honores, y tu nombre estuvo en la lista de estudiantes destacados durante los seis años. ¿Tienes algún consejo especial para eso?

Estudié como cualquier otra persona —dijo Lù Yī Péng, luego miró a Liú Guòshì—. ¿Me estás grabando?

La pregunta hizo reír a Liú Guòshì. —Sí, pero no se preocupe, inspector. Haré que alguien la transcriba más tarde. Piense en ello como si estuviera hablando con un conocido. Relájese. Quiero que la entrevista se sienta lo más informal posible.

Hmm —asintió Lù Yī Péng, tratando de imaginar que conocía a Liú Guòshì desde hacía años, pero... aún era bastante difícil.

Cuando dice que estudió mucho, ¿eso significa que estuvo enterrado en libros todo el día? Liú preguntó.

“No, equilibré mi tiempo”, respondió Lù Yī Péng. “No necesitas estudiar todo el día. Además, la academia enfatiza las habilidades prácticas más que la teoría”.

“Oh... ¿así que te escapaste o hiciste algo divertido mientras estudiabas?”, preguntó Liú Guòshì.

Claro —dijo Lù Yī Péng, empezando a recordar—. Todo el mundo necesita relajarse a veces. Nadie puede quedarse atrapado en una rutina estricta todo el tiempo. Pero tienes que conocer tus propios límites.

Ah, vale —asintió Liú Guòshì—. He oído de algunos de tus instructores que eras bastante alborotador en aquellos tiempos. ¿Es cierto?

¿Quién te dijo eso? —replicó Lù Yī Péng, haciendo que Liú Guòshì negara con la cabeza.

Querían permanecer en el anonimato, pero dijeron que eras salvaje e imprudente, que siempre liderabas la carga cuando pasaba algo. Incluso cuando había una pelea en la cafetería, tú eras el que estaba al frente. ¿Es cierto que acabaste con siete u ocho compañeros de clase?

Uh... Yo no fui el instigador. Sólo intervine para detenerlo —respondió Lù Yī Péng.

¿Y noquear a tanta gente es tu forma de detener una pelea? —insistió el entrevistador, lo que hizo que la expresión de Lù Yī Péng se tensara.

Si intervienes para detener una pelea y no quieres que te noqueen a ti, tienes que noquearlos a ellos primero —explicó, y luego se volvió hacia Liú Guòshì—. ¿Puedes preguntar algo un poco más constructivo?

Liú Guòshì se rió entre dientes. —Bueno, esto es constructivo en cierto modo. Eras bastante salvaje, pero aun así te graduaste con honores y te ganaste elogios en todas las materias. Eso demuestra que eres algo especial, ¿verdad?

No, solo soy una persona común —dijo Lù Yī Péng—. Todo se trata de lo comprometido que estés con lo que haces.

Ah, ya veo —asintió Liú y luego preguntó—: ¿Fue difícil entrar en la academia de policía?

En realidad, no —respondió Lù Yī Péng. —Pero empecé a prepararme para ello desde la escuela secundaria.

Oh... ¿Escuché que tu padre te inspiró a convertirte en policía?

Hmm —asintió—. No es exactamente inspiración. Mi difunto padre realmente quería que fuera policía. Dijo que era un trabajo del que estar orgulloso.

Por tu historia, parece que tu madre falleció cuando naciste y viviste con tu padre hasta los quince años. Luego él también falleció. ¿Eso te afectó? ¿Sentías que te faltaba calidez o apoyo familiar?

No —Lù Yī Péng negó con la cabeza—. Mi padre tuvo una enfermedad pulmonar crónica durante mucho tiempo. También me dijo que no se volvió a casar porque amaba demasiado a mi madre. Así que siempre he sentido que mi madre debe haber sido una mujer realmente maravillosa. No estoy amargado ni triste por eso.

Hmm, parece que eres muy fuerte —dijo Liú con seriedad. —Ahora, vayamos al tema principal. Hace dos semanas, abrí una columna para preguntarles a nuestros lectores qué les gustaría preguntar si pudiéramos entrevistarlo. ¿Sabía que tiene admiradores?

Lù Yī Péng hizo una mueca extraña. —No quiero ninguno.

Liú Guòshì se rió de nuevo. —Déjeme comenzar con esto entonces. Por lo general, los oficiales de policía no tienen

una buena figura o son demasiado delgados. ¿Por qué es tan guapo y está tan en forma, inspector Lù?

Uh... ¿Quién preguntó eso? Lù Yī Péng respondió con un dejo de incredulidad.

Sus admiradores, por supuesto —sonrió Liú.

El joven inspector lo miró con escepticismo, pero respondió de todos modos: “Siempre me he visto así y hago ejercicio con regularidad”.

“Y... ¿tienes algún pasatiempo especial además de hacer ejercicio y perseguir criminales?”, preguntó Liú.

El oficial frunció el ceño. “Esos son mis trabajos. Mi pasatiempo es... la jardinería”.

“¿Qué tipo de plantas?”, preguntó Liú.

“Plantas carnívoras”.

“Vaya...” Los ojos de Liú se abrieron de par en par. “¿No son esas plantas que se alimentan de insectos? No sabía que cultivabas plantas tan inusuales como esas. ¿Las compraste por Internet o las incautaste como evidencia?”

El oficial frunció el ceño nuevamente. "Un pariente mayor me las dio".

“Oh...” asintió Liú. “¿Y tu comida favorita?”

El oficial hizo una pausa para pensar. “Realmente no lo sé. Tal vez pescado de nieve. Honestamente, no soy exigente. Supongo que como arroz frito con tofu con más frecuencia”.

Sabores sencillos —comentó Liú—. ¿Y cuál es tu bebida favorita?

Agua.

Cuando tienes tiempo libre, ¿qué tipo de lugar piensas visitar?

La playa.

¿Cuándo es tu cumpleaños, inspector?

El 25 de agosto. ¿Por qué, estás planeando escribir una biografía?

La pregunta hizo que Liú se echara a reír. “La siguiente pregunta es de nuestros lectores. Quieren saber, dado lo talentoso y atractivo que eres, ¿tienes pareja?”

“No”, respondió Lù Yī Péng. El entrevistador exageró su sorpresa.

“¿De verdad? ¿Podría ser por tu conexión con Hóng Kǒng Què?”

El rostro de Lù Yī Péng se tensó de inmediato. “¿Por qué lo mencionas?”

“Oh, es solo una pregunta de un lector. Si te sientes incómodo respondiendo, está bien”.

“No tenemos ninguna conexión”, afirmó Lù Yī Péng con firmeza.

“Está bien, ¿tienes algún tipo o preferencia, o es que tus estándares son tan altos que no puedes encontrar a nadie?”

“Probablemente eso”, dijo rotundamente.

“...” Liú se quedó callado por un momento antes de preguntar de nuevo, “Entonces, ¿cómo es tu mujer ideal?”

Esta vez, Lù Yī Péng se quedó en silencio, pensando por un momento antes de responder, “Probablemente alguien como mi madre”.

“Ah, ya veo”, asintió Liú, y finalmente terminó. “Gracias, Inspector, por aceptar ser entrevistado hoy. ¿Tiene algo que le gustaría decirles a nuestros lectores?”

“Hmm... Creo que ser un oficial de policía es un buen trabajo. En este momento, estamos buscando nuevos reclutas. Si estás interesado, deberías postularte”.

“Si les das clases particulares personalmente, apuesto a que las solicitudes llegarán en masa”.

La expresión de Lù Yī Péng se volvió amarga de inmediato, lo que llevó al entrevistador a agregar rápidamente, “Muy bien, terminemos la entrevista aquí”.

El oficial dejó escapar un profundo suspiro antes de ponerse de pie. “¿Puedo irme ahora?”

“Espera”, dijo Liú, levantándose también. “Todavía no hemos tomado fotografías. Ve a sentarte allí y tómate un poco de agua mientras discutimos el concepto”.

“¿Eh?” Lù Yī Péng parecía confundido antes de que dos hombres delgados se acercaran, lo agarraran del brazo y lo llevaran a una silla al otro lado, ofreciéndole una bebida.

“Verlo, Inspector, me dan ganas de ser policía”, comentó uno de los dos hombres mientras Lù Yī Péng lo miraba fijamente.

¿Cuántos años tienes? —preguntó.

Dieciocho —respondió el joven.

Aún deberías ser elegible para postularte —dijo Lù Yī Péng, haciendo que el otro chico esbozara una pequeña sonrisa.

Si me inscribo, ¿podré verte todos los días?

Antes de que Lù Yī Péng pudiera responder, el otro hombre extendió la mano y le acarició la parte superior del brazo. —Tienes una constitución tan bonita, incluso con uniforme. Si te quitaras la camisa...

Oigan, muchachos, muestren algo de respeto al Inspector —intervino Liú, lo que provocó que los dos jóvenes se miraran y se rieran.

Ustedes también quieren ver al Inspector sin camisa, ¿no? Los chicos guapos con cuerpos tan musculosos no son fáciles de encontrar —bromeó uno de ellos.

Sal de aquí —espetó Liú, ahuyentándolos mientras se alejaban, todavía riendo. Lù Yī Péng se movió incómodo.

“Escucha... no posaré para ninguna revista erótica”, advirtió el oficial.

“Por supuesto”, asintió Liú. “Juro que no será así”.

El joven inspector lo miró con profundo escepticismo. Desde que entró en este estudio, Lù Yī Péng comenzó a sentir que había entrado en una especie de zona prohibida. Cada vez que bajaba la guardia, los hombres se ponían muy cariñosos con él. Tratar solo con Hóng Kǒng Què era tolerable, pero ser acosado de esta manera era más de lo que podía soportar.

Lù Yī Péng miró a Liú Guòshi nuevamente, pensando que si este tipo o sus lacayos hacían algo remotamente inapropiado o sexualmente acosador, los denunciaría y cerraría esta editorial de inmediato.

“Hmm... Creo que el inspector se ve mejor con este uniforme”, dijo Liú Guòshi después de observar a Lù Yī Péng por un tiempo. “Especialmente con esa expresión severa, te ves aún mejor. ¿Qué tal si intentas pararte junto a ese telón de fondo? Bastará con un par de tomas”. Dicho esto, agarró la mano de Lù Yī Péng nuevamente y lo atrajo hacia sí.

Lù Yī Péng estaba colocado frente a un telón de fondo de tela negra. Frente a él había dos focos para fotografías y otro fotógrafo. Liú Guòshi estaba más atrás.

Retroceda un poco, inspector. Intente caminar de un lado a otro un poco. No es necesario que mire a la cámara, camine con naturalidad... Así de simple.

Podía oír el clic del obturador y ver los destellos de la cámara. Lù Yī Péng empezó a preguntarse qué querían esas personas con fotos de él caminando.

Inspector, ¿podría aflojar la corbata? Parece un poco rígido para las fotos —sugirió Liú Guòshi. Lù Yī Péng lo miró.

Afloje un poco. Sólo un poquito.

Lù Yī Péng levantó la mano para aflojar la corbata, y Liú Guòshi intervino rápidamente: —Sí, así de simple, inspector. Deje que los asistentes le arreglen el atuendo.

Antes de que Lù Yī Péng pudiera decir algo, los dos hombres de antes entraron corriendo, uno secándose la cara y el otro ajustándose la corbata con entusiasmo. Lù Yī Péng tuvo que empujarlos. —Estás haciendo que mi uniforme parezca inapropiado.

Dijo el joven inspector mientras se abrochaba el botón superior que estaba desabrochado y se arreglaba la corbata antes de alejarse del telón de fondo.

¡Espere, inspector, todavía no hemos tomado ni una sola fotografía adecuada! —gritó Liú Guòshi con voz aterrorizada. Lù Yī Péng se giró para mirarlo.

¿No estabas tomando fotos ahora mismo?

Esas fueron solo fotografías de prueba para la iluminación y la postura, inspector. ¿Podrías sentarte ahí un momento? Aplicaremos un poco de polvo para que tu rostro no brille bajo el flash.

Lù Yī Péng abrió la boca, a punto de protestar, pero luego lo arrastraron a otra silla. Una mujer de unos treinta años se acercó con una sonrisa.

Solo un poco de polvo, inspector.

Lù Yī Péng frunció el ceño inmediatamente cuando el cepillo de esponja presionó su rostro. La mujer habló: “Inspector, no frunza el ceño de esa manera o le saldrán arrugas. Solo una ligera capa de polvo, lo suficiente para mantener el brillo bajo”. El joven inspector no tuvo más remedio que quedarse quieto. No estaría bien apartar la mano de una dama, después de todo. Una vez que terminó con una ligera capa de polvo, la mujer inclinó su rostro hacia arriba con la mano y sonrió. “Ahora eres guapo. Déjame arreglar tu uniforme”.

Como era una mujer y no se estaba comportando de manera tan inapropiada como los dos hombres antes, Lù Yī Péng le permitió ajustar su atuendo. Mientras arreglaba su correa de hombro, el teléfono del oficial de policía sonó de repente.

Péng Péng. —La voz que llegó hizo que Lù Yī Péng se disculpara abruptamente y corriera a un rincón del estudio para responder la llamada.

¿Qué quieres?

Acabo de regresar de Vietnam. Te traje algo. Ven a la mansión.

Estoy ocupado ahora mismo. No puedo ir.

¿Qué tipo de negocio? —preguntó inmediatamente la persona del otro lado en un tono brusco. Lù Yī Péng miró a la gente que caminaba por allí antes de responder.

Estoy haciendo una sesión de fotos.

¿Qué? —exigió inmediatamente la voz del otro lado—. ¿Una sesión de fotos? ¿Con quién?

Con el señor Liú Guòshi.

¿Guò Shī? —Hóng Kǒng Què repitió el nombre por teléfono—. ¿Ahora te estás vendiendo en revistas, Péng Péng?

¿Estás loco? —Estoy aquí por orden del subcomisario — soltó Lù Yī Péng—. ¿En qué tonterías está pensando Chén Qín al enviarte a hacer una sesión de fotos con alguien así? ¿Dónde está el estudio?

Estudio T. No me digas que vas a... —Antes de que pudiera terminar, la línea se cortó. Un escalofrío recorrió la espalda de Lù Yī Péng. Se giró para ver a Liú Guòshi acercándose.

Inspector, ¿podría volver al telón de fondo? Estamos listos para empezar a filmar.

Lù Yī Péng dudó un momento antes de preguntar: —Sr. Liú, ¿conoce a Hóng Kǒng Què?

Liú Guòshi lo miró y asintió. —Por supuesto, ¿quién no lo conoce? Incluso si no son agentes de la ley. Pero ¿por qué lo preguntas?

Ah... ¿Y le tienes miedo?

Liú Guòshi se rió entre dientes. “Inspector, usted no parece tenerle miedo, así que ¿por qué yo debería tenerlo? Me imagino que probablemente sea solo un anciano de buen corazón. ¿Verdad? No puede ser tan aterrador como dicen los rumores”.

Lù Yī Péng tragó saliva nerviosamente. “Creo que debería tener cuidado.

Vamos, inspector. Hace un momento, durante la entrevista, ni siquiera querías hablar de él. ¿Por qué lo mencionas ahora? Volvamos al telón de fondo; no queremos terminar demasiado tarde.

Lù Yī Péng no tuvo más remedio que volver caminando al plató, rezando en silencio para que no sucediera nada loco.

La sesión de fotos resultó ser más sencilla y menos aterradora de lo que Lù Yī Péng había imaginado. Al menos todavía estaba completamente vestido con su uniforme, solo de pie, sentado y caminando. Después de un rato, el joven inspector comenzó a sentirse más a gusto, incluso esbozó algunas sonrisas a la cámara. Al ver esto, Liú Guòshi rápidamente levantó el pulgar y le dijo al fotógrafo que capturara esas imágenes.

Mientras estaban filmando, un joven entró corriendo de repente. —Inspector Lù, hay un pariente mayor aquí que quiere verlo.

¿ Todos se giraron para mirar al orador a la vez. Mirando más atrás, vieron a un hombre con una camisa roja oscura entrando.

“Oye, Péng Péng, ¿estás disfrutando de tu sesión de fotos?”

“!!!” Lù Yī Péng casi se mordió la lengua para no soltar el nombre del visitante. Liú Guòshi miró al hombre que entró y sonrió cortésmente.

“¿Y tú eres...?”

“Soy un anciano materno por parte de su bisabuelo”, respondió el recién llegado, caminando con confianza hacia el set de la sesión de fotos, ignorando lo que estaba sucediendo allí. Se detuvo justo frente al joven inspector. “Péng Péng, es hora de ir a casa”.

Lù Yī Péng se quedó allí, sin palabras, mientras Liú Guòshi y los demás lo miraban en silencio atónito.

“Uh... ¿eres realmente su pariente mayor? Quiero decir... pareces de la misma edad que él”. El hombre de rojo sonrió. —Te puedo asegurar que soy mayor que él si quiero serlo.

Luego se volvió hacia Lù Yī Péng. —¿Te vas solo o te arrastro?

*Lù Yī Péng tragó saliva antes de finalmente hablar. —
Oye... cálmate. Solo estoy aquí para una sesión de fotos.*

*No lo apruebo —le espetó el hombre, mirándolo
fijamente—. Hasta donde recuerdo, nunca le di permiso
a nadie para que se quedara mirando tu cuerpo.*

*Lù Yī Péng abrió la boca para decir algo, pero antes de
que pudiera hacerlo, la mirada del hombre recorrió la
habitación. —¿Quién es el fotógrafo?*

*La persona detrás de la cámara parpadeó
nerviosamente. El hombre de rojo lo miró fijamente y
preguntó con voz fría: —¿Le tomaste muchas fotos?*

Sí —respondió el fotógrafo.

*Entonces compraré tu cámara y la tarjeta de memoria
que está dentro —exigió el hombre.*

“¡Espera un segundo!”, exclamó Liú Guòshì, que había permanecido en silencio y se notaba que se sentía incómodo. “¿Quién eres tú, de todos modos? Por lo que sé, el capitán Lù no tiene parientes jóvenes. ¿Eres una especie de chantajista?”

El acusado se volvió para mirarlo y sonrió levemente. "Si dijera que sí, ¿qué harías? ¿Escribirías un artículo al respecto? Probablemente ganarías mucho dinero con eso".

“Oh, por supuesto. Me aseguraré de que alguien te tome una foto también. Conseguiré una historia y también presentaré cargos por violación de derechos de privacidad”.

“Guòshì...” dijo el hombre con un tono cortante en su voz. “Parece que los negocios te están yendo bien estos días. No es de extrañar que tu padre se haya esforzado por pedirme un préstamo para invertir en un hijo desagradecido como tú”.

Ahora fue el turno de Liu Guòshì de quedarse sin palabras. Después de tartamudear durante unos segundos, finalmente logró preguntar: “¿Quién eres y cómo sabes sobre ese préstamo?”

¿Por qué no llamas a tu padre y le preguntas? Pero ten cuidado con el tono, no le dejes saber que te has puesto de mi lado malo. Si se pone demasiado nervioso y tiene un derrame cerebral, no vengas a culparme —dijo el hombre de rojo con indiferencia.

Liú Guòshì lo miró fijamente por un momento, luego marcó rápidamente el número de su padre. A medida que la conversación telefónica continuaba, su rostro se puso más pálido a cada minuto. Siguió mirando al hombre de rojo y, en el momento en que colgó, se apresuró a hacer una profunda reverencia.

Lo siento mucho. No me di cuenta de que eras tú — tartamudeó.

Hmm... está bien —respondió el hombre con frialdad antes de continuar—. Entonces, sobre esa cámara y la tarjeta de memoria, ¿cuánto quieres por ellas?

No es necesario —respondió Liú Guòshì, con la voz temblorosa—. Si solo quieres las fotos del capitán Lù, por favor, toma la tarjeta de memoria.

Muy bien —dijo el hombre de rojo, asintiendo mientras aceptaba la tarjeta de memoria del fotógrafo. Luego sonrió levemente mientras se dirigía a Liú Guòshì—. Mantengamos el incidente de hoy en secreto, ¿de acuerdo? Te dejaré salir del apuro esta vez ya que el Capitán Lù está involucrado. Pero si escucho una palabra sobre esto, incluso una sola carta en las noticias, ya sabes lo que sucederá.

Lo entiendo —respondió Liú Guòshì con una voz cargada de miedo. El hombre suspiró y se volvió hacia el joven capitán de policía.

Muy bien, hora de irnos. —Dicho esto, agarró la mano de Lù Yī Péng y lo sacó del estudio.

Una vez afuera, Lù Yī Péng se quedó paralizado cuando vio una limusina larga con el emblema de un pavo real rojo estacionada frente a él. Luò Sòng Zhī, que estaba esperando, abrió la puerta trasera del auto. El joven inspector fue empujado bruscamente dentro antes de que la puerta se cerrara detrás de él.

Kǒng Què, ¿esto no complica las cosas aún más? — preguntó el joven inspector una vez que el otro hombre se había acomodado en su asiento. Esta era la primera vez que tenía la oportunidad de estar dentro de esta limusina a prueba de balas.

Hóng Kǒng Què lo miró fijamente por un momento, y de repente le dio una bofetada en la cara con un fuerte golpe.

La cabeza de Lù Yī Péng se giró hacia un lado, aturdido y confundido. Apenas tuvo tiempo de recuperarse antes de que lo abofetearan de nuevo.

“¡Cómo te atreves a actuar como modelo para las fotos de otra persona!” gruñó Hóng Kǒng Què, agarrando la

corbata del joven inspector y tirando de él hacia sí. “No me importa si es una orden de Chén Qín o de cualquier otra persona, deberías habérmelo dicho primero. ¡No permitiré que seas el modelo de nadie! Eres mío, ¿entiendes?”

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron de par en par. Era la primera vez que veía a Hóng Kǒng Què tan furioso. El rostro habitualmente sereno ahora estaba rojo, y los ojos del hombre lo miraban con una intensidad que era casi aterradora. La mano que agarraba su cuello se tensó aún más, y Lù Yī Péng jadeó con dificultad.

“Kǒng Què... ¿estás celoso?”

Los ojos de Hóng Kǒng Què se entrecerraron antes de tirar del cuello de Lù Yī Péng nuevamente. “¿Estás borracho, Lù Yī Péng? ¿Te das cuenta de lo que acabas de decir?”

Lù Yī Péng se atragantó con su propia saliva antes de intentar quitar las manos del otro hombre de su cuello. “Estás actuando como si estuvieras celoso de mí”.

“¡Ja! Gran charla. ¡Yo, celoso de...!” Hóng Kǒng Què no logró terminar su oración porque Lù Yī Péng repentinamente se abalanzó hacia adelante, empujándolo contra el asiento del auto.

Si no estás celoso, ¿por qué te tiemblan las manos? Normalmente, eres tan fuerte que ni siquiera puedo decir una palabra cuando me estás estrangulando de esta manera —lo desafió el joven inspector, inclinándose más cerca.

¡Hmmp! —se burló Hóng Kǒng Què, pero Lù Yī Péng inmediatamente sintió que el agarre en su cuello se intensificaba. Rápidamente agarró las manos del hombre, tratando de calmarlo—. Lo siento. No lo volveré a hacer.

Al ver que el otro hombre permanecía en silencio, Lù Yī Péng agregó rápidamente: “Lo digo en serio. No pensé que te pondrías... tan celoso”.

“¡Tch!” se burló Hóng Kǒng Què de nuevo, pero antes de que pudiera apretar más fuerte, sus manos fueron

apartadas y presionadas contra el asiento del auto nuevamente.

“Kǒng Què, no seas terco... Por lo general, tu respiración es constante y controlada; nunca puedo vencerte en nada por eso. Pero hoy, estás por todos lados. Estás realmente enojado conmigo, ¿no?”

“Hmm...” gruñó Hóng Kǒng Què, mirándolo con ojos que parecían atravesarlo.

“Con un tonto despistado como tú rondando por ahí, por supuesto, es estresante. En el momento en que te quito los ojos de encima, estás ahí afuera coqueteando con otros”.

Lù Yī Péng sonrió levemente, inclinándose aún más cerca. “¿Y tú qué? ¿No sueles encantar a todos los que te rodean?”

¡Golpe!

Hóng Kǒng Què se liberó de repente del agarre y le dio una fuerte bofetada en la cara a Lù Yī Péng, dejándolo viendo estrellas.

“¡No me acuses de algo que no has visto con tus propios ojos!” gritó Hóng Kǒng Què, con voz áspera. “Realmente tienes la lengua suelta, ¿lo sabías?”

“Kǒng Què”, soltó Lù Yī Péng, inclinándose más cerca de nuevo y agarrando la mano del hombre, sujetándola una vez más. “Lo siento”.

Hóng Kǒng Què apretó la mandíbula y lo miró fijamente. “No quiero escuchar tus disculpas a medias. ¡Quítate de encima ya!”

Lù Yī Péng se echó hacia atrás torpemente, pero no pudo evitar sonreír.

“¿De qué estás sonriendo?”

“Estoy feliz”.

“¿?!”

“Estás tan celoso que has perdido tu fuerza”.

“!!”

“Kǒng Què...”

“¿No vas a decir nada?”

“Tú y yo... por fin podríamos estar de acuerdo en algo.”

“¿Qué es eso?”

Hóng Kǒng Què miró el rostro de Lù Yī Péng por un momento antes de finalmente devolverle la sonrisa.

“Eres un oficial de policía. Deberías pensar antes de hablar.”

Lù Yī Péng frunció los labios y suspiró. “Kǒng Què, a veces desearía que no fueras Hóng Kǒng Què.”

El otro hombre levantó una ceja. “Eso es egoísta. Sin embargo, nunca he deseado que no fueras Lù Yī Péng.”

“¿Alguna vez has pensado que no debería ser un oficial de policía?”

“Ni una sola vez.”

“¿?”

¿Sorprendido? —preguntó Hóng Kǒng Què antes de continuar—. Si no fueras policía y no fueras tan terco, ¿crees que te habría conocido? No me arrepiento de que seas policía. Solo me preocupa que te arrepientas de ello más que de cualquier otra cosa.

No me arrepiento —dijo Lù Yī Péng con tono firme—. Solo me arrepiento de haberte conocido.

Qué boca tan inteligente. ¿Puedo volver a ponerte esa etiqueta de ‘terco’ ahora?

Lù Yī Péng no respondió. Se aflojó la corbata, se desabrochó el cinturón y se quitó la chaqueta del uniforme antes de inclinarse para susurrarle al oído al otro hombre.

¿Sabes que eres la primera persona que me ha hecho quitarme el uniforme sin decir una palabra?

Hóng Kǒng Què sonrió. —Hmph... Como si no lo supiera.

Lù Yī Péng sonrió levemente, tomando la mano del hombre y guiándola hacia su pecho mientras lentamente desabrochaba su camisa, revelando su torso musculoso. Hóng Kǒng Què inhaló bruscamente mientras su mano presionaba contra la piel cálida, deslizándose debajo de la camisa para tocar territorio familiar.

Estás jugando sucio —murmuró Hóng Kǒng Què con los dientes apretados, acercando al otro hombre. —¿No te preocupa arrepentirte de esto más tarde?

El joven inspector se mordió el labio. —No lo sé. ¿Y tú? ¿Alguna vez has pensado que podrías arrepentirte de esto?

Nunca.

No importa lo que pase o cómo termine esto.

Mm.

Lù Yī Péng lo miró fijamente antes de dejar escapar un profundo suspiro. “Eres realmente fuerte”.

“Si no puedes manejarlo, retrocede ahora. No quiero arruinar tu reputación de estudiante de honor”, se burló Hóng Kǒng Què, empujándolo ligeramente. Lù Yī Péng rápidamente tomó su mano de nuevo.

“Fallé en el momento en que te conocí”, admitió el joven inspector, levantando la mano del hombre para besarla.

“Kǒng Què, siempre fallaré cuando se trate de ti. Honestamente, nunca pensé que tendría éxito, pero aún así...”

“Soy un idiota, ¿verdad?”

“Mm...” Hóng Kǒng Què asintió, rozando suavemente la mejilla todavía sonrojada del otro hombre. “Eres terco e idiota, Inspector”.

“De verdad... ¿Te gusta eso?”

Finalmente, Hóng Kǒng Què suspiró. “¿De verdad necesitas preguntar? Después de soportar esta tontería todo este tiempo, ¿no te has dado cuenta ya?”

Lù Yī Péng negó con la cabeza. “No lo sé. No puedo leerte, Kǒng Què. ¿Cuándo terminará esto para ti?”

¿Por qué me preguntas? —replicó el otro hombre. El joven inspector se quedó en silencio, mirándolo fijamente durante un largo momento antes de que el otro hombre volviera a hablar—. Pregúntate a ti mismo, inspector. ¿Cuándo quieres que esto termine?

Yo... —Lù Yī Péng se mordió el labio inferior, luego abrazó a Hóng Kǒng Què con fuerza—. Kǒng Què... Algún día, esto tendrá que terminar, ¿verdad?

Mm...

Cuando llegue ese día, ¿te olvidarás de mí?

No lo olvidaré. ¿Lo harás, Péng Péng?

¿Crees que podría? —replicó.

Hóng Kǒng Què se burló.

No lo sé. Aún eres joven, todavía te queda mucho por experimentar en la vida. Tal vez cuando seas mayor, puedas olvidar.

Puede que no viva lo suficiente para envejecer.

¿?!

Kǒng Què —Lù Yī Péng volvió a llamarlo por su nombre antes de inclinarse para besarle suavemente la mejilla—. Esta noche hay luna llena. Déjame quedarme a tu lado esta noche.

Hóng Kǒng Què no dijo nada, solo acercó más el rostro del otro y presionó sus labios contra él.

.....

La luz plateada de la luna brillaba desde el cielo nocturno y se filtraba a través de la pequeña ventana de una cabina dentro de un bote solitario que se alejaba de la orilla. La luz plateada caía sobre un rostro medio marcado por las arrugas del tiempo. En la frente de ese

rostro había una larga cicatriz triangular, y las líneas alrededor de las comisuras de la boca se profundizaron aún más cuando la figura levantó la cabeza para mirar la luna, dejando escapar una leve sonrisa amarga. Mientras las nubes oscuras se tragaban gradualmente la luna plateada, antes de que las gotas de lluvia comenzaran a caer, golpeando el bote como grava arrojada sobre él. En medio del diluvio, se escuchó una risa enloquecida, seguida de una voz que gritaba el nombre de alguien.

“¡Hóng Kǒng Què!”

Capítulo 22

Después de la lluvia de esa noche de luna llena, la temperatura bajó de manera constante y comenzaron a aparecer chaquetas de invierno de colores por toda la isla de Hong Kong.

“El clima frío llegó temprano este año”, dijo Duàn Fēng, ajustándose más la chaqueta negra bordada con la palabra “Policía”. Lù Yī Péng asintió, soplando la taza de té caliente en sus manos, lo que provocó que se elevara una voluta de vapor blanco. Los dos estaban en medio de una patrulla en su área asignada y se habían detenido para un descanso frente a un pequeño puesto de café.

“Son noches como esta las que realmente me hacen querer dormir con alguien”, continuó Duàn Fēng después de tomar un sorbo de su té. “Deslizarse en una cama fría es simplemente... te hace sentir tan solo, ¿sabes? ¿Alguna vez te sientes así, Inspector?” Lù Yī Péng miró a su subordinado y parpadeó un par de veces. Al ver esto, Duàn Fēng inmediatamente continuó: “Oh, ¡no me diga que su cama ya no está fría! ¿O tiene alguien con quien dormir ahora, señor?”

“Oh, no”, respondió Lù Yī Péng, sacudiendo la cabeza. “Solo iba a decirle que hierva un poco de agua, la ponga en una botella y la meta dentro. Lo mantendrá caliente”.

“Vaya... qué manera de arruinar el ambiente, inspector”, gimió Duàn Fēng. “Entonces, ¿cuándo voy a conocer a su esposa, señor? La última vez que supe, su cita de emparejamiento se canceló”.

Lù Yī Péng se rió. “Ninguna mujer quiere casarse conmigo”.

“Cuando dice eso, señor, me hace sentir mal. Si ni siquiera el inspector puede encontrar a alguien con quien casarse, ¿qué posibilidades tengo?”, dijo Duàn Fēng con una cara burlonamente triste. Lù Yī Péng miró a su subordinado y sonrió de nuevo.

“Si ella no es la indicada, casarse no traerá felicidad de todos modos”.

“Eso es verdad, señor”, asintió Duàn Fēng en señal de acuerdo. Lù Yī Péng hizo una pausa por un momento antes de preguntar: “Por cierto, ¿qué pasa con esa cantante a la que ayudaste el otro día? ¿Las cosas no funcionaron?”

“Uh... Yo no diría que no funcionó”, dijo Duàn Fēng, luciendo preocupado. “Ella tuvo que regresar a su ciudad natal para cuidar a su madre enferma, así que hemos estado distantes últimamente. Ugh, ¿alguna vez conoceré a una buena mujer que realmente tenga tiempo para cuidarme?”

“¿Por qué estás buscando una novia?” Lù Yī Péng no pudo evitar preguntar. Duàn Fēng se volvió hacia él con los ojos muy abiertos.

Vaya, ¿realmente ha renunciado tanto a la vida de soltero solitario, señor? ¿Nunca piensa en eso? Volver a casa después de un turno largo y agotador, tener a alguien con quien cenar tarde, hervir agua para bañarse y acurrucarse en las noches frías. Suena perfecto, ¿no?

Uh... No creo que sea tan perfecto —respondió Lù Yī Péng, pensando involuntariamente en ciertas cosas que preferiría no recordar:

Había pasado casi cuatro años desde que logró escapar de las garras de Hóng Kǒng Què, soportando la vergüenza de su lesión en la pierna y jurando no volver a poner un pie en esa ridícula mansión. Un día de invierno, mientras estaba trabajando, sonó su teléfono. El joven inspector respondió rápidamente.

“¿Es el inspector Lù Yī Péng?” La voz del otro lado pertenecía a un anciano que no conocía. Lù Yī Péng frunció el ceño, preguntándose si le había dejado su número a alguna víctima mayor.

“Sí, soy Lù Yī Péng. ¿Qué puedo hacer por usted?”

“Mi amo, el señor Kǒng Què, quiere que venga a la mansión esta noche. Asegúrese de llegar a la hora prevista. El amo tendrá comida preparada para usted”.

Lù Yī Péng agarró su teléfono con fuerza, con la mano temblorosa antes de responder: “No voy a ir”, y colgó de inmediato. Esa llamada lo dejó irritado y con la pierna palpitante durante casi la mitad del día, pero logró olvidarlo al anochecer. Sin embargo, mientras caminaba hacia su auto, notó que un hombre grande lo esperaba.

Tan pronto como vio su rostro, Lù Yī Péng se preparó, listo para pelear. Si recordaba correctamente, este tipo era uno de los hombres de esa maldita mansión de Kǒng Què.

“Estoy aquí bajo las órdenes de mi amo. Él te invita a conocerlo”, dijo el hombre, que tenía una cicatriz que le recorría el medio de la frente, inclinándose ligeramente. “El amo dijo que vinieras en silencio, para que no haya ningún problema”.

“¡No voy!”, espetó Lù Yī Péng. “Si tienes un problema, podemos pelear aquí mismo”.

El hombre negó con la cabeza. “Solo estoy aquí para entregar un mensaje”.

Oh... —dijo Lù Yī Péng con sarcasmo—. Bueno, entonces, regresa y dile a tu amo que si quiere verme, puede arrastrar su propio trasero hasta aquí.

Entendido —respondió el hombre grande en voz baja y se alejó. Lù Yī Péng dejó escapar un suspiro irritado, abrió la puerta de su auto y encendió el motor para conducir a casa.

¿¡Qué diablos está tramando ese Hóng Kǒng Què ahora!?

Irritado, el joven inspector decidió pasar por el centro de juegos para desahogarse. Su lesión en la pierna lo había obligado a reducir la mayoría de las salidas nocturnas, preocupado de que si se acostaba con una chica, tendría que irse más tarde porque no quería que ella viera la vergonzosa cicatriz. Finalmente, encontró consuelo en el centro de juegos.

Jugó hasta casi las once antes de conducir de regreso a casa. Pero cuando estacionó su auto y se acercó a la puerta principal, los pasos de Lù Yī Péng se detuvieron abruptamente.

Recordó haber cerrado la puerta con un ligero movimiento de la cabeza aquella mañana. ¿Por qué ahora estaba perfectamente derecha?

¡Alguien debía haber manipulado la cerradura!

Lù Yī Péng sacó lentamente su pistola de la funda de su cinturón e insertó con cuidado la llave en la puerta. Luego la abrió de una patada.

“...”

Dentro de la casa, todo parecía exactamente igual que cuando salió esa mañana. Sin embargo, Lù Yī Péng sintió que algo no iba bien.

El joven inspector se deslizó con cautela por su casa, riéndose para sus adentros de la ironía de escabullirse por su propia casa. Dentro, no había señales de nada extraño, ni siquiera el sonido del agua goteando. Mientras caminaba de puntillas hacia la cocina, sintió un leve roce contra un hilo delgado, apenas visible. En la siguiente

fracción de segundo, un cuchillo de cocina, uno que Lù Yī Péng estaba seguro de que nunca había estado en su casa, voló hacia él. Esquivó justo a tiempo, sintiendo que la espada pasaba rozando su hombro antes de golpear la pared y caer al suelo. Lù Yī Péng apretó su arma.

¡Algún psicópata había colocado trampas en su casa!

Disminuyó el paso, tratando de detectar cualquier hilo o cualquier cosa que pudiera haber estado tendida en su camino. La casa que una vez se sintió pequeña ahora parecía expansiva, y tardó lo que le pareció una eternidad llegar a la escalera del segundo piso. En el camino, se encontró con tres trampas más: cuchillos y ollas preparadas para caer o golpearlo en cualquier momento.

La escalera, que normalmente tardaba menos de cinco segundos en ascender, ahora requería una inspección cuidadosa de cada escalón. Finalmente notó los cables tenues, casi invisibles, preparados como trampas, especialmente cerca de los últimos escalones. Tuvo que

mirar varias veces para detectar los hilos tendidos peligrosamente cerca de la altura de su cuello.

Lù Yī Péng maldijo en silencio, preguntándose qué lunático podría haber colocado semejantes trampas en su casa. Estaba decidido a acusarlos de todos los delitos que se le ocurrieran cuando los atrapara.

Se debatió sobre llamar a la comisaría, pero decidió despejar la casa primero. Si el intruso seguía al acecho, podrían tenderle una emboscada mientras estaba distraído con el teléfono.

Ahora, se encontraba frente a dos puertas en el segundo piso. Una conducía a su trastero; la otra era su dormitorio. Después de un momento de vacilación, decidió entrar primero al dormitorio.

Cuando alcanzó el pomo de la puerta, se escuchó un suave clic y, de repente, la puerta del trastero que estaba a su lado se abrió. Una silla salió despedida y Lù Yī Péng se agachó justo a tiempo, pero sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa cuando cuatro o cinco varillas de metal afiladas cayeron del techo. Se zambulló en su

dormitorio, rodando por el suelo antes de mirar hacia arriba para ver a alguien sentado en su cama, sonriendo.

“Bueno, inspector Lù, hizo bien en llegar aquí en solo diez minutos. Justo lo que esperaba de alguien lo suficientemente valiente como para asaltar mi mansión”. El hombre aplaudió con fingida admiración y los ojos de Yī Péng brillaron de furia.

“¡Hóng Kǒng Què!”, rugió, reconociendo al hombre de inmediato. Nunca podría olvidar esa cara. Se lanzó hacia adelante sin pensarlo dos veces, con la ira a punto de desbordarse, solo para que Kǒng Què fingiera sorpresa.

“El inspector es realmente impulsivo”, se burló Kǒng Què.

Yī Péng extendió la mano para agarrar al hombre por el cuello, pero antes de que pudiera hacer contacto, tropezó y cayó, apenas logrando evitar caer de cara a los pies de Hóng Kǒng Què.

“¡Uf!”, gruñó Yī Péng, solo entonces se dio cuenta de que había otra trampa en la habitación. Al intentar ponerse de pie, descubrió que algo le había atado las piernas. Mientras luchaba por recuperar el equilibrio, Hóng Kǒng Què lo agarró de los brazos, lo que lo hizo tropezar hacia adelante nuevamente, esta vez medio colapsando sobre la cama. Lù Yī Péng escuchó un clic metálico distintivo y, al mirar hacia abajo, vio que tenía las manos esposadas al marco de la cama.

Te atrapé de nuevo, inspector —dijo Hóng Kǒng Què, sentándose a su lado y levantando la cara.

Yī Péng lo miró furioso. —¿Por qué haces esto? ¿Estás tan ansioso por que te arresten?

Kǒng Què sacudió la cabeza y sonrió. —Vamos, inspector. Tú eres el que me invitó, ¿recuerdas? Dijiste que si quería verte, debería ir a buscarte a tu casa. Así que aquí estoy.

Yī Péng gruñó y lo amenazó: “Te voy a acusar de allanamiento y de intento de asesinato de un oficial”.

Fingiendo horror, Kǒng Què dijo con miedo fingido: “Da miedo, da miedo. Al inspector le encanta amenazar a un anciano como yo. ¿Dónde está el intento de asesinato? Solo estaba tratando de darte un poco de emoción. Mira, estás perfectamente bien, todavía en una pieza”.

Con eso, Kǒng Què se puso de pie y tomó el cinturón de Yī Péng.

“¿Qué estás haciendo?”, gritó Lù Yī Péng, pero Kǒng Què desabrochó el broche con calma y bajó la cremallera de los pantalones del oficial.

“Extrañaba ver a Hóng Kǒng Què en tu muslo”, dijo mientras bajaba los pantalones de Lù Yī Péng.

“¡Oye!”, gritó Yī Péng.

Linda ropa interior, inspector —comentó Hóng Kǒng Què, chasqueando juguetonamente la cinturilla de la ropa interior de Yī Péng. El rostro del oficial se sonrojó de vergüenza y furia.

¡Yo también te estoy acusando de agresión indecente! — gritó Yī Péng.

Cálmate. Tirar de tus pantalones no cuenta como agresión —respondió Kǒng Què con indiferencia, mientras sus manos recorrían lentamente la cicatriz en el muslo de Lù Yī Péng.

Hermosa —murmuró Kǒng Què antes de deslizarse bajo el cuerpo parcialmente inmovilizado de Yī Péng. El joven inspector se estremeció cuando le bajaron la ropa interior y el firme agarre de Kǒng Què se apoderó de su pene, haciendo que su columna se estremeciera de formas inesperadas.

Una vez que su zona crítica fue agarrada, el joven inspector se congeló, incapaz de hablar o moverse por miedo a ser atacado. Hóng Kǒng Què lo tanteó y lo tocó por un rato, luego se movió hacia abajo para besarlo y lentamente tomó su miembro en su boca.

Esta vez, Yī Péng se sacudió violentamente. El intenso calor de la lengua de Kǒng Què lo envolvió ferozmente, y la calidez y humedad de su boca hicieron gemir al joven inspector. La técnica de Hóng Kǒng Què era sorprendentemente buena. En cuestión de minutos, Lù Yī Péng sintió que estaba parado en la puerta del cielo. Su cintura se tensó, moviéndose al ritmo de esos labios, y justo cuando alcanzó la cima del placer, Kǒng Què se apartó.

Yī Péng golpeó su cabeza contra el marco de la cama, sus caderas todavía temblaban. Su cabeza se sentía nublada, como si estuviera en un sueño, y luego escuchó que alguien decía algo. “Eres tonto, Inspector. ¿No has tenido la oportunidad de desahogarte últimamente?” La niebla en su mente se despejó instantáneamente.

“¿Qué estás mirando?!”

“Sólo te estoy mirando, inspector”, respondió el otro, tranquilo y despreocupado, extendiendo una mano frente a él. “Mira esto. Tan espeso. ¿Cuándo fue la última vez que pudiste liberarlo?”

Lù Yī Péng miró con enojo la mano manchada con líquido blanco y espetó: “Déjame ir antes de que agregue más cargos en tu contra”.

Hóng Kǒng Què chasqueó la lengua ante la amenaza. “Oh, tan feroz. Sabes, cuanto más me amenazas, más miedo tengo. Estoy tan asustado que simplemente no puedo obligarme a dejar ir al Inspector”. Cuando terminó de hablar, su mano agarró la cintura de Lù Yī Péng.

Vamos, vamos a subirte a la cama, inspector.

Lù Yī Péng nunca había sido jalado tan fácilmente por alguien más pequeño hasta hoy, o mejor dicho, pateado. Junto con su mano que lo agarraba, Kǒng Què usó su pie para enviar al oficial volando hacia la cama. Yī Péng aterrizó en la cama, casi estrellándose contra la pared. Afortunadamente, sus propias esposas evitaron que se estrellara contra ella por completo, aunque sus pies golpearon el borde. Antes de que pudiera recuperar completamente sus sentidos, Kǒng Què saltó a la cama detrás de él.

La cama crujió, amenazando con romperse. Yī Péng miró fijamente al hombre que estaba a horcajadas sobre él, que lo miraba con una misteriosa sonrisa en la comisura de sus labios.

¿Cómo fue la última vez, estar atado y con los ojos vendados? ¿Te gustó? —preguntó Kǒng Què, bajando su rostro hacia él mientras agarraba la barbilla de Lù Yī Péng, luego lamió suavemente sus labios. Lù Yī Péng inmediatamente giró su rostro, pero Kǒng Què apretó su mandíbula suavemente antes de deslizar su lengua dentro.

Yī Péng nunca había querido ser besado, especialmente por un hombre, algo que nunca consideró. Peor aún, era el hombre que lo había marcado y violado antes. El joven inspector se resistió ferozmente, pero la mano que sostenía su mandíbula era tan fuerte que lo hizo llorar. Al final, Yī Péng no tuvo más opción que dejar que el otro lo besara, para que no se le rompiera la mandíbula.

Después de forzar el beso por un tiempo, Kǒng Què se apartó y pasó su mano por la entrepierna de Yī Péng. “Te excitas fácilmente, ¿no es así, Inspector? Estás duro como una roca”.

Yī Péng miró con enojo al hombre que estaba encima de él, tratando de escabullirse, pero no había escapatoria. Hóng Kǒng Què lo agarró con la mano y, una vez más, el joven inspector se quedó rígido.

“¿Sabes una cosa? Realmente me excitas”, susurró Kǒng Què, usando su otra mano para levantar la camisa de Yī Péng, besando desde su ombligo hasta su abdomen inferior antes de detenerse para lamer el área que se había endurecido una vez más.

“¿Qué planeas hacer conmigo?”, preguntó Yī Péng, luchando por mantener su respiración constante ante las burlas. Kǒng Què lamió la punta oscura, lo que hizo que Yī Péng jadeara audiblemente antes de responder finalmente.

“Lo sabrás muy pronto, Inspector. Te garantizo que no tendrás prisa en arrestarme por nada”, dijo Kǒng Què, sonriendo misteriosamente mientras miraba hacia arriba, sus ojos oscuros fijados en Yī Péng. Luego, se

levantó y presionó sus caderas contra la longitud caliente y rígida de inmediato...

“¿Inspector?”

Lù Yī Péng se sobresaltó y parpadeó rápidamente. Duàn Fēng lo miró y parpadeó de vuelta. “¿En qué estás pensando, Inspector? Tienes una mirada extraña en tu cara.”

“Uh... no es nada”, respondió Lù Yī Péng, sintiéndose inexplicablemente avergonzado. Maldita sea, ¿por qué estaba pensando en algo tan estúpido? Probablemente era porque era la primera vez que alguien además de su padre lo esperaba en casa. Pensándolo bien, si había alguien así esperándolo, ¿debería estar feliz? Un tipo como Hóng Kǒng Què ciertamente no estaría calentando la cama por él. Ese tipo probablemente lo haría calentar la cama a él en su lugar.

“Hmm... Creo que el Inspector definitivamente está pensando en alguien. Tu cara está roja brillante”, observó Duàn Fēng con una expresión seria que hizo que Lù Yī

Péng quisiera patearlo. “¿O es ese pariente mayor que sigues mencionando?”

Lù Yī Péng casi se atragantó con su té y respondió rápidamente: “No sea ridículo, Capitán. Un pariente es un pariente.”

Duàn Fēng, a quien estaban regañando, se rió de buena gana. “Jaja, solo estaba bromeando, señor. Pero parece sospechoso.”

Lù Yī Péng miró a su colega antes de hablar: “Creo que deberíamos dirigirnos al Sector C. Estar aquí parado demasiado tiempo me está haciendo sentir frío.”

“Jaja, el Inspector está avergonzado, ¿eh? Pero siento frío de verdad”, dijo Duàn Fēng, ajustándose más el abrigo. “Hay una gran tienda de fideos en el Sector C. Entremos en calor con unos fideos cuando llegemos allí.”

“Seguro”, asintió Lù Yī Péng en señal de acuerdo, pero arqueó una ceja con sorpresa cuando Duàn Fēng le tendió la mano.

“Las llaves del auto, Inspector. “Acordamos que yo conduciría esta vez”, dijo Duàn Fēng, extendiendo su mano. Lù Yī Péng sonrió.

“El Sector C está a la vuelta de la esquina. Puedo conducir”.

“De ninguna manera, Inspector. Quiero comer fideos sin estar tenso. Acabas de perseguir a un ladrón antes”.

“¿Y si hay otro ladrón?”

“Entonces los perseguiré esta vez. Solo entregue las llaves”.

Al final, Lù Yī Péng le entregó de mala gana las llaves del auto a Duàn Fēng. Los dos oficiales caminaron hacia el

auto patrulla y Duàn Fēng presionó el control remoto para abrir la puerta, luego frunció el ceño.

“Inspector, ¿el control remoto está roto?”

“No”, respondió Lù Yī Péng. “Solo lo estaba usando cuando estacioné el auto”.

Los dos oficiales intercambiaron miradas.

-¡¡¡BOOOM!!!

Capítulo 23

*******Advertencia, este capítulo contiene recuerdos descriptivos y memorias sobre abuso sexual de una persona menor de 18 años*******

No importa cuánto tiempo viva una persona, todos pasamos por la infancia. Se dice que los recuerdos de la infancia dan forma a la personalidad única de una persona, incluyendo rasgos tanto deseables como indeseables, a menudo derivados de experiencias profundamente arraigadas a altas horas de la noche...

Un niño de unos siete u ocho años dormía cómodamente, envuelto en una suave manta de seda en una pequeña cama en la habitación más pequeña de una casa grande. Aun así, dormía cómodamente en esa habitación todas las noches. Su carita, que se asomaba por debajo de la manta, mostraba una leve sonrisa; probablemente estaba perdido en un dulce sueño.

Mientras soñaba, el niño se despertó de repente cuando alguien le dio un codazo. Abrió los ojos y vio a un niño de unos doce o trece años sentado junto a su cama.

Xiǎo Bái Zhī, baja conmigo un rato.

Ugh... es muy tarde. ¿Adónde vas ahora, Dà Gē?

Te llevaré a la luna, como hablamos el otro día.

*Los ojos del niño se abrieron de emoción. —¿En serio?
¡Vamos!*

*El niño mayor tomó la mano del niño pequeño y lo sacó
de la habitación.*

*En el césped, había otros niños de edad similar al
llamado 'Dà Gē', esperando. Cuando vieron al niño bajar,
uno de ellos habló emocionado.*

Esta noche, te llevaremos a la luna. ¿Estás listo?

*El niño pequeño asintió y miró a su hermano mayor, que
sostenía su mano. —¿Vienes conmigo, Dà Gē?*

*Sí, una vez que subas, te seguiré inmediatamente
después.*

El niño asintió felizmente antes de ser conducido a una roca lisa. ‘Xiǎo dì’, recuéstate sobre esto. Voy a realizar un ritual para llamar a la princesa para que te lleve arriba”.

El niño obedientemente subió a la roca y se acostó. Los otros niños se reunieron en un círculo y comenzaron a cantar algo. De repente, el niño se estremeció cuando alguien deslizó una cuerda alrededor de su cuello.

“¿No trajiste la espada?” preguntó el niño llamado ‘Dà Gē’.

Otro niño respondió: “Mi papá no me dejó sacarla. Podemos usar la cuerda para estrangularlo en su lugar”.

El niño forcejeó en la roca en estado de shock mientras la cuerda se tensaba alrededor de su cuello. Su hermano se arrodilló a su lado, sosteniendo su mano. “Espera, Xiǎo Dì. Pronto estarás en el cielo.”

Los ojos del niño se abrieron de miedo. A través de su visión borrosa y su respiración agitada, lo único que

podía ver además del rostro de su hermano era la gran luna plateada que colgaba en el cielo, como si se estuviera burlando de su estupidez.

A veces, las acciones inocentes de los niños no son muy diferentes de lo que llamamos locura, pero como son niños, la locura a menudo se reemplaza por el término inocencia.

El niño escapó por poco de la muerte gracias a la ama de llaves, que se levantó a hervir agua para su esposo con tos crónica y escuchó el ruido, interviniendo justo a tiempo. Los otros niños, en su mayoría niños de hogares cercanos, fueron castigados por sus padres por jugar a un juego tan extraño, incluido el llamado 'Dà Gē'.

Poco después del incidente, el hermano mayor fue enviado a un internado en Taiwán, como otros niños de familias adineradas, dejando a su hermano menor en casa. A medida que el pequeño fue creciendo, le enseñaron las tareas domésticas y la administración de la casa, y le dijeron que ayudaría a su hermano mayor en el futuro.

Aunque ya no le gustaba la luna como antes, el muchacho estudiaba diligentemente, con la esperanza de que cuando su hermano regresara, pudieran trabajar juntos.

Pasaron dos años y el muchacho había crecido mucho. Un día, su hermano, que había estado estudiando en el extranjero, regresó de visita. Su hermano tenía quince años, estaba entrando en la adolescencia y a menudo lo elogiaban por su apariencia atractiva, muy similar a su abuelo.

El hermano menor estaba orgulloso de él.

El hermano mayor tenía previsto quedarse en casa durante una semana. Su antigua habitación se mantenía ordenada, exactamente como había estado hace dos años. Pero tarde esa noche, llegó a la habitación más pequeña de la casa, donde se alojaba su hermano menor.

“Xiǎo Dì, ¿puedo entrar?”

El hermano menor abrió la puerta para dejar entrar a su hermano. Una vez dentro, el hermano mayor miró alrededor de la habitación antes de hablar. “Xiǎo Dì, cuando éramos niños, siempre me preguntaba por qué tu habitación era tan pequeña y por qué no dormíamos juntos”.

“Lo sé... es porque no soy el hijo biológico de papá. Él me acogió, así que teníamos que tener habitaciones separadas”, respondió el hermano menor. El hermano mayor lo miró y continuó.

“¿Me amas?”

“Por supuesto”.

“¿Cuánto me amas?”

“Te amo más que a nadie”, respondió el hermano menor. El hermano mayor lo miró fijamente por un momento y luego habló lentamente.

“Si quisiera amarte aún más, amarte más que antes, ¿me dejarías?”

“Sí”, respondió el hermano menor inocentemente, pero luego gritó de sorpresa cuando su hermano mayor lo empujó hacia la cama.

“¿¿Qué estás haciendo?!”

“Quiero estar contigo”, dijo el hermano mayor antes de quitarle la camisa de dormir al menor y besar su pecho plano. El hermano menor se sacudió en estado de shock, levantando las manos para empujar al otro.

“¿Pensé que habías dicho que me amabas?”, preguntó el hermano mayor con dureza antes de inmovilizarlo nuevamente en la cama. “Cuando estaba en la escuela, te extrañaba todo el tiempo. Pensaba en tu piel clara y en

tus ojos cuando me mirabas. No podía sentir nada por las chicas por ti. Tienes que asumir la responsabilidad, ¿sabes?”

El hermano menor lo miró confundido. “¿Estás loco?”

“¡Sí!”, respondió el hermano mayor. “Estoy loco por ti”.

El hermano menor lo miró en estado de shock mientras su hermano le ataba las manos al poste de la cama con su camisa. Luego le quitó los pantalones de un tirón.

“De ahora en adelante, eres mío. Me perteneces solo a mí”.

“¡No, detente!”, gritó el hermano menor mientras el mayor lo agarraba entre las piernas y apretaba como si quisiera arrancársela.

“¡Ah!”, gritó e intentó patear a su hermano, solo para que el agarre se apretara aún más. “Por favor, no, no me hagas esto”, suplicó, con lágrimas corriendo por su

rostro. El hermano mayor lo miró fijamente por un momento antes de morderle el cuello con fiereza.

“De ninguna manera. ¡Eres mío y solo mío!”

.....

Hóng Kǒng Què respiró profundamente y abrió los ojos de par en par. El reloj que estaba junto a su cama marcaba poco más de las cinco de la mañana. Se sentó y, después de un rato, alguien llamó a la puerta. Hóng Kǒng Què se levantó para abrir.

“Páo Bǎn Lǐ”, saludó Hóng Kǒng Què al anciano que le había traído una taza de medicina. Lǐ Kǒng miró a su maestro e inclinó la cabeza.

“Sí, señor”.

“En todos estos treinta años que ha trabajado para mí, ¿se ha arrepentido alguna vez?”

“¿j?!?” Lǐ Kǒng miró a su maestro una vez más y preguntó: “¿Por qué preguntas esto tan de repente?” Hóng Kǒng Què sopló la taza de medicina que tenía en la mano antes de responder con calma. “Si pudieras volver a ese día, ¿aún elegirías estar a mi lado?”

“Nunca me he arrepentido de haber elegido estar a tu lado”, respondió Lǐ Kǒng. Hóng Kǒng Què miró la taza de medicina y suspiró.

Soñé con él.

¿j?!?

Jīnyīn llamó hace unos días. Dijo que llegó un hombre extraño, un hombre de unos cincuenta o sesenta años, con una cicatriz como si le hubieran disparado a quemarropa en la frente. Páo bǎn Lǐ, si esa persona no está muerta, ahora tendría unos cincuenta y siete o cincuenta y ocho años, ¿no?

No hay forma de que eso sea posible —respondió el otro hombre—. Está muerto. Lo vi con mis propios ojos. Tú mismo lo mataste.

Sí —asintió Hóng Kǒng Què, luego tomó un sorbo de su medicina—. Lo maté con mis propias manos... Pero... nunca encontramos su cuerpo, ¿verdad?

Han pasado treinta años, Hóng Kǒng Què. Si todavía estuviera vivo, no habría dejado pasar tanto tiempo.

Es cierto —dijo Hóng Kǒng Què con una sonrisa—. Probablemente estoy pensando demasiado. Gracias.

.....

Hoy, Bea ChikChik parecía más emocionado que de costumbre, probablemente porque su compañero de juegos habitual, Luò Sòng Zhī, había salido por negocios. Cuando apareció Hóng Kǒng Què, el pequeño cacatúa agitó sus alas y pió fuerte.

¡Hóng Kǒng Què está aquí, Hóng Kǒng Què está aquí!

Hóng Kǒng Què le sonrió al pájaro y extendió su brazo para que se posara. —Xiao Chik, ¿quieres dar un paseo hoy?

¡Sí, sí! —respondió el pajarito, frotando su cabeza cariñosamente contra el brazo de Hóng Kǒng Què. Él acercó al pájaro y le acarició suavemente la cabeza.

Llamemos a Péng Péng e invitémoslo.

El cacatúa parecía aún más emocionado cuando escuchó el nombre del joven inspector. “¡Ve con Péng Péng, ve con Péng Péng!”

Hóng Kǒng Què se rió de buena gana y comenzó a salir de la habitación. Justo cuando estaba a punto de llamar a Lǐ Kǒng para que telefonara a Lù Yī Péng, Lǐ Kǒng se le acercó.

“Páo bǎn Lǐ, momento perfecto. ¿Puedes llamar a Péng Péng por mí?”

“Hóng Kǒng Què”, gritó Lǐ Kǒng, su expresión hizo que el observador frunciera el ceño. Su voz tenía rastros de sorpresa mientras continuaba: “Alguien arrojó un cadáver de pavo real al jardín delantero”.

“¡!!!” Los ojos de Hóng Kǒng Què se abrieron de par en par en estado de shock. “¿Quién?!”

“Esos alborotadores de la ciudad. Los atrapamos, pero... Hóng Kǒng Què, es mejor que lo veas por ti mismo”.

Los restos del pavo real estaban manchados de una manera que hacía difícil saber si era rojo o negro, como si lo hubieran empapado en sangre y lo hubieran dejado secar. El pavo real estaba cuidadosamente colocado sobre una tela blanca. Cuando llegó Hóng Kǒng Què, lo miró con ojos temblorosos antes de girarse para mirar fijamente a los cuatro jóvenes, que colgaban de las manos atados a una viga en lo alto.

“¿Quién te dijo que hicieras esto?!”

Los cuatro, visiblemente conmocionados, intercambiaron miradas nerviosas antes de que uno de ellos hablara con voz temblorosa: “Hēi Yīng... dijo que su nombre era Hēi Yīng”.

“¿!?!”

Los ojos de Hóng Kǒng Què se abrieron aún más. Dio un paso hacia ellos y gritó: “¿Cómo se veía?!”

*“Uh... un anciano, con una cicatriz en la frente, ¿verdad?”
El primer hombre miró a su amigo, quien asintió rápidamente.*

“Sí, sí, como la edad de mi tío”.

Los ojos de Hóng Kǒng Què estaban desorbitados como si fueran a salirse. “¿Dónde lo viste? ¿Cuándo?”

“Esta mañana”, respondió uno de ellos, y continuó: “Lo vimos... ah, sí, cerca de la autopista 12. Estaba parado en medio de la carretera bloqueando nuestro auto”. En ese momento, los cuatro se miraron nuevamente.

“Destrozó una de nuestras motocicletas con sus propias manos y dejó el cadáver del pavo real, diciendo que era un regalo para su hermano. No queríamos morir, así que...”

Hóng Kǒng Què apretó la mandíbula hasta que sus músculos se hincharon, mirando fijamente a los cuatro hombres.

“¡Los asaré vivos en medio de la bahía, los quemaré hasta dejarlos negros como el nombre de ese hombre!”

*Los cuatro adolescentes entraron en pánico y gritaron:
“¡No, por favor, no lo hagan! ¡Haremos lo que quieran!
¡Solo no nos maten!”*

Hóng Kǒng Què los miró y repitió: “¿Lo que sea?”

“Sí”.

Xiǎo Fēng, ve a buscar el brasero con los hierros calientes. Trae dos juegos.

El sirviente que estaba cerca asintió y salió. Un momento después, trajeron un brasero lleno de hierros calientes.

Tengo una oferta sencilla para ustedes. Usen estos hierros calientes para escribir ‘Hóng Kǒng Què’ en la espalda de cada uno. Escríbelo con prolijidad, no te pierdas ni un trazo. Si no puedes realizar esta sencilla tarea... —Hizo una pausa por un momento—. Entonces serás asado vivo en la bahía.

Con eso, salió, dejando a los cuatro hombres mirando el brasero con el mayor terror.

Kǒng Què —Lǐ Kǒng llamó a su amo mientras lo seguía hasta el salón principal. Bea ChikChik, que había sido sacada antes de que Hóng Kǒng Què fuera a ver a los cautivos, estaba sentada en su soporte en la habitación.

Hóng Kǒng Què miró al cacatúa, luego a los sirvientes reunidos y se volvió hacia Lǐ Kǒng.

“Definitivamente es él”.

El viejo mayordomo se quedó quieto por un momento antes de asentir lentamente.

“¡Nadie más se atrevería a hacerme esto excepto ese bastardo!” Hóng Kǒng Què habló con un evidente esfuerzo por reprimir su ira. “De ahora en adelante, si alguien escucha el nombre Hēi Yīng, o conoce a alguien que pronuncie este nombre, interroguelo hasta que le diga dónde lo escuchó. ¡Cualquiera lo suficientemente atrevido como para usar este nombre no tendrá un buen final!”

Todos los sirvientes respondieron al unísono. Hóng Kǒng Què se acercó y se sentó en su habitual silla de cuero. La tensión en la habitación era palpable, incluso Bea ChikChik, que normalmente estaba alegre, podía sentir la presión en el aire. El pequeño pájaro se movió lentamente desde su percha hasta el hombro de su amo,

frotando suavemente su cabeza contra su mejilla. Hóng Kǒng Què dejó escapar un profundo suspiro.

“Xiǎo Chik... saltémonos el viaje en coche hoy”.

El pajarito asintió como si hubiera entendido. Hóng Kǒng Què se detuvo un momento y luego se volvió hacia el mayordomo. “Lǐ Kǒng, comunícame con el inspector Lù. Tengo un mal presentimiento sobre esto”.

“Sí, señor”.

Pero antes de que Lǐ Kǒng pudiera hacer la llamada, Luò Sòngzhī entró corriendo, jadeando pesadamente. “Kǒng Què, ¿viste las noticias?”

Hóng Kǒng Què frunció el ceño a su subordinado. “¿Qué noticias?”

“Las noticias de la explosión”, dijo Luò Sòngzhī, recuperando el aliento antes de continuar. “La noticia

acaba de salir. Un coche patrulla de la policía fue bombardeado. Escuché que el nombre del inspector Lù está en la lista de los heridos graves”.

“¿Qué?!”, exclamó *Hóng Kǒng Què*, volviéndose para mirar a *Lǐ Kǒng*.

“¡¡Hēi Yīng (Águila Negra)!!”

Capítulo 24

Hóng Kǒng Què se sentó distraídamente a contemplar el cielo nocturno, donde solo brillaban unas pocas estrellas tenues. En ese momento, Lǐ Kǒng le acercó el teléfono. El dueño de la mansión laberíntica habló por teléfono.

“¿Qué pasa, inspector?”

[He leído el expediente del caso de la familia Róng], fue la respuesta del otro lado, [Kǒng Què, el testigo confirma que el hombre que manipuló el frente de mi auto tenía entre sesenta y setenta años. Según la fecha de nacimiento de Róng Shì Zhǐ, debería tener cincuenta y ocho este año. ¿Ese hombre es él?]

“No tengo ninguna prueba”, fue la respuesta. “Pero en más de treinta años, nadie en Hong Kong se ha atrevido a hacer algo así a mí o a mi gente... excepto él”. El tono en el otro extremo transmitía claramente resentimiento.

Lù Yī Péng cerró los ojos. [Kǒng Què... tú y él...]

Hubo un breve silencio antes de que llegara la respuesta. “Inspector Lù, ¿qué ha oído sobre ese asunto?”

Lù Yī Péng respiró profundamente antes de responder. [Escuché que su hermano mayor lo violó cuando era niño...]

“Mm...”

[Kǒng Què...]

“Eso fue hace casi cuarenta años, Péng Péng”, fue la respuesta. “Todos le permitieron hacerlo, pero no me reconocían. En ese espacio reducido, tuve que soportar todos sus caprichos durante casi dos años. Fue entonces cuando entendí...”

Lù Yī Péng se quedó en silencio por un momento antes de preguntar: [¿Qué edad tenía en ese momento?]

*“Diez”, respondió Hóng Kǒng Què, luego se rió.
“Inspector, solo lo violé cuando tenía veintitrés años.
Debería estar contento; al menos ya ha aprendido algo”.*

*A Lù Yī Péng no le pareció gracioso. Respondió:
[Entonces, ¿por eso te convertiste en la persona que eres
ahora?]*

Hóng Kǒng Què se quedó en silencio por un momento antes de reírse de nuevo. “¿Por qué preguntas? Ya es demasiado tarde para cambiar mi naturaleza”.

Lù Yī Péng se mordió el labio antes de responder:

[Mmh...]

Un silencio se apoderó de ellos por un rato. Finalmente, Lù Yī Péng preguntó: [¿Qué pasó en ese barco? ¿Intentó matarte?]

“Si tuviera que responder como una víctima trágica, diría que intentó matarme”, dijo Hóng Kǒng Què, antes de hacer una pausa por un momento: “Pero el caso ya debería haber prescrito, inspector. No voy a pedir compasión. En ese barco, lo maté”.

[¿?]

“Puedes grabar mi voz todo lo que quieras. Ese caso ha estado cerrado durante más de treinta años. Te lo contaré, ya que eres inspector”.

[Kǒng Què...] Lù Yī Péng lo llamó por su nombre, luego tragó saliva. [No tienes que decírmelo...]

“Vamos... ¿No me llamaste para averiguar sobre esto?”

[...]

“Me violaron durante casi dos años antes de darme cuenta de que tenía que adaptarme”, dijo Hóng Kǒng Què. “Después de eso, dejé de resistirme y comencé a responderle de todas las formas posibles. Así fue como logré salir de esa habitación”.

Lù Yī Péng se mordió el labio. Recordó esa foto y escuchó a Hóng Kǒng Què hablar de nuevo.

“Aprendí que al someterme y responderle, él me complacía. Le pedí que me enseñara kung fu, y luego le pedí que me llevara a aprender más kung fu también. Si lo piensas, yo también debería haber recibido honores en el entrenamiento de kung fu”.

Hóng Kǒng Què contó esto con un tono alegre, pero solo pesó más en el corazón del oyente. [Y...]

“Oh... preguntaste cuándo me hice ese tatuaje, ¿no? Me pregunto si mi determinación puede compararse con la tuya, que escribiste Hóng Kǒng Què en tu muslo. Yo me hice el mío en secreto cuando tenía unos trece años”.

[¿!!]

“Tal vez era demasiado joven cuando me hice el tatuaje. A medida que fui creciendo, mi cuerpo se expandió, por lo que las líneas no son tan nítidas como cuando me lo hice por primera vez. Pero aún luce hermoso, ¿no?”

Lù Yī Péng se mordió el labio antes de responder: [Trece años... Kǒng Què, ¿por qué te hiciste el tatuaje?]

“Odiaba cuando ese tipo me acariciaba la espalda y decía que mi espalda era tan blanca y hermosa como la nieve. Pensé que si le gustaba tanto, le haría una marca permanente. Pero no quería que mi espalda quedara marcada de una manera horrible. No era que me odiara a mí mismo, así que tuve que hacerme daño de una manera tan loca. Quería liberarme de él. Necesitaba confirmarlo por mí mismo”.

[¿Entonces por eso elegiste hacerte un tatuaje?]

“Mm... Sí. Para mí, fue como una forma de destrucción renacer, me hizo sentir como una nueva persona”.

El joven inspector tragó saliva. Un chico de trece años que se atrevía a hacerse un tatuaje tan grande en la espalda... ¿Qué clase de corazón tenía ese niño?

“Cuando se enteró, montó en cólera. Me ató y me dejó en el jardín durante tres días y tres noches. Así fue como me acostumbré al rocío de la mañana”.

[i!!!]

“Pero eso no hizo que estuviera menos loco por mí... Después de eso, centró su atención en el tatuaje de mi espalda, acariciándolo y besándolo. Fue entonces cuando empecé a pensar en querer matarlo”.

Hubo un breve silencio antes de que Lù Yī Péng escuchara la respuesta: “Se sentía satisfecho cada vez que yo representaba con él escenas intensas e inimaginables de pasión. Así que, cada vez que me ausentaba unos días y regresaba, satisfacía sus deseos por completo, hasta el punto en que prácticamente se arrastraba a mis pies. A medida que lo hacía con más frecuencia, la gente de la casa, que antes había sido indiferente, empezó a pensar que tenía poder sobre él. Es bastante divertido. Empecé a ganar autoridad por lo que pasaba en el dormitorio”.

[...]

“Las voces en la casa comenzaron a dividirse en dos facciones. Por supuesto, aunque era hábil en la gestión, bueno... era bueno en todo, todavía había gente que no estaba contenta con él. Debió haberlo sentido y se dio cuenta de que mi poder sobre él aumentaba día a día. Por eso organizó su fiesta de cumpleaños en el barco, con la intención de resolver este problema”.

Hóng Kǒng Què hizo una pausa para beber un sorbo de agua junto a él antes de continuar: “Oh... Sobre el barco, en realidad, fue mi idea sugerir que hiciéramos un crucero. Probablemente él sabía lo que estaba pensando, pero probablemente pensó lo mismo que yo. En un barco, no puedes escapar. Todos le temen a la muerte, por eso terminamos en el barco”.

Lù Yī Péng escuchó atentamente, con el corazón acelerado. ¿La brutal masacre en ese barco fue realmente obra de esta persona?

“Había planeado con aquellos de la casa a quienes no les gustaba que lo mataran en ese barco, pero... Él hizo honor a su reputación como el Águila Negra. Sabía de mi plan, así que los dos tuvimos que ir a la guerra en el barco... Oh... Y no pienses que él o yo solos podríamos matar a tanta gente. Se mataron entre sí... Así es, todos se estaban matando entre sí”.

[i!!]

“Hēi Yīng estaba furioso y yo no lo estaba menos. Lo confieso: yo mismo maté a bastantes personas. Los que me ignoraban y dejaban que él abusara de mí, merecían morir. Y supongo que yo también merecía morir ante sus ojos. Por eso el barco era un desastre. Al final, solo éramos él y yo... Ah, y también estaba mi mayordomo, Lǐ. Lo conoces, ¿verdad? Solía ser cercano a Hēi Yīng”.

[Sí...]

“Una vez lo golpearon casi hasta matarlo por tomarme fotos en secreto. Después de eso, nunca más me molestó. En el barco, estuvo al lado de Hēi Yīng todo el tiempo. Con solo tres de nosotros restantes, pensé que tendría que matar a Hēi Yīng primero y luego a él. Pero si no podía hacerlo, me suicidaría. Al final, sin embargo, Lǐ Kǒng me ayudó... me permitió matar a ese bastardo con mis propias manos”.

Siguió un largo silencio. Entonces Lù Yī Péng respondió:

[Pero no murió, ¿verdad?]

Hóng Kǒng Què se quedó en silencio por un momento antes de responder: “Le disparé en la cara en la proa del barco. Cayó al mar... En ese momento, teníamos prisa... Tuve que escapar antes de que alguien nos encontrara... Pensé que estaba muerto... aunque más tarde me enteré de que nadie encontró su cuerpo”.

[Pero cuando ocurrió la explosión, ¿pensaste en él?]
preguntó Lù Yī Péng.

Hóng Kǒng Què respiró profundamente antes de responder: “Antes de saber sobre la explosión, alguien había arrojado los restos de un pavo real a mi mansión...”

[¿?]

“Inspector Lù... Ya sea que la persona que lo hizo fue él o no, ya sea que sobrevivió a ese incidente o si alguien más se hace pasar por él, no dejaré que alguien que se atrevió a hacerme esto a mí y a mi gente se escape”.

El corazón de Lù Yī Péng empezó a latir con fuerza. Respondió: [Kǒng Què, trabajemos juntos. La razón por la que me tiene en la mira es para hacerte salir. No me esconderé, lo atraeré y luego podremos atraparlo.]

Hóng Kǒng Què se rió de inmediato: “¿Sabes quién es?”

[Un psicópata], respondió Lù Yī Péng.

Hóng Kǒng Què se quedó en silencio por un momento antes de reír a carcajadas: “Péng Péng, eres adorable. Sí, estoy de acuerdo en que es un psicópata, pero no es cualquier tipo de psicópata. Es inteligente, muy inteligente, fuerte y hábil hasta el punto de que dudo que puedas manejarlo, Péng Péng. ¿Crees que puedes entrar en un coche con tus propias manos? ¿Crees que puedes colocar una bomba así?”

Lù Yī Péng se quedó en silencio. Pensó en cómo la persona había colocado la bomba y cómo había entrado en el coche con sus propias manos.

Hóng Kǒng Què continuó: “Ha estado escondido durante más de treinta años, esperando... esperando el día en que yo revelara mi debilidad, esperando el día en que me sacara a rastras. No te lo pondrá fácil para atraparlo”.

[No a mí... sino a nosotros], respondió Lù Yī Péng. [Me doy cuenta de que no lo conozco, pero tú sí. Lo conoces bien. Más importante aún, él te quiere, ¿verdad? Hará lo que sea necesario para sacarte a la luz. Kǒng Què, si me captura, ¿vendrás a ayudarme?]

“Escucha... deja de hacer preguntas tan tontas. Estoy tratando de ayudarte antes de que él te atrape. Así que deja de meter la cabeza en la boca del león”.

Lù Yī Péng sonrió, [Kǒng Què, no dejarás que me maten, ¿verdad?]

“Mhm... No dejaré que te mate. Solo me preocupa que puedas terminar dejando que te mate”.

[No me matará], respondió Lù Yī Péng. [Si quisiera matarme, necesitaría una bomba más grande... Kǒng Què, me está lastimando para atraerte.]

“Hmm, es bueno que entiendas eso”, dijo Hóng Kǒng Què, luego continuó, “Te pedí que leyeras los archivos del caso porque quería que entendieras mi urgencia. Puedes atraparme más tarde, pero por ahora, sal de aquí”.

[Kǒng Què...] Lù Yī Péng habló de nuevo, [Realmente lo odias, ¿no?]

“Mhm...”

[Estás planeando matarlo, ¿verdad?]

“...”

[Kǒng Què, no puedo dejar que actúes como si fueras la ley aquí,] dijo Lù Yī Péng con firmeza. [Hizo explotar mi auto, hiriendo gravemente a mi amigo. Debe ser llevado ante la justicia.]

[Kǒng Què, trabaja conmigo. Seré el cebo para atraerlo yo mismo.]

Lù Yī Péng se escuchó decir: [Le prepararemos una trampa. Dejaré que me capture y entonces tendrás la oportunidad de atraparlo y ponerlo en prisión.]

Hóng Kǒng Què se rió entre dientes. —¿Estás seguro de que te capturará vivo, inspector?

[Y si muero, ¿aceptarás enfrentarte a él? No me digas que esperarás a que muera antes de salir a vengarte], preguntó Lù Yī Péng.

Hóng Kǒng Què hizo una pausa por un momento antes de reírse de nuevo. —No me gusta buscar venganza en nombre de los demás. Pero como el inspector está buscando problemas para sí mismo... no hay nada que pueda hacer. Si llega ese momento, y si algo te sucede, no me culpes.

[No te culparé. Entonces está decidido], asintió Lù Yī Péng.

Hóng Kǒng Què se quedó en silencio por un momento antes de responder: “Inspector, ¿aún quiere comer pescado de nieve?”

[Mhmm...] respondió Lù Yī Péng. [Una vez que esto termine, iré a su casa a comerlo... todos los días.]

*Una sonrisa apareció en el rostro de Hóng Kǒng Què.
“Inspector, cada día se está volviendo más astuto... Está bien... Aceptaré seguir su plan solo por esta vez”.*

Lù Yī Péng colgó el teléfono y respiró profundamente. Un momento después, alguien abrió la puerta. “Bien hecho, inspector”, dijo Chén Qīn, acercando una silla al lado de la cama. “Hice que el equipo de vigilancia grabara su voz.

Podemos capturar a Hēi Yīng y a Hóng Kǒng Què, resolveremos ambos casos a la vez”.

Lù Yī Péng miró a su superior. “Pero el caso de hace más de treinta años ya ha expirado”.

Chén Qīn lo miró y sonrió. “Si la víctima presenta un nuevo informe, podemos reabrir el caso. Atraparlos es lo que importa. No te preocupes por los detalles del caso”.

Lù Yī Péng tragó saliva y asintió.

“Què...” Lǐ Kǒng entró y reemplazó la jarra de agua al lado de Hóng Kǒng Què antes de continuar: “El teléfono del inspector Lù está siendo intervenido”.

“Mhmm... lo sé”, respondió Hóng Kǒng Què con un suspiro. “A Péng Péng le gusta mentirme, pero aun así, no es como si no sintiera algo de simpatía por él. Su amigo está herido y está trabajando muy duro. No dejaré pasar esto. Y siendo tan terco, hará cualquier cosa...”

“Y entonces...”

“Estoy dispuesto a hacer todo lo posible para sacar a ese tipo y matarlo. No creo en la justicia de la ley”, Hóng Kǒng Què hizo una pausa, levantando su vaso de agua para beber, “Ya que el inspector Lù quiere ser el cebo, no debería lamentar su vida en su nombre”.

Lǐ Kǒng observó cómo el vaso de agua temblaba en la mano de su jefe antes de hablar con voz ronca, “Què...”

.....

Lù Yī Péng se sentó en la cama, mirando la pantalla de su teléfono. Había colgado el teléfono de Hóng Kǒng Què hacía un rato, pero su mirada seguía fija en la foto que se mostraba en la pantalla. La vieja y descolorida foto todavía reflejaba un rostro afilado y limpio: nariz recta, labios bien formados, barbilla redondeada y ojos que miraban hacia arriba con cierta melancolía y confusión.

Lù Yī Péng se llevó la mano a los labios, sintiendo que el calor del día anterior aún persistía en su memoria, junto con esos ojos oscuros cuyo significado nunca había entendido. El trasfondo que una vez había querido saber, la verdadera identidad del hombre llamado Pavo Real Rojo:

Róng Bái Zhǐ... Lù Yī Péng recordó lo que Zhuā Sī Lián había dicho, recordando la historia de Hóng Kǒng Què.

El hijo mayor de la familia Róng estaba tan obsesionado con su hermano menor hasta el punto de encarcelarlo y violarlo durante años. ¿Podría ser esta la razón detrás de esa mirada oscura en la foto?

El joven inspector recordó las veces en que Hóng Kǒng Què lo había obligado a tener relaciones sexuales.

Cada vez, Hóng Kǒng Què actuaba débil y sumiso, presionando su rostro contra el pecho de Lù Yī Péng como un pajarito en busca de calor. El corazón de Lù Yī Péng latía con fuerza en su pecho. Las palabras que Hóng Kǒng Què había dicho antes, durante sus encuentros iniciales después del evento de baile, sobre no confiar en él y cómo saberlo no ayudaría, ahora se volvieron claras.

Lù Yī Péng comprendió ahora plenamente la magnitud del pasado de Hóng Kǒng Què, que era peor de lo que jamás había imaginado. Las cicatrices emocionales que habían atormentado su mente durante mucho tiempo eran casi irreparables. Sin embargo...

El joven inspector suspiró profundamente, mirando la fotografía de la persona que miraba hacia arriba... ¿En qué estaba pensando Hóng Kǒng Què cuando se tomó esta foto? ¿Esperando la libertad como un pájaro que vuela en un jardín? Anteriormente había considerado

muchos escenarios sobre el pasado de Hóng Kǒng Què, como un fugitivo, un niño mimado convertido en líder de la mafia, etc. Pero nunca había imaginado que el pasado de Hóng Kǒng Què pudiera ser tan terrible. El joven detective sintió una punzada en el corazón al saber que Hóng Kǒng Què le había contado este pasado con un tono alegre, como si estuviera orgulloso...

Pero todavía tenía que cumplir con sus deberes asignados... Necesitaba asegurarse de que todo se manejara correctamente...

.....

La puerta de la habitación se abrió silenciosamente. Lù Yī Péng se giró para ver a alguien familiar entrar. Hóng Kǒng Què, que vestía un abrigo rojo y se peinaba hacia un lado como de costumbre, entró. El joven detective se levantó rápidamente. “Què...”

“No te muevas así o te volverás a abrir la herida”, dijo Hóng Kǒng Què, acercándose. Lù Yī Péng lo miró a la cara durante un largo rato antes de hablar.

“Què, tu pasado...”

*“No te conté sobre mi pasado para que me miraras así”,
respondió Hóng Kǒng Què después de examinar su
rostro, luego acercó una silla para sentarse al lado de Lù
Yī Péng. Lù Yī Péng asintió.*

“Lo sé. Eres fuerte”.

“Hmm...”

*“Què...” Lù Yī Péng gritó de nuevo, dudando antes de
continuar, “Esta vez, te capturarán”.*

*“Hmm... Lo sé. ¿No has querido atraparme durante
mucho tiempo, Péng Péng?”*

*¿Te arrepientes de haber elegido convertirte en
detective? —preguntó la misma voz. Lù Yī Péng se mordió*

el labio con fuerza. —No... solo me arrepiento... de haber conocido a alguien como tú.

¿De verdad te arrepientes de haberme conocido? — preguntó Kǒng Què, inclinándose más cerca y sonriendo con la comisura de la boca—. ¿Te arrepientes de no poder engañarme o de no poder soltarme, inspector?

El joven inspector se mordió el labio inferior antes de estirar la mano para acercarle más esa cara.

Yo.....

Lù Yī Péng se despertó, sintiéndose como si hubiera agarrado el aire. La sala de recuperación estaba en silencio, iluminada solo por una luz tenue que entraba por un pequeño hueco en la cortina. Se sentó y escaneó la habitación.

No había nadie más allí...

Lù Yī Péng se mordió el labio. Solo su teléfono estaba a su lado. El joven enterró su rostro entre sus manos. Hóng Kǒng Què...

Durante las últimas décadas, Hóng Kǒng Què ha resistido innumerables tormentas en la vida, incluidas aquellas tan terribles que realmente podrían llamarse el infierno en la tierra. Se abrió camino para salir de ese infierno, usando manos empapadas de sangre para extender una oscura influencia sobre el mundo durante más de treinta años, con una crueldad brutal y una identidad oculta que se mantuvo envuelta en misterio. Todo esto fue para enterrar su propio pasado oscuro en lo más profundo de su memoria...

Ese pasado horrible hizo que Hóng Kǒng Què se volviera insensible y detestara todo. Para él, el mundo era simplemente una fotografía gris y sombría.

Para quienes lo rodeaban, solo veía carne cubierta de diversos deseos. Por lo tanto, ideó todo tipo de pruebas crueles para obligar a quienes se acercaban a revelar su verdadero yo.

La frialdad y el odio se transformaron en brutalidad, pero aún había algo de espacio para aquellos que pasaron las brutales pruebas, una especie de lealtad que se ofreció de todo corazón, suficiente para llenar los retorcidos huecos en su mente. Aun así, su mundo permaneció de un gris oscuro teñido del color de la sangre podrida.

Hóng Kǒng Què se sentó en la cama. La suave luz de la lámpara de noche se reflejó en su piel detallada y sus rasgos afilados mientras miraba algo en su mano.

En su mano, Hóng Kǒng Què sostenía un álbum de fotos. Dentro había fotos de un joven con una expresión hosca, como si estuviera irritado por la sesión de fotos. Sin embargo, trajo una sonrisa a quien lo vio. En un mundo lleno de crueldad e infiernos pasados, Hóng Kǒng Què había usado la violación solo para satisfacer necesidades físicas, nunca nada más. Su pasado hizo que su cuerpo se estremeciera ante la idea de ser tocado. Entre esos jóvenes, ninguno había tocado su cuerpo, y nadie había visto su rostro en esos momentos. Eran simplemente salidas emocionales, reemplazables en cualquier momento.

Hóng Kǒng Què nunca se inmutó ni sintió nada, ni siquiera cuando mataba a quienes rompían las reglas sin pestañear, hasta que vio esos ojos oscuros y decididos.

Con el tiempo, Hóng Kǒng Què había visto muchos tipos de miradas de personas, ya sea frente a él o frente a esos blandedores de hierro al rojo vivo. La mirada de cada persona era diferente: algunas ansiosas y temerosas, algunas desafiantes, muchas buscando explotarlo para su propio beneficio, otras sirviéndole. Pero esta era la primera vez que Hóng Kǒng Què veía a alguien venir en beneficio de los demás.

Esos ojos eran los más decididos, resueltos y valientes que había visto nunca, con un enfoque inquebrantable... La imagen de un joven, veinte años más joven que él, mordiendo un pañuelo hasta sangrar, mientras intentaba escribir esas letras en su pierna, lo afectó profundamente, haciendo que su corazón entumecido latiera más fuerte. Hóng Kǒng Què sintió la necesidad de jugar con esos ojos decididos solo una vez. Y luego, su mundo gris oscuro cambió por completo.



La llegada de esos ojos verdaderamente decididos creó un momento de paraíso en sus sentimientos. Por primera vez, sintió felicidad, aunque la otra parte podría no haber sentido lo mismo. Hóng Kǒng Què sabía mejor que nadie que esos ojos decididos no eran para él y no podían ser capturados por el poder o la fuerza.

El álbum de fotos estaba abierto a la última imagen, mostrando al joven con uniforme de policía completo.

Esos ojos eran serios y brillantes, verdaderamente orgulloso del uniforme que vestía. Una leve sonrisa apareció en el rostro de Hóng Kǒng Què una vez más antes de cerrar el álbum y extender la mano para apagar la luz de la mesilla de noche. Los caminos de su propia vida y el de esos ojos decididos eran demasiado diferentes.

Incluso si se mezclara con él hasta que se enredara profundamente, esos ojos nunca cambiarían. Un día, él tendría que elegir el mismo camino puro que deseaba para seguir adelante, mientras que él mismo continuaría en un camino oscuro que apestaba a sangre.

El vínculo casual que tenían tendría que separarse eventualmente, y nunca volverían a encontrarse. Pero en el estrecho y oscuro camino que se abría ante ellos, este recuerdo lo guiaría hasta el final.

Un recuerdo que le calentaría el corazón al final que lo esperaba en la oscuridad.

Lù Yī Péng...

Capítulo 25

Diez días después, el médico permitió que Lù Yī Péng regresara a casa para continuar su recuperación. Antes de irse, pasó a ver a Duàn Fēng, que había sido trasladado de la UCI a una habitación esterilizada debido a la preocupación por una infección en sus heridas por quemaduras.

Al ver entrar a Lù Yī Péng, Duàn Fēng habló de inmediato: “Inspector, se va del hospital hoy, ¿verdad?”

“Mmm”, asintió Lù Yī Péng, mirando a su colega, que todavía estaba muy vendado. Al ver esto, Duàn Fēng continuó: “¿Por qué la cara seria? La enfermera acaba de cambiarme los vendajes y ahora me siento mucho mejor. El dolor de antes se ha aliviado bastante”.

Lù Yī Péng miró de nuevo a Duàn Fēng. Sabía que las quemaduras de este policía eran de segundo grado, lo que significa que la piel no estaba completamente destruida, pero el dolor debía ser intenso ya que la piel tiene la mayor cantidad de terminaciones nerviosas. Lù

Yī Péng no pudo evitar admirar la resistencia de Duàn Fēng al hablar tan alegremente.

Al ver que el otro hombre permanecía quieto, Duàn Fēng preguntó además: “Inspector, no está aquí solo para verme como una momia, ¿verdad? Se ocupará de la persona que colocó la bomba en nuestro auto, ¿verdad?”

Aparte del equipo de investigación, Lù Yī Péng no había compartido este plan con nadie, pero había mencionado brevemente el caso de la familia Róng y la posibilidad de que Róng Shì Zhǐ pudiera ser quien colocó la bomba. Parecía que Duàn Fēng podía ver a través de sus pensamientos.

Tenga cuidado, inspector. Sé que es hábil, pero no es tan duro como el capó de un automóvil —dijo Duàn Fēng.

Lù Yī Péng se rió. —No voy a dejar que me use como práctica de tiro.

Duàn Fēng lo miró con seriedad. —Inspector, estoy esperando que vuelva a trabajar conmigo. Así que... cuando esté haciendo mi fisioterapia, tiene que venir a verme. También necesita ver mi nueva cara.

Lù Yī Péng se mordió el labio y finalmente logró sonreír. —Mmm... Definitivamente iré a visitarlo.

Después de terminar su conversación con Duàn Fēng, Lù Yī Péng se cambió de ropa y regresó al auto con tres oficiales de policía. Su plan era regresar a casa, dejando a dos oficiales estacionados afuera, y luego fingir que cambiaba de turno periódicamente. Róng Shì Zhǐ probablemente aprovecharía la oportunidad para atraparlo. Después de eso...

Los cuatro agentes condujeron por la autopista. Cuando giraron hacia una carretera de circunvalación desierta, notaron que una grúa los seguía.

“¿Hay algún vehículo averiado por aquí?”, comentó el conductor. “No he oído ningún informe de radio al respecto”.

“Puede que lo hayan llamado para remolcar un coche a un taller. Hay un taller por aquí cerca. Parece que tiene prisa, conduce tan rápido”, dijo otro agente.

El conductor decidió moverse hacia la izquierda para dejar pasar a la grúa.

“Conduce muy deprisa. Nunca había visto una grúa conducir tan rápido antes”, comentó el otro agente.

Lù Yī Péng frunció el ceño: “¿Por qué una grúa tendría tanta prisa?”.

“No sé”, respondió uno de ellos. Pero antes de que pudiera decir nada más, el conductor gritó: “¡Oye!”.

Se oyó un chirrido de frenos y la cara de Lù Yī Péng casi se estrelló contra el respaldo del asiento.

Afortunadamente, el cinturón de seguridad lo mantuvo en su lugar. El sonido del metal rechinándose siguió una fracción de segundo después y luego los airbags se desplegaron automáticamente.

“¿¡Qué está pasando!?” Lù Yī Péng gritó tan pronto como recuperó la compostura.

El oficial sentado en el asiento del conductor murmuró a través del airbag: “La grúa se detuvo de repente”.

“¡!!!”

Antes de que alguien pudiera decir nada, el sonido del metal pesado golpeando el auto se escuchó nuevamente. El auto se elevó.

“¡¡Qué bastardo!!”, exclamó Lù Yī Péng mientras el auto se elevaba casi perpendicular al suelo. Los cuatro policías intentaron agarrarse a algo para evitar perder el equilibrio. Podían ver claramente la grúa amarilla a través del parabrisas delantero. El chirrido del metal y el giro de la pequeña grúa montada en la grúa eran claramente audibles. Luego, la grúa comenzó a moverse nuevamente, arrastrando el auto de policía con su parte delantera elevado en un ángulo de sesenta grados.

“¡Esto es una locura! ¡Radio al centro de despacho, rápido!”, gritó el oficial sentado al lado de Lù Yī Péng. El problema era que los airbags seguían inflados, atrapando a los otros dos agentes, lo que les dificultaba agarrar algo. La radio se cayó, balanceándose debido a la gravedad. Lù Yī Péng extendió la mano para intentar atraparla. En ese momento, sintió como si el coche de delante diera un giro repentino. Su coche fue arrojado violentamente hacia un lado antes de que se escuchara nuevamente el chirrido del metal. Entonces, sintieron como si los estuvieran lanzando de un lado a otro en una lavadora.

El coche en el que viajaba Lù Yī Péng se volcó violentamente y se estrelló contra una barandilla antes de detenerse por completo. Inmediatamente, el humo del motor dañado se elevó hacia arriba.

Lù Yī Péng sintió como si hubiera perdido el conocimiento por un momento. Después de que el coche se detuviera por completo, el joven inspector se giró para mirar al oficial que estaba sentado a su lado. El rostro de ese oficial estaba cubierto de sangre y no estaba claro si simplemente estaba inconsciente o ya

había muerto. Antes de que Lù Yī Péng pudiera estirar la mano para comprobar el pulso, escuchó al oficial del asiento delantero gemir.

“¿Qué diablos es esto? Oh... Mi pierna...”

“Espera”, dijo Lù Yī Péng, sintiendo que se le nublaba la vista. Cuando levantó la mano, la encontró cubierta de mucha sangre.

Llamaré al centro de despacho. Necesitamos una ambulancia —continuó Lù Yī Péng, mientras buscaba su teléfono en el bolsillo.

En ese momento, el sonido del metal chocando volvió a resonar antes de que levantaran todo el coche. Lù Yī Péng pensó que podría haberse roto el cuello cuando el coche se estrelló contra el suelo. Antes de que pudiera recuperar la compostura por completo, un gran gancho de la grúa se aferró a la puerta destrozada del coche. Entonces, la puerta fue arrancada y alguien se acercó y lo arrastró fuera de inmediato.

Desde que conoció a Hóng Kǒng Què, Lù Yī Péng había sido agarrado por el cuello numerosas veces, cada vez con una fuerza que se sentía como si lo estuvieran pellizcando con unos alicates. Pero esta vez, se sintió aún peor, como si un coche entero lo estuviera aplastando.

El joven inspector fue sacado de los escombros por las manos más fuertes que jamás había encontrado y luego arrojado al suelo. Lù Yī Péng intentó levantarse, pero esa mano se extendió y agarró su cuello nuevamente. El joven inspector se quedó sin aliento de inmediato.

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron casi hasta el punto de salirse de sus órbitas debido a la intensa presión. Frente a él había un hombre de unos cincuenta o sesenta años con una cicatriz que le atravesaba la frente, sus ojos negros como el carbón lo miraban como si quisieran matarlo.

¡¡¡Róng Shì Zhǐ!!!!

Hóng Kǒng Què estaba practicando boxeando cuando Lǐ Kǒng entró. El mayo se quedó de pie vacilante en la puerta con un teléfono móvil en la mano, sin decir una palabra hasta que su jefe se dio la vuelta. “Llamó, ¿no?”

Lǐ Kǒng miró a su jefe y luego asintió lentamente. Sus manos, normalmente firmes, parecieron temblar cuando le entregó el teléfono a Hóng Kǒng Què, quien se lo acercó a la oreja.

“Hola...”

La llamada era de Lù Yī Péng, pero la voz del otro lado había cambiado.

[Hola... Xiǎo Bǎi Zhǐ, me alegro mucho de escuchar tu voz de nuevo.]

Los ojos de Hóng Kǒng Què se quedaron en blanco como una estatua, “Suenas mucho peor que antes”.

[Hmm... Pero tu voz es la misma de siempre.]

“...”

[Xiǎo Bǎi Zhǐ, aunque me has hecho mucho daño en los últimos treinta años, estoy orgulloso de que hayas ganado tanta fama. Cada vez que escucho el nombre de Hóng Kǒng Què, me recuerda a tu espalda.]

“¿Dónde te has estado escondiendo durante estos treinta años?”

[En Hong Kong, por supuesto. Pero probablemente no lo sepas. Te he estado observando todo el tiempo. Realmente te has mantenido en secreto. Durante estos treinta años, no he tenido la oportunidad de verte. Tu prestigio ha crecido. Estoy realmente orgulloso de ti.]

Los ojos de Hóng Kǒng Què adquirieron una mirada claramente amenazante. “Deja de parlotear y ve al grano. Te has estado escondiendo durante más de treinta años.

No llamarías de repente solo para preguntar por mi bienestar, ¿verdad?”

La otra parte se rió. [Estás tan impaciente. ¿No puedes hablar conmigo un poco más? ¿O estás preocupado por el dueño del teléfono?]

“Déjame ser honesto, no quiero hablar contigo ni un segundo más”, respondió Hóng Kǒng Què. “¿Qué pasa con mis hombres?”

[No están muertos.]

La otra parte continuó: [Tus hombres, ¿eh? ¿Puedo reírme? ¿Llamas a la policía tus hombres? Xiǎo Bǎi Xhí, ¿es este niño tan especial que estás tan enamorado de él? Si lo abriera y lo arrastrara, ¿todavía te preocuparías por él?]

“¡Hēi Yīng!” rugió Hóng Kǒng Què.

La otra parte se quedó en silencio por un momento antes de responder, [No estás actuando como ti mismo. ¿De verdad estás enamorado de él? ¿Aún tienes corazón para amar a alguien más?]

“¡Cállate!” dijo Hóng Kǒng Què. “Déjame hablar con él”.

[Eso no va a pasar. Ya estás siendo una molestia suficiente.]

“...” Hóng Kǒng Què se quedó en silencio por un momento, luego dijo, [Si no me dejas hablar con él, no esperes que haga nada de lo que me pidas.]

[Oh... ¿hay otra condición?] respondió la otra parte. [Si te dejas hablar, ¿harás lo que te pido?]

“Si solo quieres capturarlo y matarlo para desahogar tu ira, cuelga. Tengo otras cosas que hacer”.

[¿De verdad puedes soportar verlo morir?]

“Conoces bien mi temperamento... Está bien, voy a colgar. Puedes hacer lo que quieras con su cuerpo”.

El otro extremo se rió suavemente. [De hecho, me gustas por ser así. Eres realmente duro.]

Después de terminar de hablar, se escuchó un sonido como de agua salpicando, seguido de un sonido de tos. Entonces Hóng Kǒng Què escuchó la voz de Hēi Yīng nuevamente. [Di algo para que sepa que sigues vivo.]

El corazón de Hóng Kǒng Què latía con fuerza. Esperó en silencio una respuesta. Después de un largo momento...

[Kǒng Què...]

Una sensación cálida surgió en el corazón de Hóng Kǒng Què de inmediato. Respondió: “Péng Péng, ¿estás bien?”

Hubo una pausa antes de que llegara la respuesta. [Creo que todos están bien.]

“Oh, bien... Si no, les diré que te maten”.

“...”

Entonces la voz de Hēi Yīng volvió a sonar. [¿Estás satisfecho ahora?]

“¿Dónde estás?”, preguntó Hóng Kǒng Què. “Así puedo ir y recuperar a la gente”.

[En un barco], respondió la otra parte. [Me molesta que solo me escuches por ese niño, pero quiero verte. Así que, recordemos un poco. Estoy en un barco...] Luego describió el color y el tipo de barco. [Ven solo, Xiǎo Bǎi Zhǐ, porque quiero verte solo.]

“Entiendo”, respondió Hóng Kǒng Què. “Además, haz que el Inspector Lù siga hablando por teléfono conmigo.”

[¿Morirás si no escuchas su voz?] replicó la otra parte.

Hóng Kǒng Què hizo un sonido despectivo: “No, me temo que me engañarás. Si llego y no tiene los treinta y dos, habré venido por nada”.

El otro extremo se rió a carcajadas. [De verdad te importa, ¿eh? Está bien, dejaré que hable por teléfono contigo. Date prisa. Estoy esperando.]

El teléfono se quedó en silencio de nuevo, luego se escuchó la voz de Lù Yī Péng. [Kǒng Què, ¿cuál es el plan?]

“Péng Péng, ¿tienes algo que decir?” replicó la otra parte. “Voy a ir a verte, así que háblame. Quiero estar seguro de que todavía tienes los treinta y dos cuando llegue”.

[Hmm... Me gustaría comer pescado de nieve en tu casa], dijo Lù Yī Péng.

Hóng Kǒng Què se rió mientras caminaba para cambiarse la camisa. “Está bien, le pediré al mayordomo Lǐ que lo prepare después de esto”.

[También me gustaría recorrer tu mansión].

“Mhm... Haré que Xiǎo Zhī te muestre los alrededores”.

[También me gustaría nadar en tu casa].

“Mhm...”

[Y me gustaría sumergirme en tu bañera].

“Péng Péng”, dijo Hóng Kǒng Què, llamando a la otra parte por su nombre. “Si está acelerando el proceso o cortándote, es porque estás hablando así. Supongo que probablemente te está mirando como si fuera a matarte, ¿verdad?”

[Lo adivinaste bien], respondió la otra parte. [Pero no sé de qué hablar contigo.]

“¿No tienes ningún caso del que sospechar estos días?”

[Acabo de salir del hospital. El único caso que me preocupa es este.] Después de una pausa, Lù Yī Péng agregó: [Oh... y tengo la cabeza abierta, pero parece que la herida se está cerrando.]

Hóng Kǒng Què suspiró. “Dudo que el hospital te siga tratando”. Dijo esto mientras se ponía la camisa que le había dado el mayordomo Lǐ.

“Kǒng Què”, gritó Lǐ Kǒng cuando su amo salió. Hóng Kǒng Què se volvió para mirar. “Déjame ir contigo”.

Hóng Kǒng Què miró el rostro envejecido por un momento, luego sonrió. “No es necesario. Si el mayordomo Lǐ se va, ¿quién se ocupará de las cosas aquí por mí...?”

Lǐ Kǒng presionó sus labios en una fina línea. “Kǒng Què...”

La persona a la que llamaban se acercó antes de continuar: “Por favor, ayúdame una vez más...”

“Péng Péng, habla un poco más alto. Estoy en un barco y hay ruido”, dijo Hóng Kǒng Què después de saltar al barco y encender el motor.

[“Oh... pensé que vendrías en moto acuática”] volvió la voz de Lù Yī Péng.

Hóng Kǒng Què respondió: “Eso es un poco ridículo. El lugar en el que estás no está tan cerca de la costa. Además, no quiero mojarme con este frío.”

[Uh... Oh... Hmm...] Hubo una pausa antes de que Lù Yī Péng volviera a hablar. [Kǒng Què, ¿hay algo que me digas que me haga sentir más cálido?]

“¿No es lo suficientemente angustiante lo que está pasando?”, respondió la otra parte de inmediato. Hóng Kǒng Què escuchó a Lù Yī Péng reír antes de responder con voz temblorosa.

[Uh... Hmm... Yo... Creo que todavía no hace suficiente calor...]

Hóng Kǒng Què frunció el ceño. “Péng Péng, ¿qué le pasa a tu voz?”

[Oh... Uh... Hmm... Bueno... Estoy mojado... y hace mucho viento aquí.]

“¿?!”

[Kǒng Què... ¿Tienes calor?]

“Péng Péng”, Hóng Kǒng Què gritó de nuevo. “Deja de causarle problemas. ¿Puedes decir algo que no lo moleste?”

La otra parte se rió con un sonido estrepitoso. [Yo... creo que todo lo que hago lo molesta... Kǒng Què, ¿el Gongfu... mejora con la edad?]

“Depende de la persona”, dijo Hóng Kǒng Què antes de explicar más. “Pero es un genio. Déjame adivinar, te derribó antes de que tuvieras la oportunidad de mirar”.

[Uh... Usó una grúa para levantar mi auto.]

“¿?!”

[Yo... creo ahora que está loco.]

“Sí... pero déjame decirte algo. Estás tan loco como él. ¿Es grande el barco?”

[Grande], respondió la otra parte. [No sé si es tan grande como lo era hace treinta y tantos años. Pero... es realmente un barco grande. Yo... no he visto a nadie más que a él. Pero quién sabe, podría estar escondiéndolos en alguna parte.]

“Hmm...” respondió Hóng Kǒng Què, acelerando la lancha rápida a través del agua, bañada por los últimos rayos dorados del sol poniente.

En su infancia, Róng Shì Zhǐ nunca llamó a nadie “madre”. Su madre falleció el día que él nació y su padre se negó a volver a casarse, prefiriendo criar a su hijo solo.

Róng Shì Zhǐ creció como el único maestro joven de la familia Hóng. Aparte de su madre, tenía todo lo que podía necesitar. Su padre le enseñó sobre administración y kung fu desde una edad temprana, con el objetivo de criar a su único hijo para que fuera un gran líder para la familia. Y Róng Shì Zhǐ sobresalió en todos los aspectos.

Su infancia fue superior a la de otros niños en todos los sentidos, pero su corazón parecía tener un vacío sin origen conocido. Quería a alguien cerca, alguien con quien jugar, alguien que estuviera con él sin regañarlo, quejarse ni darle órdenes.

Entonces, un día, cuando tenía unos ocho años, su padre trajo a un niño a la casa y le dijo que, a partir de ahora,

ese sería su hermano menor. El niño tenía unos tres años, piel blanca delicada, cabello negro azabache y ojos grandes como los de un ciervo. Cuando sonreía, era como si el mundo entero se llenara de luz.

Al oír al niño llamarlo “hermano mayor”, el vacío que había en su corazón pareció llenarse y desbordarse.

Xiǎo Bǎi Zhǐ

Róng Shì Zhǐ inmediatamente dedicó todo lo que pudo a su hermano pequeño, este adorable niño. Desde que tenía un hermano menor, su vida se volvió vibrante y alegre. Dondequiera que iba, escuchaba que lo llamaban “hermano mayor” y apenas quería soltar esa pequeña mano que sostenía.

Su hermano menor era lo más lindo del mundo.

Pero Róng Shì Zhǐ no podía estar con su amado hermano menor todo el tiempo. Su padre separó sus habitaciones y el hermano menor tuvo que dormir en una habitación pequeña. Muchas veces, Róng Shì Zhǐ se escabullía para

cuidar a su hermano menor mientras dormía. Era tan lindo y adorable que no tenía comparación.

A medida que crecía un poco, Róng Shì Zhǐ intentó complacer a su hermano menor en todos los sentidos. No importaba lo que su hermano menor quisiera, siempre que hablara, Róng Shì Zhǐ intentaría conseguirlo para él, incluso si eso significaba soportar un castigo. No le importaba.

Lo que más amaba era la sonrisa en ese rostro.

Incluso cuando Xiǎo Bǎi Zhǐ le dijo que quería la luna, encontró una manera de bajarla para él. Cuando no pudo bajarla, trató de encontrar una manera de llevar a su hermano menor en su lugar. No fue hasta más tarde que se dio cuenta de que casi provocó que su hermano se perdiera para siempre.

Aun así, Róng Shì Zhǐ continuó tratando de complacer a su hermano pequeño hasta que su padre le ordenó estudiar en Taiwán.

Estar separado de su amado hermano menor después de tantos años le causó un nivel de incomodidad y tormento sin precedentes. A Róng Shì Zhǐ le preocupaba que alguien pudiera quitarle el amor de su hermano menor. No sabía si Xiǎo Bǎi Zhǐ todavía pensaba en él. Al final, tuvo que escribir cartas a su familia para pedirle noticias y fotos de Xiǎo Bǎi Zhǐ de vez en cuando para aliviar su añoranza.

Pero a medida que pasaba el tiempo, las fotos de su hermano menor se volvían cada vez más adorables. La piel de su hermano menor era delicada, sus labios rosados y sus ojos oscuros brillaban de manera tentadora. Róng Shì Zhǐ sintió como si pudiera escuchar a su hermano menor hablándole a través de las fotos.

No podía imaginar nada en el mundo que fuera más adorable que esto. A Róng Shì Zhǐ no le importaba nadie más; estuvo obsesionado con las fotos de su hermano menor durante años, hasta que finalmente se reencontraron.

Fue entonces cuando Róng Shì Zhǐ se dio cuenta de que estaba tan enamorado de su hermano menor que ya no podía controlarse. Por primera vez, hizo llorar a Xiǎo Bǎi Zhǐ como un loco. Por primera vez, Xiǎo Bǎi Zhǐ dijo que lo odiaba. Pero Róng Shì Zhǐ ya no podía controlarse. Quería todo, todo de este hermano menor: su sonrisa, sus lágrimas, su risa, sus regaños, todo. Quería que esa mirada se fijara solo en él.

Estaba obsesionado con cada parte de Xiǎo Bǎi Zhǐ. Xiǎo Bǎi Zhǐ lo volvía loco una y otra vez. A veces era como un néctar divino que calmaba su corazón, y a veces era como un veneno que lo corroía.

Aunque Xiǎo Bǎi Zhǐ lo odiaba lo suficiente como para querer matarlo una vez, después de sobrevivir milagrosamente, su obsesión permaneció inalterada.

Esperó... esperó pacientemente el momento en que pudiera tener a Xiǎo Bǎi Zhǐ de regreso.

Esta vez, no permitiría que nadie le arrebatara nuevamente a su hermano menor.

Desde que nació, Lù Yī Péng nunca había visto unos ojos tan aterradores como esos. Es cierto que en sus cinco años de trabajo se había topado con asesinos brutales, pacientes con enfermedades mentales y todo tipo de cosas más. Pero ni siquiera figuras legendarias como Hóng Kǒng Què, con ojos negros como una corriente profunda y turbulenta, le habían hecho sentir un frío tan profundo como ese.

Los ojos que tenía ante él ahora estaban completamente inmóviles, pero exudaban una presión abrumadora. Si esos eran los ojos de un loco, Lù Yī Péng pensó que estaba tratando con alguien incluso más loco que loco.

“¿De verdad eres Róng Shì Zhǐ?”, le preguntó el joven inspector al hombre, todavía sosteniendo su teléfono en su oreja. El hombre, de unos cincuenta o cerca de sesenta años, lo miró por un momento antes de soltar una leve sonrisa.

“Hmm... Solían llamarme así”, respondió.

Lù Yī Péng tragó saliva. El tiempo realmente hace mella en las personas. El Róng Shì Zhǐ que tenía ante él ahora estaba muy lejos del hombre de las fotos tomadas hace más de treinta años. Sin embargo, ciertos rasgos permanecían, como la forma en que miraba a las personas.

“¿Por qué pusiste una bomba en mi auto?”

“¿Sabes una cosa...” Róng Shì Zhǐ habló con calma mientras se acercaba, “Si no fueras el favorito de mi hermano pequeño, te habría volado en pedazos, te habría cortado en pedazos, te habría quemado hasta las cenizas y te habría tirado por el inodoro”.

Lù Yī Péng tragó saliva nuevamente cuando la voz del hombre continuó. “Solo eres un mocoso que solo ha estado aquí durante unos días, pero tuvo la suerte de estar cerca de mi precioso hermano pequeño. Y él está tan enamorado de ti , tuviste la suerte de estar cerca de mi precioso hermano pequeño. ¿Sabes que en más de treinta años, nunca ha estado obsesionado con nadie? ¿Qué diablos le hiciste, eh? “

Las fuertes manos de Róng Shì Zhǐ, como un par de abrazaderas de hierro, agarraron el cuello de Lù Yī Péng una vez más. “¿Qué le quitaste? ¿Alguna vez te dejó tocarlo? A juzgar por la frecuencia con la que entras y sales de su casa, apuesto a que lo tocaste, ¿no? ¡Pedazo de mierda inútil! Alguien como tú merece que le arranquen los dedos uno por uno”.

El joven inspector luchó por respirar profundamente mientras el hombre lo fulminaba con la mirada con una mirada aguda y cortante. “Si no fuera por el hecho de que eres el juguete máspreciado de mi hermano pequeño, ya te habría matado. Pero no te preocupes, no te escaparás, no por mucho tiempo. Solo quiero verlo feliz cuando te encuentre sano y salvo. Después de eso...

El agarre en su cuello se apretó con firmeza hasta que Lù Yī Péng pensó que estaba al borde de asfixiarse.

Te mataré para que pueda verte morir frente a él.

T-Tú, psicópata...

Lù Yī Péng logró decir ahogadamente, su rostro se puso rojo, luego casi azul. Róng Shì Zhǐ lo miró fijamente antes de estallar en risas.

Adelante, insultame todo lo que quieras. No tendrás que sufrir por mucho más tiempo.

De repente, otra voz lo interrumpió.

Hēi Yīng, déjalo ir.

Capítulo 26

Un largo abrigo carmesí ondeaba al viento, sus tonos oscuros bañados por la luz del sol poniente, hacían que todo su aspecto pareciera empapado en sangre. El rostro del dueño era sorprendentemente hermoso, como un

*cuadro iluminado con una luz intensa. Los ojos oscuros miraban directamente hacia la proa del barco, donde dos hombres estaban uno al lado del otro. Uno representaba un **pasado** más infernal que cualquier cosa que hubiera conocido, y el otro era el **presente**, que se alejaba cada vez más de él.*

Lù Yī Péng estaba atado, con las manos atadas y colgando de una grúa de acero utilizada para levantar contenedores de carga, ubicada en la proa del barco. Al verlo, Hóng Kǒng Què no pudo evitar suspirar. “Péng Péng realmente sigue buscando problemas”.

Lù Yī Péng no respondió de inmediato; estaba demasiado ocupado tosiendo y luchando por recuperar el aliento. Después de un rato, logró gruñir una respuesta: “Sí, lo sé”.

Hóng Kǒng Què siguió mirando al joven musculoso que estaba atado y colgando, antes de hablar con voz tranquila: “Devuélvemelo”.

Sin siquiera mirarlo, Róng Shì Zhǐ respondió, su voz estaba cargada de un claro deleite: “Xiǎo Bǎi Zhǐ... Estoy tan feliz de verte de nuevo... No has cambiado en absoluto”.

La expresión de Hóng Kǒng Què se volvió de piedra. “¿En serio? Creo que te ves peor”.

Róng Shì Zhǐ se rió: “Ni siquiera me has mirado. ¿Cómo sabes que me veo mal?”

Por primera vez, Hóng Kǒng Què se volvió para mirar al que hablaba. Frente a él se encontraba un anciano que se acercaba a los sesenta, con el cabello veteado de blanco, casi completamente gris. Su rostro no solo tenía las cicatrices de las balas perdidas, sino que también estaba profundamente surcado por el tiempo. El alguna vez majestuoso y digno Róng Shì Zhǐ, que había sido como un poderoso águila, se había ido. Lo que quedaba era un viejo pájaro... un viejo pájaro que había logrado abrirse camino desde el infierno.

Hóng Kǒng Què miró directamente a esos ojos profundos y frenéticos, enfrentándose a sus propios miedos del pasado. Los dos se miraron en silencio durante un largo momento antes de que Róng Shì Zhǐ finalmente hablara: “Realmente has crecido”.

“Has envejecido; ya es hora de que te metas en un ataúd”, respondió Hóng Kǒng Què, “¿Cómo sobreviviste?”

“Solo me rozaste la parte delantera de la cabeza”, respondió Róng Shì Zhǐ. “Probablemente fue mi suerte caer hacia atrás en ese momento exacto. Supongo que el destino quería que estuviéramos juntos”.

Hóng Kǒng Què lo miró con odio, recibiendo solo risas como respuesta.

“Xiǎo Bǎi Zhǐ, realmente amas a este niño, ¿no?”

Antes de que Hóng Kǒng Què pudiera responder, el sonido de la maquinaria llenó el aire y la grúa comenzó a levantar a Lù Yī Péng.

“¿Qué estás haciendo?!” gritó Hóng Kǒng Què mientras la grúa levantaba lentamente al joven inspector, balanceándolo sobre la proa.

“Xiǎo Bǎi Zhǐ, ¿qué piensas? Si cae debajo del barco de esta manera, ¿sobrevivirá?” preguntó Róng Shì Zhǐ con una sonrisa. Los ojos de Hóng Kǒng Què se abrieron de par en par en estado de shock.

Lù Yī Péng miró hacia el agua que estaba debajo, salpicando violentamente contra la proa, y gritó: “¡Kǒng Què, esto no me matará!”

“¡¡Cállate!!” Hóng Kǒng Què espetó antes de volverse para encarar a Róng Shì Zhǐ. “¡Trae esa grúa de vuelta, ahora!”

Róng Shì Zhǐ respondió con una sonrisa: “El control remoto está conmigo. ¿Quieres intentar tomarlo?”

Sin perder un segundo más, Hóng Kǒng Què se abalanzó sobre él.

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron de par en par. Toda su vida, había creído que el kung fu de Hóng Kǒng Què era incomparable: nadie en el mundo podía moverse tan rápido o resistir la gran potencia de sus golpes durante más de diez puñetazos. Pero lo que estaba presenciando ahora era a un anciano de entre cincuenta y sesenta años, recibiendo esos feroces puñetazos y patadas sin pestañear. A veces, incluso los rechazaba, como si estuviera jugando con un niño.

¡¡¡¿Qué clase de locura es esta?!!!

Lù Yī Péng sabía mejor que nadie lo brutal que podía ser cada golpe de Hóng Kǒng Què. Pero aquel hombre, el lunático que tenía delante, los recibía todos con una expresión tranquila, como si no sintiera nada en absoluto. Un escalofrío recorrió la columna del joven inspector. ¿Habría calculado mal?

Lù Yī Péng volvió la mirada hacia el sol poniente, que estaba a punto de desaparecer tras el agua, antes de darse la vuelta para observar la aterradora pelea una vez más. Solo podía esperar que todo llegara a tiempo.

Hóng Kǒng Què sintió que el sudor le perlaba las sienes. Había pasado mucho tiempo desde que alguien podía soportarlo así. Sí... desde aquel incidente en el cruce, aparte de Tiān Lù, nadie había recibido más de diez de sus golpes.

La oscuridad que creía haber matado hacía más de treinta años estaba ahora ante él, tal vez incluso más fuerte que antes.

Hóng Kǒng Què conocía a Hēi Yīng mejor que nadie.

Hace más de treinta años, si no hubiera sido por la ayuda de Lǐ Kǒng, nunca habría logrado dispararle a este hombre en la frente. Hoy, se enfrentaba a su pasado, un pasado que era como el infierno, de nuevo, esta vez sin nadie que lo ayudara. Solo tenía un niño tonto y testarudo como rehén que lo agobiaba.

Pero treinta años habían cambiado a Hēi Yīng, al igual que lo habían cambiado a él.

Hóng Kǒng Què respiró profundamente. Hace más de treinta años, aunque había creído que Hēi Yīng estaba realmente muerto, la derrota que sufrió entonces lo había llevado a crear un nuevo estilo de lucha, uno diseñado específicamente para contrarrestar a un hombre que era más demonio que humano. Durante los últimos treinta años, entrenó constantemente, con la esperanza de que algún día pudiera encontrar un oponente digno.

Parecía que los cielos le habían traído esta oportunidad de probarse a sí mismo de nuevo, en la misma situación, con el mismo oponente, solo que ahora, el tiempo había pasado.

Su pie izquierdo estaba firmemente plantado en el suelo, su pierna derecha ajustada para el impulso, su cuerpo ligeramente torcido, una postura de lucha poco ortodoxa, atacando desde un ángulo que nadie esperaba.

Hēi Yīng vaciló, su poderosa figura se tambaleó medio paso hacia atrás. Fue suficiente para crear una abertura. Hóng Kǒng Què se lanzó hacia adelante con todas sus fuerzas, decidido a terminar con esta pesadilla de una vez por todas.

El impacto fue como ser atropellado por un camión, enviando a la figura del abrigo rojo a estrellarse contra la pared de la cabina del barco. Hóng Kǒng Què intentó estabilizarse, pero cayó de rodillas, tosiendo una gran cantidad de sangre.

El sabor metálico de la sangre llenó su boca. Hóng Kǒng Què miró hacia arriba y vio a su pesadilla caminando hacia él, limpiándose la sangre de la comisura de la boca.

“No está mal, Xiǎo Bǎi Zhǐ”, dijo Hēi Yīng con una sonrisa. “Han pasado treinta años y has mejorado mucho. Estoy orgulloso de ti”. Mientras hablaba, extendió la mano para tocar el rostro afilado y atractivo de Hóng Kǒng Què. Hóng Kǒng Què inmediatamente apartó la mano. Róng Shì Zhǐ lo miró y suspiró. “Bǎi Zhǐ, olvidé decírtelo, ¿esas

cuerdas de ahí arriba? No pueden sostener su peso por mucho más tiempo”.

La cabeza de Hóng Kǒng Què se giró hacia la grúa. Lù Yī Péng seguía colgando, pero la cuerda que lo cubría se iba deshilachando poco a poco, justo cuando el cielo se oscurecía.

“¿Qué vas a hacer, Bǎi Zhǐ?”

Hóng Kǒng Què tragó saliva con fuerza, mordiéndose el labio mientras se quitaba lentamente el abrigo, desabrochando su camisa un botón a la vez.

Lù Yī Péng no podía creer lo que veía cuando vio que la extraña técnica de lucha de Hóng Kǒng Què golpeaba a Hēi Yīng. Pensó que todo había terminado, pero todo se había vuelto patas arriba. El hombre que había sobrevivido al pasado era tan fuerte que Lù Yī Péng comenzó a preguntarse si aún era humano.

La visión de Hóng Kǒng Què siendo arrojado contra la pared del barco, tosiendo sangre, fue bastante mala.

Pero no fue tan exasperante como lo que vio a continuación.

Bajo la última luz del día, una piel pálida y blanca como la nieve quedó expuesta. Lù Yī Péng solo la había tocado unas pocas veces, pero aún podía recordar cómo se sentía.

Ahora, sobre esa piel perfecta, un par de manos la estaban toqueteando con avidez. Róng Shì Zhǐ enterró su rostro en el cuello de Hóng Kǒng Què, mordiendo y besando hasta que la piel se puso roja y amoratada. Hóng Kǒng Què lo envolvió con sus brazos, frunció el ceño, apretó los labios con fuerza y cerró los ojos, como si intentara ignorar la escena que tenía ante sí.

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron tanto que sintió que se le iban a abrir. Su corazón latía con violencia, a punto de estallar. La cuerda que lo sujetaba a la grúa se estaba deshilachando cada vez más.

¡Ese lunático! ¡¡¡Ese maldito bastardo!!!

Hóng Kǒng Què había pasado por todas las formas de infierno imaginables. La humillación sexual pública no era una experiencia nueva para él. Cuando estaba bajo el control de Róng Shì Zhǐ, a veces se entregaban a sus deseos en la mesa del comedor, obligando a todos en la casa a esconderse en sus habitaciones por vergüenza. A Hóng Kǒng Què nunca le importó. Incluso después de escapar de las garras de Hēi Yīng, nunca miró hacia atrás ni se sintió avergonzado por nada de eso. Con su poder e influencia, nadie se atrevió a desafiarlo.

Pero esta vez, Hóng Kǒng Què no podía soportar abrir los ojos, aterrorizado de ver la expresión en el rostro del hombre colgado allí. Cualquiera que fuera la mirada que tenía Lù Yī Péng, Hóng Kǒng Què no tenía ningún deseo de verla. Simplemente dejó que las manos de Róng Shì Zhǐ recorrieran su cuerpo, esperando el momento adecuado para atacar de nuevo.

El sonido de una cuerda al romperse y el crujido de la grúa hicieron que los ojos de Hóng Kǒng Què se abrieran de golpe. ¡¡¡No me digas...!!!

Hóng Kǒng Què instintivamente empujó a Róng Shì Zhǐ y lo golpeó sin dudarlo. Pero incluso en ese momento, Hēi Yīng ya no era el hombre que una vez estuvo perdidamente enamorado de él. La respuesta llegó de inmediato.

De repente, Róng Shì Zhǐ perdió el equilibrio. Sin verificar la razón, Hóng Kǒng Què aprovechó la oportunidad y atacó sin descanso, lloviendo puñetazos y patadas sobre su oponente sin darle la oportunidad de recuperarse. Róng Shì Zhǐ se tambaleó hacia atrás varios pasos. Antes de que Hóng Kǒng Què pudiera reunir fuerzas para lanzar otra serie de golpes, alguien más actuó primero.

Lù Yī Péng golpeó a Róng Shì Zhǐ con las manos aún atadas con una cuerda. Tal vez fue pura suerte que sus manos estuvieran atadas tan fuertemente; la potencia detrás de su golpe se duplicó, combinada con la posición ya inestable de Róng Shì Zhǐ, lo que hizo que fuera arrojado hacia atrás. Hóng Kǒng Què se quedó atónito por un momento.

“Date prisa y ponte la ropa”, dijo Lù Yī Péng, luciendo tan preocupado como un padre que ve a su hija desvestirse en público. Hóng Kǒng Què lo miró y no pudo evitar reír.

“No soy una niña”.

A Lù Yī Péng no le hizo gracia. Habló con una expresión seria. —Kǒng Què, no dejaré que te vuelva a tocar. — Hóng Kǒng Què miró a Lù Yī Péng como si estuviera viendo un fantasma, luego suspiró.

Inspector, primero debería preocuparse por salvarse. ¿Y cómo llegó hasta aquí?

Traté de subirme al barco y la cuerda se rompió justo a tiempo —respondió el otro hombre, luciendo completamente serio.

Hóng Kǒng Què lo miró, estupefacto, antes de finalmente hablar. —Realmente estás loco y estúpido, Inspector.

Con eso, empujó a Lù Yī Péng. Fue solo entonces que el joven inspector se dio cuenta de que Róng Shì Zhǐ los estaba atacando nuevamente.

Hóng Kǒng Què se giró para mirar a su hermano adoptivo y la encarnación de su terrible pasado, con el pecho desnudo expuesto. El tatuaje rojo del pavo real que tenía en la espalda se movía al ritmo de sus golpes. Los últimos rayos de sol se habían desvanecido más allá del horizonte.

Lù Yī Péng no tuvo más opción que dejar que Hóng Kǒng Què se enfrentara solo a Hēi Yīng, y corrió hacia la sala de control de la nave para encender algunas de las luces.

¡¡¡Había llegado el momento!!!

Hóng Kǒng Què no sabía de dónde había sacado Lù Yī Péng tanta suerte, logrando subirse al barco sin que la cuerda se rompiera primero. Pero eso no era un problema mayor. Ahora estaba seguro de que el chico estaba a salvo, así que sin nada más de qué

preocuparse, sus puñetazos y patadas se volvieron aún más feroces.

La noche había descendido por completo, cubriendo el cielo de oscuridad. Hóng Kǒng Què y Róng Shì Zhǐ luchaban en las sombras, confiando puramente en el instinto. Ambos hombres se atacaban brutalmente, intercambiando golpes como si sus vidas dependieran de ello. Cada puñetazo y patada era tan poderoso que incluso las barandillas de acero del barco estaban abolladas y deformadas.

En medio de la frenética batalla, ambos hombres comenzaban a jadear pesadamente. Hóng Kǒng Què había sufrido heridas internas por un puñetazo brutal que lo hizo toser sangre hace unos momentos. Pero Hēi Yīng no estaba mejor. Había recibido el primer puñetazo de Hóng Kǒng Què y luego otro de Lù Yī Péng, y la lucha continua había agotado gran parte de su fuerza. A pesar de esto, ambos hombres continuaron mirándose fijamente en la oscuridad con una rabia desenfrenada, como si estuvieran reviviendo el pasado de hace más de treinta años. Mientras tanto, las luces alrededor de la

nave parpadearon y se encendieron lentamente, una por una.

Lù Yī Péng salió corriendo de la sala de control justo a tiempo para presenciar la impactante pelea entre los dos hombres una vez más. La batalla fue tan feroz y salvaje que no pudo encontrar un momento para intervenir. El joven inspector se puso de pie ansioso, preguntándose cuándo llegarían los refuerzos. El sudor le perlaba la piel a pesar del viento frío del exterior.

En la penumbra, la mitad del rostro de Hóng Kǒng Què estaba envuelto en una profunda oscuridad, al igual que el de Hēi Yīng, que solo estaba parcialmente iluminado. Sus ojos permanecieron fijos en una mirada implacable. Ambos sabían exactamente lo que el otro quería.

Desde que lo sacaron del orfanato, Hóng Kǒng Què había aprendido nuevas palabras: “padre” y “hermano”. Un hermano que era cinco años mayor, que lo amaba y adoraba como si fuera su propia sangre. De hecho, era un huérfano afortunado.

Una vez, Hóng Kǒng Què pensó que nunca se separaría de este hermano. Se imaginó que dirigirían juntos el negocio familiar, servirían té en la boda de su hermano, ayudarían a criar a sus sobrinos y acompañarían a su cuñada a dondequiera que fuera. Pero todo eso fue solo un sueño tonto.

Todo se desmoronó. La persona que una vez amó y reverenció más se convirtió en la que despreciaba más que a nadie, tanto que no podía soportar compartir el mismo mundo. El odio había consumido su corazón, llenándolo de un resentimiento implacable. Incluso después de más de treinta años, la furia todavía ardía dentro de él. Tenía que matar a ese hombre con sus propias manos.

Nadie podía imaginar lo profundamente que Róng Shì Zhǐ amaba a su hermano menor, ni siquiera a sí mismo. Su amor obsesivo e irracional lo había cegado a todo lo demás, dejándole solo el deseo de poseer y poseer.

El sudor goteaba por su rostro. Durante más de treinta años, había anhelado ver a quien era más valioso para él

que su propia vida. Y ahora que lo había encontrado, no lo dejaría ir de nuevo.

Incluso si eso significaba morir juntos, él estaba dispuesto.

Los dos hombres se quedaron mirándose el uno al otro en la penumbra, esperando el momento final para atacar y acabar con el otro. En el tenso enfrentamiento, de repente se escuchó un sonido como el de los fuegos artificiales.

“¡Manos arriba ahora! ¡Esta es la policía!” Cuatro o cinco comandos vestidos de negro entraron corriendo desde la parte trasera del barco, armados con pistolas apuntando a los dos hombres que se enfrentaban en la cubierta.

Los ojos de Róng Shì Zhǐ brillaron en la tenue luz mientras miraba al hombre frente a él, una sonrisa burlona formándose en sus labios. “Entonces, ¿ahora te has asociado con la policía? Realmente has caído bajo”.

Hóng Kǒng Què no dijo nada, sus ojos estaban fijos en el otro hombre, inexpresivo como una estatua. Después de un momento, Róng Shì Zhǐ continuó: “Van a arrestarnos a ti y a mí. Lo sabes, ¿no?”

No hubo respuesta, solo la misma mirada fría y sin pestañear. Róng Shì Zhǐ sonrió de nuevo: “Pero no dejaré que te lleven. Estaremos juntos hasta el último momento”.

Antes de que alguien pudiera reaccionar, Róng Shì Zhǐ metió la mano en su bolsillo y, de repente, una ráfaga de luz salió disparada desde la parte trasera del barco, seguida de una explosión ensordecedora. La explosión envió a varios policías volando al agua.

Lù Yī Péng se lanzó al suelo, mirando cómo las llamas rojas se reflejaban en el cuerpo del barco. Entonces, se escuchó una risa maníaca.

“¡Vendrás al cielo conmigo! ¡No puedes ir con nadie más!”

Pero Hóng Kǒng Què ya no estaba frente a él.

Una figura con el torso desnudo se abalanzó sobre Róng Shì Zhǐ con intenciones asesinas, seguida por otra figura que se unió a ellos. Ambos hombres atacaron a Róng Shì Zhǐ con puñetazos y patadas implacables, sin darle tiempo a reaccionar. De repente, sonó otra explosión, enviando llamas rojas disparadas hacia el cielo mientras la nave comenzaba a inclinarse. La fuerza de la explosión obligó tanto a Lù Yī Péng como a Hóng Kǒng Què a retroceder y recuperar el equilibrio, pero Róng Shì Zhǐ aprovechó la oportunidad y cargó hacia adelante.

Hóng Kǒng Què se preparó para el ataque que se aproximaba, pero en lugar de apuntarle como de costumbre, Róng Shì Zhǐ fue directo a Lù Yī Péng. El cambio inesperado hizo que Hóng Kǒng Què se desviara por un momento, lo suficiente para que Róng Shì Zhǐ atacara.

¡¡¡Pang!!!

La patada hizo que Hóng Kǒng Què retrocediera varios pasos y luego escuchó la voz de Róng Shì Zhǐ.

“Bǎi Zhǐ, si te preocupas tanto por este niño, entonces lo enviaré al cielo para que te espere primero”.

Con solo Hóng Kǒng Què, Lù Yī Péng ya estaba derrotado en los primeros cinco segundos. No había necesidad de mencionar a Hēi Yīng, quien podía manejar las patadas de Hóng Kǒng Què con facilidad. Contra oponentes como este, la mejor opción de Lù Yī Péng era correr lo más lejos que pudiera.

El problema era que, incluso si Lù Yī Péng quería escapar, no tenía ninguna posibilidad de hacerlo en esta situación y ubicación. Además, con la naturaleza obstinada de Lù Yī Péng, huir no era una opción.

Entonces ahora, Lù Yī Péng estaba involucrado en una pelea con Róng Shì Zhǐ, y estaba lejos de ser un partido justo. En el mejor de los casos, apenas estaba logrando sobrevivir. Si Róng Shì Zhǐ no hubiera resultado herido y exhausto antes, Lù Yī Péng ni siquiera habría tenido la

oportunidad de respirar durante tanto tiempo. Sin embargo, aun así, escapar del agarre de Hēi Yīng no sería una tarea fácil.

Hóng Kǒng Què cargó de inmediato después de recuperar el equilibrio y gritó: “Péng Péng, ¿todavía recuerdas el movimiento que aprendiste en secreto de mí?”

Lù Yī Péng no pudo responder. Ya estaba luchando por absorber la fuerza de los golpes que le llegaban como un camión. Y ahora Hóng Kǒng Què estaba preguntando sobre un extraño movimiento de artes marciales que solo había imitado por diversión. ¿Quién podría recordar eso?

“Tu postura es más firme que la mía. ¡Pruébalo!” Dijo Hóng Kǒng Què, rodando e interceptando a Róng Shì Zhǐ por un momento. Róng Shì Zhǐ se giró para mirar a su hermano menor, gruñendo.

“¡Atrás!”

Los dedos de Róng Shì Zhǐ, fuertes como pinzas de hierro, agarraron instantáneamente la muñeca de Hóng Kǒng Què y lo arrojaron fuera del círculo de combate. Cuando Hóng Kǒng Què se acercó, Lù Yī Péng logró recuperar el aliento por un momento. En ese instante, no podía pensar en mucho, pero como Hóng Kǒng Què había hablado y la mano de Róng Shì Zhǐ se dirigía directamente hacia él, no tenía otra opción. Incluso si fallaba, seguramente no sería golpeado hasta la muerte de un solo golpe.

Lù Yī Péng movió su pie hacia atrás y se movió en el ángulo más extraño posible. Debido a la inclinación inestable del barco, el puñetazo de Róng Shì Zhǐ no dio en el blanco y rozó su nariz. Lù Yī Péng contuvo el aliento y clavó con fuerza el puño y la palma de la mano en el plexo solar del otro hombre.

¡¡¡Bam!!!

El cuerpo de Róng Shì Zhǐ salió volando instantáneamente como si lo hubieran golpeado. Lù Yī

Péng se quedó mirando con los ojos muy abiertos antes de volverse hacia Hóng Kǒng Què. “¡¡Kǒng Què!!”.

Hóng Kǒng Què lo fulminó con la mirada. “No es momento de celebrar, Péng Péng. ¡Salta al agua!”.

El barco se estaba inclinando peligrosamente, e incluso la grúa de la proa estaba empezando a romperse. Lù Yī Péng corrió hacia Hóng Kǒng Què, agarrándole la mano en medio de las llamas que envolvían la parte trasera del barco, arrastrándose hacia adelante. “¡Ven conmigo! Saltemos juntos”.

Hóng Kǒng Què lo miró y preguntó: “¿Va a arrestarme, inspector?”

Lù Yī Péng dudó y se escuchó otra explosión.

“¡Kǒng Què, no hay tiempo! Vámonos ahora”, instó, tirando de Hóng Kǒng Què hacia la barandilla del barco. Podía ver varios botes de la policía esperando a una distancia segura. “Kǒng Què, salta lo más lejos que puedas. Necesitamos salir del radio del remolino”, dijo

Lù Yī Péng, sosteniendo la mano de Hóng Kǒng Què con fuerza mientras intentaba tirar de él hacia adelante. Pero Hóng Kǒng Què agarró su mano en su lugar.

*“Péng Péng”, Hóng Kǒng Què lo llamó por su nombre.
“Cuando esto termine, ¿te quedarás conmigo? Deja tu trabajo y ven a estar conmigo”.*

Lù Yī Péng miró atónito a Hóng Kǒng Què. El resplandor rojo de las llamas iluminó la mitad del rostro de Hóng Kǒng Què, tornándolo de un suave color naranja. Lù Yī Péng vio su propio reflejo parpadeando en esos ojos antes de que la mano de Hóng Kǒng Què se extendiera para sostener su rostro.

Unos labios cálidos y una lengua abrasadora presionaron contra los suyos, y Lù Yī Péng lo envolvió con sus brazos con fuerza, abrumado por las indescriptibles sensaciones que recorrían su boca antes de que Hóng Kǒng Què se apartara.

*“Cuídate, Péng Péng. **Te amo**”.*

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron de par en par y, antes de que pudiera decir algo, lo empujaron con fuerza, haciéndolo caer por el costado del barco. Extendió la mano lo más que pudo y echó un último vistazo a la espalda de Hóng Kǒng Què.

El pavo real rojo desapareció en la proa del barco, que ahora estaba envuelto en llamas.

“¿Estás listo para ir conmigo ahora?”

Hóng Kǒng Què miró la figura de la persona que una vez le había dado todo y luego destruyó todo lo que tenía. A su alrededor había un mar de llamas, listo para devorarlo todo sin piedad. La iluminación roja parpadeaba en sus rostros, ojos y el pavo real rojo tatuado en la espalda del otro.

“Xiǎo Bǎi Zhǐ, vayamos juntos al cielo”.

Hóng Kǒng Què apretó el puño con fuerza, mirando la figura frente a él.

“¡¡Seré yo quien te envíe al infierno!!”

El agua del mar era salada y amarga. Tan pronto como Lù Yī Péng cayó del costado del barco, quedó inmediatamente atrapado en el poderoso remolino que giraba alrededor del barco que se hundía. El joven inspector luchó por escapar de las aguas mortales que rodeaban al barco condenado, y de repente, una mano se acercó y lo sacó del agua.

Lù Yī Péng jadeó en busca de aire, al ver a un oficial de policía con uniforme de comando parado en el barco frente a él. Otros dos oficiales lo agarraron por ambos lados y lo subieron a bordo. Chorreando agua, Lù Yī Péng se volvió hacia el barco que se hundía.

“¿Dónde está?!”

El sonido de explosiones y llamas rojas brillantes estalló ante sus ojos, casi respondiendo a su pregunta. El barco de carga se hundía lentamente, envuelto en fuego. Su popa se elevó dramáticamente en el aire. Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron mientras intentaba saltar del barco, lo que provocó que los otros oficiales lo agarraran rápidamente.

“¡¡¡Hóng Kǒng Què!!!!!!!!!!!!”

Capítulo 27

Lù Yī Péng tenía un sueño desde la infancia: convertirse en un buen oficial de policía, alguien en quien el público pudiera confiar. Obtuvo la puntuación más alta en el examen de ingreso a la academia de policía y se graduó con honores de primera clase, recibiendo elogios en todas las materias. Comenzó su carrera resolviendo

varios casos importantes y se convirtió en inspector a la edad de veinticuatro años. La carrera de Lù Yī Péng apenas comenzaba. Había estado en servicio durante solo cinco años... Cuatro de esos años, estuvo enredado con la legendaria figura de la mafia que se hacía llamar Hóng Kǒng Què.

Lù Yī Péng abrió los ojos y se encontró con una luz cegadora.

¿Dónde está este lugar?

Alguien se acercó y se sentó a su lado. “¿Te arrepientes de haber elegido ser un oficial de policía ahora?”

Lù Yī Péng intentó ver el rostro de la figura, pero solo pudo ver la luz deslumbrante que brillaba en él. “¿Por qué debería arrepentirme?”

Parecía que la figura se reía. “Exactamente, ¿por qué deberías arrepentirte? Tú tomaste tu decisión. No hay necesidad de sentirte mal”.

La persona terminó de hablar y se levantó para irse. Lù Yī Péng gritó: “Espera, ¿quién eres tú...?”

La figura en la luz pareció girarse para mirarlo y luego respondió: “Soy yo a quien no elegiste”.

Lù Yī Péng abrió los ojos de nuevo. Vio un techo blanco sobre él. Después de parpadear varias veces, el olor a desinfectante utilizado para limpiar los pisos golpeó su nariz. El joven inspector se levantó de inmediato.

“¡Ah, el inspector Lù está despierto!”, exclamó una voz de alguien sentado en el sofá cercano. Cuando miró, Lù Yī Péng reconoció a la persona como un compañero policía con el que había trabajado.

“¿Qué me pasó?”, preguntó el joven inspector. El oficial lo miró con una expresión confusa.

“Inspector, ¿no lo recuerda? Se fue en el barco con Hēi Yīng y Hóng Kǒng Què. Luego esos dos hicieron estallar el barco. Usted es el único que salió con vida”.

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron. Le tomó un momento antes de que pudiera juntar sus palabras.

¿Qué dijiste? ¿Soy el único? ¿Estás seguro de que lo revisaste a fondo?

Sí... Volvimos a sacar el bote esta mañana para buscar, pero la explosión fue severa y el agua estaba agitada. Nadie más sobrevivió. Solo usted, inspector.

¡¿Inspector?! —gritó el mismo oficial, su voz sonaba alarmada—. ¡¿Está llorando, señor?!

Lù Yī Péng levantó la mano para tocarse la cara y se dio cuenta de que lágrimas cálidas caían de sus ojos. Su garganta se apretó mientras las lágrimas fluían sin control. El oficial lo observó por un momento antes de salir lentamente de la habitación.

Esta era la primera vez que Lù Yī Péng lloraba desde que tenía memoria. Su padre siempre le enseñó que un hombre nunca debe mostrar lágrimas a nadie. Pero hoy, ya no podía seguir esa enseñanza; las lágrimas seguían fluyendo sin control.

Nadie sobrevivió... Lù Yī Péng apretó las manos con fuerza.

En ese barco, había agarrado la mano de Hóng Kǒng Què...

Lágrimas cálidas corrían por sus mejillas.

En ese barco, Hóng Kǒng Què había venido según su plan.

Lágrimas cálidas caían, empapando su cuello.

En ese barco, Hóng Kǒng Què se había sacrificado... para salvarlo.

La imagen del cuerpo pálido y nevado de Hóng Kǒng Què siendo atormentado todavía rondaba vívidamente su mente. No había ninguna razón para que tuviera que soportar eso. Pero Hóng Kǒng Què lo hizo... lo hizo para salvarlo... La garganta de Lù Yī Péng se apretó tanto que apenas podía tragar.

Lo había sabido desde el principio. Sabía que Hóng Kǒng Què no dejaría que capturaran a ese hombre. Sabía que Hóng Kǒng Què quería matar a ese hombre con sus propias manos. Pero Lù Yī Péng confiaba en que podría persuadir a Hóng Kǒng Què.

El joven inspector apretó la mandíbula con fuerza, obligándose a tragar.

Ese día, Hóng Kǒng Què lo había visitado... Incluso se había puesto las esposas solo para hablar con él a solas, para pedirle que lo acompañara...

El corazón de Lù Yī Péng dolía tanto que sentía que se le iba a desgarrar.

Alguien como Hóng Kǒng Què no tenía ninguna razón para ponerse las esposas solo para hablar con un oficial de baja categoría como él a menos que... Las palabras que casi dejó escapar esa noche mientras bailaban juntos, Hóng Kǒng Què, los habían detenido...

Ese hombre sabía incluso mejor que él lo que finalmente elegiría.

Lù Yī Péng cerró los ojos, las lágrimas corrieron por sus mejillas, empapándolas por completo.

Su relación con Hóng Kǒng Què no había comenzado con buen pie, para nada. Todo lo que ese hombre le había hecho era una locura total. Pero tal vez, en sus sueños, todavía podía ver esa sonrisa y esas manos intentando alimentarlo con peces de nieve. A Lù Yī Péng nunca le había gustado el pez de nieve antes. Solo le gustaba por Hóng Kǒng Què. Pero nunca más podría decírselo a ese hombre.

Las lágrimas brotaron sin control.

*Él fue quien llevó a Hóng Kǒng Què a ese barco, obligándolo a hacer todo... **solo por...** - La garganta del joven inspector se apretó dolorosamente y trató de tragar de nuevo.*

En ese barco, Hóng Kǒng Què le había hecho una pregunta sencilla, una que no podía responder... La pregunta que podría haber hecho que ese hombre se quedara con él...

*Y entonces escuchó las palabras “**Te amo**” por primera y última vez... del hombre que se había sacrificado por él. Lù Yī Péng ya no pudo contener sus sentimientos. El joven gritó, gritando con el dolor que lo asfixiaba por dentro.*

Lamentaba haber conocido a ese hombre. Lamentaba haberse enamorado de ese hombre.

Y sobre todo...

Lamentaba no haberse dado cuenta de lo mucho que amaba a ese hombre hasta que...

Lo había perdido.

Lù Yī Péng gritó como un loco, lo que provocó que tanto la enfermera como los oficiales de policía que estaban afuera entraran corriendo y lo sujetaran.

El joven inspector gritó hasta quedarse casi sin voz. Los gritos no tenían sentido pero estaban llenos de emociones, emociones que nunca podrían volver a alcanzar a esa persona. Ya no había más Pavo Real Rojo al que expresarle sus sentimientos.

Hóng Kǒng Què...

.....

La explosión del barco se convirtió en una gran noticia esa semana. Los nombres de Hēi Yīng y Hóng Kǒng Què aparecieron en los titulares de los periódicos una vez más. A esto le siguieron titulares sobre un gran incendio en una mansión junto al río, que era la residencia de Hóng Kǒng Què. Tanto los periódicos como la televisión informaron ampliamente sobre esta noticia. Una vieja foto de Róng Shì Zhǐ se mostró en la televisión como sospechoso en los casos del atentado con bomba a un coche patrulla de la policía y el atentado con bomba al buque de carga. A esto le siguieron fotos de la infancia de Xiǎo Bǎi Zhǐ, que se cree que es la verdadera identidad de Hóng Kǒng Què. Todos los titulares coincidieron en que los dos monstruos legendarios del pasado probablemente estaban muertos, aunque no se habían encontrado cuerpos.

Lù Yī Péng tardó tres días en asimilar lo sucedido. Visitó a Duàn Fēng, que todavía estaba en la habitación esterilizada. Al verlo, lo primero que dijo Duàn Fēng fue:

“Ha hecho lo mejor que ha podido, inspector. No se enfade demasiado”.

Lù Yī Péng miró a su colega durante un largo rato, incapaz de decir una palabra.

No había podido atrapar a nadie, y... Después de eso, lo llamaron para interrogarlo.

Un gran equipo de investigadores se reunió para este importante caso que involucra tres casos: la masacre de la familia Róng hace treinta y seis años, el atentado con bomba al coche patrulla y el caso más reciente, el atentado con bomba al buque de carga. También se utilizaron en la investigación conversaciones grabadas de Hóng Kǒng Què, grabadas en secreto mediante una intervención telefónica.

Lù Yī Péng testificó con el corazón como si se le estuviera rompiendo en pedazos. Las escenas de esos acontecimientos estaban vívidas en su memoria, como para reforzar los sentimientos que estaba soportando. Después del interrogatorio, estaba exhausto, como si le hubieran quitado toda la voluntad de vivir.

El joven inspector se sumió de nuevo en la tristeza. Se confinó en su sala de recuperación, rechazando las visitas de psiquiatras y psicólogos, perdido en una única fotografía de la persona que más echaba de menos. La foto era una reimpresión de una antigua fotografía:



Un muchacho de quince o dieciséis años miraba algo por encima de él. Ahora, el muchacho podría estar finalmente en el lugar que había anhelado. Dejando a Lù Yī Péng, que acababa de llegar a comprender su propio corazón, solo en su dolor.

Lù Yī Péng quería ser tan fuerte como Hóng Kǒng Què, para superar este momento con valentía, pero parecía

que era incapaz de mantenerse firme. Ya no había ningún pavo real rojo que lo burlara o lo alentara.

El joven inspector había estado inmerso en su propio mundo durante casi una semana. Un día, Chén Qín envió a alguien para que le trajera algo.

“Péng Péng”.

El sonido hizo que el corazón de Lù Yī Péng, que se sentía como si hubiera muerto, se calentara de inmediato. Lo que le trajeron fue una cacatúa blanco en una jaula delicadamente elaborada. La persona que lo trajo le dijo:

“Alguien había dejado esto para el inspector antes de que ocurriera el incidente. Pero como parecía que lo estabas pasando mal, lo guardamos para ti hasta ahora”.

Lù Yī Péng miró al cacatúa saltando emocionado en su jaula. Sus plumas, que alguna vez fueron blancas e inmaculadas, ahora estaban moteadas y dispersas. La persona que trajo el pájaro explicó:

“Ha comenzado a arrancarse las plumas recientemente. Parece que extraña mucho a su dueño anterior. Pensamos que podría ser bueno para ti tenerlo. Tal vez deje de arrancarse las plumas y no te sientas tan solo”.

Por primera vez, Lù Yī Péng logró sonreír. Agradeció a la persona que trajo el pájaro. Después de que se fueron, Lù Yī Péng abrió la jaula. El cacatúa saltó hacia él como si lo hubiera extrañado mucho y luego frotó su cabeza contra su mejilla como solía hacerlo.

“Péng Péng, Péng Péng”.

Lù Yī Péng levantó la mano para acariciar al pájaro, mientras las lágrimas corrían por su rostro.

Dos días después, Lù Yī Péng salió del hospital con el pájaro. Duàn Fēng había sido sacado de la habitación estéril y tenía programada una cirugía para extraerle la metralla de la espalda la semana siguiente.

El primer lugar al que se dirigió el joven inspector no fue a su propia residencia, sino al sitio de la mansión laberíntica, ahora reducida a ruinas y cenizas.

Había oído que después del incidente en el barco, la mansión de Hóng Kǒng Què fue incendiada. Todos los sirvientes y subordinados habían desaparecido sin dejar rastro, dejando la gran mansión envuelta en llamas como para borrar la existencia misma de su difunto dueño.

¿Fue este el acto final de Hóng Kǒng Què? ¿Previó que las cosas terminarían de esta manera...? ¿Fue este el final de la leyenda de Hóng Kǒng Què?

Lù Yī Péng bajó del coche con la jaula que contenía a la cacatúa blanca y se paró frente a la cinta amarilla y negra que delimitaba la zona. Observó las ruinas de lo que una vez fue un lugar que frecuentaba. El olor a humo aún persistía, a pesar de que había pasado más de una semana desde el incendio. La magnitud de los daños permitía imaginar la gravedad del incendio. Se decía que el fuego ardió durante dos días y dos noches antes de que lo controlaran.

El joven inspector observó lo que solía ser el jardín, la gran puerta de entrada y el salón con sillones de cuero donde frecuentemente veía sentado a Hóng Kǒng Què.

La habitación ya no estaba. El sillón de cuero había desaparecido. La persona que solía sentarse allí ya no estaba.

Al levantar la vista ligeramente, la parte de la mansión que alguna vez tuvo una piscina se había derrumbado, dejando solo escombros carbonizados. Ya no había una piscina donde pudiera nadar sin preocuparse de que alguien viera sus cicatrices. No quedaba nadie que lo molestara en la piscina.

Los pasillos laberínticos eran lugares que nunca volvería a explorar.

Incluso la habitación junto al balcón, donde él y Hóng Kǒng Què habían bailado juntos, estaba completamente destruida. No había mesa para comer. No había manos

para alimentarlo. No quedaba nada. En verdad, no quedaba nadie. Hóng Kǒng Què se había ido, todo destruido, dejando solo recuerdos dolorosos en su corazón, y un tormento cruel para él, que acababa de llegar a comprenderse a sí mismo demasiado tarde...

No quedaba nada más que tristeza...

Lù Yī Péng dejó que el viento le secara las lágrimas antes de agacharse para mirar a la cacatúa blanca de escasas plumas en la jaula. El pájaro lo miró con una expresión que parecía compartir su tristeza.

Hóng Kǒng Què amaba mucho a este pájaro, pero lo dejó por él. ¿Sabía que un día Lù Yī Péng se arrepentiría de sus decisiones y se quedaría con el pájaro como una forma de penitencia...?

“Péng Péng...” El pájaro lo llamó por su nombre, un nombre que solo su dueño usaba. Su voz se fue arrastrada por el viento. Lù Yī Péng lo miró y logró sonreír antes de volverse hacia el auto.

El apartamento de Lù Yī Péng era tan pequeño y estrecho como siempre. La cama, todavía fría por el frío que hacía fuera, tenía una bolsa de agua caliente con agua hirviendo encima. Lù Yī Péng se metió en la cama, abrazando la bolsa de agua caliente para evitar que el frío le enfriara demasiado. Pero su corazón se sentía frío más allá de toda descripción.

La jaula de Xiao ChikChik estaba en una silla cercana. El pajarito inclinó la cabeza para mirarlo, luego usó su pico para abrir la cerradura y voló torpemente para posarse en el metal de la cabecera de su cama. Lù Yī Péng lo miró y acarició suavemente sus plumas blancas moteadas.

Tenía muchas cosas que decir, pero el dueño del pájaro ya no estaba allí para escucharlas.

Lù Yī Péng continuó acariciando al pájaro hasta que la escena ante él se desvaneció gradualmente.

En su sueño, Lù Yī Péng todavía veía a Hóng Kǒng Què sentado en la mesa del comedor junto a él, usando palillos para pellizcarle la nariz a veces. En el sueño,

movía la mano de izquierda a derecha, pero no parecía poder afectar a la otra parte. Hóng Kǒng Què le sonreía y se reía de él, como si repitiera momentos pasados.

Luego, se encontró en una bañera con Hóng Kǒng Què, viendo un gran pavo real rojo sobre la espalda blanca y limpia. Hóng Kǒng Què giró la cara y abrió los brazos para abrazarlo.

Un abrazo frío que lo heló hasta la médula.

Lù Yī Péng se despertó y encontró que el sol brillaba de nuevo. El pajarito todavía estaba posado en la cabecera de su cama, mirándolo con interés. Lù Yī Péng se levantó de la cama. El pajarito saltó sobre su hombro, picoteó su cabello y gorjeó:

“¡Buenos días, buenos días!”

Lù Yī Péng logró esbozar una leve sonrisa, se envolvió en su abrigo de invierno y luego recogió la ropa de cama antes de dirigirse a la cocina.

Xiao ChikChik siguió en su hombro, parecía tener frío y se acurrucó contra su mejilla. Después de un rato, se frotó la cabeza como si intentara esponjarse las plumas. Lù Yī Péng sonrió y centró su atención en hervir los fideos en la olla. El joven inspector acababa de transferir los fideos a un tazón y estaba a punto de verter el caldo caliente sobre ellos cuando sonó su teléfono. Se alejó de la olla para responder.

[Inspector Lù, lamento molestarlo esta mañana. Hemos encontrado un cuerpo... Nos gustaría que vinieras a confirmarlo.]

Las manos de Lù Yī Péng, que habían empezado a calentarse por el calor de la estufa, volvieron a sentirse frías. Respondió: “Hmm... Estaré allí pronto”.

El joven inspector se sentó entonces en una mesa de comedor pequeña, mirando los fideos en su cuenco, que empezaban a ponerse blandos. Después de un momento, volvió arriba, colocó la jaula del pájaro al otro lado de la mesa y añadió algunas semillas al cuenco de comida del pájaro.

Por primera vez, Lù Yī Péng comió con el pájaro... Se sentó en un extremo de la mesa comiendo fideos mientras observaba a Xiao ChikChik picoteando las semillas en el otro extremo.

Se preguntó si Hóng Kǒng Què alguna vez había comido solo o con alguien más en el pasado, o si había comido así.

A la mitad de su cuenco de fideos, Lù Yī Péng comenzó a sentirse mareado. En la llamada telefónica anterior le habían pedido que confirmara un cuerpo... Si se tratara de un pariente o un conocido, ya habrían dado un nombre... y no tenía parientes cercanos que necesitaran que él identificara un cuerpo... Solo había un cuerpo que le pedirían que confirmara.

El aire en la sala de autopsias era tan frío que provocaba escalofríos incontrolables. Tan pronto como se abrió la puerta, el hedor abrumador de la descomposición golpeó la nariz de Lù Yī Péng, haciéndole casi ahogarse con la respiración. Habiendo trabajado como oficial de

policía durante cinco años, se había encontrado con cuerpos en descomposición antes, pero un hedor así era suficiente para hacer que incluso los oficiales más experimentados hicieran muecas.

El patólogo y Chén Qín, junto con un equipo de investigadores, lo esperaban dentro. En la mesa de autopsias yacía un cuerpo, boca arriba, quemado en la mitad de su superficie e hinchado hasta el punto en que la forma original del cuerpo era casi irreconocible. Parte de la piel había comenzado a desprenderse, revelando huesos completamente blancos.

Lo que más perturbó al joven inspector fue el par de pantalones que todavía estaban pegados al cuerpo... pantalones rojos, manchados como con sangre seca...

Por lo que Lù Yī Péng recordaba, Róng Shì Zhǐ vestía pantalones negros, mientras que Hóng Kǒng Què vestía un abrigo rojo... y después de quitarse la camisa...

El joven inspector apretó los labios, luchando por controlar sus turbulentas emociones. Chén Qín le habló.

“Inspector Lù, acabamos de encontrar este cuerpo esta mañana. Estaba atrapado en una red de pesca. Dadas las marcas de quemaduras y los órganos desgarrados, sospechamos que podría ser Róng Shì Zhǐ o Hóng Kǒng Què. Eres el único que los ha visto a ambos con claridad mientras aún estaban vivos. ¿Puedes ayudarme a confirmarlo?”

Lù Yī Péng tragó saliva con fuerza, tomando aire profundamente mientras se acercaba a la mesa de autopsias. Examinó el cuerpo de cerca. La cabeza estaba muy quemada y la espalda estaba casi completamente desprendida, dejando solo el cráneo y algunos músculos podridos, lo que dificultaba reconocer el rostro original.

El torso estaba quemado en más de la mitad, le faltaba un brazo y la piel restante se había desprendido o cambiado de color, lo que dificultaba discernir su estado original... pero los pantalones...

Lù Yī Péng tragó saliva de nuevo. Aunque estaba tan claro, todavía no quería creerlo, no quería creer que este fuera el final para ese pavo real. El joven inspector habló con voz ronca:

“Gírenlo... Dénle la vuelta para que pueda ver su espalda”.

*El patólogo y el asistente ayudaron a dar vuelta el cuerpo descompuesto, el olor a descomposición se intensificó. Cuando le dieron la espalda, Lù Yī Péng se cubrió la boca con la mano, con los ojos muy abiertos, y exclamó:
“¡Hóng Kǒng Què! Confirмо que se trata de Hóng Kǒng Què.”*

*Todos los oficiales lo miraron y Chén Qīn preguntó:
“¿Está seguro, inspector?”*

*Lù Yī Péng asintió, apretando los labios con fuerza.
“¡Estoy seguro!”*

Después de firmar el registro del cuerpo, Lù Yī Péng salió caminando, apenas capaz de contener las lágrimas. Casi

corrió por el pasillo para llegar a su auto, las lágrimas corrían por su rostro. Esos pantalones pertenecían a Hóng Kǒng Què, de eso estaba seguro. Nadie más usaba pantalones así excepto ese hombre. Pero... En la espalda podrida del cuerpo... No había ningún pavo real.

Aunque la mayor parte de la piel estaba quemada, Lù Yī Péng recordó el largo tatuaje de una pluma de pavo real roja que se extendía casi hasta la cadera en la espalda de Hóng Kǒng Què. Pero en el cuerpo, no había nada que indicara ningún tatuaje o marca en esa área.

Lù Yī Péng chocó contra el auto y levantó la mano para secarse las lágrimas que le caían.

“¡Hóng Kǒng Què!”

Capítulo 28

La operación de Duàn Fēng se desarrolló sin problemas y tuvo mucho éxito. El joven capitán recuperó algo de sensibilidad en la pierna y la semana que viene, una vez que la herida haya sanado, comenzará la fisioterapia. En cuanto a las quemaduras en su rostro, el médico dijo que su piel se estaba recuperando lo suficientemente bien como para que una pequeña cirugía estética probablemente le devolviera su apariencia anterior.

Al enterarse de que necesitaría una cirugía estética, Duàn Fēng comenzó a buscar un rostro juvenil y de ensueño que atrajera a las mujeres. Incluso le pidió a Lù Yī Péng, que lo visitaba regularmente, que le imprimiera un catálogo para poder elegir. Lù Yī Péng suspiró exasperado.

“Capitán Duàn, su antiguo rostro estaba bien. No necesita imitar el rostro de otra persona”.

Duàn Fēng no estuvo de acuerdo. “No, creo que mi antigua nariz no era lo suficientemente alta. ¿Qué te

parece si me opero la nariz? Tal vez algo como lo tuyo sea lo adecuado”.

Lù Yī Péng parpadeó y luego el cacatúa en la jaula graznó:

“No es guapo, no es guapo”.

“Oh... Xiǎo ChikChik, ¿por qué dices eso?” Duàn Fēng se giró para enfrentarse al pájaro. Después de la cirugía y la curación de sus quemaduras, Lù Yī Péng había estado llevando a Xiǎo ChikChik a visitar a Duàn Fēng todos los días, y los dos habían comenzado a conectarse:

“Cuando dices ‘no es guapo’, ¿te refieres a mí o al inspector Lù?”

“No te digo, no te digo”, gorjeó el pajarito. Duàn Fēng apretó los dientes.

“Oye... Te estás aprovechando. En realidad, estás diciendo que el inspector no es guapo, ¿verdad?”

“Aprovechándose, aprovechándose”, continuó Xiǎo ChikChik.

Lù Yī Péng se rió. Desde que empezó a llevar a Xiǎo ChikChik a visitar a Duàn Fēng, Duàn Fēng parecía más alegre. Al principio, todos estaban preocupados de que pudiera caer en depresión debido a la posibilidad de que no volviera a caminar con normalidad y a la desfiguración de su rostro. Pero Duàn Fēng tenía una base mental sólida. Estuvo deprimido durante unos días, pero luego logró aceptar lo que había sucedido y trató de consolarse. Lù Yī Péng realmente admiraba a este hombre.

Después de discutir con el pájaro por un rato, Duàn Fēng se volvió hacia el joven inspector: “Inspector, el pelaje está empezando a crecer de nuevo. Al principio, pensé que era un animal diferente al de ese día”.

“Sí, parece que está mudando su pelaje porque no pudo encontrar a su dueño”, respondió Lù Yī Péng.

Duàn Fēng asintió y luego dijo: “Pero ahora está bien. Te tiene a ti, Inspector, así que probablemente ya no perderá su pelaje”.

Lù Yī Péng sonrió y continuó: “Capitán Duàn, puede hacerse la cirugía que quiera, pero prefiero su antigua cara”.

Oh... Si yo fuera una mujer, pensaría que el inspector me está confesando su amor —dijo Duàn Fēng riéndose al ver la expresión de Lù Yī Péng—. No parezca tan asustado, inspector. Realmente no quiero ser su esposa. Escuché que la enfermera de fisioterapia es bastante hermosa... Parece que estaré haciendo fisioterapia por un tiempo. Quién sabe, inspector, podría casarme antes de poder caminar de nuevo.

Camina primero, camina primero —intervino Xiǎo ChikChik.

Duàn Fēng se volvió hacia el pájaro otra vez—. Sí, sí, camina primero, luego cástate.

No casado, no casado —protestó el pajarito, saltando en su jaula. Lù Yī Péng observó cómo el hombre y el pájaro discutían una vez más.

Duàn Fēng continuó riéndose y discutiendo con el pájaro, lo que hizo reír también a Lù Yī Péng. Cuando llegó el momento de la inyección antiinflamatoria, el joven inspector se despidió.

“Inspector, empieza a trabajar hoy, ¿verdad?”, preguntó Duàn Fēng mientras Lù Yī Péng se preparaba para salir de la habitación. La persona a la que le preguntaban asintió. Duàn Fēng se detuvo un momento.

“Inspector... Si sigo teniendo problemas para caminar en tres meses, por favor consiga un nuevo asistente. No olvide preguntar si les gustan las montañas rusas, para que no se asusten cuando viajen con usted”.

Lù Yī Péng se rió. “Ya no tengo un nuevo compañero”.

“¿?!”

“Me voy a trabajar ahora. Recupérate pronto, Capitán”.

En su primer día de regreso al trabajo, Lù Yī Péng escuchó bastantes rumores y susurros sobre él y Hóng Kǒng Què. Sin embargo, el joven inspector los ignoró y continuó trabajando diligentemente. Varios periódicos lo contactaron para entrevistas sobre el caso de la explosión del barco y su supuesta relación secreta con Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng rechazó todas las solicitudes, pero esos reporteros insistieron a diario.

A veces, Lù Yī Péng se preguntaba si, si Hóng Kǒng Què todavía estuviera aquí, estas personas se atreverían a perseguirlo para tomarle fotos y entrevistas como lo hacían ahora.

Pero Hóng Kǒng Què ya no estaba aquí...

Pasó un mes y las plumas de Xiǎo ChikChik comenzaron a crecer de nuevo, volviéndose tan gruesas y brillantes como cuando estaba con su dueño anterior. Mientras tanto, Duàn Fēng parecía feliz con su fisioterapia y

parecía estar progresando con la enfermera que le interesaba.

Las investigaciones sobre la masacre de la familia Róng, el atentado con bomba en el coche patrulla y la explosión del carguero se cerraron debido a que todos los sospechosos estaban muertos o desaparecidos. Los expedientes del caso se archivaron para futuras referencias y las fotografías de Hóng Kǒng Què de hace más de treinta años se mantuvieron nuevamente en secreto.

Fue realmente inquietante darse cuenta de que, a pesar de haber vivido de cerca con Hóng Kǒng Què, no se conservaban fotografías personales de él. Las únicas fotografías disponibles eran copias de hace más de treinta años incluidas en los expedientes del caso. Todas las fotos de la infancia de Hóng Kǒng Què fueron destruidas por orden de su hermano mayor.

Hóng Kǒng Què, que se había escondido, llevaba una vida misteriosa. No había retratos expuestos en las mansiones, como es habitual en el caso de los mafiosos

o los funcionarios de alto rango. Solo se exhibían tres caracteres chinos:

红孔雀 (Hóng Kǒng Què = pavo real rojo)

A veces, cuando se duchaba, Lù Yī Péng no podía evitar pasarse la mano por la parte interna del muslo. Tenía escritos los mismos tres caracteres allí...

Hóng Kǒng Què solo dejó un nombre que se convertiría en leyenda durante muchos años...

Hoy, después del trabajo, Lù Yī Péng pasó a visitar a Duàn Fēng, cenó y luego regresó a su residencia. Una vez en casa, abrió la jaula donde guardaba a Xiǎo ChikChik, que llevaba consigo al trabajo con regularidad. El cacatúa se había vuelto muy popular en su departamento, aunque muchos se preguntaban si podría ser el pájaro de Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng nunca lo confirmó ni lo negó. Nunca habló de Hóng Kǒng Què a menos que fuera absolutamente necesario, ya fuera en el pasado o en el presente.

Cuando Xiǎo ChikChik fue liberado de la jaula, voló hacia su hombro, frotándose la cabeza cariñosamente como de costumbre, y luego se acarició suavemente el pelo con el pico. Después de jugar con el pájaro un rato, Lù Yī Péng fue a su escritorio. En el escritorio, además de libros forenses, legales y de criminología, había varias pequeñas fotografías enmarcadas. Entre ellas había una foto de su padre sosteniéndolo con un uniforme de policía falso, una foto de su infancia con sombrero y posando como un oficial de alto rango, una foto de graduación con compañeros de clase con uniformes de la academia de policía, una foto con uniforme negro de gala del día de su juramentación e incluso una foto con el uniforme azul de un oficial de patrulla.

Esta era la carrera con la que había soñado, el sueño de la infancia que había logrado con orgullo. Mientras Lù Yī Péng miraba esas fotografías, las lágrimas corrían por sus mejillas.

El aire todavía estaba bastante frío, incluso en el interior. Lù Yī Péng se ajustó más el abrigo y dejó que las lágrimas fluyeran hasta que no quedaron más.

Después de esperar a que se le secaran las lágrimas, el joven inspector cogió una hoja de papel en blanco y escribió algo con cuidado. El cielo afuera había estado oscuro durante un rato y la temperatura seguía bajando. Xiǎo ChikChik voló desde la jaula abierta para posarse cerca de la lámpara del escritorio, buscando el calor de la luz mientras observaba a Lù Yī Péng escribir en el papel.

Lù Yī Péng escribió cuidadosamente en el papel, luego lo dobló una vez y lo volvió a doblar. Tomó un sobre blanco, insertó el papel doblado en él y lo colocó sobre el escritorio. Cuando terminó de escribir la carta, ya era bastante tarde. El joven inspector se levantó del escritorio pero dejó la lámpara encendida porque vio al pájaro blanco durmiendo cómodamente, luciendo cálido y acogedor. Lù Yī Péng fue al armario, lo abrió, tomó una camisa y comenzó a cambiarse de ropa.

Era casi medianoche. Toda la casa estaba en silencio, silenciosa y fría. Lù Yī Péng se paró frente al espejo, usando la luz tenue de la lámpara de escritorio que estaba encendida, mirándose con su uniforme de policía

negro, con la insignia del departamento en el lado izquierdo de su pecho.

Este era el uniforme que siempre había soñado usar, y lo había lucido con gran orgullo...

Cada centímetro de este uniforme llevaba sus sueños y ambiciones. Amaba ser un oficial de policía más que cualquier otra cosa. Después de recibir este uniforme, Lù Yī Péng tenía la intención de usarlo con orgullo para cada ocasión formal y cada tarea oficial asignada por el departamento de policía.

Nunca se había quitado este uniforme frente a nadie. Ni una sola vez, ni siquiera cuando sus superiores se lo habían ordenado. Pero ahora se lo estaba quitando... frente a una persona...

Lù Yī Péng se quitó lentamente el sombrero, luego se quitó la corbata negra y cuidadosamente se quitó el uniforme completo una vez más.

No fue por órdenes ni por presión de nadie. Se lo estaba quitando por la voz de su propio corazón.

“Vaya... Inspector, ¡ha llegado tan temprano!” Duàn Fēng lo saludó alegremente mientras abría la puerta. “Ha llegado en el momento justo. ¿Está aquí para presidir la extracción de mis puntos?”

Lù Yī Péng sonrió. “Hmm, quería ver si su rostro volvería a ser el mismo de antes”.

Duàn Fēng se rió. “¡Por supuesto! Tenga cuidado, Inspector, podría enamorarse de mí. Oh, solo estoy bromeando. ¡Jaja!”

Lù Yī Péng se rió también. Después de un rato, el médico entró con una enfermera y una bandeja de instrumentos. Le quitaron los vendajes del rostro a Duàn Fēng y le quitaron los puntos uno por uno. Cuando le quitaron los puntos, el médico le entregó un espejo para que se mirara.

“Vaya... Gracias, doctor. Es tan suave como si nada hubiera pasado”.

El médico que lo atendió le sonrió, intercambió algunas palabras y luego salió de la habitación. Duàn Fēng se volvió hacia Lù Yī Péng. “¿No vas a decir nada?”

“Hmm... Me alegro de que tu rostro haya vuelto a la normalidad”, dijo Lù Yī Péng. Duàn Fēng parecía decepcionado. “Oh, incluso le pedí al médico que me hiciera un pequeño ajuste en la nariz. Pero no dijiste que se ve mejor”.

“Ya eres guapo”, dijo Lù Yī Péng con una sonrisa. Duàn Fēng lo miró de nuevo y preguntó: “¿No trajiste a Xiǎo ChikChik contigo hoy?”

“Oh... No, lo dejé en casa. Tendré que conducir una larga distancia más tarde”.

“¿Qué?!” Duàn Fēng lo miró con sorpresa. “Inspector, ¿a dónde va?”

“Todavía no lo sé”, respondió Lù Yī Péng con sinceridad, luego le sonrió a Duàn Fēng nuevamente. “Para cuando se acostumbre a caminar, probablemente habrá un nuevo inspector que me reemplace. No establezca ninguna regla para encontrar a alguien que no le tema a las montañas rusas”.

“¿Qué quiere decir, Inspector?”, preguntó Duàn Fēng, alarmado. Lù Yī Péng lo miró nuevamente. “En realidad, tomé la decisión anoche. Pensé que usted era el más cercano a mí, así que quería decírselo primero. Me voy”.

“¡Inspector Lù!” Duàn Fēng lo llamó por su nombre nuevamente, tratando de levantarse de la cama, “¿Qué está pasando? ¿Por qué de repente...”

Lù Yī Péng se acercó para ayudarlo. —Lo siento, capitán, si lo he decepcionado. Pero ya he tomado una decisión.

Duàn Fēng lo miró confundido. —¿Por qué, inspector Lù? ¿Adónde va?

Lù Yī Péng sonrió levemente.

Voy a buscar un pájaro.

La carta de renuncia, colocada en un sobre blanco, yacía sobre el escritorio de Chén Qīn. Cuando la vio, el joven inspector ya se había ido de la ciudad, dejando atrás su residencia con su uniforme completo colgado frente al armario. Cuando Chén Qīn vio la carta de renuncia de Lù Yī Péng, también tenía otras dos cartas en su mano. La primera era una carta concediendo un aumento de sueldo, con el nombre de Lù Yī Péng en la parte superior. La otra era un informe de los departamentos forense y de pruebas sobre el cuerpo que se había encontrado en descomposición ese día.

El informe en la carta resumía que el aspecto de los pantalones y el cinturón en el cadáver era inusual, como si alguien más los hubiera puesto después de la muerte.

Tan pronto como Chén Qīn vio la carta de renuncia de Lù Yī Péng, guardó este informe en la parte más profunda del cajón del escritorio y suspiró.

Lù Yī Péng conducía su coche, que tenía fama de necesitar muchas reparaciones, por una pequeña carretera. En el interior del coche, además de una maleta con algo de ropa y una tienda de campaña para pasar la noche, había un pájaro en una jaula en el asiento delantero, sujetado con un cinturón de seguridad. En la parte trasera, había una maceta con una planta de Nepenthes, bien sujeta con la maleta y la bolsa de suministros para evitar que se volcara.

Lù Yī Péng dejó atrás su sueño en su antigua residencia, dejando atrás todo lo que había logrado, rumbo a un lugar del que ni siquiera estaba seguro de que existiera. Todo lo que el joven inspector sabía era que tenía que llegar a ese lugar.

Después de trabajar durante cinco años, Lù Yī Péng había ahorrado una cantidad razonable de dinero, suficiente para cubrir sus viajes durante un tiempo. Con una buena planificación, incluso podría viajar durante años.

Estaba dispuesto a renunciar a todo para encontrar el gran pavo real que había volado, llevándose su corazón con él. El joven inspector condujo hacia el sur, en dirección a un lugar donde pensó que podría haber un pájaro.

Esperaba que el pavo real rojo todavía lo estuviera esperando.

El aire de la mañana era fresco y fresco. Pájaros de todos los tamaños cantaban fuerte, algunos salían volando de sus nidos para comenzar sus rutinas diarias como siempre lo habían hecho.

En la amplia terraza frente a una pequeña mansión construida sobre un alto acantilado, un hombre yacía reclinado en una larga silla de bambú. Vestía ropa de seda cubierta con un abrigo de piel blanca. Su piel era tan suave como la nieve y la suave luz del sol iluminaba sus rasgos refinados. Tenía los ojos cerrados y su respiración era constante, como si estuviera saboreando la naturaleza que lo rodeaba con satisfacción.

Una cacatúa blanca limpia voló y se posó en su hombro. Los ojos cerrados del hombre se abrieron de inmediato cuando el pájaro frotó su cabeza cariñosamente contra él.

“Hóng Kǒng Què, Hóng Kǒng Què”.

*Un rostro apuesto se iluminó con una suave sonrisa bajo la luz del sol de la mañana cuando una figura alta se le acercó con una sonrisa.----- **Fin**-----*

Epílogo

Lù Yī Péng conducía con su compañero, una cacatúa blanca llamado Xiao ChikChik, y una planta carnívora que se balanceaba de un lado a otro con el movimiento del coche detrás del conductor.

El lugar al que se dirigía era un lugar que solo había visitado una vez antes, y la ruta era en su mayor parte borrosa. Era un lugar que la policía no había inspeccionado, situado lejos en el vasto mar. Era una isla llena de pájaros donde Hóng Kǒng Què lo había confinado una vez, obligándolo a alimentar a esos pájaros durante varios días. En retrospectiva, no era un recuerdo particularmente agradable, pero ¿por qué la imagen de esa bandada de varios pájaros volando detrás de ese hombre se quedó tan profundamente grabada en su mente?

El hecho de que abandonara sus sueños y renunciara a su puesto para buscar a ese pavo real loco, la gente probablemente lo llamaría loco. Y Lù Yī Péng había comenzado a pensar que en realidad podría estar loco.

Pero si le pedían que dijera que se arrepentía de ello otra vez, eso era imposible.

El joven inspector se dirigió hacia el sur, deteniéndose de vez en cuando para jugar con el pájaro y aliviar su estrés por el largo viaje. Xiao ChikChik mostró signos de mareo al principio, pero después de medio día, el pájaro comenzó a imitar las canciones de los CD que estaba reproduciendo, lo que hizo que Lù Yī Péng escuchara tanto al pájaro como a la radio cantando juntos. Reflexionando sobre ello, el pájaro era tan resistente como su dueño.

Si no hubiera visto ese cadáver, Lù Yī Péng nunca habría estado seguro de si el pavo real todavía estaba vivo. Nadie en un estado cercano a la muerte tendría tiempo de cambiarse de ropa por un cadáver.

Era difícil creer que todo esto fuera parte de un plan. ¿La mansión era solo una prueba? Lù Yī Péng no podía decirlo. Si era una prueba, era extremadamente elaborada. Una vez que se enteró de que el pavo real todavía podría estar vivo en algún lugar, su corazón

ansiaba preguntarle al pavo real en persona de qué se trataba.

El problema era que el pavo real probablemente no saldría a recibirlo.

Incluso había llegado tan lejos como para quemar la mansión laberíntica, evacuar a todo el personal y dejar a su amado Cacatúa Blanca, como a un niño, atrás.

¡Fue realmente frustrante!

Lù Yī Péng no podía describir exactamente cómo se sentía por Hóng Kǒng Què. Tal vez un poco enojado y un poco resentido, pero lo que fuera que alguna vez hubiera querido decirle al pavo real, todavía quería decirlo... Pero antes de decirlo, le gustaría morder el cuello del pavo real por causarle tanta angustia... Independientemente de si era una prueba o algo más, al final, Hóng Kǒng Què lo había despojado de su uniforme y lo había alejado de su sueño anterior.

Esta vez, Lù Yī Péng fue derrotado por completo.

Todos los planes que Hóng Kǒng Què ideó para lidiar con él lo habían golpeado por completo, haciendo que su corazón saliera volando sin que se diera cuenta, y luego lo golpearon nuevamente, dejándolo incapaz de retroceder...

Si los escritos estratégicos de Sun Wu eran complejos, la estrategia amorosa de Hóng Kǒng Què era mucho más intrincada, más allá de toda medida. ¿Cómo podría un novato como Lù Yī Péng alguna vez esperar superarlo?

Bueno, perder contra un genio tan grande, probablemente nadie se lo reprocharía.

Lù Yī Péng pasó la noche en una gasolinera, descansando una noche antes de conducir hasta el puerto, que era un vago recuerdo para él.

Llegó al puerto alrededor de las ocho de la mañana, pero tuvo que negociar con los barqueros durante mucho

tiempo antes de que aceptaran encontrar un gran barco y una grúa para subir su coche al barco. Lo que fue aún más difícil fue encontrar un barquero que lo llevara a esa misteriosa isla.

Como en una vieja escena de una película de artes marciales donde uno debe pasar por dieciocho Hombres Dorados para aprender las habilidades del Templo Shaolin, Lù Yī Péng tuvo que enfrentarse a quince feroces barqueros para llegar a la isla. Casualmente, el pájaro que estaba buscando era una especie extremadamente rara, del tipo que solo puede aparecer una vez cada varios años, pero pensó que tal vez no hubiera otro ya que uno solo ya era demasiado para manejar. Este era el dilema actual de Lù Yī Péng.

Se había quedado sin opciones. Tanto el coche como las pertenencias ya estaban cargados en el barco, quedando solo la jaula y el pájaro dentro, que había sacado antes de que levantaran el coche.

Así, Lù Yī Péng tuvo que lidiar con quince barqueros mientras la Cacatúa Blanca, Xiao ChikChik, saltaba de

un lado a otro en su jaula, emitiendo diversos sonidos, a veces graznando y otras veces hablando, que alternaban entre animarlo o maldecirlo. Por ejemplo... “¡A por ello, a por ello!” “¡No lo lograrás, no lo lograrás!” “¡Estás condenado, estás condenado!

Lù Yī Péng escuchó mientras esquivaba los golpes de esas treinta manos y pies, pensando que debía estar cerca de encontrar a esa escurridiza ave, porque esa cacatúa, cuando estaba con él, nunca había hablado con tanta ligereza. Parecía que el ave tenía un radar especial para su viejo amo, lo que la hacía tan audaz.

Cuando Lù Yī Péng derrotó a los quince barqueros, era casi mediodía. Tanto la gente como el ave estaban exhaustos y hambrientos. En menos de quince minutos, el amplio espacio abierto en el puerto que había sido utilizado como campo de batalla era ahora donde los dieciséis hombres y un ave se sentaron juntos para almorzar.

Durante la comida, Lù Yī Péng se enteró de que todas esas personas eran personas a las que Hóng Kǒng Què

había ayudado alguna vez. Cada persona mostraba cicatrices marcadas con el nombre de Hóng Kǒng Què en sus piernas. Algunos tenían marcas, otros tatuajes en sus brazos o piernas, y algunos en sus pechos o cuellos. Pero ninguna de las marcas estaba en un lugar tan embarazoso como la suya.

Cuando llegó el momento de mostrar su propia cicatriz, Lù Yī Péng se sintió extremadamente incómodo. Sería imposible para él quitarse los pantalones frente a tantos espectadores, sin importar lo insensible que fuera. Entonces, Lù Yī Péng tuvo que ir al baño y salir con una toalla, luego revelar la parte interna de la parte superior de su pierna a todos mientras trataba de cubrirla tanto como fuera posible.

Las reacciones fueron variadas. Algunas personas abrieron los ojos, algunas fruncieron el ceño, pero la reacción más molesta vino de la cacatúa.

“¡Sexy, sexy!”

Lù Yī Péng sintió que realmente quería retorcerle el cuello a la cacatúa por traicionarlo. La audacia del pájaro

pareció salir a la luz una vez que estuvo cerca de su antiguo amo.

Los quince pares de ojos miraron la cicatriz de la parte superior de su pierna y comentaron. Algunos decían que era una obra de arte muy bonita e increíble, mientras que otros decían que la zona que Hóng Kǒng Què había elegido para marcar era normalmente una señal de uno de los dos únicos destinos posibles: o uno quedaba marcado allí para convertirse en un sirviente temporal si era guapo, o estaba destinado a desaparecer si no lo era. Algunos decían que nunca habían visto esas marcas antes, pensando que era sólo un rumor.

Cuando se les preguntaba cuáles eran los rumores, la gente dudaba, pero finalmente, Lù Yī Péng se enteró de que aquellos marcados por Hóng Kǒng Què, si sobrevivían, normalmente ya no tenían nada que ver con él.

Al oír esto, Lù Yī Péng se sintió ligeramente aliviado. Si llegaba a la isla sólo para descubrir que Hóng Kǒng Què tenía a otros allí retenidos...

Después de comprobar su cicatriz, Lù Yī Péng se puso unos pantalones para evitar más vergüenza por parte de la cacatúa y luego preguntó por la hora de salida.

Resultó que tendrían que esperar a la marea más alta del día, que era solo durante la mañana o la tarde. El problema era que, como había pasado la mañana luchando y comiendo, tendría que esperar hasta la tarde para zarpar.

¿Por qué es tan difícil encontrar ese pájaro?

Lù Yī Péng se pasó el tiempo pensando en cómo lidiar con ese pájaro. Si lo encontraba, prepararía una sopa picante y un guiso para darle una lección. Pero sabía muy bien que pensar en ello era solo una ilusión. Dado lo difícil que era incluso encontrar el pájaro, no había esperanza de que pudiera hacer algo al respecto una vez que lo encontrara. Si lo sometían a maltrato y humillación pública, sería una bendición, así que en lugar de idear un plan para cocinarlo, lo cual parecía imposible, pensó que sería mejor idear un plan para

manejarlo, por si acaso causaba algún problema repentino.

Después de planear un rato, los barqueros se acercaron a charlar con él nuevamente. Lù Yī Péng se enteró de que todos respetaban a Hóng Kǒng Què como padre, hermano mayor o incluso tío. Hóng Kǒng Què los había ayudado en una crisis de la vida, por lo que le pagaron trabajando en los barcos y vigilando la entrada de la isla.

Esto le hizo pensar en personajes influyentes de las novelas de artes marciales, excepto que no se trataba de una novela, sino de la vida real.

Al anochecer, el jefe de los barqueros dio la señal de que era hora de zarpar. Finalmente, Lù Yī Péng subió a bordo del barco.

El barco en el que se subió no era tan grande como el que había sido volado anteriormente, pero era lo suficientemente grande como para evitar sentirse demasiado inestable. El mar estaba completamente oscuro y la visibilidad se limitaba a la distancia que

podían alcanzar las luces del barco. Lù Yī Péng ni siquiera podía ver las olas a veinte metros de distancia. Todo lo que podía ver además del agua oscura debajo del barco era el cielo oscuro, oscurecido por nubes que ocultaban la luna casi llena.

Como no podía ver nada más que oscuridad, Lù Yī Péng instaló una hamaca en la cabina. En esta etapa, incluso si los barqueros habían planeado llevarlo a una isla diferente, no había nada que pudiera hacer al respecto. A sus veintisiete o veintiocho años, Lù Yī Péng nunca había dormido en un barco. Después de comprobar que la hamaca estaba en buenas condiciones y colgar la jaula de pájaros correctamente, se subió a la hamaca y se quedó profundamente dormido.

Se despertó cuando Xiao ChikChik aterrizó sobre su cabeza, saltando y repitiendo: “Buenos días, buenos días”. En ese momento, Lù Yī Péng abrió los ojos y casi se cae de la hamaca, sintiéndose bastante avergonzado.

Cuando salió, el sol ya estaba bastante alto. Vio una isla al frente con muchos pájaros volando y haciendo mucho

ruido. Había una casa grande en la isla, situada cerca de un acantilado.

El corazón de Lù Yī Péng se aceleró.

El barco se acercó poco a poco a la playa, justo más allá del acantilado. La isla no tenía una carretera lo suficientemente ancha para vehículos, pero Lù Yī Péng insistió en llevar su coche. Después de usar la grúa para descargar el coche y despedirse de los quince barqueros, Lù Yī Péng metió la jaula de pájaros en el coche y condujo por las estrechas carreteras hasta que no pudo más, luego tuvo que bajarse y caminar.

Descargó todo del coche, se puso la mochila con la tienda de campaña, ató la hamaca a su equipaje y llevó la jaula de pájaros. Volvió a mirar el coche que había conducido durante años y luego comenzó la empinada subida por el camino.

Cualquier otra persona que quisiera subir tendría que pasar por delante de ese coche primero.

El camino hacia la casa de vacaciones... o mejor dicho, la mansión de vacaciones... era bastante empinado y densamente arbolado, pero el estrecho camino estaba lo suficientemente despejado para seguirlo. Después de caminar por el empinado camino durante unos quince minutos, finalmente emergió de los árboles.

Al frente había un amplio césped con una mansión blanca, marcada con manchas oscuras por la lluvia a lo largo del tiempo. En el gran césped delantero, alguien con un abrigo de piel blanco descansaba al sol en una silla larga.

El corazón de Lù Yī Péng se aceleró aún más cuando estaba a punto de dar otro paso. Xiao ChikChik voló hacia la persona en la silla larga, batiendo sus alas con alegría antes de frotar su cara contra él y gritar en voz alta:

“¡Kǒng Què, Kǒng Què!”

El corazón de Lù Yī Péng latía tan fuerte que era casi ensordecedor. Antes de que pudiera ver claramente a la

persona, corrió colina arriba. La persona sentada en la silla tenía el cabello un poco alborotado, probablemente porque acababa de despertarse, pero su rostro, ojos, nariz y labios estaban tan prístinos y hermosos como siempre. El rostro se volvió hacia él con una leve sonrisa. Lù Yī Péng no pudo evitarlo:

“¡Kǒng Què!”

El joven inspector casi dejó su equipaje atrás mientras se apresuraba hacia la persona sentada. Las palabras en las que había estado pensando burbujeaban dentro de él. Finalmente había encontrado al pájaro que le había robado el corazón.

Lù Yī Péng se detuvo justo frente a Hóng Kǒng Què. Entre todas sus emociones, lo primero que quería hacer era darle un gran abrazo a esta persona para demostrarle cuánto lo extrañaba. Luego... lidiaría con sus quejas una por una. La persona sentada en la silla lo miró con una expresión ligeramente desconcertada, como si acabara de despertarse, y dijo: “¿Quién eres?”

“¿?!” Las intensas emociones que había dentro de Lù Yī Péng, que casi habían explotado, de repente se ahogaron en su garganta al escuchar esa pregunta. Había pasado por tanto solo para encontrar a ese pájaro loco, y ahora... ¡lo saludaba así!

“¡Kǒng Què, deja de bromear! ¡Dejé todo para estar contigo!”

Hóng Kǒng Què lo miró con una confusión infantil antes de responder: “Espera... ¿Qué está pasando? ¿Quién eres?”

Lù Yī Péng ya no pudo contenerse. Caminó directamente hacia la figura, inclinándose con intenciones maliciosas, “Oye, anciano, deja de jugar. Actúas tan inocente, ninguna cantidad de dinero me hará caer en eso”.

Luego agarró el hombro de la otra persona con firmeza. Hóng Kǒng Què intentó alejarse y empujar su mano con fuerza, pero Lù Yī Péng apretó su agarre, haciendo que la cara de Hóng Kǒng Què se pusiera roja. “Duele. ¡Suéltame!”

La voz de alguien lo interrumpió de repente, “¡¡Inspector Lù!! ¡Suelta a Kǒng Què!”

Lúo Sòngzhī gritó, saliendo corriendo de la mansión, jadeando. Lù Yī Péng lo miró antes de volverse hacia Hóng Kǒng Què, que estaba haciendo una mueca de dolor.

“Señor, el Kǒng Què sufre pérdida de memoria. No lo recuerda”.

“¡!!!!” Lù Yī Péng se volvió hacia la persona frente a él. El rostro de Hóng Kǒng Què estaba sonrojado, sus cejas estaban fruncidas y estaba apretando los dientes, claramente con dolor por el hombro que Lù Yī Péng había agarrado. Normalmente, este tipo no lo dejaría sujetarlo de esta manera...

¡¡¡No puede ser verdad!!!

“Suéltelo, por favor”, dijo Lúo Sòngzhī, acercándose para retirar su mano. Solo entonces Lù Yī Péng soltó su agarre.

Miró a la persona frente a él, que ahora se frotaba el hombro con una expresión atónita.

“Yo... yo no creo que tenga pérdida de memoria. ¿Cómo puede alguien con pérdida de memoria cambiar de ropa con una persona muerta?”

Nosotros tampoco lo sabemos —respondió Lúo Sòngzhī, y luego continuó—: Fuimos a rescatar al Kǒng Què como estaba planeado. La explosión fue muy fuerte. Pensamos que no sobreviviría, pero finalmente lo encontramos. Cuando lo subimos al bote, estaba inconsciente. Cuando despertó... no podía recordar a nadie.

“¿?!!”

“No estoy bromeando, inspector Lù. Todos estábamos en shock. Kǒng Què no recuerda nada. La vieja mansión se quemó, así que lo trajimos aquí, esperando que pudiera reconocer algo”.

Lù Yī Péng miró a la persona frente a él nuevamente. Hóng Kǒng Què lo miraba con una expresión de sorpresa, luego desvió su mirada hacia otro lado. “Xiǎo Zhī, llévame adentro. Tengo miedo”.

Lúo Sòngzhī se volvió para consolar a su jefe. — Tranquílcese, señor. El inspector Lù no es una mala persona... Simplemente no sabe que usted tiene pérdida de memoria.

¿Lo... conozco? —preguntó Hóng Kǒng Què al sirviente, luego miró a Lù Yī Péng una vez más. El joven vio esa mirada inocente y sintió una punzada en el corazón, como si se estuviera desgarrando.

Había dejado todo atrás, impulsado por un corazón lleno de emociones e innumerables palabras, con la esperanza de hablar con este hombre, de expresar sus pensamientos y sentimientos, pero...

Lù Yī Péng se desplomó frente al hombre, con la voz ronca mientras preguntaba: —¿De verdad... no me recuerda?

Hóng Kǒng Què lo miró por un momento antes de negar con la cabeza. Lù Yī Péng se mordió el labio, tratando de contener las lágrimas. —Está bien. Esperaré... hasta que lo recuerdes.

Lù Yī Péng observó cómo Lúo Sòngzhī ayudaba a Hóng Kǒng Què a subirse a una silla de ruedas. Además de la pérdida de memoria, Hóng Kǒng Què también sufrió daños anormales en los nervios de sus piernas como resultado del incidente, lo que hizo que sus movimientos fueran menos fluidos que antes. Sin la silla de ruedas, necesitaría un bastón para caminar. Al escuchar esto, Lù Yī Péng sintió una punzada de tristeza... Hóng Kǒng Què había arriesgado su vida, sobrevivido y aún tenía que soportar este tipo de sufrimiento, todo por su culpa.

Lù Yī Péng descartó su intención inicial de enfrentar a Hóng Kǒng Què con palabras duras y desahogar su frustración. Además de Lúo Sòngzhī, también estaban Lǐ Kǒng y otros siete sirvientes en la isla, todos encargados de cuidar a su amo y la mansión. Como esta casa de vacaciones no era tan espaciosa como la que se había incendiado, algunos sirvientes tuvieron que trabajar en el

continente y entrarían y saldrían por turnos. Los pilares eran Lúo Sòngzhī y el mayordomo Lǐ Kǒng.

Lù Yī Péng se encontró con Lǐ Kǒng nuevamente cuando el anciano vino a invitarlo a la mansión. El anciano mayordomo parecía mucho mayor desde su último encuentro, posiblemente debido a las muchas responsabilidades que había asumido durante el último mes: incendiar la vieja mansión, evacuar a la gente, ayudar a su amo y luego lidiar con la pérdida de memoria de su amo. Al pensar en cómo Lǐ Kǒng, a pesar de su edad, todavía tenía que administrar todo para Hóng Kǒng Què, Lù Yī Péng no pudo evitar sentir una mezcla de simpatía y admiración.

Aunque Lù Yī Péng no quería pensar en el pasado, no pudo evitar preguntar cuándo tuvo la oportunidad de estar a solas con Lǐ Kǒng en la habitación de invitados y discutir la pérdida de memoria de Hóng Kǒng Què.

—Mayordomo Lǐ, ¿escuché que una vez tomó fotografías de Hóng Kǒng Què?

Lǐ Kǒng lo miró y sonrió como si supiera lo que se avecinaba. —Inspector, no necesita preocuparse. Nunca he tenido algo así con Hóng Kǒng Què.

No es eso —dijo Lù Yī Péng, sonrojándose—. Quiero decir... ¿También tiene sentimientos por él?

Sí —admitió Lǐ Kǒng directamente, luego continuó—: Inspector, Kǒng Què ahora tiene sentimientos similares a los que tenía en el pasado. No le gusta que nadie lo toque. Por favor, tenga cuidado cuando esté con él de ahora en adelante.

Lù Yī Péng miró a Lǐ Kǒng por un momento, desconcertado, antes de asentir. El anciano le hizo una reverencia y se dio la vuelta para irse. Lù Yī Péng lo llamó.

“Mayordomo Lǐ”.

“¿Sí?”

El joven se quedó en silencio por un momento antes de finalmente hablar. “Ya no necesitas llamarme ‘Inspector’. Ya no soy un oficial de policía”.

Lǐ Kǒng lo miró y, después de pensarlo un momento, asintió. “Está bien... Joven Maestro Lù”.

La nueva forma de dirigirse a Lù Yī Péng se sintió un poco tímido. Respondió rápidamente: “Solo llámame Yī Péng”.

El anciano mayordomo lo miró y respondió con una sonrisa: “Deja que el Maestro Kǒng Qué te llame así. Si necesitas algo, solo házmelo saber a mí o a Xiǎo Zhī, Joven Maestro Lù”.

Lù Yī Péng asintió torpemente, sintiéndose avergonzado. Lǐ Kǒng lo observó por un rato antes de darse la vuelta y marcharse. Lù Yī Péng organizó sus cosas, encontró un lugar para la planta carnívora y luego salió de la habitación.

Hóng Kǒng Què estaba sentado a la mesa del comedor, jugando con Bea ChikChik. Cuando vio entrar a Lù Yī Péng, lo saludó de inmediato. “Inspector Lù, su pájaro es tan adorable”.

Lù Yī Péng se sorprendió al ver al pájaro blanco. ¿Acaso Hóng Kǒng Què no recordaba a su amada mascota? “El mayordomo Lǐ me dijo que alguna vez fue inspector de policía. ¿Va a arrestarme?”

El joven sacudió la cabeza y le sonrió. “He renunciado. Puedes llamarme Yī Péng”.

“Yī Péng”. Hóng Kǒng Què gritó el nombre, haciendo que el corazón de Lù Yī Péng se acelerara.

Se acercó un poco más y continuó: “Ese pájaro no es mío. Es tuyo para que lo cuides”.

“¿?”

“Se llama Bea ChikChik. Solías llamarlo Xiǎo Chik. ¿No lo recuerdas?”

Hóng Kǒng Què se volvió para mirar al pajarito, que parecía estar esperando escuchar algo, y luego sacudió la cabeza. Lù Yī Péng suspiró y sonrió de nuevo. “Está bien. ¿Te gusta?”

“Mm...”

“Entonces, por favor, cuídalo. Te extraña mucho”.

El pequeño cacatúa movió la cabeza de arriba abajo, como si quisiera que Hóng Kǒng Què le dijera algo. Hóng Kǒng Què miró al pájaro por un momento antes de decir: “Xiǎo Chik...”

Bea ChikChik saltó arriba y abajo en su percha antes de gritar: “¡Kǒng Què, Kǒng Què!” Luego salió volando de su jaula, se posó en el hombro de Hóng Kǒng Què y le frotó la cabeza con cariño, diciendo: “Te extraño, te extraño”. Hóng Kǒng Què se estremeció ligeramente y luego se rió.

“Mm...”

La cara de Lù Yī Péng se sonrojó. En los cuatro años que había conocido a Hóng Kǒng Què, el hombre siempre había tenido una expresión astuta o una mirada lasciva, a menudo haciendo insinuaciones. Pero verlo con una expresión tan inocente era algo que nunca había visto antes. El corazón del joven se aceleró, especialmente cuando vio a Hóng Kǒng Què reírse del pájaro. Sintió que su corazón se le iba a salir del pecho.

Empezó a entender un poco la obsesión de Róng Shì Zhǐ.

Lù Yī Péng se quedó mirando por un rato, luego tomó una silla y se sentó a su lado, pensando que sería bueno si Hóng Kǒng Què pudiera permanecer tan inocente para siempre.

Después de jugar con el pájaro por un rato, Hóng Kǒng Què se giró para mirarlo. “¿Yī Péng?”

El rostro de Lù Yī Péng se sonrojó de inmediato. Se dio cuenta de que había estado mirando fijamente a Hóng Kǒng Què.

Este último frunció el ceño ligeramente y preguntó: “¿Hay algo en mi cara?”

El joven se mordió el labio avergonzado. Maldita sea, había estado mirándolo tanto que casi le hizo babear. No había nada en la cara de Hóng Kǒng Què... Fue su propia culpa.

“No... Solo estaba pensando que te ves realmente bien”.

Hóng Kǒng Què lo miró y luego sonrió tímidamente, haciendo que la mente de Lù Yī Péng se volviera loco. Pensó en cómo, si recogía a Hóng Kǒng Què y lo llevaba a la cama, el hombre probablemente se sonrojaría y se pondría nervioso. Solo pensar en Hóng Kǒng Què gimiendo debajo de él con esa mirada inocente de un joven de diecisiete o dieciocho años hizo que todo el cuerpo de Lù Yī Péng se sonrojara de calor, y su pene

palpitara contra sus pantalones. ¡¿Estaba poseído por el espíritu de Róng Shì Zhǐ o algo así?!

Yī Péng, ¿qué pasa? —preguntó Hóng Kǒng Què, inclinando la cabeza y mirándolo. Lù Yī Péng se dijo a sí mismo, casi como un loco, que aunque la persona frente a él parecía joven, en realidad tenía más de cincuenta años y la edad suficiente para ser su padre o tío. Sin embargo, ¿por qué su corazón se aceleraba tanto? ¡Sentía que quería abrazar a este hombre que era prácticamente mayor que él!

Hóng Kǒng Què miró a Lù Yī Péng con una expresión de asombro.

Yī Péng, ¿qué pasa? – Xiǎo Zhī... Mayordomo Lǐ, ven a ayudarme. Parece que no se encuentra bien. —Habló mientras intentaba levantarse torpemente. Lù Yī Péng rápidamente extendió la mano para sujetarlo, sintiéndose avergonzado y divertido por el comportamiento inocente de Hóng Kǒng Què. Sin embargo, si Hóng Kǒng Què llamara a alguien para preguntarle sobre su condición, Lù Yī Péng

probablemente se quedaría sin palabras. Entonces, el joven dijo apresuradamente:

“Estoy bien. Solo tengo hambre”.

Hóng Kǒng Què lo miró y luego suspiró. “Entonces, ¿por qué no lo dijiste antes?” Luego llamó a Lǐ Kǒng. El mayordomo mayor asintió y desapareció por un rato, regresando con una bandeja de desayuno.

El desayuno consistía en gachas de camarones con camarones picados y camarones enteros mezclados, cubierto con carne de cangrejo. El aroma fragante flotaba y le hizo agua la boca a Lù Yī Péng incluso mientras todavía estaba en la bandeja.

Además de las gachas, había dos guarniciones: rábano dulce encurtido y pescado seco. Lǐ Kǒng entró después de eso y parecía estar a punto de quitar la jaula de Bea ChikChik de la mesa. Hóng Kǒng Què dijo: “Está bien. Déjalo ahí”.

El mayordomo asintió, volvió a colocar la jaula donde estaba y se fue en silencio.

La papilla estaba frente a Lù Yī Péng, pero se encontró mirando la mano de la persona a su lado, que sostenía palillos. La mano de Hóng Kǒng Què era blanca y hermosa, y aunque sus dedos eran grandes por practicar artes marciales, no parecía fuera de lugar. El joven estaba absorto en observar esa mano maniobrar hábilmente los palillos cuando Hóng Kǒng Què giró su rostro hacia él.

“Yī Péng, ¿no vas a comer?”

Lù Yī Péng se sobresaltó un poco y luego se rió torpemente. Hóng Kǒng Què lo miró y preguntó: “¿Quieres un poco de pescado seco?”

Sin esperar a que Lù Yī Péng respondiera, colocó el pescado seco que sostenía en el tazón de avena de Lù Yī Péng. El corazón de Lù Yī Péng comenzó a acelerarse nuevamente.

“Kǒng Què...” preguntó el joven, revolviendo la avena en su tazón. “¿Suele tener gente comiendo con usted?”

“No”, respondió Hóng Kǒng Què. “Eres la primera persona que me visita”.

Lù Yī Péng sintió una punzada de simpatía. Aunque Hóng Kǒng Què era conocido por muchos, en realidad tenía pocos conocidos verdaderos. Además, aparte de los sirvientes y sus subordinados, nadie más sabía que este pavo real todavía estaba vivo.

Yī Péng —lo llamó Hóng Kǒng Què mientras comía—. El mayordomo Lǐ me dijo que eras un policía hábil. ¿Por qué renunciaste?

Lù Yī Péng lo miró y luego sonrió: —Renuncié por ti.

¿Por mí? —repitió Hóng Kǒng Què, luciendo desconcertado. Lù Yī Péng se preguntó si Hóng Kǒng Què todavía pondría esa cara si tuviera buena memoria. Tal vez incluso reaccionaría como si ya lo supiera o estuviera

contento. Pensándolo bien, la memoria disminuida de Hóng Kǒng Què parecía aún más entrañable.

Antes me preguntaste si renunciaría para estar contigo. Ahora he renunciado para venir y estar contigo —dijo Lù Yī Péng, colocando un poco de rábano dulce encurtido en el tazón de avena de Hóng Kǒng Què. Hóng Kǒng Què lo miró. “¿Vienes a quedarte conmigo?”

“Mm”, asintió Lù Yī Péng. “¿Te importa si me quedo aquí?”

Hóng Kǒng Què hizo una pausa y luego negó con la cabeza. “No... ¿Pero qué vas a hacer aquí? Si estás solicitando un trabajo, tendrás que hablar con el mayordomo Lǐ”.

Lù Yī Péng tragó una cucharada de avena antes de responder: “No estoy solicitando un trabajo. Estoy aquí para estar contigo”.

“¿?”

El joven miró la expresión confusa de Hóng Kǒng Què y suspiró. “Solo come la avena antes de que se enfríe, ¿de acuerdo?”

Hóng Kǒng Què asintió y comenzó a comer la avena. Comieron juntos en silencio, con la pequeña cacatúa picoteando semillas en la mesa también.

Anteriormente, Lù Yī Péng había estado tan molesto con Hóng Kǒng Què que casi sintió ganas de estrangularlo. El pavo real tenía una mirada lasciva y constantemente encontraba formas de molestarlo. Pero ahora, Hóng Kǒng Què no estaba siendo molesto; estaba tranquilo y sereno, y su mirada inocente ya no reflejaba ninguna imagen de Lù Yī Péng.

La mirada pura ya no lo reflejaba.

Lù Yī Péng sintió una punzada en su corazón. Había venido a expresar los sentimientos que Hóng Kǒng Què le había mostrado una vez, pero ahora... Hóng Kǒng Què probablemente ya no recordaba esas palabras o sentimientos que una vez tuvo por él.

Pensar en ello lo hizo sentir inexplicablemente amargado.

Las gachas de camarones eran fragantes y dulces, probablemente porque estaban hechas de camarones frescos y las guarniciones estaban preparadas con cuidado. Aunque parecía simple, no había nada malo en ello. A pesar de esto, Lù Yī Péng se sintió hinchado después de comer medio tazón. Al notar la reacción inusual, Hóng Kǒng Què preguntó:

“Péng Péng, ¿te sientes mal?”

Lù Yī Péng negó con la cabeza y respondió: “No, de repente me siento hinchado”.

“?” Hóng Kǒng Què lo miró desconcertado y tomó una taza de té. “¿Quieres un poco de té caliente?”

“No, está bien”, dijo el joven, mirando a Hóng Kǒng Què y suspirando. Hóng Kǒng Què, que parecía tan inocente, era realmente muy entrañable. Incluso si ya no

recordaba los sentimientos que alguna vez tuvo por él, no significaba que no pudiera recrearlos...

Oh, ¿en qué estaba pensando? ¿De verdad estaba tratando de perseguir a alguien lo suficientemente mayor como para ser su padre? ¡Y era el pavo real ensangrentado!

Al ver nuevamente la cara de Hóng Kǒng Què, Lù Yī Péng se sintió avergonzado y rápidamente terminó las gachas restantes. Escuchó a Hóng Kǒng Què preguntar, asombrado:

“¿Se te ha asentado el estómago?”

“Mm...”

El joven respondió, sin saber qué hacer a continuación, por lo que tomó otro trozo de pescado seco con sus palillos. “Tú también deberías comer. Te ayudaré con la selección.

“Ya tengo bastante en mi tazón”, dijo Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng vio que el tazón de Hóng Kǒng Què estaba lleno de pescado seco y rábano encurtido.

Después de dudar con los palillos, Lù Yī Péng finalmente dijo: “Bueno, entonces... te daré de comer”.

Hóng Kǒng Què lo miró sorprendido, pero finalmente abrió la boca. Cuando Hóng Kǒng Què tomó el pescado de los palillos, el corazón de Lù Yī Péng se aceleró. Se preguntó si Hóng Kǒng Què sentiría la misma emoción al alimentarlo que él sentía ahora. Pero alguien como Hóng Kǒng Què probablemente no estaría tan emocionado como él.

“Péng Péng, vuelve a llenar tu avena para que podamos comer juntos”, dijo Hóng Kǒng Què. El joven obedeció de inmediato, sintiendo que la papilla se había vuelto aún más deliciosa.

Cuando se volvió a servir la papilla, Hóng Kǒng Què tímidamente tomó un poco más y se la entregó a Lù Yī

Péng, lo que le hizo querer saborear el momento aún más.

Después de un rato, la pequeña cacatúa, aparentemente aburrida de las semillas en su jaula, graznó: “¡Celosa, celosa!”

Tanto Lù Yī Péng como Hóng Kǒng Què se giraron para mirar al pájaro, luego ambos se sonrojaron. Ver la expresión inocente y tímida de Hóng Kǒng Què hizo que Lù Yī Péng quisiera gritarse a sí mismo que un hombre de cincuenta y tantos años no debería verse así... pero de alguna manera, el pensamiento en su cabeza era diferente.

¡¿Cómo podría un hombre de cincuenta y tres o cincuenta y cuatro años ser tan lindo?!

Después de terminar la papilla, sintiéndose demasiado lleno debido a las burlas del cacatúa, Lù Yī Péng ayudó a Hóng Kǒng Què a levantarse de su silla. En realidad, no era sorprendente que alguien de la edad de Hóng Kǒng

Què usara un bastón, pero ver a Hóng Kǒng Què sosteniendo un bastón se sintió incongruente.

“Kǒng Què, puedes sujetarte de mi brazo”, dijo Lù Yī Péng mientras se acercaba y extendía su brazo. Hóng Kǒng Què negó con la cabeza. “Está bien. Tengo un bastón”, dijo, ajustándolo para que lo viera. Lù Yī Péng no sabía qué más decir. Hóng Kǒng Què cojeó un rato antes de agregar: “Deberías descansar. Voy a ver cómo están los pájaros en el jardín. Haré que Xiǎo Zhī ayude a empujar el carro”.

Lù Yī Péng negó rápidamente con la cabeza. “Está bien. Te llevaré yo mismo. No necesitas molestar a Xiǎo Zhī”.

Hóng Kǒng Què lo miró por un momento y luego sonrió. “Está bien entonces...”

Los numerosos árboles superpuestos mantenían el área fresca, a pesar de que ya era tarde en la mañana. Lù Yī Péng empujaba el carro por el camino de piedra con Hóng Kǒng Què sentado. Varios pájaros volaban por el camino.

“Kǒng Què, una vez me trajiste aquí. ¿Te acuerdas?” preguntó Lù Yī Péng. Al ver que el otro hombre sacudía la cabeza, continuó: “Me dijiste que en el pasado, el lugar estaba lleno de pájaros. Viniste aquí una vez en bote, lo disfrutaste y decidiste comprar el lugar y construir un retiro para los fines de semana... Incluso me enseñaste cómo alimentar a estos pájaros”.

Hóng Kǒng Què lo miró y preguntó: “Péng Péng... ¿Qué tipo de relación teníamos?”

Lù Yī Péng suspiró. “Tú eras un jefe de la mafia y yo era un oficial de policía... Realmente no deberíamos habernos conocido”.

“...”

“Pero nos conocíamos, y siempre perdía contra ti.”

“Tú...” dijo Hóng Kǒng Què, “Yo no era tu subordinado, ¿verdad?”

Lù Yī Péng no respondió. Detuvo el carro frente a una gran estructura de metal con una puerta abierta. “Kǒng Què... Aquí dentro hay muchas aves raras que liberaste. Desde que estás aquí, ¿has entrado ya?”

Hóng Kǒng Què negó con la cabeza. Lù Yī Péng bloqueó las ruedas del carro y caminó hacia la puerta de metal. Al ver que no estaba cerrada, la abrió y empujó el carro hacia adentro.

Varios pájaros coloridos volaron alrededor y piaron tan pronto como alguien entró. Hóng Kǒng Què miró a los pájaros con una expresión emocionado y sorprendido, y Lù Yī Péng, que empujaba el carro, sonrió junto con él. Él dijo: “Sabes... Una vez me hiciste alimentar a estos pájaros durante tres días seguidos”.

“¿Eh?”, exclamó Hóng Kǒng Què, volviéndose para mirarlo. Lù Yī Péng se inclinó más cerca hasta que sus narices casi se tocaron. Hóng Kǒng Què se dio la vuelta de inmediato y, al notar el rubor en sus orejas, Lù Yī Péng también se sonrojó.

La gran jaula para pájaros tenía forma de cúpula. En un extremo de la cúpula había una habitación cerrada con vidrio. Lù Yī Péng llevó a Hóng Kǒng Què en silla de ruedas hasta esa habitación y abrió la puerta. En el interior, la habitación no era ni demasiado estrecha ni demasiado espaciosa, con un sofá y una cama cubiertos con fundas antipolvo. Parecía que la habitación rara vez se limpiaba, con un poco de polvo acumulándose. Lù Yī Péng miró la cama con su funda y dijo:

“Yo también solía dormir aquí”.

Hóng Kǒng Què miró la cama y asintió. Luego miró los paneles de vidrio, que estaban empañados por el paso del tiempo, pero aún ofrecían una vista del exterior. Luego miró al otro lado de la habitación y preguntó: “¿Qué hay más allá de esa puerta?”

Lù Yī Péng sonrió y respondió: “¿Quieres ver?”

Hóng Kǒng Què asintió. El joven empujó el carro y abrió la puerta. Una brisa marina entró rápidamente, trayendo consigo un aroma refrescante.

Frente a ellos había un vasto e infinito mar. La cúpula estaba casi al borde del acantilado en un lado de la isla.

Al ver el mar, Hóng Kǒng Què intentó ponerse de pie. Lù Yī Péng se apresuró a ayudarlo. Hóng Kǒng Què se estremeció levemente. “Está bien. Tengo un bastón”, dijo.

Lù Yī Péng dudó por un momento y luego dijo: “Sujétate de mi brazo. El suelo no es muy parejo. Podrías tropezar”.

En el pasado, Hóng Kǒng Què lo habría agarrado de inmediato, pero ahora, con su memoria desvaneciéndose, parecía un poco orgulloso. Sus rasgos afilados se inclinaron ligeramente mientras respondía con calma: “Está bien. Puedo caminar”.

Se levantó lentamente del carro, apoyándose en el bastón, pero después de dar dos pasos, tropezó y cayó. Afortunadamente, Lù Yī Péng lo atrapó justo a tiempo.

“Te lo dije”, dijo el joven, envolviendo un brazo alrededor de la cintura de Hóng Kǒng Què y acercándolo más. “Déjame guiarte”.

Hóng Kǒng Què, sostenido en ese abrazo, se mordió el labio avergonzado, pero luego murmuró un “Mm”, y extendió la mano para sostener el hombro de Lù Yī Péng. Lù Yī Péng lo sostuvo mientras llegaban al área más cercana al borde del acantilado, donde la vista del mar era más clara. El mar era de un azul profundo y claro en la mañana, reflejando la luz del sol en un suave brillo dorado. Pero Lù Yī Péng no miró el mar por mucho tiempo; sus ojos regresaron a la persona en sus brazos. Los ojos de Hóng Kǒng Què brillaron mientras miraba el mar, creando una sensación pura e indescriptible.

La brisa marina era bastante fuerte. A pesar de que su ropa no era delgada, la fuerza total del viento hizo que incluso alguien tan grande como Lù Yī Péng sintiera frío. Acercó a Hóng Kǒng Què, sintiendo que también se inclinaba hacia él.

Deliberadamente, cuando Lù Yī Péng giró la cabeza, el rostro de Hóng Kǒng Què también se giró hacia él, sus narices rozándose ligeramente. Lù Yī Péng vio los ojos profundos y oscuros de Hóng Kǒng Què mirándolo, reflejando su propia imagen. El joven presionó suavemente sus labios contra los de Hóng Kǒng Què, incapaz de resistirlo.

Los labios de Hóng Kǒng Què estaban cálidos. En el momento en que se tocaron, Lù Yī Péng sintió un dulce y fragante sabor en sus labios. Hóng Kǒng Què se estremeció levemente, sus manos agarraron los hombros de Lù Yī Péng con sorpresa. Cuando su cintura se apretó en el abrazo, el beso tuvo un sabor dulce y embriagador. Se sentía como si hubiera pasado mucho tiempo desde la última vez que se besaron, probablemente en el barco hace más de un mes. El sabor en ese entonces era muy diferente al de ahora. En el barco, Hóng Kǒng Què había iniciado el beso, pero ahora Lù Yī Péng fue quien comenzó, y la habilidad de Hóng Kǒng Què no era la misma que antes.

“¡Hóng Kǒng Què!”, exclamó, su rostro se puso rojo brillante mientras se aferraba a Lù Yī Péng con fuerza. Lù

Yī Péng nunca imaginó que besaría a Hóng Kǒng Què hasta el punto de hacer que sus rodillas se debilitaran. El joven pensó en la cama cubierta de polvo en la cúpula, pero antes de que pudiera actuar, Hóng Kǒng Què habló.

“Vamos... Volvamos rápido. Es casi mediodía”, dijo.

Lù Yī Péng lo miró, vio el rostro enrojecido de Hóng Kǒng Què y su comportamiento nervioso y aturdido como si nunca hubiera experimentado algo así antes. Sin embargo, cuanto más mostraba Hóng Kǒng Què este comportamiento inocente, más hacía que Lù Yī Péng sintiera la necesidad. El joven se sintió cada vez más obsesionado. ¿Era posible que Hóng Kǒng Què lo estuviera infectando con algún tipo de locura?

Por lo tanto, antes de que pudiera cometer el crimen de forzar a un hombre mucho mayor que él dentro de una jaula de pájaros, Lù Yī Péng decidió llevar a Hóng Kǒng Què de regreso a la mansión.

Cuando regresaron, el almuerzo ya los estaba esperando. Esta vez, fue palometa al vapor con ciruela,

tres delicias salteadas y albóndigas de camarones. Hóng Kǒng Què mencionó durante la comida que había suficiente espacio al otro lado para cultivar verduras. Por lo tanto, la comida de cada día se preparaba con ingredientes frescos, incluidos pescado y camarones capturados, y verduras cultivadas en la isla. Lù Yī Péng comenzó a preguntarse si Hóng Kǒng Què tenía la intención de vivir en esta isla sin salir nunca.

Después del almuerzo, Hóng Kǒng Què se ofreció a mostrarle la mansión. Como había ayudado a empujar la silla de ruedas temprano en la mañana, y después de ver a Hóng Kǒng Què luchando con su bastón, Lù Yī Péng tuvo que intervenir para ayudarlo. Esta vez, Hóng Kǒng Què aceptó su ayuda de buena gana. Los dos caminaron abrazados como una pareja, y varias veces, Lù Yī Péng se sintió más interesado en la persona en sus brazos que en las habitaciones que estaban visitando.

Luego de recorrer la mansión, Hóng Kǒng Què lo invitó a bajar al invernadero, que estaba lleno de plantas carnívoras.

“El mayordomo Lǐ dijo que yo planté estas. ¿Crees que son hermosas?”, preguntó Hóng Kǒng Què, buscando tanto comentarios como orgullo por su pasado olvidado. Lù Yī Péng lo miró y asintió, luego dijo:

“Una vez también me diste una de estas”.

“¿En serio?”, preguntó Hóng Kǒng Què.

“¿Quieres verla? La traje aquí específicamente para mostrártela”, dijo Lù Yī Péng mientras se tomaba la libertad de rodear con el brazo a Hóng Kǒng Què y guiarlo de regreso a la mansión.

El joven lo condujo a la habitación y le señaló una maceta con una hermosa planta carnívora roja. Hóng Kǒng Què la miró por un momento y luego lo abrazó con fuerza. El corazón de Lù Yī Péng se aceleró de inmediato. Se inclinó para mirar a Hóng Kǒng Què y le susurró al oído:

“Hóng Kǒng Què, ¿sabes lo que somos el uno para el otro?”

“¿Qué somos?”, preguntó Hóng Kǒng Què.

Lù Yī Péng se mordió el labio ligeramente, tocó su nariz con la de Hóng Kǒng Què y luego dijo:

“Somos amantes”.

La cara de Hóng Kǒng Què se puso aún más roja. Apretó los labios y preguntó suavemente: “¿Hablas en serio?”

“Sí...” Lù Yī Péng asintió y continuó: “Me has dicho que me amabas antes”.

El rostro de Hóng Kǒng Què se puso aún más rojo. “¿De verdad? Y... ¿alguna vez me has dicho que me amas?”

“Todavía no”, respondió Lù Yī Péng rápidamente, y agregó: “Pero estaba planeando decírtelo. Incluso si no lo recuerdas, aún quiero decírtelo”.

Las mejillas de Hóng Kǒng Què se sonrojaron como las de un joven de dieciséis o diecisiete años al que le acaban de confesar su amor. El corazón de Lù Yī Péng estaba a punto de saltar de su pecho. Aunque Hóng Kǒng Què no podía recordar nada, aún debería sentir lo mismo por él. De lo contrario, no se sonrojaría tanto.

La idea de confesar su amor a este pavo real aparentemente inofensivo hizo que Lù Yī Péng se sintiera aliviado y alegre. A partir de ahora, podría abrazar cómodamente a Hóng Kǒng Què, sin temor a ser arrastrado a la cama o a sufrir durante toda la noche. Ahora, Hóng Kǒng Què sería quien le pediría que se detuviera.

“Hóng Kǒng Què”, susurró Lù Yī Péng, acercando tanto su rostro que sus labios casi se tocaron. “Te amo”.

Los labios de Hóng Kǒng Què se separaron ligeramente, como si quisiera decir algo, pero Lù Yī Péng no pudo esperar más. Presionó sus labios contra los de Hóng Kǒng Què, incapaz de contenerse. Sus lenguas calientes se entrelazaron, haciendo que sus cuerpos se sintieran febriles.

El corazón del joven se aceleró mientras Hóng Kǒng Què lo abrazaba con fuerza, sus dedos clavándose en su espalda. Las manos de Lù Yī Péng recorrieron la espalda de Hóng Kǒng Què, cubierta por una camisa blanca de manga larga, antes de empujarlo suavemente hacia la cama de la habitación.

“¡Yī Péng!”, gritó Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng lo miró y sonrió.

“Está bien... Hemos hecho esto muchas veces antes”.

La cara de Hóng Kǒng Què se puso roja brillante mientras giraba la cabeza. “Um... El mayordomo Lǐ ya ha preparado la comida”.

El joven miró el reloj con sorpresa. Ya se estaba haciendo tarde. Se dio la vuelta y vio a Hóng Kǒng Què sonrojándose debajo de él y decidió dar un paso atrás.

“Comamos primero...”

Hóng Kǒng Què parecía avergonzado. Mientras salía de la habitación, trató de ir a la mesa del comedor por su cuenta sin dejar que Lù Yī Péng lo ayudara. Pero después de una corta distancia, parecía que estaba a punto de caerse de nuevo. Entonces, el joven fue directo y lo llevó a la mesa del comedor. La cara de Hóng Kǒng Què se puso roja y golpeó a Lù Yī Péng en el pecho, mostrando que, si bien su memoria podría haber desaparecido, su fuerza seguía siendo la misma. A pesar de esto, Lù Yī Péng logró llevarlo a la mesa.

Parecía una broma. El plato principal de esta noche era pescado de nieve salado. El corazón del joven comenzó a acelerarse nuevamente cuando lo vio. Miró a la persona sentada a su lado y preguntó:

“Hóng Kǒng Què, ¿pediste esto?”

“Sí... ¿Por qué? ¿No te gusta el pescado de nieve?”

Lù Yī Péng negó con la cabeza y respondió: “No, me gusta... Especialmente cuando me lo das de comer”. Se sintió avergonzado de admitirlo. Nunca pensó que diría algo así. Hóng Kǒng Què lo miró y se sonrojó de nuevo, luego dijo en voz baja: “Bueno, entonces... te daré de comer”.

Hóng Kǒng Què tomó un trozo de pescado de nieve con sus palillos. El corazón de Lù Yī Péng se aceleró mientras veía la mano de Hóng Kǒng Què traerle el pescado. El pescado recién cocinado era dulce y rico, pero el joven sintió que era aún más dulce debido a la mano que lo alimentaba y la tímida mirada dirigida hacia él.

Maldita sea, está realmente en un mal estado.

Después de comer el pescado, Lù Yī Péng no pudo evitar agarrar la mano que lo alimentaba y besarla. Hóng Kǒng Què se rió suavemente. “Sabes, no puedo comerlo”.

El que se burló presionó sus labios y respondió: “Sabes... Te extraño tanto que quiero tragarte entero”. Hóng Kǒng Què se estremeció y apartó su mano. “¿Eres un caníbal, Lù Yī Péng?”

Lù Yī Péng se acercó, poniendo una expresión amenazante. “Solo quiero comerte”. Hóng Kǒng Què apartó la cara. “Realmente estás diciendo cosas aterradoras. Será mejor que siga comiendo el pescado”.

Lù Yī Péng tenía muchas ganas de devorar a Hóng Kǒng Què. Cuando terminaron el pescado de nieve, su mente vagaba en varias direcciones, casi haciéndole perder el control.

Después de la comida, Hóng Kǒng Què todavía tenía energía para invitarlo a mirar el cielo nocturno. Sugirió que caminaran para bajar la comida, ¡aunque él apenas podía caminar!

Hóng Kǒng Què, apoyado en su bastón, salió de la mansión con Lù Yī Péng. El mar, que había sido azul durante el día, ahora estaba completamente negro,

reflejando la brillante luz plateada de la luna llena que colgaba en el cielo. Hóng Kǒng Què se acercó y agarró la manga de Lù Yī Péng. “Yī Péng... ¿Te gusta la luna?”

“Sí...”

“Pero no me gusta para nada”, dijo, acercándose más. Aprovechando la oportunidad, Lù Yī Péng envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Hóng Kǒng Què y continuó:

“No te gusta la luna llena. Entonces, ¿por qué me invitaste a salir?”

“Pensé que podría gustarte...” dijo Hóng Kǒng Què suavemente, girando la cara. El corazón de Lù Yī Péng se aceleró sin control mientras se inclinaba más cerca.

“Hóng Kǒng Què... Aunque podría gustarme la luna llena, ahora mismo, me gustas más. Me gustas más que nadie”.

El rostro de Hóng Kǒng Què se puso rojo brillante mientras miraba a Lù Yī Péng nuevamente. “¿De verdad te sientes así?”

“Sí... Me hiciste darme cuenta de lo atormentador que es vivir sin ti. No me gusta ni amo nada más de lo que te amo a ti ahora”.

Hóng Kǒng Què lo miró con ojos temblorosos. Lù Yī Péng vio su propio reflejo en ellos. Se inclinó y le susurró al oído: “No vuelvas a desaparecer de mi lado”.

“Mhm...” La otra persona emitió un sonido antes de que sus labios se encontraran suavemente. Bajo la luz plateada de la luna, Lù Yī Péng presionó sus labios contra los de Hóng Kǒng Què, sintiendo que su corazón se hinchaba de emoción. Apenas podía contener sus sentimientos cada vez que acariciaba la espalda de Hóng Kǒng Què con la palma de la mano. Sus ojos ardían. Nunca esperó sentir tanto por otra persona, alguien que había capturado su corazón y cambiado su vida por completo.

“¿Yī Péng?” Hóng Kǒng Què lo llamó con un tono de sorpresa, luego levantó la mano para limpiar las lágrimas que manchaban sus mejillas. Lù Yī Péng presionó sus labios contra la mano de Hóng Kǒng Què antes de levantarlo y llevarlo de regreso a la mansión. Los sirvientes ya se habían ido a la cama. Lù Yī Péng llevó a Hóng Kǒng Què a la mansión y lo dejó suavemente en la puerta de la habitación. Las mejillas de Hóng Kǒng Què estaban de un rojo brillante. El joven no pudo contenerse; se inclinó y besó su mejilla antes de moverse para besar sus labios nuevamente.

La ropa de Kǒng Què estaba desordenada, cayendo sobre sus codos antes de que pudiera entrar a la habitación. Se aferró a la mano de Lù Yī Péng, hablando con la mayor timidez: “Vamos adentro...”

La puerta se abrió y Lù Yī Péng lo llevó a la habitación, lo colocó suavemente sobre la cama y luego se colocó sobre él. Hóng Kǒng Què extendió la mano y tocó ambas mejillas de Lù Yī Péng, luego susurró suavemente: “Yī Péng”. Lù Yī Péng tomó ambas manos y las besó antes de presionarlas contra la cama, enterrando su rostro en el

hueco del cuello de Kǒng Què. El calor de su cuerpo casi le hizo llorar.

A partir de esta noche, ya no tendría que despertarse sobresaltado por el frío abrazo de sus sueños.

La ropa de Kǒng Què se quitó por completo, revelando su piel blanca que reflejaba la luz de la luna a través de la ventana. Yī Péng se inclinó y besó sus labios nuevamente, luego comenzó a explorar su cuerpo pálido pieza por pieza. Hóng Kǒng Què se estremeció cuando lo besaron y mordisquearon por todas partes. Los labios de Yī Péng viajaron más abajo, pasando por su cuello y pecho, deteniéndose para besar suavemente sus sensibles pezones antes de pasar a su abdomen inferior. Hóng Kǒng Què se estremeció violentamente cuando los labios de Yī Péng tocaron el área sensible entre sus piernas.

Yī Péng juntó sus labios, moviendo lentamente su mano para acariciar esa área de Kǒng Què, un área que nunca le había permitido tocar antes, tal vez debido a algún trauma de la infancia. Esta vez, Yī Péng tenía la intención

de imprimir nuevos sentimientos en el corazón de Kǒng Què. Usó toda la gentileza que tenía para borrar los malos sentimientos persistentes.

Su respiración se volvió irregular cuando esa área fue envuelta por la boca cálida y húmeda. Kǒng Què extendió la mano y sostuvo la cabeza del joven antes de estremecerse nuevamente cuando Yī Péng usó su lengua para estimularlo.

“Hmmm...” Kǒng Què gimió mientras esa parte de él se excitaba cada vez más. La lengua de Yī Péng bailó sobre la punta caliente, moviendo sus labios hacia arriba y hacia abajo, haciendo que los gemidos fueran más rápidos.

“Ah... Mmm... Detente... Detente ahora”, dijo Kǒng Què con voz ronca, tratando de usar sus manos para detener los movimientos del joven mientras su cintura se tensaba. El corazón de Yī Péng se aceleró. Finalmente, había escuchado estas palabras de su pavo real. Apartó sus labios antes de que Kǒng Què pudiera gemir más.

El cuerpo de Kǒng Què se puso de un rosa intenso. Yī Péng lo miró y besó sus labios nuevamente antes de quitarse la ropa. Cuando su piel desnuda se tocó, ambos sintieron el calor del otro. El rostro de Kǒng Què se puso aún más rojo, mientras que Yī Péng sintió un rubor de calor en todo su cuerpo. Besó el cuerpo nuevamente y luego comenzó a preparar el punto sensible del trasero de Kǒng Què para la penetración.

Kǒng Què se retorció de emoción, a pesar de que Yī Péng apenas había comenzado a insertar su dedo. La parte inferior de Kǒng Què agarró su dedo con fuerza. El corazón del joven latía con fuerza y su respiración comenzó a volverse dificultosa.

Debido a la insistencia de Kǒng Què, a pesar de lo excitado que estaba Lù Yī Péng, se acordó de conseguir un condón. Durante los juegos previos, el joven buscó a tientas el paquete de condones en el bolsillo de sus pantalones y se lo puso. Luego presionó lentamente la punta caliente en la entrada preparada.

Kǒng Què jadeó cuando la punta caliente presionó dentro de él. Yī Péng levantó ambas piernas y la penetración fue lenta y constante.

Suaves gemidos escaparon de los labios de Kǒng Què. Yī Péng se inclinó para besar sus fuertes y tiernos muslos con pasión. El abrumador placer hizo que el joven olvidara todo lo demás. Kǒng Què gimió, extendiendo la mano como si intentara acercarlo más. Yī Péng se inclinó, sujetándolo con fuerza y empujándolo más profundamente.

Los gemidos temblaban, y los dedos de Kǒng Què se clavaron en la amplia espalda de Yī Péng antes de tirar con fuerza cuando estuvo completamente dentro.

Yī Péng abrió la boca y continuó besando a Kǒng Què por un rato más antes de comenzar a moverse.

“¡Ah... Ah!” Esos gemidos inocentes volvieron loco a Yī Péng. Levantó las piernas de Kǒng Què más arriba, hundiéndose más profundamente en él. Al ver el rostro enrojecido gimiendo de placer, el joven estaba casi en su

límite. La sensibilidad de Kǒng Què era tan intensa como siempre, agarrándolo y apretándolo como si tratara de llevarlo al final. Yī Péng respiró profundamente y empujó sus caderas nuevamente, como si tratara de conquistar el abrumador placer que Kǒng Què le dio.

El sexo entre ellos se hizo más intenso, sus cuerpos se fundieron hasta que ardieron, el sudor les corría por el rostro, a pesar de que el aire circundante era fresco y confortable.

Entre gemidos temblorosos y respiraciones pesadas como animales heridos, Yī Péng giró a Kǒng Què sobre su estómago, exponiendo las plumas rojas de su espalda. El rojo estaba como pintado con sangre. El joven se inclinó, besó toda su espalda y embistió nuevamente dentro de él, escuchando los gritos del otro como si estuviera al borde de morir.

No importaba cuán hermosas fueran las plumas rojas, no podían compararse con el dueño de la espalda en la que estaban tatuadas. Yī Péng sostuvo su rostro enrojecido y besó los labios que gemían antes de darle la

vuelta nuevamente. El ritmo apasionado parecía quemarlo todo, con ambos dando vueltas en la cama, sus cuerpos respondiendo a las altas emociones del otro en casi todas las posiciones y ángulos. Algunas posiciones parecían increíbles en retrospectiva. Cuando llegaron al punto álgido de sus emociones, ya era tarde en la noche.

Ambos cuerpos temblaron violentamente. Yī Péng se inclinó y besó a Kǒng Què con labios temblorosos antes de desplomarse sobre el cuerpo aún abierto. Enterró su rostro en el hueco de su cuello por un rato antes de darse la vuelta y acercarlo.

Kǒng Què acurrucó su rostro contra su pecho, y su respiración se hizo más lenta gradualmente, volviendo a su ritmo normal.

En un estado aturdido, Yī Péng sintió como Hóng Kǒng Què besaba su pecho antes de susurrarle al oído: “Péng Péng... quiero más de eso”.

Los ojos de Yī Péng se abrieron de golpe y rápidamente agarró el cuerpo del otro, pero parecía ser demasiado tarde. Kǒng Què se había sentado a horcajadas sobre él y se inclinó, mordiéndole suavemente la barbilla. “Me excitas tanto”.

Los ojos del joven se abrieron de par en par por la sorpresa. Abrió la boca para decir algo, pero Kǒng Què presionó sus caderas contra la zona sensible entre sus piernas que se había despertado una vez más, y luego susurró con voz ronca: “No te desmayes todavía, Péng Péng. No he terminado contigo”.

Yī Péng gritó y agarró la cintura que comenzaba a moverse contra él. Su corazón latía con fuerza como si fuera a estallarle en el pecho.

“!!!Kǒng Què!!!!!!”

.....

Nota: Desde que le dijo Péng Péng supe que Kǒng Què no había perdido la memoria 😊

Cuando logró abrir los ojos de nuevo, el sol ya estaba alto en el cielo. Lù Yī Péng parpadeó somnoliento, como alguien muy drogado, con la cabeza envuelta en una niebla. Cuando su visión se aclaró, vio unos ojos oscuros mirándolo. “Buenos días”, dijo la figura y se inclinó para besarle la mejilla. Lù Yī Péng inmediatamente recuperó el sentido y empujó a Hóng Kǒng Què.

“¡Kǒng Què!”

“Mmm...” El que estaba siendo llamado respondió con un sonido y se acurrucó de nuevo contra él. Lù Yī Péng tuvo que empujarlo de nuevo antes de levantarse y levantar las piernas del otro.

“Kǒng Què...” El joven alargó las palabras mientras miraba las piernas blancas y musculosas del otro. Hóng Kǒng Què estaba cómodamente recostado en la cama con las sábanas despeinadas de su apasionada noche anterior, luego dijo con una sonrisa:

“¿Te gustan mis piernas, Péng Péng?”

Lù Yī Péng lo fulminó con la mirada antes de decir entre dientes: “¡Me engañaste de nuevo!”

No hay forma de que alguien que estuvo medio paralizado y no pudo caminar correctamente durante medio mes tuviera piernas tan bien tonificadas. Anoche, cuando sostenía las piernas de Hóng Kǒng Què mientras las besaba y mordía, debería haberse dado cuenta de que algo andaba mal.

¡Los efectos de estar en delirio pueden ser aterradores!

Hóng Kǒng Què todavía lucía una sonrisa misteriosa mientras continuaba: “No hagas un escándalo... Péng Péng, solo admite que me quieres así. De lo contrario, ¿por qué habrías actuado así anoche?”

La cara de Lù Yī Péng se sonrojó, desde la parte superior de sus muslos. Los numerosos chupetones eran evidencia innegable de sus acciones. Aun así, el joven no se rendiría fácilmente. Apretó los dientes y respondió:

“Eres realmente desalmado. A pesar de que dejé todo para venir a ti, todavía me engañaste”.

Bueno, no sabía qué más hacer —dijo Hóng Kǒng Què, y luego se movió para sujetar su rostro—. No pensé que vendrías... en serio.

Lù Yī Péng miró esos ojos profundos y oscuros y se preguntó cuánto podía creer de las palabras de ese tipo.

Cuando alguien me llamó para decirme que habías llegado al muelle, pensé que debí haber escuchado mal —dijo Hóng Kǒng Què—. Tú, que eres tan terco, ¿vienes a buscar a alguien como yo a quien dejaste atrás? Realmente no podía creerlo.

Lù Yī Péng juntó los labios, sintiendo emociones indescriptibles mientras miraba ese rostro.

“Tenía mucho miedo, así que le dije a Xiǎo Zhī, al mayordomo Li y a los demás que dijeran que tenía pérdida de memoria si venías. Pensé que no serían tan

crueles como para atrapar a un anciano con pérdida de memoria y poca movilidad”, dijo Hóng Kǒng Què con una expresión ligeramente avergonzada y frustrada. “Y... a Péng Péng parece gustarle que tenga pérdida de memoria, así que simplemente lo seguí”.

Lù Yī Péng pensó en todo lo que había hecho y dicho el día anterior. Su rostro se puso rojo brillante de inmediato.

“¡Kǒng Què, eres el peor!”

“Vamos... yo no haría eso. ¿Hay alguna forma de que un niño terco como Lù Yī Péng diga algo así? Si lo recordara, no te habría visto actuar así ayer...” dijo Hóng Kǒng Què, frotando su mano sobre su pecho bien definido. —Al final, ahora estás conmigo.

Lù Yī Péng apretó los dientes con tanta fuerza que pensó que se le iban a romper. —Kǒng Què, ¿puedo decirte algo?

¿Hm? Hóng Kǒng Què se giró con una mirada ingenua, solo para que Lù Yī Péng lo presionara contra la cama, con el sonido de las esposas haciendo clic. —Vine aquí específicamente para atraparte.

Hóng Kǒng Què lo miró, luego miró las esposas en su muñeca y se echó a reír. —Péng Péng, aunque hayas renunciado, todavía no has renunciado a las esposas, ¿verdad? ¿Te gustan en secreto, llevándolas así?

Lù Yī Péng no respondió, pero presionó sus labios contra el cuerpo del otro nuevamente. El sonido de las esposas en su muñeca chocando contra las de Hóng Kǒng Què era fuerte.

“Esta vez, no te dejaré escapar a ningún lado”, dijo el joven con severidad, ajustando las esposas. Hóng Kǒng Què se rió.

“Me tienes atrapado desde hace mucho tiempo. ¿No te has dado cuenta?” Después de decir esto, usó su mano libre para atraer a Lù Yī Péng para besarla.

“Te estoy dando la oportunidad de atraparme de nuevo. No me dejes ir esta vez”.

Lù Yī Péng miró ese rostro antes de decir: “Incluso si muero, no te dejaré ir”.

Especial 1

En la isla de los pájaros de Hóng Kǒng Què, no solo hay muchas aves, sino que también la vida marina es particularmente abundante. Hay peces, camarones, mariscos e incluso gusanos marinos disponibles para atrapar. Lù Yī Péng, quien se retiró de la fuerza policial para ir a vivir con los pájaros, no quería quedarse sentado siendo comida para pájaros todos los días. Por lo tanto, recientemente, se ofreció como voluntario para ir a pescar con Luò Sòng Zhī.

Recientemente se enteró de que Luò Sòng Zhī había sido pescador antes de convertirse en un trabajador de la

mafia y fue salvado por Hóng Kǒng Què durante un enfrentamiento importante. Desde entonces, ha estado siguiendo a Hóng Kǒng Què.

Luò Sòng Zhī es un hombre grande, de aproximadamente la misma altura que Lù Yī Péng, pero con un físico como si hubiera estado levantando camiones todos los días. Esto hizo que Lù Yī Péng pareciera pequeño cuando estaba de pie junto a él. Este año, acaba de cumplir veintiocho años, pero su apariencia llena de cicatrices y su experiencia en muchas peleas lo hacen parecer varios años mayor. A pesar de su apariencia feroz y su gran tamaño, Luò Sòng Zhī es en realidad una persona increíblemente gentil y amable.

Hoy, Luò Sòng Zhī salió a pescar temprano. Lù Yī Péng, a quien Hóng Kǒng Què no había molestado la noche anterior, tuvo suficiente energía para levantarse de la cama y unirse a la excursión de pesca. Dejó que el pavo real disfrutara de su sueño hasta el amanecer. El joven se cambió de ropa y fue al otro lado de la playa donde estaba atracado el bote. Luò Sòng Zhī ya estaba esperando en el bote, luciendo tan ágil como siempre. Sus mangas de algodón estaban enrolladas para mayor

comodidad, revelando la cicatriz que dice “Hóng Kǒng Què”.

Luò Sòng Zhī explicó que la cicatriz que recibió fue por una herida de cuchillo, pero que recientemente, Hóng Kǒng Què había notado que algunas personas con buena piel se curaban mejor con cortes de cuchillo. Entonces, cambió a usar metal caliente en su lugar. Lù Yī Péng, sin saber qué decir, solo asintió.

Cuando los dos estaban a punto de zarpar, una voz gritó: “¡Vengan!”.

Lù Yī Péng miró hacia arriba y vio a Hóng Kǒng Què caminando hacia ellos con un traje de algodón marrón y pantalones sueltos que lo hacían parecer un anciano en casa cuidando a sus nietos. Sin embargo, ¡el rostro de Hóng Kǒng Què no coincidía en absoluto con su edad! “Oye, ya tienes esta edad; no necesitas ir a pescar tú mismo. Ve a descansar un poco. Me encargaré de eso con Luò”, dijo el joven, sintiendo que la apariencia de Hóng Kǒng Què significaba que había problemas. Hóng Kǒng Què lo miró y sonrió.

“Xiǎo Zhī, déjame ir contigo”.

“Por supuesto, Maestro”, respondió Luò Sòng Zhī de inmediato, girando el bote hacia la orilla. Tenía la intención de hablar de todos modos, pero Lù Yī Péng lo interrumpió.

Hóng Kǒng Què llegó a la orilla y, en lugar de subirse al bote correctamente, saltó y rodó tres veces para aterrizar elegantemente en la proa del bote, como un gimnasta. Lù Yī Péng lo miró con los ojos muy abiertos antes de decir: “¿No puedes hacerlo como una persona normal?”

Hóng Kǒng Què se giró y le agarró la cara. “Oh, Péng Péng, simplemente no puedes hacerlo y estás celoso, ¿eh?”

¿Estás loco? No voy a competir contigo en acrobacias raras —respondió Lù Yī Péng, tratando de agarrar esa mano, pero fue demasiado tarde porque Hóng Kǒng Què la retiró y chasqueó la lengua.

No seas así. Si sigues haciendo un escándalo, los peces se asustarán y se irán nadando. Mira a Xiǎo Zhī; no se queja en absoluto.

Lù Yī Péng se volvió para mirar a Luò Sòng Zhī, que sonreía ampliamente. —El señor Kǒng Què es excelente en todo —olvidó que este tipo adoraba a Hóng Kǒng Què como a un verdadero padre.

Incapaz de encontrar apoyo, Lù Yī Péng se volvió para mirar el mar, que estaba espumoso al costado del bote. Hóng Kǒng Què se acercó y luego se tomó la libertad de apoyar su rostro en el hombro del joven. Lù Yī Péng se apartó de inmediato. —¡Oye, ten consideración con el señor Luò!

Pero, ¿por qué? Aquí todos somos amigos —dijo Hóng Kǒng Què.

No soy tan insensible como tú —dijo Lù Yī Péng, alejándose de nuevo.

Escuchó a Luò Sòng Zhī, que estaba al timón del barco, decir: —No seas tímido, maestro Lù. Las personas que se preocupan por los demás actúan así. Incluso mis padres se abrazan en el barco. Lù Yī Péng se quedó boquiabierto, desconcertado. Entonces Hóng Kǒng Què lo agarró del brazo y se acurrucó más cerca.

Vamos, abrázame. Con el viento soplando así, tengo frío.

El joven miró fijamente a la persona que se apretaba contra él antes de decir: “Si tienes frío, ve a esconderte en la cabina”, señalando la timonera donde estaba de pie Luò Sòng Zhī.

Hóng Kǒng Què resopló e inclinó ligeramente la cabeza: “Péng Péng, realmente tienes un corazón negro. Si ni siquiera puedes hacer esto por mí, ¿cómo puedes esperar ser un buen esposo?”

Lù Yī Péng miró a Hóng Kǒng Què como si quisiera comérselo, antes de abrazarlo. Hóng Kǒng Què apoyó la cara contra el ancho hombro y señaló el sol que se alzaba sobre el agua.

“Péng Péng, el sol está saliendo”.

“Mm...” murmuró Lù Yī Péng. Además del sol, bandadas de aves marinas empezaban a salir volando en busca de comida.

“Péng Péng, hoy tendremos una competición de pesca. El que pierda tendrá que cocinar”.

“¿?” Antes de que Lù Yī Péng pudiera decir algo, Hóng Kǒng Què se dirigió a la parte trasera de la timonera y recogió dos lanzas.

“Toma, esto es tuyo”, dijo, entregándole una lanza a Lù Yī Péng. Lù Yī Péng no pudo evitar preguntar: “Pero ya tenemos redes. ¿Por qué necesitamos lanzas?”

“La red solo tiene una boca; ¿cómo podemos competir? Además, ya hay muchos peces secos, así que no necesitamos atrapar demasiados. Solo usemos las lanzas”, dijo Hóng Kǒng Què, luego se volvió hacia Luò Sòng Zhī. “Xiǎo Zhī, dirige bien el bote. De lo contrario,

Péng Péng aquí presente se quejará de que estás de mi lado”.

“Seguro”, asintió Luò Sòng Zhī, mientras que Lù Yī Péng pensó para sí mismo que aún no había dicho nada, pero Hóng Kǒng Què estaba haciendo todo lo posible.

Cuando los rayos del sol golpearon el horizonte, reflejándose en la vasta agua, Lù Yī Péng vio bancos de peces saltando junto al bote en movimiento. Hóng Kǒng Què señaló hacia abajo con una voz alegre: “Tienes media hora, Péng Péng. ¡Intenta vencerme!”

Antes de que Lù Yī Péng pudiera responder, Hóng Kǒng Què se movió hacia el costado del bote y empujó su lanza hacia abajo. Cuando la levantó, un pez estaba forcejeando en el extremo.

“Uno”, comenzó a contar. Lù Yī Péng, sin saber qué hacer, miró a su alrededor en busca de peces.

A los veintisiete, casi veintiocho años, había pasado toda su vida en la ciudad. Sin mencionar el uso de una lanza para pescar, solo había tocado peces marinos vivos cuando llegó a esta isla.

Lù Yī Péng agarró la lanza con fuerza, asegurándose de que era una herramienta básica utilizada desde la antigüedad. Incluso si nunca la había usado antes, no era que no pudiera usarla.

El barco chocó contra el mar espumoso y muchos peces saltaban alrededor, pero la mayoría fueron tragados por las olas antes de que pudiera tener una oportunidad. Lù Yī Péng todavía no podía encontrar el momento adecuado para clavar la lanza, mientras que Hóng Kǒng Què ya había atrapado tres peces.

Justo cuando apuntaba a clavar la lanza a un pez blanco que había saltado dos veces, escuchó a Hóng Kǒng Què gritar: “¡Péng Péng, delfines!”

Lù Yī Péng miró y vio una manada de delfines saltando a unos diez metros del barco. Luego vio a Hóng Kǒng Què

trepar por el costado del barco y levantar su lanza en alto. El joven rápidamente corrió a abrazarlo. “Kǒng Què, ¿qué estás haciendo?”

“¡Por supuesto, voy a clavar la lanza a los delfines!” dijo Hóng Kǒng Què, preparándose para clavar la lanza. Lù Yī Péng no tuvo más remedio que apartarlo del barco.

“Kǒng Què, por favor no. ¿Quién come delfines?”

“Yo sí”, respondió Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng se quedó mirando en estado de shock.

“¿Lo has comido antes?”

“No, pienso probarlo hoy”, dijo Hóng Kǒng Què. Lù Yī Péng miró a los delfines, que ahora se alejaban nadando, y suspiró.

“No hay necesidad de hacerles daño. Mira, ya se están alejando nadando”.

Hóng Kǒng Què apartó la mirada de los delfines y dijo: “Es una pena, pero ya que estás aquí, no causaré problemas”.

Lù Yī Péng se volvió hacia el agua y vio que los delfines desaparecían de la vista. Suspiró profundamente y se preguntó si Hóng Kǒng Què podría mantener su emoción bajo control. En lugar de eso, tendrían que pescar peces para comer.

Un pequeño cangrejo deambulaba por la playa, ajeno a la competencia por atrapar peces. Hóng Kǒng Què dijo de repente: “Oye, ¿ves ese cangrejo? ¡Lo atraparé!”.

Lù Yī Péng lanzó la lanza y falló el cangrejo, que rápidamente se escabulló. Hóng Kǒng Què estaba un poco decepcionado, pero rápidamente volvió su atención al agua.

“Péng Péng, el tiempo casi se acaba. ¡No te quedés atrás!”.

“¡Lo tengo!”. Lù Yī Péng estaba decidido a hacerlo mejor. Preparó la lanza y, justo cuando un pez pasaba nadando, apuntó con cuidado y finalmente logró atrapar uno.

“¡Sí!”, vitoreó Lù Yī Péng, levantando el pez. Hóng Kǒng Què se giró para mirar, sus ojos brillaban con interés.

“Péng Péng, no eres malo. Parece que eres bastante hábil en esto”.

“Es solo suerte de principiante”, dijo Lù Yī Péng, pero su estado de ánimo se alivió con la captura exitosa.

Mientras el bote regresaba a la orilla, los peces que Hóng Kǒng Què y Lù Yī Péng capturaron estaban colocados en la cubierta. La competencia había terminado con Lù Yī Péng capturando más peces que Hóng Kǒng Què.

“Ganaste esta vez, Péng Péng. Yo cocinaré”, dijo Hóng Kǒng Què, agitando la mano. “Pero la próxima vez, me aseguraré de ganar”.

“Buena suerte con eso”, respondió Lù Yī Péng con una sonrisa, esperando con ansias la comida que compartirían juntos.

La cocina en la mansión de Hóng Kǒng Què es bastante espaciosa. Normalmente, son Li Kōng y otros dos sirvientes los que se encargan de cocinar, pero hoy, Hóng Kǒng Què ordenó un cambio total de planes e insistió en que Lù Yī Péng se parara frente a la estufa y cocinara justo después de que bajaran del barco.

Lù Yī Péng, a quien obligaron a ponerse un delantal, se paró torpemente frente a la encimera de la cocina. Frente a él había tres peces grandes que Hóng Kǒng Què había atrapado. El hombre que había atrapado el pez parecía disfrutar tanto viéndolo cocinar que incluso arrastró una silla a la cocina y ordenó:

“Péng Péng, quiero comer bāzhà (un tipo de pescado estofado), pescado de tres sabores y pescado con ciruelas al vapor”.

Lù Yī Péng se volvió y lo fulminó con la mirada. “¿No voy a cocinar ese pescado para ti?!”

Pues entonces, hazlo con pescado al vapor con ginseng —dijo alegremente Hóng Kǒng Què.

Lù Yī Péng cogió una olla y empezó a hervir agua, mirando los tres pescados. Entonces quiso echarlos a la olla sin más, pero Hóng Kǒng Què gritó:

Péng Péng, ¿qué estás haciendo?

Hervir el pescado —respondió Lù Yī Péng. Hóng Kǒng Què lo miró como si acabara de ver una ballena—. ¿No vas a quitarle las entrañas y cortarle las aletas primero?

Péng Péng...?

Lù Yī Péng, que se acercaba a los treinta, solo había hervido fideos y calentado sopa preparada para emergencias. Nunca había cocinado nada más. Cuando

su padre vivía, solían comer con los vecinos. Después de que su padre falleciera, comía en la cafetería de la escuela y, después de graduarse, compraba la comida. Por lo tanto, las habilidades culinarias de Lù Yī Péng eran prácticamente nulas. El solo hecho de poder hervir agua se consideraba una bendición.

Pero Lù Yī Péng se negó a quedar mal frente a Hóng Kǒng Què, por lo que tomó un cuchillo y comenzó a cortar torpemente el pescado. Escuchó a Hóng Kǒng Què exclamar en voz alta:

“Péng Péng, ¿qué estás haciendo?”

“Estoy quitando las entrañas”, respondió el joven, cortando el pescado por la mitad. Hóng Kǒng Què parecía que se iba a desmayar, luego se levantó de la silla.

“Péng Péng, ¿cómo puedes ser así? ¿Casi treinta años y no sabes cómo quitar las entrañas del pescado?”

“No soy chef”, argumentó Lù Yī Péng. Hóng Kǒng Què suspiró con una mirada de frustración, como si estuviera tratando con un niño que está aprendiendo a hablar, y se acercó a agarrar otro delantal.

“En serio, ¿qué clase de esposo eres si ni siquiera puedes cocinar esta comida sencilla?”

Lù Yī Péng apretó los dientes, como si quisiera estrangular a Hóng Kǒng Què, antes de decir: “¿Sabes cómo hacerlo?”

Hóng Kǒng Què levantó la barbilla, agarró un cuchillo y una tabla de cortar y respondió: “Solo mira”.

Lù Yī Péng observó cómo Hóng Kǒng Què demostraba sus habilidades culinarias. Hóng Kǒng Què hizo girar el cuchillo, convirtiendo la panza del pescado en una tira larga, luego hizo girar el cuchillo nuevamente para sacar todas las entrañas del pescado.

Lù Yī Péng no pudo evitar decir: “Kǒng Què, sé que eres el mejor, ¿puedes hacerlo como una persona normal?”

Hóng Kǒng Què ajustó el cuchillo, separando la carne de los huesos con una técnica elaborada y algo aterradora, antes de responder: “Oh, ¿qué tiene esto de anormal?”

Lù Yī Péng, que no quería continuar la conversación, ayudó trayendo ollas y tazones y observó cómo Hóng Kǒng Què cocinaba con sus peculiares técnicas.

Aparte de los movimientos inusuales que lo hacían parecer una escena de una película de artes marciales, Hóng Kǒng Què cocinaba bien. Después de un rato, Lù Yī Péng comenzó a oler el delicioso aroma del bāzhà. Ayudó a Hóng Kǒng Què a agregar condimentos mientras Hóng Kǒng Què preparaba la salsa de pescado de tres sabores.

“Péng Péng, prueba esto y mira si está listo”, dijo Hóng Kǒng Què, inclinándose para probar el bāzhà. Usó una cuchara para probar el caldo y luego se la entregó a Lù Yī Péng. El joven sopló la cuchara antes de probar el caldo.

Hmm, ahora sabe bien.

Hóng Kǒng Què le sonrió y luego se volvió hacia el pescado de tres sabores. Lù Yī Péng miró el cuello blanco frente a él y sintió el deseo de probar más, por lo que se acercó.

Hóng Kǒng Què...

¿Hmm? —Hóng Kǒng Què se dio la vuelta y de repente lo besaron, lo tomaron por sorpresa. Afortunadamente, no golpeó a Lù Yī Péng con la espátula que sostenía. Permitted que el joven lo besara por un rato antes de empujarlo—. ¿Quieres comer pescado quemado?

Lù Yī Péng se mordió el labio, sus mejillas ligeramente rojas. —No.

Hóng Kǒng Què lo miró por un momento antes de volver a la comida. Lù Yī Péng, sin saber qué más hacer, tomó más tazones y platos para distraerse.

Después de un rato, el bāzhà, el pescado de tres sabores y el pescado con ciruelas al vapor emitían un aroma tentador. Una vez que Hóng Kǒng Què terminó de cocinar, se quitó el delantal y se volvió para indicarle: “Sírvelo en la mesa. Usa los cuencos bonitos”. Luego agarró al joven por el cuello y lo besó antes de salir con un balanceo.

Hoy, Lù Yī Péng se vio obligado a pescar con una lanza, a cocinar y también a servir de camarero. El joven cargó toda la comida en una bandeja y la llevó.

Hóng Kǒng Què ya estaba sentado a la mesa del comedor y, tan pronto como vio a Lù Yī Péng, le hizo un gesto para que se acercara. “Joven, esta mesa”.

Lù Yī Péng tenía muchas ganas de tirarle la bandeja a Hóng Kǒng Què, pero el bāzhà estaba delicioso, el pescado de tres sabores era excelente y ni siquiera había probado el pescado al vapor con ciruelas. Así que decidió dejarlo pasar por ahora.

Cuando llegó a la mesa, Lù Yī Péng dejó los platos mientras Hóng Kǒng Què se ponía un delantal, luciendo como si estuviera en un restaurante elegante, excepto que todavía llevaba sus pantalones casuales. Lù Yī Péng dejó los platos y luego tomó un tazón para servir arroz. El arroz caliente en el tazón todavía estaba humeante y los platos todavía estaban tibios. Lù Yī Péng acercó una silla y se sentó al lado de Hóng Kǒng Què. Luego, Hóng Kǒng Què tomó palillos y colocó trozos de pescado bāzhà en su tazón.

“Péng Péng, todavía eres joven y necesitas mucha nutrición para crecer fuerte. Tal vez algún día puedas vencerme”, dijo Hóng Kǒng Què con una sonrisa traviesa.

Lù Yī Péng lo miró y respondió: “Sé honesto, ¿realmente quieres que gane?”

“Por supuesto, si eres capaz de hacerlo”, respondió Hóng Kǒng Què con una sonrisa maliciosa. Lù Yī Péng decidió no decir nada más.

Hóng Kǒng Què continuó colocando trozos de pescado bāzhà, pescado de tres sabores y pescado ciruela al vapor en su tazón. Después de terminar, se volvió hacia Lù Yī Péng y preguntó con una sonrisa: “Entonces, ¿te gusta algo además del pescado de nieve ahora?”

Lù Yī Péng no respondió de inmediato. Añadió algunos de los platos al cuenco de Hóng Kǒng Què antes de acercarse y susurrarle suavemente al oído: “Me gusta... más”. Luego le dio un beso en la mejilla a Hóng Kǒng Què. Hóng Kǒng Què se rió entre dientes y luego dijo: “Péng Péng, ¿disfrutas comiéndome? Bueno, si terminas todo, dejaré que me atrapes también”.

Lù Yī Péng sacó la lengua y se lamió los labios, tratando de parecer un joven ansioso, antes de responder: “Te comeré hasta que no puedas levantarte”.

Hóng Kǒng Què le tocó ligeramente la punta de la nariz con los palillos. “Sigue hablando en grande. Pronto me rogarás que pare”, dijo riendo. La cara del joven se puso roja y dirigió su atención a su propio cuenco de arroz, escuchando a Hóng Kǒng Què reír de placer.

“Péng Péng, lo que más me gusta es pasar tiempo contigo”.

Lù Yī Péng no dijo nada más y se quedó sentado allí, comiendo con la cabeza gacha y las mejillas sonrojadas.

¡Maldita sea, siempre perdiendo!

Especial 2

Lù Yī Péng había estado viviendo en la isla con Hóng Kǒng Què durante más de un mes. Lo que se había acostumbrado a ver cada mañana , aparte de la bandada de pájaros que empezaba a volar en busca de comida alrededor de las cuatro o cinco de la mañana, era a Hóng Kǒng Què, que se despertaba temprano para beber su tónico de salud y obligaba a Lù Yī Péng a beberlo también. Luego, practicaba Tai Chi en el patio delantero de la mansión.

Hoy era otro día de madrugada con Hóng Kǒng Què levantado antes del amanecer. Después de someter a Lù Yī Péng a una agotadora sesión en la cama durante casi la mitad de la noche, Lù Yī Péng estaba empezando a convencerse de que el secreto de salud de Hóng Kǒng Què, además de su tónico chino y el Tai Chi matutino, probablemente implicaba algún tipo de droga. Entonces, cuando Hóng Kǒng Què se levantó de la cama, el joven extendió la mano para agarrarlo.

“¿Qué es esto? Péng Péng, ¿ya estás de humor tan temprano en la mañana?” dijo Hóng Kǒng Què, inclinándose hacia atrás en la cama. “No sabía que estabas tan en forma”.

“No lo estoy”, dijo Lù Yī Péng, sintiéndose avergonzado. “Quiero decir, no quiero tener sexo contigo ahora mismo”.

“¡Oh!” Hóng Kǒng Què parecía desconcertado. “Entonces, ¿por qué de repente me estás abrazando? ¿Quieres acurrucarte hasta la mañana?”

“No”, dijo Lù Yī Péng, claramente frustrado. “Solo quería preguntarte cómo te mantienes tan en forma, incluso como receptor en nuestras sesiones, y todavía te ves fuerte todos los días”.

Hóng Kǒng Què lo miró con sus profundos ojos negros y luego dijo con una sonrisa: “Se trata de transferencia de energía”.

“¿Eh?!”

Al ver la confusión en el rostro del ex inspector, Hóng Kǒng Què usó su dedo para acariciar su barbilla. “Se trata de convertir la energía que entra y convertirla en nuestra propia energía. ¿Estás interesado en aprender?”

Lù Yī Péng se mordió el labio. “Suena interesante, pero... prefiero no aprender”.

“Oh... Qué lástima”, dijo Hóng Kǒng Què mientras aún lo contenía. “Pensé que un estudiante de honor del

departamento de policía sería más valiente. Es decepcionante que seas tan tímido”.

“¡No soy tímido!” Lù Yī Péng replicó de inmediato. “Siento que no me enseñarás tu verdadero secreto”.

Oh, vamos. Ni siquiera has intentado aprender todavía, así que ¿cómo sabes si te enseñaré o no? ¿O has desarrollado el hábito de siempre asumir lo peor de los demás? —dijo Hóng Kǒng Què con una mirada como si fuera un criminal que proclamaba su inocencia, lo que hizo que Lù Yī Péng quisiera saltar y morderlo.

Está bien, Kǒng Què, puede que me haya apresurado demasiado al decidir que no me enseñarías, pero aun así... creo que dejaré de aprender.

Hóng Kǒng Què sonaba frustrado. —¿Qué es esto? Péng Péng, ¿eres realmente una decepción? ¿Ni siquiera puedes comprometerte a aprender una habilidad de un maestro como yo? ¡Levántate y cámbiate de ropa para que podamos empezar!

¿Eh?! Antes de que Lù Yī Péng pudiera responder, le quitaron la manta de encima, seguida por la colcha. El joven se levantó rápidamente de la cama para evitar el ataque que se avecinaba. Cuando le quitaron la colcha, Hóng Kǒng Què la usó como un látigo y azotó juguetonamente a Lù Yī Péng.

“¡Péng Péng perezoso, levántate y aprende de tu antiguo maestro!”

Lù Yī Péng quería gritar: “¿Quién es tu antiguo maestro?” y se preguntó por qué tenía que ser perseguido y azotado tan temprano, solo por hacer una simple pregunta.

“¡Hóng Kǒng Què, escúchame!” El ex inspector no pudo terminar su oración cuando la colcha voló hacia él. Si lo golpeaba con la fuerza de Hóng Kǒng Què, le dejaría una marca o un largo moretón.

“Péng Péng, deja de ser un estudiante quejoso. Si no te cambias y te preparas para tu lección de Kung Fu... no culpes a tu antiguo maestro por ser duro”.

Con eso, envolvió hábilmente la colcha alrededor de las piernas de Lù Yī Péng. Sorprendido, Lù Yī Péng cayó al suelo, apenas logrando sostenerse con sus manos. De lo contrario, habría visto estrellas. Mientras intentaba recuperar el aliento y concentrar su energía interna, Hóng Kǒng Què tiró de la colcha, levantando a Lù Yī Péng del suelo y arrojándolo fácilmente sobre la cama.

El hombre grande que había caído fue levantado por la colcha y arrojado sobre la cama sin esfuerzo. Hóng Kǒng Què sacudió la colcha nuevamente, presionando torpemente la cara de Lù Yī Péng contra el colchón. Luego, Hóng Kǒng Què saltó sobre Lù Yī Péng, sentándose sobre su torso con las piernas cruzadas cómodamente.

¡Oye! ¿Qué estás haciendo? “Lù Yī Péng, ahora aplastado como un cojín, gritó mientras lo inmovilizaban. Hóng Kǒng Què lo miró con una sonrisa burlona.

“Solo estoy disciplinando a un estudiante que no se levanta para la clase”.

“...” Lù Yī Péng se quedó atónito por un momento. Una vez que recuperó la compostura, preguntó con cautela: “¿De verdad hablas en serio acerca de enseñarme?”

“Hmm... ¿No puedes ver la sinceridad en mis ojos?”

El joven quería decir que apenas podía leer nada de los ojos de Hóng Kǒng Què, pero se dio cuenta de que si seguía hablando descuidadamente, podría ser azotado con la colcha todo el día. Entonces, Lù Yī Péng tuvo que apretar los dientes y responder: “Bien, aprenderé. Pero, por favor, déjame en paz. No soy un cojín.”

“Pero creo que tu cintura es bastante firme. Es la más cómoda para sentarse”, respondió Hóng Kǒng Què, luego pellizcó la cintura de Lù Yī Péng antes de darle una palmada juguetona en el trasero desnudo, haciendo que el joven se estremeciera de inmediato.

“¡Hóng Kǒng Què!” Gritó Lù Yī Péng, levantándose rápidamente de la cama mientras Hóng Kǒng Què se alejaba. Hóng Kǒng Què saltó y se paró cerca de la cama, todavía desnudo.

“Tus proporciones no están mal, Péng Péng. Estoy seguro de que podrás comprender completamente mis técnicas”.

Lù Yī Péng miró fijamente a Hóng Kǒng Què y agarró una almohada para cubrir sus partes privadas. “Por favor, guarda tus avances para otro momento, anciano. “Primero me cambiaré de ropa”.

Hóng Kǒng Què se rió entre dientes y abrió el armario, sacó un traje de entrenamiento y se lo arrojó a Lù Yī Péng. El joven lo atrapó y lo miró desconcertado.

“Este es un traje de entrenamiento especial que hice solo para ti. Cámbiate y encuéntrame afuera en el patio. “Tomaré un poco de medicina por un rato”, dijo Hóng Kǒng Què mientras alcanzaba una túnica marrón que colgaba de un perchero y se la ponía. Lù Yī Péng observó cómo el pavo real rojo estaba envuelto en la túnica, luego Hóng Kǒng Què salió de la habitación, dejando a Lù Yī Péng suspirando.

El cielo comenzaba a volverse de un gris claro, insinuando que la primera luz del sol pronto aparecería en el horizonte. Lù Yī Péng salió de la mansión con el traje de entrenamiento de color crema que Hóng Kǒng Què había insistido en que usara. Antes de que pudiera respirar profundamente, una voz lo llamó.

“¡Péng Péng!” seguido por el aleteo de las grandes alas de una cacatúa cuando el pájaro aterrizó en su hombro, lo que hizo que Lù Yī Péng sonriera.

“Buenos días, Xiǎo Chik. Te levantaste temprano otra vez, ¿eh?”

“Madrugador, fuerte. Madrugador, fuerte”, graznó el cacatúa, agitando las alas con entusiasmo. No era solo a Hóng Kǒng Què a quien le gustaba practicar artes marciales por la mañana; incluso Xiǎo Chik tenía la costumbre de salir a respirar el aire fresco antes de que saliera el sol. Algunos días, emitía fuertes graznidos que competían con los pájaros locales de la isla. Al principio, era bastante molesto, pero Lù Yī Péng había comenzado a acostumbrarse.

“Hmm... Péng Péng, no te ves mal con el traje de entrenamiento”, la voz de Hóng Kǒng Què llegó desde atrás. Al darse la vuelta, Lù Yī Péng lo vio con un traje de entrenamiento blanco y sosteniendo una bicicleta. Sus ojos oscuros lo escanearon de arriba abajo.

“Kǒng Què, Kǒng Què”, el cacatúa voló rápidamente desde el hombro de Lù Yī Péng hasta Hóng Kǒng Què, frotando su cabeza cariñosamente. Hóng Kǒng Què acarició al pájaro y le sonrió cálidamente. “¿Qué piensas del atuendo de Péng Péng?”

El pajarito pareció entender, giró la cabeza para mirar y de inmediato graznó:

“Gordo, gordo”.

“¿Qué?!” exclamaron juntos Hóng Kǒng Què y Lù Yī Péng. Hóng Kǒng Què agregó rápidamente: “Péng Péng está gordo... Hmm... Supongo que un poco”.

*“¡Esto!” Lù Yī Péng ya no pudo contener su frustración.
“¿Podrías dejar de tomar en serio la opinión del pájaro?
¿En qué parte exactamente estoy gordo? Acabas de decir
que mi cintura es firme”.*

*Hóng Kǒng Què se acarició la barbilla pensativamente.
“Sí, tu cintura es firme, pero creo que podría ser incluso
más firme”.*

*“¡¿?!” Lù Yī Péng lo miró asombrado y preguntó
rápidamente: “Espera un minuto, Kǒng Què... No estarás
planeando hacer algo extraño otra vez, ¿verdad?”*

*“No”, respondió Hóng Kǒng Què con una expresión seria
que parecía poco convincente. “Estoy de acuerdo con
Xiǎo Chik en que estás engordando, Probablemente sea
porque no has estado persiguiendo criminales
últimamente. Pero no te preocupes, se me ocurrió una
rutina de ejercicios efectiva para ti”.*

*“¡Espera!”, protestó el ex joven inspector. “Si solo se trata
de correr, puedo hacerlo yo mismo. No necesitas
tomarte la molestia de hacer nada por mí. Si vas a*

enseñarme algunas técnicas de transferencia de potencia, simplemente hazlo”.

“Eso no es posible”, dijo Hóng Kǒng Què, colocando suavemente a Xiǎo Chik en el manillar de la bicicleta que había traído. “En tu actual estado físico, no podrás manejar mis técnicas de transferencia de poder. El primer paso del entrenamiento es que debes ser fuerte tanto física como mentalmente. Por eso... hoy, debes correr por esta isla hasta que estés exhausto”.

¡¿Qué?! —exclamó Lù Yī Péng, mientras observaba a Hóng Kǒng Què subirse a la bicicleta—. ¡Kǒng Què, no me digas...! —La mandíbula del ex inspector joven se abrió cuando vio a Hóng Kǒng Què sacar un látigo negro de debajo de su camisa—. ¡Oye! —gritó Lù Yī Péng—. ¡¿Qué crees que estás haciendo?!

Entrenamiento, por supuesto —respondió Hóng Kǒng Què con un aire de despreocupación, luego inmediatamente hizo restallar el látigo hacia Lù Yī Péng— Corre, Péng Péng. Si eres lento... te azotaré hasta que te lastimes la espalda.

Lù Yī Péng estaba a punto de decir algo más, pero al ver el látigo azotarse, no tuvo más opción que darse la vuelta rápidamente y salir corriendo.

La isla donde vivían Hóng Kǒng Què y Lù Yī Péng tenía una superficie de unas ciento cincuenta hectáreas. Dos tercios de ella estaban cubiertos de bosques y acantilados habitados por aves marinas. El tercio restante contenía edificios como la mansión y grandes jaulas para pájaros.

A pesar de tener dos tercios de su superficie como tierra natural, Hóng Kǒng Què había construido un camino alrededor de la isla utilizando piedras encontradas en la isla. Más allá del área de la mansión, el camino estaba cubierto de musgo resbaladizo. A primera hora de la mañana, con el rocío todavía presente, Lù Yī Péng tuvo que correr en la oscuridad, guiado solo por la tenue luz del faro de la bicicleta y luchar contra el musgo resbaladizo.

El joven corrió y resbaló, luchando por mantener el equilibrio. Pero tan pronto como disminuyó un poco la

velocidad, el látigo le chasqueó contra el cuerpo, lo que le hizo gritar de frustración.

¡Oye, Kǒng Què! No soy un esclavo. ¡Deja de azotarme ya!

Eso no es posible —respondió Hóng Kǒng Què, deslizándose sobre la bicicleta. El sonido de las ruedas deslizándose sobre las piedras cubiertas de musgo era intimidante, sugiriendo que tanto la bicicleta como el ciclista podrían caer fácilmente. Pero considerando la audacia de Hóng Kǒng Què al blandir el látigo mientras conducía por el musgo, estaba claro que no iba a caer fácilmente.

Péng Péng todavía puede hablar, así que ¿cómo puedo dejar de azotarte? —dijo Hóng Kǒng Què, haciendo chasquear el látigo de nuevo. El sonido agudo y el dolor punzante en la espalda de Lù Yī Péng eran casi insoportables. Lù Yī Péng maldijo en su mente: «¡Maldito pavo real! Aunque estoy aguantando esto, todavía me está azotando».

A pesar de su frustración, Lù Yī Péng se mantuvo en silencio, sabiendo que si discutía o hablaba, Hóng Kǒng Què solo lo recompensaría con más azotes.

Pero incluso cuando Lù Yī Péng corría en silencio, solo se oía su respiración agitada, Hóng Kǒng Què no estaba dispuesto a dejar que el agotador entrenamiento terminara allí.

“Péng Péng, ¿qué tal si cantamos una canción juntos?”, gritó alegremente Hóng Kǒng Què, mientras continuaba azotando a Lù Yī Péng. Cuando el cielo comenzó a aclararse, el cacatúa en la bicicleta se unió, cantando.

“¡Canta una canción, canta una canción!”

“Bien, canta una canción”, asintió Hóng Kǒng Què, alineando su canción con la del pájaro. “¿Qué tal la canción de la academia de policía? ¿Cómo dice? ‘La policía, la policía, la buena policía no está a la venta, si la quieres, debes sacarla de debajo de la tumba’”.

Esta vez, Lù Yī Péng no pudo soportarlo más. Incluso si tuvo que soportar los azotes o luchar para respirar, no pudo contenerse. “¡Deja de burlarte de mi canción de la academia ya!”

Hóng Kǒng Què respondió: “¡Oh! ¿Péng Péng está molesto? Eso es una lástima. Bueno, entonces cantaré una canción diferente. ¿Qué tal la canción de El Padrino de Shanghai?”

Lù Yī Péng tuvo que soportar la versión destrozada de Hóng Kǒng Què de la canción de El Padrino de Shanghai, que quedó totalmente arruinada. “El agua de la tubería fluye, fluye por el pozo negro durante miles de kilómetros, continuamente, sin interrupción, la tubería se rompe y se arrastra, enviando a las cucarachas a dispersarse por todas partes...”

“¡Kǒng Què!” Lù Yī Péng no pudo evitar gritar de nuevo. “¡Deja de arruinar buenas canciones! ¡Ya las has arruinado lo suficiente!”

“Ah... Péng Péng es muy exigente. Está bien, cantaré algo menos convencional. Eso debería venirnos perfecto a los dos”, dijo Hóng Kǒng Què, luego comenzó a cantar una versión desafinada de una canción tradicional. Esta vez, la letra era correcta, pero la melodía desafinaba, especialmente con el acompañamiento desafinado de la cacatúa blanca. Lù Yī Péng sintió como si estuviera escuchando un gemido del infierno.

Por favor, deja de cantar. Te lo ruego —gimió Lù Yī Péng mientras Hóng Kǒng Què continuaba su interpretación desafinada a mitad de la canción. Sintiendo que sus tímpanos estaban a punto de estallar, esperaba que Hóng Kǒng Què detuviera la tortuosa melodía.

Hóng Kǒng Què finalmente se detuvo, pero solo para decir: “Puedo dejar de cantar, pero Péng Péng tendrá que cantar en mi lugar”.

Lù Yī Péng casi gimió. El solo hecho de huir del látigo mientras intentaba mantener el equilibrio sobre las piedras resbaladizas y cubiertas de musgo era casi

demasiado para soportar. Ahora, Hóng Kǒng Què le estaba pidiendo que cantara también.

¿Qué dices? Si Péng Péng no canta, entonces cantaré yo mismo —dijo Hóng Kǒng Què. Esta vez, comenzó a cantar “Tiānmìmì”, y después de sólo las primeras cuatro líneas, Lù Yī Péng rápidamente se rindió ante el canto brutal y la melodía que se había convertido en una forma de contaminación auditiva.

Está bien, me rindo. Cantaré —dijo Lù Yī Péng, y luego trató de reunir el aliento para cantar la canción de la academia de policía. Pero después de solo tres líneas, Hóng Kǒng Què lo interrumpió.

No, no esta canción.

Lù Yī Péng apretó los dientes. —¿Qué quieres entonces? Estoy cantando, ¿no?

Para mí, eso no es una canción —respondió Hóng Kǒng Què, sonando tan serio como siempre. —Necesitas

cantar una canción de la era clásica de ‘Liu Dehua’. ¿La conoces siquiera?

¿Qué?! —exclamó el joven. —¿De qué era?

La primera —dijo Hóng Kǒng Què. —Hmm, en ese entonces, Péng Péng debía tener alrededor de cinco o seis años.

No recuerdo canciones tan antiguas —dijo el joven jadeando. Entonces, Hóng Kǒng Què continuó—: No importa. La cantaré yo mismo.

Cuando Lù Yī Péng escuchó a Hóng Kǒng Què abrir la boca para cantar, tartamudeó mientras aún jadeaba: — Yo... yo cantaré.

¡Canta ahora, canta ahora! —gritó alegremente Bea ChikChik—. ¡Quiero oírla, quiero oírla!

Lù Yī Péng apretó la mandíbula, tratando de recordar la letra de la famosa canción de hace más de veinte años.

Lejos, sin posibilidad de decir adiós, ni siquiera una sola palabra de despedida.

El ex joven inspector se detuvo por un largo momento, luchando por recordar, y el suelo todavía estaba muy resbaladizo. Escuchó a Hóng Kǒng Què cantar suavemente desde atrás.

“Lo único que queda es solo yo y el sueño de que estaríamos juntos”.

Al ver que su oponente parecía haber perdido la melodía como antes, Lù Yī Péng se armó de valor para continuar con el siguiente verso.

“Abre los ojos, mírame por favor, para que sepa que todavía estás aquí”.

“El cielo te ha llevado, para nunca volver, dejándome atrás ¿con quién?”

“Recuerda las noches de nuestra relación, los viejos días cuando... una vez tuvimos”.

“Contigo caminando a mi lado, en esa noche bajo el cielo adornado con estrellas, Cada uno de nosotros reemplazamos el amor con las innumerables estrellas. Te extraño, extraño a alguien que cuente las estrellas conmigo, y me pregunto por quién estoy viviendo. Ruego al viento que lleve mis lágrimas hacia ti, para que sepas que el amor se quedará con nosotros para siempre”.

*Lù Yī Péng ni siquiera se dio cuenta cuando él y Hóng Kǒng Què comenzaron a cantar juntos. **El significado de la letra hizo que el joven reflexionara sobre las noches que tuvo que soportar sin el hombre que ahora iba en bicicleta detrás de él, las noches en las que se dio cuenta de sus sentimientos y casi perdió su oportunidad, y las largas y tortuosas noches sin la sombra del pavo real de plumas rojas en su espalda.***

El joven corrió y cantó hasta que la luz dorada tocó el horizonte, reflejando el rocío en las hojas con un brillo resplandeciente. Lù Yī Péng respiró profundamente y apretó los dientes mientras seguía corriendo. No sabía dónde terminaría el camino pedregoso, cuándo Hóng Kǒng Què dejaría de usar el látigo o si esto haría que Hóng Kǒng Què aceptara enseñarle las habilidades. En este momento, Lù Yī Péng pensó que el sufrimiento que estaba soportando era mínimo en comparación con las noches que pasaba solo en una casa pequeña y fría sin nadie a su lado. Entonces, si esto era lo que Hong Kǒng Què quería, lo haría lo mejor que pudiera.

*Hóng Kǒng Què observó la espalda del joven Lù Yī Péng, que estaba empapado en sudor. **Lù Yī Péng todavía no había cumplido los treinta años, pues había perdido a su madre al nacer y a su padre cuando todavía era un adolescente. Su vida había sido consumida por su dedicación a convertirse en un oficial de policía. Cada respiración que tomaba este hombre estaba dedicada a proteger la paz y cumplir con sus deberes. Esos ojos oscuros llenos de determinación eran tan brillantes que se imprimieron en el corazón del gran hombre que se hacía llamar Hóng Kǒng Què desde su primer encuentro.***

Hóng Kǒng Què nunca soñó que un día poseería esos ojos porque sabía mejor que nadie que esos ojos de determinación no eran para él. Simplemente utilizó el tiempo y la oportunidad que tuvo para saborear la relación que tenían, que se había acercado tanto, haciendo que valiera la pena al máximo, recordando siempre que algún día terminaría.

Sin embargo, incluso durante sus días de poder en Hong Kong, a veces, cuando Hóng Kǒng Què se acostaba a descansar, todavía soñaba que esos ojos estaban a su lado, que podían entrelazarse en sexo apasionado en medio de la oscuridad. Incluso el suave toque en la fría noche le calentaba el corazón.

Esto lo hizo decidir visitar a Lù Yī Péng en el hospital, revelando su identidad para persuadirlo de estar juntos, aunque sabía que era imposible. Incluso en ese barco, la pregunta que le hizo a Lù Yī Péng lo hizo pensar realmente que si Lù Yī Péng hubiera asentido o aceptado sin dudarlo, él habría dejado atrás su vida pasada y se habría lanzado al mar con el joven inspector, incluso si eso significaba ser capturado más tarde.

*Pero Lù Yī Péng era Lù Yī Péng, dedicado a su deber y leal a sus creencias más que nadie. **Hóng Kǒng Què aceptó su derrota, sin arrepentirse ni un segundo, porque nunca tuvo la oportunidad de ganar en primer lugar y nunca la tendría para siempre.***

En el barco, que fue incendiado, luchó su batalla final con Róng Shì Zhǐ, el hombre que una vez había sido todo para él y luego se lo quitó todo, dejándole una profunda herida incurable en su corazón, el hombre que odiaba tanto que no quería compartir el mundo con él.

En medio de las llamas rojas, la batalla de treinta años atrás volvió. No había ayudantes, nadie, solo él y su hermano. Hóng Kǒng Què puso toda su fuerza en derrotar al demonio que había regresado del infierno al que se había enfrentado décadas antes. Sin embargo, a pesar de todos sus esfuerzos, no pudo derrotar a su hermano.

En ese momento, Hóng Kǒng Què se dio cuenta de que deseaba morir junto a Róng Shì Zhǐ, terminar su miserable vida en esta tierra, dejando solo el nombre del pavo real rojo y ascendiendo a la luna como había

soñado cuando era niño, olvidándolo todo y volviendo al principio. Pero alguien no lo dejaría ir.

La explosión final arrojó a Hóng Kǒng Què fuera del barco. Cayó en el mar helado, salado y oscuro, hundiéndose gradualmente más mientras intentaba aceptar la amarga muerte que surgía por su boca y nariz. Las manos ásperas y callosas que había anhelado décadas atrás se extendieron para tirar de él hacia atrás. Antes de que su gran cuerpo pudiera nadar a través de las olas saladas hacia la superficie, fue llevado a bordo de la lancha rápida de alguien a quien conocía desde la infancia. Lo último que Hóng Kǒng Què recordaba de ese evento era ver el cielo estrellado, como los destellos en los ojos del joven inspector.

.....

La visión del joven tropezando en el suelo sacó a Hóng Kǒng Què de su ensoñación. El dueño de la hermosa villa junto al mar en la isla saltó inmediatamente de su bicicleta, olvidándose momentáneamente de la cacatúa posada en su hombro. El movimiento repentino hizo que

el pájaro aleteara frenéticamente, apenas logrando mantenerse en el aire.

“¡Péng Péng!”, gritó Hóng Kǒng Què, apresurándose a atrapar la figura caída. Su bicicleta se estrelló contra el suelo detrás de él.

Lù Yī Péng, empapado en sudor, levantó la vista y se rió sin aliento, luchando por recuperar el aliento. “Solo tropecé”.

“¿Estás bien?”, preguntó Kǒng Què, con el rostro lleno de preocupación, una expresión que rara vez se veía en él, antes de ayudar a Lù Yī Péng a ponerse de pie. “Péng Péng, deberías tomar un descanso”.

Llevó al joven a sentarse debajo de un árbol al costado del camino, sacudiéndose la tierra que se había adherido a su ropa. “Déjame ver tus manos. ¿Algún corte?”

Lù Yī Péng mostró sus palmas y luego respondió: “No hay cortes. No me caí tan fuerte, solo estoy un poco cansado”.

Kǒng Què le quitó la tierra de las manos a *Lù Yī Péng*. Una vez satisfecho de que no había heridas, continuó inspeccionándolo, todavía preocupado. “¿Qué hay de tus rodillas? ¿Te duelen?”

No —respondió *Lù Yī Péng*. A pesar de sus palabras, cuando *Hóng Kǒng Què* desenvolvió el vendaje de su espinilla y se arremangó la pernera del pantalón, no protestó. Después de confirmar que *Lù Yī Péng* no estaba gravemente herido, con solo un leve enrojecimiento en las rodillas y las palmas, *Hóng Kǒng Què* suspiró profundamente. —Honestamente, *Péng Péng*, solo este pequeño...

Soy realmente inútil, ¿no? —dijo *Lù Yī Péng* con una sonrisa cansada—. Lo haré mejor la próxima vez.

La voz de *Hóng Kǒng Què* se quedó atrapada en su garganta cuando sus ojos se encontraron con los ojos

oscuros de Lù Yī Péng, que reflejaban la suave luz del sol que se filtraba a través de los árboles. Los ojos que alguna vez solo albergaron sueños de ser un protector de la paz ahora solo lo reflejaban a él. En ese momento, Kǒng Què sintió la intensa determinación que Lù Yī Péng tenía por él.

Péng Péng... —murmuró Kǒng Què, apretando con fuerza la mano que sostenía—. Ya lo has hecho muy bien.

Lù Yī Péng levantó la otra mano para tocar suavemente el rostro de Hóng Kǒng Què. —Kǒng Què, por favor no me dejes otra vez. No huyas más de mí. No puedo soportar que desaparezcas otra vez.

Los ojos de Kǒng Què ardían de emoción y escuchó su propia voz respondiendo: —Descansa tranquilo, Péng Péng. No huiré de ti... no otra vez.

La calidez de sus ojos pasó a través de sus manos entrelazadas, haciendo que los ojos de Lù Yī Péng se calentaran. El joven parpadeó, dejando que lágrimas calientes rodaran por sus mejillas antes de acercarse

lentamente el hermoso rostro de ensueño de Hóng Kǒng Què.

Sus labios calientes se rozaron suavemente, pero el toque fue suficiente para encender un calor abrasador en lo profundo de sus corazones, algo verdaderamente extraordinario.

“Kǒng Què”, susurró Lù Yī Péng, acercándose para profundizar el beso. Pero Hóng Kǒng Què se apartó. El joven frunció el ceño con sorpresa, a punto de preguntar por qué cuando Hóng Kǒng Què se inclinó y le susurró al oído: “¿Podemos esperar hasta que volvamos? Me da vergüenza estar frente a Xiao Chik”.

Los ojos de Lù Yī Péng se abrieron de par en par. Mirando a su lado, vio al cacatúa, Xiao Chik, de pie allí con la cabeza inclinada, observándolos con curiosidad. Lù Yī Péng casi gritó de frustración.

¡Hóng Kǒng Què, que siempre había sido tan atrevido y desvergonzado, ahora no podía atreverse a besar a Lù Yī

Péng simplemente porque se sentía avergonzado frente a un pájaro! Lù Yī Péng quería llorar.

“Kǒng Què, ¿de verdad te da vergüenza un pájaro?” Lù Yī Péng no pudo evitar preguntar. Hóng Kǒng Què le dio un fuerte golpe en el brazo, el dolor fue más agudo que cualquier látigo que hubieran experimentado antes.

No quiero que Xiao Chik actúe de forma extraña delante de los demás. Ya sabes que a los pájaros les gusta imitar el comportamiento de sus dueños.

Hóng Kǒng Què sonrió. —Hmm... lo entiendo. —Luego acercó su rostro a Lù Yī Péng—. Te preocupa que pueda darme un beso cuando no estés cerca, ¿no?

¡Por supuesto! —dijo Hóng Kǒng Què con una expresión seria—. Tengo miedo de que Bea ChikChik se enamore de ti algún día. Ese día, definitivamente tendré un dolor de cabeza porque no soy ni de lejos tan lindo como Bea ChikChik.

Lù Yī Péng se rió entre dientes. —Eres ridículo. Nunca encontraría a un pájaro más lindo que una persona.

¡Pero yo sí! —insistió Hóng Kǒng Què, poniendo una cara severa. —Bea ChikChik es tan linda. Solo mira cómo inclina la cabeza; me tiemblan las rodillas. ¡Oh, no! —Se apartó rápidamente de Lù Yī Péng y corrió hacia el pájaro—. Bea ChikChik, ¿estás bien?

El pajarito chilló de inmediato: —¡Me duele! ¡Me duele!

Hóng Kǒng Què parecía como si acabara de ver a su amada hija ser atropellada por un camión.

¿Dónde te duele? Allí, allí —dijo, acunando suavemente al pájaro cerca de su pecho. Lù Yī Péng no pudo evitar sentirse molesto.

Kǒng Què, probablemente el pájaro no esté tan herido.

Está herido —argumentó Hóng Kǒng Què—. Olvidé que Bea ChikChik estaba encaramada en la bicicleta. Mira, ¿y si tiene una pata rota o algo así? —Puso una expresión de total preocupación. Lù Yī Péng gimió.

“No tiene la pata rota. De lo contrario, ¿cómo se quedaría ahí parada mirándonos besarnos?”

“Nunca se sabe; Bea ChikChik podría estar aguantando.”

*Lù Yī Péng sintió ganas de estrangular a Hóng Kǒng Què.
“Kǒng Què, a mí también me duele la pierna.”*

“Antes dijiste que no te dolía.”

“Bueno, ahora sí me duele,” dijo Lù Yī Péng, señalando su rodilla. “Creo que me caí bastante fuerte antes; ahora me duele todo el cuerpo.”

Hóng Kǒng Què frunció el ceño, luego se inclinó para echar un vistazo mientras todavía sostenía a la pequeña

cacatúa contra su pecho. “Déjame ver, súbete la pernera del pantalón para mí.”

Antes, se controlaba rápidamente cuando entraba en pánico, pero ahora que tenía un pájaro al que mimar, ¡actúa como si se hubiera olvidado por completo de mí!

“Está bien, no te preocupes por mí. Estoy seguro de que no estoy tan herido como tu precioso pájaro”, dijo Lù Yī Péng, preparándose para levantarse. Incluso si Hóng Kǒng Què ama a ese cacatúa como si fuera su propio hijo y podría verlo como más importante que él, hace solo unos momentos, Hóng Kǒng Què se había olvidado de todo, abandonando su bicicleta para correr y atraparlo. Su valor no podía ser menor que el de ese pájaro. Entonces, ¿por qué se rebajaría a pelear con un pájaro?

“¿Péng Péng está haciendo pucheros? ¿Péng Péng está haciendo pucheros?” En lugar de una persona, fue el pájaro el que habló. Bea ChikChik, acurrucada en los brazos de Hóng Kǒng Què, piaba y movía la cabeza de un lado a otro. “Qué malhumorado, qué malhumorado”.

“Péng Péng está haciendo pucheros, ¿no?” Hóng Kǒng Què se unió rápidamente a la diversión. Lù Yī Péng los miró a ambos con enojo. “¡No estoy haciendo pucheros!”

Haciendo pucheros, haciendo pucheros —Bea ChikChik no se rendía—. Ya hace pucheros, ya hace pucheros.

¡Quién hace pucheros! —espetó Lù Yī Péng, discutiendo con el pájaro y sintiendo que le iba a doler la cabeza. Cuando Bea ChikChik estaba con él, tenía a Duàn Fēng como rival. Ahora que está de vuelta con Hóng Kǒng Què, este maldito pájaro lo ha convertido en su rival. Maldita sea, si hubiera sabido que esto pasaría, debería haberlo cocinado con fideos en ese momento.

Bea ChikChik está haciendo pucheros, Bea ChikChik está haciendo pucheros.

Hóng Kǒng Què fingió estar sorprendido. —¿Qué? ¿Bea ChikChik está haciendo pucheros? Ya, ya, no hagas pucheros.

*Lù Yī Péng estuvo tentado de estrangular al pájaro. —
¿Por qué hace pucheros? Lo dejaste en la bicicleta para
ayudarme, eso es todo.*

*Hace pucheros, hace pucheros —continuó gorjeando
Bea ChikChik—. Ya hace pucheros, Péng Péng no me
ama.*

*El ex inspector se quedó boquiabierto, sin palabras por
un momento, mientras Hóng Kǒng Què lo miraba
fijamente. —Péng Péng, ¿hiciste que Bea ChikChik
hiciera pucheros?*

*¿Cuándo hice que hiciera pucheros? —exclamó Lù Yī
Péng, mirando al pájaro con enojo, con la esperanza de
intimidar al imitador emplumado para que se detuviera.*

*Bea ChikChik infló las plumas de su cabeza e inclinó la
cabeza nuevamente. —Beso, beso.*

*¡¿Qué?! Exclamaron al mismo tiempo Lù Yī Péng y Hóng
Kǒng Què.*

Hóng Kǒng Què suspiró ansioso: “¿Ves? Bea ChikChik está realmente enamorada de ti. Supongo que tendré que rendirme”. Fingió entregar a Bea ChikChik a Lù Yī Péng, quien rápidamente se apartó y luego se inclinó para plantar un sonoro beso en los labios de Hóng Kǒng Què.

“¡¡Crack!!”

El pajarito chilló, aleteando furiosamente lejos de los brazos de Hóng Kǒng Què y golpeando a Lù Yī Péng con sus alas. Lù Yī Péng intentó defenderse sin poner mucha fuerza, temiendo que si golpeaba accidentalmente al pájaro y se le caían las plumas o se lastimaba, Hóng Kǒng Què le rompería las piernas en represalia.

En medio del caos, Hóng Kǒng Què se rió entre dientes suavemente, “Bea ChikChik, ya es suficiente. Péng Péng estará todo magullado”.

Fiel a su naturaleza entrenada, una vez que Hóng Kǒng Què habló, el pequeño cacatúa dejó de aletear hacia Lù Yī Péng y voló de regreso para posarse en el hombro de

Hóng Kǒng Què, acurrucándose contra él cariñosamente. Hóng Kǒng Què lo consoló: “Sé que Bea ChikChik me ama. Yo también amo a Bea ChikChik”.

“Amor, amor”, gorjeó Bea ChikChik, luego se acurrucó más cerca de Hóng Kǒng Què, quien continuó: “Pero también amo a Péng Péng”.

Lù Yī Péng estaba aturdido, no esperaba que Hóng Kǒng Què dijera eso en un momento como este. Mientras estaba allí en estado de shock, Hóng Kǒng Què se acercó y lo besó con fuerza.

“Ahora estamos a mano”, dijo Hóng Kǒng Què con una sonrisa. Lù Yī Péng se tocó los labios, apenas capaz de reprimir su sonrisa, y trató de sonar severo en su lugar. “¿No acabas de decir que te preocupaba que el pájaro copiara nuestro comportamiento?”

Hóng Kǒng Què inclinó la cabeza. —No puedo evitarlo. Péng Péng ya le mostró a Bea ChikChik. Si no lo hiciera, Bea ChikChik se confundiría aún más. —Entonces el cacatúa abrió el pico y graznó de nuevo.

Bésame también, bésame también.

Lù Yī Péng miró con enojo al pájaro posado en el hombro de Hóng Kǒng Què. El pajarito lo miró con ojos muy abiertos e inocentes. —Bésame, bésame —gorjeó.

El ex inspector de policía miró al pájaro, desconcertado, luego miró a su dueño, que estaba de pie junto a él. — ¿De verdad tengo que besarlo?

Por supuesto —respondió Hóng Kǒng Què—. ¿O planeas dejar a mi Xiao Chik esperando así? Eres un estudiante destacado sin sentido de la responsabilidad, Péng Péng.

Demasiado cansado para escuchar más de las bromas de Hóng Kǒng Què, Lù Yī Péng besó al pájaro de mala gana. Después de todo, ya lo había besado una vez antes, así que hacerlo de nuevo no lo mataría.

Una vez besado, el pajarito agitó sus alas con entusiasmo. “¡Vete a casa, vete a casa! ¡Xiao Chik tiene hambre, Xiao Chik tiene hambre!”

Hóng Kǒng Què se rió. “Vámonos a casa, entonces”, dijo, levantando su bicicleta. “Péng Péng, ¿por qué estás ahí parado? ¿Quieres caminar de regreso?”

Lù Yī Péng miró atónito a Hóng Kǒng Què, que ya había tomado el asiento delantero destinado al ciclista. “¿Quieres que vaya en la parte de atrás?”

“Sí... Ya has corrido suficiente hoy, Péng Péng. Apurémonos, o nos perderemos el desayuno”.

Lù Yī Péng se subió a la bicicleta y se sentó en la parte trasera, abrazando con fuerza la cintura de Hóng Kǒng Què. Lo escuchó decir: “Sujétate fuerte, Péng Péng. Voy a acelerar”.

Mientras Lù Yī Péng se aferraba a Hóng Kǒng Què, se sintió como la primera persona en el mundo en sobrevivir a un paseo en la bicicleta más salvaje y temeraria de la historia, junto con una cacatúa llamada Bea ChikChik, que se unió a la aventura.

La próxima vez, si Hóng Kǒng Què quería que volviera a montar en la parte trasera de su bicicleta, Lù Yī Péng decidió que preferiría caminar o correr a casa.

Especial 3

En la vida de Luò Sòng Zhī, desde que Hóng Kǒng Què lo salvó de una violenta pelea entre gánsteres en el puerto pesquero hace casi veinte años, había decidido seguir y servir al hombre que le salvó la vida para siempre.

Incluso llegó al punto de grabarse el nombre de Hóng Kǒng Què en el brazo con un cuchillo para demostrar su lealtad desde su adolescencia.

Luò Sòng Zhī había seguido a Hóng Kǒng Què durante mucho tiempo, respetándolo y admirándolo con todo su corazón. Cualquiera cosa que Hóng Kǒng Què le pidiera que hiciera, lo hacía de buena gana y sin cuestionarla. Hasta que un día...

“Xiǎo Zhī, necesito pedirte un favor”, Hóng Kǒng Què lo llamó a su oficina, que tenía esa silla de cuero rojo y un gran escritorio. Luò Sòng Zhī asintió con entusiasmo. “Sí, Maestro”.

“Quiero que trabajes un rato con el inspector Lù”, dijo Hóng Kǒng Què. El joven, de unos veinte años pero con aspecto mucho mayor, parecía sorprendido. Por eso, Hóng Kǒng Què continuó: “El otro día, el inspector Lù vino a hablar del caso de Yīn Míng Xià en Kowloon. Cree que necesita investigar en secreto los almacenes implicados en el caso, pero no tiene a nadie que conozca las rutas lo suficientemente bien, así que vino a pedirme ayuda”.

Después de una pausa por un momento, Hóng Kǒng Què continuó: “Ahora que lo pienso, me doy cuenta de que las rutas de los almacenes de Yīn Míng Xià en Kowloon son realmente complejas. Simplemente explicar el mapa no sería suficiente, así que pensé en enviarte a ti, alguien familiarizado con la zona, para que lo ayudes. Sobre todo porque está tan dedicado a su trabajo, incluso más allá de sus obligaciones”.

Luò Sòng Zhī sonrió. “Entendido, Maestro”.

Hóng Kǒng Què asintió con satisfacción. “Bien. Te daré las instrucciones para llegar al punto de encuentro. No te preocupes, *Xiǎo Zhī*. Si, durante el trabajo, te hace alguna pregunta extraña sobre mí, solo dile que no lo sabes. Y si se vuelve demasiado persistente, dile que me llame. Creo que podría intentar desenterrar algunos secretos sobre mí de ti”.

El hombre grande con una cicatriz en la frente como un corte asintió nuevamente. “No se preocupe Señor”
“Prometo que no lo decepcionaré”.

Lù Yī Péng parecía visiblemente sorprendido cuando condujo hasta el punto de encuentro y se dio cuenta de que *Hóng Kǒng Què* no le había dado un mapa a *Xiǎo Zhī*.
“Oh, entonces, ¿con qué te envió?”

Xiǎo Zhī se señaló a sí mismo. —Yo. *Hóng Kǒng Què* me pidió que lo ayudara a guiarlo, inspector.

El joven inspector, vestido con una camiseta blanca y una camisa a cuadros azules de manga corta, lo miró fijamente por un momento. Después de dudar, abrió la puerta del auto para él. —Entre entonces. Parece que confiaré en usted.

Xiǎo Zhī se había encontrado con Lù Yī Péng varias veces antes, desde que el inspector irrumpió audazmente en la mansión de su jefe hace poco más de cuatro años. Desde su perspectiva, este joven inspector era bastante terco. Incluso después de marcar su muslo con “Hóng Kǒng Què”, todavía actuaba de manera rebelde hacia su jefe.

Xiǎo Zhī se preguntó si Lù Yī Péng tal vez aprendía despacio, ya que había sido castigado varias veces pero nunca parecía aprender la lección. Aun así, parecía que el inspector era uno de los favoritos de su jefe, por lo que Xiǎo Zhī solo podía esperar que Lù Yī Péng no se hiciera matar algún día por siempre encontrar formas de molestar a Hóng Kǒng Què.

“Tú... um...” Lù Yī Péng habló mientras conducía. Xiǎo Zhī se giró para mirarlo y respondió.

“Mi nombre es Xiǎo Zhī, inspector. Puede llamarme Zhī”.

“No es necesario, señor Luò”, respondió Lù Yī Péng.

“Solo quería preguntarle sobre la distribución del almacén de Yīn Míng Xiè. ¿Lo conoce bien?”

“Sí, solía trabajar allí”, respondió Xiǎo Zhī. *“¿A qué parte del almacén se dirige?”*

Lù Yī Péng le dijo el destino y Xiǎo Zhī asintió. “Una vez que entremos en Kowloon, lo guiaré, inspector”.

El joven inspector se quedó en silencio por un momento antes de volver a preguntar: “Sr. Luò, ¿es usted originario de Hong Kong?”

“Sí”, respondió Xiǎo Zhī, recordando el consejo de Hóng Kǒng Què de fingir ignorancia si el inspector intentaba sondearlo en busca de secretos.

“Entonces... ¿cómo conociste a Hóng Kǒng Què? ¿Usó la fuerza para atraparte, o te secuestró o algo así?”

Xiǎo Zhī negó con la cabeza inmediatamente. —Hóng Kǒng Què nunca ha secuestrado a nadie, inspector. Todo el que acude a él lo hace por voluntad propia. En cuanto a mí, me salvó la vida.

El joven inspector parecía desconcertado, movía la boca como si quisiera decir algo, pero al final cambió de opinión y permaneció en silencio. Xiǎo Zhī también se sentó en silencio. Se quedaron en silencio un rato antes de que Lù Yī Péng se acercara para encender la radio. La música pop adolescente sonó al instante, lo que provocó que el inspector entablara otra conversación.

—Señor Luò, ¿le gusta escuchar música?”

Prefiero escuchar las noticias —respondió Xiǎo Zhī. Lù Yī Péng asintió. —¿Qué suele hacer por Hóng Kǒng Què? Quiero decir, ¿conduce o hace algo así?

Hago lo que me ordena Hóng Kǒng Què —respondió Xiǎo Zhī.

Oh... —Lù Yī Péng alargó el sonido, aparentemente queriendo preguntar algo pero luchando por encontrar las palabras. Xiǎo Zhī se dio cuenta y decidió hablar—.

Inspector, no sospeche de Hóng Kǒng Què. No es una mala persona.

El inspector se rió pero no dijo nada. Xiǎo Zhī comprendió que Lù Yī Péng probablemente albergaba resentimiento hacia Hóng Kǒng Què debido a que lo habían marcado con el hierro candente en su pierna, pero... eso fue porque el inspector lo había provocado, ¿no?

Después de conducir durante más de una hora, la pareja entró en Kowloon. Xiǎo Zhī le dio a Lù Yī Péng instrucciones precisas y señaló varias áreas que llamaron la atención del joven inspector sin cuestionar nunca sus intenciones, creyendo que no le correspondía saberlo. Hóng Kǒng Què solo le había pedido que lo guiara. Lù Yī Péng parecía bastante curioso y finalmente habló él mismo.

“Sr. Luò, ¿no siente ni un poco de curiosidad por lo que estoy haciendo aquí?”

El hombre interrogado negó con la cabeza. “No. Hóng Kǒng Què me pidió que lo guiara, así que lo guío. No me pidió que hiciera nada más”.

*Lù Yī Péng lo observó por un momento y murmuró:
“Parece que lo respetas mucho”.*

“Sí, es mi benefactor”.

“¿Y tus padres?”

“Se han ido todos”.

Lù Yī Péng guardó silencio por un momento, luego asintió. —Hóng Kǒng Què debe ser muy bueno contigo, ¿eh?

Sí, es bueno conmigo y con todos los demás —respondió Xiǎo Zhī, volviéndose hacia Lù Yī Péng—. Inspector, no le guarde demasiado rencor a Hóng Kǒng Què. Él también es bueno contigo, ¿sabes?

Lù Yī Péng simplemente se rió brevemente y no dijo nada más. Xiǎo Zhī concluyó que, por mucho que elogiara a Hóng Kǒng Què delante de este hombre, caería en oídos sordos, por lo que decidió permanecer en silencio. Finalmente, el joven inspector aparcó el coche en un pequeño callejón y se volvió hacia Xiǎo Zhī.

Sr. Luò, necesito que baje conmigo. Desde aquí, creo que deberíamos continuar a pie.

Xiǎo Zhī asintió y salió del coche sin dudarlo. “Te sugiero que tomes esa ruta. Hay menos guardias y es menos visible”.

Lù Yī Péng lo miró con un dejo de desconfianza, pero Xiǎo Zhī sostuvo su mirada para asegurarle que era sincero. Solo entonces el joven inspector obedeció.

Después de recorrer a pie decenas de callejones estrechos, finalmente llegaron a su destino. El almacén de Yǐn Míng Xiè era conocido por su diseño complejo, con edificios de uso mixto que servían tanto de almacén como de vivienda para los trabajadores. Al llegar al lugar, Lù Yī Péng usó la cámara de su teléfono para tomar fotografías y recogió raspaduras de metal de la pared con un cúter, sellándolas en una bolsa de plástico. También limpió varias manchas marrones de las paredes con hisopos de algodón. Aunque Xiǎo Zhī nunca había sido policía, se dio cuenta de que el inspector estaba reuniendo pruebas, pruebas que probablemente no eran lo suficientemente sólidas como para obtener una orden judicial, de ahí la necesidad de métodos clandestinos.

El grandullón se giró para vigilar. Unos diez minutos después, Lù Yī Péng hizo una señal para que se retiraran. Los dos hombres de diferentes organizaciones se retiraron lentamente por el mismo camino. Pero justo cuando estaban a punto de regresar a su auto, que estaba escondido cerca, un hombre de aspecto aterrador se les acercó.

“¡Oigan! No me resultan familiares. ¿De dónde son?”

Lù Yī Péng rápidamente puso una cara seria. “¿Por qué hablas así, hermano? Vengo aquí todo el tiempo. ¡Tú eres el que parece desconocido!”

El hombre, sorprendido por la inesperada respuesta, se quedó atónito.

Lù Yī Péng continuó: “Bloqueando nuestro camino de esta manera, tratando de comenzar algo, ¿eh? ¿Crees que tendría miedo? ¡Solo porque soy más joven que tú no significa que el jefe no me haya dado autoridad!”

Lùo Sòng Zhī se quedó de pie, observando nerviosamente. El tipo que los confrontaba probablemente estaba asignado para proteger el almacén durante este turno.

El hombre miró a Lù Yī Péng con una expresión claramente confusa. Al ver esto, el joven inspector rápidamente habló de nuevo: “Hazte a un lado, me voy. No me hagas informar que hay alguien aquí que no sabe cuál es su lugar”.

Dicho esto, pasó con valentía junto al hombre. Pero antes de que pudiera ir demasiado lejos, sintió una mano que lo agarraba del hombro. “¡Espera!”

Sin darle al hombre la oportunidad de decir más, Lù Yī Péng rápidamente barrió las piernas del tipo, seguido de un puñetazo que lo envió al suelo. Luego se volvió hacia Lùo Sòng Zhī. “¡Sr. Lùo, suba al auto, rápido!”

Lùo Sòng Zhī corrió hacia el auto, y mientras el hombre en el suelo luchaba por sacar su radio, gritó: “¡Intrusos! ¡Tenemos intrusos!”

Lùo Sòng Zhī se subió al coche y cerró la puerta de golpe. Apenas tuvo tiempo de ponerse el cinturón de seguridad cuando su cabeza se golpeó contra el asiento mientras Lù Yī Péng pisaba a fondo el acelerador y el coche salía disparado del callejón con una fuerza aterradora.

“¡Señor Lùo, abróchese el cinturón!”, gritó Lù Yī Péng mientras cambiaba de marcha y se desviaba para evitar a la gente que corría delante del coche. El estridente sonido de las alarmas resonó por todas partes. Lùo Sòng Zhī, que luchaba por abrocharse el cinturón de seguridad, salió despedido hacia un lado y su cabeza se golpeó contra la ventanilla del coche con un ruido sordo.

“¡Maldita sea!”, maldijo Lù Yī Péng. “¡Vamos a chocar si esto sigue así!”.

El coche siguió avanzando a un ritmo aterrador. Lùo Sòng Zhī, que todavía luchaba con el cinturón de seguridad y la cabeza le daba vueltas por el impacto contra la ventana, salió volando hacia delante y su cara se estrelló contra el salpicadero cuando Lù Yī Péng frenó

de repente y volvió a hacer un viraje. El coche atravesó un callejón estrecho, apenas lo suficientemente ancho para pasar, con el sonido del viento raspando contra las paredes, que resonaba en el interior del coche. Las paredes de ambos lados pasaban zumbando y las pequeñas luces que había delante hacían que pareciera que el mundo entero estaba a punto de cerrarse sobre ellos.

Lù Sòng Zhī estaba tan sorprendido que ni siquiera podía abrocharse el cinturón de seguridad. En cuanto salieron del callejón, Lù Yī Péng hizo un viraje de nuevo, lo que provocó que la cabeza de Lù Sòng Zhī chocara contra la ventana una vez más. El joven inspector salió disparado y se estrelló contra plantas en macetas, cubos de basura e incluso tendederos. Afortunadamente, las personas que estaban cerca lograron saltar del camino. Tomó otra curva cerrada hacia un callejón angosto, levantando un lado del auto contra la pared del callejón como si fuera algo sacado de una película de acción, lo que hizo que Lù Sòng Zhī estuviera demasiado aterrorizado como para pensar siquiera en saltar.

Cuando finalmente escaparon de la persecución, Lùo Sòng Zhī pensó que no viviría para ver el amanecer. Jadeando pesadamente, logró abrocharse el cinturón de seguridad mientras Lù Yī Péng lo miraba. “Señor Lùo, ¿está bien?”

Lùo Sòng Zhī se giró para mirar a Lù Yī Péng. El joven inspector exclamó: “¡Oh, no, tiene una herida en la cabeza! No se preocupe, lo llevaré al hospital de inmediato”. Dicho esto, volvió a pisar el acelerador.

En sus 28 o 29 años de vida, esta fue solo la segunda vez desde que Hóng Kǒng Què lo salvó que Lùo Sòng Zhī sintió un miedo que lo heló hasta los huesos.

Después de eso, Lùo Sòng Zhī se hizo una promesa a sí mismo: ¡nunca más, bajo ninguna circunstancia, volvería a viajar en un automóvil conducido por Lù Yī Péng!

Especial 4

En su larga vida, lo que Lǐ Kǒng recuerda con más claridad es la carita del niño al que llamaba “el joven amo”. Fue enviado a vivir a la casa de la familia Róng cuando tenía solo cinco años, que fue más o menos la época en que el jefe de la familia Róng tuvo su primer hijo. Cinco años después, su amo adoptó a otro niño de un orfanato. El nuevo niño se convirtió rápidamente en el amado de todos en la casa debido a su comportamiento encantador y su elocuente discurso. Naturalmente, el hijo mayor estaba muy orgulloso de su hermano menor, que no estaba emparentado con él por sangre, para gran deleite de su padre.

El cambio notable comenzó el día del decimocuarto cumpleaños de Róng Shì Zhǐ. Le dijo a Lǐ Kǒng, quien era su cuidador en ese momento, que quería casarse con su hermano menor, que había crecido con él. Lǐ Kǒng se quedó atónito durante un largo momento antes de tratar de explicar de todas las formas posibles que esto era inapropiado. Después de eso, Róng Shì Zhǐ se fue a estudiar a Taiwán y, como su asistente más cercano, Lǐ Kǒng tuvo que seguirlo allí.

Durante ese tiempo, Róng Shì Zhǐ comenzó a obsesionarse con su hermano menor con más frecuencia. Comenzó con fotografías de su hermano que le enviaban desde casa para aliviar su nostalgia. Róng Shì Zhǐ exigía cada vez más fotos. Todos los días después de la escuela, regresaba y miraba todas y cada una de ellas antes de irse a la cama.

Esta obsesión impulsó a Lǐ Kǒng a escribir una carta pidiendo consejo al amo de la casa. Después de eso, las cartas enviadas a Róng Shì Zhǐ ya no incluían fotografías. Esto continuó durante tres cartas hasta que Róng Shì Zhǐ montó en cólera, exigiendo regresar a Hong Kong. Por lo tanto, Lǐ Kǒng tuvo que responder, pidiendo a la familia que enviara más fotografías de su hermano menor. Durante este período, Lǐ Kǒng se comunicó con el jefe de la familia y le contó con detalle el comportamiento obsesivo de Róng Shì Zhǐ. Finalmente, el maestro le ordenó que dejara de escribir sobre este asunto.

Lǐ Kǒng comprendió de inmediato que su maestro no quería que nadie supiera que su único hijo tenía un problema psicológico. Por lo tanto, solo pudo observar

en silencio cómo Róng Shì Zhǐ continuaba obsesionado con su hermano menor.

Después de regresar a Hong Kong, Róng Shì Zhǐ desató los deseos que había reprimido durante mucho tiempo sobre el hermano menor con el que estaba obsesionado. Xiǎo Bǎi Zhǐ fue encerrado en una pequeña habitación, que sirvió como una salida para la lujuria de Róng Shì Zhǐ día tras día. Todos en la casa sabían sobre esto, pero nadie intervino ni dijo nada, como si fuera algo que se suponía que debía suceder. Cuando Lǐ Kǒng le preguntó al jefe de la familia sobre esto, simplemente le dijo que no hablara de ello con nadie. Pasaron los años y, finalmente, un día, Róng Shì Zhǐ permitió que su hermano menor saliera de la habitación por primera vez.

Lǐ Kǒng se sorprendió cuando vio a su joven amo a plena vista. La sonrisa brillante y los ojos negros inocentes de Xiǎo Bǎi Zhǐ habían desaparecido. El mismo rostro que alguna vez había tenido tanta pureza y belleza ahora mostraba una mirada de profundo resentimiento hacia todo en el mundo.

Lǐ Kǒng recordó los cientos de fotografías que Róng Shì Zhǐ había guardado mientras estudiaba en el extranjero. Una vez había tenido la oportunidad de ver esas fotos, de mirar esa misma sonrisa y esos ojos inocentes. En ese momento, Lǐ Kǒng se dio cuenta de que, sin saberlo, se había enamorado de este joven maestro.

En ese momento, las cámaras pequeñas apenas comenzaban a venderse. Como Lǐ Kǒng tenía que acompañar al jefe de la familia para cuidar de Róng Shì Zhǐ, siempre llevaba una cámara consigo para capturar los momentos importantes. A veces, cuando regresaba a casa con algo de película restante, tomaba fotografías en secreto de Xiǎo Bǎi Zhǐ porque no se atrevía a mirar directamente al joven maestro ni a encontrarse con sus ojos resentidos. Entonces, solo podía mirar desde detrás de la lente de la cámara, incapaz de hacer nada más.

A la edad de doce años, Xiǎo Bǎi Zhǐ ya no tenía ninguna inocencia en sus ojos. Respondió a los deseos de su hermano en todos los sentidos, sin resistirse más. Una vez, Lǐ Kǒng los vio juntos en la mesa del comedor. Después de eso, Róng Shì Zhǐ se enamoró aún más de su hermano menor, negándose a considerar casarse con

ninguna mujer. Esta situación angustió tanto a su padre que enfermó. Durante este tiempo, Xiǎo Bǎi Zhǐ le suplicó a su hermano que lo dejara aprender artes marciales. Róng Shì Zhǐ, obsesionado con su hermano menor, lo complació en todo, sin saber que este sería el comienzo de una rebelión que conduciría a eventos horribles.

Debido a la enfermedad de su padre, Róng Shì Zhǐ tuvo que dividir su tiempo administrando el negocio familiar, lo que hizo brillantemente, haciendo honor a su reputación de genio. Entonces, un día, inesperadamente, Xiǎo Bǎi Zhǐ, que había estado desaparecido durante cuatro días, regresó a casa con un gran tatuaje de pavo real rojo en la espalda. Tenía solo trece años en ese momento.

Róng Shì Zhǐ se volvió loco. Una vez había estado obsesionado con el cuerpo prístino e impecable de su hermano menor, sin una sola imperfección. Ahora, esa espalda suave y blanca lucía una gran marca roja en forma de pájaro. Después del incidente, Xiǎo Bǎi Zhǐ estuvo atado en el jardín durante tres días y tres noches. Pero después, Róng Shì Zhǐ volvió a su obsesión con su hermano e incluso se enamoró del tatuaje rojo de pavo

real en su espalda. Después de eso, comenzó a llamar a Xiǎo Bǎi Zhǐ por el nombre de 'Hóng Kǒng Què'.

El anterior jefe de la familia murió cuando Róng Shì Zhǐ tenía veinte años, y ascendió como el líder indiscutible de la familia. Lǐ Kǒng continuó tomando fotos de su joven maestro cada vez que tenía la oportunidad, aunque ya no veía la mirada inocente del pasado en sus ojos.

Pero entonces, sucedió lo inevitable. Un día, Lǐ Kǒng fue a recoger algunas fotos de la tienda como de costumbre, solo para descubrir que alguien ya las había tomado. Como Róng Shì Zhǐ era el jefe de la familia Róng y su amo, la tienda le había dado la película y las fotos. Lǐ Kǒng estaba paralizado por el miedo. Regresó a la mansión Róng con el corazón apesadumbrado, sabiendo que Róng Shì Zhǐ lo estaría esperando.

Todo el rollo de película contenía solo fotos de Xiǎo Bǎi Zhǐ. Lǐ Kǒng no tenía ninguna explicación. Ese día, Róng Shì Zhǐ lo golpeó casi hasta la muerte antes de quemar todas las fotos que pudo encontrar. Nadie en la casa se atrevió a detenerlo. Todos se retiraron a sus

habitaciones, excepto una persona que se quedó mirando con ojos inexpresivos.

Xiǎo Bǎi Zhǐ...

Lǐ Kǒng todavía recuerda esos ojos, como los de una muñeca sin vida. Fue en ese momento que sintió miedo, temiendo que no quedara humanidad en su joven amo.

Después de ser golpeado hasta el borde de la muerte, Lǐ Kǒng se quedó solo en su habitación, sufriendo. Nadie se atrevió a visitarlo. Nadie le trajo comida ni agua. En ese momento, tenía unos treinta y tantos años, se vio obligado a salir arrastrándose y mendigar comida. Cuando abrió la puerta, le entregaron un tazón de avena.

No intercambiaron palabras. Xiǎo Bǎi Zhǐ dejó el tazón de avena en el suelo y se alejó en silencio. Era una avena simple, sin ningún condimento, pero para Lǐ Kǒng, sabía a la mejor comida que había probado en su vida.

Con el paso del tiempo, Xiǎo Bǎi Zhǐ comenzó a desafiar abiertamente a su hermano mayor. Comenzó a salir solo, a veces desaparecía durante dos o tres noches. Esto llevó a Róng Shì Zhǐ casi a la locura, ordenando a la familia que lo buscara en un frenético frenesí.

Pero cada vez que Xiǎo Bǎi Zhǐ regresaba, satisfacía los deseos de su hermano hasta que este último estaba completamente exhausto. Como resultado, sin importar cuántas noches desapareciera, Xiǎo Bǎi Zhǐ nunca fue castigado. Róng Shì Zhǐ estaba tan cegado por su enamoramiento de su hermano menor que, aunque sabía que no estaba bien, Xiǎo Bǎi Zhǐ siempre usaba el dormitorio para someterlo.

A medida que el desafío de Xiǎo Bǎi Zhǐ se hizo más evidente, la casa comenzó a dividirse en dos facciones. Muchos estaban disgustados con el comportamiento errático de Róng Shì Zhǐ. El propio Róng Shì Zhǐ debió haber percibido esta realidad. Por lo tanto, aprovechó su vigésimo segundo cumpleaños como una oportunidad para alquilar un yate, con la esperanza de resolver sus problemas de una vez por todas.

En ese yate, Lǐ Kǒng presenció la locura de Hong Kǒng Què por primera vez. Xiǎo Bǎi Zhǐ no mostró ninguna resistencia excepto hacia su hermano. Esta furia se extendió a quienes vivían en la casa, quienes una vez habían conspirado para abandonarlo y enfrentar un destino trágico. Cuando esta locura chocó con la propia naturaleza retorcida del hermano, se produjo una masacre brutal y desenfrenada.

La violencia fue tan extrema que era difícil creer que fuera el acto de los humanos. Los dos hermanos persiguieron y mataron a cualquiera que no estuviera de acuerdo con ellos hasta que no quedó nadie. Al final, solo tres personas sobrevivieron en el yate, incluido el propio Lǐ Kǒng.

En ese momento, Lǐ Kǒng estaba al lado de Róng Shì Zhǐ, a quien había servido durante mucho tiempo, el ex joven maestro y el actual jefe de la familia Róng. Aunque anteriormente había sido golpeado casi hasta la muerte por esa facción, Lǐ Kǒng continuó sirviendo a Róng Shì Zhǐ diligentemente, ya que era el único heredero restante de la familia Róng. El hombre del otro lado no tenía relación de sangre con la familia Róng. Su rostro bien definido,

ahora manchado de sudor y sangre seca, lo miró con una palpable sensación de odio.

En el momento en que Xiǎo Bǎi Zhǐ decidió atacar, Lǐ Kǒng sintió el profundo odio y desesperación en esos ojos oscuros. Casi al mismo tiempo que Róng Shì Zhǐ apuntaba con su arma a su hermano adoptivo, Lǐ Kǒng decidió golpear la mano que sostenía la pistola de Róng Shì Zhǐ. El ataque inesperado hizo que la pistola cayera del agarre de Róng Shì Zhǐ.

En ese momento, Xiǎo Bǎi Zhǐ giró, agarró la pistola que caía y la apuntó a la frente de su hermano, apretando el gatillo de inmediato.

El cuerpo de Róng Shì Zhǐ cayó hacia atrás desde el borde del bote al mar, casi simultáneamente con el disparo. El momento decisivo entre los dos sucedió y concluyó tan rápido que era casi increíble. Xiǎo Bǎi Zhǐ todavía sostenía la pistola en su mano.

El humo de la pólvora había sido arrastrado por la brisa del mar. El rostro de rasgos afilados, ahora cubierto de

suciedad, parecía vacío. Sus ojos oscuros miraban fijamente el vasto mar, como si no pudiera creer lo que acababa de suceder.

“Joven Maestro”, gritó Lǐ Kǒng. Xiǎo Bǎi Zhǐ giró su rostro hacia él con la pistola todavía en la mano, luego las lágrimas comenzaron a fluir sin control.

“Se ha ido... Se ha ido”, Lǐ Kǒng escuchó el gemido más triste que había escuchado en su vida. Xiǎo Bǎi Zhǐ gritó, dejando que el resentimiento reprimido de años fluyera por sus mejillas, gritando hasta que se le fue la voz, dejando que la brisa del mar se llevara sus lágrimas al aire, secándolas en medio de la última luz dorada del día.

Xiǎo Bǎi Zhǐ se volvió hacia él y preguntó con voz ronca: “¿Qué quieres de mí, mayordomo?” Luego dejó el arma a un lado y comenzó a desabotonarse la camisa. Lǐ Kǒng se movió apresuradamente para detener sus manos con su cuerpo tembloroso.

Xiǎo Bǎi Zhǐ lo miró, “¿Qué pasa? ¿No me querías de todos modos? ¿De qué tienes miedo, mayordomo? Se ha ido... Ya no puede volver para hacerte daño.”

Lǐ Kǒng cerró los ojos con dolor, sosteniendo con fuerza las manos del joven maestro. “Joven maestro, abandonemos este barco antes de que llegue la policía”.

“¡¿?!” Xiǎo Bǎi Zhǐ lo miró, luego Lǐ Kǒng tiró de su mano para sacarlo.

El bote salvavidas almacenado en la parte trasera fue bajado al mar, junto con todas las provisiones que se pudieron rescatar del barco. Lǐ Kǒng luego usó lentamente los remos adjuntos para alejar el bote del gran crucero que estaba inmerso en el aura de la muerte. Mientras tanto, Xiǎo Bǎi Zhǐ lo miró con una expresión vacía.

“¿Por qué me salvaste?”, preguntó el joven de diecisiete años. Su rostro afilado estaba marcado por la indiferencia y una mirada aturdida. “¿Estás tan resentido o me quieres para ti?”

“No es eso”, respondió Lǐ Kǒng, volviéndose para mirar el rostro que había observado en secreto todos los días.

“Simplemente no podía soportar dejar que te disparara así”.

Xiǎo Bǎi Zhǐ miró fijamente el rostro del otro durante un largo rato antes de responder: “Ya veo... Acabas de destruir el último linaje de la familia Róng”.

“Sí...”

“¿Te arrepientes?”

“No”.

Al ver la expresión perpleja del otro, Lǐ Kǒng continuó: “Fue una decisión que tomé. Aunque solo tomó una fracción de segundo, decidí que debías sobrevivir. Puede que haya hecho daño a la familia Róng, a mi posición como confidente y al antiguo maestro, pero no me arrepiento”.

Xiǎo Bǎi Zhǐ lo miró antes de hablar con voz seca: “¿Me amas, mayordomo?”

Lǐ Kǒng no respondió la pregunta. Miró a los ojos oscuros del otro y habló con suavidad: “Por favor, continúa viviendo, en la capacidad que desees. Te ayudaré con todo. No necesitas pagarme con tu cuerpo ni con nada de lo que tengas. Solo sigue viviendo... Si sigues viviendo, eso es suficiente para mí”.

La brisa del mar trajo rocío de agua salada a sus rostros mientras se ponía el sol. Xiǎo Bǎi Zhǐ habló en voz baja: “Está bien, viviré. Gracias, mayordomo Lǐ...”

.....

El cielo estaba completamente oscuro, pero el rostro de Lǐ Kǒng todavía estaba iluminado por el resplandor naranja parpadeante de las llamas frente a él. Hóng Kǒng Què se había ido, habiendo dejado atrás lo que parecía una orden final. Después de no poder persuadir al joven inspector de que cancelara el plan de cercar a Róng Shì Zhǐ, Hóng Kǒng Què regresó con una orden que hizo

temblar las manos del mayordomo. Le ordenó a Lǐ Kǒng que llevara al amado cacatúa, que había estado con él durante una década, al joven inspector en el departamento de policía y que evacuara las pertenencias y a la gente de la mansión.

Mientras se preparaba para ir a encontrarse con el joven inspector que había sido tomado cautivo, Hóng Kǒng Què le entregó un sobre sin decir una palabra. Después de que se fue, Lǐ Kǒng lo abrió y encontró un mensaje escrito en el interior: “La noche se acerca, el sol se desvanece, el Pavo Real Rojo está a punto de irse. Quema todo hasta convertirlo en cenizas”. Hóng Kǒng Què, que había rechazado a sus seguidores y se había aventurado solo ese día, decidió no regresar al nido. Abandonó todo, se sumergió en las llamas de rencores pasados y decidió quemarse con la última luz de su vida.

El fuego se hizo más feroz, consumiendo todo lo que alguna vez estuvo allí hasta que quedó reducido a cenizas negras. Lǐ Kǒng lo miró con ojos vacíos.

¿Realmente nunca regresará? ¿Realmente nunca regresará? El Pavo Real Rojo...

Joven Maestro...

El aire estaba helado, especialmente en el mar con la niebla y el fuerte viento. Con su cuerpo sintiendo que se acercaba a la orilla, el tormento era indescriptible. Pero Lǐ Kǒng, de setenta y tantos años, esperaba pacientemente al costado del bote, soportando las condiciones que lo habían obligado a partir con ese clima.

Entonces algo se acercó. Una elegante lancha negra con un motor de hélice subacuático se acercó gradualmente, moviéndose lentamente sin luces ni señales, como si emergiera de la oscuridad del mar por la noche. El bote en el que había estado Lǐ Kǒng era un yate de tamaño mediano, con luces tenues para evitar ser detectado. A medida que el bote negro se acercaba, el corazón del anciano se aceleró.

En el bote, además de una figura alta y un hombre de tamaño mediano, también estaba el cuerpo de otro hombre apoyado en el cojín. Al ver esto, el anciano casi saltó. Se apresuró al costado del bote con la escalera y dos sirvientes que lo acompañaban para sacar el cuerpo del barco. El cabello oscuro todavía tenía rastros de agua de mar, pero la ropa había sido cambiada y el cuerpo había sido secado. Aunque no abrió los ojos, el leve rubor en el rostro y el constante subir y bajar del pecho le aseguraron al anciano que el cuerpo todavía estaba vivo.

Lǐ Kǒng apenas pudo contener las lágrimas. El hombre al que una vez había salvado todavía estaba vivo después de haber decidido irse. Cuando estaba a punto de mirar hacia arriba para agradecer a los dos hombres, el bote negro desapareció de repente sin dejar rastro. El anciano mayordomo solo pudo apretar la mano de Hóng Kǒng Què, que yacía inconsciente en la cama de campaña, y murmurar entre lágrimas.

Muchas gracias. Gracias. Muchas gracias de verdad.”

Especial 5

Què —preguntó Lù Yī Péng una tarde mientras apoyaba su cabeza en el regazo de Hóng Kǒng Què bajo la sombra de un árbol después de su sesión de entrenamiento de la tarde, que estaba a medio terminar. La persona a la que se dirigía lo miró.

¿Qué pasa?

¿Por qué me elegiste?

Al ver la expresión de desconcierto en el rostro de la otra persona, Lù Yī Péng continuó vacilante: —¿Por qué yo... um... quiero decir, por qué te gusto?

Hóng Kǒng Què sonrió y acarició suavemente la cabeza de Lù Yī Péng. —¿Por qué de repente preguntas esto?

No lo sé. Se me acaba de ocurrir —respondió el joven—. Has estado aquí durante mucho tiempo, así que debes

*haber conocido a mucha gente. ¿Por qué de repente yo?
¿O es porque soy joven e interesante?*

*La persona interrogada se rió entre dientes. —Tal vez sea
porque Péng Péng es así, por eso estoy interesado.*

*Se serio —dijo el joven, sosteniendo la mano del otro—.
Quiero saber cómo te sientes.*

*Hóng Kǒng Què le dejó sostener su mano y luego negó
con la cabeza. —No es importante. Nunca te he
preguntado por qué me gustas. Solo estar contigo así
ahora me hace feliz.*

*Lù Yī Péng parpadeó sorprendida. —A veces siento que
puedes dejar ir algunas cosas sorprendentemente bien,
pero aferrarte a otras.*

*¿Cuándo me aferré a algo? —preguntó la otra persona.
Lù Yī Péng quería mencionar varias cosas, desde las
derrotas en el juego hasta el hermano que debería haber
muerto hace décadas, sin mencionar a las personas que*

se burlaron y desaparecieron o las que regresaron incompletas. Esto debería confirmar que Hóng Kǒng Què no era alguien que se dejara ir fácilmente. Pero si hablaba, podría enfrentar las consecuencias.

Al ver que el joven se quedaba en silencio, Hóng Kǒng Què decidió hablar. “Tal vez sea porque algo en ti me recuerda a mi primer amor...”

Lù Yī Péng casi saltó, pero Hóng Kǒng Què lo empujó hacia abajo. “¿Por qué estás tan sorprendido? ¿Crees que nunca me ha gustado alguien antes?”

“N-no”, negó el joven. “Solo estoy sorprendido de que tú, um... ¿alguna vez te haya gustado alguien antes? No habría pensado eso de alguien como tú...”

“¡Realmente de lengua afilada!” dijo Hóng Kǒng Què, pellizcando la mejilla de Lù Yī Péng como si fuera a desgarrarla. “Mi primer amor fue mucho más educado que tú. Solo hay unas pocas cosas que me recuerdan a él”.

Lù Yī Péng apartó la mano de Hóng Kǒng Què y dijo irritado: “¿Quién era?”

Hóng Kǒng Què soltó su mano de la boca de Lù Yī Péng y le dio unos golpecitos suaves en la nariz. “Era mi subalterno. Ya lo conocías antes”.

Lù Yī Péng pensó por un momento antes de recordar al subalterno que mencionó Hóng Kǒng Què, casi saltando de nuevo.

“¡Espera! ¿No me digas que era el chico que vino con Wèi Jīn Yín esa noche?”

“Así es”, confirmó Hóng Kǒng Què, empujando a Lù Yī Péng hacia abajo nuevamente, pensando que debería encontrar algo pesado, como rocas o troncos, para hacer caer al joven y no tener que seguir presionándolo.

Cuando lo conocí, tenía solo doce o trece años. Parecía que había estado entrenando en otro lugar antes de

unirse a mi escuela. Cuando tenía trece años, era casi tan alto como tú.

Lù Yī Péng recordó el recuerdo de haber sido engañado por Hóng Kǒng Què y Wèi Jīn Yín, el hombre considerado el más despiadado de la isla de Hong Kong, en un caso sobre tráfico de órganos. Recordó que el hombre que vino con Wèi Jīn Yín esa noche era muy alto. Pensó que su nombre era...

¿Cómo se llamaba? ¿Tiān Sān? —preguntó Lù Yī Péng. El oyente asintió.

Sí, su nombre era Tiān Sān. Ha estado con la familia Wèi durante mucho tiempo.

Eso significa que siempre te ha gustado la gente más joven —observó Lù Yī Péng. “Ese Tiān era más joven que tú, ¿no?”

Hóng Kǒng Què se rió. “Tonterías. Era un poco más joven que yo, pero en términos de madurez, incluso a los

dieciséis o diecisiete años, era más adulto que tú cuando tenías casi treinta”.

Lù Yī Péng frunció el ceño de inmediato. “¿Era tan genial? Entonces, ¿por qué no lo mantuviste? No me digas que no estaba interesado en ti”.

“Sí, no estaba interesado en mí”, respondió Hóng Kǒng Què.

Esta vez, Lù Yī Péng parecía que estaba a punto de saltar de nuevo, pero la persona sentada lo presionó y dijo con severidad:

“Péng Péng, deja de levantarte y bajar así. Si no paras, te arrojaré piedras”.

Lù Yī Péng abrió la boca para decir algo, pero terminó suspirando. “No pensé que alguien como tú no pudiera quedarse con nadie”.

Hóng Kǒng Què sonrió levemente y acarició suavemente la cabeza de Lù Yī Péng. “Péng Péng, el amor no puede ser retenido por nada. Deberías saberlo”.

El joven parecía preocupado. “No lo sé... Si me preguntas ahora por qué estoy enamorado de ti, todavía me lo pregunto yo mismo”.

“Es una pena”, dijo Hóng Kǒng Què. “Péng Péng, no tienes remedio”.

Después de decir esto, tocó ligeramente los labios del otro antes de inclinarse más cerca. “Pero no importa. Mientras me ames, no me importan las razones”.

Lù Yī Péng levantó la cara y tocó suavemente con los labios la punta de la nariz del otro hombre. —Pero, ¿puedo hacerte una pregunta? Quiero saber en qué me parezco a Tiān Sān. Por lo que has dicho, parece que soy peor que él en todos los sentidos.

Hóng Kǒng Què rió de placer y acarició suavemente el rostro de Lù Yī Péng.

Sí, eres peor que él en todos los sentidos. Él era un experto en kung fu, casi inigualable, pero tú eres solo un novato. Él era educado y considerado con los demás, pero tú eres alguien que solo se concentra en el trabajo. Y... Oh, incluso tu apariencia no se puede comparar con la de él cuando era joven.

Esta vez, Lù Yī Péng se estaba irritando. —Entonces, ¿por qué no pusiste todo de tu parte para perseguirlo? Alguien como tú, si realmente lo hubieras intentado, probablemente lo habrías conquistado.

El joven se guardó las palabras “incluso si no sobreviviera” para sí mismo, temiendo que fuera demasiado revelador. Hóng Kǒng Què se rió de buena gana y le dio unas palmaditas suaves en la cabeza de manera reconfortante.

“Péng Péng, ¿estás celoso...? No te enojés. Solo estaba haciendo una comparación. En realidad, me gusta

cuando te pones celoso de esta manera”, dijo Hóng Kǒng Què con una sonrisa.

Lù Yī Péng respondió de inmediato: “No cambies de tema. Entonces, ¿por qué no lo perseguiste? Puedo decir que todavía te gusta”.

Bueno... supongo que si sigues siendo celoso, no llegarás a ninguna parte —respondió Hóng Kǒng Què con un suspiro—. No podría perseguirlo ni aunque quisiera. Su corazón ya pertenece a otra persona, y esa persona ocupa todas las habitaciones. No se trata solo de compartir; incluso acercarse a él haría que te echaran.

¿Eh? —preguntó Lù Yī Péng, recostada, sorprendido—. ¿Tiān Lù está casado o algo así?

No, no tiene una esposa legal ni hijos, pero si hablamos de su jefe, tiene eso. Es más que una esposa; se podría decir que es todo para él —explicó Hóng Kǒng Què.

*Lù Yī Péng pensó por un momento antes de exclamar: —
¿Te refieres al Señor Zorro?*

*Hóng Kǒng Què lo hizo callar rápidamente. —¡Oye! No lo
lames así donde pueda oír. El señor Wei odia que lo
llamen así. Me temo que el pequeño Péng Péng podría
perder la lengua antes de tiempo.*

*Lù Yī Péng frunció el ceño. —¿No es tu alumno? ¿Por qué
pareces tenerle tanto miedo?*

*Porque es aterrador —dijo Hóng Kǒng Què. —Xiǎo Jīn Yín
es tan aterrador que ni siquiera yo me atrevería a
provocarlo. Se rió alegremente, mientras Lù Yī Péng
frunció el ceño.*

Entonces, ¿sigue enamorado de Tiān Lù?

*Algo así. Pero ¿por qué te estoy contando su historia de
amor? —preguntó Hóng Kǒng Què con una expresión
perpleja y ligeramente irritante.*

Lù Yī Péng apretó los dientes y respondió: “Tú eres el que empezó a hablar de ello. Sólo quiero saber por qué te gusta. Has hablado una y otra vez de esto y has acabado aquí. ¿No sientes nada por eso?”

“Jaja”, se rió el interrogado. “Péng Péng, eres como un Sānrén, muy dedicado. Me atraen las personas que se esfuerzan mucho como tú... ¿Lo sabías?”

*Lù Yī Péng se quedó en silencio, con el corazón acelerado mientras la mano de Hóng Kǒng Què le acariciaba el rostro. **“Me gustaste desde la primera vez que te vi. Me gustó la determinación reflejada en tus ojos. No te das cuenta de lo encantador que eres cuando miras las cosas con ese tipo de enfoque. Estoy realmente emocionado por eso. Eres alguien que nunca se rinde, aunque a veces el éxito esté fuera de su alcance.”***

“Hago lo mejor que puedo en todo”, dijo Lù Yī Péng, sonrojándose levemente. “Pero hay una cosa a la que he renunciado...”

“¿Qué es?” preguntó Hóng Kǒng Què, y luego se respondió a sí mismo: “¿Soy yo?”

Lù Yī Péng hizo una mueca de disgusto. “¡No robes mis respuestas!”

El otro lado se rió. “¿Lo hice bien?”

“...” Lù Yī Péng se mordió el labio nuevamente. Hóng Kǒng Què continuó: “¿Puedes decirme ahora? ¿Por qué te gusta? ¿Cuándo empezaste? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿O te gusta cuando te hago sufrir?”

“¡Estás loco!” exclamó Lù Yī Péng. “¡No soy un masoquista que disfruta siendo torturado!”

Oh... ¿Es así...? —Hóng Kǒng Què arrastró la voz, bajó la cabeza y mordisqueó suavemente la barbilla de Lù Yī Péng—. Pensé que te gustaba.

Lù Yī Péng cubrió el rostro del otro con su mano. —No lo hagas, Hóng Kǒng Què. Es solo por la tarde y la sesión de entrenamiento aún no ha terminado, ¿verdad?

Mm —murmuró Hóng Kǒng Què, mientras bajaba lentamente la mano y mordisqueaba juguetonamente la mejilla y la barbilla de Lù Yī Péng—. Podemos cambiar el tema del entrenamiento. Has estado exhausto todos los días últimamente. Me estoy cansando de mimarte solo también.

Lù Yī Péng inclinó la cabeza y le susurró suavemente al oído: —Entonces, ¿lo cambiamos? ¿Qué tal en el baño? Quiero lavarme.

“Mm... Claro”, asintió Hóng Kǒng Què con un murmullo, besando suavemente los labios de Lù Yī Péng. “De todos modos, me gusta verte lavarte porque Hóng Kǒng Què en tus piernas es lo más hermoso”.

Lù Yī Péng presionó sus labios con fuerza contra los del otro antes de susurrar suavemente: “Estoy derrotado por ti en todos los sentidos, Hóng Kǒng Què. No me

preguntas qué me gusta de ti porque no quiero admitirlo yo mismo”.

Hóng Kǒng Què tocó los labios del otro con su mano y respondió con una sonrisa: “Péng Péng no quiere admitir que está obsesionado y encuentra placer en ser torturado”. Luego frotó bruscamente su mano sobre el pecho de Lù Yī Péng, lo que hizo que el joven se estremeciera.

“¡¡Hóng Kǒng Què!!”.

Hóng Kǒng Què se levantó del suelo de un salto y bromeó: “¡Péng Péng está obsesionado! ¡Péng Péng está obsesionado!”

Lù Yī Péng se levantó y lo fulminó con la mirada. “¡Ten cuidado o podrías encontrarte con una persona obsesionada en la bañera!”

Hóng Kǒng Què se rió juguetonamente y se alejó balanceándose, mientras el joven lo seguía de cerca.

Traducción: Amanteliteraria1904

Fin de los especiales de la serie “Red Peacock”

Gracias por llegar hasta el final